



# El Caribe colombiano

GUÍA DE ARQUITECTURA Y PAISAJE





# **El Caribe colombiano**

GUÍA DE ARQUITECTURA Y PAISAJE



“La Provincia tenía la autonomía de un mundo propio y una unidad cultural compacta y antigua, en un caudón férreo entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Sierra del Darién, en el Caribe colombiano. Su desenvolvimiento era más fácil con el mundo que con el resto del país, pues su vida cotidiana se identificaba mejor con las Antillas por el tráfico fácil con Jamaica y Curazao, y casi se confundía con la de Venezuela por una frontera de puertas abiertas que no hacía distinciones de rangos y colores.”

"The Province had the autonomy of a world of its own and a compact, ancient cultural unity, in a strong iron frame between the Sierra Nevada de Santa Marta and the Sierra del Darién, in the Caribbean of Colombia. Its development was easier with the world than with the rest of the country, because its daily life identified itself better with the Antilles through the easy traffic with Jamaica and Curacao, and it almost blended with that of Venezuela for an open-door frontier that made no distinctions of ranks and colors."

Casa de Gabriel García Márquez en Aracataca.



# El Caribe colombiano

GUÍA DE ARQUITECTURA Y PAISAJE

Carlos Bell Lemus Coordinador

Arquitecto y profesor de la Universidad del Atlántico

BARRANQUILLA - SEVILLA 2017



MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES  
Y DE COOPERACION



**JUNTA DE ANDALUCÍA**  
**Consejería de Fomento y Vivienda**

Consejero  
Felipe López García

Secretaria General de Vivienda  
Catalina Madueño Magdaleno

Director General de Vivienda, Rehabilitación  
y Arquitectura  
José Manuel Colmenero López

Coordinador de Cooperación Internacional  
Alberto Morillas Fernández

Coordinador de la Cooperación con Colombia  
Carlos García Vázquez

**UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO**  
**(Barranquilla, Colombia)**

Rectora  
Rafaela Vos Obeso

Decano de la Facultad de Arquitectura  
Wilson Alberto Annichiarico Bonet

**EDICIÓN**  
**Junta de Andalucía**  
**Consejería de Fomento y Vivienda**

Dirección de la edición  
María Dolores Gil Pérez

Cuidado editorial  
Nicolás Ramírez Moreno

Colaboradores  
Javier Delmás Infante  
Manuel Román Gutiérrez  
Cristina Valladolid León

Diseño y maquetación  
Manuel Ortiz

Coordina la edición:  
Secretaría General Técnica.  
Servicio de Publicaciones

© De los textos e ilustraciones, sus autores  
© De la edición, Junta de Andalucía,  
Consejería de Fomento y Vivienda.  
Universidad del Atlántico.

ISBN: 978-84-8095-591-1  
N.º de Registro: JAVF/VRA-02-2017

**EQUIPO DE TRABAJO**

Coordinador General: Investigación, selección,  
catálogo y textos  
Carlos Bell Lemus  
Arquitecto y profesor asociado a la Facultad de Arquitectura  
de la Universidad del Atlántico, PhD Arquitectura Universidad  
Nacional de Colombia

Colaboradores externos  
Eduardo Posada Carbo, Universidad de Oxford  
Fabio Zambrano Pantoja, Universidad Nacional de Colombia  
María Aguilera Díaz, Banco de la República (Cartagena)  
Julio César Pérez Méndez, arquitecto investigador

Colaboradores del Grupo de Investigación TMAD  
de la Facultad de Arquitectura  
Kelly Escobar Jiménez  
Yílmur Urueta  
José Francisco Márquez Guerra  
Leonardo Romero  
Myrna Inés Arévalo Carmona  
Mayra Gómez Gómez  
María Isabel Montañez

Asistentes Semillero «Escribiendo Arquitectura»  
Laura Parada Saldarriaga  
Andrea Rosanía

Planos y dibujos  
Alberto Samudio Trallero  
Mayra Gómez Gómez  
María Isabel Montañez  
Oficina de Proyectos Urbanos OPUS  
José María Fernández  
Gabriel Beltrán Bobadillo  
Carlos García Aragón  
Gustavo Arrieta  
Atrium Ltda

Cartografía  
Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC)  
Planes de ordenamiento territorial municipales

Fotografía  
Jorge Gamboa

Colaboración fotográfica  
Hugo Vega  
Archivo Histórico del Departamento del Atlántico  
Archivo de SCADTA de Filiberto Mancini  
Archivo de Enrique Yídi

Agradecimientos  
Ministerio de Cultura, Pro Export, Fundación Pro-  
Sierra Nevada de Santa Marta, Observatorio del  
Caribe Colombiano, Universidad Jorge Tadeo Lozano  
(Cartagena), Álvaro Ospino Valiente (Santa Marta), Oficina  
de Planeación Municipal de Lorica, Gilberto Martínez  
Osorio (CECAR), Óscar Andrés Ricardo Contreras (CECAR),  
Álvaro Castro (Mompox), Rodolfo Rodríguez (Ministerio de  
Comercio), Luis Puche (Lorica), Fundación Coprous, Edilsa  
Arroyo de la Hoz, Abel Olmos, Daniel Ignacio Varón Quintero,  
Juan Carlos Ayala

La región del Caribe colombiano conforma un singularísimo territorio bendecido con la exuberante belleza de la que da cuenta su variado patrimonio: el patrimonio arquitectónico de ciudades como Cartagena de Indias, el patrimonio natural de enclaves como la Sierra Nevada de Santa Marta, el patrimonio antropológico de comunidades como los indios tairona, o el patrimonio inmaterial de tradiciones como el carnaval de Barranquilla. No es de extrañar que en semejante entorno, en la mítica Aracataca, naciera uno de los máximos exponentes del movimiento literario conocido como «realismo mágico», el premio Nobel Gabriel García Márquez, que hizo desfilar por los ríos y ciénagas de esta maravillosa región a los personajes de *Cien años de soledad* o *El amor en los tiempos del cólera*. Esta guía, cuya elaboración fue sugerida por él mismo, es también un homenaje a su memoria.

De esta vasta y poliédrica dimensión patrimonial, impregnada de fábulas y leyendas, tan solo podía dar cuenta una guía territorial. La *Guía de arquitectura y paisaje del Caribe colombiano* ha afrontado la difícil tarea de, por un lado, visitar la arquitectura de lugares tan conocidos como Cartagena de Indias, Santa Marta, o Mompo en el río Magdalena; y, por otro, de desvelar realidades menos divulgadas, como la arquitectura republicana y moderna de Barranquilla, los paisajes y ciudades de los Montes de María y de los valles de los ríos Cesar, Sinú y San Jorge, las plantaciones y aldeas que se alinean a lo largo de las vías del Expreso del Sol, o los parajes costeros desde la península de La Guajira a las islas de San Andrés y Providencia.

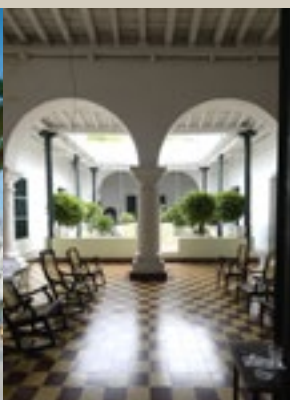
La guía es el resultado de un protocolo de colaboración firmado en 2007 entre la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía y la Universidad del Atlántico de Barranquilla y su Facultad de Arquitectura. A esta última pertenece el excelente equipo de profesores, investigadores y becarios, vinculados al grupo de investigación TMAD, que ha conseguido revelar, ordenar y poner en valor las múltiples líneas patrimoniales que entretienen el territorio del Caribe colombiano. Por su parte, la Junta de Andalucía consolida con esta guía su compromiso de difundir el patrimonio arquitectónico, urbano y natural de los países con los que colabora, compromiso que se vehicula a través de los programas de cooperación internacional de la Consejería de Fomento y Vivienda, y fruto del cual es su colección de guías de ciudades y paisajes latinoamericanos y del norte de África.



## SUMARIO

INTRODUCCIÓN GENERAL	9
I. EL CARIBE COLOMBIANO, UNA VISIÓN PANORÁMICA Eduardo Posada Carbó	10
II. EL ESCENARIO GEOGRÁFICO DEL CARIBE COLOMBIANO Fabio Zambrano Pantoja	26
III. PANORAMA GENERAL DEL POBLAMIENTO DEL CARIBE COLOMBIANO Fabio Zambrano Pantoja	42
LA IMAGEN DEL CARIBE COLOMBIANO <i>en los mapas, planos y dibujos del Archivo General de Indias de Sevilla (AGI) y la Biblioteca Nacional de Madrid (BN) con un mapa del Instituto Geográfico Colombiano Agustín Codazzi, otro de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla y dos de la Library of Congress de Washington</i> Selección de Nicolás Ramírez Moreno	65





EL CARIBE COLOMBIANO. 6 itinerarios por su arquitectura y paisaje 123

1. REGIÓN METROPOLITANA 126

Cartagena de Indias	144
Usiacurí	185
Barranquilla	186
Santa Marta	236

2. MONTES DE MARÍA Y SABANAS 258

Turbaco	271
Arjona	274
San Juan Nepomuceno	276
San Jacinto	281
Ovejas	284
Colosó	288
Sincelejo	293
Corozal	303
San Benito Abad	314
Lorica	316
Cereté	329
Montería	332

3. EL BAJO MAGDALENA 340

Soledad	358
Calamar	361
Tenerife	372
Plato	374
Magangué	375
Mompox	381
El Banco	395

4. EXPRESO DEL SOL 398

Ciénaga	413
Zona Bananera	425
Aracataca	430
Fundación	433

5. SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA 436

El Parque Tayrona y la Sierra Nevada	452
Riohacha	463
Maicao	469
San Juan del Cesar	471
Badillo	475
Patillal	475
Valledupar	476
Valencia de Jesús	492
Pueblo Bello	493

6. COSTAS, CIÉNAGAS, ISLAS 494

Departamento de La Guajira	508
Departamento del Magdalena	512
Departamento del Atlántico	525
Departamentos de Bolívar y Sucre	530
Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina	537

BIBLIOGRAFÍA E ÍNDICE DE ESPACIOS Y EDIFICIOS	547
--	-----



Acordeonero de Valledupar.





# I

## EL CARIBE COLOMBIANO, UNA VISIÓN PANORÁMICA

Eduardo Posada Carbó

Prólogo del libro *El Caribe colombiano.*  
*Una historia regional (1870 -1950)*

El Caribe colombiano, que para los propósitos de este trabajo se define por los límites de los antiguos estados soberanos de Bolívar y Magdalena, cubre un área de 132.279 kilómetros cuadrados, algo más del 11% del territorio colombiano<sup>1</sup>. Un extenso litoral de 1.300 kilómetros de largo, desde la frontera con Venezuela hasta el Golfo de Urabá, en las cercanías de Panamá, y las vertientes de los Andes, marcan los límites naturales de la región.

### Mar, ríos y ciénagas

El Caribe colombiano contiene numerosas bahías y ensenadas apropiadas para fondear embarcaciones, lo que determina, junto con el río Magdalena, la importancia de la región para la economía colombiana. Tal como lo observa F. Loraine Petre en 1906, Magdalena y Bolívar eran las «puertas principales» para el comercio exterior del país<sup>2</sup>.

1. Bolívar y Magdalena, que durante el período radical (1863-1886) fueron estados soberanos, se hicieron departamentos después de 1886. Un pequeño territorio con Barranquilla como su capital, se separó de Bolívar, primero en 1905 y por último en 1910, para formar el departamento del Atlántico. La Guajira, que era parte de Magdalena, recibió el *status* de intendencia por primera vez en 1898.

2. F. Loraine Petre, *The Republic of Colombia*, Londres, 1906, p. 153.



Ciénaga Grande de Santa Marta (Hugo Vega).

«La principal causa de la unidad nacional», así describía Eliseo Reclus el río Magdalena, refiriéndose al papel que éste jugaba para integrar un país de otra manera dividido por la abrupta topografía de los Andes<sup>3</sup>. El Magdalena fluye de sur a norte a lo largo de un valle que yace entre los ramales oriental y central de la cordillera, y desemboca en el mar Caribe después de atravesar 1.640 kilómetros<sup>4</sup>. Con sus tributarios –los ríos Cauca, San Jorge, Nechí, Cesar y Lebrija–, el Magdalena forma un vasto sistema hidrográfico que cubre una porción significativa de las provincias del norte y centro de Colombia, proporcionando en consecuencia uno de sus medios de transporte más importantes. Adicionalmente, al occidente del Magdalena, el río Sinú corre por las llanuras de Bolívar antes de desembocar en el Caribe<sup>5</sup>.

En 1863, Felipe Pérez describió el territorio de Bolívar como «una inmensa llanura anegada». «Un país raro en el mundo», lo llamó también al

3. E. Reclus, *Colombia*, Bogotá, 1958, p. 186.

4. Véase R. Gómez Picón, *Magdalena, río de Colombia*, Bogotá, 1944. Los aspectos concernientes a la navegación en el río Magdalena serán analizados en el capítulo V.

5. Véase L. Striffer, *El río Sinú*, s.f.



Ciénaga Grande de Santa Marta (Hugo Vega).  
A la derecha, río Magdalena en Calamar.

observar las numerosas ciénagas tales como Papayal, Raya, Ayapel y Betancí, formadas por las inundaciones de los ríos Magdalena, Cauca, Sinú y San Jorge. Inmensas lagunas, como la Ciénaga Grande y Zapatoza, también se destacaban en el territorio del Magdalena. Durante la temporada de lluvias, cuando algunas de estas ciénagas tomaban el aspecto de «un mar interior»<sup>6</sup>, varios canales naturales quedaban disponibles para proporcionar comunicación fluvial adicional a una gran parte de la región.

El mar, los ríos y las ciénagas –como vías de salida para el comercio y fuentes de agua fresca y alimentos– condicionaron la localización de los principales asentamientos en la costa. De esta manera, para mediados del siglo XIX, gran parte de las poblaciones con más de dos mil habitantes estaban situadas sobre el litoral, o junto a los ríos, caños y ciénagas: Cartagena, Santa Marta y Riohacha, sobre el Caribe; Peñón, Sitionuevo, Cerro de San Antonio, Campo de la Cruz, Santo Tomás, Soledad, Margarita, Remolino, Mompox y Barranquilla sobre el Magdalena; Chimá, Lorica y Montería sobre el Sinú; Valledupar sobre el Guatapurí; Magangué sobre el Cauca; Ciénaga de Oro sobre un caño del San Jorge; San Juan de Córdoba sobre la Ciénaga Grande.

El desarrollo de los puertos marítimos estuvo determinado por las condiciones físicas de sus bahías y, lo que fue más importante, por su acceso al río Magdalena, la principal arteria comercial de Colombia. El principal puerto de la Guaira era Riohacha, pero «el fondeadero es bastante peligroso y nada propio para embarcaciones de gran calado»<sup>7</sup>. La bahía de Zapote o Cispatá, hacia el suroeste, cercana a la boca del río Sinú, de tiempo en tiempo se consideraba

6. Pérez, «Jeografía de Bolívar», p. 9.

7. Reclus, *Viaje a la Sierra*, p. 90; Pérez, «Jeografía del Magdalena», pp. 15-17.



apropiada para el desarrollo de un puerto moderno. No obstante, la principal barrera para el uso comercial de esta bahía era la distancia que la separaba de los centros más poblados del país y la falta de vías de comunicación.

Era su proximidad al río Magdalena la que ofrecía ventajas a Cartagena, Santa Marta, Sabanilla y Puerto Colombia, a pesar de que estos puertos también presentaban dificultades geográficas. La bahía de Cartagena era elogiada por su puerto natural, «protegida de las marejadas por una serie de islas dispuestas de manera muy semejante a las que encierran el puerto de Nueva York»<sup>8</sup>. Santa Marta poseía también una bahía profunda con un buen puerto, «tal vez el más seguro de los puertos sobre el Atlántico», «al que tanto en el día como en la noche es fácil entrar sin necesidad de piloto»<sup>9</sup>. Pero ambos puertos tenían problemas de acceso al Magdalena.

Desde los tiempos de la Colonia, Cartagena había estado conectada al Magdalena por el Canal del Dique, una vía fluvial de 135 kilómetros que cayó en el abandono después de las guerras de independencia y «pronto se llenó de sedimentos y se cundió de matorrales y zarzas»<sup>10</sup>. Las comunicaciones entre Cartagena y el Magdalena mejoraron después de 1894, cuando una línea férrea unió el puerto con el río en Calamar<sup>11</sup>. A su vez, las comu-

8. New Granada Canal and Steam Navigation Company, *Remarks on the canal or «Dique» of Cartagena, New Granada and its navigation by steam*, New York, 1855, p. 618.

9. Véase Petre, *The Republic of Colombia*, p. 159, y *pp.* (49), XCVIII, 1904, p. 618.

10. W. Scruggs, *The Colombian and Venezuelan Republics*, Boston, 1905, p. 30.

11. Véanse *Remarks on the canal or «Dique» of Cartagena*, pp. 7-8; Nichols, *Tres puertos*, pp. 71-80, 127-130 y 201-209; G. Bell Lemus, «El Canal del Dique 1810-1840: el viacrucis de Cartagena», *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, XXVI, (21), 1989, pp. 15-23.



Fotografía histórica del río Magdalena.  
Foto SCADTA. 1940.

nicaciones entre Santa Marta y el río Magdalena también eran inadecuadas. Durante el siglo XIX, la ruta más común era a caballo hasta Pueblo Viejo, y desde allí a pequeñas embarcaciones a través de los muchos caños estrechos que hacían parte del delta del río.

Su ventaja estaba en su cercanía al Magdalena y su conexión con el puerto fluvial de Barranquilla, la que se fortaleció luego de la culminación de una vía férrea en 1871 y de un muelle largo en Puerto Colombia en 1893. No obstante, la falta de un puerto adecuado tanto en Sabanilla como en Puerto Colombia era un obstáculo creciente. Distante apenas 16 kilómetros del Caribe, Barranquilla aspiraba a convertirse en un puerto marítimo y fluvial, pero los bancos de arena en la desembocadura del Magdalena impedían la entrada de buques y vapores.

A pesar de estas barreras geográficas –que, como ha señalado Nichols, estimularon la competencia entre Barranquilla, Santa Marta y Cartagena–, existen pocas dudas acerca de la importancia de estos puertos marítimos y fluviales para el desarrollo del país. «No sería exagerado decir –señalaba Petre en 1906– que Cundinamarca, Tolima, Santander, Boyacá y Antioquia se verían sumidos en el barbarismo de cerrarse para ellos los puertos sobre y cerca al Magdalena»<sup>12</sup>.

El mar, el río y las ciénagas eran importantes no sólo como vías de salida para el comercio. Como se ha observado, también suministraban otros recursos básicos. La disponibilidad de agua dulce era obviamente una condición primordial para el asentamiento humano. Puertos marítimos tales como Santa Marta y Riohacha se beneficiaban de su cercanía a pequeños ríos, el Manzanares y el Ranchería. Cuando Gosselman visitó Santa Marta a comienzos de la República, el agua clara y fresca del Manzanares se distribuía por las calles, «en grandes tinajas de greda encima de las cabezas negras y ri-

12. Petre, *The Republic of Colombia*, p. 152.



zadas, o en barriles de madera transportados sobre las espaldas peludas de los burros de carga»<sup>13</sup>. La mayoría de la población bebía del agua pantanosa de los ríos, caños y lagunas, en ocasiones «filtrada a través de una piedra de arenisca a una vasija de barro, y algunas veces la utilizaban en estado crudo»<sup>14</sup>. Excepcionalmente poblaciones como Cartagena, que no tenía agua dulce en sus cercanías, debían recurrir a cisternas y pozos que se llenaban durante los períodos de lluvias. «Como el agua escasea un poco en Cartagena», comentaba Saffray, «el comercio que se hace con ella es bastante lucrativo»<sup>15</sup>. El pescado era otro producto básico suministrado en abundancia por el mar, los ríos y las ciénagas. «El río cuenta con todas las especies y variedades de peces... que se encuentran usualmente en agua tropicales», anotaba Scruggs durante su viaje por el Magdalena, en uno de los comentarios más comunes de los viajeros extranjeros por la región<sup>16</sup>. Entre las actividades pesqueras la recolección de ostras en busca de perlas era popular, particularmente entre los indios guajiros, que las consideraban un producto precioso<sup>17</sup>. Adicionalmente, en algunas áreas, la costa era rica en sal debido, según un funcionario del gobierno, «a los vientos alisios que dominan durante nueve meses en el año, a la conformación especial de sus costas, sin cantiles fuertes... y a la relativa poca altura de las mareas»<sup>18</sup>. La cosecha de sal era una fuente importante de empleo y una de las más importantes rentas del tesoro público.

### Las llanuras bajas

Con la excepción de la Sierra Nevada de Santa Marta —un macizo aislado que se eleva cerca de la costa hasta una altura de 5.775 metros, donde los picos están cubiertos por nieves perpetuas—<sup>19</sup>, la topografía de la región se caracteriza por las llamadas «llanuras del Atlántico», una serie de planicies bajas que, según Reclus, «forman un todo perfectamente caracterizado y cuyas partes se enlazan entre sí con toda comodidad»<sup>20</sup>.

Los geógrafos del siglo XIX, tales como Pérez y Vergara y Velasco, clasificaban generalmente estas tierras como llanuras bajas, sabanas y serranías<sup>21</sup>. Expuestas a inundaciones periódicas, las llanuras bajas eran las tierras anegadizas y cenagosas, incluidos los playones, «los cuales se inundan durante

13. Gosselman, *Viaje por Colombia*, p. 49.

14. Scruggs, *The Colombian and Venezuelan Republics*, p. 34.

15. Doctor Saffray, *Viaje a Nueva Granada*, Bogotá, 1948, p. 34. Véase además A. Walker, *Colombia: being a geographical, statistical, agricultural, comercial, and political account of that country*, Londres, 1822, vol. 1, p. 291.

16. Scruggs, *The Colombian and Venezuelan Republics*, p. 45. Véase capítulo I.

17. Véanse Pérez, «Jeografía del Magdalena», p. 14; Pichón, *Geografía de la península*, pp. 167-173; .A. de Barranquilla, *Así es la Guajira. Itinerario de un misionero capuchino*, Bogotá, 1953, p. 51.

18. Luciano Jaramillo al Ministro de Hacienda, Barranquilla, mayo 23, 1923, AGPNO, en correspondencia, 1923.

19. Una «visión gloriosa», fue la impresión que le quedó a Holton al aproximarse a tierra firme después de haber apreciado la breve visión matutina de la Sierra Nevada desde su buque. Holton, *New Granada, Twenty months in the Andes*, p. 26. Véase además Gosselman, *Viaje por Colombia*, p. 23; Reclus, *Viaje a la Sierra*, p. 60. G. Reichel-Dolmatoff, *Los Kogi*, Bogotá, 1985, vol. 1, p. 39.

20. Reclus, *Colombia*, p. 314.

21. Pérez, «Jeografía de Bolívar», p. 15, y «Jeografía del Magdalena», pp. 17-8; Vergara y Velasco, *Nueva Geografía*, p. 515.

las aguas y luego quedan en seco merced a la acción del sol, formando las vegas... que se cubren después de pastos abundantes y sirven de refugio y solaz a los ganados durante el verano»<sup>22</sup>. Las sabanas eran las praderas costeñas, tierras libres de inundaciones, antiguamente cubiertas por bosques. Durante su viaje de Valledupar al río Magdalena, Dawe pasó «a través de un terreno boscoso, que fue rápidamente reemplazado por tierras más abiertas con sabanas extensas de pasos cortos»<sup>23</sup>. Estas tierras bajas se confunden paulatinamente con las serranías, las colinas que se elevan en la frontera con los Andes.

Para el observador casual del siglo XIX, particularmente para aquellos que viajan por el Magdalena, estas tierras aparecían como un bosque uniforme, espeso e impenetrable, intercalado con pequeñas parcelas cultivadas. No obstante, la vegetación variaba con la distribución de las lluvias en la región, desde la Guajira, seca y semiárida, hasta las extremas condiciones tropicales del Atrato<sup>24</sup>.

Unos kilómetros hacia el suroccidente, acercándose a la Sierra Nevada, la Guajira semiárida daba paso a una «impresionante escena de exuberancia tropical», donde Thomson encontró árboles silvestres de cacao con un potencial promisorio para una industria de exportación<sup>25</sup>. Más al sur, en Riofrío, también se encontró con «admirables» plantaciones de banano en las que el riego jugaba parte importante debido a los bajos niveles de lluvias. Las frutas tropicales abundaban en esta área, así como en la mayoría del país: además de bananos, piñas, mangos, guayabas, sandías, naranjas, entre otras. En la ruta de Santa Marta a Barranquilla –y dondequiera que prevalecían las tierras bajas inundadas, como por ejemplo en el trecho entre Cartagena y Comisario–, el mangle dominaba la vegetación. Este bosque tropical abundaba en índigo, caucho, ceiba, cedro, higuerón, guayacán, caracolí, dentro de muchas otras especies, de las cuales la palmera «ostenta la corona de la belleza»<sup>26</sup>.

Las maderas y la extracción del caucho atrajeron las primeras empresas capitalistas a la región. Amadeo Truchon, más tarde vicedónsul francés en Cartagena, se había establecido inicialmente en la región para explotar el palo del Brasil y el bálsamo de Tolú. En 1886, Geo D. Emery –una compañía norteamericana con sede en Montería– exportaba anualmente más de 3.000 toneladas de madera proveniente del Sinú<sup>27</sup>. Junto con estas operaciones de relativa gran escala, se encontraban leñadores independientes diseminados a lo largo de las orillas de los ríos vendiendo leña, el combustible de los vapores<sup>28</sup>.

22. Pérez, «Jeografía del Magdalena», p. 19.

23. Dawe, *Account of a journey*, p. 29.

24. Véase P.L. Bell, *Colombia, a comercial and industrial handbook*, Washington, 1921, p. 33.

25. Thomson, «Report on an excursion», pp. 139-146.

26. *RB* Cartagena, septiembre 9, 1889, p. 287; cónsul L. Schnare, «Forest resources on the Cartagena consular district», Cartagena, julio 19, 1926, y su «Supplemental report», Cartagena, julio 11, 1926, en NAUS, RG59: 821.6171/1-2.

27. Véanse J. Exbrayat, *Reminiscencias monterianas*, Montería, 1939, p. 23; L. Striffer, *El río Cesar*, s.f. (posiblemente 1881), p. 11; Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento*, pp. 51-52.

28. E. Rothlisberger, *El Dorado*, Bogotá, 1962, p. 25. Véase capítulo IV.

Las llanuras del Caribe eran pues de una naturaleza y fertilidad muy variadas y dondequiera que había condiciones apropiadas, la tierra podía dar todas esas cosechas observadas por Juan y Ulloa durante el siglo XVIII: algodón, maíz, cacao, caña de azúcar, plátano, tabaco y arroz<sup>29</sup>. Aun así Simmons visitó el área, Villanueva, «una pequeña población emprendedora», estaba prosperando gracias a la producción de café<sup>30</sup>.

Las perspectivas mineras de la región no parecían ser muy promisorias. Durante los inicios de la República, hubo una breve fiebre del oro en Simití cuando, como lo comentó el coronel Hamilton, se obtenían «cantidades considerables que envían a Mompo para su venta»<sup>31</sup>. Sin embargo, en el vecino departamento del Magdalena había ricas venas de cobre y carbón. En 1865, un ingeniero inglés, John May, había descubierto «inmensos yacimientos de carbón» en la provincia de la Guajira, lo que había generado grandes expectativas.

### La abundancia del trópico: de la apariencia al engaño

«Por todas partes la naturaleza como madre generosa, da productos magníficos, sin mayor trabajo», expresó Reclus en sus viajes por la región de la Sierra Nevada de Santa Marta. Como Reclus, otros extranjeros, apabullados por sus primeras impresiones ante el trópico, también reaccionaban de manera similar<sup>32</sup>. «Quelle végétation luxuriante! Quelle immense fertilité!», exclamó J. Crevaux al pasar por Calamar en 1881. «Cuando la naturaleza es tan prolífica», observaba Evan Hopkins, «el hombre no se ve obligado a cultivar mucho el suelo para su sustento» y concluía: «De aquí que las ricas y vastas extensiones de tierra bañadas por este río estén comparativamente descuidadas»<sup>33</sup>.

Cierto, bajo las condiciones de una baja densidad de población y con un acceso a los recursos de tierras y agua de la región, era posible llevar una vida de subsistencia sin que la naturaleza opusiera mayores obstáculos. Pero explotar recursos de manera exitosa a una escala comercial era otra historia. Además, no todo era abundancia en el trópico, así se tratase de la existencia más primitiva.

Para comenzar, una gran parte de la región, como lo hemos observado, estaba expuesta a inundaciones periódicas. «Las hoyas de los ríos Cauca, Sinú y San Jorge –anotaba Pérez– están perdidas completamente por los derrames de sus corrientes»<sup>34</sup>. Cuando Wirt Robinson viajó por el Magdalena en 1892, «la región estaba inundada en todas direcciones y no había tierras

29. G. Juan y A. de Ulloa, *Voyage to South America: describing at large the Spanish cities, towns, provinces, on the extensive continent*, Londres, 1806, pp. 69-79 y 83. Véanse además J.P. Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia* (1827), Bogotá, 1955, vol. 1, pp. 37-9, 41, 47, 55; F. Silvestre, *Descripción del Reyno de Santa Fé de Bogotá* (1789), Bogotá, 1968, p. 47; y P.F. de Vargas, *Pensamientos políticos y memorias sobre la población del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1944, pp. 10-14 y 50. Para una descripción general de las condiciones de la agricultura en medios tropicales, véase G.B. Masefield, *A handbook of tropical agriculture*, Oxford, 1970.

30. F.A.A. Simmons, «Notes on the topography of the Sierra Nevada de Santa Marta», *PRGS*, I, 1879, p. 711. Véanse además «Cafetales de Colombia, Departamento del Magdalena», *RNA*, marzo-abril 1928, pp. 249-53 y A. de J. Ramírez, *Monografía del municipio de Villanueva*, Barranquilla, 1971, p. 98.

31. Hamilton, *Viajes por el interior*, p. 62.

32. Reclus, *Viaje a la Sierra*, p. 68.

33. J. Crevaux, *Voyages dans l'Amerique du Sud*, París, 1883, p. 389; y Evan Hopkins, «Observations of the lands of New Granada», en J.D. Powels, *New Granada: its Internal Resources*, Londres, 1866, p. 7.

34. Pérez, «Jeografía de Bolívar», p. 15. Véase además Striffler, *El río San Jorge*, p. 26.

altas a la vista»<sup>35</sup>. Lugares como Magangué, Mompox, Calamar, estaban a merced de las inundaciones, como la mayoría de los pueblos a lo largo de los ríos. En 1862, la creciente fue tal que obligó algunas poblaciones a cambiarse de sitio: San Estanislao se trasladó a Arena, San Benito de las Palomas a Repelón, Paloquemado a «tierras altas de un señor Riquet»<sup>36</sup>. Bajo la amenaza permanente de la creciente, algunas aldeas y poblaciones de los ríos se desarrollaron distantes de sus orillas. «Las casas no se dejan ver del lado del río», comentaba con sorpresa Striffer, y añadía: «Una albarda alta de tierra se eleva sobre la rivera para preservarlas de las avenidas»<sup>37</sup>.

Por otra parte, los lechos de los ríos eran variables. Mompox, uno de los centros de comercio más importantes sobre el Magdalena durante el periodo de la Colonia, quedó aislado después de que la corriente principal del río cambió de dirección a mediados del siglo XIX. El capitán Cochrane, que visitó Mompox en 1823, fue testigo de esa diligente población dedicada a las actividades del transporte fluvial: «Encontramos hombres ocupados en la construcción de champanes para el comercio por el río». Mompox era también, según Cochrane, «el gran *rendez-vous* de los bogas, donde su número en las orillas del río alcanza los 10.000»<sup>38</sup>. Sin embargo, en 1852, el gobernador de la provincia advertía sobre la urgente necesidad de construir un dique «en el lugar en que las aguas (del Magdalena) dejan su curso natural para entrar en el brazuelo de Loba».

### Habitantes de la costa

Cuando en 1514 Pedrarias Dávila, primer gobernador de Castilla de Oro —un territorio que abarcaba el litoral desde Santa Marta hasta el Darién—, envió a su llegada una expedición para que explotara la tierra firme, los conquistadores se encontraron con «hasta cien indios a nos rescebir con mucha osadía... con sus arcos y flechas y con muy gentil denuedo, mostrando que nos habían de resistir la salida»<sup>39</sup>. Fernández de Oviedo, el cronista de este encuentro, se refirió a ellos como caribe, nombre con el que los nativos de esas tierras llegaron a ser conocidos y ligado también a la ferocidad de las tribus que combatieron a muerte la invasión española.

«Caribes» era un nombre engañoso, y no todos los nativos de la costa murieron luchando contra los españoles; pero el recuento de Oviedo ilustra alguno de los rasgos que adoptó la conquista en esta región. Indígenas tales como los chimilas, taironas, guajiros, zenúes y chocós resistieron con fuerza a los invasores. Pasado el primer siglo de la presencia española, aquellas que habían sido incorporadas al dominio colonial a través de las instituciones

35. W. Robinson, *A flying trip to the topics*, Cambridge, Mass., 1892, p. 50.

36. P.M. Revollo, «Inundaciones del Río Magdalena», *Revista Geográfica*, Barranquilla, II (1), diciembre, 1952, pp. 31-2.

37. Striffer, *El río Sinú*, p. 86.

38. Cap. C.S. Cochrane, *Journal of a residence and travels in Colombia during the years 1823 and 1824*, Londres, 1825, pp. 103-8. Véanse además Gosselman, *Viaje por Colombia*, p. 109; D.E. Peñas Galindo, *Los bogas de Mompox*, Bogotá, 1988; y Fals Borda, *Mompox y Loba*, pp. 44A-49A.

39. Citado en G. Reichel-Dolmatoff, *Datos históricos-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*, Bogotá, 1951, p. 6.

de la encomienda, los resguardos y reducciones, estaban ya camino a la aculturación<sup>40</sup>.

El establecimiento de una jurisdicción administrativa en Santa Marta fue seguido por el surgimiento de otros importantes asentamientos españoles en la región. La colonización española se desplazó hacia el sur a lo largo de la costa, siguiendo el litoral y la ruta del río Magdalena<sup>41</sup>. Cartagena y Mompo pronto ganaron prominencia, convirtiéndose la primera en el principal puerto del virreinato y en uno de los más grandes centros del comercio de esclavos sobre el Atlántico<sup>42</sup>.

Los esclavos de origen africano suministraban la mano de obra para las plantaciones, la navegación fluvial y las tareas domésticas<sup>43</sup>. Sin embargo, poco tiempo después de la llegada de los primeros esclavos africanos, algunos lograron escapar de sus amos, asentándose en los palenques, comunidades de cimarrones que surgieron en las tierras cenagosas de las provincias del sur de la costa<sup>44</sup>. En varias oportunidades, las autoridades españolas debieron llegar a acuerdos con los fugitivos, otorgándoles de manera oficial la libertad. En otras ocasiones, los funcionarios coloniales lograron someter los palenques y traer los fugitivos de nuevo a la esclavitud o a ser juzgados. Basta decir aquí que la esclavitud coexistió con y fue condicionada por la difusión de comunidades de cimarrones que, a la larga, fueron acomodándose a la sociedad colonial.

Junto a los palenques en las provincias del sur de la costa, y lejos de los principales centros coloniales, se encontraban poblaciones dispersas por fuera del control de las autoridades. Conformadas originalmente por esclavos prófugos, indígenas que huían de las encomiendas, desertores, fugitivos blancos y aventureros, estas comunidades dieron paso gradualmente a un patrón complejo de mestizaje. Así lo observó Antonio de la Torre y Miranda, quien dirigió una de las varias expediciones organizadas por la corona española a finales del siglo XVIII, como parte del esfuerzo borbón para recuperar el control sobre los territorios del virreinato en la región. Para 1794, De la Torre y Miranda había logrado reubicar 41.133 «almas que sacó de los montes, donde vivían sin ley ni rey», en 43 poblaciones nuevas y 22 parroquias.

Grupos de colonos españoles –por lo general en el nivel social más alto en los principales centros coloniales– y algunas poblaciones indígenas o negras, tales como San Basilio de Palenque, se mantuvieron intactas, libres de mestizaje. Para finales del siglo XVIII, se calculaba que más del 60% de

40. Véanse Reichel-Dolmatoff, *Datos históricos-culturales*, pp. 3-46; Gordon, *Human geography and ecology in the Sinú*, pp. 8-46; Krogzemis, *A historical geography*, pp. 6-19; A. Julián, *La perla de América. Provincia de Santa Marta, (1787)*, Bogotá, 1980, pp. 144-45, 151; Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento*, pp. 15-18. Véase además J. Acosta, *Historia de la conquista de la Nueva Granada*, Bogotá, 1942.

41. Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento*, pp. 18-22.

42. Véanse N. del Castillo, *La llave de las Indias*, Bogotá, 1981; E. Lemaitre, *Breve Historia de Cartagena*, Bogotá, 1979; J. Palacios Preciado, *La trata de negros por Cartagena de Indias*, Tunja, 1973.

43. A. Meisel Roca, «Esclavitud, mestizaje y hacienda en la provincia de Cartagena, 1533-1851», *Desarrollo y Sociedad*, Bogotá, julio 4, 1980, pp. 242-263.

44. Se encuentran evidencias de palenques con fechas desde 1540. Véase R. Arrázola, *Palenque, primer pueblo libre de América: historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena*, Cartagena, 1970, p. 12.

Detalle del «Plan» del viaje de don Antonio de la Torre por las provincias del Nuevo Reino de Granada, remitido al virrey en 1783. Archivo General de Indias (Sevilla).

En la página derecha: «Plan» del territorio que ocupan los «jentiles» a ambos lados del golfo del Darién, trazado por el capitán de infantería don Antonio de la Torre en 1784. Archivo General de Indias (Sevilla).



los habitantes de la costa eran mestizos<sup>45</sup>. «Está teniendo lugar una rápida amalgama de colores», observaba un informe británico en 1843, «y dentro de poco escasamente habrá en la costa una familia de sangre pura»<sup>46</sup>.

En su conjunto, la población era escasa. Para 1789 había apenas algo más de 180.000 habitantes en la costa. Años antes Antonio de Narváez y La Torre había identificado la escasez de población como la causa principal del estancamiento económico de la provincia de Santa Marta<sup>47</sup>. Los ataques de piratas y de indígenas insumisos habían motivado previamente la migración a otras provincias. De una parte, escaseaba la fuerza de trabajo: el número de indígenas que tributaban era extremadamente reducido; los esclavos eran costosos; los españoles, y los europeos en general, encontraban inadecuadas las condiciones climáticas; y «los mulatos, zambos, negros libres, mestizos y demás castas de gentes comunes (que hacen casi el todo de la población)... logran la facilidad de vivir sin él (trabajo)»<sup>48</sup>. Era pues un círculo vicioso que, según Narváez y La Torre, sólo podría ser superado promoviendo una política de población basada en el aumento de esclavos africanos. Narváez y La Torre pensaba que sólo la corona podía proporcionar los fondos para tal proyecto.

Pronto las guerras de independencia y la legislación subsiguiente debilitaron paulatinamente la esclavitud. Entre 1778 y 1825, el número de esclavos en la provincia de Cartagena se redujo a la mitad, y para 1851, cuando finalmente se abolió la esclavitud, quedaban apenas allí algo más de 1.400 esclavos, en su mayoría mujeres y ancianos<sup>49</sup>.

45. F. Silvestre, *Descripción del Reyno de Santa Fé de Bogotá*, 1789, Bogotá, 1968, pp. 49-51; en *Memoria del Ministro de Gobierno*, Bogotá, 1925, p. 134.

46. pp. (31), LXIV, 1847, p. 331.

47. Antonio de Narváez y La Torre, «Relación o informe de la provincia de Santa Marta y Riohacha, por lo que respecta al estado actual de su comercio, haciendas y frutos...» (1778), en A.B. Cuervo (ed.), *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, Bogotá, 1892, vol. II, pp. 175-202.

48. *Idem.*, pp. 186-8, 192.

49. Meisel, «Esclavitud, mestizaje y haciendas», p. 261.



Durante la primera mitad del siglo XIX, el crecimiento de la población en la costa sufrió bajas serias debidas, particularmente, a la lucha por la independencia y a una epidemia de cólera. En 1832 y 1851, Bolívar y Magdalena tuvieron la tasa más baja de crecimiento, además de tener la menor densidad de población (1,7 habitantes por kilómetro cuadrado) entre los departamentos colombianos<sup>50</sup>. Felipe Pérez trató de explicar el fenómeno en términos culturales: «¿Tendrán las costumbres populares en las inmediaciones del mar –preguntaba– una influencia muy marcada en la decadencia de nuestra especie?»<sup>51</sup>.

Pero en 1871, cuando la población de la costa era de 323.949 habitantes, o el 11,19% del total nacional, había apenas un poco más de 2,5 habitantes por kilómetro cuadrado en la región. Mompox, también una población bastante importante durante la Colonia, siguió una suerte semejante, y también lo hicieron lugares como Ciénaga de Oro, San Estanislao y Barranca-Nueva. Otras, como Santa Marta, Soledad y Sabanagrande, tendieron al estancamiento demográfico<sup>52</sup>.

Casi simultáneamente, sin embargo, la población crecía a un ritmo significativo en Pivijay, Ciénaga, Villanueva, Barranquilla, Carmen y Sincé. Para 1850, Ciénaga, «aquella población de indios, negros y mestizos ya cristianos» –como la describió en 1789 Antonio Julián–, ya era más grande que su vecina ciudadela colonial Santa Marta<sup>53</sup>.

Barranquilla, un poblado insignificante durante la Colonia, era en 1870 la mayor ciudad de la costa. Debe investigarse más para obtener una imagen precisa de los movimientos de población en la región. Basta decir aquí que durante el período bajo estudio, la población costeña, a pesar de su general dispersión, se elevó del 11,19% del total nacional que representaba en 1870 hasta el 16,7% en 1950.

Sin los recursos adecuados, el grado de control social que el Estado podía ejercer sobre una población reducida, dispersa por un vasto terri-

50. Urrutia y Arrubla, *Compendio de estadísticas*, p. 18, tabla 13.

51. Pérez, «Jeografía de Bolívar», pp. 2-3, y «Jeografía del Magdalena», p. 2.

52. *Anuario Estadístico de Colombia*, Bogotá, 1875, pp. 30, 31 y 39.

53. Julián, *La perla de América*, p. 151; *Anuario Estadístico de Colombia*, Bogotá, 1875, p. 39.



Grupo de indígenas arhuacos en jornada de pago.

torio, era limitado, tal como lo reconocieron los funcionarios oficiales repetidamente<sup>54</sup>. «En esta provincia –observaba en 1843 el gobernador de Riohacha–, especialmente donde no hai hombres de fortuna, i en que con propiedad puede decirse que todos sus habitantes son pobres, se miraría como un tirano al majistrado que quisiera con violencia hacerles llevar sus deberes»<sup>55</sup>. Las actitudes de las autoridades hacia los nativos no sometidos tales como los guajiros, reflejan qué tan frágil era el Estado, aun durante el período colonial.

«La pacificación de estos Yndios es muy importante», anotaba Silvestre en 1789, y añadía: «Aunque los medios deben ser prudentes y lentos». «Los agasajo y regalo», reconocía Narváez y La Torre al explicar su política para promover el desarrollo comercial del área, seguramente consciente de los fracasos de la campaña militar de una década antes contra los guajiros<sup>56</sup>. En 1843, el gobernador de Riohacha informaba acerca del «comercio activo, regular i lucrativo» establecido entre los comerciantes riohacheros y los guajiros<sup>57</sup>. No obstante, esta coexistencia pacífica a menudo se veía interrumpida. A finales de la década de 1870, Simmons describió cómo los funcionarios colombianos fueron desalojados de Soldado, sus cuarteles incendiados y cortadas las comunicaciones entre Riohacha y la provincia. Según Simmons, las gentes que vivían entre Riohacha y Barrancas estaban sometidas periódicamente a la amenaza de los guajiros, «además de costarles a la nación miles de pesos en mantener un tren de funcionarios cobardes e inútiles, que pasan la mayoría de su tiempo en Riohacha, molestando a sus vecinos más industriuosos»<sup>58</sup>. A pesar de sus levantamientos repetidos, los

54. Véase *Informe del Presidente del Estado Soberano del Magdalena*, Santa Marta, 1868, p. 5.

55. *Memoria del Gobernador de Riohacha*, Riohacha, 1843, p. 5.

56. Silvestre, *Descripción del Reyno*, p. 51; Narváez y La Torre, «Relación», p. 189. Véase además A. Kuethe, «La campaña pacificadora en la frontera de Riohacha», 1772-1779, *Huellas*, abril 1987, 9-17.

57. *Memoria del Gobernador de Riohacha*, Riohacha, pp. 6-7.

58. Simmons, «The Sierra Nevada de Santa Marta», p. 715. Véanse «Se agrava la rebelión de los indios de la Guajira», *El Tiempo*, diciembre 21, 1925; I. Torres Giraldo, *Los inconformes*, Bogotá, 1973, vol. 4, p. 36; «Informe del comisario Especial de la Guajira», en *Memoria del Ministerio de Gobierno*, Bogotá, 1925, p. 134.





Grupo de afrocolombianos.

guajiros se mantenían en contacto con los comerciantes en Riohacha, con quienes negociaban activamente en perlas, pieles, dividivi, alcohol y armas.

Ya se trate de la proliferación de palenques y comunidades libres al sur de la región durante el período colonial, ya se mire las relaciones con los guajiros, lo que emerge es la imagen de un Estado débil tratando de acomodarse a un medio hostil, bajo condiciones de escasez. Allí se desarrolló una tradición de resistencia a las autoridades, estimulada por la distancia y la falta de comunicaciones, que persistió mucho tiempo después de la independencia. En partes del valle del bajo Magdalena, como lo observó Von Schenk en 1880, «la autoridad de los jueces y alcaldes es prácticamente nula, y se les nombra para llenar una formalidad»<sup>59</sup>.

A la pobre presencia del Estado se sumaba por lo general, una Iglesia débil. A finales del siglo XVIII, el padre Joseph Palacios de la Vega había sido testigo de la debilidad de la Iglesia Católica en una gran parte de la región y, a pesar de sus esfuerzos catequizadores, hizo muy pocos avances significativos. Un siglo más tarde Von Schenk observaba: «Del catolicismo sólo quedan algunos restos no muy claros en la conciencia de esta gente. En la parte central del Magdalena todavía existen algunas iglesitas de los tiempos españoles, semidestruidas, pero raras veces llega allí un sacerdote»<sup>60</sup>.

La falta de influencia de la Iglesia se reflejaba en muchas facetas de la vida social, desde la organización familiar hasta la política. Las uniones libres eran más comunes que los matrimonios. Los sacerdotes oriundos de la región eran la excepción. Se prefería la tolerancia al fanatismo religioso<sup>61</sup>. La idea de otra vida estaba ausente a menudo: «El individuo tiene el presentimiento de que nada quedará de él, y por lo tanto no tiene por qué cuidar de su reputación; ávido de vivir, disfruta de la vida; el momento presente es lo único que le preocupa»<sup>62</sup>.

59. Von Schen, *Viajes por Antioquia*, p. 12.

60. *Idem.*, p. 12; Reichel-Dolmatoff, *Diario de viajes del P. Joseph Palacios*, pp. 49-51, 93.

61. Véase E. Posada, «Introduction to a modern history of the Caribbean coast of Colombia», tesis para maestría, Oxford, 1983, pp. 84-95.

62. Striffler, *El río San Jorge*, p. 80.

Así, a mediados del siglo XIX, la sociedad costeña podría caracterizarse por la naturaleza laxa de sus instituciones sociales, un patrón establecido ya durante el período colonial y que se hizo más profundo durante la República. La falta de control oficial sobre las poblaciones remotas no hacía necesariamente más fácil la existencia para quienes además vivían en condiciones primitivas. Pero este asilamiento condicionó el desarrollo de unas singulares relaciones sociales. Quienes venían del interior andino no tardaba en notar el contraste en los diferentes comportamientos regionales: «Las gentes de estas tierras –señalaba Felipe Pérez durante su viaje por el Magdalena–, lejos de tener la cortesía, y mucho menos la dulzura de las del centro y norte de la república, tienen, por el contrario, toda la insolencia de las razas alzadas»<sup>63</sup>. Según el ministro de los Estados Unidos William Scruggs, las gentes de las tierras bajas estaban «prestas a reafirmar (su) pretendida igualdad en todas las ocasiones posibles»<sup>64</sup>. Las relaciones de trabajo estaban condicionadas usualmente por lo que Pérez había denominado como «insolencia», o por lo que el ministro norteamericano menospreciaba como «caprichosa igualdad». En la década de 1870, Striffer visitó en Cartagena una planta en la que estaba empleado un francés como carpintero. Para Striffer las ventajas de emplear a un francés en lugar de un nativo eran claras: «Él sabía tomar un tono respetuoso a sus superiores, lo que no se conoce entre los criollos de la costa, en quienes la familiaridad ha borrado todo vestigio de distinción social»<sup>65</sup>.

Bajo estas circunstancias, las pocas haciendas que se establecieron con algún éxito en cercanías de los centros urbanos estaban muy lejos de compartir los rasgos predominantes que la literatura generalmente ha adscrito a este tipo de institución<sup>66</sup>. Aquí la esclavitud no fue reemplazada por la hacienda feudal. Lo que resultaba sorprendente para los que visitaron la región a mediados del siglo XIX era la falta de mando que ejercía cualquier hacendado sobre una mano de obra escasa y dispersa. Antony Trollope, un escritor que no ocultó su desprecio por «el *boom* de libertad utópica» durante su breve estadía en la costa en 1859, visitó una propiedad cercana a Santa Marta. «Desde la emancipación en 1851», señaló, «se ha hecho imposible conseguir mano de obra; no se logra hacer trabajar a los hombres; de manera que las malezas han crecido, y la tierra no dio nada de su producción»<sup>67</sup>. En la década de 1870, Striffer visitó el sur del Magdalena, y su recuento también deja pocas dudas acerca de qué tan laxas eran las relaciones sociales, debido tanto a la escasez de población como a la pobreza generalizada: «Los hacendados ya no tienen esclavos que cuiden sus haciendas; los capataces son hoy hombres libres que hacen lo que quieren: los hombres son muy escasos porque el país es poco poblado»<sup>68</sup>.

63. F. Pérez, *Episodios de un viaje*, (1864/5), Bogotá, 1946, p. 32.

64. MCR, Washington, enero-mayo 1883, p. 536. Véanse observaciones similares en pp. LXXIV, 1874, p. 367.

65. Striffer, *El río Sinú*, p. 121.

66. Véase O. Fals Borda, «Influencia del vecindario pobre colonial, en las relaciones de producción de la Costa Atlántica Colombiana», *El agro en el desarrollo histórico colombiano*, Bogotá, 1966; Meisel, «Esclavitud, mestizaje y haciendas», pp. 275-7.

67. A. Trollope, *The West Indies and the Spanish Main*, Londres, 1859, pp. 243, 246.

68. Striffer, *El río Cesar*, p. 10.



1



2



3



4



5

1. Jóvenes.
2. Acordeonero.
3. Campesino (sombbrero volteao).
4. Adulto.
5. Blanco, descendiente de españoles.

# II

## EL ESCENARIO GEOGRÁFICO DEL CARIBE COLOMBIANO

Fabio Zambrano Pantoja

Tomado del libro *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*.  
Observatorio del Caribe, 2000

El Caribe colombiano, se encuentra ubicado en el área septentrional de Suramérica, dentro de la franja ecuatorial, donde inciden condiciones climáticas diferenciales, tanto por la presencia del gran mar que lo rodea, como por la acción de los vientos alisios del noreste que hacen presencia en esta parte del relieve continental. Igualmente, se registra la presencia, hacia el noreste, del macizo litoral más grande del mundo.

Así mismo, están presentes las aparentes barreras naturales, tales como el piedemonte norte de las tres cordilleras andinas que se entrecruzan con los valles interandinos, para desplegar, desde allí, las cuencas bajas de los ríos andinos, donde se presentan las grandes depresiones de origen tectónico, en donde se forman inmensos depósitos hídricos como ciénagas, esteros y



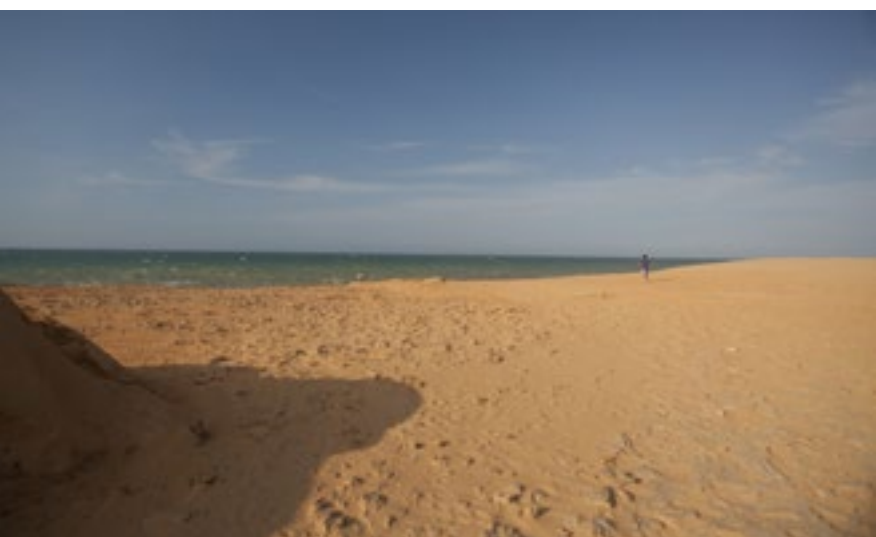
Península de La Guajira.

lagunas cuyo tamaño varía durante el año, según las temporadas climáticas de lluvias o verano. En su tapiz, formado por terrazas aluviales, se encuentra la gran llanura, la cual, en un principio, debió ser el sustrato de abundante flora y fauna, encadenada a las sabanas naturales que se relacionaban con las aguas que por allí se cruzan.

Tránsito ineludible de vida hacia el Caribe o hacia los Andes, e inclusive por el mismo mar, por donde sus aguas conectadas con el Atlántico norte, atraviesan el complejo de las islas de las Antillas, e influenciadas por los vientos alisios que en gran parte contribuyen a moldear el litoral caribeño. El Caribe colombiano también es paso costero, pues interconecta la costa colombo-venezolana, al crear la posibilidad de bordear el área septentrional sudamericana. Es, en síntesis, un espacio de encuentros.



Pescadores en La Guajira.



Desierto de La Guajira.



### Grandes complejos fisiográficos

El Caribe emergió del mar, gradualmente, hacia principios del Terciario, como una extensión de terrenos bajos, limitados por grandes fallas, como el sistema Romeral, que se prolonga desde el sur y constituye el límite natural entre la plataforma continental y la corteza oceánica (FEN, 1990: 15). Es un territorio relativamente reciente, en el cual la tectorogenia ligada al gran levantamiento de los Andes, produjo aportes continuos de materiales aluviales, y reactivación de las redes hídricas, que prolongarían y consolidarían varias depresiones, acompañados del levantamiento de sistemas cordilleranos bajos, además de la alta incidencia de los cambios climáticos. En la línea litoral caribeña, morfoestructuralmente se pueden identificar por su litología y tectorogenia, y por la dinámica del nivel del mar y de la actividad eólica, que generan formaciones superficiales y consolidan la deriva continental, grandes unidades fisiográficas diferentes, entre las cuales se encuentran las siguientes:

### La península de La Guajira

Es la prolongación de la llanura continental costera, formada por sedimentos marinos recientes. A grandes rasgos, presenta serranías que fueron emergiendo de los mares antiguos, que quedaron como islas costeras. Se destacan en ellas, las serranías de la Macuira, Cosinas, Jarara, Simarua y Carpintero. La Guajira adentro se caracteriza por la presencia de una serie de mesas y planicies de origen marino. Y presenta un largo período seco, cercano a los 8 meses, con alta deficiencia de humedad durante el año, condiciones que se reflejan en los ambientes casi desérticos de la península.

### La estribación norte de la Sierra Nevada de Santa Marta

Este sector de esta Sierra, hace parte del macizo litoral más alto del mundo, cuyo mayor levantamiento se produjo hacia el Plioceno y es, en gran parte, el producto de la convergencia de grandes sistemas tectónicos. Este sector, juega un papel activo en las conexiones entre las tierras altas y bajas del macizo triangular y es el costado más húmedo —área de barlovento— al hallarse frente a la influencia directa de los vientos alisios del noreste. Así se forman bandas de condensación con abundante humedad, la cual se deja ver en la densa vegetación que la cubre, además de las abundantes corrientes de agua que la atraviesan para desembocar en el mar Caribe, como son los ríos Agua Clara, Palomino, Don Diego y San Miguel, entre otros.





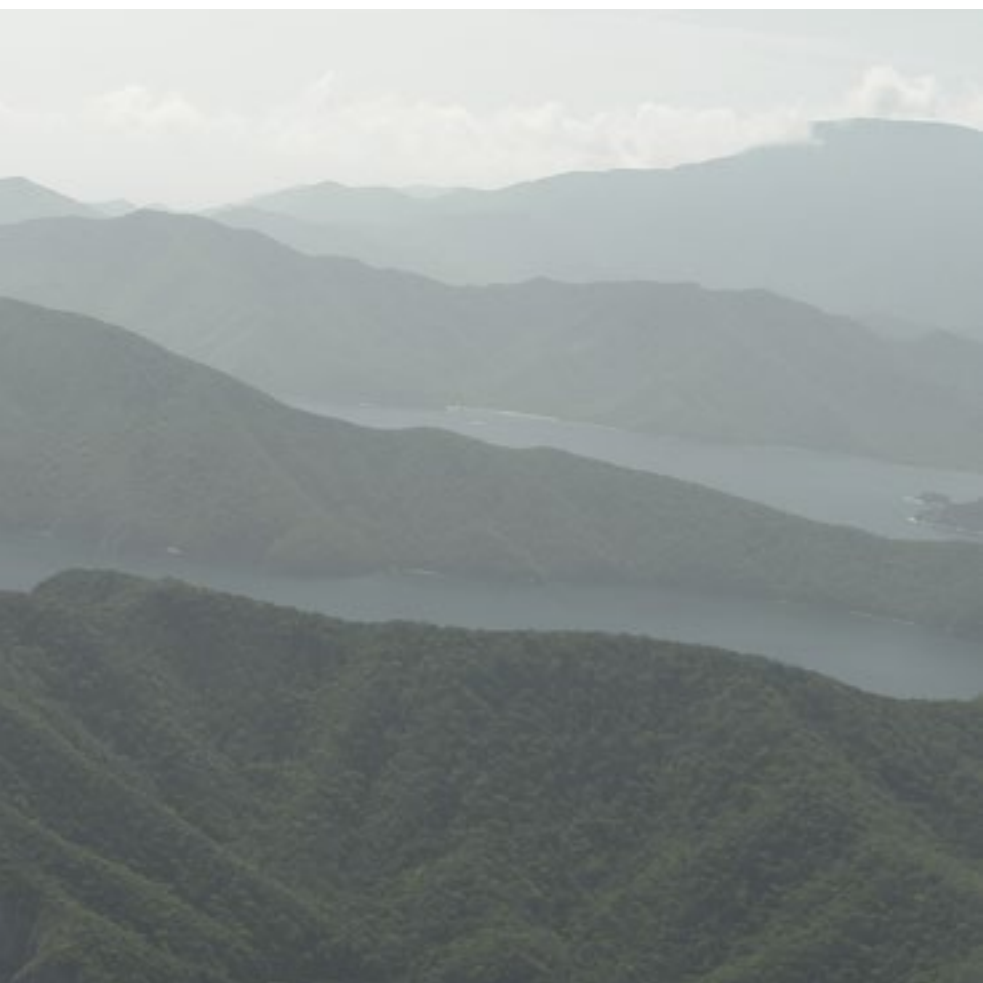
### El complejo deltaico del Magdalena

Corresponde a una depresión costera limitada por rocas plegadas y falladas de la serranía de San Jacinto al oeste y al este, por el sistema de orogenia de la Sierra Nevada de Santa Marta y de las fallas paralelas. Hace parte de la cuenca más baja del río grande de la Magdalena, en la cual debieron entrecruzarse varios cauces antiguos, paleocauces, con el complejo cenagoso en donde se destaca la Ciénaga Grande y a donde llegan grandes ríos como el Aracataca y el Fundación. Este inmenso nicho ecológico, permitió desarrollar flora y fauna abundantes, adaptadas a tal ambiente y que posteriormente fueron aprovechadas bajo diversas formas de uso y manejo humano.

### El litoral Caribe central

Este sector, en términos fisiográficos, es marginal y convergente, por su ubicación próxima y paralela a los límites de placas tectónicas que lo rodean, entre ellas las de la serranía de Abibe y Las Palomas y serranías interiores como las de San Jacinto, San Jerónimo y Luruaco. Este complejo sistema costero y de micro serranías, regionaliza el área, permitiendo que se forje una gran variedad de nichos ecológicos que posibilitan manejos diferenciales. A la vez, allí depositan sus aguas grandes ríos como el Sinú que, con su paso, marcan amplias franjas de desborde durante las crecientes.

Estribación de la Sierra.





Ríos y cascadas en la Sierra.





Río Magdalena en las Flores. A la derecha, desembocadura del río Aracataca (Hugo Vega).



Pescadores de la Ciénaga.

A la derecha, casa de pescadores en palafito.



### El golfo de Urabá

Constituye un enclave marino interno hacia la plataforma, con más de 75 km de largo en dirección norte sur y con una anchura aproximada de 20 a 35 km. Constituye no sólo la entrada de aguas, sino también la posibilidad de acceso y salida de innumerables formas bióticas y una zona estratégica para abordar el mar Caribe. Además, recibe gran cantidad de afluentes hídricos, provenientes de los Andes, entre los que se destaca el río Atrato, que separa el Darién chocoano del resto del área. Esta gran estructura andina, se convierte en un potencial espacio de tierras altas y bajas diferenciales, de acuerdo con la situación de orientación que marca características particulares: frentes húmedos, frentes secos; grandes pendientes y franjas y extensiones diferenciales de vegetación selvática y paramuna.

### El gran valle del río Cesar

Se encuentra ubicado entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la cordillera del Perijá. Este gran valle, por el cual se encauza el río del mismo nombre, nace en la Sierra Nevada y recibe aguas, tanto de allí como del costado occidental de la sierra del Perijá. Este corredor llega aproximadamente hasta el río Magdalena, y, a partir de allí, aumenta considerablemente hasta alcanzar su máximo en la serranía de San Lucas.

Río Cesar.



Ciénaga de San Marcos.





Ciénaga Zapatosa.

### Complejos depresionales pantanosos

Estas son grandes zonas de hundimiento, recubiertas, en su mayor parte, por espesas capas de sedimentos marinos, lacustres y fluvio aluvionales, que transcriben sus pasos de evolución, desde su formación marina hasta las áreas pantanosas del presente. Constituyen las áreas depresionales pantanosas más grandes del país, cuyas ciénagas representan unas 329.000 hectáreas, de las cuales la mayor parte se localiza en el área de la depresión Momposina, en los conos aluviales de los ríos Cauca y San Jorge, los que forman la ciénaga de Zapatosa, y desde el piedemonte bajo del valle interandino del Magdalena, el cual presenta un área altamente lacustre. Estos complejos cenagosos, presentan una alta dinámica de sus aguas, muy aso-



ciadas a los períodos de lluvias y sequías, pues, desde los comienzos de las lluvias de marzo a junio, las ciénagas quedan cubiertas y llenas, gracias a los aportes de las aguas provenientes de las crecidas de los ríos, cuando se inicia el proceso de desborde y encharcamiento de sus alrededores, y, por ello resulta que grandes áreas quedan cubiertas por las aguas, fenómeno que dura hasta finales de noviembre. Posteriormente, con la estación seca, se inicia la retracción de los cuerpos de aguas.

#### Las terrazas aluviales sabaneras

Esta extensa llanura, se extiende por el suroeste de la plataforma caribeña, con las estribaciones de las cordilleras Occidental y Central, cuyas prolongaciones, las serranías de Abibe y de San Jerónimo, marcan con las colinas y planicies bien drenadas de inundaciones, la fisiografía típica de esta área. Como característica general, fuera de los cursos permanentes del San Jorge y del Sinú, se presentan cursos intermitentes, como caños y arroyos, que pueden diluirse en los períodos secos, así como desbordarse y formar áreas pantanosas durante la prolongación de las lluvias. En ellas, debieron exis-





tir, gracias a los depósitos gruesos de sedimentos, extensas coberturas de selvas subandinas ecuatoriales que se extienden sabana adentro. Hoy, estas sabanas dominadas por las gramíneas, son escenarios netamente artificiales, producto de los modelos de uso y de manejo derivados de la ganadería extensiva.

#### El piedemonte norandino

Constituye la barrera natural o prolongación de los Andes en el Caribe, desde las fases terminales o bordes septentrionales de las cordilleras Occidental, Central y Oriental, con la presencia de los valles interandinos. Aparte de que constituyen la fuente de mayor riqueza hídrica para la llanura Caribe, son barreras naturales que concentran alta humedad tras las grandes fajas de condensación que se forman, llegando a superar hasta los 3.000 mm de precipitación. Constituye también un área de complementariedad ecológica, donde las diferencias y ascensos altitudinales, enriquecen la diversidad de flora y fauna y multiplican las posibilidades de uso para los grupos humanos que la han poblado.



Sabanas de Córdoba.

Río Sinú.

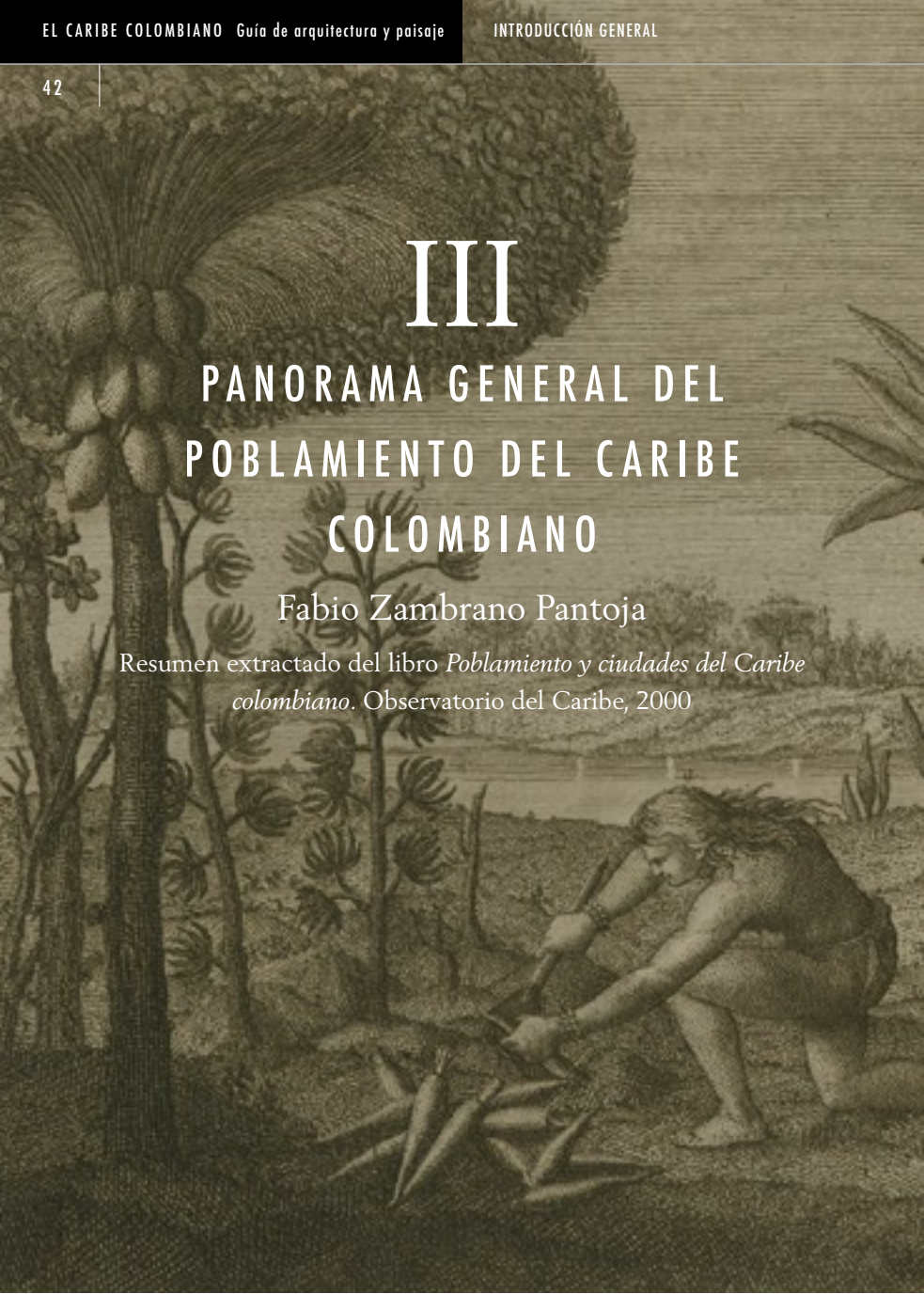


#### Franjas de terrazas aluviales cuaternarias

Su topografía relativamente plana, corresponde a formaciones deposicionales, acumuladas bajo capas. En ellas, los cuerpos de agua permanentes como ríos, caños, arroyos y quebradas, han disectado continuamente, formando grandes abanicos, glacis o terracetas. Además de las anteriores unidades, cabe destacar el archipiélago de San Andrés y Providencia, de origen volcánico y que se halla cubierto de formaciones coralinas, en medio de la ecuatorialidad que enmarca su entorno.



A la izquierda, vista aérea de Johnny Cay.  
Sobre estas líneas, imagen aérea de  
Providencia.



# III

## PANORAMA GENERAL DEL POBLAMIENTO DEL CARIBE COLOMBIANO

Fabio Zambrano Pantoja

Resumen extractado del libro *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe, 2000

### Periodo prehispánico

La actual evidencia arqueológica, sirve de apoyo a la hipótesis de que la agricultura intensiva y la vida aldeana, se habrían desarrollado primeramente en las selvas amazónicas, para luego difundirse, hacia el cuarto milenio antes de Cristo, en dirección de las tierras bajas de la costa Caribe colombiana y de la costa Pacífica del Ecuador. De estas dos regiones, habría surgido el impulso definitivo para la adopción en Mesoamérica y los Andes centrales de la horticultura, la vida sedentaria y el respectivo conjunto de tecnologías avanzadas, necesarias para la nueva forma de vida (Dolmatoff, 1989: 34)

Esto no significa que se abandonara el acceso a las diversas zonas microambientales, pero sí supone una considerable modificación cualitativa del patrón de subsistencia, ya que se pasa a depender más de los bosques



«Veduta di un Campo Indiano», grabado italiano en la obra de Filippo Salvatore Gili *Saggio di storia americana, o sia storia naturale, civile, e sacra de' regni, e delle provincie spagnuole di terraferma nell' America meridionale...*, publicada en Roma en 1780.

secos y de las cadenas montañosas adyacentes; la principal fuente de proteínas deja de ser la fauna marítima y pasa a ser la de agua dulce, como los reptiles (tortugas de río y tierra, cocodrilos, caimanes, iguanas, lagartos), los peces de río, los moluscos lacustres (ostras, almejas) y los caracoles de tierra y la caza de presas menores, deja su lugar a la de mamíferos de mayor talla, como los venados o los manatíes.

Los yacimientos arqueológicos de Momil y Zambrano testimonian, claramente, este cambio en la agricultura, que favorece la adopción del maíz en la región, al entrar el primer milenio a.C., por influencia mesoamericana (Dolmatoff, 1989: 38-40)



Piezas de cerámica en el Museo Comunitario de San Jacinto.



Y son, precisamente, las facilidades de cultivo del maíz las que propiciaron la complejización de una población creciente, al liberar a una parte de la sociedad de las faenas agrícolas (Burcher, 1984: 32-4). Resulta claro que con su cultivo muchas sociedades indígenas dieron el salto de la tribu al cacicazgo, esto es, de una sociedad de carácter igualitario a una de tipo jerárquico señorial. No en vano, el cacicazgo está definido como el nivel intermedio entre una organización de tipo tribal y una de índole estatal.

La formación de un cacicazgo está determinada por un aumento de la población, sostenido por la creciente eficacia en la explotación de recursos ambientales –particularmente los agrícolas–, y que lleva aparejada una jerarquización social que conlleva la desigualdad entre individuos y grupos, a través tanto de la institución de un señorío dentro de un sistema de linajes y prerrogativas hereditarias, como de la gradación de rangos. La pauta de asentamiento típica de estas formaciones sociales es la de grandes aldeas nucleadas y pequeños poblados satélites, donde los grupos locales renuncian parcialmente a su antigua autarquía, en favor de una relativa especialización ecológica que aumenta la productividad de la agricultura (Dolmatoff, 1989: 43-4)

A la llegada de los españoles a la costa Caribe colombiana, la mayoría de los grupos indígenas que la habitaban –no todos– había evolucionado hacia las formas del cacicazgo. Estos indígenas, pertenecían a la familia lingüística de los Arawaks (Burcher, 1984: 1). Los Wanebucan ocuparon el área defi-

nida por el mar, entre el Cabo San Juan y Dibulla entre el río Ranchería y la Sierra Nevada. Los Paraujanos, por su parte, habitaron regiones lacustres en la zona de Sinamaica-Paraguaipoa y hacia el lago de Maracaibo (Niño, 1994: 33). Entre estas tribus, no se presentaban formas complejas de organización social. La pesca, teniendo en cuenta la proximidad al mar y su ubicación próxima a vertientes fluviales, constituía un elemento fundamental para la base alimenticia.

La sal y las perlas se constituían en los elementos básicos con que estas comunidades podían establecer algunos nexos de intercambio con las comunidades vecinas, lo cual les permitían suplir la ausencia de productos agrícolas, teniendo en cuenta su escaso desarrollo en este campo. Quizás por ello, no habían asimilado importantes técnicas de trabajo y los utensilios eran bastante rudimentarios, ya que las actividades que desarrollaban no exigían mayor complejidad técnica. Estas comunidades indígenas, organizaban los centros de vivienda, de acuerdo con las condiciones propias del lugar. Por lo tanto, practicaban el nomadismo, lo cual determina el grado elemental de organización social cercano al modo de vida tribal que exhibían, hasta ese entonces. Los Wanebucan, al parecer, habían desarrollado unas condiciones más avanzadas de organización; ya no se encontraban es-

Dos imágenes de un asentamiento arhuaco en la Sierra Nevada.  
Grupo de arhuacos en la playa e indígena arhuaco.





Arriba, pareja wayuu bailando y rostro de indígena wayuu.

Abajo, ranchería-viviendas de familia wayuu en el desierto de la Guajira.

tablecidos según las pautas del nomadismo. Por el contrario, vestigios como una gran casa ritual hallada en las márgenes de río Ranchería, llevan a pensar que el sedentarismo, propio de comunidades más desarrolladas socialmente, era parte de su condición

Los grupos indígenas asentados en la región del Valle de Upar y en la cuenca del río Cesar, pertenecían a la familia lingüística Caribe. También se encontraban los Pemeos, en las áreas cenagosas del Magdalena; los Pacabueyes, al sur occidente del lago de Maracaibo; los Aratomo, en las partes altas del valle del río Zulia; los Aracuana en las vertientes noroccidentales de la cordillera oriental, al occidente de Pamplona y los Xiriguanos, en las márgenes del río Cesar. Los motilones estaban en la serranía de Perijá y Bobalí, vertientes oriental y occidental, en los valles del río Catatumbo y del río de Oro y se extendían hacia el sur, hasta el caño de Rincón y, al norte, hasta la sierra de Manaure (Niño, 1994: 35). Igualmente, estaban presentes los Dubey, localizados en las faldas de la serranía del Perijá, los Upar asentados entre los ríos Badillo y Guatapurí, hasta el río Ariguani y, finalmente, los Orejones, ubicados en la margen izquierda de río Cesar, en el Valle de Upar.



Existía una notable diferenciación con aquellas tribus indígenas asentadas en la península de La Guajira, ya mencionadas, de la familia lingüística Arawak, puesto que los indígenas Caribes, presentaban una organización social más estructural, o sea, aquella que exige, en alguna medida, el trabajo de la tierra. En esta región, el terreno resultaba más próspero y era más apto para la siembra de una mayor cantidad de productos. La distribución de la población no era nuclear. Sin embargo, estas comunidades, aunque pequeñas, evidenciaban ya un distanciamiento del modo de vida de cazador-recolector.

Por la ribera occidental del río Magdalena y el corredor costero, se encontraban los chimilias, entre los ríos Magdalena, Cesar y Ariguani; también se hallaba la familia lingüística Malibú, en Mompo, a las orillas del bajo Magdalena, parte del litoral Caribe; parece ser que los españoles llamaron así a todos los indígenas que poblaban las cercanías del gran río. Sobre la costa Caribe, se hallaban apostados los indígenas llamados calamares o turbacos, quienes ocupaban todo el litoral, desde Cartagena hasta las inmediaciones de Tolú.

En el límite sur de la zona de los calamares y al oeste del río Magdalena, se encontraban los zenúes. Esta podría ser la comunidad indígena más desarrollada en el período prehistórico colombiano, después de los taironas. Ocupaban principalmente las regiones que se encontraban en las proximidades de los ríos San Jorge y Sinú. Una densa población se estableció en esta zona, transformando los pantanos en eminentes tierras productivas y agrícolas, que posibilitaron la estabilidad de estas comunidades. Existían grandes poblados que contenían plazas centrales y calles perpendiculares que circunscribían un poblamiento ordenado. Existen también evidencias de la presencia de templos con figuras en oro y de centros funerarios.

Los zenúes desarrollaron un extenso control territorial; la población se encontraba dispersa por las llanuras, en aldeas y pequeñas poblaciones. Existían algunos centros internos de intercambio comercial, en los cuales diferentes productos, ya fueran alimentos o bien elementos técnicos y herramientas de trabajo, eran intercambiados entre los indígenas de la región. Igualmente, es evidente que para mantener un control territorial estable, se hizo necesaria la presencia de controles jerárquicos que determinaran las condiciones, tanto políticas como sociales, de la comunidad. Las comunidades indígenas que poblaron esta zona del país, hicieron gran uso de las condiciones del territorio, del cual aprovecharon los recursos naturales y también desarrollaron importantes capacidades técnicas para utilizar, de la mejor manera, las riquezas de la tierra. Ante la diversidad de posibilidades de producción, tanto agrícola como técnica, la especialización del trabajo se constituye en un elemento fundamental y característico de estas comunidades. Las poblaciones no sólo se preocupaban por subsistir.

El complejo montañoso de la Sierra Nevada, por su parte, estuvo ocupado por los tairona, nombre que originalmente, se usaba para designar a una tribu que habitaba en las hoyas de los ríos Don Diego y Guachaca, en la

vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los taironas ocuparon, sobre todo, las tierras bajas (por debajo de los 1.000 metros sobre el nivel del mar) y las estribaciones septentrionales de la Sierra, en los valles de los ríos Palomino, Buritaca, Don Diego y Guachaca. Los taironas compartieron la Sierra con los arawaks. Estos últimos, habitaron las tierras templadas y las cuevas ubicadas desde las faldas surorientales hasta los valles al occidente del río Cesar y, además, estaban divididos en cuatro grandes tribus: los cágaba del alto Guatapurí; los koguis que vivían entre los ríos Ancho, San Miguel y Don Diego; los ika asentados a orillas del río Fundación, en la zona de San Sebastián y Pueblo Bello y los sanká, de la parte alta de los ríos Badillo y Cesar (Niño, 1994: 36-41).



Niña kogui y grupo de niños guajiros.

La adaptación al medio ambiente, se fundamentó en una explotación concéntrica, con una organización microvertical, en la cual primero se explotaban las zonas adyacentes al cacicazgo, para luego enlazarlas con otras áreas ecológicas complementarias, bajo el control de cacicazgos distantes. Se puede constatar la existencia de dos zonas ecológicamente bien diferenciadas y económicamente complementarias, como lo son el litoral y la sierra propiamente dicha. De esta manera, se estableció un intercambio básico, en el cual el litoral ofrecía productos agrícolas y materias primas, a cambio de los productos manufacturados de la sierra; comercio que, por otra parte, no estuvo exento de consecuencias políticas, puesto que el patrón de intercambio brindó a los habitantes de la sierra un «status» político superior que se tradujo en su control sobre el litoral (Langebaek, 1987: 64-9).

Éstas estaban sometidas a la autoridad de jefes que concentraban funciones políticas, militares e, incluso, religiosas. En esas comunidades, la estratificación social inició una transición hacia un sistema de clases, la cual se vio truncada por la llegada de los españoles.

La complejidad que adquirió la organización política, económica y cultural de los taironas, fue concomitante con el considerable nivel de urbanización que alcanzaron, sobre todo, en la zona de San Lorenzo, en los valles de la Aguja y del río Frío y en el alto Buritaca, lugares en donde prosperaron grandes centros urbanos como Pocigüeica, Betoma y Taironaca (Niño, 1994: 37-94).

### La urbanización española

En el año de 1500, Rodrigo de Bastidas, escribano de Sevilla, capitula con la Corona la exploración de la franja del litoral Caribe, territorio que se extendía desde el cabo de la Vela hasta la desembocadura del Atrato y con ello dio inicio al descubrimiento de la actual costa Caribe colombiana. Durante su viaje, Bastidas comerció con los indígenas, mediante el «rescate», esto es, utilizando el intercambio de productos españoles, tales como espejos, abalorios, machetes, etc., por artículos indígenas como oro, perlas, nácar, telas, etc., y, además, descubrió la desembocadura del río Magdalena, el cual, desde entonces, fue conocido como el río Grande.

En 1510, Vasco Núñez de Balboa y Martín Fernández de Enciso, fundan la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, el primer enclave español exitoso en las tierras de la actual costa Caribe colombiana (Friede, 1989: 71-5).

Dentro de la política colonizadora española se fundaron Santa Marta en 1525 y Cartagena en 1533, como puntos de penetración y así se da un inicio definitivo al poblamiento de la región de la actual costa Caribe colombiana; proceso que, de todas maneras, no se encontró exento de profundas contradicciones y que, en más de una ocasión, al menos en lo que se refiere a ciertas zonas estuvo a punto de fracasar.

De cualquier manera, las bases de la dominación española del espacio, ya estaban dadas y la fundación de ciudades fue su principal mecanismo. Así, la sociedad colonial, se organizó, tempranamente, según el modelo ideal de las dos «repúblicas»: por un lado, la de los blancos, en los núcleos urbanos ordenados en ciudades, villas y lugares y, por otro, la de los indios, en los pueblos (Zambrano y Bernard, 1993: 13-14, 29). Es entonces, cuando la Corona decide dar un viraje en su política colonizadora y por medio del Consejo de Indias, órgano administrativo erigido en España para coordinar los asuntos americanos, determinó, específicamente para el caso del territorio neogranadino, favorecer la apertura del continente, por medio de la colonización interna del terreno, empresa que hasta ese momento se había limitado a la exploración costera.

Por medio de una capitulación, o sea, de un contrato que determinaba porciones de tierra que eran asignadas para dominio, control y explotación a un reconocido español, Rodrigo de Bastidas obtuvo el territorio de la gobernación de Santa Marta, el cual se extendía sobre el litoral, desde el lugar conocido como el cabo de la Vela hasta la desembocadura del río Magdalena y su correspondiente «tierra adentro». Bastidas, rico ganadero y agricultor de La Española, quien más que interesarse por el botín que le debía corresponder, buscaba asentarse en el nuevo territorio, asumió y de inmediato fundó en 1525 la ciudad de Santa Marta como capital y principal puerto de la gobernación que llevaba el mismo nombre. Así, los españoles alcanzarían el territorio y el control de las tribus guanebucanes, en la Ramada y posteriormente de los pueblos del Valle de Upar.

El 1° de Junio de 1533, Heredia fundó la ciudad de Cartagena, como capital de la provincia. En la otra margen del río Magdalena, en el lugar



1



2



3

1. Provincia del Chocó, pueblo de Santa María del Tado, en el Nuevo Reino de Granada. 1687. Archivo General de Indias (Sevilla).

2. «El Licenciado Gonzalo Ximenes de Quesada descubrió el nuevo Reyno de Granada», grabado incluido en la *Historia general de los hechos de los castellanos...* de Antonio de Herrera y Tordesillas, publicada entre 1601 y 1615, aunque aquí se toma la edición de Amberes, 1728.

3. «La idolatría de los Indios de Nación Aruacos, que habitó en las Sierras de S. Martha; destruida, por un Religioso Del Orden de S. Augustin de la Prouincia de Lima el año de [16]91. con diez Templos, en que daban abominables cultos al Demonio», grabado del libro *Llanto sagrado de la America meridional...* de fray Francisco Romero, impreso en Milán por Marcos Antonio Pandolfo Malatesta en 1693.



4



5



6

4-5. «Lavoro dell' Olio di Tartaruga» y «Veduta di una Ranceria», grabados italianos en la obra de Filippo Salvatore Gilii *Saggio di storia americana, o Sia storia naturale, civile, e sacra de' regni, e delle provincie spagnuole di terra-ferma nell' America meridionale...*, publicada en Roma en 1780.

6. «Cottages and Natives at hacienda of Mondomo», grabado del libro de John Potter Hamilton *Travels through the interior provinces of Columbia...*, Londres, 1827. Ilustraciones 2-6 en The John Carter Brown Library, Brown University.



Estatua conmemorativa y sepulcro de Rodrigo Bastidas en Santa Marta.

En página derecha, imagen aérea de Cartagena de Indias.

en que vivían predominantemente las tribus de los chimilas, quienes se mostraban tenazmente belicosos contra el invasor, y los indígenas zenúes ofrecían una escasa resistencia, el conquistador encontró una necrópolis abarrotada de oro. Pese a que este segundo período de empresas colonizadoras, no se distinguió notablemente del momento inicial de la conquista, es decir, de aquel del saqueo y la imposición sobre las comunidades nativas, la orientación colonial de estas capitulaciones fue «la fundación de varios pueblos, lo traído de familias de colonos, de semillas de grano para la siembra, de ganado vacuno, caballar y ovino para la procreación como también de esclavos negros para aumentar la mano de obra disponible» (Friede, 1989).

### Mompox y la boga

En 1537, el gobernador de Cartagena Juan de Santa Cruz, encargó al veterano y experimentado Alonso de Heredia, la fundación, en el territorio del cacique Mompox, de una villa llamada Santa Cruz. Este evento se realiza el 3 de mayo de 1537. Las funciones principales de la que se llamó la villa de Santa Cruz de Mompox, deberían ser la sujeción de los indígenas malibúes de la región y la fijación de límites con la rival gobernación de Santa Marta. La situación estratégica de Mompox era inmejorable, ya que esta isla tenía comunicación con el Sinú, por el río San Jorge, con las minas de Antioquia por el río Cauca y con el Nuevo Reino por el Magdalena.

El mecanismo empleado por los encomenderos para sacar provecho de esta ventajosa posición geográfica fue el de cobrar el tributo debido por los indios, en la forma de extenuantes jornadas de boga, desafiando con éxito las diferentes legislaciones proteccionistas que, desde la promulgación de



las fallidas Leyes Nuevas (1542), buscaron controlar las formas de abuso más alarmantes, dentro de las cuales, la boga era una preocupación central.

Ante la imposibilidad de seguir empleando indiscriminadamente la mano de obra indígena en la boga, ya muy temprano en el siglo XVII se hizo evidente la necesidad de importar esclavos negros para suplirla. Era tal la necesidad de resolverlo, que las autoridades no dudaron en contravenir la estricta legislación existente que preconizaba la tajante separación entre ambas razas (Arquez y Peñas, 1994: 27-39, 49-51).

#### La encomienda

Durante los primeros años, el contacto de los españoles con la población indígena, tuvo drásticos efectos sobre ésta. La esclavización, la violencia desatada por los conquistadores y las epidemias provocadas entre los nativos como producto del choque físico, redujeron en un 50% la población de las tribus indígenas de la costa Caribe colombiana.

Después de haber obtenido el botín inicial, y ante el notable abandono de este territorio, los pobladores españoles que decidieron permanecer en el lugar, se vieron en la necesidad de establecer un sistema de producción, apto para sortear tanto la escasez de alimentos como los altos precios que alcanzaba lo poco que se conseguía.

Esta situación, sumada a la ya notoria reducción de la población, determinó que los españoles se vieran en la necesidad de fundar pequeñas villas o parroquias en las proximidades de los poblados indígenas para poder ejercer el necesario control social que garantizara la producción. En la provincia de Cartagena, el gobernador Heredia inicialmente otorgó encomiendas en Mompox, Cartagena y Tolú, y posteriormente en la Villa de María.

Según el texto de Meisel, las encomiendas en la provincia de Cartagena se encontraban divididas así: (I) en Cartagena, 33 encomiendas y 67 pueblos indígenas; (II) en Tolú, 63 encomiendas y 88 pueblos; (III) en Mompo, 223 encomiendas y 40 pueblos; y (IV) en Villa de María, 2.220 encomiendas y 58 pueblos. De esta manera, los territorios de la gobernación de Cartagena fueron distribuidos entre los colonizadores, quienes ganaban el producto del trabajo de las tierras y le garantizaban a la Corona un indiscutible control social sobre los indígenas. «Lo que ocurrió en buena parte de la América española fue que a través del siglo XVI los encomenderos lograron constituir haciendas de tipo feudal, como resultado de la evolución del sistema de las encomiendas» (Meisel, 1980).

Entre los años de 1540, cuando se otorgan las primeras encomiendas en la gobernación de Cartagena, y de 1620, momento en el cual desaparece como estructura económica fundamental para el establecimiento del sistema colonial en estas provincias, se ha determinado un primer período de constitución del territorio, en la región de la costa Caribe colombiana. Para ello, tomaron como referencia a las poblaciones indígenas que se ubicaban a lo largo del territorio y ya fuese en las inmediaciones, o bien en sitios equidistantes de dos o más «pueblos de indios», se establecía una villa o una parroquia de españoles blancos.

#### Orígenes de algunas poblaciones del Caribe colombiano

Departamento	Pueblos de indios	Poblaciones españolas	Sin clasificar
Atlántico	Piojó, Tubará, Baranoa, Usiacurí		
Bolívar	Turbaná, Mahales, Turbaco, Magangué	Santa Catalina, Cartagena, Cimití, María de la Baja, Mompo	
Cesar		Tamalameque, Valledupar	Cirguaná, La Paz, Río de Oro, González
Córdoba	Purísima, Chinú, San Andrés de Sotavento	Ayapel	
La Guajira		Riohacha	
Magdalena		Santa Marta, Tenerife	Cerro de San Antonio

#### El siglo XVII: poblamiento espontáneo o ilegal

Ante la lenta, pero inexorable, decadencia de la encomienda como la institución organizadora del espacio colonial y el eje de su explotación económica, las autoridades buscaron reorganizar la mano de obra indígena, por medio de la figura del «concierto». Para ello fue menester reagruparla en los resguardos, creados para el actual territorio colombiano por Antonio González, presidente de la Real Audiencia, según lo estipulado por el Consejo de Indias, en 1588. Estos resguardos fueron constituidos como terrenos más o menos alinderados, ocupados por núcleos indígenas al mando de un cacique, por herencia o elección, en los cuales los indios vivían dentro de un régimen socio-político y económico, más o menos tradicional, bien se





Señora afro vendedora de frutas.

Niños afro de Cartagena.



tratará de indios encomendados, o bien de indios «libres» tributarios de la Corona (Friede, 1989: 114; Fals Borda, 1979: 41B-42B).

En la provincia de Cartagena, los pueblos de indios de Tubará, Galapa, Baranoa, Malambo, Usiacurí, Piojó, Turbaco, Turbaná, Mahates, Toluviéjo y Chinú, se transformaron en resguardos. En la provincia de Santa Marta sobresalieron el de San Juan de Ciénaga –que anteriormente fue pueblo de indios– y el de Zambrano.

Demográficamente, el panorama en el Caribe colombiano era sumamente complejo y cada vez más distante de la división racial original de blancos e indígenas. A los esclavos negros que fue necesario traer para el trabajo en las haciendas y para la boga en los ríos, desde finales del siglo XVI y comienzos del XVII, se sumaba el creciente número de mestizos, de todo tipo que no tenían cabida ni en la «república» española ni en la de los indios. El cuadro terminaba de complicarse, con la presencia tanto de blancos pobres, carentes de propiedad sobre la tierra, como de nuevos propietarios que no podían disponer de la, cada vez más diezmada, mano de obra indígena para el trabajo en sus haciendas. No obstante, no todos los colonos pobres pudieron ser sometidos por las haciendas (Colmenares, 1989: 118). Esta situación, unida al cimarronismo en los palenques, dejó en claro que el control de las haciendas sobre el espacio era bien relativo. De cualquier manera, la hacienda fue el eje del poblamiento en la costa Caribe durante el siglo XVII, bien porque sus dueños apoyaran la conformación más o menos espontánea de «sitios» en sus predios para hacerse a la mano de obra, o bien porque en sus intersticios se instalaran núcleos fuera de la ley, como lo eran los palenques y las «rochelas».

### Los sitios

Los llamados «sitios» no surgieron como iniciativa directa de las autoridades coloniales, pero sí fueron favorecidos, la mayoría de las veces, por los grandes terratenientes, quienes lograban con ello controlar una jugosa fuente de mano de obra. Las rochelas, por otra parte, siempre fueron mal vistas, pues no sólo estaban por fuera de los controles institucionales urbanos, sino que no reconocían la autoridad de los terratenientes sobre sus parcelas, lo que suscitó innumerables conflictos en torno a los derechos sobre las tierras (Fals Borda, 1979: 60B).

### Los palenques

Desde el momento mismo del arribo de los españoles al continente y en contravía de la política dirigida por las autoridades coloniales, se desarrollaron diversas formas de poblamiento alterno del territorio continental, tales como el cimarronaje indígena, el amancebamiento de españoles con indígenas y negros gracias a la temprana introducción de esclavos negros, así como su cimarronismo. Se conformaban así diferentes grupos sociales que se caracterizaban por su oposición al régimen español y porque buscaban a lo ancho del territorio desarrollar sus propias condiciones de vida, distantes de la opresión y del control de los europeos (Conde Calderón, 1999). Por consiguiente, con anterioridad a la llegada de los españoles no se encontraban negros en estas tierras, si bien hoy en día dicha raza constituye uno de los principales componentes étnicos de la región.

Ante la inocultable catástrofe indígena, los españoles se vieron en la necesidad de sustituir la mano de obra para mantener la infraestructura económica que garantizaba la manutención de la colonia. Fue así como los indígenas fueron reemplazados por negros traídos de las Antillas y del África, con lo cual se incidía en la modificación de la encomienda como sistema de producción, ante la impresionante desaparición de los indígenas. En consecuencia, los resguardos también se afectaron al ser sustituidos por las grandes haciendas controladas por terratenientes españoles y con predominio de mano de obra esclava.

Con la inclusión de los esclavos negros en el sistema colonial, no sólo se solucionaba el aspecto económico, según las necesidades de la Colonia, sino



que se introducía un nuevo factor social que enriquecía, aún más, la profunda diversidad étnica que caracterizaba a esta zona del continente. Los llamados palenques eran fortificaciones que encerraban un terreno o rancherío, en donde se ocultaban los esclavos negros fugitivos para utilizarlas como protección. Los palenques existieron a lo largo del siglo XVII y, desde principios del XVIII, proliferaron en el territorio de la provincia de Cartagena.

Si bien la construcción de estos espacios se encontraba al margen de la política de poblamiento, el palenque como tal no significó un factor para la desestabilización social de la Colonia. Por ello, cuando las huestes españolas penetraban en estos sitios, sus moradores huían precipitados sin tener un propósito político común que entrelazara y convirtiera en una fuerza sólida y beligerante que se enfrentase al estado colonial. Además, estos espacios, más allá de estar privados de la opresión y de desarrollar una vida cotidiana e imaginarios particulares (que por supuesto son de interés), no ofrecían unas condiciones de vida dignas de emular por los pobladores explotados que también habitaban el territorio de esta provincia.

Los palenques se establecieron principalmente en la provincia de Cartagena y aunque no perduraron en el tiempo, las autoridades permitieron la instauración de pueblos de negros libres.

#### Las reformas borbónicas y su aplicación en las políticas de poblamiento

Desde mediados del siglo XVIII, luego de dos siglos de ocupación española sobre el territorio americano, la recuperación demográfica se constituyó en un fenómeno generalizado, determinado principalmente por el amplio proceso de mestizaje. En el siglo XVIII, las grandes extensiones de tierra, que originalmente habían sido pobladas por los indígenas de estas provincias, se encontraban habitadas por moradores dispersos de diferente etnia y que tenían en común el encontrarse por fuera del sistema colonial, es decir, ausentes del régimen fiscal, político y administrativo que la Corona española quiso imponer en los siglos anteriores. Estos territorios no se constituían en grandes enclaves, eran simplemente poblamientos dispersos y distantes de los centros de poder.

Las provincias caribeñas se hallaban sumidas en el «desorden poblacional». Allí, como se ha visto, se encontraban decenas de sitios de libres, de



Detalle de iglesia rural y plaza del mercado de Mompox.



Iglesia colonial de Valencia.

poblados indígenas y de palenques, además de las poblaciones españolas, parroquias y villas, que no necesariamente acataban la autoridad de las ciudades principales y sobre las cuales objetivamente el Estado tenía más bien poca influencia.

Ante tal estado de cosas, era pues necesario desarrollar campañas de poblamiento urbanizadoras, en las cuales el Estado recuperase, para sí, el control de aquellas fronteras ubicadas en el interior del territorio y controlase a los pobladores dispersos. «Defender poblando» era la consigna que transmitía la Corona en las gobernaciones de Santa Marta y Cartagena.

El reordenamiento poblacional, tuvo su principal momento a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, por medio de la congregación y la reducción de los pobladores dispersos, tanto en las villas como en los «sitios de libres». En la provincia de Santa Marta, la tarea fue llevada a cabo, principalmente, por José Fernando Mier y Guerra. La empresa ordenada por el virrey Eslava, tenía como objetivos: «reducir totalmente a los indios chimilas; repoblar con vecinos libres varios sitios ribereños del río Magdalena; abrir caminos para la fácil conducción del ganado desde el Valle de Upar hasta Cartagena y ampliar las fronteras agrícolas para permitir la expansión de los hatos ganaderos» (Conde Calderón, 1999).



Tipos de Cartagena de Indias, siglo XVIII.



Iglesia colonial de Tenerife.

#### El poblamiento de la costa caribe durante los siglos XIX y XX

Con la separación de España, el sistema colonial de primacías urbanas, según una jerarquización formal, fue abolido y con él desapareció el principio según el cual la función principal de una ciudad no era económica sino política; en adelante, la primacía urbana estaría determinada por las fuerzas económicas. Con ello, se les confirió a los pueblos nuevos una igualdad teórica, frente a los antiguos centros de poder, y aquellos cuyo dinamismo era sobresaliente estuvieron, de inmediato, en capacidad de desafiar las jerarquías urbanas coloniales en pos de la primacía sobre una región determinada, lo que naturalmente condujo a enfrentamientos entre las diferentes elites urbanas, cuyo resultado fue finalmente la disolución de las áreas de influencia de las ciudades tradicionales.

En la costa Caribe, el conflicto entre los centros tradicionales de poder y las poblaciones emergentes fue particularmente agudo, merced a la intensidad que los combates de la Independencia alcanzaron en la región y a la devastación sufrida por los núcleos urbanos más antiguos y poderosos, como Cartagena, Mompox y Tenerife como ejemplos paradigmáticos, cuya debilidad al terminar la campaña libertadora dio rienda suelta a las ambiciones de otros núcleos de reciente consolidación. Esta legitimación política del replanteamiento del sistema urbano, dio pie a continuas modificaciones en las jerarquías, en el transcurso de los siglos XIX y XX, las cuales, junto con la multiplicación de los puntos de concentración de la población y con el incremento del tamaño de los núcleos individuales, se constituyeron en las características que marcaron el proceso de poblamiento durante estos dos siglos (Zambrano y Bernard, 1995: 62-5; 89).

El saldo de la guerra de independencia fue particularmente catastrófico para dos de las ciudades costeñas, donde la destrucción fue particularmente severa: en Cartagena y Riohacha. Y si bien las demás ciudades, tales como

Santa Marta y, en menor medida, Valledupar, corrieron con un poco más de suerte, su situación tampoco era de envidiar (Sourdís, 1994: 189-191). Basta recordar al respecto que, hacia finales de 1840, las cuatro provincias costeñas de Cartagena, Santa Marta, Mompox y Riohacha conformaron cuatro estados federales independientes, levantados en armas contra el gobierno central de Bogotá (Sourdís, 1994: 199-207).

En 1780, la costa Caribe tenía una población que correspondía al 21% del total de la población de la Nueva Granada, mientras que, en 1843, solo representaba el 11,9% del total nacional. Esta menor participación demográfica es el resultado de una menor tasa de crecimiento de la población, pues entre 1780 y 1835 la población de Bolívar creció al 0,5% y la del Magdalena al 0,6%, mientras que el conjunto nacional alcanzó el 1,3%. En Bolívar alcanza el 1,2% y en el Magdalena el 1,1% frente al 1,6% del país. Sólo entre 1870 y 1912, el ritmo de crecimiento de la región se sitúa por encima del nacional.

Durante el siglo XIX, los ejes del sistema urbano de la naciente región Caribe, continúan siendo el litoral y el río Magdalena, de manera similar a como había acontecido en el periodo de la dominación española. En efecto, Cartagena y Mompox, a pesar de la desaparición del régimen colonial, aún se mantienen como dos de las ciudades más pobladas de la Nueva Granada, según el censo de 1851.

Ya para 1873, según el censo de ese año, estos dos puertos desaparecen del rango de las ciudades primadas de Colombia, pues Mompox va a iniciar su profunda decadencia como puerto y eje de las comunicaciones para ser sustituido por Barranquilla, ciudad que ocupará el puesto número 11, entre las más pobladas del país. En 1843, 12 de los municipios más poblados son puertos marítimos y fluviales, lo cual pone de relieve la función de la red urbana regional.

Además de estos centros, los cuales, en su mayoría, no pasaban de ser pequeños poblados con influencia subregional, existían numerosos pequeños pueblos de origen diverso, tales como los palenques, los pueblos de indios



Casa en Turbaco.

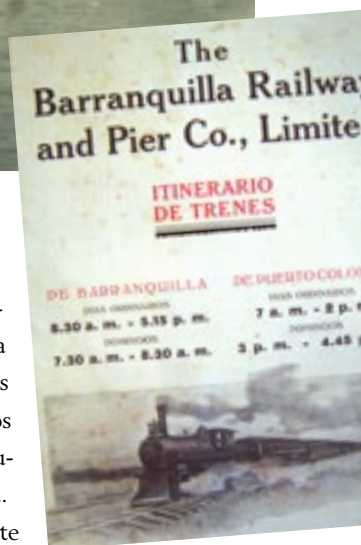


Intendencia. Puerto fluvial de Barranquilla, 1932.  
Propaganda del tren en Barranquilla.

y las veredas dentro de algunas haciendas. Se trataba de una red urbana, fuertemente caracterizada por una economía agraria y poco conectada con los mercados mundiales, con la excepción de los puertos marítimos de Cartagena y Santa Marta y de otro fluvial que primero fue Mompos y luego Barranquilla.

Los cambios en las primacías están íntimamente relacionados con los cambios en la importancia de los puertos. La crisis de Cartagena originada en la coyuntura de la Independencia fue una causa importante del descontrol sobre el canal del Dique, puesto que esta vía resintió la falta de mantenimiento y con ello el puerto encontró grandes dificultades para conectarse con el río Magdalena. De manera simultánea, Barranquilla ya había alcanzado una gran importancia como puerto de exportación. Algunas obras como el ferrocarril entre dicha ciudad y el embarcadero marítimo de Salgar y luego entre ella y el muelle de Puerto Colombia, iniciado en 1869, son un factor clave para comprender la primacía portuaria lograda por esta ciudad. Lo contrario sucedió en Cartagena. De otro lado, las dificultades de Santa Marta por asegurar su conexión con el río, se reflejan en la jerarquía, en cierta medida secundaria, que tenía la ciudad en la red urbana regional; ya a fines del siglo XIX, su rezago es notorio frente a nuevos centros de poder. Es, entonces, cuando el ferrocarril de Barranquilla le permite a esta ciudad ubicarse en ventaja, en la competencia por la primacía portuaria, condición que le asegura la primacía urbana y con ello se pone fin a una estructura urbano regional que había perdurado desde mediados del siglo XVI, cuando se estructuró el eje Santa Fe-Cartagena.

Pero este cambio, se produjo en el interior de la región y no en las funciones urbanas. Vale decir que un puerto sustituyó a otro. Por lo tanto, las primacías urbanas regionales, continuaban dependiendo de las funciones urbanas basadas en la conexión entre un «interior», representado en el mundo andino,



y un «exterior», representado en los mercados mundiales. Desde esta óptica, puede decirse que existe una gran continuidad con las estructuras territoriales establecidas durante los siglos anteriores, sistema que la evolución del transporte a vapor por el río contribuyó a consolidar y, por ello, la orientación meridiana de la organización del sistema de transporte nacional se preservó.

Si bien durante la Colonia no surgieron villas alternas en el interior de las sabanas, desde mediados del siglo XIX se deja sentir el fortalecimiento de municipios en el interior de la costa. Estos son los casos de Sincelejo, Lórica, Chinú, Ciénaga de Oro, Carmen de Bolívar, Montería y Sahagún, ciudades cuyo origen no se encuentra en el poblamiento formal de la Colonia, pero que rápidamente, aprovecharon los principios de igualdad que permitía la legislación de 1824 que introduce la municipalización y logran su propio dinamismo, sin la coyunda de las ciudades puerto. La oferta de las vías fluviales, el Sinú y el San Jorge, permite que estos nuevos centros puedan tener independencia de los puertos marítimos y logren también establecer sus propias conexiones con el exterior. Tales son los casos, por ejemplo, de los puertos internos de Lórica y de Ciénaga de Oro.

En efecto, así como en el país no se presentó la existencia de una ciudad que dominara, de manera indiscutible, en la vida nacional, en esta región tampoco se encuentra un epicentrismo de alguna ciudad.

Una continuidad notable es la ubicación del poblamiento. La población se asienta, mayoritariamente, en la banda izquierda del río Magdalena, territorio que desde la época prehispánica era caracterizado como el espacio de mayor poblamiento. Poco a poco, a medida que se consolida la navegación a vapor, los puertos sobre el río Magdalena van perdiendo protagonismo y son sustituidos por los de Honda y Barranquilla, ubicados en los extremos. A fines del siglo XIX, la inauguración del muelle de Puerto Colombia, termina por consolidar la primacía portuaria de Barranquilla.

Por otra parte, el desarrollo económico de la costa Caribe, se vio favorecido por una formidable expansión de la economía mundial, sobre todo en el



Casa en Lórica.



período comprendido entre 1870 y 1930, y por una creciente integración de la región con los mercados andinos, bien como proveedora de ganado vacuno para sus centros de consumo, o bien como puerta de salida de los productos de las zonas agrícolas andinas y de entrada de las importaciones que éstas requerían.

No obstante, en este período también se dejan sentir los primeros signos de estancamiento, sobre todo después de la apertura del canal de Panamá en la segunda década del siglo XX, hecho que dejó a los puertos del Pacífico—sobre todo a Buenaventura—, en una posición ventajosa, dada su mayor cercanía a las regiones cafeteras andinas. Así, la modernización de los transportes en Colombia y la apertura de nuevas rutas de exportación, amenazaban con trastocar el intercambio comercial del cual dependía, en buena medida, la región (Posada Carbón, 1994: 261-3). Así, la pérdida de carga portuaria, resintió gravemente la actividad de los núcleos urbanos costeros y disminuyó sustancialmente la dinámica de la economía regional, lo que determinó el rezago de la región frente al resto del país en el período comprendido entre 1950 y 1990. Esta circunstancia, la llevó, en últimas, a convertirse en una de las regiones más pobres del país. El dinamismo industrial del período anterior, terminó disipándose, frente a la imposibilidad de competir en los mercados más densamente poblados y ricos del interior y ante la penetración exitosa de los productos de Bogotá, Cali y Medellín en el propio mercado regional, de tal manera que ni siquiera la impresionante industrialización del complejo de Mamonal en Cartagena, pudo lograr que, en la economía regional, la participación del sector industrial fuera menor que en el resto del país (Meisel, 1994: 322).



Mercado muelle en Lorica.

## Primacías urbanas de la región

Municipio	Siglo XIX			Siglo XX			
	1843	1851	1870	1918	1938	1973	1993
	<b>Población</b>						
Cartagena	10.145	13.711	8.603	51.382	84.937	312.557	661.830
Mompox	9.578	9.896	7.773	15.435	19.656		
Barranquilla	5.651	6.114	11.595	64.543	152.348	665.917	1.348.535
Soledad	4.947		4.180			65.127	
Sincedejo	4.673	6.046	11.333	14.722	19.521		148.410
Chinú	4.629	5.067		12.551			
Santa Marta	4.411	4.370	5.472	18.040	33.215	128.755	279.958
Lorica	4.349	3.532		19.955	41.327	59.460	84.358
Sabanalarga	4.272	5.070	7.025	15.979	26.659	38.423	
Ciénaga	4.136	5.078	7.127	24.708	47.333	89.912	116.686
Ciénaga de Oro	4.012	5.163					
Magangué	3.465			14.076	27.379	62.612	95.725
Carmen	2.973		6.946	17.149	22.144	55.989	
Riohacha	2.791					39.508	107.329
Sahagún	2.679	3.497	5.210		25.932	48.962	76.566
Corozal		6.351	6.309	11.907	21.832		
San Andrés de Sotavento		5.511	4.438				
Sucre		4.054		17.078	22.850		
Chiriguana		3.578	4.598				
San Onofre			5.104				
Majagual			4.730				
Montería				23.268	64.192	154.599	266.840
San Juan Nepomuceno				13.099			
Ayapel					19.225		
Valledupar						112.057	247.942
Plato						41.521	73.534
Cereté						37.068	61.098
Malambo							89.138
Malcao							58.551

Fuente: Censo de población. *Poblamientos y ciudades del Caribe colombiano*, Fabio Zambrano Pantoja.



## LA IMAGEN DEL CARIBE COLOMBIANO

*en los mapas, planos y dibujos  
del Archivo General de Indias de Sevilla (AGI)  
y la Biblioteca Nacional de Madrid (BN)*

*con un mapa del Instituto Geográfico Colombiano Agustín Codazzi,  
otro de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla  
y dos de la Library of Congress de Washington*

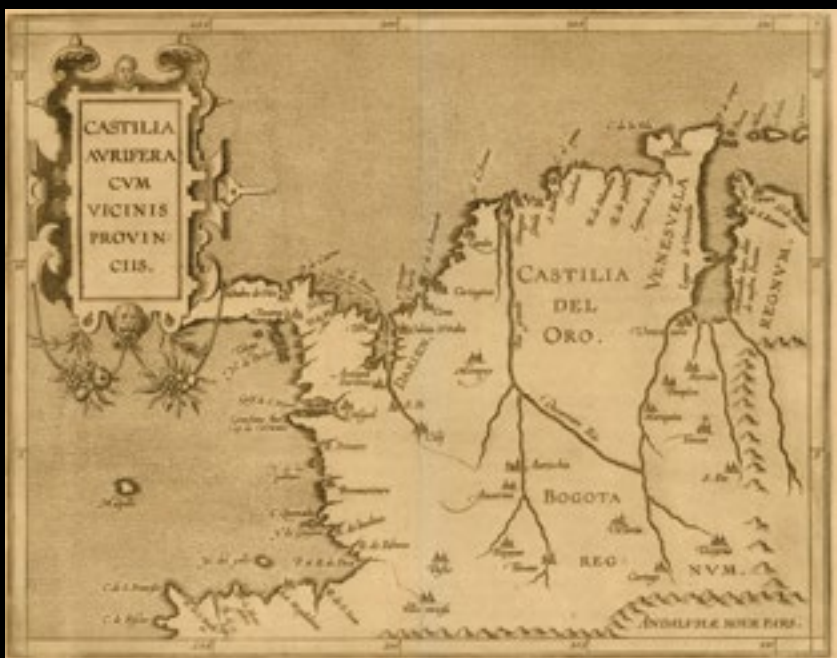




1



2



En el siglo XVI y principios del XVII se acuña, en manuscritos o estampas, la imagen de Castilla del Oro y el Nuevo Reino de Granada o Reino de la Nueva Granada.

1. Mapa y descripción de la provincia del Coclé, manuscrito de 1597. AGI.

2. Pintura de la Costa de Cartaxena, presentada en 1629 por el fiscal Miguel Tonel en la investigación sobre el contrabando entre Cartagena y Veracruz. AGI.

3. Uno de los primeros dibujos generales, realizado por Juan López de Velasco en 1575 e impreso en 1601 en la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar oceano*, de Antonio de Herrera y Tordesillas. BN.

4. «Castilla aurifera cum vicinis provinciis», ilustración incluida en el libro de Cornelio Wyffliet *Descriptionis Ptolemaicae augmentum, siue Occidentis notitia...*, publicado en 1597. Se usa la edición de Douai, 1603. BUS.





En el siglo XVII la imagen impresa del Nuevo Reino de Granada se difunde en los atlas universales, de los que son principales artífices los cartógrafos holandeses. Esta imagen de la «Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayan» aparece en los nuevos atlas impulsados por Willem

Janszoon Blaeu y sus hijos a partir de 1629. El mapa se inspira en la información del libro de Joannes de Laet *Beschrijvinghe van West-Indien* (1625). La imagen usada es la de *Le Theatre du Monde ou Nouvel Atlas: Seconde Partie...*, publicado en Amsterdam en 1635. BN.



En el siglo XVIII se perfecciona la iconografía y los editores cartográficos siguen imprimiendo atlas y mapas que divulgan la imagen de la Nueva Granada y de sus

provincias, como esta hoja perteneciente a *A Map of the British Empire in America with the French and Spanish Settlements adjacent thereto* de Henry Popple, publicado



*Wager's Engagement with the Fleet of Men of War and Gallies off of Cartagena & 25<sup>th</sup> 1707, where the Spanish Admiral blew up the Bear taken, and the rest being 14 Sail made their Escape.*



en Londres en 1733. Alude a una batalla naval frente a Cartagena en 1707 entre el almirante británico sir Charles Wager y la flota española. A la izquierda de la batalla

aparecen las islas de San Andrés y Santa Catalina o Providencia. BN.



1



2

Pero son los ingenieros militares y los miembros de las sociedades ilustradas quienes afinan con su trabajo el conocimiento de la geografía de estas provincias caribeñas.

1. Mapa de las provincias de Santa Marta y Cartagena, levantado en 1766 por el ingeniero militar Antonio de Arévalo. AGI.

2. «Carta Plana de la Provincia de La Hacha...», hecha en 1786 por don Juan López. BN.



3. «Mapa geográfico de la provincia de Cartagena», por don Juan López, de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, de la Sociedad Vascongada y de la de Asturias. 1787. AGI.





En el siglo XIX, la independencia de las colonias americanas obliga a rehacer la cartografía. He aquí la primera muestra iconográfica de una de las principales provincias de la Colombia independiente, entonces Gran Colombia, una «Carta del Departamento de La Magdalena», incluida en el libro de José Manuel Restrepo *Historia de la revolución de la República de Colombia*, publicado en París en 1827. BN.





La Gran Colombia, el sueño de Bolívar, solo sobrevive unos meses al Libertador, muerto en Santa Marta en 1830. Este mapa de Colombia hecho por J. Arrowsmith e incluido en *The London atlas of universal geography...*, publicado

en Londres en 1834, da cuenta de su disolución y se marcan en líneas de color las fronteras con Venezuela y Ecuador. El mapa está dedicado precisamente al edecán del Libertador Simón Bolívar, el coronel Belford Hinton Wilson. BN.

Detalle del Mapa Físico-Político de la República de Colombia. 1972. Instituto Geográfico Colombiano Agustín Codazzi.











3



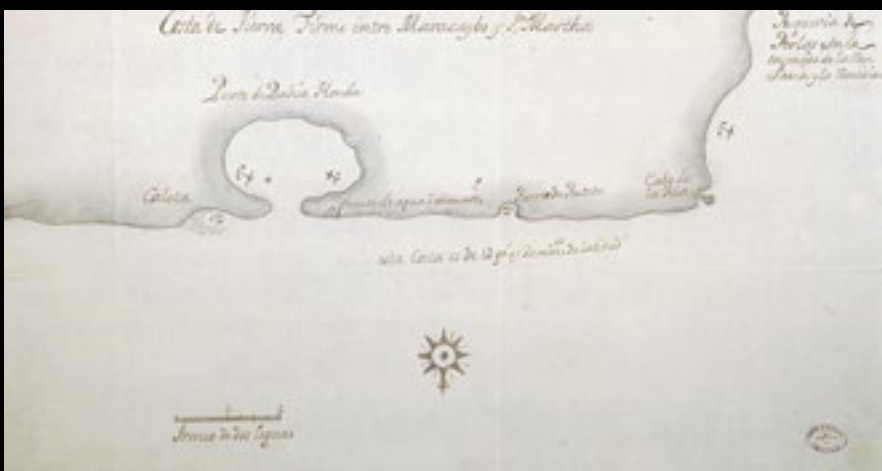
4

Desde el inicio de la colonización, buena parte de los dibujos manuscritos da cuenta del reconocimiento y exploración de la costa caribeña.

1. La bahía de Cartagena de Indias en un dibujo de 1600, probablemente de Bautista Antonelli. AGI.
2. Mapa de la Provincia del Chocó, remitido por el gobernador de Popayán don Francisco Sarmiento de Sotomayor en 1610. AGI.
3. La costa de Santa Marta desde el Río Grande hasta el cabo de la Vela, dibujo remitido desde Santa Marta en 1631 por el gobernador Rodrigo de Velasco con una memoria de Simón Martín sobre el derrotero de la costa, los principales ríos y puntas, la isla Verde y las ciudades de Ciénaga, Córdoba, Santa Marta y Rihacha. AGI.
4. [Carta de las costas de Nueva Granada en el Mar de las Antillas entre punta de Canoa y punta de la Bieja], hacia 1735. BN.



1



2

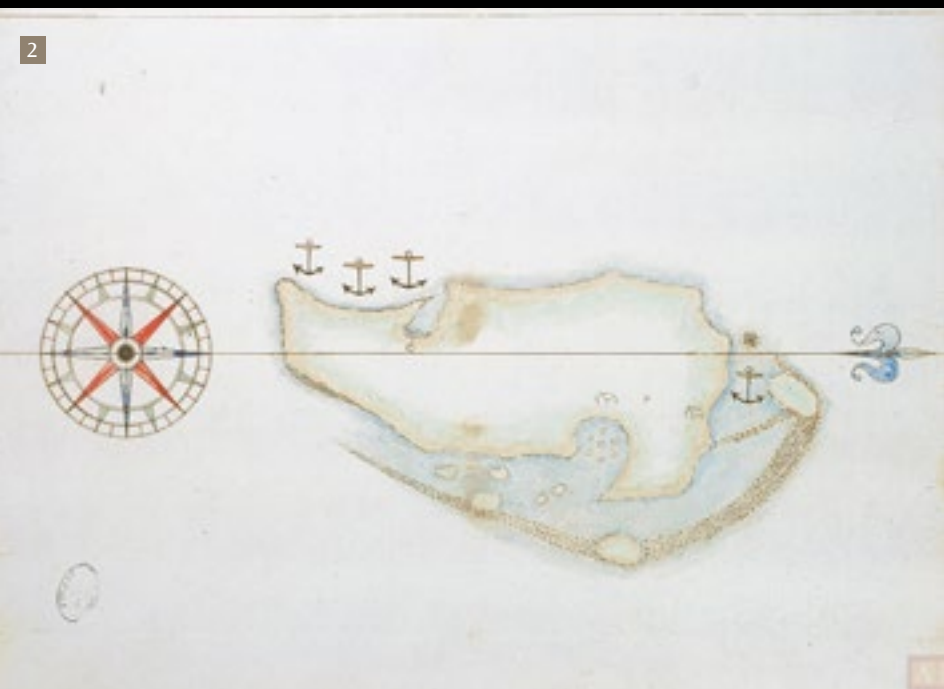
Uno de los principales territorios reconocidos y cartografiados para su colonización es la Guajira, que constituye la provincia de Río de la Hacha, en el extremo nororiental de la actual Colombia.

1. Mapa de la península de la Guajira incluido en un expediente sobre la pacificación de los indios del Río de Hacha. 1766. AGI.

2. Mapa de la costa de Tierra Firme entre Maracaibo y Santa Marta, 1720. AGI.

3. «Mapa general de la provincia de los Yndios Guaxiros que llaman del Río del Hacha...», Antonio de Arévalo, 1773. AGI.





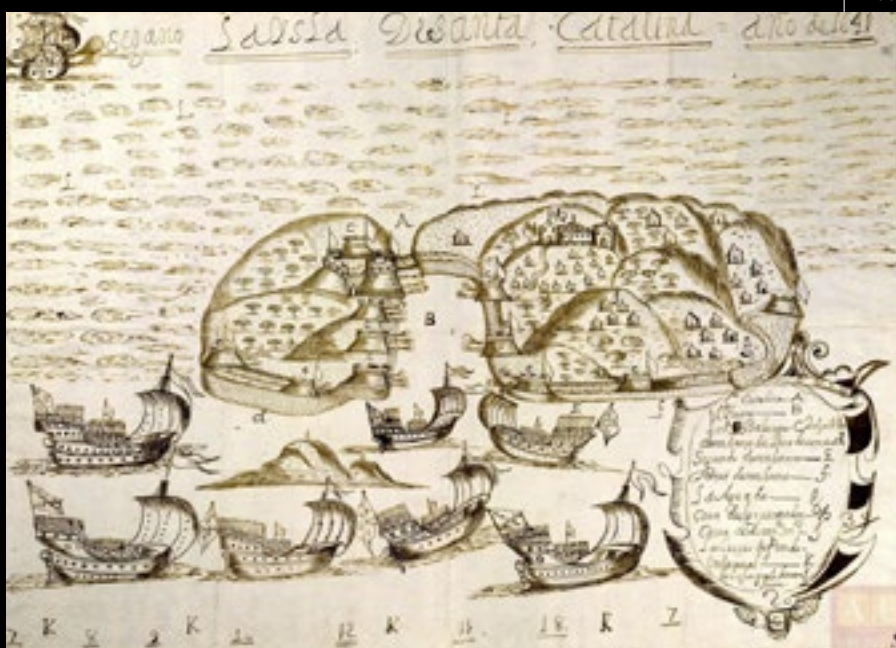
El control de las islas garantiza la seguridad de la navegación por el Caribe.

1. Detalle del *Mundus Novus*, carta hecha en Sevilla en 1529 por el cosmógrafo Diego Ribero, quien dio cuenta por vez primera de las islas de San Andrés y Santa Catalina. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

2. Mapa de la isla del San Andrés que acompaña una descripción de 1631 del capitán Gregorio de Castellar, encargado por el gobernador de Cartagena, Francisco de Murga, de echar a los enemigos de la isla. AGI.

3. La isla de Santa Catalina o Providencia, a 80 leguas de Cartagena y 40 de Portobelo. Por la leyenda «Se ganó la ysla de Santa Catalina, año de 1641», pudiera ser del general Francisco Díaz Pimienta. AGI.

4. Mapa de la isla de Santa Catalina, perteneciente al informe del ingeniero Juan de Somovilla Tejada, remitido al gobernador de Cartagena Pedro Zapata en abril de 1648. AGI.





1



2

El Magdalena vertebra la colonización del nuevo reino.

1. Mapa del Río Grande de la Magdalena, desde su desembocadura hasta más arriba de Mariquita. Acompaña a una relación de Luis Enríquez, oidor de la Audiencia de Santa Fe, de los daños causados en el río por los indios de Care. 1601. AGI.

2. «Plano Topográfico del Dique de Barranca, entre Cartagena de Indias y el Río Grande de la Magdalena», ejecutado de orden del virrey D. José de Ezpeleta. 1797. AGI.

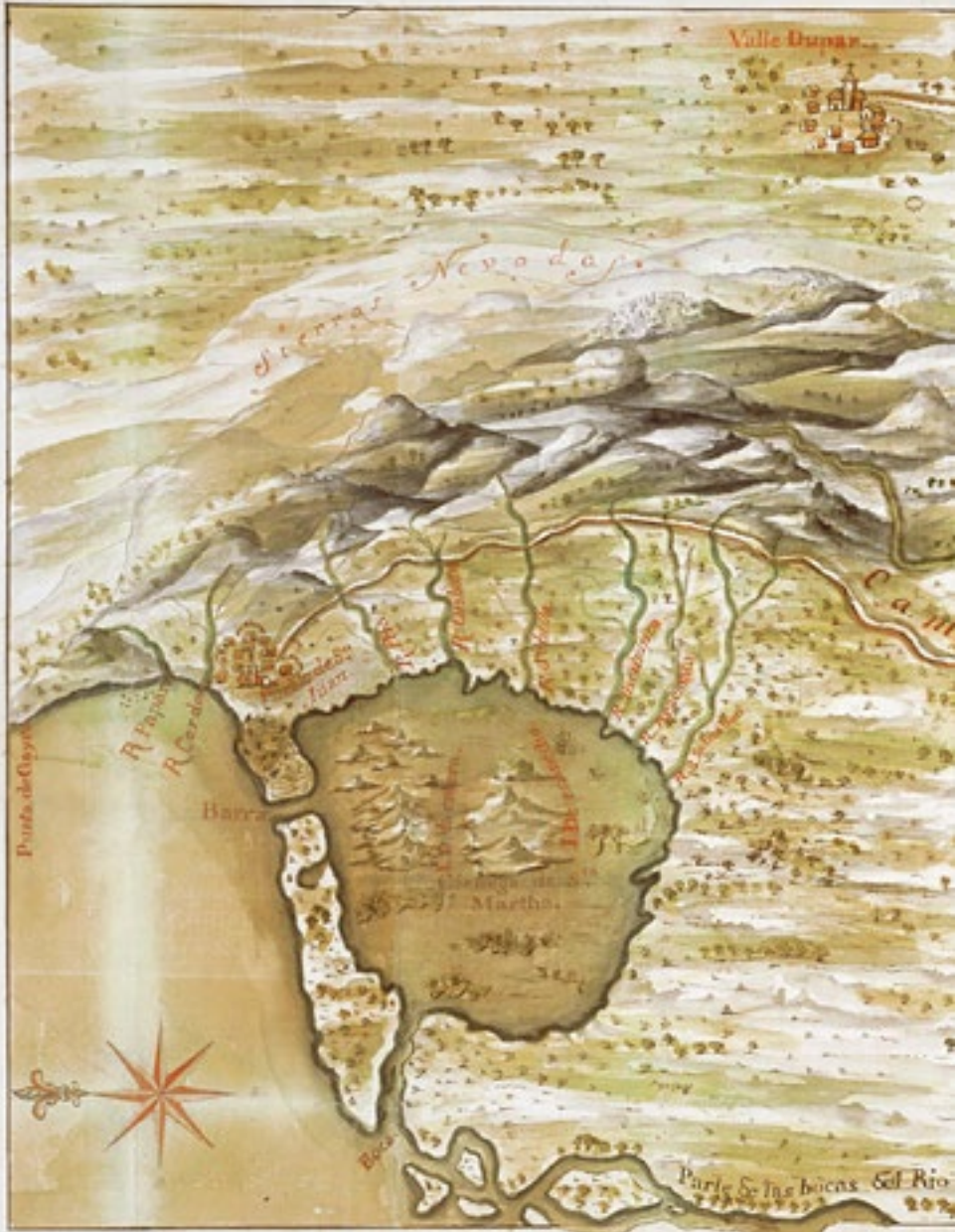
3. «Plano geográfico del Río Magdalena desde sus Bocas hasta Nivity», en el expediente de fundación de Seiba de Pedraza. 1792. AGI.





© Arthur Evans, necl.es



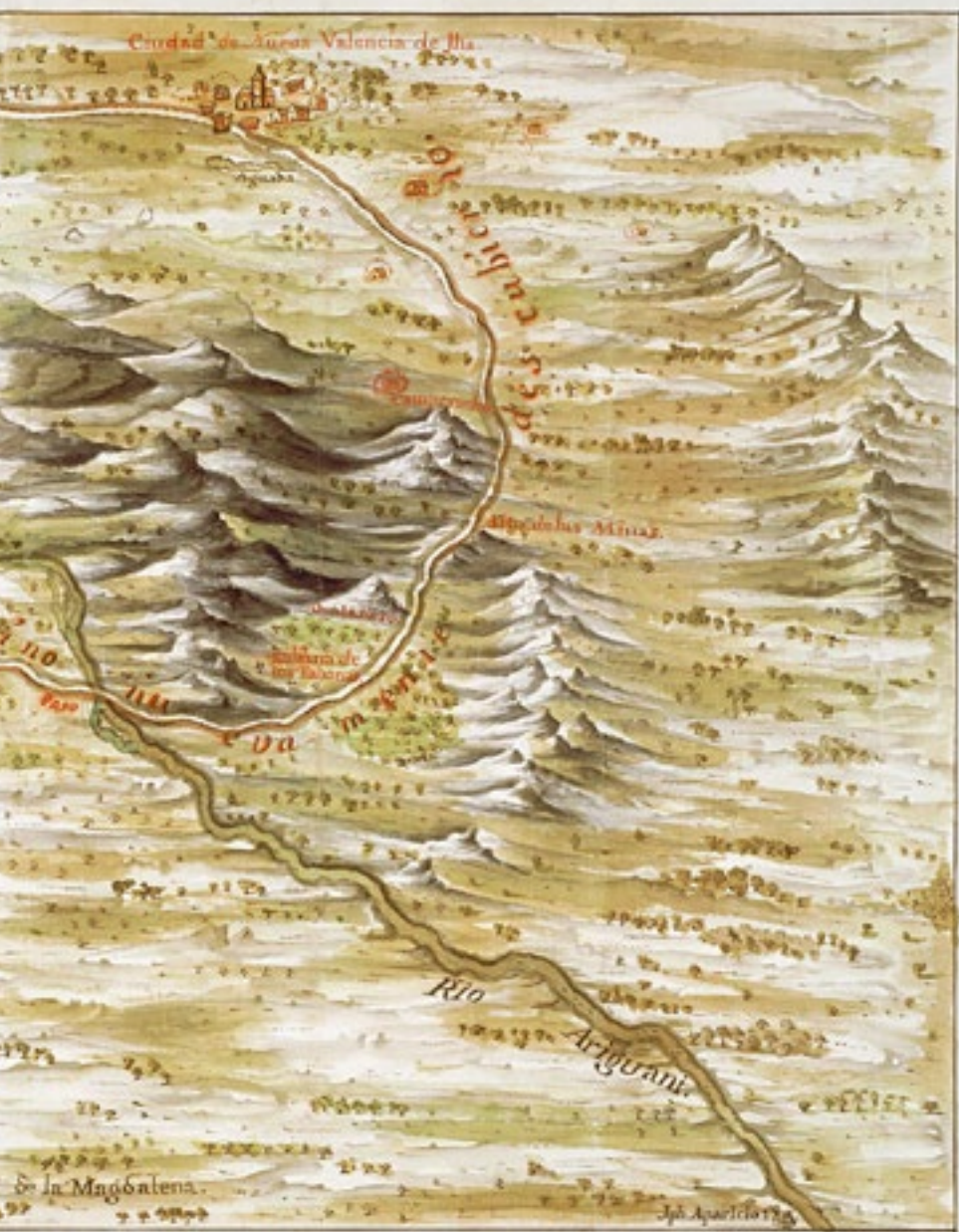


Razon de las distancias, que ay de los parajes mas con  
 Comãdante Gen. ynterino D.º Andres Perez Ruiz Calderon  
 y Poblacion de la Nueva Valencia, y Valle Dupar hasta la Ciudad  
 con el seguro de las commodidades, que se prometen por dicho  
 camino. Que Vras.

Del Pueblo de S. Juan a Rio frio	3	7	500	De Tocurina a Aracataca	...
De Rio frio a Orizaba	1	4	500	De Aracataca a S. Sebastian	...
De Orizaba a Sevilla	1	2	1200	De S. Sebastian a Ariguani	...
De Sevilla a Tocurina	2	2	600	De Ariguani a la Sabana de la Torre	...

De la costa y las ciénagas se pasa casi sin interrupción a las sierras nevadas, como se ve en este proyecto del camino desde Nueva Valencia y Valledupar hasta la ciudad de Santa Marta, con «razón de las distancias», hecho por Joseph Aparicio

por orden del gobernador interino don Andrés Pérez Ruiz Calderón en 1767, «para transitar... sin la dilación, que hasta aquí se ha experimentado, con el seguro de las comodidades que se prometen por dicho camino». AGI.



ocidos, en el Camino, que por orden del Gobernador E  
 n, y á sus expensas, se facilitó para transitar desde la Ciudad,  
 de S.ª Martha, sin la dilacion, que hasta aqui se ha experimentado,

Camino.

1	29
1	36
6	153
17	800

Leguas Quil. Var.

De los Tabanos al CotaSero	1	234
Del CotaSero al alto de las Minas	2	114
Del alto de las Minas á Comperucha	3	
De Comperucha á Nueva Valencia	10	

Leguas. Quil. Varas

Escala de siete leguas Castellanas.

De Vallediz al Valle	7	Leg.
Total	47	273 Var.

1



2





3

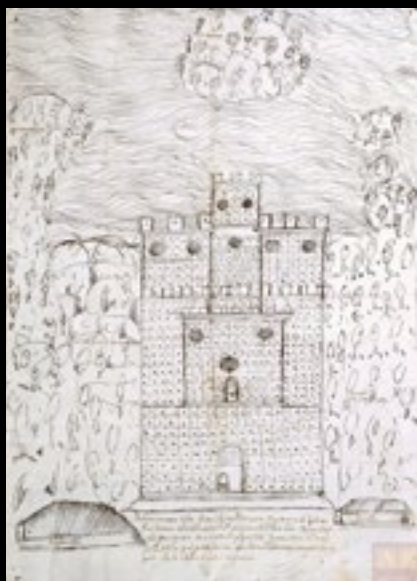


En 1525 Rodrigo de Bastidas funda Santa Marta al centro de una hermosa bahía. Ciudad pionera de Sudamérica, es asaltada y destruida por los piratas varias veces en los siglos XVI y XVII.

1. Santa Marta hacia 1551, una incipiente ciudad con el sencillo patrón urbano de las Leyes de Indias. AGI.

2. Mapa de la bahía y puerto de Santa Marta, presentado por el capitán Sebastián Fernández de Gamboa en 1666, con memorial impreso sobre su reedificación y fortificación. Consigna los conventos y reducos «que demolió el enemigo». AGI.

3. Plano del puerto de Santa Marta, que engloba la bahía y pueblo de Taganga, hacia 1750. BN. El original fue copiado varias veces; hay una copia de 1755 de Juan Curado, de la Real Escuela de Navegación del Departamento de Cádiz, corregido por el maestro delineador José Francisco Badaraco, en la Biblioteca del Congreso (Washington).

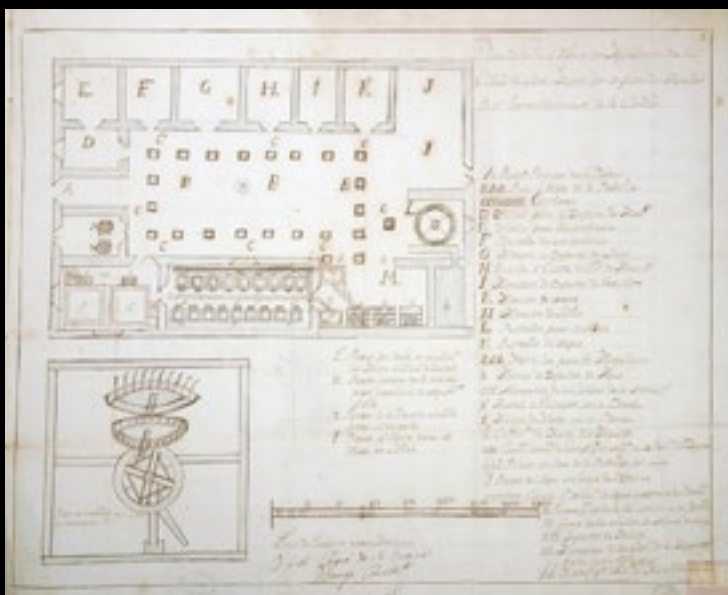


1

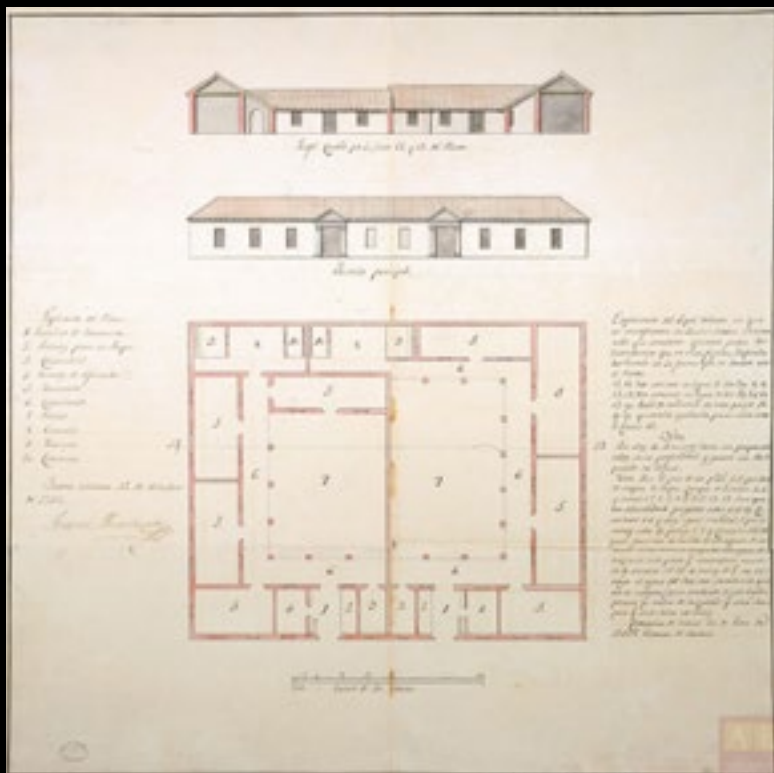
2



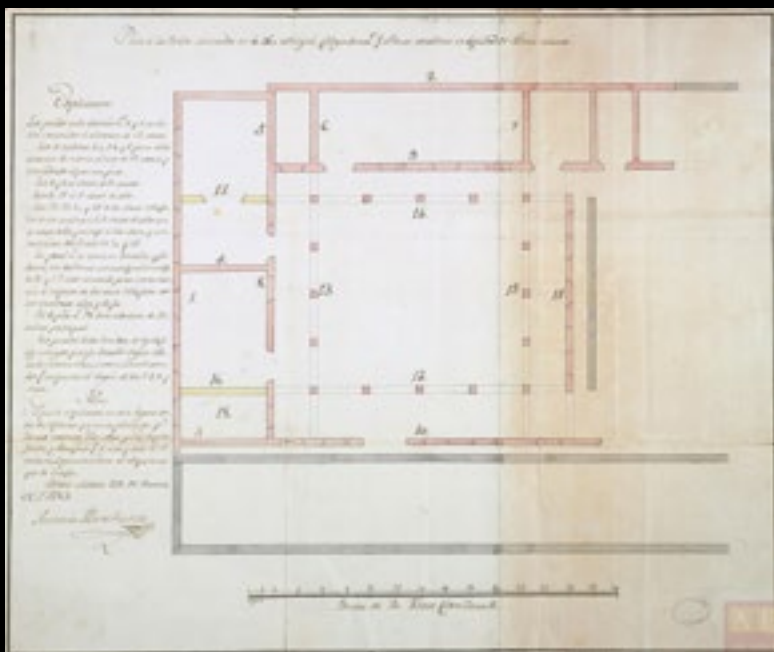
3



4



5



6

1-2. Trazas para la fortaleza de Santa Marta, remitidas por el gobernador Luis de Rojas en 1572 y 1573. AGI.

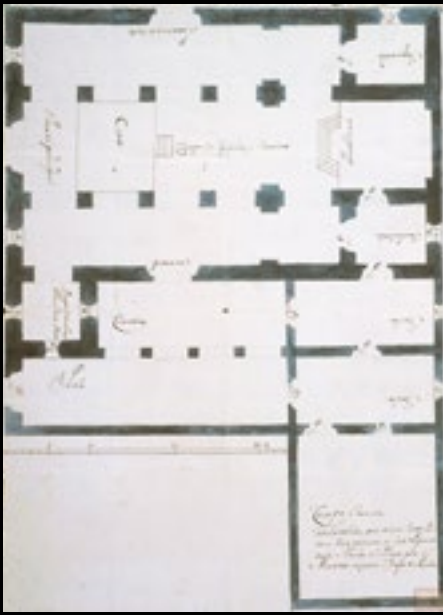
3. Diseño del fuerte y plataforma de San Vicente, que defiende la entrada del puerto de Santa Marta, remitido en 1667 por el gobernador Salvador Barranco, informando de la fortificación hecha. AGI.

4. Plano de la fábrica de aguardiente de la ciudad de Santa Marta que se proyecta

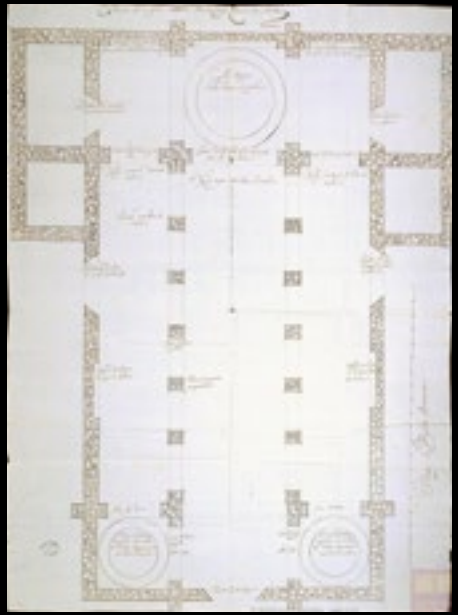
trasladar a las inmediaciones de dicha ciudad, Domingo Caciado, 1786. AGI.

5. Plano de los cuarteles para la tropa veterana y de milicias de Santa Marta, proyectados por Antonio Marchante y Antonio de Arévalo en 1792. AGI.

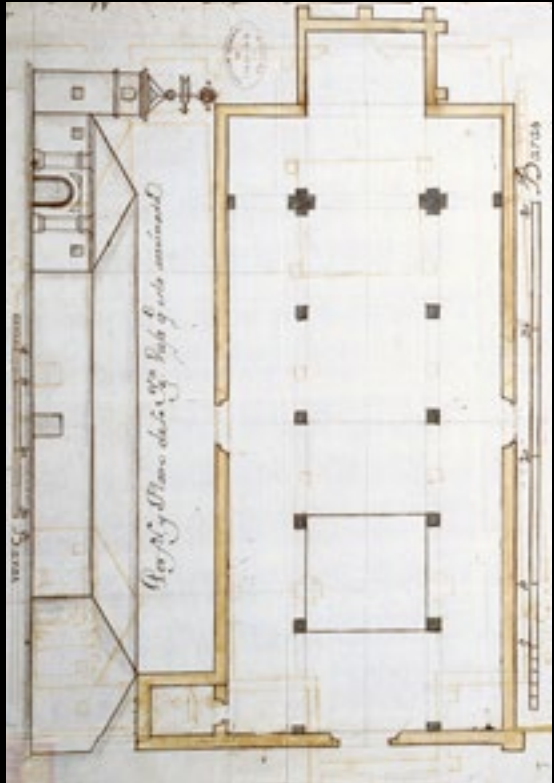
6. «Plano de las paredes construidas en el edificio, Colegio Seminario, que se desea establecer en la ciudad de Santa Marta», Antonio Marchante, 1793. AGI.



1



2



3

En la construcción de la catedral de Santa Marta, en sus distintas fases, intervienen también los ingenieros militares.

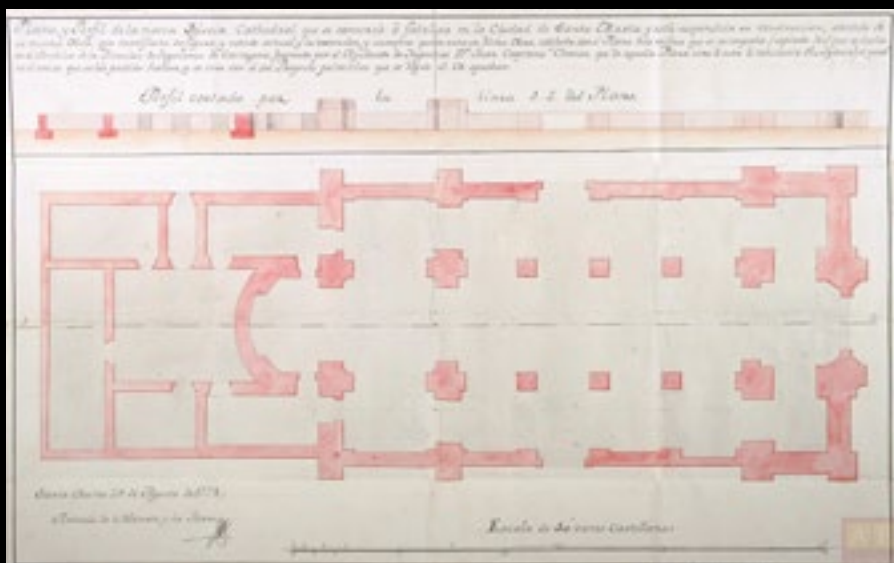
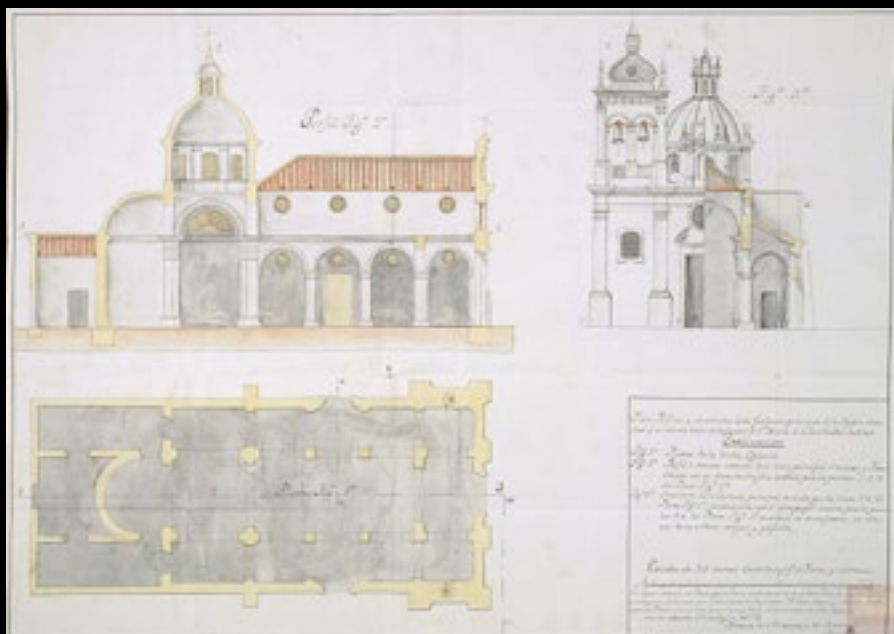
1. Plano de la catedral de Santa Marta, hecho por el maestro mayor Diego de Rueda y remitido con expediente de 1647 sobre su fábrica. AGI.

2. Planta de la iglesia catedral de la ciudad de Santa Marta, fechado en 1679. AGI.

3. «Perfil y plano de la iglesia vieja que está arruinada», que forma parte del expediente sobre reedificación de la catedral de Santa Marta, reedificación planteada hacia 1765. Por este dibujo se intuye que ninguno de los dos diseños anteriores se ejecutó totalmente. AGI.

4. «Plano, perfiles y semivista de la fachada principal de la Iglesia catedral que se intenta hacer en la ciudad de Santa





Marta a 10 de noviembre de 1765», hecho por Juan Cayetano Chacón, ayudante de ingenieros que vino de Cartagena a encargarse de la construcción de la catedral. El plano es una copia hecha en 1778 del plano del proyecto original por Antonio de Narváez y La Torre, encargado de retomar las obras. AGI.

ciudad de Santa Marta y está suspendida su construcción, sacado de la misma obra que manifiesta su figura y estado actual y la extensión y aumento que se nota en dicha obra...», firmado en Santa Marta el 29 de agosto de 1778 por Antonio de Narváez y La Torre. AGI.

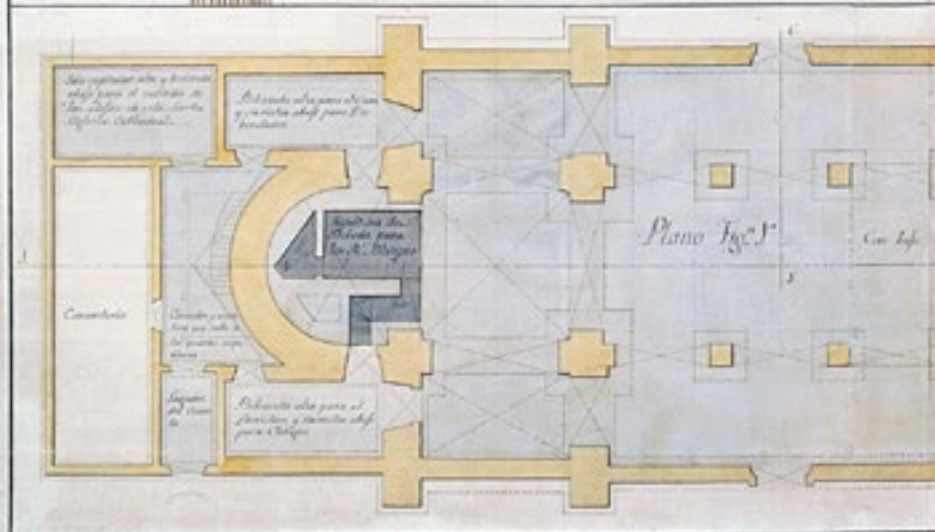
5. «Plano y perfil de la nueva Yglesia Cathedral que se comenzó a fabricar en la

Perfil cortado por la línea A. B. del Plano Fig. 3.º el que de sus comarcas un pie mas abajo del nivel de la maraca esacion, que se necesitó dar para alzar su terreno con troncos de laurel y mucha por comarcas de conteras

manifiesta la seccion interior de toda la Iglesia, y alta, rebobado con la línea A. B. base de los quales armisco, en los que deben sostener el mayor peso, a excepcion de los comarcas que se estan contrayendo

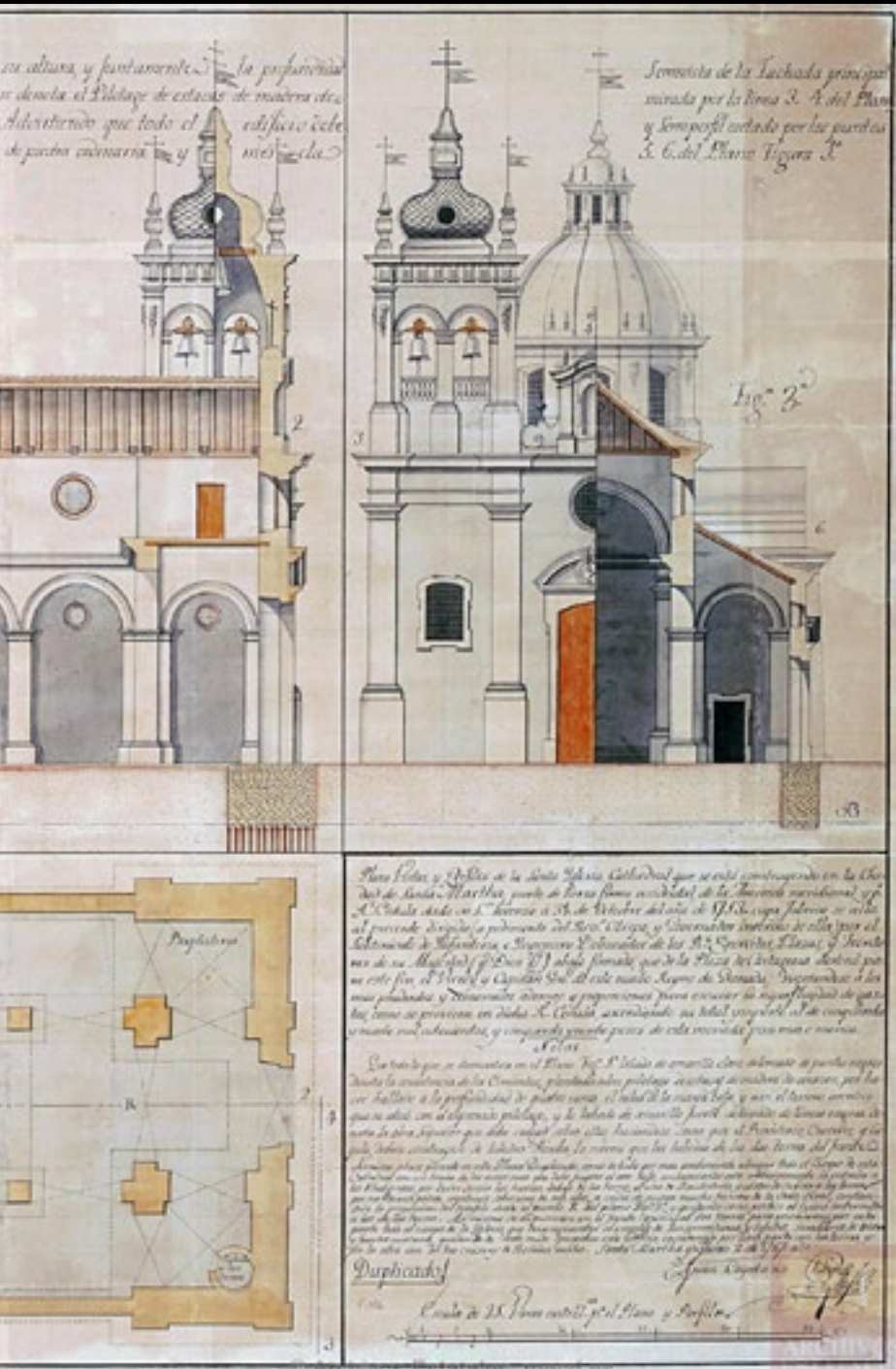


Fig. 2.º



Plano Fig. 3.º

Con top.



En 1767, dos años después de presentar el proyecto de la nueva catedral de Santa Marta, Juan Cayetano Chacón lo modificó, presentando este «Plano, vistas y perfiles de la Santa Yglesia Catedral que se está construyendo en la Ciudad de Santa Martha... y por Real Cédula en San Lorenzo á 31 de Octubre del año 1753...». Su coste

se estima en 59.859 pesos, aunque el autor dice sujetarse «á los mas prudentes y economicos adornos y proporciones para escusar la superfluidad de gastos, como se previene en la dicha Real Cédula...». Forma parte del expediente sobre reedificación de la catedral de Santa Marta. AGI.

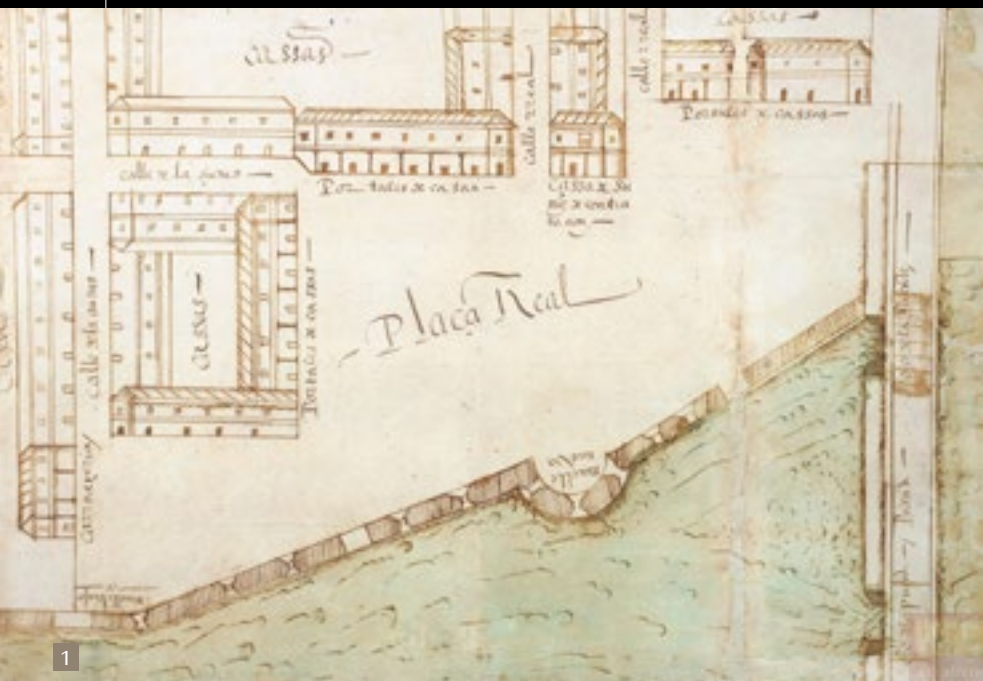




Fundada en 1533, Cartagena de Indias, puerto fundamental de la América hispana por su preeminencia en el sistema de flotas y comercio colonial, despierta pronto la codicia de corsarios y piratas. A ellos debemos esta primera «vista» de la ciudad, una estampa que representa la toma de Cartagena por Drake el 9 de febrero de 1586 y que acompaña al mapa del viaje de sir Francis Drake a las Indias

Occidentales (1585-86), realizado por Baptista Boazio y grabado en Londres hacia 1589. Biblioteca del Congreso (Washington).

La leyenda del grabado ilustra la importancia de la ciudad: «CIVITAS CARTHAGENA in Indiae occidentalis continente sita, portu commodissimo, ad mercaturam inter Hiapaniam et Peru exercendam».



1



2



3

La toma de Cartagena por Drake, que exige un rescate de 110.000 ducados, mueve a Felipe II a enviar al Caribe a Bautista Antonelli el Mozo o el Joven con el encargo de fortificar la ciudad. Al ingeniero italiano se debe, en parte, esa atmósfera que emparenta a Cartagena con otras ciudades hispanas y americanas.

1. Primer plano urbano de Cartagena, aunque parcial, que dibuja el muelle nuevo y la Plaza Real, remitido con carta del gobernador de Cartagena Pedro Fernández del Busto el 8 de Marzo de 1571. AGI.
2. Sobre el esquema urbano establecido, Antonelli plantea su proyecto de fortificación con muros, trincheras, baluartes, parapetos y revellines. Una empalizada provisional discurre por la playa, frente al mar. Una calzada artificial une la ciudad con Getsemaní, donde están el matadero y el convento de San Francisco. Antonelli firma este plano el 18 de abril de 1594 en Portobelo (Panamá), siendo la primera planta completa que se conserva de Cartagena de Indias. AGI.
3. Hacia 1600 se levanta esta otra planta de Cartagena, atribuida a Antonelli y que formaría parte de su trabajo de fortificación de la ciudad. AGI.



1

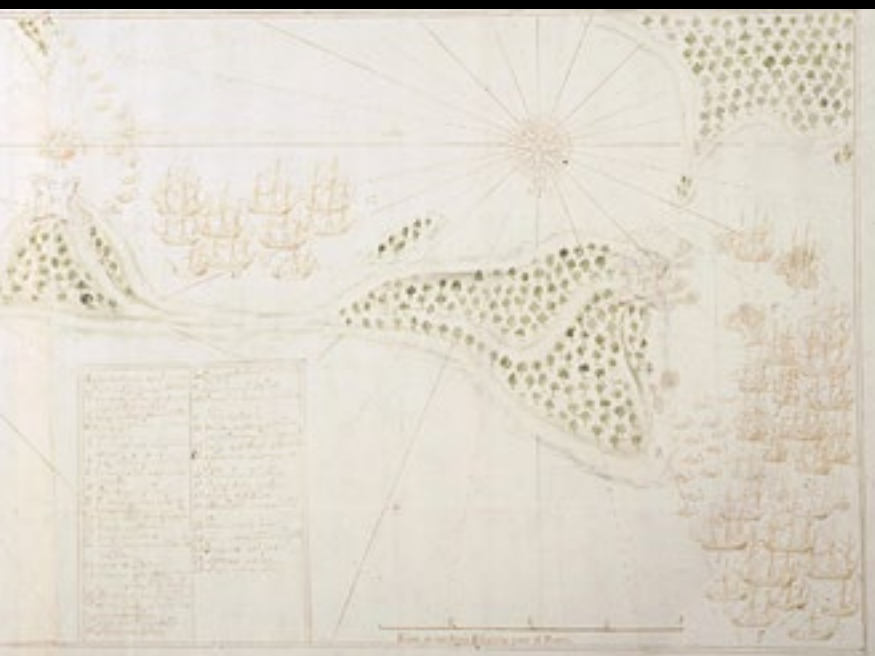


2

Pero la escala de Cartagena, y de su defensa, es la bahía, de la que se conservan muchos dibujos manuscritos en el Archivo General de Indias de Sevilla.

1. Plano de Cartagena de Indias, su bahía y cercanías, fechado en agosto de 1628 y quizás remitido por Cristóbal de Roda, el ingeniero militar que sustituyó a Antonelli en la defensa del Caribe y América.





2. «Cartagena de las Yndias, sitiada, ganada, saqueada y destruida por el Francés el año de 1697», dibujo con la situación de la Armada Francesa al mando de Jean-Bernard de Pointis que tomó la ciudad. Acompaña al manuscrito

de José Vallejo de la Canal «Historia del Sitio, Yndefensión, y Pérdida de Cartagena de las Yndias conquistada, saqueada y destruida por el Francés el Año 1697», fechado en Rennes el 24 de septiembre de 1697.



Frente al pintoresquismo de los dibujos anteriores, el rigor del Siglo de las Luces. El XVIII es un siglo dorado para la representación cartográfica, impulsada por las academias militares; también para la mejora de las defensas indianas. Entre los numerosos planos que representan la bahía de Cartagena está este manuscrito

iluminado a la aguada, un plano levantado hacia 1721 por Juan Herrera y Sotomayor y delineado por Carlos Briones Hoyo y Abarca, ambos ingenieros militares. En él se detallan bajos e islas, caseríos y tejares, y sobre todo las principales defensas de la ciudad. BN.

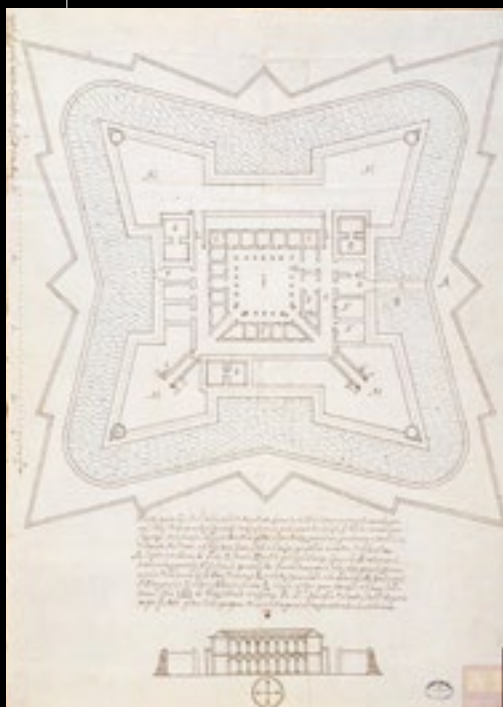






Cartagena fue al tiempo una ciudad fortificada y una ciudad-convento. Los ingenieros militares la representaron con sus murallas y baluartes y con sus

principales edificios, como muestra este plano manuscrito levantado por Juan de Herrera y delineado por Jorge Juan hacia 1735. BN.



1



2

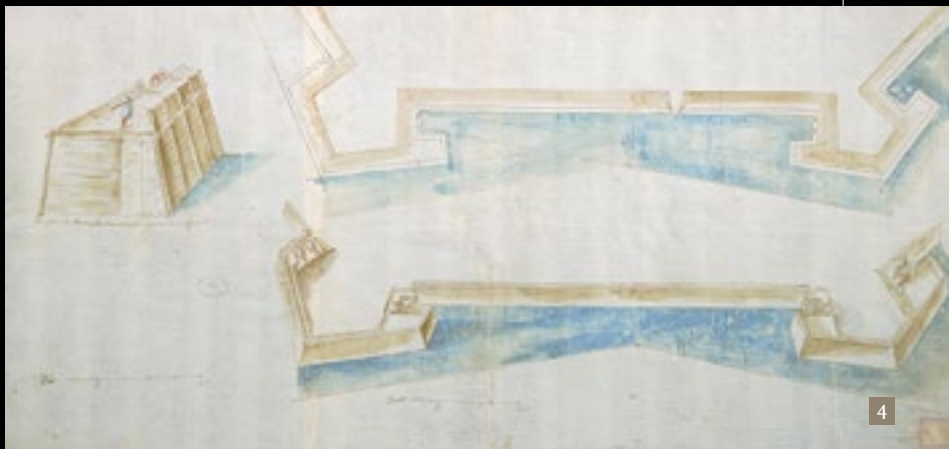


3

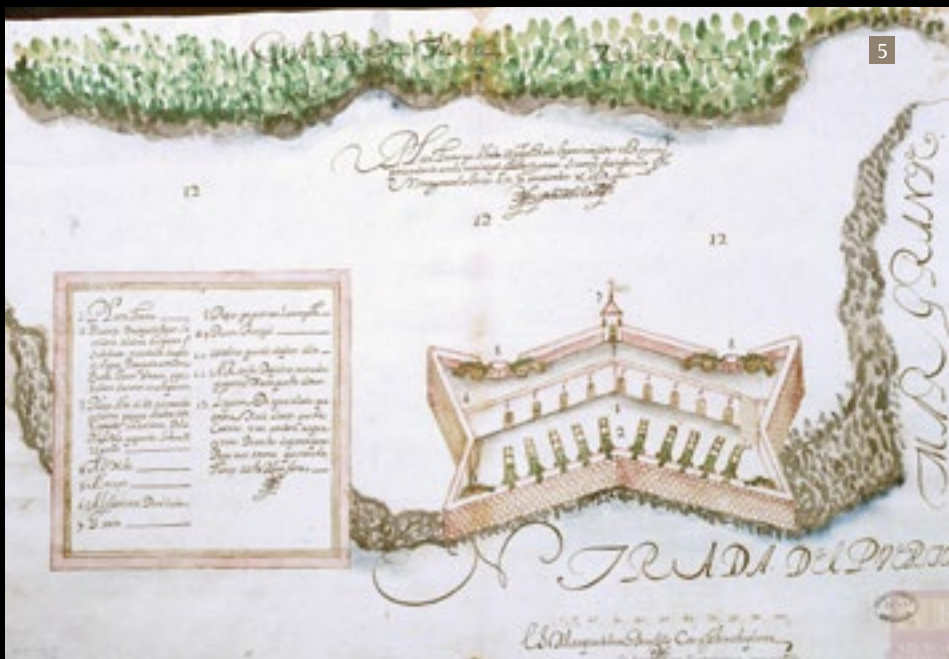
En los siglos XVI y XVII se levantan las principales defensas de Cartagena. Antonelli y su sucesor Cristóbal de Roda, artífices de sus murallas, son los grandes ingenieros de la primera oleada defensiva, a los que luego se sumarían otros profesionales.

1. «Planta y perspectiva del Castillo de San Luis de Voca Chica del Puerto de la Ciudad de Cartagena...», hecho por Pedro Mexía en 1661. AGI.

2. Media luna y defensas de la puerta de la plaza de Cartagena de Indias, proyectada hacia 1628. AGI.



4



5



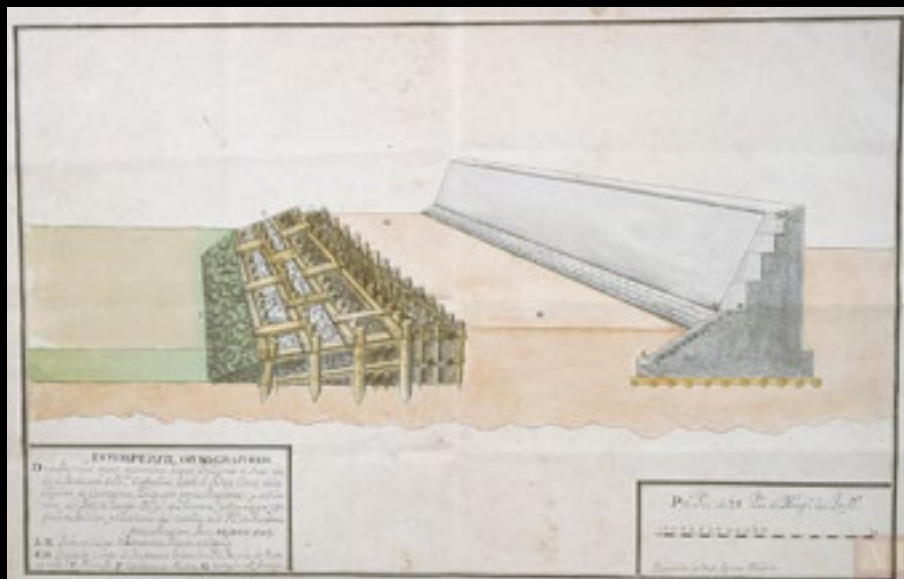
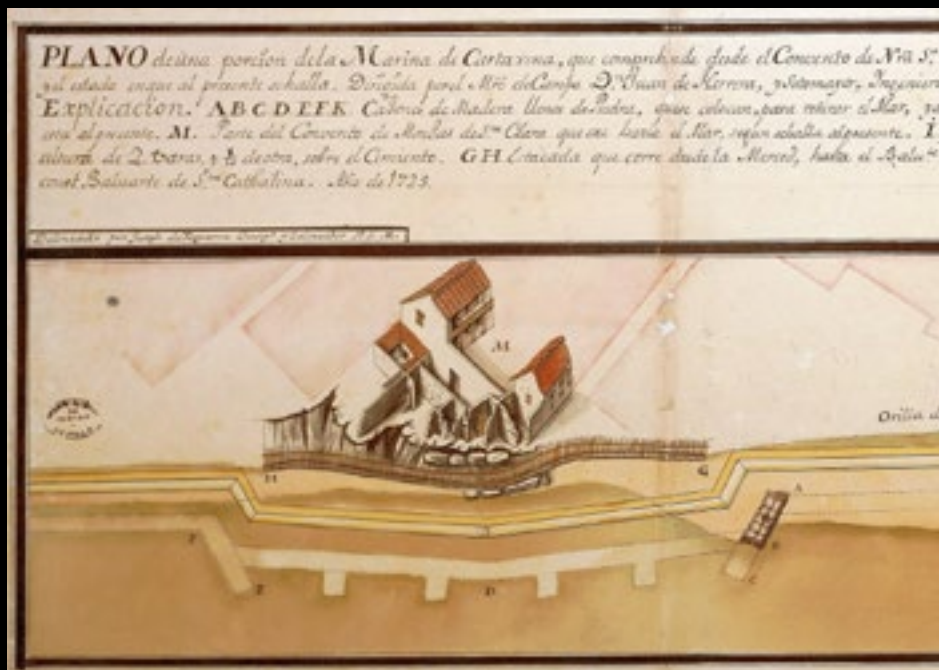
6

3. Fuerte de Santa Cruz de Boca Grande, de la ciudad de Cartagena de Indias, 1678. AGI.

4. Plano de detalle de la muralla o fortificación de Cartagena, remitido por el ingeniero Cristóbal de Roda Antonelli el 18 de enero de 1609. AGI.

5. Plano de la plataforma hecha por Cristóbal de Roda en donde está la de Santángel, que está cayéndose, remitido al rey con carta del gobernador de Cartagena Diego de Acuña el 30 de noviembre de 1617. AGI.

6. Trazo de un sector de la ciudad de Cartagena, hecha por Cristóbal de Roda en 1617. BN.



En el siglo XVIII continúan los trabajos de mejora de murallas y fortificaciones, y se hacen además grandes cuarteles y almacenes.

1. «Plano de una porción de la Marina de Cartaxena, que comprehende desde el Convento de Nra. S<sup>a</sup> de las Mercedes hasta el de las Monjas de Sta. Clara: en el qual se expresa el Proyecto de la Muralla nueva que está fabricando...», 1725. AGI.

2. Perfil de la muralla que se quiere hacer orillando el mar entre los baluartes de

Santa Catalina y Santa Cruz, proyectado por el maestre de campo Juan de Herrera y Sotomayor, castellano de San Felipe de Barajas. Delineado por Joseph Figueroa en 1721. AGI.

3. Planos y perfiles de las fortificaciones hechas en Cartagena de Indias por orden del virrey don Sebastián de Eslava. Firmado en 1744 por Juan Baptista Mac-Evan. AGI.

4. Plano de los almacenes de pólvora y víveres, y del cuartel para Cartagena de Indias, proyectados en 1755 por Lorenzo Solís. AGI.



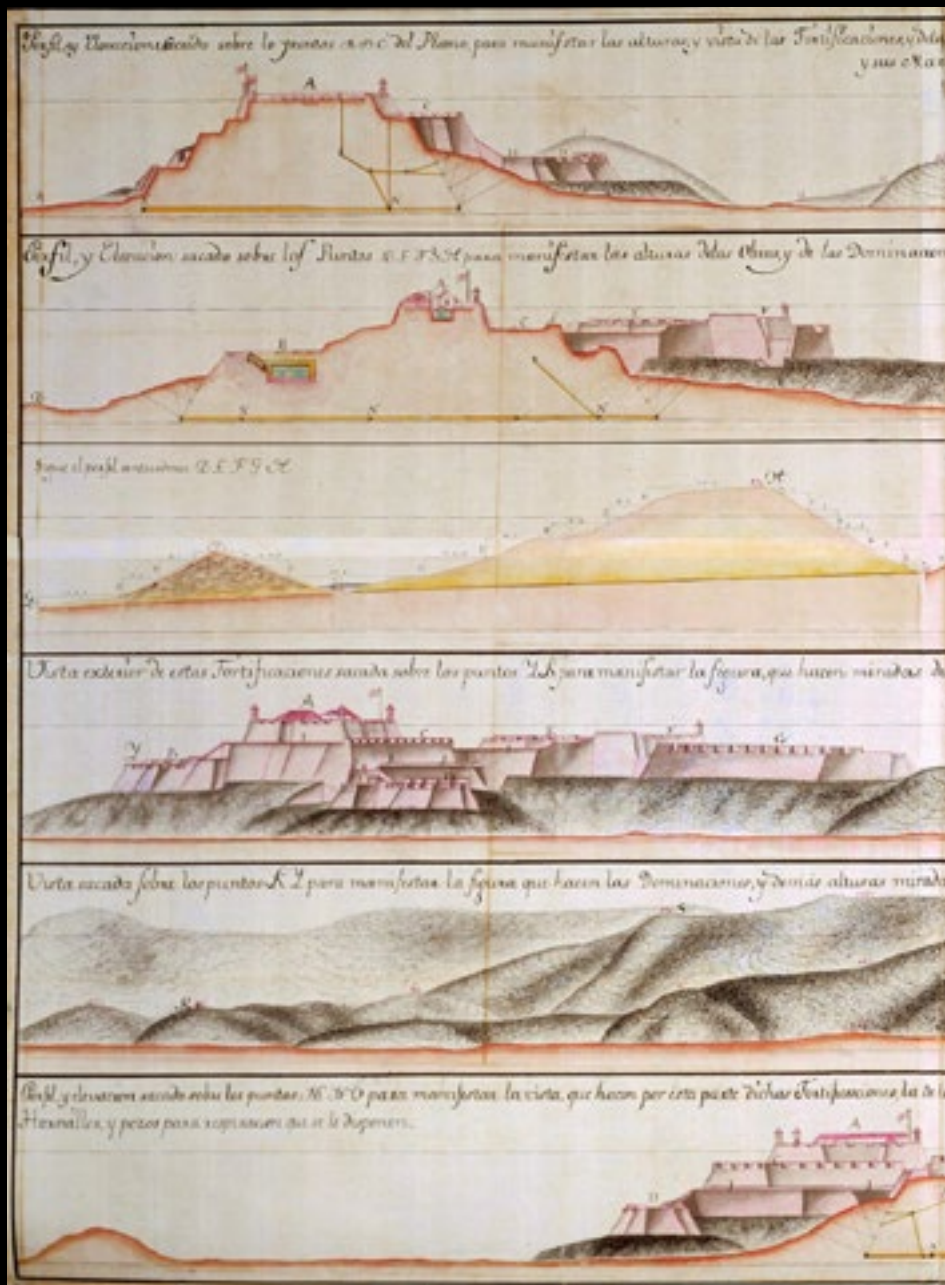
de las Murallas, hasta el de Monjes de S<sup>ta</sup> Clara: en el qual se aprisa el Puerc de la Muralla hacia guacastillón de  
 N<sup>o</sup> de los S<sup>os</sup> Cruz y Castell de Castillo S<sup>o</sup> P<sup>o</sup> de B<sup>o</sup>caz. Lo mismo de la Plaza, P. S. N.  
 en abriga y encubriendo la Muralla como pora. L. Puerc del Convento de la Merced, que en forma el Mar, segun como  
 J. Muralla hacia, de la qual se aprisa la Cortina y guerra, y la Ciudad del Baluarte que pora. Carta  
 del S<sup>o</sup> Cathelina. Las Lineas de punta, dentro el orden quedoven llevar la Carreteras. O. Cortina que pora  
 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100

Escala de 200 Varas Castellanas



3

4



El castillo de San Felipe de Barajas, principal defensa de Cartagena, levantado en 1657 en el cerro de San Lázaro, contiguo a la ciudad, es hoy es uno de sus principales monumentos.

Plano manuscrito de su estado en el siglo XVIII, con sus perfiles y elevaciones, dibujado por el ingeniero militar Antonio de Arévalo en 1763. AGI.

Definición de las montañas del Texaco en donde se expresa también la Nda. Geométrica. Ordenes de Mercurio  
illos.



... y Valle de su pie, la Contaduría, y demás fortificaciones.



... de la Cosqueria.



... de la Contaduría, Bernalde entera de



... de la Contaduría, Bernalde entera de  
... de la Contaduría, Bernalde entera de  
... de la Contaduría, Bernalde entera de



... de la Contaduría, Bernalde entera de  
... de la Contaduría, Bernalde entera de  
... de la Contaduría, Bernalde entera de

Explicación!

- A. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- B. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- C. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- D. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- E. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- F. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- G. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- H. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- I. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- J. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- K. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- L. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- M. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- N. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- O. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- P. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- Q. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- R. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- S. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- T. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- U. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- V. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- W. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- X. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- Y. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.
- Z. Cumbre de P. Salgo con altura de 1000.

Carta de las montañas de  
Cartagena de Indias

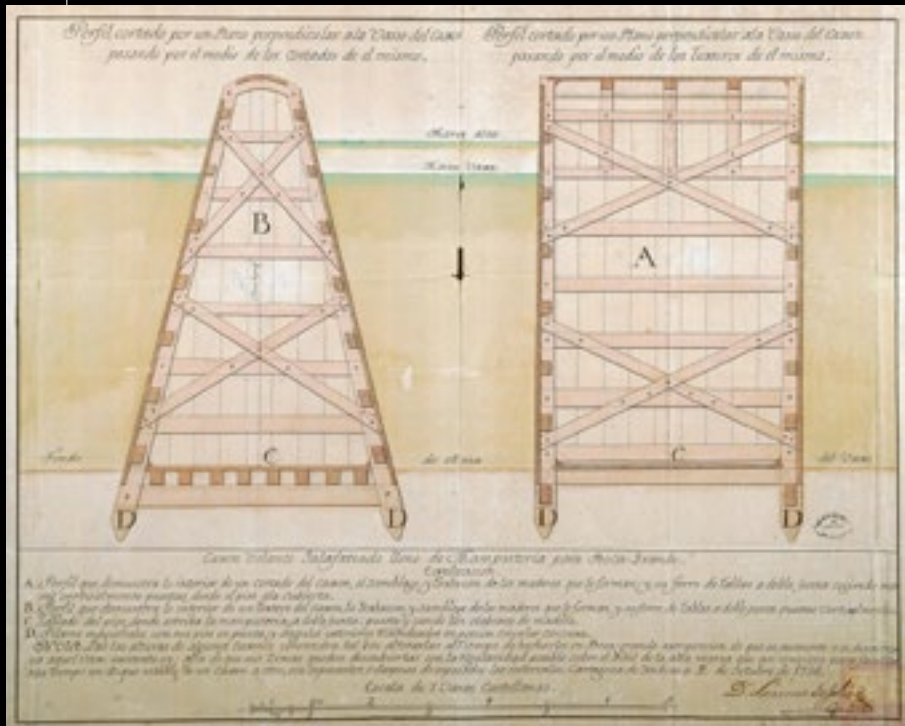
Carta de las montañas de  
Cartagena de Indias

Carta de las montañas de  
Cartagena de Indias

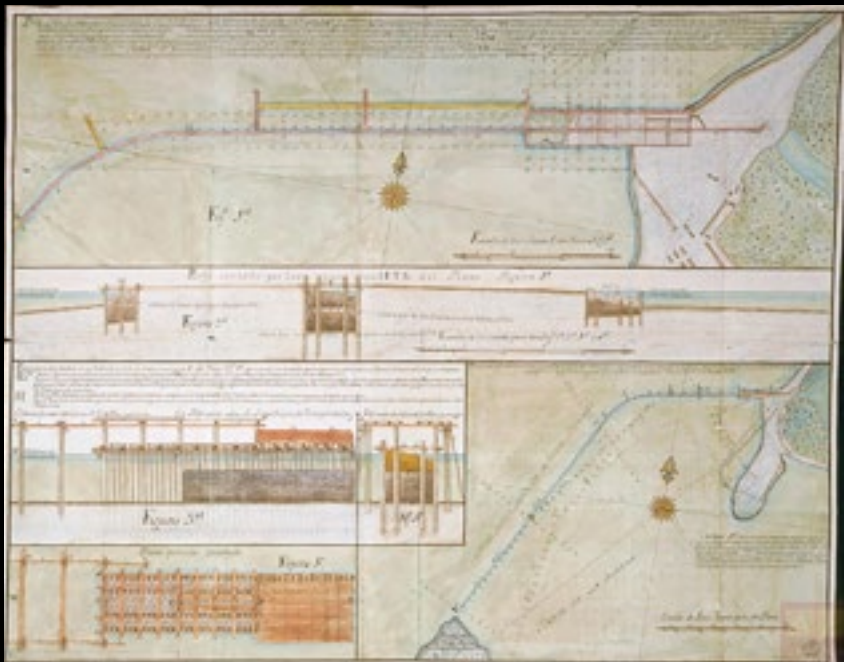
Carta de las montañas de  
Cartagena de Indias

Carta de las montañas de  
Cartagena de Indias

Carta de las montañas de  
Cartagena de Indias



1



2

Ingeniería y arquitectura militar van de la mano para aprestar las defensas de Cartagena y la mejora de sus muelles.

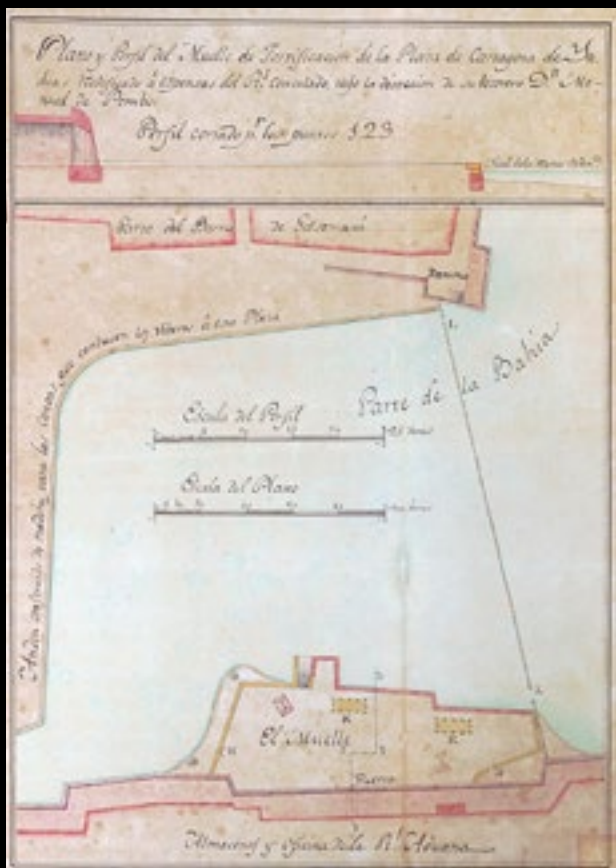
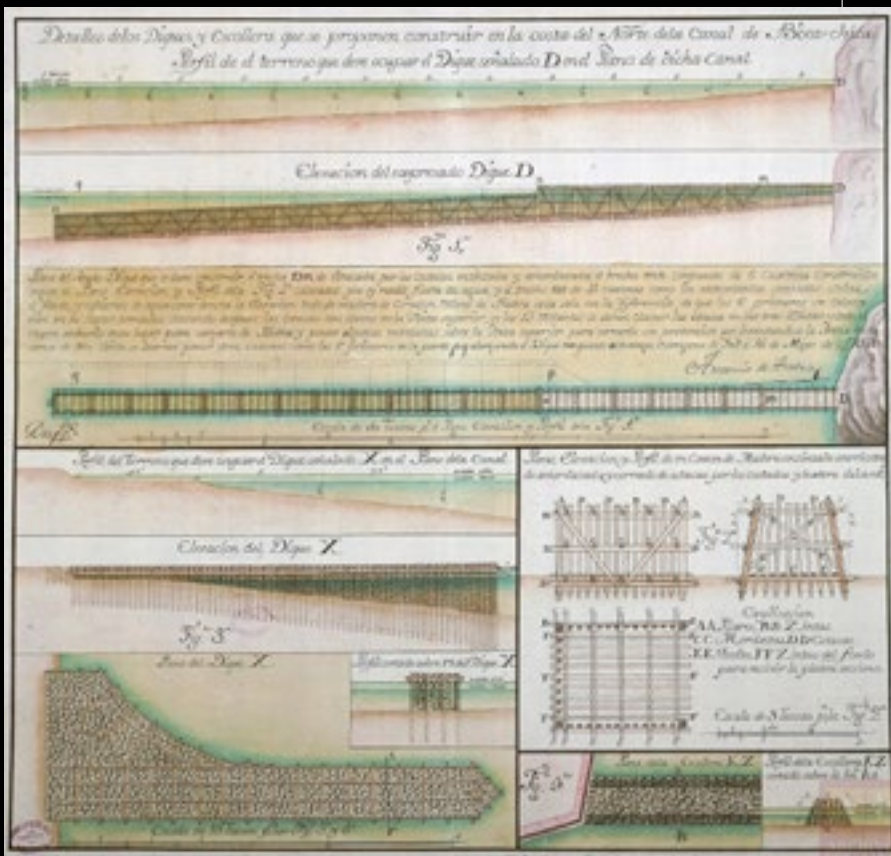
1. «Plano de un Caxon volante galafateado lleno de Mampostería para Boca Grande», proyectado por Lorenzo de Solís en 1756. AGI.

2. «Plano y perfiles del malecón que se está construyendo desde el 11 de Noviembre de 1771 para cerrar la abertura de Bocagrande,

entrada a la bahía de Cartagena de Indias». Antonio de Arévalo, 1774. AGI.

3. Detalles de los diques y escollera proyectados para la costa norte de Boca Chica, Cartagena de Indias, por Antonio de Arévalo. 1758. AGI.

4. «Plano y perfil del muelle de fortificación de la plaza de Cartagena de Indias reedificado a expensas del Real Consulado, bajo la dirección de su tesorero don Manuel de Pombo». 1803. AGI.





1

2



3

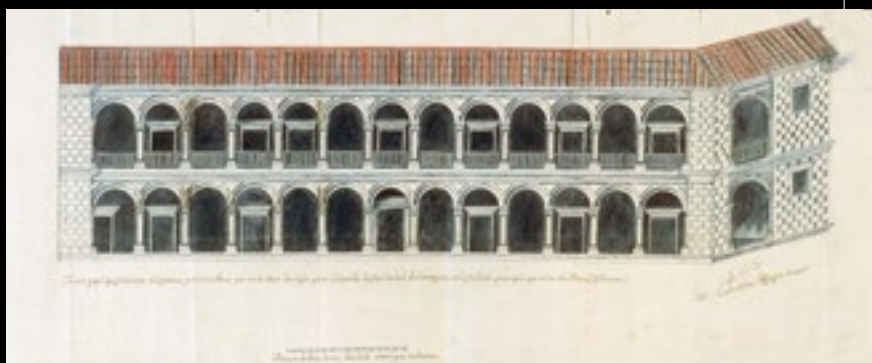
1. Fachada de las casas que su majestad manda hacer en la ciudad de Cartagena para Aduana. 1575. AGI.

2. Plano de los almacenes para galeras que se están haciendo, remitido por el gobernador Pedro de Lodeña en 1588. AGI.

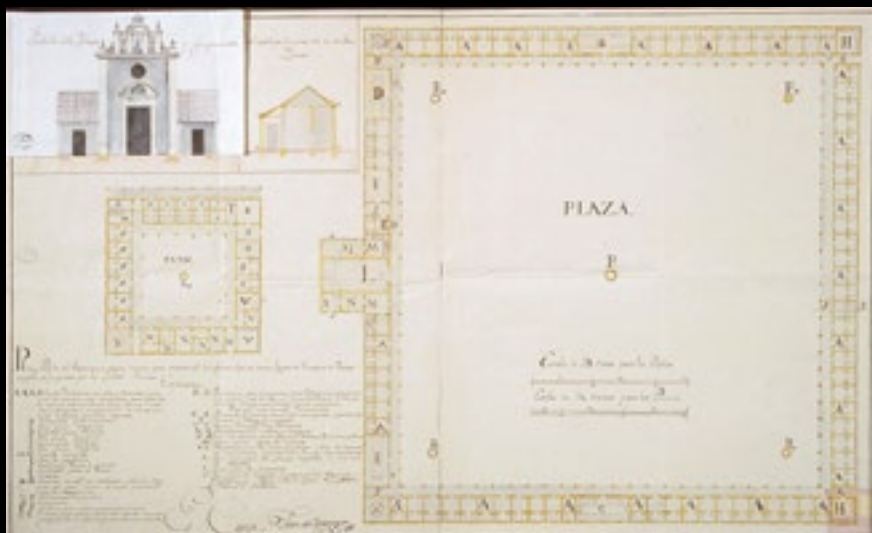
3. Planta principal de las casas para Cajas Reales, Contaduría, etc., de Cartagena de Indias, remitido por el contador Pedro Guiral en 1621. AGI.

4. Proyecto de la «forma y arquitectura que an de tener las Casas para el Cauildo de esta Ciudad de Cartagena, en la fachada principal que mira a la Plaza si se hacen», remitido por el Cabildo solicitando licencia para edificar su ayuntamiento. 1677. AGI.

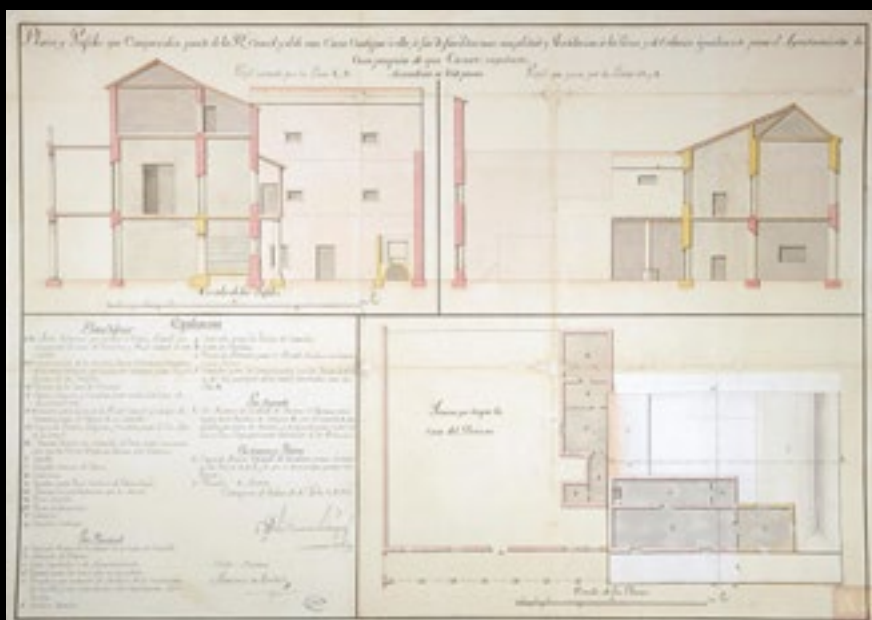
5. Plano y perfiles del hospital para enfermos leprosos de San Lázaro, proyectado por Antonio de Arévalo en 1764 y copiado por Juan de Casamayor. AGI.



4



5

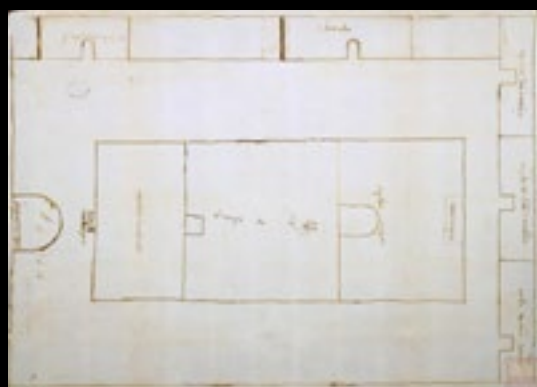


6

6. Plano y perfiles de parte de la Real Cárcel y de una casa contigua, «a fin de facilitar más amplitud y ventilación a los presos, y de colocar igualmente para

el Ayuntamiento la Casa propia de que carece...», por Joseph Díaz de Pedregal y Antonio de Arévalo. 1793. AGI.

1



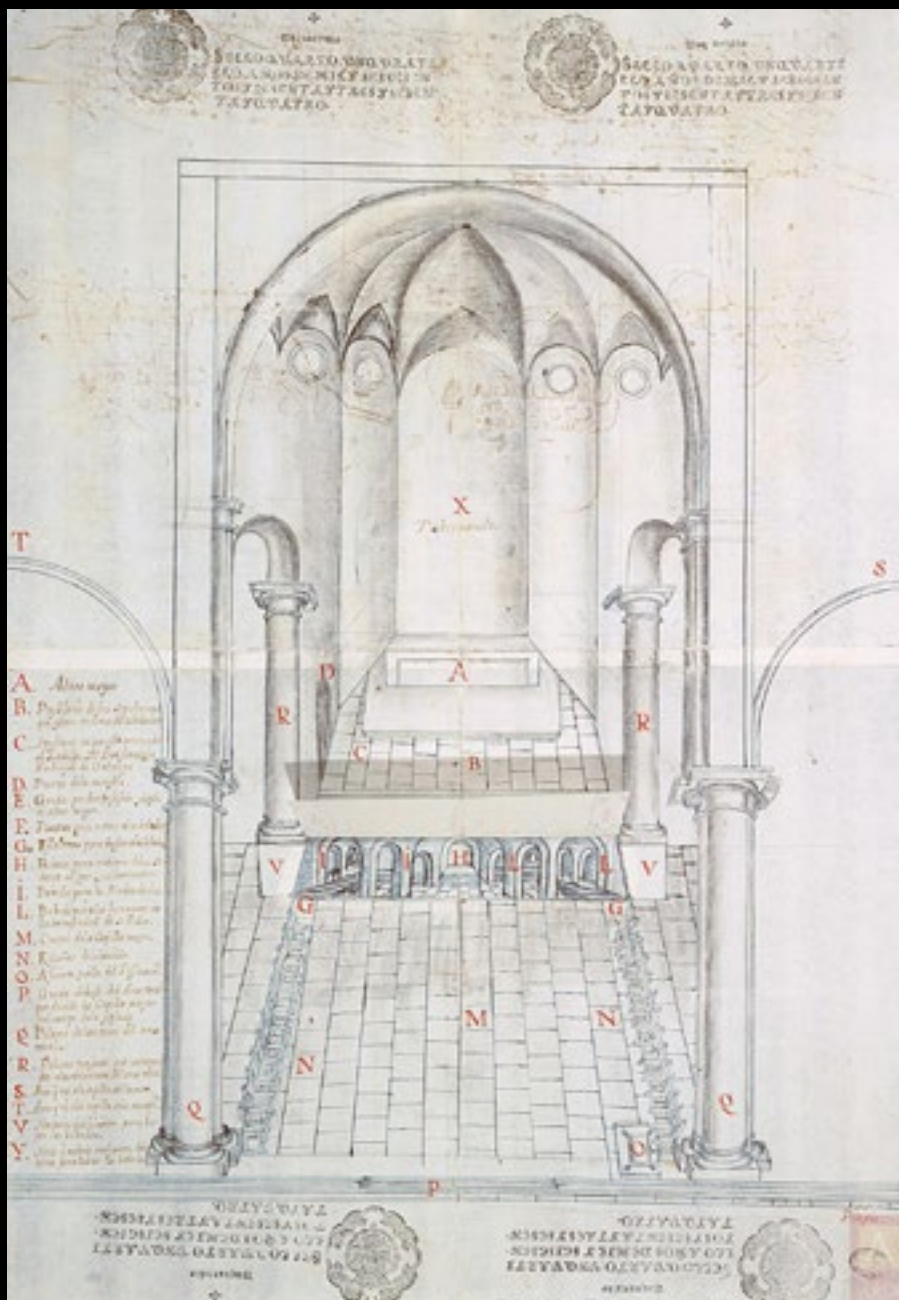
2



3







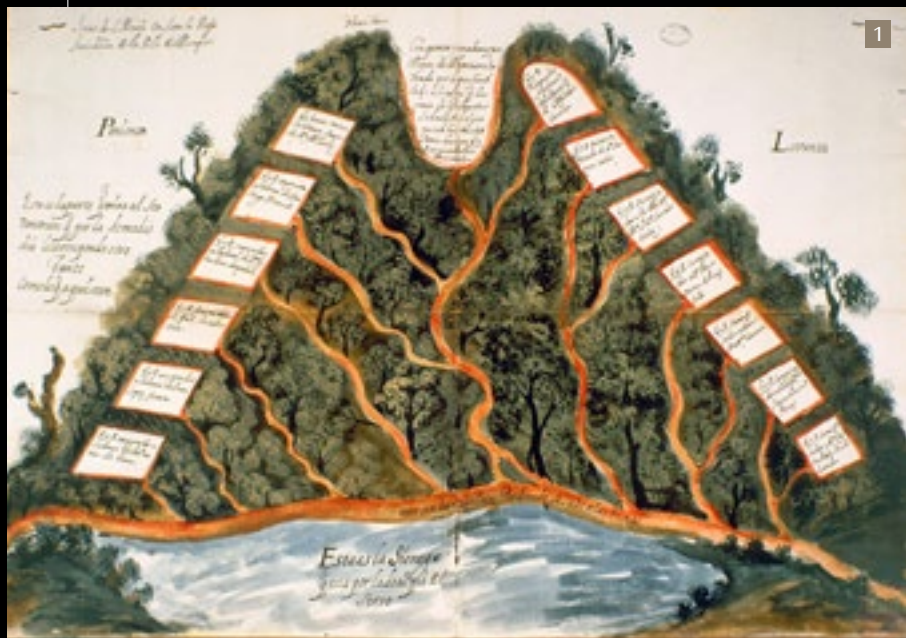
Cartagena, más populosa e importante que Santa Marta, es una de las ciudades-convento de la América hispana.

1. Traza de la iglesia de Cartagena de Indias, fechada en 1554. AGI.

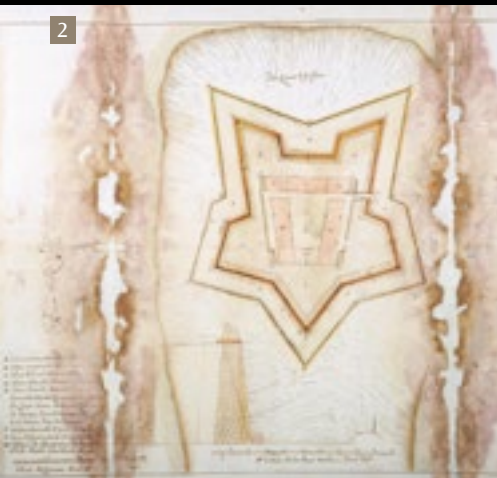
2. Planta que remitió en 1656 el gobernador de Cartagena con los autos sobre la obra que ha de hacer el colegio de la Compañía de Jesús de Cartagena. AGI.

3. Detalle de una planta de la ciudad de Cartagena de Indias con la ubicación de sus parroquias y conventos. 1684. AGI.

4. Plano de la capilla mayor de la catedral de Cartagena de Indias. 1666. AGI.



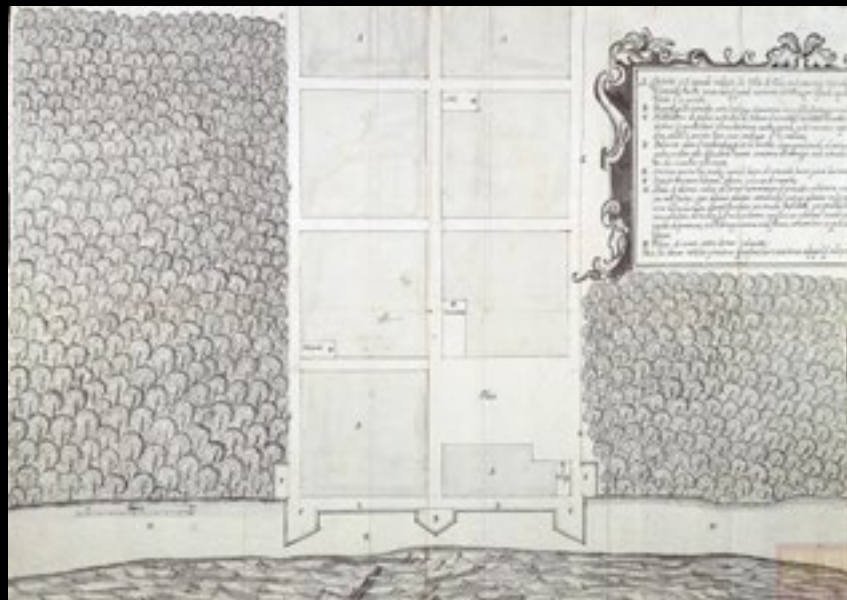
1



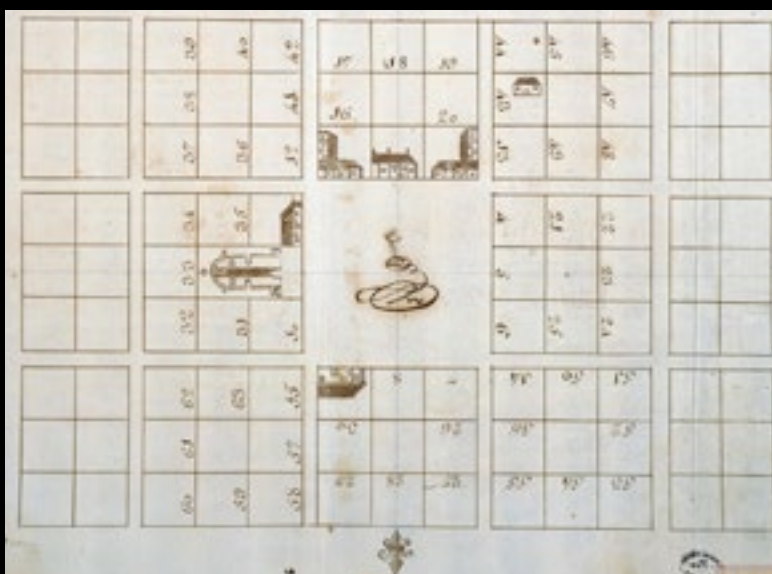
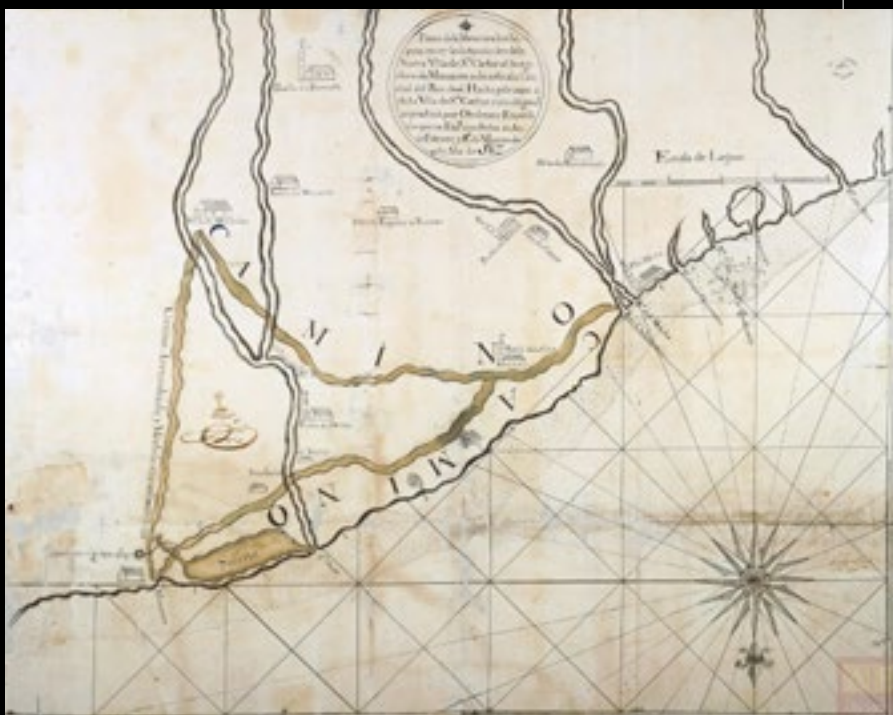
2



3



4



1. Planta del cerro de San Martín en el sitio de Loba, jurisdicción de Mompox. 1688. AGI.

2. Proyecto de un fuerte para una isla situada en el Río Grande de la Magdalena, a cinco leguas de Mompox. 1678. AGI.

3. Planta del castillo de San Jorge de Riohacha, remitido por Antonio de Arcelaya, teniente de gobernador de Santa Marta, en la que da cuenta del estado de su reedificación. 1697. AGI.

4. Plano de la villa de Santiago de Tolú, remitido con carta del gobernador de Cartagena, José Daza, en la que informa de lo dispuesto sobre su fortificación. 1676. AGI.

5. «Plano de la Mensura hecha para saver la distancia desde la Nueva Villa de San Carlos al Surgidero de Manaure, y de éste á la Ciudad del Rio de el Hacha, y de aquí á dicha Villa de San Carlos, cuja diligencia se practicó por ordenes Expedidas por su Excelencia con fecha de 10 de febrero y 1º de Marzo de este año de 1762». Con expediente de don Bernardo Ruiz de Noriega sobre pacificación de los indios guajiros de Río de la Hacha, 1766. AGI.

6. Plano de la villa de San Carlos. 1763. Perfecta ejecución ilustrada del urbanismo de las Leyes de Indias. AGI.



Diseño en colores del sello  
de la República de Nueva Granada.  
1815. AGI.





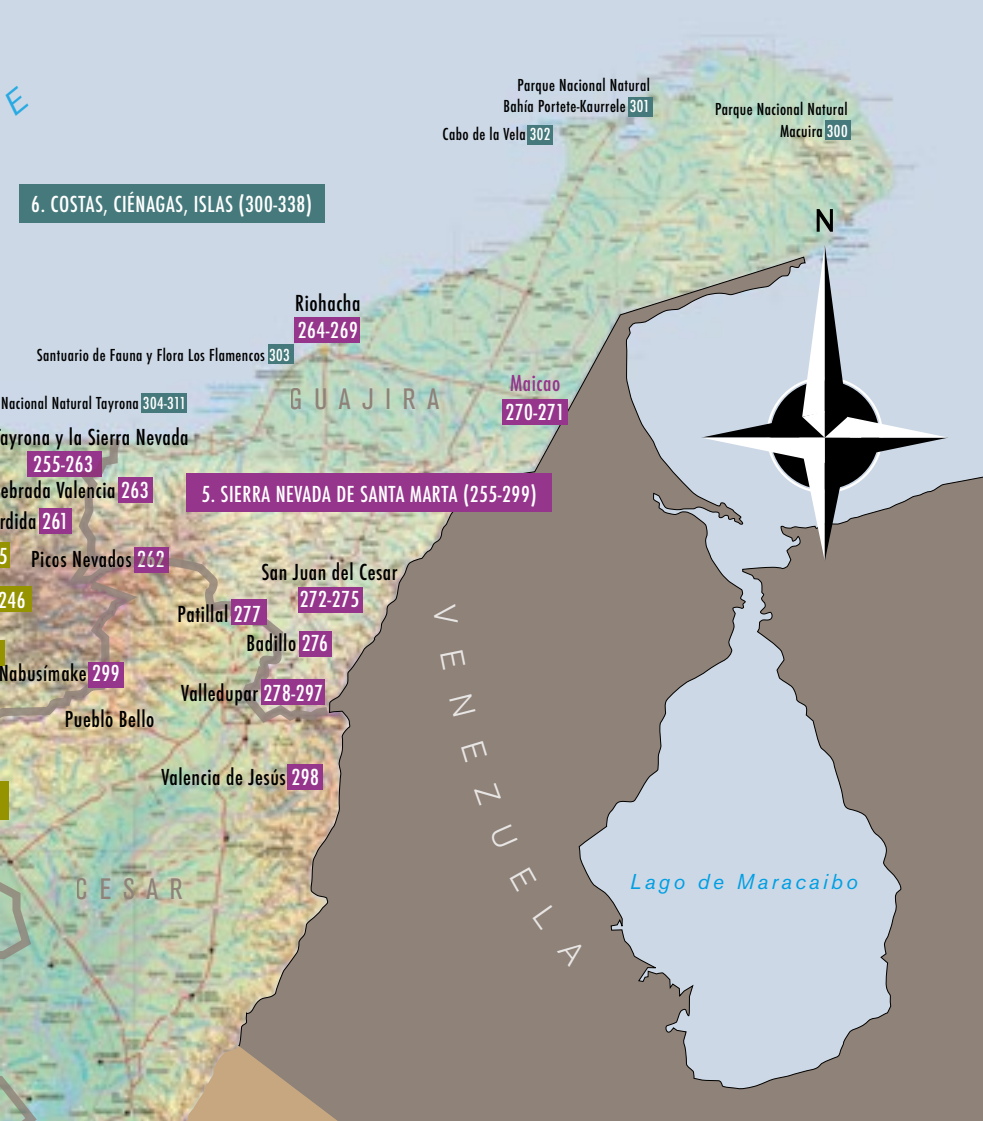
San Andrés Isla **333-335**

Providencia y Santa Catalina Islas **336-338**

**1. REGIÓN METROPOLITANA (1-100)**

MAR CARIB





6. COSTAS, CIÉNAGAS, ISLAS (300-338)

- Parque Nacional Natural Bahía Portete-Kaurrele 301
- Parque Nacional Natural Macuira 300
- Santuario de Fauna y Flora Los Flamencos 303
- Parque Nacional Natural Tayrona 304-311
- Sierra Nevada de Santa Marta 255-263
- Quebrada Valencia 263
- Sierra Nevada de Santa Marta 261
- Sierra Nevada de Santa Marta 262
- San Juan del Cesar 272-275
- Patillal 277
- Badillo 276
- Valledupar 278-297
- Pueblo Bello
- Valencia de Jesús 298
- Nabusimake 299

5. SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA (255-299)

- 1. REGIÓN METROPOLITANA**  
Cartagena de Indias  
Usiacurí  
Barranquilla  
Santa Marta
- 2. MONTES DE MARÍA Y SABANAS**  
Turbaco  
Arjona  
San Juan Nepomuceno  
San Jacinto  
Ovejas  
Colosó  
Sincelajo  
Corozal  
San Benito Abad  
Lorica  
Cereté  
Montería
- 3. EL BAJO MAGDALENA**  
Soledad  
Calamar  
Tenerife  
Plato  
Magangué  
Mompox  
El Banco

- 4. EXPRESO DEL SOL**  
Ciénaga  
Zona Bananera  
Aracataca  
Fundación
- 5. SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA**  
Parque Tayrona  
Sierra Nevada  
Riohacha  
Maicao  
San Juan del Cesar  
Badillo  
Patillal  
Valledupar  
Valencia de Jesús  
Pueblo Bello
- 6. COSTAS, CIÉNAGAS, ISLAS**  
Departamento de La Guajira  
Departamento del Magdalena  
Departamento del Atlántico  
Departamentos de Bolívar y Sucre  
Archipiélago de San Andrés,  
Providencia y Santa Catalina



Puerto granelero de Santa Marta, 2010.





1

Cartagena de Indias

Usiacurí

Barranquilla

Santa Marta

REGIÓN METROPOLITANA DEL CARIBE COLOMBIANO



Asedio del almirante Vernon  
a Cartagena en 1741.  
Grabado de Isaac Basire.

«Santa Marta, Barranquilla y Cartagena  
son tres perlas que brotaron en la arena.  
Tres estrellas de mar del Mar Caribe  
que descansan en la orilla de la playa.  
En el bello amanecer de su bahía  
se refleja en Santa Marta su alegría,  
su nostalgia, su historia, su hidalguía,  
su leyenda de amor, su melodía.

Al morir el imponente Magdalena  
Barranquilla la arenosa se levanta.  
Alegria en carnaval su ambiente llena,  
armonía de color su pueblo encanta.  
Consentida, orgullosa y venerada  
Cartagena la heroica está dormida.  
Paraíso de piratas acosada  
hoy descansa feliz tierra querida.”

Letra de la canción *Tres Perlas*  
de la orquesta Billo's Caracas Boys.



### **SANTA MARTA, CARTAGENA Y BARRANQUILLA: un paisaje metropolitano entre puertos, historia y naturaleza**

El corredor metropolitano del Caribe colombiano, la subregión más densamente poblada, con una población de 4.283.852 habitantes (Dane, 2015), está configurado por el emplazamiento territorial de tres ciudades puertos: Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, localizadas entre el canal del Dique, el sistema del delta del río Magdalena, la Ciénega Grande y el piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta, atravesando dos parques nacionales: el estuario Vía Parque Isla de Salamanca y el Santuario de Flora y Fauna Ciénega Grande de Santa Marta, donde se asientan aún poblaciones de pescadores.

Su característica urbano ambiental más significativa es el desarrollo de unas tramas urbanas en el litoral del mar Caribe en medio de paisajes ecosistemas determinados por la composición de diversidad de suelos, desde zonas de playas, bahías, estuarios, ciénagas, manglares, parques nacionales, llanuras aluviales y estribaciones montañosas.

Este paisaje complejo comprende temperaturas que oscilan entre 16° y 38° C dependiendo de la altitud, que va desde 0 a 1.000 msnm en las estribaciones de la Sierra Nevada. Las precipitaciones dependen de dos temporadas, una seca y otra lluviosa, propias del clima seco tropical. En este sentido, los paisajes característicos de la región metropolitana del Caribe

colombiano vienen determinados: primero, por las condiciones climáticas de bosque seco tropical y sabanas; segundo, por el sistema del delta del río Magdalena, el canal del Dique y la Ciénaga Grande; tercero, por la Sierra Nevada de Santa Marta.

Desde tiempos prehispánicos las poblaciones nativas que se asentaron en este complejo territorio de aguas, bosques secos, manglares y piedemonte tuvieron una estrecha relación con su medio natural que les permitió la supervivencia como etnia, el desarrollo de una cultura anfibia y conservar la compacidad con el territorio, lo que luego, con el proceso de colonización y poblamiento europeo, se fusionaría con las nuevas prácticas de usos y explotación del territorio.

A continuación se explica la manera como se moldeó el territorio en esta parte del Caribe colombiano, hoy metropolitano, a partir de la función económica que desempeñó cada ciudad puerto en su momento histórico.



Muralla construida por Felipe II, iglesia de San Pedro Claver y antiguo fortín español a la entrada del puerto. Fotos de principios del XX. Biblioteca del Congreso (Washington).

## DESARROLLO HISTÓRICO DE TRES PUERTOS DEL CARIBE

Fabio Zambrano Pantoja

### Funciones imperiales para un puerto en el Caribe: Cartagena Colonial

Una vez que los conquistadores españoles descubrieron los imperios continentales, recipientes de gigantescas riquezas en oro y mano de obra, se perdió el interés por las islas del Caribe y con ello se pasó a modificar el ordenamiento espacial, pues en ellas dejaron pequeñas guarniciones y algunas bases navales para proteger el tesoro encaminado desde el continente a la Península, y con ello la mayoría de las islas quedaron abandonadas<sup>1</sup>. De estas nuevas necesidades nacieron Santa Marta, fundada en 1525, y Cartagena, en 1533, primeros puertos en Suramérica.



Panorámica de Cartagena, 1938. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

El puerto de Cartagena tuvo una fundación precaria, pero rápidamente llegó a convertirse en una ciudad «en la que convivieron tratantes, aventureros, indígenas, viajeros, peruleros, esclavos, artesanos, mulatos, pulperos, religiosos... procedentes de los más cercanos y a la vez más lejanos rincones del mundo, y en la que el tránsito de la riqueza a la pobreza, y viceversa, podía producirse dependiendo de los avatares de un comercio realizado a las más variadas escalas, y tanto a media como a larga distancia. El mestizaje cultural y racial en esa ciudad constituyó su rasgo característico desde ese momento y en adelante»<sup>2</sup>.

1. Landes, David. *La riqueza y la pobreza de las naciones. Porqué algunas son tan ricas y otras son tan pobres*. Barcelona, Crítica, 1999, p. 116.

2. Vidal Ortega, Antonino. *Cartagena de indias y la Región Histórica del Caribe, 1580-1640*. Sevilla, CSIC, Universidad de Sevilla, 2002, p. 17.



Centro histórico de Cartagena, 1980. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.



Panorámica de Cartagena, 1938. Colección Filiberto Mancini.



Bahía de Cartagena, 1980. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

En la incipiente *economía-mundo* que estaba naciendo, el Caribe adquiere la función de lugar de encuentro de Europa y América, de sede del gran mercado de los intercambios, en especial cuando se descubrieron las minas en Perú (1545), México (1546) y Nueva Granada (1541 y 1546), y con ello la actividad mercantil se constituyó en el eje de la nueva economía en incipiente globalización, en la cual los puertos del Caribe se convirtieron en los eslabones que enlazaban a Europa y las riquezas auríferas del interior.

Así Cartagena surge como el eslabón conector entre una riqueza que se producía en espacios ajenos a su región y que se exportaba a la Península, y a su vez era receptora de mercancías que se importaban, para ser consumidas en los espacios del interior. Desde su nacimiento la ciudad surge con una vocación de conectar espacios distantes y servir de mercado para el intercambio de mercancías producidas fuera de su territorio. Este es el primer condicionante de su desarrollo urbano durante el período colonial.



Vistas de la bahía de Santa Marta, 1973. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

### La precariedad urbana de Santa Marta

Ciudad primigenia en la conquista de América, al contrario de Cartagena, que logra consolidarse muy rápidamente, Santa Marta presenta una historia de dificultades para arraigarse en su territorio. Con un crecimiento urbano lánguido y agónico, luego de su fundación presentaba un estado de ruina y postración, condición resultante en parte por las disputas por el poder, las sediciones y atentados, de los cuales el más conocido es el perpetrado contra su fundador, Bastidas. Esta precariedad urbana también era resultante de servir de lugar de paso de ambiciosos aventureros de toda laya, quienes se lanzaban hacia el interior en pos de riquezas. «Era un sitio de tránsito de personas y de calamidades de todo tipo. La llegada de unos y el retorno de otros hacían de la ciudad un punto neurálgico para las pestes, el hacinamiento y la hambruna»<sup>3</sup>.

3. Ospino Valiente, Álvaro. *El drama urbano de Santa Marta durante la dominación española*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Premio Departamental de Historia, Departamento del Magdalena, 2002, p. 36.





Centro histórico de Santa Marta, 1973. Colección Enrique Yidi.

Acosada por los ataques piratas<sup>4</sup>, las rebeliones de los indios de las vecindades, los incendios de sus precarias construcciones, al concluir el siglo XVI el caso urbano se reducía a veinte casas y unos sesenta residentes, puesto que los samarios se sentían más seguros en el entorno rural. Medio siglo después Santa Marta era un pequeño poblado de estrechas callejuelas, polvorientas, con no más de ocho manzanas y una veintena de casas de una sola planta, construidas con ladrillo, barro, cañas, techadas con paja, además de las fortificaciones de la playa y la residencia del gobernador<sup>5</sup>.



Parque de Bastidas. Santa Marta.

Estas precariedades también se originaban en las dificultades de controlar su territorio, pues las dificultades de controlar la población indígena continuaron, ya no en su interno inmediato sino en la Sierra y en las llanuras del sur, donde los chimilas dificultaban la expansión de las haciendas. En medio de estas vicisitudes, la débil presencia del Estado español traía la ventaja de permitir el contrabando, el cual, al parecer, era más importante que el comercio formal.

Al concluir la dominación española el contraste entre estos dos puertos no podía ser mayor: Santa Marta presentaba un cuadro de puerto aislado, ciudad indefensa, arruinada y de marcada precariedad urbana; en cambio, Cartagena, plaza fuerte de América, entroncada en el circuito de los intercambios mayores de la economía mundo, cosmopolita y con un esplendor urbano que trascendía el Caribe. Cuando se inicia la independencia, las dos ciudades toman posiciones opuestas: Santa Marta, realista, y Cartagena, patriota independentista.

4. Este autor reseña que entre 1543 y 1597 se sucedieron 19 ataques piratas, algunos rechazados, otros saquearon y quemaron la ciudad. *Op. Cit.*, p. 40. En el siglo XVII fueron 18 los asaltos. *Ibid.*, p. 53. Uno de ellos, en 1656, arrasó completamente la ciudad.

5. *Ibid.*, p. 56.



Barranquilla (plano mosaico), 1928. Colección Enrique Yídi.

### **Barranquilla, un nuevo competidor**

Si ninguno de los puertos marítimos tenía contacto directo con el río Magdalena, el puerto fluvial, Barranquilla, no lo tenía directo con el mar. Estas paradojas de la geografía incidieron profundamente en la definición de las primacías portuarias caribeñas y, en gran medida, estas se definen luego de superar las dificultades al acceso al mar.

El ingreso de Barranquilla a esta competencia es tardío, frente a la historia de Cartagena y Santa Marta. Ciudad de origen colonial incierto, luego de la independencia este lugar no pasaba de ser un pequeño caserío de pescadores y vaqueros, que hacía las veces de puerto fluvial de segundo orden, adosado a Soledad<sup>6</sup>. Las Bocas de Ceniza impedían el acceso directo de los barcos al mar y viceversa, pero más impedimento causó la presión de Santa

6. Nichols, Theodore. *Tres puertos de Colombia*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1973, p. 171.



Centro y puerto fluvial de Barranquilla, 1938. Foto SCADTA. Colección Filiberto Mancini.

Marta y Cartagena para impedir que se habilitara el nuevo puerto. En efecto, el Congreso, por presiones de los congresistas samarios y cartageneros, que observaban cómo la actividad portuaria de sus ciudades se disminuía a favor del nuevo puerto de Barranquilla, lograron que el puerto de Sabanilla fuera cerrado en 1821 al comercio exterior, manteniéndose cerrado a las importaciones, prohibición que lograron mantener hasta 1842<sup>7</sup>.

A pesar de la decadencia de Cartagena, a Barranquilla no le era fácil sustituirla como puerto, y esto no solo dependía de las presiones políticas. Las facilidades de Barranquilla para comunicarse con el mar no le permitían transportar con presteza las mercancías, puesto que las dificultades de navegación por las Bocas de Ceniza obligaban a los barcos a utilizar el puerto de Sabanilla, impedimento que se convirtió en una limitante para la utilización del puerto de Barranquilla. Además, el tránsito entre el puerto marítimo y el fluvial era tan engorroso como el intentar atravesar las Bocas de Ceniza, pues la corta distancia de un poco más de veinte kilómetros que los separaba, se hacía por un camino de difícil tránsito: «a lomo de mula sobre montañas con precipicios y a través de oleadas de polvo y arena, que tornaban el transporte de mercancías pesadas no solamente peligroso sino casi imposible»<sup>8</sup>.

La alternativa a este camino era utilizar el canal de la Piña, que había sido una de las bocas del río Magdalena, pero que en el siglo XIX no pasaba de ser un estrecho canal que desde Barranquilla se dirigía a Sabanilla, que se sedimentaba fácilmente impidiendo el tránsito franco entre el río y el mar, de tal manera que solo pequeñas embarcaciones lo podían utilizar. Es por estas dificultades que, al intensificarse el comercio, desde los años treinta, se busca solucionar, sin mayor éxito, la navegación por el canal de la Piña,

7. Ospino Contreras, Porfirio. «El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional. 1777-1993». En: Sánchez Bonett, Luis E. Compilador. *Barranquilla: Lecturas Urbanas*. Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad del Atlántico. Bogotá, 2003, p. 11.

8. Reporte del cónsul de los Estados Unidos, 30 de marzo de 1860. Citado por: Nichols, Theodore. *Tres Puertos Colombianos*, p. 172.



Barrio San Roque, Barranquilla, 1938. Foto SCADTA. Colección Filiberto Mancini.

el cual, paradójicamente, sufría del mismo mal que aquejaba al canal del Dique, el dolor de cabeza de las comunicaciones cartageneras: la sedimentación y una exuberante vegetación acuática<sup>9</sup>.

Sin embargo, estas dificultades eran menores a aquellas que se presentaban en los puertos rivales. Era evidente que las soluciones al problema de la dificultad de comunicaciones entre el río y el mar eran más fáciles en la nueva ciudad que las que demandaba a Santa Marta y Cartagena lograr una conexión exitosa con la arteria fluvial.

No solo es la localización la condición que pone en ventaja a Barranquilla frente a sus rivales. La condición de no heredar jerarquías sociales coloniales, ni tener que cargar con pasados que ahogaban las iniciativas de innovación empresarial permitió que la naciente ciudad fuera receptora de migrantes extranjeros, quienes encontraron facilidades para el desarrollo de sus iniciativas empresariales.

En este nuevo puerto desde muy temprano, al despuntar el siglo XIX, se asentó un grupo de inmigrantes extranjeros que progresivamente se fue radicando en la ciudad, cuyos miembros se dedicaron a desempeñar actividades económicas fundamentales, como lo fueron el transporte y el comercio internacional durante la mayor parte del siglo XIX, y más tarde se constituyó en el grupo que impulsó la conformación de la industria local<sup>10</sup>.

Es así como la modernización de los transportes se convirtió en el factor decisivo para definir la primacía portuaria en el Caribe colombiano. Además, desde la década del setenta el desarrollo de la economía cafetera se consolidó en la cordillera Oriental y en la siguiente el cultivo comenzó su reinado en la Central, con lo cual las necesidades de transporte más eficiente se hacían indispensables. Esta transformación se inició en 1872 cuando se

9. *Ibid.*

10. Rodríguez Becerra, Manuel y Restrepo Restrepo, Jorge. «Los empresarios extranjeros de Barranquilla. 1820-1890». En: *El Caribe Colombiano. Selección de textos históricos*. Compilación y prólogo Gustavo Bell Lemus. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1988, p. 139.

Hidropuerto de Veranillo, Barranquilla, y muelle marítimo de Puerto Colombia, 1940. Fotos SCADTA. Colección Filiberto Mancini.



En la siguiente página, puerto de contenedores actual de Cartagena, 2013.

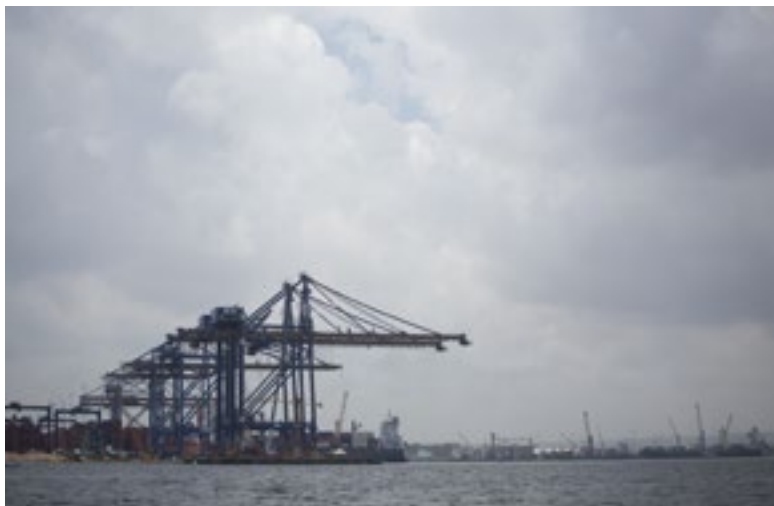


dio al servicio los diez kilómetros del ferrocarril entre Barranquilla y Salgar, al cual le fueron agregados otros cinco en 1882 hasta Puerto Colombia, debido a la poca profundidad de la bahía en Salgar, y se consolidó en 1892 cuando se inauguró el muelle de 1.220 metros de largo, con lo cual se mejoraron sustancialmente las instalaciones portuarias.

La importancia de este muelle, que permitía atender a cinco barcos al tiempo, fue definitiva para el comercio exterior colombiano, pues permitió superar el cuello de botella que significaba transbordar la carga del barco a un planchón, luego al muelle y finalmente al tren; desde que se puso en funcionamiento este muelle es cuando las exportaciones cafeteras se disparan.

Estos cambios van parejos a transformaciones en la navegación a vapor. En 1880 Francisco Javier Cisneros, ingeniero cubano que llegó a construir ferrocarriles, había ordenado fabricar vapores con características técnicas más adecuadas a las exigencias del río Magdalena: de mediano tamaño, poca cala, buena velocidad, fuerza suficiente para vencer las corrientes y menor consumo de leña. Con esto se disminuyeron los costos y tiempos de transporte. Para 1890 Cisneros dominaba totalmente el transporte por el río Magdalena, y para entonces el café se había constituido en la principal carga de exportación.

Con estas modificaciones en los transportes la primacía portuaria de Barranquilla fue definitiva, constituyéndose en el puerto más importante para el comercio exterior colombiano. Al igual que Cartagena en el período colonial, las funciones portuarias de Barranquilla estaban definidas por servir de conector de un interior productor de productos de exportación y consumidor de mercancías importadas y los mercados exteriores. Su territorio inmediato no era fuente de su éxito urbano, sino que su crecimiento dependía de los servicios portuarios para las regiones andinas cafeteras. De nuevo vemos que los factores determinantes del desarrollo urbano en el Caribe se encuentran por fuera de la región.



### Globalización reciente y desarrollo urbano

La primacía portuaria de Barranquilla fue el motor que provocó el desarrollo de una industrialización que aprovechó el mejoramiento de las comunicaciones, tanto para importar materias primas, como para proveer al mercado interno caribeño en formación, al cual llegaba por el río Magdalena y sus afluentes. Barranquilla estaba cambiando, y pasaba de ser una ciudad comercial a una donde la industria empezaba a ser la base de su desarrollo. Es entonces cuando comienzan a consolidarse unas relaciones territoriales a partir de las vías fluviales. Sin embargo, la dinámica de su expansión urbana continúa dependiendo del crecimiento de las exportaciones cafeteras que circulan por este puerto. A pesar de este condicionante, de todas maneras, se inició la conformación de un entorno regional. «No es posible establecer con precisión los efectos que en la vida económica y social de la Costa tuvo esta confluencia regional; pero seguramente se establecieron vínculos antes inexistentes y se crearon movimientos de dinero y servicios con los que se consolidara la integración de la región. Basta, por lo pronto, registrar el hecho: el crecimiento de Barranquilla fue un producto regional»<sup>11</sup>.

Cartagena, a su vez, se encontraba despertando del letargo que significó el siglo XIX. De una parte las explotaciones petroleras habían escogido su puerto como terminal exportador y sede de una de las primeras refinerías de petróleo, y por otra había establecido nuevas relaciones con su ámbito terrestre. Las dinámicas resultantes de la expansión de la frontera agraria y el surgimiento de una economía de haciendas en el valle del río Sinú produjeron un repunte económico en la ciudad, al tiempo que el puerto se convirtió en un terminal marítimo moderno, que junto con el posterior dragado del canal del Dique restableció el contacto con el río Magdalena, permitiendo orientar parte de la economía exportadora por este puerto.

Por su parte Santa Marta vivió un cambio sustancial desde finales del siglo XIX. La United Fruit Company encontró que las tierras cercanas a esta ciudad eran propicias para el cultivo del banano, razón por la cual

11. Posada Carbó, Eduardo. *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Fondo Editorial Cerec. Bogotá, 1987, p. 88.

Puente sobre el río Magdalena.

En página derecha, disfraces de marimonda del Carnaval de Barranquilla, 2010.



se estableció allí, y creó la llamada zona bananera. Verdadera economía de enclave, de ella se derivó la construcción de un ferrocarril que sirvió para fortalecer las relaciones con su territorio, pero también se convirtió en fuente de profundos conflictos sociales de gran trascendencia, como fue la masacre de las bananeras de 1928.

A pesar de las nuevas territorialidades resultantes de las dinámicas producto de los desarrollos industriales y agrarios, los territorios caribeños no se convirtieron en la sede de las economías exportadoras. Estas continuaron en el interior andino, y de esta condición se derivó que los servicios portuarios tenían como principal usuario el interior andino del país. Esto se puso en evidencia cuando el café exportado de la cordillera Central empezó a ser transportado por el puerto de Buenaventura, las actividades portuarias de Barranquilla entraron en descenso y con ello la ciudad comenzó una profunda crisis, la cual duró hasta la última década del siglo XX.

Es claro que un producto de este proceso histórico fue la conformación de una región, policéntrica y con rivalidades internas, pero que poco a poco se fue integrando.

### Las facilidades de la integración

Si bien encontramos similitudes en los orígenes de estos tres puertos, también podemos señalar que su existencia presentó una paradoja, como fue la de competir por prestar servicios portuarios para un interior productor de riquezas exportables. Esto se convirtió en la base de rivalidades que solo comenzaron a moderarse desde mediados del siglo XX, cuando la planeación empezó a incidir en las directrices del desarrollo regional, a la vez que la región comenzó a comportarse como una sola región ante el gobierno central. A su vez, este policentrismo ha significado una ventaja, pues ha permitido una configuración regional que cuenta con la diversidad como parte





de su patrimonio. Cada una de estas tres ciudades cuenta con una serie diferenciada de ciudades secundarias, que dependen de ellas para acceder a diferentes servicios urbanos.

De otra parte, en las últimas décadas se ha producido una variación profunda en las dinámicas espaciales de los tres puertos. La integración terrestre ha permitido encontrar notorias complementariedades, que han superado las míticas diferencias históricas, y con ello la competencia por los servicios portuarios ha llegado a su fin. Barranquilla es ahora más ciudad que puerto, Santa Marta presta sus servicios sustituyendo, en cierta medida, a Barranquilla, y Cartagena se consolida como un puerto petroquímico e industrial.

Igualmente las dinámicas urbanas presentan sus especificidades. El desarrollo urbano de Santa Marta ha estado asociado a los servicios turísticos, como también a su desarrollo agrario. Barranquilla deriva su fortaleza de su condición de servicios propios de una ciudad moderna: comerciales, financieros, educativos, comunicación e industriales. Cartagena, por su parte, se encuentra entre una fuerte industrialización y un poderoso sector de servicios turísticos. De las competencias y rivalidades del siglo XIX, encontramos que la tendencia del último medio siglo es hacia la complementariedad.

Superadas las rivalidades, la integración surge como una gran oportunidad para la región. Si las asociaciones eran impensables hasta el siglo XX, en razón de las competencias y las inercias históricas, hoy, en vía de superación, la metropolización aparece como la posibilidad futura de institucionalizar estas complementariedades. Nos encontramos en un escenario donde las grandes ciudades del país están buscando la constitución de ciudad-región como el camino para enfrentar los desafíos que están surgiendo como resultado de las nuevas dinámicas de la integración internacional, y en el Caribe se encuentran tres grandes ciudades que pueden sumar sus complementariedades gracias a las posibilidades que permite el camino hacia la constitución de áreas metropolitanas. Si la globalización contemporánea se ha caracterizado por la desindustrialización de las ciudades y el crecimiento de aquellas que ofrecen servicios de comunicación, financieros, comercio, conocimiento, entre otros, las ciudades de Colombia que mejor están posicionadas para lograrlo son las ubicadas en la fachada marítima caribeña. Prestando esos servicios nacieron.



## CARTAGENA DE INDIAS Centro Histórico

Cartagena de Indias fue fundada el 1 de junio de 1533, algunos meses después de que Pedro de Heredia desembarcara en su bahía, con el propósito de establecer una gobernación en tierra firme. Luego de recorrer el territorio circundante, concluyó que las condiciones excepcionales de la bahía de Cartagena, su amplitud, su profundidad y la protección que brindaba a las embarcaciones, no podían ser desaprovechadas. Decidió, entonces, fundar la ciudad en el mismo sitio donde se encontraba emplazado el poblado indígena de Calamarí. Esta decisión fue avalada, algunos años más tarde, por los oficiales reales, quienes en 1537 escribieron: «no hay en toda la gobernación, otro asiento ni puerto como este».

Por ser Cartagena una ciudad puerto, el espacio de mayor importancia urbana lo constituía la plaza de la Mar, hoy plaza de la Aduana, en donde se encontraban las principales edificaciones institucionales y se realizaban las actividades comerciales. El otro nodo urbano estaba representado por la plaza Mayor, hoy parque de Bolívar, punto de encuentro y de actividad social (Giaimo, 2000).



Desde su fundación, la ciudad fue asediada por piratas y corsarios, lo que determinó que las autoridades coloniales construyeran en el siglo XVI un sistema de fortificación y murallas para la defensa militar de la bahía y la ciudad. Estas murallas, hoy en día, se configuran en el marco estructurante del actual centro histórico de la ciudad, elevado por la Unesco en 1984 a la categoría de Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad, con la denominación de «Puerto, Fortaleza y Conjunto Monumental de Cartagena» y en cuyo interior se conserva un significativo patrimonio de edificaciones del periodo colonial y republicano. Felipe II, el hijo del emperador Carlos V, dio a Cartagena el título de ciudad, así como un escudo, y en 1575 expidió en Madrid la real cédula por la cual concedió a la ciudad el título de *Muy Noble y Leal Ciudad*: «En tantos años, les he hecho casas de cantería y calles tan principales como las hay en España e Iglesia Catedral suntuosa y monasterios de frailes y hospitales principales y les he fortificado en muelle y puerto y les traigo ahora el agua tres leguas de aquí, que será obra romana importantísima, con lo cual dejaré esta ciudad de manera que sea el tercer pueblo de todas las Indias...» (Pedro Fernández de Busto, gobernador de Cartagena, 1577).

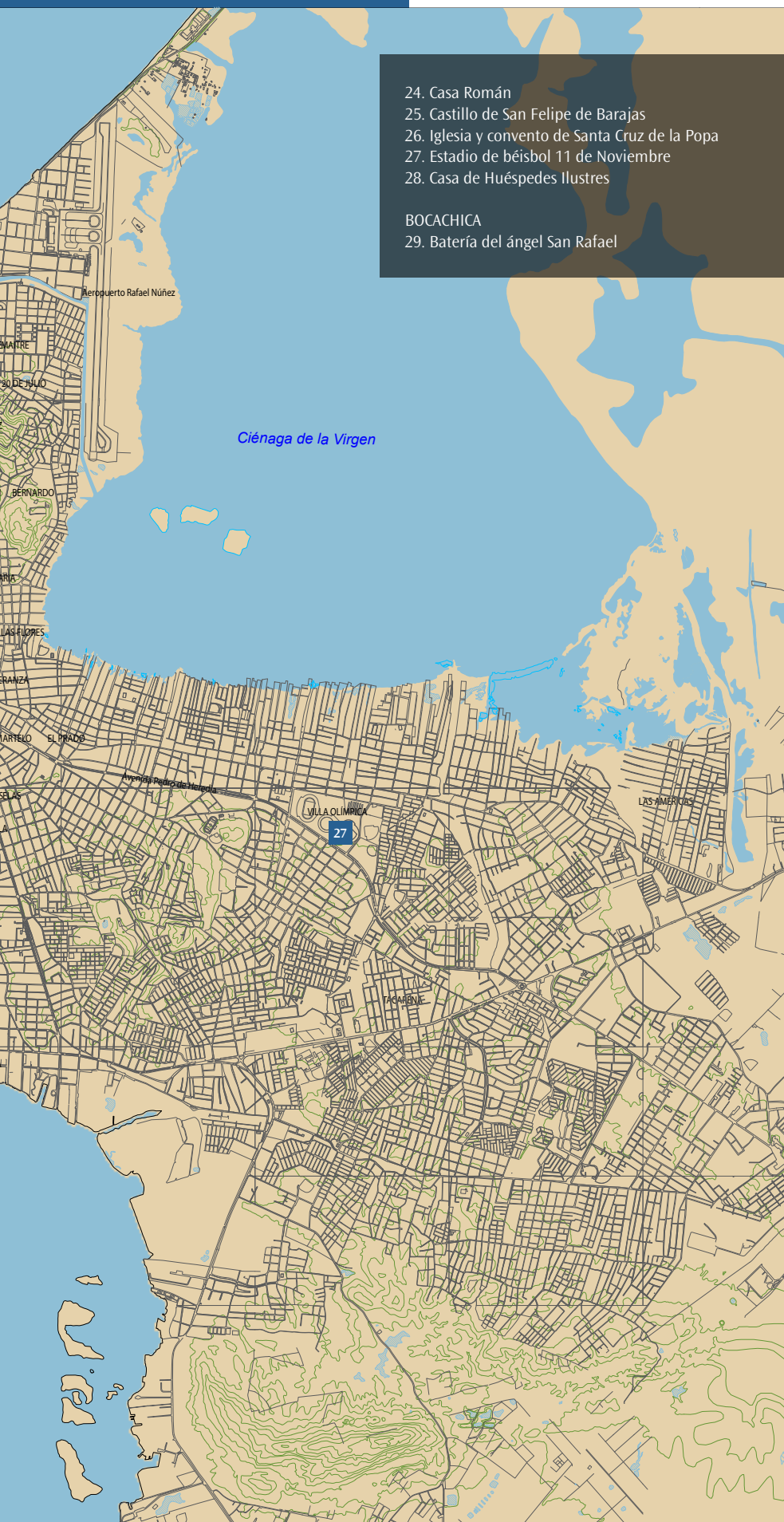
# CARTAGENA DE INDIAS. Ciudad y Bahía



- 24. Casa Román
- 25. Castillo de San Felipe de Barajas
- 26. Iglesia y convento de Santa Cruz de la Popa
- 27. Estadio de béisbol 11 de Noviembre
- 28. Casa de Huéspedes Ilustres

BOCACHICA

- 29. Batería del ángel San Rafael







1. Puerta Principal. Torre del Reloj
2. Plaza de los Coches
3. Alcaldía de Cartagena o Casas Reales de la Aduana
4. Iglesia y claustro de San Pedro Claver
5. Museo Naval del Caribe. Antigua Casa de los Jesuitas
6. Parque Bolívar
7. Palacio de la Inquisición
8. Banco de la República
9. Catedral de Santa María de Alejandría
10. Casa del Cabildo o Palacio de la Gobernación
11. Iglesia y convento de Santo Domingo
12. Casa del Marqués de Valdehoyos
13. Casa Museo Alejandro Obregón
14. Teatro Heredia
15. Iglesia y convento de Santa Clara
16. Cuartel de las Bóvedas
17. Casa de Rafael Núñez
18. Casa de la Moneda
19. Edificio Nacional
20. Centro de Convenciones Cartagena de Indias
21. Club Cartagena
22. Iglesia de la Santísima Trinidad
23. Baluarte El Reducto



1

## Puerta Principal. Torre del Reloj

Plaza de los Coches

Siglo XVII: Juan de Herrera  
Sotomayor

Restauración 1886-1888:  
Luis Felipe Jaspe Franco

Esta es la principal puerta del Centro Histórico de Cartagena de Indias y la entrada original de la ciudad fortificada. El nombre de «Puerta del Reloj» responde al reloj con que fue coronada a principios del siglo XVIII. En tanto que el apelativo de «Boca del Puente» se debe a que durante la época colonial se levantaba a sus pies un puente levadizo sobre el caño de San Anastasio, que unía la ciudad amurallada al legendario barrio de Getsemaní. Además el puente servía como defensa de la ciudad, ya que en caso de ataque enemigo, este era levantado para impedir el acceso de bucaneros y piratas. Algunos historiadores de Cartagena sostienen que originalmente esta puerta era un simple agujero y que en 1888 se construyeron en su interior dos bóvedas adicionales a prueba de explosivos; y que el arquitecto cartagenero Luis Jaspe le anexó la torre del reloj. Estas bóvedas se conocen como las bocas de Ballesta y Balmaceda. Otros afirman que siempre tuvo tres bóvedas, una central y dos laterales destinadas a almacenar víveres y pertrechos; y que el reloj se encontraba antes en la parte interior de la muralla, lo que originó que esa parte de la fortaleza se denominara «muralla del reloj». Actualmente la puerta cuenta con tres bóvedas, una para paso vehicular y dos para paso peatonal. La puerta del Reloj es obra del ingeniero militar Juan de Herrera y Sotomayor, fundador de la Academia de Cartagena, y su estilo recuerda la fachada de la iglesia del convento de San Francisco de la ciudad de Santo Domingo. Ambas puertas presentan un arco romano de medio punto, flanqueado por dos pares de columnas toscanas, y el mismo entablamento con friso decorado con triglifos. Esta puerta es una de las obras más logradas de la Escuela de Fortificación Hispanoamericana y posiblemente una de las mejor conservadas en el Nuevo Mundo, ya que cumple con rigor los dictámenes de la escuela de Vauban.



2

## Plaza de los Coches

Entrada principal Puerta del Reloj

Ha tenido diferentes nombres. Primero fue conocida con el nombre de «el Juez», porque, según la tradición, el licenciado en leyes D. Francisco de Santa Cruz, juez de residencia, vivió en la casa de la esquina de la plaza. Más tarde se conoció con el nombre de «el Esclavo» porque en ella se dio la venta de esclavos negros traídos de África durante la Colonia. Para finales del siglo XVI, los mercaderes se instalaron en un costado de la plaza, donde ofrecían los más variados productos, en su mayoría artículos procedentes del viejo continente, circunstancia que motivó que se nombrara de «los Mercaderes»; años más tarde se autorizó la venta de yerbas en un rincón de la plaza, por lo que la gente comenzó a llamarla «Plaza de Yerba». A finales del siglo XIX, el Ayuntamiento autorizó a los aurigas a estacionar sus coches en un costado de la plaza y los lugareños pasaron a denominarla «Plaza de los Coches». Hasta entrado el siglo XX, en medio de la plaza se encontraba la «Picota» pública u horca, donde se exhibían las cabezas de los ajusticiados, o se les daba muerte allí mismo. Por último, con motivo de haberse firmado el tratado fronterizo colombo-ecuatoriano de 1919, el Cabildo expidió una norma para rebautizarla como plaza de Ecuador. No obstante, los lugareños la siguen llamando plaza de los Coches. Hoy se distingue por algo mucho menos amargo: el portal de los Dulces, donde se pueden degustar los más tradicionales manjares de la costa colombiana del mar Caribe.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/pz.coches.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/pz.coches.htm)



3

## Alcaldía de Cartagena o Casas Reales de la Aduana

Plaza de la Aduana

1622: Cristóbal de Roda

Restauración 1972: Augusto Tono Martínez



Para albergar las dependencias de la aduana, Cristóbal de Roda proyectó en 1622 las «casas para las cajas reales», un edificio arrimado a la muralla y comunicado con el muelle por una puerta. Su fachada principal ocupa todo un lado de la plaza con columnas de fuste corto y arcos de medio punto que recuerdan las arquerías de los conventos de la época, y balcones corridos en el segundo, que con sus balaustres y columnillas parecen ser del tiempo en que se construyó

el edificio. Posee amplias cubiertas de tejas de barro y otra fachada proyectada por encima de la muralla, hacia el muelle (hoy de los Pegasos). En ella vivió el fundador de Cartagena don Pedro de Heredia. Las antiguas Casas Reales de la Aduana, donde hoy funciona el Gobierno Distrital, colindan con la muralla. Desde finales del siglo XX, sus instalaciones fueron adaptadas como sedes para la aduana, la comandancia general y la agencia postal. Los locales de la primera planta eran depósitos, y en la segunda funcionaban las oficinas de la tesorería, la contaduría y las viviendas de los empleados; actualmente parte de este espacio corresponde al gran salón Vicente Martínez Martelo.

<http://www.design-fcolombia.com/sites/www.intranetalcaldia.gov.co/historia.htm>



4

## Iglesia y claustro de San Pedro Claver

Plaza de San Pedro Claver con calle San Juan de Dios

Siglo XVII-principios siglo XVIII

Diseño claustro (1628): Juan Mejía del Valle

Cúpula (1921): Gastón Lelarge

El templo, construido a principios del siglo XVIII, fue llamado inicialmente de San Ignacio de Loyola y después de San Juan de Dios. Sufrió muchas vicisitudes tras la expulsión de los jesuitas, ordenada primero por Carlos III en 1767, y luego en los años de 1850 y 1861, durante los primeros años de la época republicana. Por muchos años sirvió de parque al cuartel adyacente, que ocupó parte de la casa-colegio de la Compañía de Jesús. Su arquitectura corresponde al estilo llamado «jesuítico», del tipo denominado «de predicación». Gran parte de la fachada fue labrada en piedra de la isla de Tierrabomba, y en su interior, en la parte inferior del altar mayor de mármol importado de Italia por el obispo Eugenio Biffi, reposan las reliquias de San Pedro Claver –quien murió el 8 de septiembre de 1654 en Cartagena, tras dedicar prácticamente toda su vida a evangelizar y redimir a los esclavos negros de la Nueva Granada– en una urna de bronce dorado y cristal, regalo del papa León XIII. En 1921 fue eliminada la típica media naranja y se erigió la cúpula actual,



obra de Lelarge. La portada de la iglesia se aparta del estilo barroco que exhiben otras entradas. Destaca en esta iglesia la existencia de un segundo piso encima de las capillas, que están intercomunicadas a través de arcos de medio punto y cubiertas de bóvedas de arista. La iglesia cuenta con un órgano y un coro, similares a los de San Juan de Letrán en Roma. El interior de la iglesia de la Compañía se distingue por la severidad de sus elementos arquitectónicos, en contraste con la profusión barroca empleada por los jesuitas en otras partes de América. Además su fachada es considerada como la más rica y monumental de Cartagena. La construcción de la iglesia no dejó rastro documental. Fue restaurada en 1888 y declarada Monumento Nacional en 1995.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/igl\\_claver.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/igl_claver.htm)

5

## Museo Naval del Caribe. Antigua Casa de los Jesuitas

Calle San Juan de Dios

1628: Juan Mejía del Valle

Restauración 1994: Luis Villanueva y Germán Bustamante

Este inmueble se desarrolla en dos plantas. Su planta baja tiene forma de V y se abre hacia las edificaciones contiguas de la iglesia y del claustro. Está compuesto por dos crujías longitudinales principales articuladas por el volumen de la escalera en el centro, que genera dos patios trapezoidales. La crujía norte es la que hoy se conoce como «ala republicana», y la crujía sur es la denominada «ala colonial». Se accede a través de una puerta ubicada en el punto de intersección de las dos crujías principales. En el interior, alrededor de los dos patios se desarrollan circulaciones tipo galería, conformadas por pilastras de ladrillo. El ala republicana se caracteriza por tener elementos propios del ecléctico, tendencia común en el estilo del periodo republicano. El ala colonial conserva en su mayor parte las características originales del



colegio. Este tramo es el que se encuentra sobre la muralla, frente a la plaza, detrás del baluarte de San Francisco Javier. La fachada que da a la calle de San Juan de Dios consta de un tramo almohadillado en el primer piso, que remata en una cornisa. En el segundo piso sobresalen las balaustradas, tímpanos y columnas que enmarcan los vanos de las ventanas. En el punto central se ubica el antiguo acceso. Allí, sobre la puerta, se destaca un balcón abalaustrado de concreto. La fachada del ala colonial, que da a la calle de la Ronda, es una galería de arcos de medio punto en el primer piso, apoyados sobre el tramo de la muralla que hace parte integral de la edificación. A nivel del segundo piso existe una cornisa segmentada sobre cada vano de las ventanas. Este frente se encuentra rematado por una cornisa continua y la cubierta a dos aguas. Sobre el lienzo de la muralla se abren cuatro accesos a los antiguos almacenes. La parte de la casa en la que funciona actualmente el Museo Naval fue restaurada en 1994 por los gobiernos de Colombia y España.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=579>

6

## Parque Bolívar

Carreras 3 y 4 entre calles 33 y 34

Siglo XVII (plaza)

1891-1892 (parque): Luis Felipe Jaspe Franco

Restauración 2000: Fidias Álvarez Marín



Quedó configurado a finales de 1891 con la instalación de cuatro fuentes en piedra, una reja perimetral en hierro colado, redes de alumbrado, escaños de mármol y puertas de hierro traídas desde Barcelona en las cuatro zonas de acceso. El 29 de mayo de 1892 se inaugura enterrando una cápsula del

tiempo con monedas, alegorías y un pergamino firmado por Rafael Núñez; luego sobre esta cápsula se instala en 1896 una estatua ecuestre de «el Libertador» Simón Bolívar, del cual deriva su actual nombre, que sustituyó al sombrío de plaza de la Inquisición. Esta típica plaza estilo español, matizada de tropical vegetación, fue durante la Colonia el corazón de Cartagena de Indias. En efecto, en aquellos años, esta plaza servía de escenario a las retretas animadas por la banda militar. El primer nombre que recibió fue el de plaza de la Catedral, ya que colinda con el principal templo de Cartagena. Luego en 1610, cuando se instauró en «la Heroica» el Tribunal de la Inquisición por real cédula de Felipe III, adoptó el nombre de plaza de la Inquisición, ya que fue escenario del primer auto de fe –o sentencia por herejía– ordenado el 2 de febrero de 1614 por los inquisidores Juan de Mañozca y Pedro Mateo de Salcedo. La plaza está enmarcada por el palacio de la Inquisición, la catedral y el cabildo (hoy la Gobernación de Bolívar), es decir, por las instituciones más importantes que tuvo la Heroica en tiempos de la Colonia. Actualmente también comparten su marco el Banco de la República y el Museo del Oro de Cartagena. Hoy día es lugar de tertulia del pueblo cartagenero y de largas partidas de ajedrez, que se juegan bajo la sombra de sus frondosos árboles.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/pz\\_bolivar.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/pz_bolivar.htm)



7

## Palacio de la Inquisición

Parque Bolívar 3-33

1770

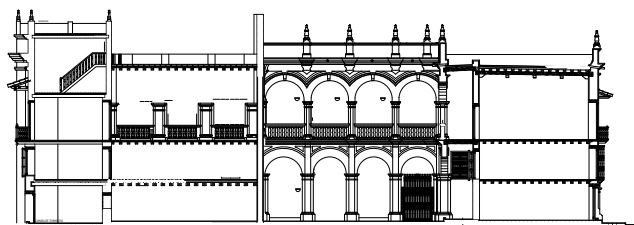
Restauración 1997-2004:

Alberto Samudio Trayero

y Fidias Álvarez Marín

La portada, la más monumental de Cartagena, destaca por su diseño barroco. Según la descripción que ofrece Enrique Marco Dorta, «las pilastras rehundidas que flanquean la puerta sostienen un entablamento, cuyo friso está decorado con estrías verticales, a modo de triglifos, colocados encima de las pilastras y de la clave. El frontón dibuja una amplia y caprichosa

curva, cuyo tímpano está ocupado por un escudo rodeado de una moldura mixtilínea, terminada en espirales. Otra moldura mixtilínea encierra todo el conjunto de la portada que, como otro detalle de barroquismo, presenta complicadas molduras en las jambas y arco de la puerta. Sobre las espirales de la moldura anterior hay una venera con una cruz que tiene en el fondo una inscripción que indica la fecha en que se construyó: año 1770. Bajo



las ventanas con rejas voladas de madera, unas carteleras mixtilíneas de escasa proyección dejan hueco a unos tragaluces defendidos por rejas de hierro que iluminan las estancias de la planta baja. En la fachada lateral se encuentra una pequeña ventana de arco trilobulado, coronado por una cornisa que remata en una cruz. Este pequeño hueco, defendido también por una fuerte reja, era el buzón secreto donde se depositaban las denuncias que daban lugar a largos y minuciosos procesos. Una cornisa corre a todo lo largo de ambas fachadas, rematadas por un pretil, con airosos pináculos de cerámica vidriada». En el interior, la construcción se organiza alrededor de un patio central rodeado por arcos de medio punto apoyados en pilares ochavados. En la fachada lateral, sobre



la antigua calle de la Inquisición, aún se encuentra la pequeña ventana, defendida por una gruesa reja, que servía como buzón secreto donde se depositaban las denuncias que hacían los ciudadanos de manera anónima.

8

## Banco de la República

Parque Bolívar

con calle Ladrinal esquina

1928-1929: Joseph Martens

Su arquitectura es representativa del periodo republicano, y sus características estilísticas son propias del estilo ecléctico, influenciado por el neoclásico. Sin embargo, fue construido con tecnología moderna importada consistente en el uso de estructuras metálicas. Esta edificación esquinera, cuya fachada principal está orientada al parque, se desarrolla en tres plantas. En el primer piso están el vestíbulo de acceso, las cajas de atención al público y otros espacios restringidos. En el segundo, hay dos patios interiores, alrededor de los cuales se desarrollan las circulaciones y oficinas a manera de galería. Este mismo esquema se repite en el tercer piso. El edificio tiene una cubierta a dos aguas con manto de teja de barro. En la fachada que da al parque, el piso inferior tiene, a nivel del paramento, una arcada con tratamiento de almohadillado que consigue dar continuidad al diseño del histórico portal de los Escribanos. Seis vanos conforman la fachada interior del portal, que recibe igual tratamiento de almohadillado. Las plantas segunda y tercera tienen igual número de vanos que el primer piso, los cuales se encuentran ornamentados con pilastras y balaustradas y están resaltados por molduras a manera de frontones y tímpanos. Una cornisa remata la fachada dejando en el centro el espacio para la leyenda de «Banco de la República». Con excepción de la arcada, la fachada que se abre sobre la calle Ladrinal ostenta el mismo tratamiento. La estructura portante es metálica, mientras que los muros divisorios y de fachada son de ladrillo. La estructura de la cubierta, que proviene de una reciente intervención, consiste en cerchas metálicas, teja de asbesto-cemento y, sobre ella, teja de arcilla. Los pisos son de mármol, baldosín de cemento y madera.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=576>



9

## Catedral de Santa María de Alejandría

Plaza de la Proclamación y calles del Arzobispado y Santos de Piedra. Carrera 4, n.º 34-42

1577-1612: Simón González

Fachada y torre republicanas: Gastón Lelarge

Ubicada sobre la plaza de la Proclamación, tiene una fachada lateral sobre la calle de los Santos de Piedra, cuyo nombre hace referencia a las esculturas que decoraban anteriormente el principal templo







de Cartagena de Indias. Fue construida entre los años 1577 y 1612, reemplazando a una modesta iglesia de madera y cañas. Su estructura original se ha conservado casi sin modificaciones, con excepción de algunos cambios en los techos de las naves laterales, que originalmente fueron de azotea y después de tejas, y la supresión de parte del coro y de la sala capitular. Estas transformaciones se llevaron a cabo durante el arzobispado del prelado Pedro Adán Brioschi (1898-1943). Posteriormente, en 1908, su fachada y cúpula fueron refaccionadas. Sin embargo, los balcones y cornisas son originales de la época colonial. Su portada fue estucada y los santos de piedra retirados de sus hornacinas y sustituidos por otros de mármol de Carrara. Aún permanece en una de sus fachadas un reloj de sol que desde aquella época marca el paso del tiempo.

El primer obispo que gobernó Cartagena de Indias fue fray Tomás del Toro, cuya efigie puede apreciarse en un medallón labrado en el frontis de la edificación. En su interior destaca un admirable púlpito en mármol, de estilo florentino, con esculturas en altorrelieve de los cuatro evangelistas. Así mismo, sobresale el altar mayor, elaborado en madera dorada, cuyo retablo recuerda el de la catedral de México. Tanto el púlpito como la custodia procesal y el pavimento de mármol de la catedral se deben al prelado fray José Díaz de Lamadrid, quien rigió la sede cartagenera de 1778 a 1792.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/catedral.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/catedral.htm)

10

## Casa del Cabildo o Palacio de la Gobernación

Plaza de la Proclamación

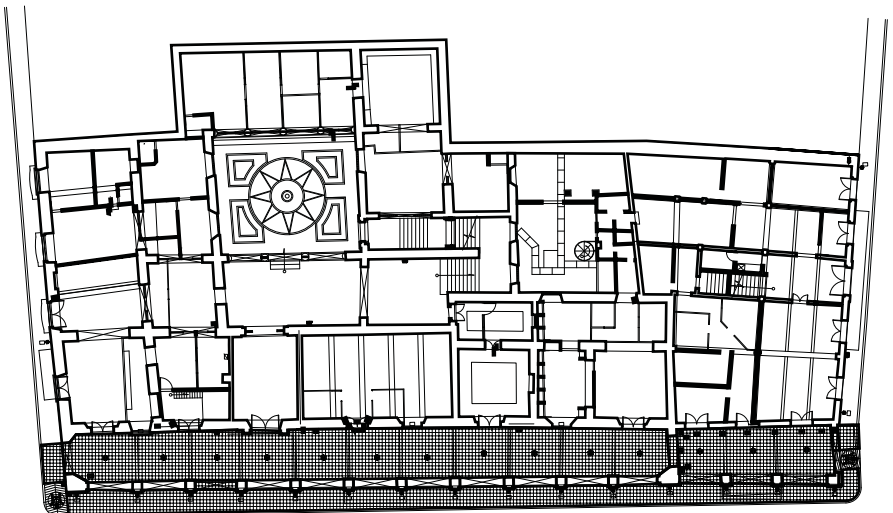
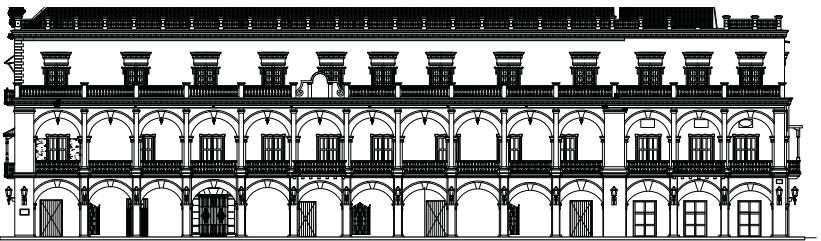
1676 / Reforma siglo XIX

Segunda reforma 1905-1908: Pedro Malabet

Actualmente es la sede de la Gobernación de Bolívar. Esta edificación, del estilo de los ayuntamientos castellanos, que se caracterizan por las dobles galerías abiertas a la plaza, está conformada por dos predios que se han unido para configurar su planta en torno a dos patios, de manera bastante desordenada. Tiene tres niveles, el tercero construido con bastante posterioridad a los primeros. Su fachada longitudinal sobre la plaza de la Proclamación, enfrente



al costado lateral de la catedral, se caracteriza por las galerías en los dos primeros pisos, conformadas por pilares y columnas adosadas que sostienen los arcos de medio punto y barandas con balaústres. El tercer nivel retrocede el ancho de la galería inferior, forma una terraza y remata con ático balaustrado. Está construido con muros de carga en sillares de piedra, ladrillo y argamasa, estructura y entrepisos de madera y cubierta de teja de barro. Los espacios recientes tienen pórticos de concreto y muros de bloque de ladrillo. Los pisos son de baldosa cerámica y baldosín de cemento. Las barandas y balaustradas exteriores son de cemento; las interiores son de bolillos de madera. El cielorraso, el mezanine y las estructuras de entrepiso internas son de madera. Las técnicas y materiales característicos de la Colonia, aún presentes en el edificio, se mezclan con las del siglo XX, período en que se hizo gran parte



de sus modificaciones. El edificio ha sido reformado en diversas ocasiones. Gracias a estas modificaciones, el Cabildo cuenta ahora con terraza, balcones y balaustradas de la fachada. De tiempos más recientes data la ampliación de la Casa del Cabildo, a la que se le anexó un cuerpo con tres arcos en cada planta. Pese a las modificaciones efectuadas en su interior, el edificio conserva gran parte de sus trazos coloniales originales.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=574>

11

## Iglesia y convento de Santo Domingo

Plaza de Santo Domingo

y carrera 3, n.º 35-31

Siglos XVI a XVII

Es el templo más antiguo de Cartagena, cuya construcción se terminó en 1559, gracias a los esfuerzos del obispo de la diócesis, fray Jerónimo de Loayza. Sin embargo, la construcción no se realizó de manera continua y regular, debido a lo costoso de la obra y a la constante penuria de los dominicos. Por lo menos su edificación registra cinco etapas diferentes. Cuando el templo estaba por concluirse, los padres se dieron cuenta de que los cimientos de la construcción religiosa no eran del todo sólidos, y que por su causa la alledaña calle de Nuestra Señora de la Luz corría el riesgo de hundirse. Para darle firmeza y evitar catástrofes, los frailes ordenaron levantar unos contrafuertes al interior de la iglesia y una serie de estribos sobre la calle de Nuestra Señora de la Luz, hoy callejón de los Estribos. Desde este callejón se aprecia la fachada trasera de la iglesia, que destaca por detentar el aspecto más español que ofrece esta reliquia colonial. El conjunto de detalles arquitectónicos de este rincón cartagenero evoca las calles más típicas del viejo Madrid.

La iglesia de Santo Domingo, por su proximidad al mar, tiene el ábside fortificado, como ciertas iglesias mejicanas del siglo XVI. En su fachada destaca su portada, que consta de dos cuerpos de columnas de orden dórico rematadas por un frontón, al estilo del Renacimiento español de finales del siglo XVI; y cuenta con dos torres. En 1739, la torre del lado del evangelio sufrió severos daños durante el ataque del almirante Vernon a Cartagena.

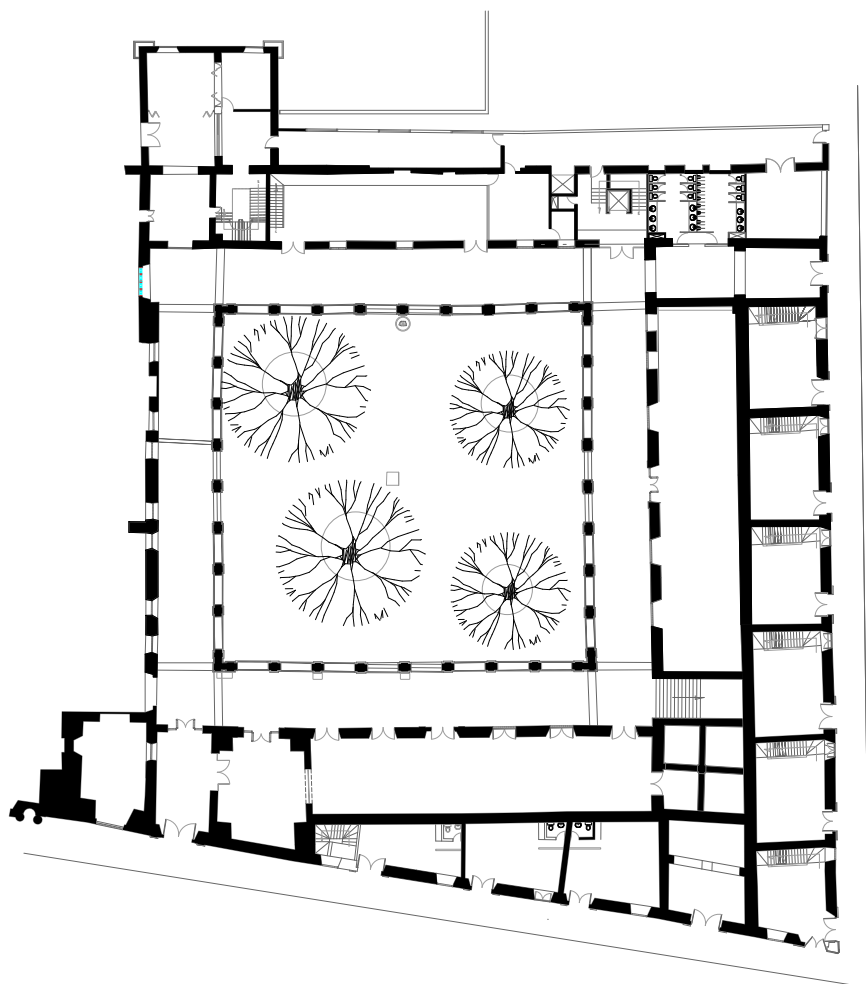
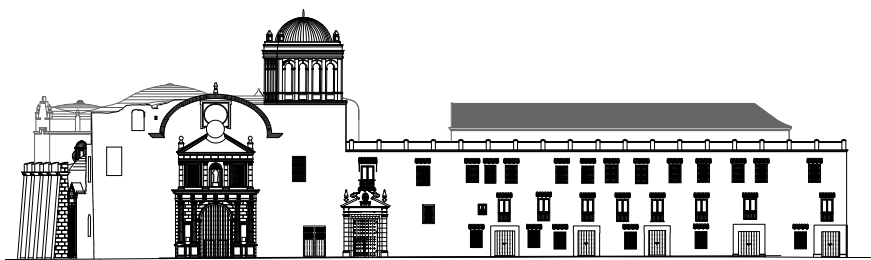
La iglesia consta de una gran nave central con capillas laterales. En su interior sobresalen: el arco chato del coro; las lápidas sepulcrales del pavimento, actualmente cubiertas con ladrillos; y el altar mayor de estilo moderno, talla-



do en mármol y procedente de Italia, según proyecto del arquitecto Gastón Lelarge. Entre sus imágenes religiosas destaca el Cristo de la Expiración. En la fachada, los dominicos dejaron su impronta en símbolos como el escudo de la orden, ubicado sobre la portería, y en la representación de los perros con que soñó la madre de Santo Domingo de Guzmán, localizados sobre el frontón.

En cuanto al convento, su claustro data del siglo XVII. El convento sirvió de centro de reclusión durante la temprana República. En efecto, a principios de 1864 llegó a Cartagena, desterrado por el general Mosquera, el arzobispo de Bogotá, don Antonio Herrán, a quien las autoridades le dieron por cárcel las celdas del convento de Santo Domingo.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/igl\\_domingo.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/igl_domingo.htm)



12

## Casa del Marqués de Valdehoyos

Calle de la Factoría. Carrera 3, n.º 36-57

Finales siglo XVII-principios siglo XVIII

Responde a la tipología de casa alta cartagenera, con los elementos característicos de las casas coloniales que conforman el sector urbano inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial. El volumen de tres niveles, con cubiertas inclinadas en teja de barro, se desarrolla alrededor de un patio principal y un solar en el fondo del predio. En el costado norte sobre la fachada se adosa un volumen anexo que corresponde a una casa baja y una gran área libre en cuyo fondo se construyó un volumen de un solo piso rememorando las antiguas caballerizas que se presume estuvieron ubicadas allí. Igualmente cuenta con un mirador en la parte posterior del predio, de cuatro pisos, desde el cual se puede contemplar el mar Caribe, al otro lado de la muralla. El inmueble fue recientemente adaptado para casa de huéspedes a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, y la obra incluyó la restauración integral, la reconstrucción del volumen anexo, el reforzamiento estructural, la adaptación de espacios para servicios y la instalación de ascensores para facilitar la accesibilidad a todos los espacios del edificio. La fachada principal se destaca por el balcón corrido en el segundo piso, debajo del cual se ubican las ventanas que iluminan los espacios del entrepiso, hoy adecuados como habitaciones con baños independientes. En el primer piso, la fachada está compuesta por tres puertas y ventanas intermedias, y una portada en piedra coralina, tradicional en la arquitectura de Cartagena, que define el acceso principal a través de un zaguán de doble altura atravesado por un puente al nivel del entrepiso. El zaguán de acceso entrega al corredor que enmarca el patio principal, que en los costados oriente y occidente tiene fachadas definidas por arcos de medio punto y grandes pilas-tras. En esta mansión pasó dos temporadas Simón Bolívar después de liberar Cartagena. Actualmente funcionan allí las oficinas gubernamentales de la Cancillería Alternativa de la República de Colombia.



13

## Casa Museo Alejandro Obregón

Calle de la Factoría, n.º 36-162



La casa del pintor Alejandro Obregón (1920-1992) está ubicada en el extremo final de la calle de la Factoría, también llamada calle de Nuestra Señora de la Candelaria. El sector donde está ubicada fue llamado durante mucho tiempo Puerto Escondido, debido a las actividades clandestinas que se realizaban allí. Al parecer la casa fue depósito de armas y refugio de artillería durante el siglo XVII. La edificación sufrió varias transformaciones luego que el maestro Obregón la comprara, entre ellas la construcción del segundo piso como espacio de taller y habitación. La casa, localizada en un lote esquinero al final de la calle de la Factoría, tiene planta de forma trapezoidal y sus espacios se organizan alrededor de diferentes patios y terrazas. Tiene dos accesos; uno por un zaguán que remata en la escalera que comunica el primer piso con la habitación de Obregón; el segundo llega directamente a uno de los patios, desde el que se tiene control visual de los volúmenes del segundo piso. En la primera planta se encuentra el área de servicios y dos salones amplios; uno de ellos, de doble altura y cubierta a dos aguas, está comunicado visualmente con uno de los talleres del segundo piso a través de un balcón que da sobre el salón. En el segundo piso se encuentran la habitación del maestro Obregón y dos talleres que actualmente son utilizados como depósito de las pertenencias y libros del artista. Los espacios están separados a través de terrazas en forma de volúmenes exentos que se encuentran en estos espacios al aire libre. Sobre la fachada se desarrollan dos niveles más de terraza con vista al mar. Debido a las remodelaciones realizadas en la casa, el volumen actual presenta una mezcla de diferentes tipos constructivos. Los muros originales son en ladrillo militar, con mortero de cal y arena, mientras que los muros construidos posteriormente son en bloque de cemento con revestimiento de cemento y pintura.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=299>

14

## Teatro Heredia

Plaza de La Merced

1906-1911: Luis Felipe Jaspe Franco

Restauración 1973-1998: Alberto Samudio Trayero (1998)

Fue construido a comienzos del siglo XX a instancias de la Compañía de Teatro de Variedades de Cartagena, que había propugnado durante 30 años la construcción de un teatro municipal para ampliar la vida cultural que se desarrollaba en el escenario del teatro Mainero desde 1874. Su edificación se realizó dentro de la antigua capilla de La Merced, construida en 1625 y abandonada durante las guerras de independencia. El proyecto de Jaspe

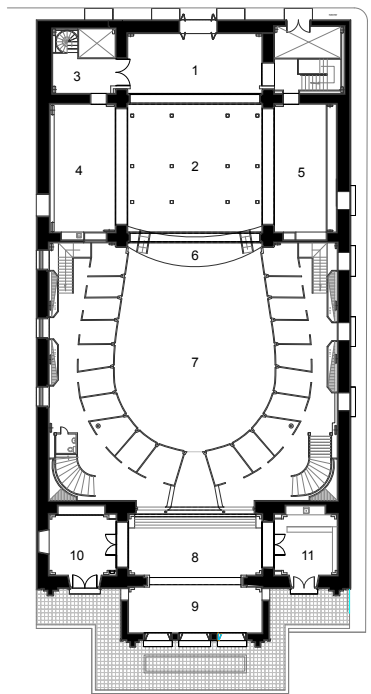


aprovechó la estructura de tres naves del templo para construir un teatro con esquema de herradura, platea, palcos, balcones y escenarios. En el teatro cada espacio goza de su propio valor arquitectónico. La fachada, de estilo ecléctico, está compuesta por tres cuerpos, a los que corresponden sendas puertas que dan al vestíbulo, que junto con las escaleras que dan a los palcos son de mármol blanco de Carrara. Estas escaleras fueron construidas en Italia y transportadas por vía marítima. En la parte superior de las puertas de la fachada hay tres balcones y un frontón curvo que remata con balaústres y en el que se destacan las inscripciones «1911» y «Teatro Heredia». A los lados de la entrada hay cuatro estatuas de mármol que representan a Talía, Terpsícore, Euterpe y Calíope, musas de la comedia, la danza, la música y la elocuencia y la poesía lírica, respectivamente. En el primer piso se aprecia un par de bustos en honor al escritor español José Zorrilla y el compositor italiano



Giuseppe Verdi. Cuenta además con un escenario coronado con una escultura de la India Catalina –traductora del fundador de la ciudad don Pedro de Heredia–, foso de orquesta y *foyer*. No obstante, la característica arquitectónica más relevante la constituyen las celosías caladas que separan los palcos, que producen un efecto de encaje; y los adornos que separan las tribunas, elaborados en yeso cubierto de láminas de oro de 22 quilates.

Tiene un área construida de 4.500 m<sup>2</sup>, y se divide en cuatro pisos que alojan a 700 personas. El primer piso corresponde a la platea y a una primera hilera de palcos desplegados en forma de herradura en torno a la platea; el segundo piso está ocupado por palcos, cada uno de los cuales cuenta con seis sillas; hay un balcón general en el tercer piso, en el que se encuentran también la cafetería, baños públicos y costurero, y el cuarto piso corresponde a la galería general. En 1988, el teatro Heredia



- |                         |                                |
|-------------------------|--------------------------------|
| 1. Retroescena          | 7. Platea                      |
| 2. Escena               | 8. Vestíbulo                   |
| 3. Cuarto de piano      | 9. Acceso                      |
| 4. Trabajos de escena   | 10. Museo iglesia de La Merced |
| 5. Trabajo de escenas   | 11. Confeitería                |
| 6. Fosos de la orquesta |                                |



fue restaurado. Fruto de esta obra son el mural del cielo raso que representa a las nueve musas de las artes y las ciencias, y la pintura referente a Cartagena en el telón. Ambas pinturas son del maestro cartagenero Enrique Grau. El Teatro Municipal, como se le llamó originalmente, fue inaugurado el 11 de noviembre de 1911, con motivo del primer centenario de la independencia de la Nueva Granada. Hoy se denomina oficialmente Teatro Adolfo Mejía.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/teatro\\_heredia.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/teatro_heredia.htm)

15

## Iglesia y convento de Santa Clara

Plaza de San Diego, calles del Curato y Stuard  
con calle del Torno de Santa Clara

1617: Simón González

Fachada calle del Curato: Gastón Lelarge

Tercer piso y fachada calle del Torno: ingeniero Simón Gómez

El edificio, cuyo diseño se atribuye al maestro Simón González, presenta una distribución y una forma de los elementos casi idénticas a la mayoría de los edificios conventuales de la época. La iglesia es de modestas proporciones, de planta rectangular, con una sola nave, y un arco toral que limita al presbiterio, apoyado con contrafuertes exteriores. A los pies de la nave está el coro, separado con una reja de celosía, y en la sacristía se construyó en 1774 una cripta para sepultar a las monjas abadesas. Como el convento se encontraba frente al mar abierto, era blanco de las olas cada vez que se desataba una tempestad; de esta manera los muros del convento sufrieron innumerables daños hasta finales del siglo XVIII, momento en el cual se consolidaron definitivamente las murallas que arman el frente del convento sobre el mar. Santa Clara se destinó en un primer lugar a penitenciaría, uso que trajo consigo el deterioro de buena parte del convento, y en 1884 se convirtió en la sede del Hospital de Caridad. Restaurado en 1995, fue convertido en uno de los mejores hoteles de Cartagena, conservando todo el estilo colonial y republicano que ha marcado su historia.

[vivecartagenadeindias.blogspot.com.es/2012/04/iglesia-y-claustro-de-santa-clara.html](http://vivecartagenadeindias.blogspot.com.es/2012/04/iglesia-y-claustro-de-santa-clara.html)



16

## Cuartel de las Bóvedas

Calle Zerrezuela

1789-1798: Antonio Arévalo

Restauración a comienzos del siglo XX

Ubicado en el antiguo barrio San Diego, el edificio militar las Bóvedas, una construcción diseñada en el siglo XVIII para resistir el impacto de proyectiles disparados por cañones, cierra el cordón amurallado. En esta construcción estaba garantizada la ventilación y adecuada temperatura de las 23 bóvedas de medio cañón que configuran un solo cuerpo macizo, bajo una cubierta plana y continua que configura la plataforma superior. La fachada exterior (marina) es el lienzo de la propia muralla, con aspilleras para el fuego de mosquetes, un cordón magistral y escarpa de piedra, con enlucido de cal. Hacia el lado de la ciudad (avenida Santander) la fachada interior cuenta con un pretil de pináculos soportado por una galería porticada con arcos de medio punto. También cuenta con las puertas, de 2,86 m de altura, que permiten el acceso a cada una de las diferentes bóvedas, y con perforaciones de aproximadamente 80 x 30 cm para la ventilación de estos espacios. La altura útil interna es de 3,37 m y la altura total es de 5,70 m, en la clave de cada bóveda. Cada una de las 23 bóvedas tiene aproximadamente 10 m de fondo por 6 m de frente, y las de los costados laterales tienen un ancho de 7,40 m. El corredor, abierto hacia el frente de la ciudad, tiene 2 m de ancho, con columnas cuadradas de 90 cm de lado, que conforman un total de 47 arcos de medio punto, que protegen las 23 bóvedas de finales del siglo XVIII. La galería porticada del frente interior cuenta con pilastras de mampostería de ladrillo, sobre las cuales arcos de medio punto conforman la fachada. Está rematada por un pretil de pináculos de mampostería, balaústres de arcilla cocida y un frontón central decorado con un escudo de armas español, realizado en piedra caliza. Los muros y las bóvedas están contruidos con ladrillo y piedra pegados con mortero de cal y arena, sobre los cuales un relleno de tierra apisonada conforma el aislamiento antibombas que sostiene la placa de la cubierta.

D. Antonio Arévalo, último de los grandes ingenieros militares españoles que trabajó en Cartagena, concluyó en 1798 las bóvedas, cuyos trabajos había iniciado en 1789. Fueron concebidas como un conjunto a prueba de ataques «de bomba» (con explosivos) para alojar a las tropas reales de España, guardar municiones y defender un tramo de las murallas. La conveniencia de esta edificación reposa en la idea de albergar a los soldados en el mismo lugar que debían defender. Adicionalmente, las bóvedas servían a la defensa de la ciudad, cubriendo la playa adyacente con centinelas apostados en las aspille-



ras (abertura vertical en los muros para disparar) de su fachada externa. Las aspilleras también permitían ventilar el interior de las bóvedas.

Esta edificación militar ha tenido varios usos a través de su historia. Inicialmente fue utilizada como cuartel militar por las Milicias Blancas de Cartagena. Luego, durante la guerra de independencia, las Bóvedas sirvieron de prisión, albergando a personajes tan ilustres como el general patriótico Francisco de Paula Santander. Más tarde se convirtieron en depósito de municiones; y luego, sirvieron a la industria de licores de la región. Actualmente son el más variado mercado de artesanía, donde el visitante puede adquirir piezas de la tradición artesanal colombiana.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=234>

17

## Casa de Rafael Núñez

Barrio el Cabrero. Carrera 2, n.º 41-89

Siglo XIX: Manuel Román y Picón (construcción)

Al finalizar el siglo XIX los países del Caribe, influenciados por intereses económicos norteamericanos, se poblaron de una arquitectura tropical importada de los Estados Unidos. Era una arquitectura basada en la que el Imperio británico había establecido en sus dominios asiáticos y africanos. El ejemplar más representativo y mejor conservado en Cartagena de esta tendencia es la residencia de quien fuera presidente de Colombia, Rafael Núñez.

La casa tiene una planta en forma de L, compuesta por dos pisos. El primero, construido a finales del siglo XIX, tiene muros de carga en calicanto con revestimiento de cemento y pintura. El acceso a la casa se hace por medio de un zaguán que se abre hacia el patio, y sobre este se disponen las demás habitaciones de la casa por medio de corredores con barandas de madera. En el centro del patio se encuentra un amplio kiosco en estructura de madera que sirve como salón social. Al lado de este volumen se encuentra una es-



calera en madera, construida posteriormente por la restricción de uso de la escalera que inicialmente comunicaba los dos pisos y que presentaba riesgos estructurales. Junto con la escalera se construye la batería de baños exenta al volumen principal para uso de los visitantes del museo. El segundo piso, construido posteriormente por la familia Núñez Román, es en estructura de madera siguiendo la misma disposición espacial del primero y manteniendo el vacío principal sobre el jardín donde actualmente se encuentra ubicado un busto de Rafael Núñez. Tiene cerramientos, pisos y carpintería en madera. La estructura de la cubierta está conformada por una cercha compuesta y cielo raso en madera pintada. «Los elementos decorativos, como balaustradas, balcones internos, calados o celosías, dispersos por toda la casa, son de madera.»

<http://www.sinic.gov/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=298>

18

## Casa de la Moneda

Barrio San Diego, calle de la Moneda, calle 36, n.º 7-63

1630: alarifes Francisco Moreno y Juan Salvador

Es una casa de dos niveles con acceso central destacado por una portada toscana tallada en piedra, un patio y un transpatio. Debajo de este patio central se encuentra el aljibe, elemento característico por tener las mismas proporciones de este espacio y donde se encuentran dos bocas de entrada. El pasillo que al mismo tiempo delimita el patio central cuenta con una balaustrada tallada en madera. En el transpatio se encontraba un volumen donde se alojaba la subestación eléctrica; en reemplazo de este se encuentra otro volumen que actualmente se emplea para servicios de cafetería; aquí mismo en el transpatio se encuentra ubicada en el lado derecho otra boca del aljibe. El proceso evolutivo de la casa puede describirse en tres épocas: el momento colonial, la ocupación de los Zubirías y la época actual. En el primero se puede establecer la primera configuración con una edificación



en dos pisos, que comprende las crujiás del núcleo básico, longitudinal izquierdo y del fondo techadas con cubiertas inclinadas, girando alrededor de un patio central, donde luego se implantará el aljibe. Sufrió un incendio en 1947, que obligó a reconstruirla. Se conserva el patio interior, con una balaustrada finamente tallada; el zaguán, así como el corredor bajo y sus dos arcos de medio punto. En la fachada destacan la sobria portada de «hueco adintelado» y los balcones localizados en la segunda planta.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=295>

19

## Edificio Nacional

Matuna, entre avenidas Escallón y

Venezuela

1938-1940: Alberto Wills y Rafael Lelarge

Construcción: Rocha, Santander y Cía

La edificación se emplaza sobre los cimientos del tramo de muralla comprendido entre la puerta del Reloj y el baluarte de San Pedro Mártir, específicamente entre los baluartes de San Pedro Apóstol y San Pablo, secciones de la muralla demolidas en el periodo republicano. La edificación presenta una tipología de

claustro, herencia de la arquitectura colonial. El volumen de forma rectangular se desarrolla en tres niveles con patio interior, rodeado por una sucesión de arcadas, que permiten la ventilación e iluminación de los espacios interiores. Del volumen principal se desprenden dos volúmenes de menor tamaño, los cuales generan la plazoleta de acceso al inmueble. Este se realiza a través de una puerta central situada en el primer piso del volumen principal, la cual conduce al vestíbulo provisto de columnas, que a su vez deja ver el patio central. Este mismo espacio conduce a las dos escaleras laterales de circulación. «Se destacan los decorados de sus puertas principal y posterior, enmarcadas con un par de columnas salomónicas dobles. En el segundo piso, la ventana central está enmarcada por la continuidad decorativa del acceso. La galería del tercer piso se caracteriza por las ventanas con columnas de fuste cilíndrico y remate en el ático, de crestería abalaustrada, con detalles de acantos y pináculos. La estructura del edificio es de concreto reforzado. Sus muros son de mamposterías de ladrillo. El techo, a dos aguas, tiene un manto de teja de barro española. La carpintería de puertas, ventanas y barandas es de cedro y caoba, con algunos detalles ornamentales de hierro. Las escaleras y baldosas del piso son de granito. Las canales y los bajantes son de cobre, y los decorados y cresterías se han realizado en concreto.»

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=577>



20

## Centro de Convenciones Cartagena de Indias

Barrio Getsemaní, carrera 8 (camellón de los Mártires)

1982: Esguerra Sáenz y Samper Ltda.

Diseño: Germán Samper y Rafael Esguerra

Ubicado al frente del paseo de los Mártires y vecino de la bahía de las Ánimas, el Centro de Convenciones está en el corazón de Cartagena de Indias. Fue inaugurado en 1982, con el fin de dar respuesta a la necesidad de contar con un lugar donde se celebrasen los múltiples eventos económicos, culturales y políticos que se dan cita en Cartagena. El Banco de la República, o Banco Central de Colombia, y el Fondo de Promoción de Exportaciones, Proexport, se encargaron de contratar el moderno y funcional diseño arquitectónico. Fue construido sobre los vestigios del baluarte de Barahona. Con una amplia área física compuesta de tres niveles, tiene capacidad para 5.000 personas y 120 casetas para exhibiciones. Cuenta además con una plaza de banderas al aire libre y ofrece los más modernos sistemas de comunicación para que sus visitantes puedan estar conecta-





dos con el mundo entero. En virtud de un decreto del gobierno nacional de Colombia, el Centro de Convenciones tiene categoría de zona franca. Esto ha facilitado que Cartagena de Indias se convierta en un importante centro de intercambio económico, mediante la realización de exposiciones internacionales y de conferencias mundiales sobre industria y comercio con sede en el Centro de Convenciones.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/centro\\_convenciones.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/centro_convenciones.htm)



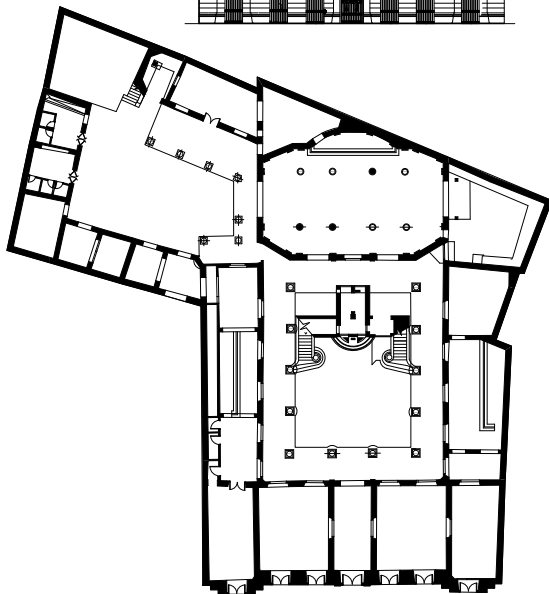
21

## Club Cartagena

Barrio Getsemaní, camellón de las Mártires,  
calle de la Media Luna, n.º 8-44  
1920-1925: Gastón Lelarge

Fue fundado en noviembre de 1891, por miembros de las familias más destacadas de la ciudad de Cartagena. Entre 1918 y 1924, durante la presidencia de la junta directiva de Enrique Grau Vélez, se construyó su propia sede social en el sector de Getsemaní, frente al parque Centenario. Esta edificación fue diseñada por Gaston Lelarge, reconocido arquitecto francés, que había sido estudiante de Garnier, el constructor de la Ópera de París. De hecho, la fachada principal contiene, en el segundo piso, un reparto de ventanas rectangulares, enmarcadas con dos columnetas y coronadas con un óculo similar a las de la Ópera de París. De igual forma su composición simétrica obedece a los cánones neoclásicos que pregonaban los academicismos franceses.

Es un edificio medianero de dos pisos cuya composición es simétrica y se organiza en torno a un patio central con galería de circulación perimetral que da acceso a cada uno de los recintos. Este eje central determina el acceso, el recorrido y el remate visual sobre una escalera monumental. La simetría de la planta se rompe a causa de la forma irregular del lote. El emplazamiento de la edificación dentro del predio da origen a tres patios: dos posteriores, hoy ocupados parcialmente por nuevas construcciones, y uno central, que originalmente era un vestíbulo cubierto. La escalera de doble







pasarela y balcón circular, ubicada en el patio central, funciona como elemento de remate visual del acceso y se convierte en el elemento más representativo del espacio interior. En el segundo piso de esta construcción inconclusa se había proyectado situar el gran salón; hoy solo se observa el arco que da acceso a la terraza. El sistema portante principal de la edificación es de muros de carga de mampostería; la galería central, vigas y columnas son de concreto. La estructura de entresijos y las cubiertas son de madera; estas últimas tienen teja de enganche. Los cielorrasos son de cemento armado, y la ornamentación de la fachada es de hierro.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=650>

22

## Iglesia de la Santísima Trinidad

Barrio Getsemaní, plaza de la Trinidad,  
calles del Pozo y San Antonio

Siglo XVII. Restauración siglo XX: Alberto Samudio Trayero

Fue erigida hacia el año 1600 y dedicada a la Santísima Trinidad. A principios del siglo XVIII, el obispo de Cartagena presentó al monarca español una petición para construir un templo en el arrabal de Getsemaní, argumentando la necesidad de que tan populoso barrio tuviese una parroquia, pues por estar fuera de la ciudad amurallada, sus habitantes estaban muy lejos de la catedral y de las bendiciones de la Iglesia católica.

La iglesia tiene una orientación norte-sur con el ingreso principal sobre un pequeño atrio frente a la plazoleta del mismo nombre en el barrio Getsemaní; sus fachadas laterales dan a la calle del Pozo (o del Evangelio) y de San Antonio. Es un templo de tres naves, con presbiterio realizado en cinco gradas, presantuario y retablo, dos capillas colaterales con alardes como remate de las naves extremas y menos profundas que el presbiterio, coro alto a los pies y sacristía tras la capilla colateral del evangelio, con acceso desde



el presbiterio. La delimitación entre las naves se logra mediante columnas cilíndricas que soportan arcos de medio punto (formeros); similares estructuras separan las capillas y presbiterio de sus respectivas naves (torales) y el presbiterio de las colaterales. El templo tuvo una zona, a los pies de la nave del evangelio, destinada a baptisterio y delimitada por rejas bajas; en la actualidad está ocupada parcialmente por la escalera en caracol que conduce al coro; sobre esta zona se levanta la torre de tres cuerpos, el último con tres ojos en cada costado, donde se sitúan las campanas. La fachada principal está compuesta por la portada de acceso, formada por dos pilastras que soportan un entablamento sobre el que descansa una portada pequeña con frontón triangular que sirve como marco de la ventana del coro; a lado y lado se anclan dos machones que marcan sobre la fachada las tres naves del templo, y junto a ellos cuatro ventanas, dos por lado, situadas una sobre otra. Las del costado izquierdo están inscritas en el cuerpo bajo muy desarrollado del volumen de la torre-campanario, en cuyo tercer cuerpo se abren tres ojos para campanas, flanqueados por pequeñas pilastras en cada uno de sus cuatro lados. Las fachadas laterales tienen tres ventanas, cada una hacia la zona de los pies y el testero de la cabecera; una está adornada con un vitral y la acoge el retablo en su remate superior central.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=418>

23

## Baluarto El Reducto

Entre calle del Arsenal y playa del Pedregal

1631: Francisco de Murga

Primera obra de fortificación del recinto de Getsemaní, construida a consecuencia del ensanchamiento de la ciudad que pasó a poblar el islote. Llamado también San Lázaro y San Lorenzo, defendía el Surgidero y reforzaba la defensa del fuerte San Sebastián del Pastelillo. Descrito por Juan Manuel



Zapatero como una «Torre-Fuerte» probablemente basada en los proyectos de Cristóbal de Roda de traza muy primitiva, de fuerte inspiración medieval. Se encuentra aislado del resto de las murallas, producto de la construcción del puente Román.

[www.patrimoniodecartagena.com/es/fortificaciones/baluarte-el-reducto](http://www.patrimoniodecartagena.com/es/fortificaciones/baluarte-el-reducto)

24

### Casa Román

Barrio Manga, calle Real  
o calle 25, n.º 18-63

1918-1919: Alfredo Badenes

Esta mansión se caracteriza por tener influencias de la arquitectura mudéjar, con elementos decorativos árabes y enchapes cerámicos sobre los



muros. Se encuentra construida sobre el extremo de un amplio lote, rodeado por grandes jardines y árboles. El acceso principal está enmarcado por un pórtico que lleva a un pequeño zaguán y al patio central con una fuente con enchape en mosaicos de cerámica. Los espacios en la planta están dispuestos alrededor del patio central por medio de un amplio corredor enmarcado por una columnata con ornamentaciones en yesería. La edificación es de un piso con una altura de 5 m. La casa está hecha en muros de bloque de cemento con revestimientos de estuco, pintura, mosaicos en baldosas de cerámica y apliques en yesería. El vacío del patio central tiene una estructura metálica con lonas color crema que lo cubren automáticamente y que inundan el espacio de una tenue luz amarilla. Es importante mencionar la amplia gama de ornamentaciones, mosaicos y calados sobre muros, pisos, ventanas y puertas, dando un aire árabe a la casa.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=304>

25

## Castillo de San Felipe de Barajas

Cerro de San Lázaro

1657-1762: Ricardo Carr (diseño)

maestro mayor Gaspar Mejía (dirección de obras)

Antonio de Arévalo (baterías colaterales)



Ubicado al oriente del Centro Histórico, el castillo de San Felipe de Barajas se considera la obra más destacada de la ingeniería militar española en América. Su construcción fue promovida por el gobernador de Cartagena, don Melchor de Aguilera, en 1639; se la encargó al maestro Juan Mejía del Valle, pero debido a la lenta tramitología el proyecto no se realizó sino durante la gobernación de don Pedro Zapata de Mendoza, que bautizó el castillo en honor al rey Felipe IV. El primitivo castillo de San Felipe, del tipo llamado «bonete» (similar a un bonete o tocado religioso), se terminó de construir en 1657, y fue ocupado por el barón de Pointis en 1697. Una vez adelantadas las reparaciones necesarias, el castillo permitió que las fuerzas cartageneras defendieran la ciudad del ataque del almirante inglés Edward Vernon en 1741. La defensa estuvo a cargo de don Blas de Lezo, héroe cartagenero, pues pese a haber perdido un ojo, una pierna y brazo en otro ataque, puso en retirada al inglés, que atacó la ciudad con 26.000 hombres y más de 170 velas.

Esta fortificación, que consta de una serie de murallas con bases muy amplias que se angostan hacia sus parapetos, constituye un formidable búnker geométrico. Las baterías y parapetos no apuntan hacia la plaza fuerte, sino que se cubren entre sí, de modo que hacían prácticamente imposible la toma de una batería sin tomarse todo el sistema defensivo. Se dice que los enormes bloques de piedra con que se sostiene fueron extraídos de los arrecifes coralinos de las costas aledañas, y llevados por esclavos hasta el cerro. Estos bloques de piedra caliza fueron luego pegados con una mezcla de calicanto y sangre de buey, aunque la leyenda dice que también se utilizó sangre de esclavos. Cierto o falso, los actuales ingenieros han establecido que la sangre solo se utilizó para

la construcción de cisternas y otras obras que requerían impermeabilización.

Los constructores españoles concibieron y dotaron el castillo de diversos sistemas defensivos de manera que aseguraran su impenetrabilidad. Así, las murallas del castillo no fueron levantadas de manera perpendicular al suelo, sino inclinadas hacia el interior del mismo, a fin de que las balas de los cañones enemigos rebotaran sin causar mayores estragos a la construcción. Por su parte los cañones del castillo, ubicados en sitios estratégicos, tenían en su mira toda la bahía, de manera que cualquier embarcación sospechosa que atracara podía ser el blanco de sus balas. A ello se suman las cárcavas, las cuales atraparían a cualquier intruso que intentara penetrar escalando las laderas de sus murallas; los aljibes y profundos fosos que impedían su acceso; los túneles para desplazarse sin ser divisado por el enemigo; los cuarteles subterráneos con capacidad para 350 hombres; y los depósitos de armas y alimentos, aprovisionados para resistir varios meses de asedio exterior.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/castillo\\_felipe.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/castillo_felipe.htm)



26

## Iglesia y convento de Santa Cruz de la Popa

Cerro de la Popa

1607: Simón González



El complejo religioso data de 1607, cuando se levantó la primitiva capilla de madera y palma de la Popa, gracias a las prédicas del agustino descalzo fray Vicente Mallol. Un año después fue construido el convento, llamado inicialmente de Santa Cruz, y después de la Popa, por tener la forma de una galera, cuya popa es la extremidad donde yace actualmente la iglesia. Un rico napolitano, don Fabricio Sánchez, costeó los gastos, y una vez cumplidos los trámites eclesiásticos y civiles de rigor, fue nombrado como superior del convento fray Alonso de la Cruz Paredes, de la Orden de Agustinos Recoletos.

Es un conjunto conventual de proporciones reducidas, el más pequeño de Cartagena. El claustro se distingue por una doble arquería, con cuatro arcos en cada lado. Un aljibe irrumpe en el patio, ornamentado en la actualidad con trinitarias de variados colores. La iglesia, de una sola nave, con cubierta



a dos aguas, está adosada al lado norte del convento. El retablo perteneció al antiguo convento de Santa Clara. A la llegada a la cima había una hostería, construida para albergar peregrinos; de sus dos crujías originales solo sobrevive una. Durante la República, los agustinos fueron obligados a abandonar el convento y este quedó abandonado hasta que fue utilizado como cuartel. En efecto, al entrar las tropas libertadoras a Cartagena, Bolívar se instaló allí con su regimiento. Luego, en 1961 el convento y la ermita fueron devueltos a los agustinos. Actualmente el convento es sede del Museo Religioso.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=422>

27

## Estadio de beisbol 11 de Noviembre

Avenida Pedro de Heredia

1947: arquitectos Gabriel Solano, Álvaro Ortega,

Jorge Gaitán Cortés, Edgar Burbano;

ingeniero Guillermo González Zuleta

Proyectado como parte de un gran centro deportivo en Cartagena y construido en 1947, en el corto plazo de seis meses, es uno de los resultados más importantes del trabajo conjunto de arquitectos e ingenieros, común en la primera fase de la modernización de la arquitectura, de la ingeniería y de la construcción en Colombia. Los arquitectos proyectistas fueron Edgar





Burbano, Jorge Gaitán Cortés, Alvaro Ortega y Gabriel Solano; Guillermo González Zuleta fue el ingeniero estructural, e ingenieros constructores, Alfonso Mejía, Mario Barahona, Julio Montenegro y Ramón Peñaranda.

El conjunto del estadio incluye tres tribunas en una de las esquinas del diamante. Una de ellas está cubierta por una estructura en voladizo armada mediante arcos parabólicos de hormigón conectados con membranas abovedadas de 4 cm de espesor. El diseño de esta estructura, de gran ligereza y la primera de su género en el país, se convirtió en modelo a seguir en Latinoamérica. La estructura de hormigón del estadio está conformada por un sistema de nervios en forma de C, unidos entre sí con membranas, cada uno de los cuales se apoya sobre un par de columnas que transmiten las cargas a la cimentación. Sobre el borde interno inferior de los nervios se apoyan las graderías, y sobre el superior se proyecta la cubierta en voladizo. La luz del voladizo de la cubierta es de 20 m, dimensión considerable para una estructura en concreto. Las tribunas fueron planteadas por el ingeniero González Zuleta como un elemento activo y vital de la estructura, y apeló al recurso de prolongados voladizos parabólicos con bóvedas de membrana en concreto aligerado para evitar cualquier obstáculo visual al espectador. La unidad estructural y arquitectónica de estas nervaduras, reforzada por las delgadas bóvedas de concreto de la cubierta, produce una presencia imponente y amable a la vez.

[www.banrepcultural.org/node/32376](http://www.banrepcultural.org/node/32376)

Tomado de *Credencial Historia*, 116 (1999)

28

## Casa de Huéspedes Ilustres

Fuerte de Manzanillo

1978-1981: arquitecto Rogelio Salmona

Se ubica en un momento especial dentro de la obra del arquitecto Rogelio Salmona. La casa, distinguida con el Premio Nacional de Arquitectura en 1986 y el Premio Taller América otorgado en la VII Bial de Arquitectura de Chile a la mejor obra de arquitectura latinoamericana, es un conjunto de volúmenes dispuestos alrededor de patios, de un solo piso, en diferentes niveles, siguiendo la pendiente natural del terreno. El acceso a la casa está al final de la



Plaza de Armas, a través de un vestíbulo limitado en uno de sus costados por una terraza de diferentes niveles con un imponente jardín. A partir de ahí se conforman las circulaciones que determinan la organización de los espacios, abiertas y perimetrales a los patios que siempre están marcados por la presencia de vegetación y recorridos de agua, aunque diferenciados por alguna característica natural, generalmente por las especies de vegetación. Las circulaciones, con techos abovedados de ladrillo, entregan a las doce habitaciones de huéspedes, un salón de juegos, los aposentos para el presidente, una sala de prensa, el salón, la biblioteca, el comedor, una oficina, y las áreas de servicio. Todas las habitaciones dan a patios más o menos privados, delimitados por muros que permiten dar intimidad a los espacios, siempre en contacto con la naturaleza. En el extremo de la península se encuentra el antiguo fuerte de San Juan de Manzanillo, rodeado por su ronda de guardia y totalmente restaurado. Las cubiertas de la edificación pueden ser recorridas, como una sucesión de terrazas desde las cuales se puede disfrutar de diferentes vistas de los jardines circundantes y de la bahía de Cartagena de Indias.

En este proyecto, más que en cualquiera de los anteriores, desarrolla Salmona secuencias espaciales de recorridos y visuales sutilmente entretreídos. A la traza ortogonal de la planta se superpone una red de diagonales originadas en la ruptura de las esquinas de los patios y efectivas como líneas de visión que atraviesan distintos espacios. La combinación de las largas perspectivas de los corredores –que rematan en la vista a la bahía y la ciudad– y las perspectivas diagonales, hacen parte de la multiplicidad de percepciones espaciales, matizadas con la textura y la sombra de la vegetación y con la tenue sonoridad de los hilos de agua que recorren los patios. La arquitectura de la casa es de especial sobriedad: muros en sólida mampostería de piedra coralina, cubiertas abovedadas y pisos en ladrillo. La casa no tiene una imagen exterior y se fusiona con el lugar, al punto de casi desaparecer. Su mundo es interior, a la vez apacible y emocionante. Salmona confía plenamente en la luz y maneja diestramente las penumbras y los acentos luminosos que enriquecen las texturas de los muros y avivan los colores de la vegetación. Lo previsible y lo circunstancial se reúnen aquí en momentos de feliz coincidencia. (Saldarriaga, 1999.)

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=293>



## Bocachica

29

### Batería del Ángel San Rafael

Cerro del Horno, isla de Tierra Bomba

1762: Antonio de Arévalo

Restauración 1995: Alberto Samudio Trayero

Esta fortificación en la isla de Tierra Bomba hace parte del conjunto defensivo del canal de Bocachica, en la bahía de Cartagena. A partir de la ruptura de relaciones entre España e Inglaterra en el siglo XVIII, la Corona española promovió la construcción de fuertes y baterías en Cartagena de Indias con el fin de evitar la toma de la ciudad por los ingleses. En efecto, después del fallido ataque de Edward Vernon en 1741, la arquitectura militar florece en «la Heroica». Para proteger el canal de Bocachica e impedir el ingreso de naves enemigas, se remodeló el fuerte de San José, se construyó el fuerte de San Fernando y se levantaron las baterías de Santa Bárbara (hoy desaparecida) y la del Ángel San Rafael, en la cima del cerro del Horno, cerca de la población de Bocachica. La magnífica fortificación defensiva es obra del ingeniero Antonio de Arévalo, quien asumiendo las ideas del gobernador de Cartagena, Ignacio de Sala, la trazó y construyó entre 1762 y 1778. Tiene forma de media luna y cortinas amuralladas, que de manera variable se ciñen más al cerro que a las normas sobre fortificaciones. Por ello se dice que esta fortificación está virtualmente tallada en el cerro. Está rodeada de un foso seco, atravesado por un puente durmiente. Cuenta también con una explanada para las maniobras de artillería, una cocina y una garita. También consta de un tendal y una casa fuerte, así como de un aljibe y una grandiosa galería subterránea, de unos 600 m, que une esta batería con la de Santa Bárbara. El objeto de este túnel era el de permitir una posible retirada de las tropas en caso de emer-



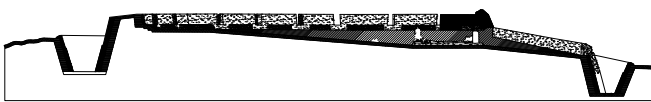
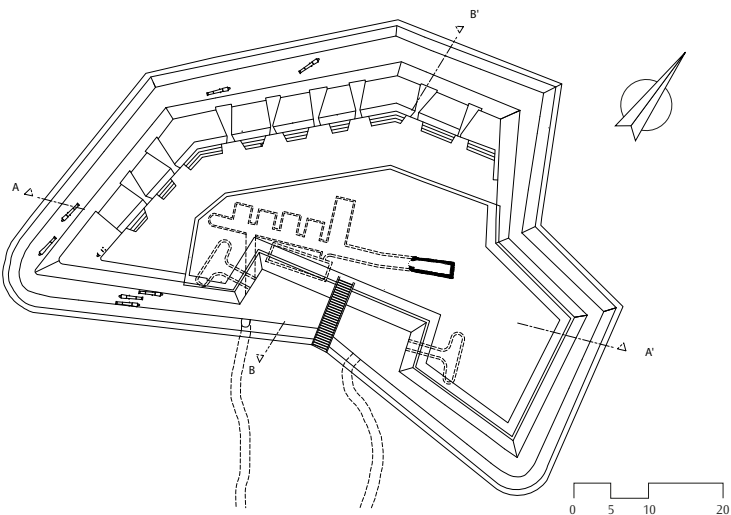
Fuerte de San Fernando.



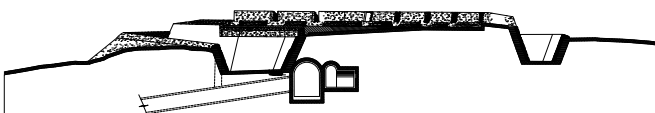


gencia. Esta galería subterránea está dotada de nichos de «muerte», es decir, de huecos ubicados de manera que el defensor pudiera detener la entrada del enemigo al túnel. Curiosamente, la batería no fue utilizada por los españoles para defenderse de los ingleses, sino por los granadinos para defenderse de los españoles, que en 1815 intentaron infructuosamente reconquistar la Nueva Granada ya independizada. Después de más de medio siglo de estar abandonada y sepultada por la maleza, la batería del Ángel San Rafael fue rescatada y restaurada en 1995, de manera que actualmente está abierta al público, que puede acceder a la fortificación por vía marítima.

[cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo/bateria\\_rafael.htm](http://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo/bateria_rafael.htm)



Sección A A'



Sección B B'

## USIACURÍ

30

### Casa Museo del poeta Julio Flórez

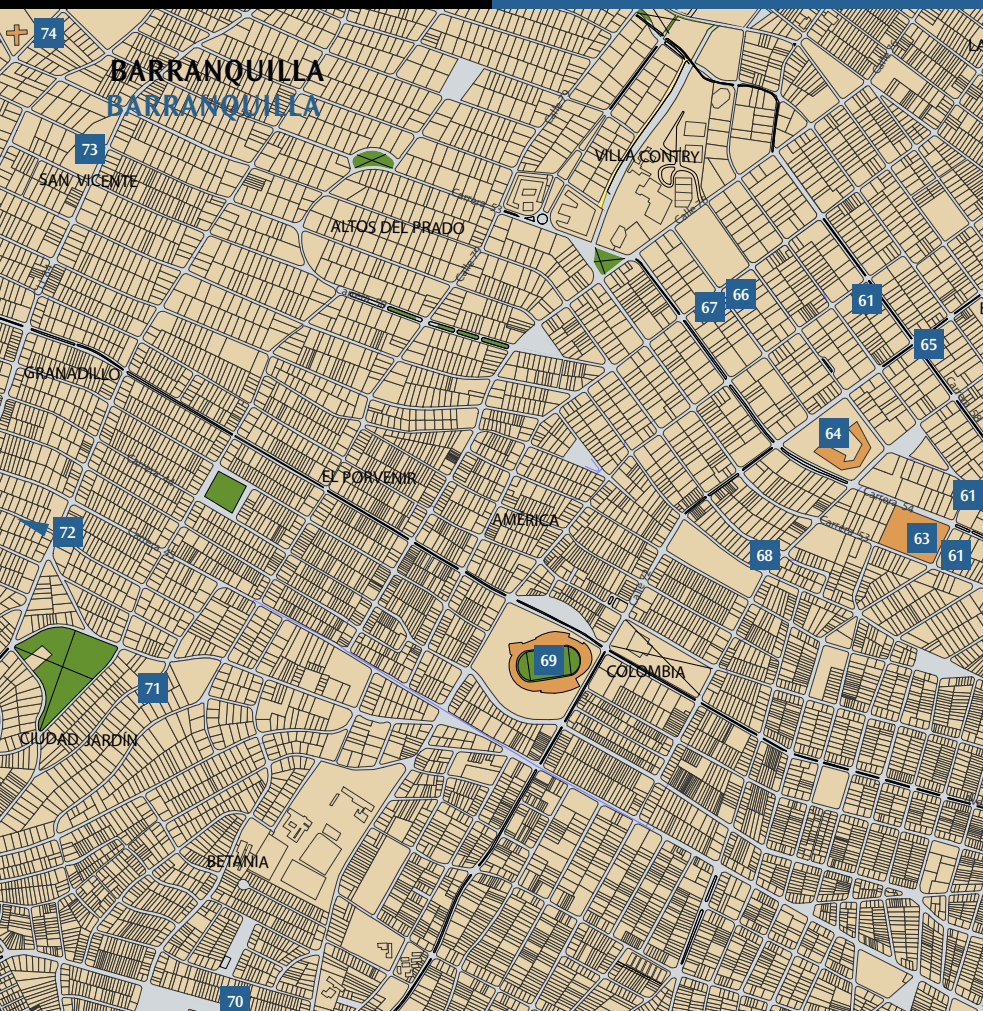
Transversal 20, n.º 18-40

Finales del siglo XIX

Esta vivienda, ejemplo de arquitectura vernácula, de muros de bahareque y cubierta en paja, fue adquirida por el poeta Julio Flórez mediante compra al señor Guillermo C. Sánchez el 11 de abril de 1910, y habitada por él, su esposa Petrona Moreno y sus cinco hijos, por más de 13 años, considerados los mejores de su vida. Se encuentra ubicada en el borde occidental de la cabecera municipal del municipio de Usiacurí-Atlántico, en cercanías del área conocida localmente como los baños termales. En términos generales, la localización de la casa se da en un entorno de topografía accidentada y vegetación abundante en el que se emplazan de manera aislada algunas construcciones de arquitectura vernácula. Esta situación favorece las condiciones de habitabilidad, dadas las fuertes condiciones climáticas de la costa norte colombiana. El primer aspecto a destacar es su modelo de emplazamiento, en el que se reconoce un trabajo paisajístico del entorno inmediato, compuesto por pasos peatonales, plazuelas, jardines y zonas verdes, y un teatrino al aire libre. El acceso a la casa se ve antecedido por una sucesión de espacios libres que presentan variedad de texturas, formas y espacialidades. Volumétricamente, el actual inmueble, correspondiente a una recreación de la original vivienda del poeta y su familia, puede ser descrito como dos cuerpos blancos, de planta rectangular sencilla, un solo nivel y cubierta de paja, articulados por una zona verde. El mayor de los volúmenes presenta una subdivisión elemental de seis habitaciones, mientras el menor se subdivide en dos. La sencillez del inmueble es correspondiente también en sus fachadas, las cuales se componen a partir de un módulo único de puerta y ventana, que se repite en cada uno de los espacios. Materialmente la casa, de estilo vernáculo, presenta muros de carga en adobe de datación reciente, y cubierta de palma negra con estructura de guadua y madera unida con rejos de cuero. Presenta un trabajo de carpintería en madera y acabado de piso en concreto pulido, que se ve acompañado de un acertado uso de la piedra en jardines y muros exteriores.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=259>





31. Paseo Bolívar
32. Caja de Crédito Agrario
33. Antiguo edificio SCADTA
34. Alcaldía. Antiguo Banco de la República
35. Edificio Beitjala
36. Antiguo Banco Dugand
37. Iglesia de San Nicolás de Tolentino
38. Edificios de la Plaza San Nicolás  
Casa de la Corazza  
Edificio Cardone  
Edificio Fanny  
Edificio Volpe  
Casa Márquez  
Banco Comercial de Barranquilla
39. Edificio comercial
40. Iglesia de San Roque
41. Museo del Atlántico
42. Biblioteca Meira del Mar
43. Iglesia e Instituto San José
44. Banco Cafetero
45. Edificio de Telecom
46. Edificio Nacional del Atlántico. Centro Cívico
47. Edificio de la Gobernación
48. Teatro Rex
49. Parque Cultural del Caribe
50. Edificio Intendencia Fluvial
51. Complejo Cultural de la Antigua Aduana
52. Estación Montoya
53. Estación del Tranvía
54. Teatro Colón
55. Edificio García

56. Instituto La Salle
57. Casa bar «La Cueva»
58. Catedral Metropolitana María Reina
59. Casa del Carnaval
60. Teatro Amira de la Rosa
61. Casas del Barrio el Prado  
Edificio de la CRA  
Museo Romántico  
Casa 1. Casa republicana  
Casa 2. Casa la Perla  
Casa 3. Confamiliar  
Casa 4. Casa mudéjar  
Casa 5. Casa mudéjar  
Casa 6. Familia Leiva  
Casa 7. Mansión republicana  
Casa 8. Villa Heraldo  
Casa 9. Casa Emilia
62. Mansión de Ricardo Pocaterra
63. Edificio de Bellas Artes
64. Hotel el Prado
65. Edificio de apartamentos
66. Vivienda unifamiliar
67. Edificio Prado
68. Colegio Nuestra Señora de Lourdes
69. Estadio Romelio Martínez
70. Colegio Americano
71. Edificio Bongo en Ciudad Jardín
72. Sinagoga Bet El
73. Iglesia Torcoroma
74. Capilla La Enseñanza
75. Centro Cultural Metropolitano



31

## Paseo Bolívar

Calle 34, entre carreras 38 (Igualdad) y 45 (Líbano)

Siglo XIX



Se ubica en pleno centro histórico de Barranquilla, en el sector oriental de la ciudad, en paralelo y a unos 250 m del caño del Mercado. Alrededor de esta avenida surgió, se gestó y se expandió la urbe. Se llamó calle Ancha hasta que en 1886, por iniciativa del entonces alcalde Antonio Abello, se construyó un camellón como los grandes bulevares de París, al que la población denominó camellón Abello. Luego en 1910, la colonia italiana obsequió una estatua del descubridor Cristóbal Colón, que fue ubicada delante del edificio del cuartel, y la avenida pasó a llamarse paseo Colón. En 1937 se acordó trasladar al paseo la estatua del Libertador, regalo de Andrés Obregón, ubicada hasta entonces en la plaza de San Nicolás, por lo cual culmina denominándose paseo Bolívar. Desde los años 40 el paseo Bolívar se convierte en una arteria de gran movimiento y desarrollo financiero y comercial. Para los años 60 se rodea de edificios de arquitectura moderna y *art déco* que se conservan hoy en día.

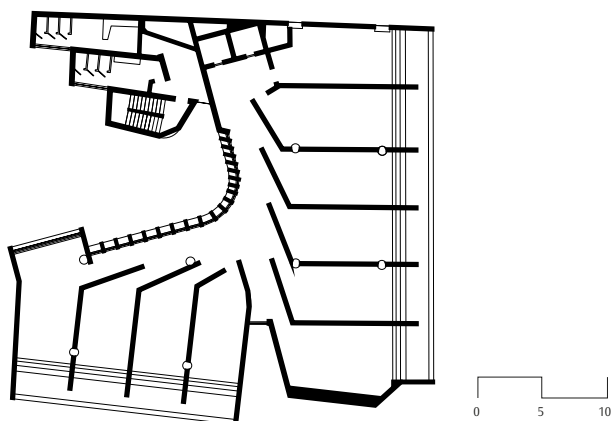
32

## Caja de Crédito Agrario

Carrera 45, n.º 33-10

1961: arquitecto Fernando Martínez Sanabria

La Caja de Crédito Agrario se estableció en Barranquilla, en 1966, en un sitio nodal para la ciudad. No se sumó al Centro Cívico como era la tendencia predominante, sino que quiso vincularse a los espacios de significación histórica y social tradicionales como el paseo Bolívar, en el cual ya se estaban asentando la mayoría de los bancos nacionales. La implantación del edificio en el lote fue estudiada de tal modo que la articulación de los volúmenes de la fachada sur generó un marco de fondo para la estatua del Libertador, buscando de esa manera una correlación formal y visual con el espacio público. En el planteamiento de Fernando Martínez se perciben con claridad las diferencias conceptuales del nuevo discurso, que se aparta del rigor de la arquitectura predominantemente racionalista de los años cincuenta. En primer lugar, no se recurrió al consabido recurso del bloque sobre plataforma, que con tanto éxito habían logrado articular, a la estructura urbana de los centros, los proyectos de bancos y edificios diseñados por Cuéllar Serrano Gómez, Borrero Zamorano & Giovanelli (BZG) y Obregón & Valenzuela en Bogotá. O como sucedió con los edificios del Banco de la República, la Gobernación y la Alcaldía en Barranquilla. En segundo lugar, la zona bancaria, compuesta por el primer piso y el *mezanine*, constituye la base



Fuente: BELL LEMUS, Carlos.

*El Movimiento Moderno en Barranquilla 1946-1954*. Ed. EOS-EDIMSA, 2003

que, al contrario de la fórmula de bloque sobre plataforma, se contrae por las fachadas sur y este, y se alinea con el paramento en las fachadas norte y oeste. El bloque de oficinas de la fachada sur sale en voladizo produciendo sombra y cobijo al acceso. El cuerpo del edificio parece quedar levitando sobre una masa de sombras. El bloque de oficinas no está planteado de forma unitaria y monolítica, sino que en él se distinguen tres cuerpos: la torre de servicios, conformada por los servicios, los ascensores y la escalera de emergencia, orientada al norte produciendo la culata de adosamiento; un cuerpo de oficinas de ocho pisos con orientación al sur; y cuerpo de oficinas de nueve pisos orientado al este con un retroceso en el último piso. Ambos cuerpos de oficinas presentan el mismo tratamiento formal de fachadas, no obstante, siendo un poco más alargado el localizado al este. El edificio renuncia *ex profeso* al ángulo recto, tan paradigmático en la arquitectura racionalista. Pues los tres cuerpos son prismas irregulares que se proyectan de puntos ubicados en diferentes posiciones y ángulos distintos a 90°.

33

## Antiguo edificio SCADTA

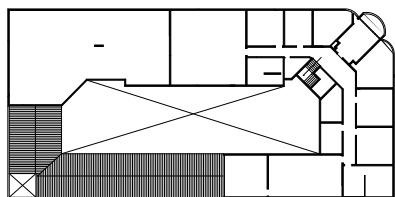
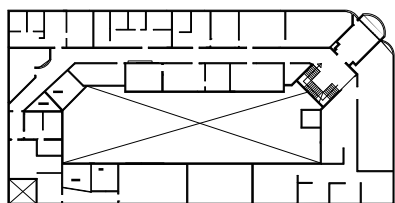
Carrera 45 con 33

1934: arquitecto Manuel Carrerá

El primer encargo que recibió el arquitecto cubano Manuel Carrerá cuando llegó a Barranquilla en 1934, fue la sede administrativa de la primera empresa de aviación del país en el primer tercio del siglo XX: SCADTA, la cual fue ubicada en una esquina emblemática del paseo Bolívar, el espacio público más significativo de la ciudad. En este edificio, Carrerá combinaría principios de la «International Style Architecture», elementos simbólicos del expresionismo alemán y premisas compositivas clásicas. Esto se observa, por ejemplo, cuando plantea el acceso por la esquina amarrado todavía a un eje de simetría axial que le imprimía ese orden compositivo clásico, a pesar







de que las dos fachadas exteriores no eran de igual longitud. Por otro lado, en el planteamiento volumétrico de esta edificación de dos plantas que ocupa la totalidad del predio, las masas construidas eran determinantes, puesto que se requería de muros de carga gruesos para la estabilidad de la edificación. Fue así como ellas marcaron el carácter plástico de su arquitectura. Cuando utiliza la repetición, como un recurso de composición rítmica de formas regulares en el mane-

jo de las ventanas de las fachadas, incorpora principios del «international style». No obstante haber dejado un vacío interno a manera de patio, la circulación interna de reparto hacia las oficinas es la determinante del esquema distributivo; como señalaban los nuevos principios modernos. La sensación de movimiento del expresionismo alemán está presente en la disposición de los aleros sobre las ventanas, construidos en pequeñas losas de concreto continuos que, partiendo de la esquina de la edificación, se despliegan hacia los costados, en alegoría a la función del vuelo de la empresa de aviación SCADTA.

34

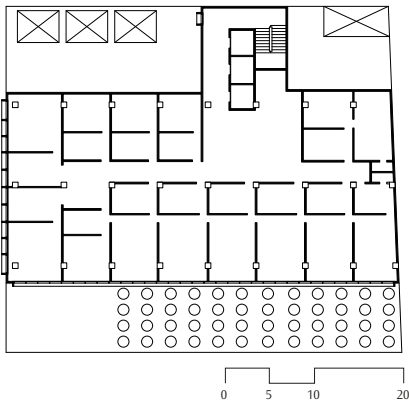
## Alcaldía. Antiguo Banco de la República

Carrera 39, n.º 35

Mediados del siglo XX: Cuéllar,  
Serrano, Gómez & Cía.

Para este proyecto, los directivos del banco recomendaron al arquitecto Gabriel Serrano que desarrollara un edificio que resolviera las exigencias tropicales de la ciudad. Para tal fin, el arquitecto Serrano viajó en 1948 a Brasil, donde estudió las características y los desarrollos de la nueva arquitectura de ese país. Este proyecto de nueve pisos y un sótano fue concebido con esmero y absoluto racionalismo. En él, la aparente ornamentación no es otra





Fuente: BELL LEMUS, Carlos. *El Movimiento Moderno en Barranquilla 1946-1954*. Ed. EOS-EDIMSA, 2003

*mezzanine*, y podía ajustarse a los perímetros irregulares del lote adosándose a los linderos. Luego, a partir del tercer piso, al retirarse hacia dentro, surge el edificio de oficinas de nueve pisos, soportado por una estructura racional, con medidas estandarizadas y repetitivas.

De forma rectangular, orienta las fachadas más angostas en dirección este-oeste. La fachada oeste está completamente cerrada pues se adosa al lindero del predio en sus nueve pisos. La fachada norte, la más larga, se abre con ventanas amplias y continuas a fin de permitir el paso controlado de la luz solar. Para la fachada este, que recibe el sol directo de la mañana y se abre hacia el paseo Bolívar –constituyéndose en la imagen que se proyecta al ciudadano–, se optó por proteger las ventanas con *brise soleils*, refiriéndose en los del Ministerio de Educación de Brasil, en Río de Janeiro, diseñado por Lúcio Costa y acabado en 1946. En la fachada del *lobby* se recurrió a cerrarla con bloques de vidrio y asegurarla con rejas de acero inoxidable. Sobre la fachada sur se utilizaron parasoles verticales rebatibles, de modo que podían cuadrarse dependiendo del grado de protección de sol que se requiriera, según la hora o época del año. El espacio del *lobby* se ilumina a través de tres vanos de la cubierta, permitiendo proyectar la luz solar sobre el muro. El punto fijo de ascensores y escaleras se dispuso en un núcleo compacto localizado al suroeste, que permite acceder perpendicularmente a las circulaciones en el bloque de oficinas.

Este importante legado de la arquitectura del Movimiento Moderno entró en desuso en los años noventa como sede bancaria y fue vendido a la Alcaldía Distrital, que tiene allí hoy sus oficinas.

35

## Edificio Beitjala

Calle 32 con carrera 43

Esta edificación de locales comerciales, ubicada en la tradicional calle del Comercio, fue diseñada y construida por el arquitecto italiano Oreste Lenci para unos inversionistas provenientes de Oriente Medio en 1930. Presenta un austero tratamiento en la fachada, de superficies lisas, sin decorados,

cosa que la presencia de muy útiles dispositivos de defensa contra el sol directo. El diseño de la estructura, en concreto simple y económico, la racional distribución de los pisos y la composición sencilla y franca de las fachadas caracterizan la edificación. Diseñado con el criterio de bloque sobre plataforma, esta última está conformada por un *lobby* de doble altura, el área bancaria y el



ventanas y vanos rectos preconizando la llegada del racionalismo en la arquitectura de Barranquilla. Sin embargo, no abandona aún los decorados, el clasicismo y el eclecticismo cuando en el remate de la edificación y en el balcón recurre a balaustradas, cornisas y define un eje de simetría para enmarcar el acceso al segundo piso.

36

### Antiguo Banco Dugand

Calle 32, n.º 43-27

1922: arquitecto Leslie Arbouin

La construcción del banco se inició el 17 de marzo de 1920 y se terminó el 31 de marzo de 1922, teniendo como maestro de obra a Julio J. González. Posee una estructura esbelta, aproximadamente de 6 m de altura, y consta de dos plantas, con forma rectangular alargadas hacia su interior, con la parte de menor dimensión hacia la fachada. Sobre ella se levanta una serie de ocho colum-



nas de orden jónico con la intención de significar la solidez económica del banco. El edificio en su interior se abre hacia un gran vestíbulo conformado a partir de un corredor central, con oficinas y cajas a ambos lados del primer y segundo piso, utilizando un muro bajo y rejas de hierro que desaparecieron en los usos posteriores del edificio. La primera planta posee *mezzanine*

y un patio posterior que fue aprovechado por Telecom para construir un bloque de tres plantas que no tiene ninguna relación estética ni proporcional con el antiguo edificio; a partir de estas alteraciones volumétricas, el edificio perdió parte de su iluminación, que se lograba a través de las bóvedas cruzadas que se levantaban sobre el corredor central. Los pisos originales son una gran combinación de baldosín, mosaicos y cerámica. Los muros fueron levantados en ladrillo y sus acabados con yesos y algunos elementos prefabricados. La estructura de las escaleras es de concreto y su enchape en los mismos materiales de los pisos con dilataciones en bronce. Las puertas y ventanas se trabajaron en carpintería metálica por la seguridad que requería el edificio. Los acabados como capiteles, frisos, aleros y columnas se trabajaron con técnicas distintas como la piedra, el yeso y elementos prefabricados en hierro. La cubierta es una losa en concreto sobre la cual se trabajaron algunas bóvedas que permitían la iluminación del edificio a través de un trabajo en vidriería, eliminado posteriormente durante la ocupación del edificio por Telecom; también se trabajaron sobre esta losa aleros y elementos ornamentales y estéticos referentes a su estilo y época.

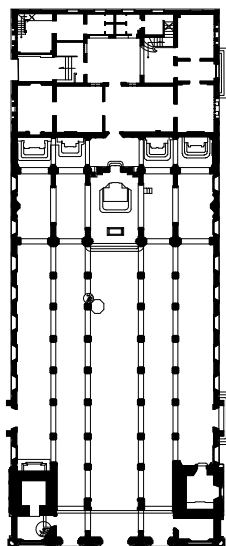
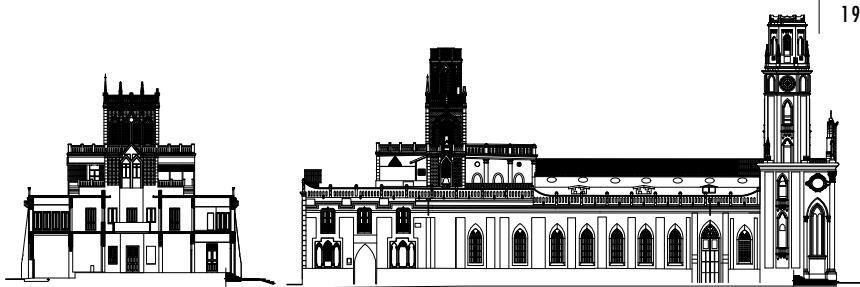
37

## Iglesia de San Nicolás de Tolentino

Calle 33, carreras 41 y 42

Principios del siglo XVII y finales del siglo XIX





Desde 1629 hay datos de la existencia, en el sitio de libres de la «Barranca de San Nicolás», de una capilla construida en madera y paja muy cerca del lugar donde actualmente se encuentra la iglesia de San Nicolás de Tolentino, primera iglesia católica de la ciudad. En 1734 se inició la construcción con la aprobación de la curia y con la colaboración de los vecinos. Está conformada por tres naves, asemejándose a una planta de iglesia romana. En 1772, el obispo Diego de Peredo, en su informe sobre la situación de los pueblos del Partido de Tierradentro, escribió: «Barranquilla, sitio de libres en la orilla de una ciénaga o caño del río de la Magdalena. Tiene iglesia parroquial de piedra, teja, capaz y muy decente, localizada en un montículo antes de llegar a la calle ancha».

En 1864 se construyó en el lado sur del templo un campanario de forma octagonal de 24 m de altura.

Posteriormente, con aportes de particulares, el Cabildo del distrito construyó la torre del lado norte en forma cuadrada para un reloj público. El reloj fue adquirido en Europa e inaugurado el 19 de diciembre de 1876; estuvo hasta 1907, cuando la torre fue demolida para eliminar la disparidad entre las dos torres. En diciembre de 1886 se inauguraron los arreglos al templo llevados a cabo por el padre Carlos Valiente, que le imprimen un carácter neogótico a su arquitectura. Hasta ese momento tenía tres naves con un presbiterio y una casa curial pequeña. Valiente logró que el Concejo Municipal de Barranquilla «alineara la calle Ancha postrera a la sacristía de la iglesia y así le cediera el terreno necesario para la construcción de la nueva sacristía y casa curial». Entre 1904 y 1909, durante el gobierno de Rafael Reyes, recibiría recursos nacionales para reformar las fachadas del templo, eliminar la disparidad entre las dos torres, y redecorarlas en un eclecticismo que recogía referentes góticos y barrocos con influencia mudéjar. Tiene arcos ojivales así como torres en aguja, cúpulas, puertas, ventanas, vitrales con la misma forma. Estos trabajos fueron llevados a cabo por el arquitecto italiano Masteralli, con el apoyo de los padres Carlos Valiente y Pedro María Revollo. En 2009 se emprendió la restauración del templo gracias a los aportes del Ministerio de Cultura, que en 2005 lo había declarado Bien de Interés Cultural Nacional. La iglesia fue restaurada y abierta al público el 10 de septiembre de 2011, día de San Nicolás de Tolentino.

38

## Edificios de la plaza de San Nicolás

Casa de la Corazza: carrera 42, n.º 32-80/92.

Siglo XIX: Lorenzo Molinares Sánchez (propietario)

Edificio Cardone: carrera 42, n.º 32-70, 1910-1920

Edificio Fanny: carrera 42, n.º 32-60, 1930-1940

Edificio Volpe: carrera 42, n.º 32-30, 1910-1920

Casa Márquez: carrera 41, n.º 32-34, 1910-1920

Banco Comercial de Barranquilla: carrera 41, n.º 33-27, 1905

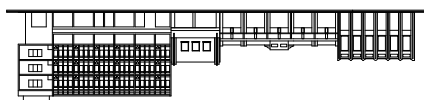
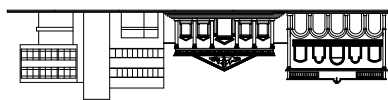
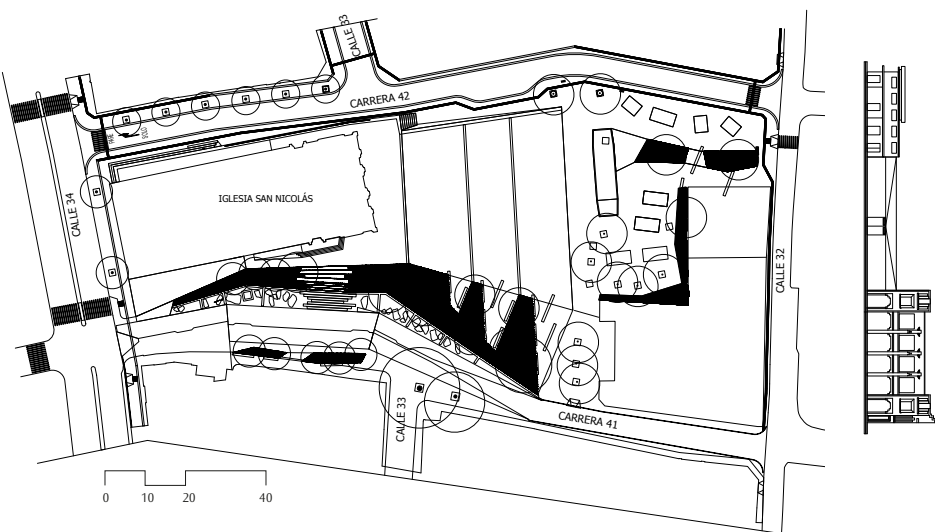
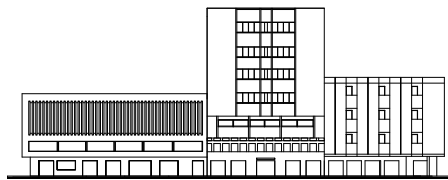
Entre los edificios que rodean la plaza de San Nicolás se destacan muestras de la arquitectura colonial del siglo XIX, como la casa de la Corazza, y de arquitectura republicana del siglo XX, como los edificios Cardone, Fanny, Volpe, Márquez y en especial el Banco Comercial de Barranquilla, de estilo neoclásico; los cuales, luego de la revitalización de la plaza, fueron restaurados parcialmente y se aprecian como un conjunto renovado. Esta plaza conoció hechos históricos importantes en Barranquilla, y alojó edificios importantes para la ciudad, algunos de los cuales fueron lamentablemente demolidos. En muchos de ellos se hospedaron importantes personajes como el Libertador Simón Bolívar y el general Tomás Cipriano Mosquera.



Fuentes

Planta: Oficina de Proyectos Urbanos - OPUS

Fachadas: Arq. José María Fernández



1. Casa de la Corazza.
2. Edificio Cardone.
3. Edificio Volpe.
4. Edificio Fanny.
5. Casa Márquez.
6. Banco Comercial de Barranquilla.



39

## Edificio comercial

Carrera 41 con calle 32 esquina

Este pequeño edificio comercial de dos pisos, construido a principios de los años cuarenta del siglo XX, ubicado al finalizar la plaza de San Nicolás, desarrolla un lenguaje de formas geométricas rectangulares y cuadradas simples, pero sin abandonar cierto decorado de esa tendencia de aproximación a lo que sería luego el racionalismo del Movimiento Moderno de los años cincuenta. Esta tendencia formal será muy profusa en estos años en los edificios que se construyen en el centro, gracias también a que aún la ciudad conservaba su vitalidad portuaria proveyendo los recursos económicos para su edificación y permitiendo la llegada de las nuevas tendencias arquitectónicas que se desarrollaban en el denominado en Barranquilla, de forma genérica, el *art déco*.



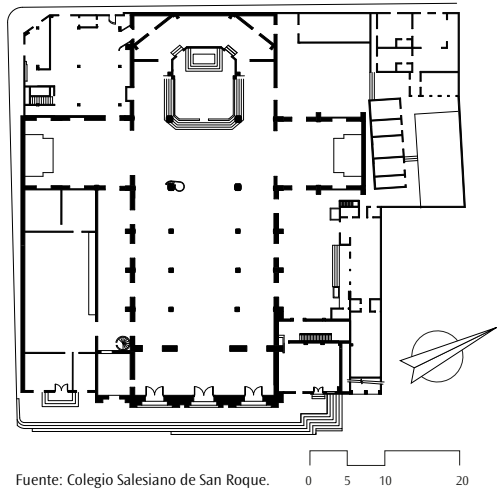
40

## Iglesia de San Roque

Calle 30, n.º 36-41

1853-1917: arquitecto Antonio Stoute (diseño)

El día 31 de octubre de 1853, el padre Rafael Ruiz, rodeado de una multitud, coloca la primera piedra en honor a San Roque. Después de cuatro años de intensa labor, se concluye la primera iglesia y es inaugurada en 1857, lo que sería un modesto templo parroquial desarrollado en un lote de 23 m de largo por 19 de ancho, ubicado en la populosa «calle de las Vacas» en el barrio Arriba. En 1917, aprovechando los recursos de una sociedad que se tornaba próspera por la actividad del puerto, y después de un esfuerzo fallido por ampliarla, la curia contrató al arquitecto holandés Antonio Stoute, quien proyecta un templo de estilo neogótico florentino, hoy en pie, en que la entrada principal está enmarcada por una puerta estilo gótico, de madera cuidado-



Fuente: Colegio Salesiano de San Roque. Promoción 2006





samente tallada, sobre la cual se encuentra el tímpano. El templo está construido en un solar de 21 m de frente por 29 de fondo. Inaugurada el 19 de octubre de 1941, está rematada por unos arcos ojivales, lo mismo que las ventanas, y cuenta con una amplia cúpula y sus altísimas torres que irrumpen en la silueta urbana de Barranquilla, convirtiéndose en un referente visual y simbólico del catolicismo de la ciudad. En 1996 fue declarada como Bien de Interés Cultural Nacional por el Ministerio de Cultura, obteniendo así recursos para su actual proceso de restauración, y en 2015 se le adicionó una moderna plaza pública a un costado de la calle 30, lo que realza su carácter monumental.

41

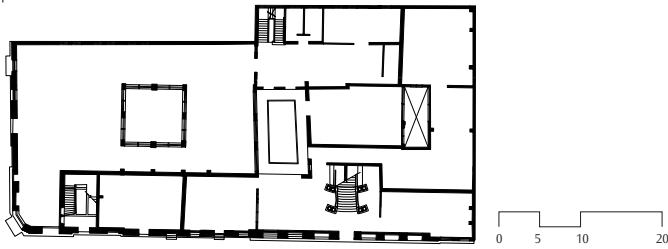
## Museo del Atlántico

Carrera 39, n.º 35-35

1922: alarife Luis Gutiérrez de la Hoz

Fue inaugurado el 27 de diciembre de 2011. Procede de la remodelación de edificios anteriores: originalmente, esta edificación, de dos pisos, perteneció al banquero Víctor Dugand; posteriormente fue adquirida por el general Ga-





Fuente: Arq. Carlos Bell Lemus

briel Martínez Aparicio; y desde 1921 fue sede de la Gobernación del Atlántico, que tuvo aquí sus oficinas administrativas hasta 1963. Su arquitectura es un buen ejemplo de esa versión de la arquitectura románticista ecléctica, en el que se despliegan elementos clásicos en su fachada: frontón, cornisas, balaustradas, balcones, ventanas seriadas, molduras y arcos de medio punto en el primer piso; tiene una escultural escalera central de mármol en el acceso y un patio central rodeado de arcadas.

42

## Biblioteca Meira del Mar

Carrera 38 con calle 38

1940: arquitecto Octavio Giraldo

El departamento del Atlántico, creado en 1903, después de la Guerra de los Mil Días, necesitaba instituciones que le dieran identidad territorial. La Biblioteca Departamental se constituía entonces en un símbolo de ese poder local. Su proyectista, nacido en Puerto Colombia, había adelantado estudios técnicos de arquitectura en el Instituto Saint-Luc de Bruselas; una escuela no muy proclive a los movimientos de vanguardia arquitectónica racionalista de la época, pero con una buena formación en aspectos técnicos y constructivos. La propuesta de la biblioteca, inicialmente una edificación de dos pisos en el parque de la Independencia (luego de San José), se desarrolla en el lenguaje del *art déco*, donde las tendencias protorracionalistas estaban eliminando los decorados de las fachadas, pero aún se mantenían criterios clásicos como la simetría, eje de la composición. El acceso, planteado por el centro de la edificación, está demarcado en dos muros de suave curvatura que llevan a un *hall* de circulación perpendicular que reparte hacia la sala de lectura y las escaleras del segundo piso. En la década de los años ochenta se le adicionó un tercer piso para darle albergue a otros programas culturales de la Gobernación del Atlántico.



43

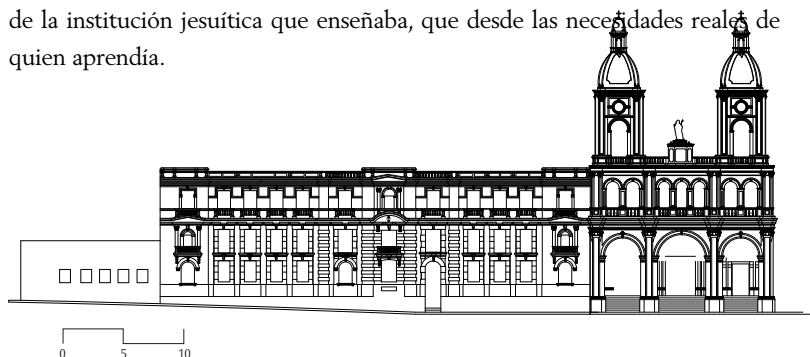
## Iglesia e Instituto San José

Calle 39, n° 38-63

Inauguración Instituto: 16 de febrero de 1925

Estas instalaciones educativas, que incluyen un templo católico, fueron promovidas y construidas por la Compañía de Jesús entre 1912 y 1917, en el momento en que la Iglesia católica comenzaba a asumir un papel protagónico en la educación de los barranquilleros. En 1926 recibió aprobación oficial para graduar bachilleres y funcionó como colegio hasta 1964, cuando se muda a la nueva urbanización de Ciudad Jardín. En 1942, la Escuela Diurna para Niños Pobres, que funcionaba allí, toma el nombre de Instituto San José, y como tal se sostiene hasta el día de hoy. En esta institución cursó sus primeros años de primaria el Nobel Gabriel García Márquez.

El emplazamiento de la edificación en el lote responde al tradicional esquema claustral de los colegios de orientación religiosa católica de esa época: un patio introvertido, cuadrado, rodeado por una serie de celdas, que crea un espacio propio aislado del contexto urbano. Como su sistema educativo privilegiaba el orden, la disciplina, la obediencia y la jerarquía en la formación académica, tuvo, por lo tanto, su correlato en la composición clásica del colegio: axialidad, simetría, jerarquía formal, con fachadas de ritmo regular de vanos verticales, donde lo que sobresale son las dos torres neorrenacentistas de la capilla diseñada por el arquitecto italiano Mastellari, apenas el acceso al colegio. Fueron pensadas más desde la representatividad de la institución jesuítica que enseñaba, que desde las necesidades reales de quien aprendía.



44

## Banco Cafetero

Carrera 44 con calle 36

1965

Noguera, Santander & Cía. (diseño)

Cornelissen, Salcedo & Cía.

(construcción)

La firma bogotana de arquitectura diseñó una propuesta de bloque sobre plataforma que remata con un cubierta en forma de paraboloides hiperbólico, que le permitía distinguirse y diferenciarse en la silueta urbana del centro. Este edificio desarrolló un excelente manejo del asoleamiento, tanto en el tratamiento plástico de las fachadas como en su orientación. El remate en una gran cúpula parabólica hiperboloides es un alarde tecnológico y plástico que aún hoy confiere significado volumétrico a la arquitectura del centro de la ciudad.



45

## Edificio de Telecom

Carrera 44, entre calles 38 y 40

Siglo XX: arquitecto Manuel de Andreis

El edificio para la Empresa Colombiana de Telecomunicaciones, Telecom, ubicado en un predio de 8.650 m<sup>2</sup>, fue la última intervención institucional en el Centro Cívico, con lo que se terminaría de configurar, a mediados de los años sesenta, la imagen urbano-arquitectónica de este sector. El esquema planimétrico de esta edificación, diseñada por el arquitecto Manuel de Andreis, parte de una planta triangular, cuyos vértices se truncan en planos



y las caras del triángulo se curvan en forma de arcos. Aunque, en esencia, es también un modelo de bloque sobre plataforma, su morfología triangular y curva generó vacíos entre los volúmenes, dando lugar a zonas verdes y plazoletas; espacios públicos en el Centro Cívico que no se habían dado en los edificios institucionales, logrando así un urbanismo más humanizado y generoso. Esta edificación subordinó su carácter formal a esa intención democratizadora del espacio público. Y por primera vez en Barranquilla se dio la posibilidad de manifestaciones de artes plásticas en el espacio, al colocar sobre la plazoleta oeste una escultura (*El Cóndor*, 1966) de Alejandro Obregón, llenando así de significado cultural el espacio público.

La plataforma, planteada en dos pisos para la atención del público, con amplias escaleras y circulaciones generosas, sirve de basamento al bloque de oficinas de dos pisos, cuyas fachadas, en vez de tener ventanas continuas y alargadas, según los principios lecorbusianos, están fraccionadas en dos tamaños diferentes, intercambiando su posición de arriba abajo, generando un ritmo, discontinuo pero armónico, que se repite en las dos fachadas más amplias. Estas ventanas juegan con el efecto de la luz y las sombras que se genera, pues están retrocedidas buscando protección, lo que aporta variedad plástica a las fachadas. Las cornisas del bloque presentan una curvatura hacia adentro, en sentido vertical, que permite demarcar la línea superior e inferior de las fachadas y, a la vez, mediante pequeñas canales, dirigir las gotas de agua lluvia que golpean la superficie. Si bien el edificio tiene seis planos de fachadas, solo tres de ellas (las más largas y cóncavas) demarcan los accesos diferenciados a las distintas dependencias de Telecom. En efecto, sobre la calle 38, a través de una plazoleta adornada con una fuente de agua circular, ubicada en una cota más baja, se accedía a las cabinas de llamadas nacionales e internacionales. A las dependencias administrativas se llegaba por la calle 40 subiendo por unas escalinatas, y los autos de los funcionarios accedían a un pequeño parqueadero sobre la carrera 44. El carácter plástico y espacial de esta edificación rompe con el lenguaje racionalista que caracterizó las intervenciones de las sedes de gobierno de la Alcaldía, la Gobernación y el Palacio Nacional.

46

## Edificio Nacional del Atlántico. Centro Cívico

Carrera 45, entre calles 38 y 40

1946: arquitecto Leopoldo Rother.

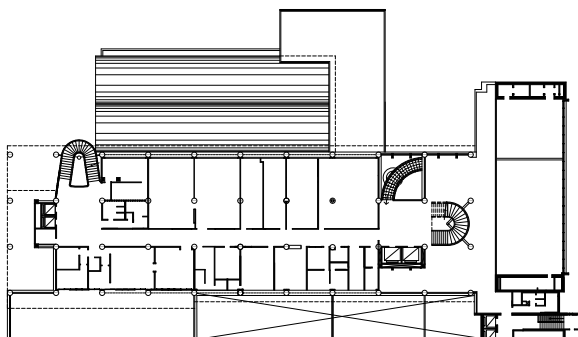
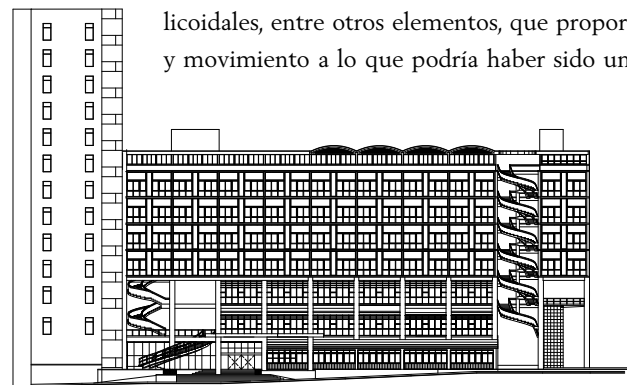
Restauración: arquitecto Roberto Angulo

La Dirección General de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras, en 1946, encargó el diseño del Palacio Nacional de Barranquilla al arquitecto alemán Leopoldo Rother, convirtiéndose muy pronto en un referente de la arquitectura del Movimiento Moderno en la ciudad. El edificio está implantado sobre un lote rectangular en una de las manzanas del Centro Cívico.



Rother adoptó criterios modernos para la orientación y el control del asoleamiento: el bloque de oficinas y tribunales se emplaza como un largo rectángulo, que abre su fachada al norte, por donde la incidencia de los rayos solares es menor y se pueden iluminar mejor las oficinas; las fachadas este y oeste son cortas y cerradas para protegerse del sol; la fachada sur, un poco más cerrada que la norte y protegida con parasoles verticales, se desplaza hacia atrás de la línea de construcción, generando una espacialidad que le proporciona perspectiva urbana.

El edificio contiene principios estéticos de la arquitectura de Le Corbusier: pilotes en el primer piso, ventanas corridas, plantas libres, bóvedas ligeras de concreto, calados, rampas, persianas y escaleras helicoidales, entre otros elementos, que proporcionan variedad y movimiento a lo que podría haber sido un simple edificio



Fuente: Arq. Roberto Angulo

0 5 10 20

de oficinas. Sin embargo, el uso de esos recursos y dispositivos confiere un aspecto alegre, amigable y fresco a la edificación. Para 1946, cuando se inició su construcción, iba a ser el edificio más alto de la ciudad (diseñado para 10 pisos iniciales, luego se redujo a 8), de modo que solo por su escala sería monumental, teniendo en cuenta el promedio de edificaciones en altura existentes.

47

## Edificio de la Gobernación

Calle 40, n.º 45-46

Arquitecto Jairo Henao

En 1957, mediante un concurso arquitectónico, fue escogida, para el diseño del edificio de la Gobernación de Atlántico, la propuesta presentada por la firma Penzo & Urquijo, edificación que se ubicaría en el nuevo centro administrativo, donde ya estaban el Palacio Nacional y el edificio de la Alcaldía. Su construcción se inició en

1959. Se puso en funcionamiento en 1968. En el caso del edificio de la Gobernación, el bloque vertical de 11 pisos para oficinas, de forma rectangular, abre su fachada más larga al norte mediante amplios ventanales para procurar mejor iluminación; las fachadas este y oeste más cortas y cerradas para evitar el sol, y la fachada sur con ventanales altos para protegerse también del sol. El mismo planteamiento del Palacio Nacional. No obstante, una parte importante del primer piso se desarrolla a manera de plataforma anexa, para cubrir funciones más ligadas al manejo del público, como las tesorerías, oficinas de impuestos, catastros, parqueaderos, etc. Y se expande sobre la superficie del primer piso permitiéndole adaptarse a la geometría irregular de la manzana.

Se adoptó el concepto de 'bloque sobre plataforma', en donde la torre de oficinas se ubicó a 90° del paramento de la calle 40, disponiendo la cara menos ancha hacia esta. El acceso se realiza por un costado de la edificación, sin ninguna demarcación espacial o volumétrica. El remate final de cubierta, en un volumen curvilíneo, evoca los proyectos de Le Corbusier, como la Unidad de Habitación de Marsella, en los que se adicionaron nuevos usos sociales a la azotea. El proyecto partió de una minuciosa investigación de necesidades y requerimientos espaciales, técnicos y constructivos, que permitieron a los arquitectos diseñadores prever con generosidad la expansión de la administración departamental, hasta finales del siglo XX. Con tres ascensores, uno de ellos exclusivo para el gobernador, este edificio ha podido albergar el mayor número de funcionarios públicos que ha demandado la atención a una población de ciudadanos atlanticenses siempre creciente.



48

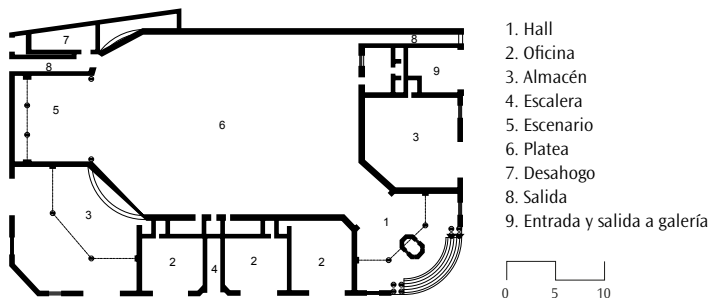
## Teatro Rex

Carrera 45 con calle 37

1935: David Ferrero (propietario y constructor)



Inaugurado el 7 de febrero de 1935, en un predio de esquina de 1.248 m<sup>2</sup> en Líbano (carrera 45), entre calles 37 y 38, fue la primera sala de cine y teatro de Barranquilla dotada de un sistema de refrigeración, que constituye por sí solo y dentro de la ciudad todo un acontecimiento. La arquitectura de la edificación fue concebida en un lenguaje *art déco* predominante en la ciudad en esa época, como expresión de los tiempos modernos. El acceso se planteó por la esquina llegando a un *foyer* amplio que permite acceder tanto al primero como al segundo piso en forma directa. La cornisa principal era a la vez la cartelera donde se anunciaban las proyecciones filmicas del momento. Además de la sala de cine que se desarrolla en dos pisos, se colocaron varios locales comerciales perpendiculares al acceso del teatro aprovechando la dinámica del sector. En 2015 fue restaurado y convertido en un restaurante y en sala de eventos, manteniendo la fachada original, transformando la sala de cine en la zona de mesas, y las oficinas sobre la carrera 45 en locales comerciales.





49

## Parque Cultural del Caribe

Calle 36, n.º 46-66

1998-2007: arquitecto Giancarlo Mazzanti

El Parque Cultural del Caribe es un complejo diseñado para promover el patrimonio natural, cultural e histórico de la región del Caribe colombiano. Está compuesto por el Museo del Caribe, que cuenta con la Mediateca Macondo, un centro de documentación especializado en la obra de Gabriel García Márquez, la Biblioteca Infantil Piloto del Caribe, un Salón de Eventos Múltiples y una plaza pública de 12.000 m<sup>2</sup>, zonas de juegos infantiles y amplias zonas verdes. En una segunda etapa de inversiones se complementará con el Museo de Arte Moderno de Barranquilla y la Cinemateca del Caribe.



El complejo del parque en su conjunto, con el objeto de generar espacio público con la implantación de las edificaciones, fue concebido a manera de un *pliège* (Mazzanti, 2000) que le proporciona variedad formal y diferencias de niveles a un terreno básicamente plano, logrando elevar y destacar el edificio del museo, y asimismo generar una superficie inclinada en el acceso que se utiliza como teatrino para presentaciones y espectáculos al aire libre. El concepto del diseño interior del museo del Caribe, desarrollado por el museógrafo brasileño Marcello Dantas, busca entregar una visión contemporánea del Caribe mediante el uso de nuevas tecnologías y herramientas pedagógicas, a la vez que propone una reflexión sobre el pasado y plantea la posibilidad de imaginar el futuro.

50

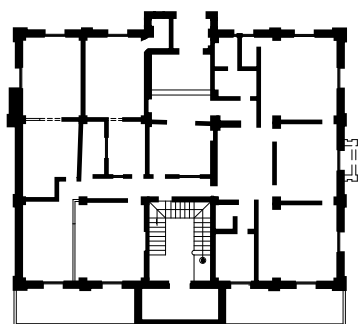
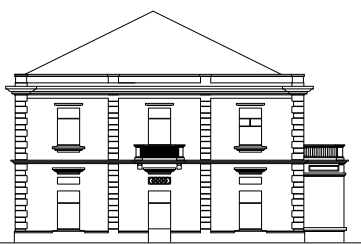
## Edificio Intendencia Fluvial

Carrera 46 con calle 30

Década de 1920



Esta edificación, construida entre 1926 y 1928 con el apoyo del gobierno nacional, tenía el objetivo de controlar el intenso tráfico fluvial que caracterizaba a Barranquilla en los primeros años del siglo XX, al ser el principal puerto fluvial de Colombia, y servir de estación de pasajeros a quienes hacían tránsito hacia el interior del país en los vapores. Ubicada en el caño de «las compañías», un canal que comunica con el río Magdalena, fue concebida dentro del lenguaje formal típico de la arquitectura republicana, manejado con cierta austeridad y decoro. El edificio se planteó como un volumen rectangular de dos pisos; las fachadas este y oeste son iguales, con un acceso central enmarcado por columnas y un pequeño balcón alero; las fachadas norte y sur, iguales también, presentan un balcón central en el segundo piso y seis ventanas rectangulares repartidas simétricamente en los dos pisos. Cayó en desuso en los años cuarenta, cuando disminuyó drásticamente el tráfico fluvial, al perder la ciudad el liderazgo portuario a manos del puerto de Buenaventura y desarrollarse otras modalidades de transporte terrestre y aéreo con el interior del país. Fue restaurado en el 2014 por el distrito de Barranquilla con proyecto de la arquitecta Katia González Ripoll y se trasladaron a sus instalaciones modernizadas las oficinas de la Secretaría de Cultura.



51

## Complejo Cultural de la Antigua Aduana

Calles 36 y 39, carrera 50. Vía 40, n.º 36-135

1920: Mr. Leslie O. Arbouin

Un ejemplo paradigmático de la arquitectura neoclásica desarrollada a principios del siglo XX fue la construcción del edificio de la Aduana Nacional, en momentos en que la ciudad experimentaba un fuerte dinamismo comercial debido a su condición de principal puerto exportador de Colombia. Para su diseño se seleccionó al arquitecto inglés Leslie Arbouin, quien inició la obra en 1919 y la concluyó en 1921, convirtiéndose rápidamente en el epicentro y símbolo de la economía de la ciudad y del país en la década de 1930. Promovida y financiada por la Administración de Aduanas Nacionales tras el incendio de las antiguas bodegas, en 1915, esta nueva edificación «debería tener 150 m de largo por 10 de ancho [...] construirse en ladrillo, cemento romano y hierro [...] Debería llevar en el frente una sección de 2 pisos (50 m de largo), para colocar en el segundo piso las oficinas de la administración» (Niño, 1991: 67). El proyecto, con algunos cambios sugeridos, fue terminado en 1920. Según Carlos Niño (1991): «La fachada principal hacia la calle constituye en su palladiana elegancia, uno de los momentos de mayor calidad logrados en la arquitectura neoclásica en Colombia».

Restaurada en 1992, fue declarada Bien de Interés Cultural Nacional por el Ministerio de Cultura, y en sus antiguas edificaciones hoy funcionan la Biblioteca Piloto del Caribe, la Biblioteca Infantil Piloto del Caribe y el Centro de Documentación Musical Hans Federico Neuman. Otros escenarios que integran el complejo son el parque cultural Aduana-Elbers, la plaza de la Locomotora, el auditorio Mario Santo Domingo, una plazoleta, la galería



de la Aduana y La Arcada, espacios para la realización de eventos. Además, en las antiguas bodegas hoy funcionan entidades privadas como la Cámara de Comercio de Barranquilla, la ANDI, Fundesarrollo, el Fondo Regional de Garantías e Incubar. El antiguo edificio de la Aduana fue además galardonado con el Primer Premio Nacional de Arquitectura en la categoría de Restauración, y con el Primer Premio Internacional FIABCI de Renovación Urbana.

52

## Estación Montoya

Calle 29, n.º 50 B-204

1869-1871



Esta estación ferroviaria se dio al servicio el 20 de septiembre de 1871. Se edificó para el tráfico de personas y mercancías que se transportaban desde Barranquilla hasta la cercana Puerto Colombia, cuando esta población contaba con su muelle y era el principal puerto marítimo del país. Financiada por Railway and Pier Company, concesionaria del servicio de tren, se construyó en su mayoría con materiales de «la ingeniería ferroviaria, con anchos muros en mampostería y bloques de argamasa de ladrillo blanco. Las vigas de madera y el entramado del techo se hicieron en su totalidad con pino canadiense, y el hierro forjado fue especialmente traído de Inglaterra» (Consuegra, 2001: 83). La arquitectura se planteó como un sistema fácil de construir, en un lenguaje que seguía la tipología de las construcciones realizadas por ingleses y norteamericanos en las islas de las Antillas.

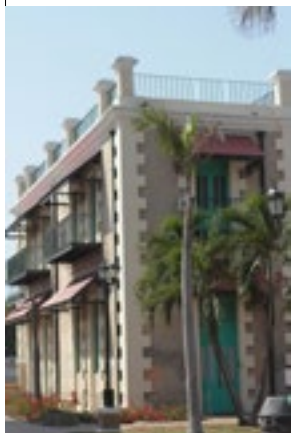
Funcionó como estación hasta la década de los cuarenta, cuando ya Bocas de Ceniza permitió la entrada de buques de gran calado al puerto fluvial de Barranquilla. Restaurada en 1994, allí funciona actualmente la dirección ejecutiva y la presidencia de la Cámara del Comercio de Barranquilla. Su nombre es en honor del antioqueño Francisco Montoya, uno de los pioneros de la navegación a vapor en Colombia.

53

## Estación del Tranvía

Calle 29, n.º 50 B-204

1890: ingeniero Francisco Cisneros



El tranvía, inaugurado en 1890, trajo consigo un nuevo y moderno sistema de transporte masivo de pasajeros a la ciudad de Barranquilla, con el cual se generaron unas rutas que circunvalan el centro de la ciudad, facilitando la movilidad urbana de los barranquilleros. La concesión de la explotación del tranvía fue entregada por la Asamblea Constituyente del Estado Soberano de Bolívar, en 1887, al empresario cubano Francisco Javier Cisneros, quien al año siguiente emprendió los trabajos que culminaron dos años después, luego de varias interrupciones. Esta edificación de dos pisos se caracteriza por su forma rectangular, de la que sobresalen balcones fabricados en estructura metálica y barandas forjadas en hierro. Grandes puertas reemplazan a las ventanas como aperturas en las fachadas, protegidas del sol y la lluvia con aleros de láminas galvanizadas. Fue construida con los mismos materiales y el mismo lenguaje formal de la Estación Montoya.

54

## Teatro Colón

Carrera 45

Década de 1940: ingenieros Enrique Zeisel y Angelo Magagna.

Arquitecto Manuel Carrerá (asesoría)

Esta sala de cine, inaugurada el 23 de octubre de 1947, se ubica en un lote esquinero de 1.134 m<sup>2</sup>; el teatro tenía capacidad para 900 personas, y contaba, en el segundo piso, con un bar refresquería abierto para el público. En su construcción se utilizaron las últimas tecnologías en aire acondicionado, equipos de proyección, de sonido y sistemas contra incendio. Los pisos de la planta baja alfombrados y la silletería de cuero contribuían a la solución acústica de la sala de cine. En esta obra se puede



apreciar la influencia del expresionismo alemán durante los años cuarenta en Barranquilla. Con su metáfora de las naves de Colón, desarrolla en su fachada principal una compleja composición de planos, ángulos y diagonales, que atrapa la atención por su singularidad, proyectando una imagen urbana que pretendía comunicar que la modernidad, el progreso y el cine venían de la mano.

55

## Edificio García

Carrera 45 con calle 47 esquina

1940: arquitecto Manuel Carrerá

Este interesante edificio de 8 pisos, 41 apartamentos, dos almacenes y una residencia, fue construido en 1940 por el empresario Ascanio García, en un lote de esquina de 3.500 m<sup>2</sup> con orientación noreste, en el que se tuvo muy en cuenta la orientación de los apartamentos con el fin de asegurar buena luz y ventilación a cada uno de ellos. Carrerá planteó abrir el edificio hacia la fachada norte (carrera 45) y fachada este (calle 47), favorecidas por los vientos alisios; y construir cada piso «en recesos sucesivos o sea que cada piso superior es de menor área que el inmediato inferior, dando lugar a terrazas descubiertas, que en este clima cálido es tan importante, y con un costo ligeramente mayor que para una construcción de igual tamaño en área». De modo que resultaron las azoteas utilizables como terrazas, y los recesos en los distintos pisos permitieron proveer terrazas privadas a cada uno de los apartamentos. Para el manejo de la circulación, Carrerá planteó



una crujía por la mitad del lote, sobre su lado más largo, generando un eje de distribución longitudinal que se articula a las escaleras y el ascensor para permitir el acceso a los apartamentos. Este *hall* de circulación se mantiene a lo largo de todos los pisos; pero va disminuyendo su longitud en la medida en que se sube en el edificio y el número de apartamentos se reduce por piso hasta llegar a convertirse en el *lobby* del *penthouse*.

Las alturas de los locales comerciales entre 5 y 4 m permite la adición de *mezzanines*, aumentando su capacidad de almacenamiento. La altura promedio de los pisos de apartamentos es de 3,75 m, lo que genera un buen índice de confort térmico, puesto que el aire caliente tiende a subir y con los recursos dispuestos en la edificación –ventilación cruzada y buitrones– se dispersa el calor y se renueva el aire.

Este edificio fue concebido como una pieza dentro de un paisaje que se configura por espacios y niveles escalonados, irrumpiendo en el perfil urbano de una forma dinámica y expresiva, anticipándose 33 años a la propuesta de Denys Lasdun (1914-2001, pionero del modernismo de hormigón en el Reino Unido) para la Universidad de East Anglia en Norwich (Inglaterra) en 1963. Si para Norman Foster, arquitecto británico ganador del premio Pritzker en 1999, Lasdun fue un pionero, un arquitecto de envergadura mundial que ha tenido una enorme influencia sobre sus colegas, habría entonces que revalorar el trabajo de Carrera y darle un mayor reconocimiento al talento y a la visión de este arquitecto cubano.

56

## Instituto La Salle

Calle 47, n.º 41-33

1897-1911. Capilla 1936: arquitecto Xante Javier



En 1887 el gobierno colombiano firmó un concordato con la Santa Sede en el que se le otorgaron a la Iglesia católica facultades para adquirir y poseer bienes e inmuebles libremente y, en uno de sus artículos, se le garantizaba la hegemonía religiosa, por lo que en las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, de educación e instrucción pública, se organizó el sistema educativo de conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica. Asimismo se impuso la obligatoriedad del matrimonio católico. En ese marco, los padres salesianos construirían en 1917 el Instituto La Salle, y en 1936, con el arquitecto Xante Javier, una capilla neogótica anexa.

Este conjunto educativo se conformó mediante una serie de bloques de dos pisos que contienen las aulas de clases, que se implantaron alrededor del tradicional patio central, generando el típico claustro de los colegios católicos. Con posterioridad (1936), en un costado de la plaza central se localizó en el segundo piso una capilla con referentes neogóticos, a la que los estudiantes acceden desde el patio central a través de una escalera de doble tramo trabajada de manera escultórica. Todo el tratamiento de las fachadas de estos bloques, con sus arcos de medio punto achatados en los pasillos y las delgadas columnetas enmarcando la doble altura de la capilla, evoca un tanto a los edificios que bordean la plaza de San Marcos de Venecia, por lo que sus referentes renacentistas se develan con facilidad. La fachada de acceso, conformada por una pequeña edificación de tres pisos trabajados en simetría, tiene en el centro del tercer piso una estatua de Cristo de brazos



abiertos, simbolizando la bienvenida al colegio y a su formación religiosa. Este conjunto armonioso de colegio y capilla, conservado en muy buen estado por la actual orden que lo regenta, no se aprecia desde la calle debido al cerramiento perimetral que lo rodea.

57

### Casa bar La Cueva

Carrera 43, n° 59-03

1954

En 1954 Alfonso Fuenmayor y Álvaro Cepeda Samudio transformaron la tienda El Vaivén en el bar tertuliano La Cueva, que fue el sitio de encuentro del legendario «Grupo de Barranquilla», conformado por los mismos Fuenmayor y Cepeda, Germán Vargas Cantillo, Gabriel García Márquez y Alejandro Obregón. Esta edificación, ubicada en la esquina de la carrera 43 con la calle 59, ocupa toda el área, incluyendo la zona de retiro y asilamiento, mediante una



cubierta a dos aguas y ventanas de vidrio con marcos madera. Fue esta la «cueva» de personajes de talla nacional y universal. Además de los citados, aquí concurrieron los pintores Roda, Figurita y Cecilia Porras, el poeta Restrepo Maya, el fotógrafo Scopell y el arquitecto Ricardo González, entre otros, pertenecientes también al «Grupo de Barranquilla». En el año 2000 se organiza la Fundación La Cueva, para rescatar y restaurar este legendario lugar, convirtiéndolo en un centro de eventos con un moderno restaurante bar y una sala de audiovisuales donde se realizan permanentes actividades culturales.

58

### Catedral Metropolitana María Reina

Carrera 45, n.º 53-140

1955-1982: arquitecto Angelo Mazzoni de Grande.

Firma Vásquez y Cárdenas

En marzo de 1955 monseñor Gallego Pérez contactó al profesor italiano Angelo Mazzoni de Grande para que proyectara una catedral moderna. Los diseños iniciales elaborados por Mazzoni incluían una torre campanario de 96 m de alto, unas naves de 53 m de altura y unas cubiertas en forma de paraboloides hiperbólicos. La catedral se desarrolla en un lote de 12.261 m<sup>2</sup>, las naves ocupan un área de 3.302 m<sup>2</sup> y el techo hiperbólico, en cáscaras de



concreto reforzado, cubre una superficie de 3.094 m<sup>2</sup>. El recinto del templo tiene una longitud de 92 m de largo y su parte más ancha 40 m. Su lenguaje arquitectónico siguió casi literalmente los postulados del manifiesto futurista, con la arquitectura «del cálculo, de la audacia temeraria y de la sencillez; la arquitectura del hormigón armado, del hierro, del cristal, del cartón». Si se consideran las catedrales góticas como una de las primeras manifestaciones de la modernidad estructural, esta catedral –con sus ocho vitrales de 150 m<sup>2</sup> cada uno, en las fachadas laterales, y siete de 270 m<sup>2</sup> en la fachada frontal– recrea una atmósfera gótica que se incrusta entre las formas simples de los muros

en bloque de cemento, y cierra su espacio superior con líneas oblicuas y elípticas de la cubierta en membrana de concreto, que «son dinámicas, [...] y] por su propia naturaleza poseen un poder expresivo mil veces superior al de las líneas horizontales y perpendiculares, y que sin ellas no puede existir una arquitectura dinámicamente integradora» (Sant'Elia, 1914).

El proyecto de Mazzoni tuvo reformas. A finales de 1959 se contrató a la firma Vásquez y Cárdenas, de Medellín, para que rediseñara el proyecto. Así se eliminó la gigantesca torre campanario, se modificó el diseño de las



cubiertas por formas paraboloideas, se redujeron las naves a 38 m de altura y se cambiaron los vitrales de la fachada frontal. Tras casi 30 años, el 22 de agosto de 1982, los católicos barranquilleros tuvieron por fin su fastuosa catedral.

59

### Casa del Carnaval

Carrera 54, n° 49B-39

1929: arquitecto Luis Gutiérrez de la Hoz

En el año 2000, una amplia y cómoda residencia ubicada en el tradicional barrio Abajo sería remodelada para convertirse en la Casa del Carnaval, donde funcionaría en adelante la Fundación Carnaval de Barranquilla. En lo que anteriormente eran las alcobas y los aposentos se localizaron las oficinas administrativas, y a un costado se le adicionó una edificación que contiene el Museo del Carnaval en el primer piso, y en el segundo la gerencia y la sala de juntas.



En el centro se abre a un patio que se adecuó para la presentación de espectáculos y danzas del carnaval. Se conservó en sus fachadas externas el carácter de las residencias republicanas de principios de siglo, con sus ventanas rectangulares, forjas de hierro, tejas de cemento, molduras alrededor de los vanos de las ventanas.

60

### Teatro Amira de la Rosa

Carrera 54 con calle 53

1964-1980: Zeisel, Magagna & Lignarolo

Fue una iniciativa del comité Pro Teatro Municipal de la Sociedad de Mejoras Públicas en 1948, el cual después de varios años de gestión, en 1961 organizó un concurso arquitectónico ganado por el consorcio de Zeisel, Magagna & Lignarolo. Los arquitectos diseñadores quisieron que su forma



volumétrica fuera el resultado expresivo de las funciones internas del programa y de sus requerimientos espaciales y técnicos, en una versión aún bastante racionalista y funcional, ya entrados los años sesenta. Por ello, la tramoya del escenario se alberga dentro de un volumen en forma de un rectángulo de 12 x 20 m, que se levanta con un elemento determinante en la composición del conjunto, y de él se desprenden cinco cuerpos de cubiertas, inclinadas y plegadas, en concreto de 30 m de largo, que marcan el espacio del recinto. Esa forma estaba pensada para que se proyectase hacia el interior de la sala, y su espacio cóncavo definiera las líneas de luz hacia el escenario. No obstante, estas formas no resultaron eficientes para la acústica y el diseño interior del cielo raso; en últimas, obedeció a las exigencias del estudio técnico contratado posteriormente con el ingeniero norteamericano David Nibelin. El área del *lobby* de doble altura y escalera central es un rectángulo independiente que marca el acceso al teatro. En el *mezzanine* de este volumen se desarrolla un área libre que se acondiciona como sala de exposición para pinturas, presentaciones de paneles y mesas redondas.

Retomando principios del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna de 1943, en cuanto a la «integración de las artes» en los edificios monumentales, el telón de cierre del escenario fue encargado al maestro Alejandro Obregón con un mural alegoría a la cultura caribe y anfibia del Hombre Caimán. Es de destacar que la implantación, en la sección escogida dentro del parque 11 de Noviembre, favoreció la presencia urbana del teatro, pues se despliega dentro de una amplia espacialidad que dignifica su imagen como monumento cultural. El teatro terminó de construirse en 1980, 21 años después de haber sido concebido.

61

## Casas del barrio El Prado

Edificio de la CRA (antigua residencia del escritor Álvaro Cepeda Samudio):  
calle 66, n.º 54-43

Museo Romántico: carrera 54, n.º 59-199 Prado. Fundado en 1986  
D. Alfredo de la Espriella (edificio donado por hermanas Freund Strunz)

Casa 1. Casa republicana: carrera 54 con calle 66 esquina  
D. Ezequiel Rosado (primer propietario)

Casa 2. Casa la Perla: calle 58

Casa 3. Comfamiliar: carrera 54, n.º 59-167. D. Richi Correa Ozorio

Casa 4. Casa mudéjar: calle 67, n.º 58. Años 30. D. Marco T. Mendoza Amarís

Casa 5. Casa mudéjar: calle 67, n.º 58

Casa 6. Familia Leiva: carrera 53, n.º 59-50

Casa 7. Mansión republicana. D. Paul Grosser (primer propietario)

Casa 8. Manzini Alzamora: carrera 54 con calle 67 esquina. Años 20  
Dª Etelevina Abello de Dugand (primera propietaria)

Casa 9. Casa Emilia: carrera 54, n.º 68-243

En 1920, el empresario norteamericano Karl Parrish, asociado con inversionistas locales, emprendería la construcción del barrio El Prado, al noroccidente de la ciudad, referenciándose en los barrios-jardín suburbanos que habían florecido en Estados Unidos, influenciados por el movimiento «vuelta a la tierra». El barrio El Prado fue la experiencia urbanística más novedosa realizada por el sector privado para solucionar la crisis de vivienda que padecía Barranquilla en la década de los veinte. Su implantación significó una ruptura con la dinámica urbana que llevaba la ciudad hasta 1920, pues la urbanización El Prado se desarrolló en la periferia del casco urbano, en una finca del mismo nombre, con una elevación promedio de 51 m sobre el nivel del mar. El trazado de las manzanas, en su costado más largo, estaba orientado perpendicular a la dirección de los vientos alisios, por lo que la sensación de confort térmico mejoró en forma significativa, comparada con la temperatura cálida húmeda del centro, más cerca del río. Por otro lado, sobre la base del planteamiento previo de la urbanización, dibujado



Edificio de la CRA.



mediante una serie de líneas y planos abstractos, la compañía urbanizadora les vendía a sus clientes opciones, alternativas e imágenes de futuro que los transportaba a los modelos eclécticos, historicistas y modernizantes de vivienda que ella promovía. La urbanización El Prado ofrecía así la posibilidad de instalarse en la modernidad material. El cliente podía escoger el lote de terreno para construir su casa unifamiliar dentro de una estructura geométrica abstracta de calles dibujadas en un plano, sobre el compromiso del urbanizador de suministrarle todos los servicios complementarios considerados modernizadores de la vida urbana. En él podía, respetando el rigor de las normas establecidas, desarrollar su proyecto habitacional respondiendo a los nuevos lenguajes del modernismo arquitectónico, entendidos en la época como lo novedoso y lo cosmopolita. Una libre interpretación estilística, propia de las periferias europeas y norteamericanas de comienzos de siglo XX, acompañó el desarrollo arquitectónico del barrio El Prado e hizo posible que, junto a los modernismos asociados a lo considerado in-





ternacional, aparecieran proyectos con lenguajes arquitectónicos moriscos, italianos, griegos, franceses, etc. (Caballero, 2000).

Es así como en ese nuevo panorama urbano, el eclecticismo decimonónico y tendencias protorracionalistas del *art déco* harán su aparición en diferentes residencias del barrio, con lo cual los propietarios, muchos de ellos extranjeros, acogían las nuevas estéticas y gustos por los referentes neoclásicos, republicanos, mudéjares e historicismos de diversos países. Será el barrio ecléctico por antonomasia, como lo fueron muchos de este tipo de barrio para las clases altas y medias altas en América Latina. En Barranquilla tuvo la singularidad de su adaptación al clima tropical, mediante la adaptación de terrazas, las dobles alturas, los pórticos amplios y especialmente por el ambiente de confort que produjeron los amplios antejardines que había reglamentado la urbanizadora El Prado para la implantación de las edificaciones y residencias. La variopinta cantidad de soluciones arquitectónicas que se encuentra en el barrio El Prado y de la que reseñamos



Arriba:  
Museo Romántico.  
Mansión de Freund  
Strunz.  
Casa La Perla.  
Comfamiliar.

Abajo:  
Casa mudéjar de José  
Blanco Núñez.  
Casa familia Leyva.



las más simbólicas y conservadas que encontramos, fruto de lo que se ha llamado «el fin del estilo único», tiene, entre sus razones de ser, la de una autoría muy diversificada, donde se mezclan arquitectos profesionales con ingenieros y maestros de obras de formación muy diversa, e incluso autodidacta, formada con las imágenes y revistas provenientes de Europa. La configuración final del espacio construido de El Prado resultó paradójica, pues si bien su manera de consolidarse fue a través de una gestión moderna de planteamiento previo, normatividad homogénea, inversión en infraestructura, promoción comercial y gestión institucional, sin embargo, las viviendas construidas por sus propietarios produjeron un conjunto de tendencias historicistas, próximo a los modernismos previos al verdadero Movimiento Moderno. El esquema planteado permitió que dentro de una trama urbana elemental y simple se produjera un conjunto heterogéneo de formas volumétricas y decorativas, que paradójicamente producen un alto grado de homogeneidad urbana (Caballero, 2000.)

Por el importante patrimonio arquitectónico que contiene, el barrio El Prado fue declarado por el Ministerio de Cultura, mediante resolución n.º 1.614 del 26 de noviembre de 1999, como Bien de Interés Cultural Nacional, previo concepto del Consejo de Monumentos Nacionales. En la cabecera de la ficha se reseñan los ejemplos más significativos.



Arriba:  
Mansión republicana.  
Casa Manzini Alzamora.

Abajo:  
Casa Emilia.



62

## Mansión de Ricardo Pocaterra

Carrera 58, n° 67-09

Década de 1930: arquitectos Gabriel Villa y Héctor Dubl

Esta mansión, una de las conservadas del barrio El Prado, fue construida en los años treinta por el empresario venezolano Ricardo Pocaterra. Posteriormente fue adquirida por el señor Emilio Yidi Guerra. En la actualidad es utilizada como sede de la presidencia de la empresa de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de la ciudad de Barranquilla. Desarrollada en dos pisos, contiene los elementos formales característicos neoclásicos. Pares de columnas configuran el atrio que bordea la casa a manera de terrazas y sirven de apoyo al amplio balcón del segundo piso al que abren las alcobas. Cornisas y frisos demarcan las losas. Al fondo se abría hacia una amplia zona de jardines. Conserva aun casi intactos los pisos originales, las puertas talladas y los vidrios y vitrales importados.



63

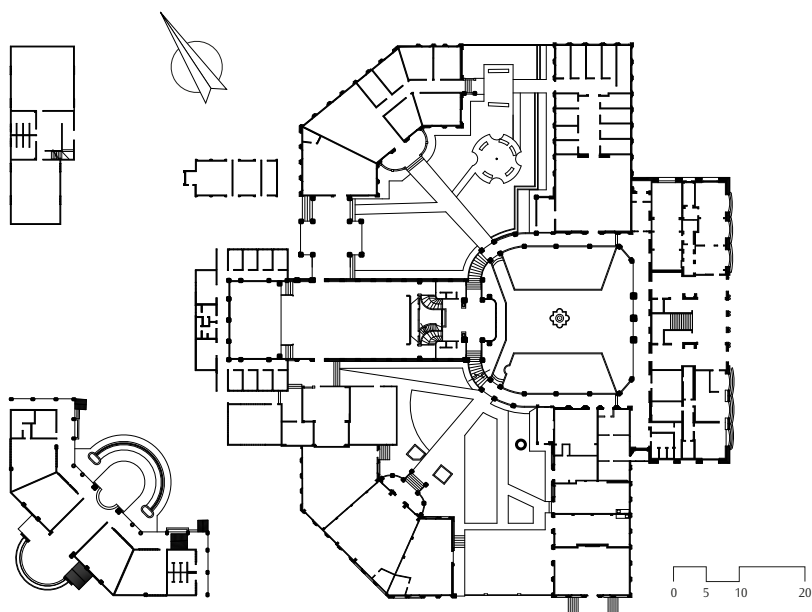
## Edificio de Bellas Artes

Calle 68, n.º 53

1921-1936

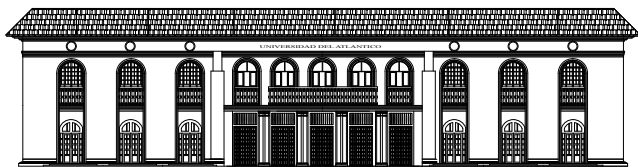
El edificio fue proyectado como un hospital o clínica privada por la urbanizadora El Prado. Se inicia su construcción en 1921, pero es suspendida hasta que el municipio lo adquiere en 1927 y lo proyecta como la sede de la Exposición de Productos Nacionales, finalmente abierta en 1936; esta sede funciona solo hasta 1940, cuando el Dr. Julio Enrique Blanco de la Rosa crea el Museo del Atlántico. Actualmente funcionan en él la Facultad de Bellas Artes con sus departamentos de Artes Plásticas, Música y Arte Dramático, y el Museo de Antropología del Atlántico.

La edificación se concibió dentro del neoclásico, sin su rigor académico característico, lo que la adscribe al estilo comúnmente llamado republicano, «un eclecticismo de otro eclecticismo», al parecer del arquitecto Germán Téllez. Es una edificación de ladrillo y cubiertas de teja de cemento, o losas



macizas, que presenta un cuerpo central adelantado de carácter monumental, con arcos de medio punto que se prolongan por dos pisos, realzados con una moldura y divididos por una balaustrada sobre una cornisa, que cubre la vista del entresuelo y que se prolonga en un balcón central. El primer piso presenta en su parte central un pórtico de columnas geminadas de orden dórico romano que remata con un arquivado, y se prolonga en el segundo nivel con arcos rebajados. La distribución en planta es simétrica, con patio central rodeado de cuerpos de edificio curvos, unidos a las alas rectas ubicadas detrás del edificio principal, con techos de teja, que presentan galerías cubiertas con losa maciza de vigas descolgadas hacia el espacio central, que conducen al teatro y dan acceso a dos patios laterales, que limitan con sendos cuerpos curvados que se unían al teatro por dos templetes, de los cuales subsiste uno libre y otro envuelto en adiciones espurias. Se conserva además otro templete sobre la derecha, que une las dependencias de la escuela de música.

El edificio está constituido por siete bloques: el principal de acceso, los inmediatos al administrativo, el auditorio, los bloques de planta octagonal (2), el bloque de cursos libres y el templete. Algunos de estos espacios han



Fuente:  
Universidad del Atlántico.  
Grupo de Investigación.  
Taller de la Ciudad

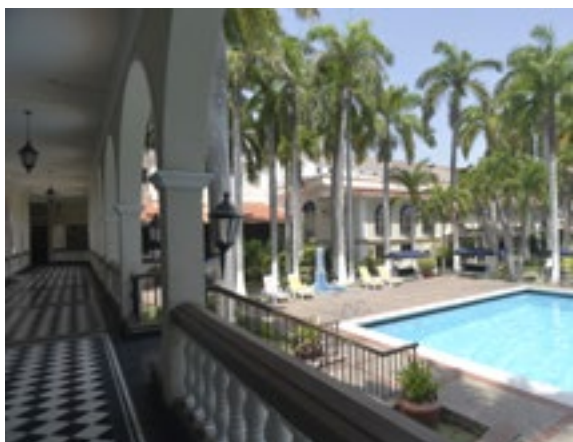
sufrido cambios en su base arquitectónica original, como es el caso del auditorio, y otros fueron construidos posteriormente sin continuar la tendencia arquitectónica, así el bloque de los cursos libres. En cuanto al bloque de acceso del edificio, donde se encuentra ubicado el Museo de Antropología, fue de los primeros que se construyó; es un volumen de planta rectangular con un pórtico central de acceso. Está distribuido en dos niveles, con un amplio punto central de tres tramos, muy característico de las edificaciones republicanas. Doble altura en puertas y ventanas que muestran un buen concepto de ventilación. Las arcadas de puertas y ventanas en madera demarcan un ritmo constante alrededor de toda la fachada.

64

## Hotel El Prado

Carrera 54, n.º 70-10

1927-1930: arquitecto Burdette Higgins



Dos grupos empresariales vinculados al rápido desarrollo de la ciudad en la década de los veinte, la urbanizadora El Prado y Tejidos Obregón, decidieron darle un impulso modernizador a la ciudad construyendo en unos predios de la nueva urbanización El Prado un fastuoso hotel. Para ello contrataron al arquitecto norteamericano Burdette Higgins, que plasmaría en la arquitectura del hotel una tendencia estilística denominada colonial californiano, surgida de la Exposición Panamá-California celebrada en San Diego, California, entre el 9 de marzo 1915 y 1 de enero de 1917, para conmemorar la apertura del canal de Panamá.

El hotel es una edificación de cuatro pisos en forma de una herradura irregular, que contiene las habitaciones a partir del segundo piso, y se desplaza sobre tres costados del lote dejando en su interior un espacio destinado a las áreas sociales de piscina, terrazas tropicales, jardines, restaurante

y bar. El acceso se planteó sobre la esquina proporcionando un espacio señorial escénico para quienes entran a sus aposentos, atravesado por una vía vehicular que resalta la importancia del auto. Se replicaron cubiertas en tejas de barro, superficies blancas, aleros y jardines interiores. Traídos del neoclásico se integraron pórticos, frontones y columnatas en el primero y en el último piso de los bloques de habitaciones. Se recurrió con frecuencia a detalles y decorados provenientes del barroco español, colonial español, renacimiento árabe (en el patio andaluz) y churrigueresco mexicano; este último coronando la torre que envuelve el cuarto de máquinas y que sobresale en una de las esquinas de la edificación. El arquitecto Higgins incluyó pequeñas terrazas o balcones, arcadas romanas de medio punto (a pesar de que ya existía el concreto armado y las estructuras metálicas), ventanas de guillotina doble, toldos de lona, y decoración y forjas de hierro.

65

## Edificio de apartamentos

Carrera 58, n° 70-128

Por la fuerte expresividad del lenguaje racionalista de su arquitectura, es un buen ejemplo de los principios de la arquitectura del Movimiento Moderno en Barranquilla. Construido en 1958 por la firma Cornelissen y Salcedo, el edificio se alinea sobre la carrera 58 y se retira del paramento de fondo para lograr una mejor ventilación. La fachada sur tiene un buen tratamiento de protección solar con los amplios aleros que cubren los balcones y terrazas, y las ventanas de las habitaciones se protegen con los elementos verticales móviles como persianas. Dobles alturas definen los accesos dejando a la vista esbeltas columnas que demarcan el espacio exterior. Las barandas que encierran los balcones fabricadas en aluminio evocan pinturas abstractas.



Los garajes de los apartamentos se ubican en un piso aparte sobre la calle 72 y una sugerente escalera metálica plantea un segundo acceso a los apartamentos. En la actualidad está destinado a oficinas y conserva su elegante racionalidad moderna.

66

### Vivienda unifamiliar

Calle 75, n.º 55-128



Viviendas unifamiliares como estas prevalecieron en los años cincuenta en barrios como Alto Prado Bellavistas, Ciudad Jardín, Granadillo, Riomar y cuyos referentes hay que buscarlos en los modelos de casa californiana que se promocionaron en Barranquilla después de la Segunda Guerra Mundial. Una tipología de vivienda que se caracterizaba por la conformación de dos planos horizontales paralelos y continuos: el piso, un solo nivel, y la cubierta, generalmente plana. En medio de estos dos planos se encuentra el espacio interior habitable que tiende a expandirse horizontalmente hacia el patio posterior y hacia el frente del antejardín, haciendo transición al espacio exterior a través de una terraza social. El garaje se convirtió en un elemento dominante de la fachada.

67

### Edificio Prado

Calle 75, n.º 55-35

Según el Boletín n.º 295 de la Cámara del Comercio de Barranquilla, de 27 de febrero de 1962, la Sociedad Promotora de Propiedad Horizontal, Protal, fue una de las primeras empresas constructoras en Colombia en utilizar esta modalidad financiera para la construcción del edificio Prado, de siete pisos de altura, ubicado en la carrera 55 con calle 75 en un área de 3.600 m<sup>2</sup>, en Barranquilla. Programado para ser entregado en 1963, el edificio tenía diseñados dos tipos de apartamentos: uno de 239 m<sup>2</sup> y otro de 170 m<sup>2</sup>. Con generosas



y amplias zonas verdes laterales, la edificación se desarrolla sobre un punto central de circulaciones verticales y horizontales, y reparte sobre tres costados los distintos modelos de apartamentos. La fachada nororiental, influida por los conceptos estéticos del neoplasticismo, fue concebida como una retícula superpuesta de elementos prefabricados en concretos, con vanos de mampostería acabados en variados colores, evocando las pinturas de Piet Mondrian.

68

## Colegio Nuestra Señora de Lourdes

Calle 70, n.º 49-31

1931-1932

La orden religiosa de las Hermanas de la Caridad decidió hacia 1930, con el apoyo del gobierno nacional y de los padres de familia, implementar en el barrio El Prado una institución educativa para mujeres, regida por los principios clásicos de la religión católica, por lo que recurre al característico planteamiento del colegio claustro. Pero esta vez se plantea una imponente fachada neoclásica en la que el acceso principal se encuentra enmarcado por seis columnas con capiteles con referencias dóricas, de doble altura en el acceso principal.



Dos volúmenes rectangulares, idénticos, ubicados a los costados, recalcan la simetría de la fachada. Un tercer piso retranqueado y rematado por una cornisa define el límite superior de la edificación.

69

## Estadio Romelio Martínez

Carrera 44 a 46, calles 72 a 74

1934: Mr. F. R. Molther (diseño)



En 1935, siendo Barranquilla sede de los V Juegos Nacionales, se construyó el Estadio Municipal en el barrio El Porvenir. Tarea que estuvo en manos del ingeniero norteamericano Samuel Hollopeter, gerente de las Empresas Públicas Municipales, ya que esa entidad había sido delegada para coordinar el evento. El Estadio Municipal fue desarrollado en un terreno de 64.892 m<sup>2</sup> en el perímetro de la ciudad de esa época. Consta de dos tribunas, una de sombra y otra de sol, ubicadas de norte a sur, una frente a la otra, mediadas por el campo de fútbol, con una capacidad total para 10.000 personas. Incluía una pista atlética, y sobre el césped de la cancha se demarcaba también un diamante de béisbol (eltiempo.com, 2014).

La estructura para sostener la cubierta de la tribuna de sombra fue planteada como un sistema estructural de dos hileras de ocho columnas, de las que partían ocho voladizos en concreto de 15 m, y sobre las que se articulaba un entramado de viguetas y correas en madera que soportaban la cubierta. La fachada de la edificación tuvo un tratamiento plástico *art déco*, y muy pronto sus múltiples fotografías la convirtieron en icono del progreso de la ciudad. El acceso al conjunto deportivo incluía una ceremonial rotonda, cuya formalidad estética seguía muy de cerca los dictados de la Ciudad Bella, muy influyentes en este período de la modernización de las ciudades colombianas en los años treinta. Esta infraestructura deportiva serviría a la ciudad para ser la organizadora de los Juegos Centroamericanos y del Caribe once años después. A partir de los años sesenta hasta finales del siglo XX, sería el escenario preferido para los partidos de fútbol de la liga de equipos profesionales colombianos.

70

## Colegio Americano

Carrera 38, n° 74-179

1960: arquitecto Vittorio Magagna



En 1960 el Colegio Americano trasladó sus instalaciones educativas a la carrera 38, n.º 74-179, en un lote de 46.180 m<sup>2</sup>, cerca de la periferia, buscando más áreas libres, ventilación y confort ambiental para sus estudiantes, como lo demandaban las nuevas teorías pedagógicas y, además, lo hacían el resto de colegios de la ciudad que se modernizaban. En este nuevo espacio habría cancha de fútbol reglamentaria, diamante de béisbol, canchas de básquet, auditorio, parqueadero, amplias zonas verdes, y una compacta edificación de un piso, de aulas dispuestas en forma de peine orientadas al norte, que generaban plazas y jardines interiores donde los estudiantes realizaban actividades recreativas y culturales. Para la ventilación de las aulas se recurrió al efecto Venturi, mediante la circulación de aire cruzado con calados en la parte inferior y ventanas altas sobre la fachada sur. Las aulas que daban sobre la carrera 38, norte, tenían amplios ventanales y rejillas de ventilación en la parte superior. El área de acceso se demarcó con un jardín interior descubierto, una pared de calados rectangulares y un mural, elaborado en cristanac, con alegorías a los libros, incorporando así la plástica dentro del diseño arquitectónico, de acuerdo con el principio mencionado de «la integración de las artes», que estaba en boga en los edificios institucionales. Diseñada en lenguaje racionalista y expresión minimalista, la fachada de acceso es bordeada por un angosto pasillo, cuya cubierta se sostiene con cuatro delgadas columnas metálicas.



71

## Edificio Bongo en Ciudad Jardín

Calle 79 B, n.º 42-540

Arquitecto Roberto Acosta Madiedo

En esta edificación diseñada por la firma Arcos Ltda. en los años cincuenta, que aún hoy se conserva con muy buena calidad, ubicada en el barrio Ciudad Jardín, se puede observar el modelo dominante de desarrollo inmobiliario de esos años, en que no se había reglamentado aún la propiedad horizontal en Colombia y la edificación solo podía ser realizada por un único inversionista, quien a la postre construía apartamentos para arrendar. Edificios de baja altura (entre tres y cinco pisos), bien orientados, con fachadas sobrias y cerradas al poniente, un lenguaje racionalista que organiza los apartamentos en línea, balcones transparentes abiertos al norte, y planta libre para el parqueo de los automóviles.



72

## Sinagoga Bet El

Calle 87, n.º 42G-46, Los Nogales

1962-1963: Aryes Ltda. (construcción)

1961: Hermanos Pancer y Arcos Ltda. (diseño)

El mismo principio formal y constructivo de las bóvedas de membrana de forma paraboloide hiperbólica, utilizado en la cubierta de la catedral católica de Barranquilla, es aplicado por los arquitectos locales para concebir el templo religioso de la comunidad judía askenazí de la ciudad, si bien, a diferencia de la catedral, este asume un papel más protagónico y expresivo. En planta, el templo se configura en forma de un polígono irregular alabeando sus puntas al cielo mediante la cubierta paraboloide de cáscara de concreto que de manera integral cubre todo el recinto y refuerza el carácter plástico singular de la sinagoga. Las ventanas, en las fachadas intermedias, se protegen con elementos verticales de concreto y muros forrados en lajas de piedra. La puerta de acceso, en aluminio y vidrio, tiene diagramadas cuatro





estrellas de David en su parte inferior, símbolo del judaísmo. Localizada en el barrio Granadillo, con sus jardines adyacentes, se convertiría en referencia importante de ese sector habitado mayoritariamente, en los años sesenta, por familias judías. El templo fue diseñado por el consorcio Pancer Hermanos y Arcos Ltda. (Schwartz, Acosta Madiedo), y los cálculos estructurales fueron realizados por el arquitecto e ingeniero civil Elberto González Rubio. La construcción estuvo a cargo de la firma Aryes (R. McCausland, González Rubio y Segovia). Esta edificación, que se soporta solo en tres apoyos, fue un reto para los escasos recursos tecnológicos y de cálculo con que se contaba en la época; sin embargo, haciendo alarde de imaginación constructiva, los arquitectos e ingenieros de Aryes lograron su propósito de erigirla sin mayores tropiezos. Por su parte, el manejo que se le dio a la espectacularidad cromática de los vitrales proporcionó a las fachadas luminosidad interior, riqueza visual y plasticidad.

73

### Iglesia Torcoroma

Calle 84, n.º 51-45

1958: arquitecto José Alejandro García

José Alejandro García abordó el diseño a partir de claras referencias a la capilla de San Francisco de Asís, en Pampulha (Belo Horizonte, Brasil), de Oscar Niemeyer. Planteó, de igual modo, la nave central como una bóveda paraboloide, pero en vez de construirla en losa de concreto fundido *in situ*, ingeniosamente la configuró utilizando láminas de asbesto cemento, soportándolas en una estructura de concreto de seis pórticos de 12 m de altura y 18 m de luz en la base. Esta bóveda está rodeada por una circulación perimetral, protegida con aleros en voladizo de concreto armado, de 3 m de largo y una altura de 2,6 m, que le proporciona escala humana al corredor. Dicha nave central de 800 m<sup>2</sup> la dispuso en el extremo noreste del lote en dirección este-oeste, dejando 4.400 m<sup>2</sup> de área libre para parqueaderos de sus feligreses. Como una alegoría al tradicional campanario, erigió en la esquina noreste un alto marco en concreto con elementos horizontales y



verticales que se traslapan en forma de cruz, generando así una abstracción de la cruz latina.

La parte superior de la fachada principal de acceso se cierra con un vitral en rectángulos y cuadrados, tipo Mondrian, donde predominan los tonos azules y ocre, y sobre el que se superponen tres grandes cruces de concreto. Con un lenguaje moderno, se intentaba recrear la atmósfera sacra que la policromía de los vitrales genera en el interior de la nave. El fondo del altar, conformado por la culata de la bóveda parabólica, es un muro recubierto en tabletas sobre las que, de manera sutil, se colocaron tres figuras estilizadas: una de la Virgen y dos ángeles a su lado, tallados, en ceiba roja de una sola pieza, por el padre y artista alemán Ivo de Schaibe (1912-1990) (Kairos, 2007). Finalmente, con un Cristo de bronce se conforma la composición del altar mayor.

74

## Capilla La Enseñanza

Calle 86, n.º 52-119

1957: arquitecto José Alejandro García

Los directivos del colegio La Enseñanza, en 1957, encargarían a José Alejandro García el diseño y la construcción de una capilla, que debería servir por igual para los oficios religiosos del colegio como a los de la comunidad de católicos del barrio. Por lo tanto se localizó en la esquina de la carrera 52 con calle 86, en una porción de lote de forma triangular de 3.500 m<sup>2</sup>, que le permitía abrir fachada hacia la calle 85 y la carrera 52.





El arquitecto García propuso la edificación de una iglesia con toda la sintaxis de la arquitectura del Movimiento Moderno en lo tectónico y en la plástica, sin antecedentes en la ciudad, que rompía con el lenguaje conventual del colegio. No obstante, la solución en planta se sujetó al simbolismo tradicional de la cruz latina. En efecto, la iglesia se compone de cuatro espacios: la nave mayor con acceso al público desde la calle, de 30 m de longitud; el ábside, el más corto, para el acceso del sacerdote; y dos naves laterales, o transeptos, de 25 m, una de ellas con acceso directo para las estudiantes del colegio. El altar

mayor se localizó en el crucero de las cuatro naves, y la sacristía en un pequeño sótano debajo del mismo altar.

El sistema estructural, que le da forma a la cubierta, se definió a partir de la repetición de una serie de pórticos de concreto de 12 m de largo, unidos en el vértice superior, proporcionando a las naves una espacialidad triangular muy singular, con la que se buscaba forjar una tensión visual hacia el cielo, metáfora de lo trascendente. La ventilación y la iluminación natural se plantearon a través de calados rectangulares levantados hasta una altura de 3 m, bordeando los cuatro costados de las naves, y protegidos de la lluvia mediante un alero perimetral en voladizo, que se apoyaba en un costado de los pórticos. Las culatas de las naves, en forma de triángulos equiláteros, se trabajaron en muros de mampostería enchapados en cristanac azul y blanco (colores del colegio), y a manera de textura se prefiguraron una serie de cruces blancas y azules. La cubierta encima del altar mayor se desarrolló en forma de cúpula piramidal de cuatro lados, que se amplía en las articulaciones de las naves, con vitrales alegóricos a la Virgen, que proporcionan a la zona del altar un efecto escénico de luz y color, lo que le confiere una atmósfera sacra al recinto.

75

## Centro Cultural Metropolitano

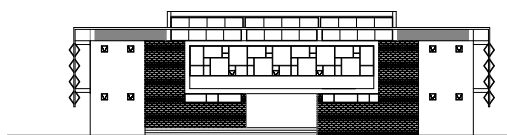
Calle 46, n.º 1 Sur-445

2010: arquitecto Carlos Bell Lemus

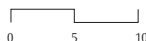
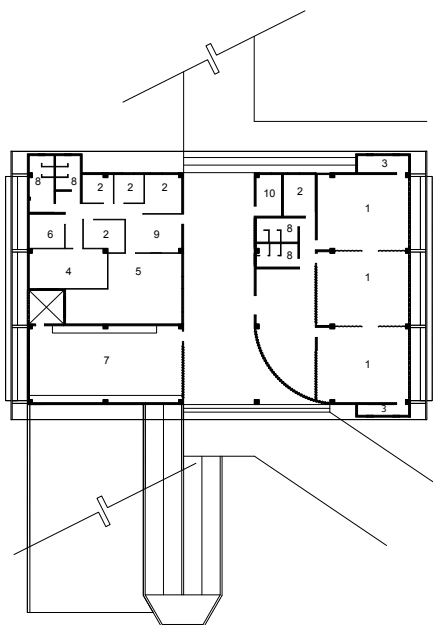
El colegio Metropolitano se encuentra localizado dentro de un entorno ambiental, deportivo, recreativo y social de calidad como el parque Metropolitano. Este constituye el mejor espacio público al sur de la ciudad, conformado por barrios estratos 1 y 2 y es el de mayor impacto social por



su amplia cobertura, utilización y estado de sus instalaciones. Se planteó la propuesta urbano-arquitectónica del Centro Cultural Metropolitano de tal forma que la edificación prestara una doble servicio al colegio Metropolitano y a la comunidad en general, convirtiéndose la biblioteca en donación realizada por la fundación ARGOS para mejorar y ampliar la infraestructura física del colegio, ampliando las fronteras del beneficio educativo a la comunidad circundante y a los otros establecimientos educativos de la ciudadela 20 de Julio.

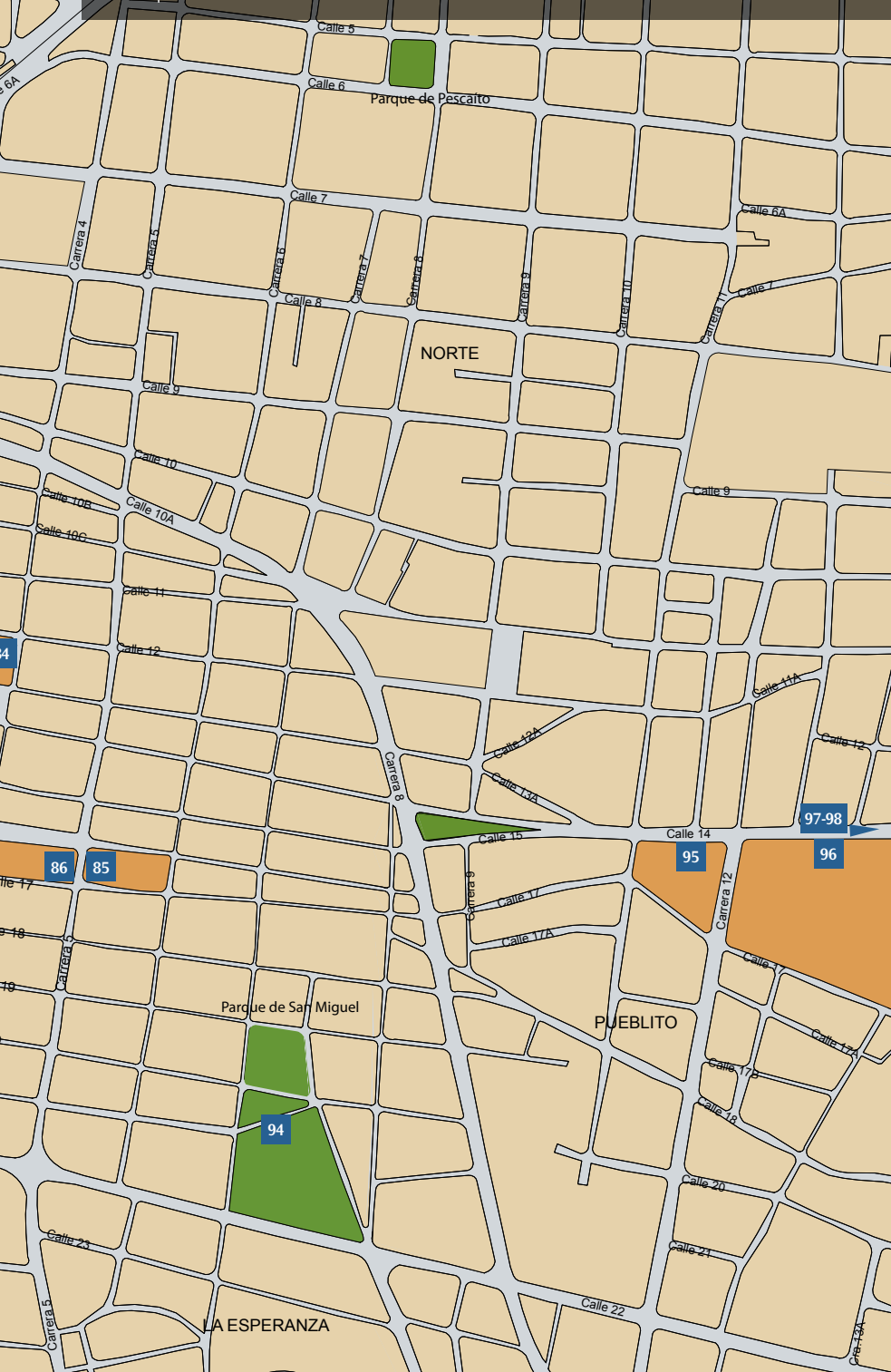


1. Aula de prejardín
2. Oficina
3. Depósito
4. Sala de juntas
5. Sala de profesores
6. Archivo
7. Laboratorios
8. Baños
9. Recepción
10. Enfermería





- 76. Edificio de la Gobernación. Antiguo Hotel Tayrona
- 77. Claustro de San Juan Nepomuceno
- 78. Casa de Joaquín de Mier
- 79. Casa del Mamón
- 80. Plaza de Bolívar
- 81. Camellón o Paseo de Bastidas
- 82. Museo del Oro Tayrona. Antigua Casa de la Aduana
- 83. Antigua Casa Consistorial o Ayuntamiento
- 84. Iglesia de San Francisco de Asís
- 85. Teatro Santa Marta
- 86. Catedral Basílica de Santa Marta
- 87. Casa de Madame Agustine
- 88. Parque de los Novios
- 89. Palacio de Justicia
- 90. Antigua Escuela Cuarta
- 91. Antiguo Hospital de San Juan de Dios
- 92. Casa Campo Serrano. Casa El Castillo
- 93. Casa moderna
- 94. Cementerio y capilla de San Miguel
- 95. Instituto Técnico Industrial
- 96. Liceo Celedón
- 97. Quinta de San Pedro Alejandrino
- 98. Iglesia de Mamatoco
- 99. Fuerte de San Fernando
- 100. Fuerte El Morro



76

## Edificio de la Gobernación. Antiguo Hotel Tayrona

Carrera 1, n° 16-15

1938-1942: arquitecto Manuel Carrerá



Fue parte de las inversiones que el gobernador José Vives planteó para impulsar la vocación turística de Santa Marta. Para ese efecto escogió al arquitecto cubano Manuel Carrerá, quien venía de realizar exitosos proyectos de vivienda y recreación en Barranquilla. Carrerá, siguiendo las tendencias protorracionalistas del momento –y en particular los conceptos del expresionismo alemán de Erich Mendelson–, y sin abandonar el principio clásico de la simetría, estructuró un edificio en torno a dos cuerpos cilíndricos superpuestos que marcan la composición del hotel como eje central, del que se desprenden dos escaleras externas que dan acceso directo a los salones sociales en el segundo piso, a través de una amplia terraza; reservando la primera como un gran *lobby* de acceso al hotel. La escalera central, que da acceso al interior de la edificación, se encuentra iluminada por un gran vano de bloques de vidrio, entregando a amplios y ventilados corredores que enmarcan el patio principal. En un manejo adecuado de volúmenes ortogonales básicos que se superponen y se escalonan, pero sin abandonar el rigor de la simetría, se logran generar balcones, terrazas y pasillos protegidos con voladizos, aleros y celosías, con los cuales se logra una adecuada apropiación del lenguaje expresionista de su arquitectura a las condiciones ambientales del Caribe. Desde 1975 es la sede de la Gobernación del departamento.

77

## Claustro de San Juan Nepomuceno

Carrera 2, n° 16-44

1671-1811. 1793: planos del ingeniero Antonio Marchante

Es una casa colonial que conserva el estilo de las construcciones conventuales europeas. La casa en sus inicios fue de una sola planta, en el primer salón se aprecia un hermoso techo con adornos romanos y árabes que explican que





este fue el primer salón y capilla que existía cuando era un claustro. Sirvió de Colegio Superior, Seminario, Universidad, Palacio Episcopal, Gobernación, Colegio de la Presentación, Universidad Tecnológica, Academia de Historia, y actualmente es Centro Cultural de la Universidad del Magdalena, Librería, Centro de Investigaciones y Centro de Enseñanza de Música y Eventos.

78

### Casa de Joaquín de Mier

Calle 16, n° 2-08 y carrera 2

Finales del siglo XVII

Casa colonial construida por D. Manuel Faustino de Mier y Teherán, quien la vivió con su esposa María Teresa Benítez y su hijo Joaquín de Mier y Benítez; personajes importantes, amigos del Libertador Simón Bolívar. Es una edificación de dos pisos, de 900 m<sup>2</sup>, en un lote esquinero, construida en adobe y repello en calicanto. El entrespacio está conformado con vigas de madera y la cubierta en teja de barro con pendiente hacia un patio interior, alrededor del cual se distribuyen los distintos aposentos. Dos balcones ubicados en la esquina sobresalen de la línea de construcción.



79

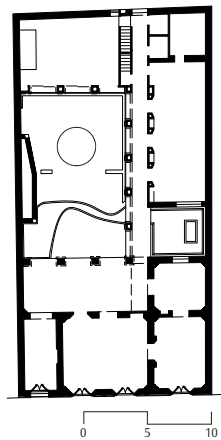
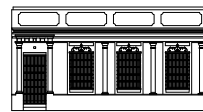
## Casa del Mamón

Calle 16, n° 3-9

1765

Restauración 2007: arquitectos Daniel Varón y Erick del Castillo

Típica vivienda colonial de tipo azotea, por la técnica de construcción de su cubierta, muy utilizada en esta zona del país, con un gran patio interior en el cual se plantó un árbol de mamón al que debe su nombre. Se destaca la altura de su cubierta combinada con los ventanales de gran verticalidad. En el 2007 fue restaurada para instalarse la Fundación Pro Sierra Nevada de Santa Marta; los arquitectos conservaron su fachada dejando los elementos originales como molduras, zócalos, tribunas, ventanales, rejas y portones. Se le adicionó un área faltante para el funcionamiento de la entidad proyectándola en *mezanines* afectando lo menos posible y de manera positiva el cuerpo principal. Se descubrió un nuevo foco visual al campanario de la catedral desde el vértice de las circulaciones.



Fuente: Arq. Ignacio Varón Quintero

80

## Plaza de Bolívar

Calles 14 y 15 entre carreras 1 y 3

1808

Fue la plaza fundacional de Santa Marta, modelo urbano con el que la Corona española sellaba la posesión de sus territorios americanos y alrededor de la cual se levantaron las primeras casas y la sede del gobierno. Estaba dispuesta hacia la bahía de tal modo que facilitara la huida de los españoles en caso de eventuales ataques indígenas. Primero fue nombrada plaza de Armas, en alusión al cuartel de infantería que se encontraba aledaño, luego en la época republicana



plaza de la Constitución, y finalmente plaza de Bolívar porque frente a ella fue velado en cámara ardiente el cadáver del Libertador.

De forma rectangular, tiene como telón de fondo sobre la ciudad el edificio «Los bancos», una construcción de bloque sobre plataforma de un lenguaje racionalista característico de los años setenta. En el centro y hacia la alcaldía se encuentra una estatua del Libertador Simón Bolívar como símbolo del parque. Dos alamedas longitudinales arborizan los senderos.

81

## Camellón o Paseo de Bastidas

Carrera 1 entre calles 10 y 22

Este paseo que evoca al fundador Rodrigo de Bastidas está conformado por un camellón peatonal y una avenida vehicular de un carril. Desde un inicio fue escenario de diversos acontecimientos, como la llegada de los españoles, que iniciaron la fundación de la ciudad, y el ataque de piratas, e igualmente ha recibido un sinnúmero de personalidades históricas en tiempos de la Colonia. Además, por este mismo lugar, el Libertador Simón Bolívar arribó a la ciudad en 1830, para pasar los que fueron sus últimos días de vida. Hoy en día el camellón es testigo del paulatino cambio de Santa Marta como Distrito Turístico Cultural e Histórico, hay estatuas en homenaje a los antiguos tayronas, grupo indígena que habitó la zona de la Sierra Nevada de Santa Marta, que en la noche están iluminados. Es muy frecuente el arribo de un segmento de turistas que ingresan a la ciudad vía marítima, por medio de cruceros.



## Museo del Oro Tayrona. Antigua Casa de la Aduana

Calle 14, n° 2-07

1531 (primera etapa): García de Lerma (diseño).

1730 (segunda etapa): hermanos Domingo y Nicolás Jimeno, constructores españoles, la restauraron y añadieron la planta alta



Edificación de planta rectangular con patio central, de dos pisos, aunque tiene una tercera planta en la zona de la torre-mirador. Los muros son de mampostería de arcilla cocida pañetados y pintados; los pisos son de tablón de arcilla cocida en el primer piso y de listón machihembrado en el segundo y tercero; las cubiertas, a dos aguas, de teja de barro, con estructura de par e hilera atirantada; en la torre-mirador la cubierta es plana. En el patio interior y en las tres fachadas de la casa hay balconadas corridas, individuales y de esquina. El sistema portante de mampostería es de arcilla cocida. Los muros están ligados en juntas gruesas con mortero de cal y arena. Los pañetes son de mortero de cal-arena y de arena-cemento. Los entrepisos del segundo y del tercer nivel están conformados por vigas de madera empotradas de forma paralela sobre los muros de carga, y sobre estas un entablado de madera que soporta tacos distanciadores donde se apoyan viguetas de madera, sobre las que se encuentra instalado el piso de listón machihembrado. Las balconadas ubicadas en tres de las fachadas y en el patio interior presentan la misma configuración de las otras áreas de entrepiso, pero se diferencian por tener una solución estructural conformada por vigas en voladizo. El sistema estructural de las cubiertas se distribuye en tres tipos: la generalidad de las cubiertas está conformada por armaduras de par e hilera atirantada; el segundo tipo corresponde a las cubiertas a un agua, compuesto por pares que se apoyan sobre la mampostería en el nivel superior y sobre las soleras de las balconadas en el inferior; la tercera tipología corresponde a la cubierta plana de la torre-mirador.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=597>

83

## Antigua Casa Consistorial o Ayuntamiento

Calle 14, n° 2-49

Remodelada en 1930



Ubicada a un costado de la plaza de Armas, hoy plaza de Bolívar, como era usual durante la Colonia, era una construcción sencilla en donde estaban las dependencias del gobierno y, en el primer piso, la cárcel. En 1666 fue sede del Gobierno Provincial de Santa Marta luego de ser sede de la Gobernación. A comienzos del siglo XVIII el Ayuntamiento Municipal ocupó este lugar. No obstante, con el advenimiento de la República, cambió su imagen por la de un palacete neoclásico afrancesado, con fachada ecléctica. El acceso, ubicado en el centro de la edificación, está enmarcado al nivel de la cubierta por un arco de mampostería que protege un escudo de la República de Colombia, y en el segundo piso con cuatro columnas corintias; lo mismo que los dos volúmenes de los extremos rematados por pórticos a dos aguas. Ventanas rectangulares y cornisas terminadas en molduras rematan la edificación.

84

## Iglesia de San Francisco de Asís

Calle 13, n° 3-77, plaza de San Francisco

1549

Esta pequeña iglesia colonial franciscana se abre hacia la plaza de San Francisco, recientemente recuperada y muy valorada por la comunidad samaria por ser una de las primeras plazas de la ciudad. Años más tarde, se le adicionó un campanario a un costado de la fachada principal, la cual consta de un óculo central y dos ventanas que



enmarcan la puerta principal. Pequeñas pirámides en mampostería en forma de punta de lanza definen las esquinas del campanario y de la fachada. El resto de la edificación, hacia el interior, fue modificado tras el incendio de 1962, dándole el carácter ecléctico. La planta de la iglesia está configurada por un largo y angosto rectángulo que se prolonga hacia la calle 12.

85

## Teatro Santa Marta

Carrera 5, n° 15-19

1942: arquitecto Manuel Carrerá

El gobernador del departamento del Magdalena, José Vives de Andreis, contrató el 10 de junio de 1942 al arquitecto cubano para que diseñara y construyera un «teatro moderno» con capacidad para 1.000 espectadores en un predio de 3.050 m<sup>2</sup> localizado en la recién ampliada avenida Campo Serrano (carrera 5), el eje moderno y comercial que se abría paso por la estrecha retícula colonial del centro histórico. El teatro moderno cumplía también el propósito de configurar una nueva imagen de la ciudad apoyada en el estilo modernista de la arquitectura de Carrerá, que anunciaba nuevas actividades sociales y culturales para la ciudadanía. Según el contrato, el teatro debería tener un área cubierta de 1.480 m<sup>2</sup> en platea y 210 m<sup>2</sup> en el segundo piso destinado para palcos; debía ser construido en ladrillo de barro cocido y la fachada principal en concreto armado; la cubierta en el escenario y en la platea en estructura metálica y teja de cemento. Carrerá siguió haciendo uso de las curvas para expresar movimiento en los antepechos de la fachada principal y en las circulaciones verticales, generando volúmenes curvos de distintas alturas que se escalonan produciendo una silueta muy singular. Las superficies blancas delimitadas por las alfarjías en los bordes resaltan aún más la volumetría general. El *lobby* de acceso se planteó 75 cm más alto del nivel de la calle con el fin de diferenciarlo de la circulación peatonal.



86

## Catedral Basílica de Santa Marta

Carrera 5, n° 16-30

1766: ingeniero Juan Cayetano Chacón (trazado);  
arquitecto Antonio Machete (construcción)



La construcción de la actual catedral de Santa Marta –la primera construida en jurisdicción eclesiástica de América del Sur– fue promovida por el obispo Nicolás Gil Martínez Malo en 1763. Tanto el gobernador de la época como el obispo decidieron construir una nueva catedral lejos del mar y de los ataques de los piratas. La primera piedra se puso el 8 de diciembre de 1766 para festejar a la Inmaculada, cuya imagen había sido obsequiada por el rey. El proyecto final fue encargado al arquitecto Juan Cayetano Chacón, delineador de los Reales Ejércitos. En el reparto en planta, Cayetano repite el modelo corriente de tres naves, con crucero tan ancho como la central, gruesas columnas de piedra y mampostería sostienen las cubiertas a mediodía. Un campanario rectangular, a un costado, y una cúpula al fondo, conforman los volúmenes que le dan forma a la iglesia dentro de un estilo con referencias renacentistas. En 1830 se dio el entierro del Libertador Simón Bolívar. El cadáver fue sepultado en una bóveda en la que duró 12 años, hasta que fue trasladado a Caracas en 1842. También se encontraban los restos del fundador de Santa Marta, Rodrigo de Bastidas, trasladados a la República Dominicana en 1953.

87

## Casa de Madame Agustine

Calle 17, n° 3-85

1745

Esta vivienda perteneció a Madame Agustine, una dama inglesa que vivió en la ciudad, famosa por su relación con el francés Alejandro Próspero Réverend, médico del Libertador Simón Bolívar. La casa, ubicada en una esquina de la carrera 4 con la calle 17, tiene un singular balcón que abre hacia los dos costados. Se emplaza alrededor del tradicional patio interior del cual parte la escalera al segundo piso, que mediante un corredor abierto llega a los distintos aposentos. Actualmente funciona allí la oficina de proyectos turísticos del Distrito Turístico Cultural e Histórico de Santa Marta.



88

## Parque de los Novios

Calles 19 y 20, entre carreras 2 y 3

Finales del siglo XIX

En sus inicios se constituyó como una zona pública sobre un lago desecado. Posteriormente el gobernador Madrid y Sebastián Pérez decidieron transformarlo en una plaza de mercado o plaza de la carnicería, hasta que se inauguró el mercado de la plaza San Francisco. A partir de allí se le llamó «Placita Vieja de Mercado», y se delimitó con un espacio público dentro de la retícula urbana colonial que caracteriza el centro histórico de Santa Marta. En la década de los treinta del siglo XX, recibe el nombre de parque Santander, en homenaje al general, y es intervenida como plaza pública con bancas, arborización, quiosco neoclásico para retreta y tarimas para eventos públicos, que hoy se conservan como parte de su patrimonio inmueble. En la actualidad, con la peatonalización de la 3ª y la 2ª, se constituye en el punto de partida de senderos peatonales que han puesto en valor parte importante del patrimonio colonial de la ciudad.





89

## Palacio de Justicia

Calle 20, n° 2A-20

Comienzos del siglo XX

En este edificio se encuentran las oficinas de la rama judicial del departamento del Magdalena, cuya construcción data de comienzos del siglo XX, cuando el país comenzaba a formalizar sus instituciones nacionales. En este caso se trata de un volumen rectangular de 4.320 m<sup>2</sup> desarrollado en dos pisos con un tratamiento neoclásico a sus fachadas. La composición de la edificación parte de la tradicional simetría en que el acceso se plantea por el centro de la edificación para repartir, mediante un corredor longitudinal, a todos los despachos judiciales. Un amplio balcón apoyado por cuatro columnas corintias demarca el acceso principal, resaltado con un clásico frontón en el segundo piso. Las ventanas rectangulares, protegidas por balaustradas, marcan un ritmo simétrico en ambos pisos.



90

## Antigua Escuela Cuarta

Calles 19 y 20 con carrera 2

Principios del siglo XX

Inicialmente perteneció a un monasterio de las Terciarias Dominicanas de la Presentación, quienes lo donaron al departamento del Magdalena para que funcionara allí una institución educativa, y favorecer a la población infantil de escasos recursos; desde entonces se convirtió en escuela femenina. Actualmente funciona la sede de la Institución Educativa Anita Díaz Padilla. Es una edificación de un piso, de carácter republicano, de 504 m<sup>2</sup>, que despliega su fachada más larga de 42 m hacia el parque de los Novios y sobre la cual están planteados dos acceso independientes que conducen a un pasillo



interior de reparto. Cornisas superiores y líneas horizontales de bajo relieve enfatizan la horizontalidad del volumen. Ocho ventanas rectangulares con una pequeña curvatura superior, bordeadas de molduras simples, le proporcionan la iluminación necesaria.

91

## Antiguo Hospital de San Juan de Dios

Carrera 1 con calle 22

Fundado en 1746



Conjunto compuesto principalmente por tres edificios, sin contar la iglesia. La mayoría de los volúmenes son de dos pisos con dos alturas excepcionales de tres pisos. Su fachada principal da al Caribe, frente al camellón. El primer inmueble está conformado por un volumen principal de dos pisos con una construcción pequeña en la terraza, y un volumen de un piso donde funcionaba la cocina. Fue construido a mediados del siglo XX. Tiene tres patios interiores y, en sus dos pisos, corredores perimetrales de circulación interna los comunicaban con todas las dependencias. En el primer piso funcionaba la administración, consulta externa, odontología, cardiología, emergencias, fisioterapia, rayos X, sala de permanencia de enfermos, patología, medicina legal, comedor y cocina, servicios sanitarios y baños. Dispone de cuatro escaleras para acceder al segundo piso. En el segundo piso funcionaban cirugía, rayos X, urología, sala para permanencia de enfermos, cuarto de pensionados, cafetería y cocina. Una escalera situada en el costado sureste da acceso a la azotea. En el sector oeste de este piso, frente al mar, se inició la remodelación, cuyo proyecto era habilitar 26 oficinas, 21 servicios sanitarios y una cafetería. En la azotea estaba la alcoba de los médicos y una sección donde funcionaba el lavadero. En 1998, se estaba remodelando una parte del segundo piso. El segundo inmueble está compuesto por una construcción de dos pisos. En el primero estaban la lavandería y el cuarto de máquinas; en el segundo, un depósito. También tiene un volumen de un

piso donde funcionaba hidratación. En otros sectores en ruinas funcionaban un almacén, sastrería y morgue.

Declarado Bien Cultural de Carácter Nacional en 1999, hoy es Museo Etnográfico del Magdalena.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=596>

92

### Casa Campo Serrano. Casa El Castillo

Carrera 1 con calle 22

1920-1922

A principios del siglo XX y como resultado de la bonanza bananera, muchas de las familias propietarias y arrendadoras de tierras para el cultivo de banano, con sus excedentes, viajaban a Francia y Bélgica, a educarse y establecer relaciones con el continente europeo. De este intercambio surge el gusto por la estética francesa que se expresa, entre otras edificaciones, en esta mansión de dos pisos y un altillo construida por D. Manuel Julián de Mier, entre 1920 y 1922, la cual se localizó sobre la avenida primera, rematando el paseo Bastidas sobre el costado sur. Un amplio balcón abre a la bahía de Santa Marta y las cubiertas de pronunciada pendiente definen el volumen de tronco de pirámide que la caracteriza. Tres óculos enmarcan la fachada este. Pasó a manos de Joaquín Campo Serrano; en 1966, cuando murió, fue heredada por el señor Juan Campo, sobrino e hijo de crianza de este. En la década de los años setenta funcionó en ella el hotel El Castillo, razón por la cual aún se conoce con este nombre. Hoy el edificio es usado como restaurante y terraza bar.



93

### Casa moderna

Carrera 1 con calle 25 esquina

Esta residencia de dos pisos, ubicada en un lote de 1.500 m<sup>2</sup> aproximadamente, goza de una vista privilegiada sobre la bahía de Santa Marta. Construida en los años cincuenta, en plena vigencia de la arquitectura del Movimiento Moderno, resalta por la austeridad de sus líneas constructivas y el racionalismo de la distribución espacial de la planta que se implanta en el terreno dejando una amplia zona verde. En el primer piso, de 410 m<sup>2</sup>, se



ubicaron las áreas sociales, la cocina, el garaje y las zonas de servicio. Una amplia terraza protegida por aleros se abre hacia el mar, aprovechando su exclusiva vista. Al segundo piso de 450 m<sup>2</sup>, donde se hallan las alcobas, se accede por una escalera tratada de forma escultural que deja ver el zigzag de los peldaños, a través de un amplio ventanal que abarca los dos pisos, el cual se abre hacia el antejardín. La cubierta en placa de concreto reforzado profundiza la horizontalidad del volumen y se proyecta un metro hacia los costados, generando aleros de protección a las ventanas. Es palpable la influencia en el lenguaje arquitectónico utilizado de los conceptos de Richard Neutra y/o del minimalismo de Mies van der Rohe.

94

## Cementerio y capilla de San Miguel

Calles 21 y 22 entre carreras 7 y 8



Durante el reinado de Carlos III, por cedula real de 1787, se ordenó que en las poblaciones de la Corona española en los territorios americanos se construyeran cementerios fuera del casco urbano, con el fin de evitar epi-

demias y mejorar la salubridad de las ciudades. Es así como se promueve la construcción del cementerio de San Miguel, iniciado por el obispo Fraga y terminado por Sánchez Cerrado. A medida que pasaron los años, con los mausoleos y criptas decoradas que las distintas familias dedicaron a sus familiares difuntos, fue adquiriendo el carácter republicano que hoy lo identifica. Un amplio y sombreado parque enmarca su acceso generando un espacio público significativo dentro del casco histórico de la ciudad. Dentro del cementerio se encuentra la capilla de San Miguel, construida por el obispo Sánchez Cerrado, allí sepultado el 4 de agosto de 1810.

95

## Instituto Técnico Industrial

Avenida el Libertador, calle 14, n° 11-38

Principios del siglo XIX



Próxima al centro histórico de Santa Marta, la edificación se encuentra rodeada de talleres de carpintería y mecánica automotriz, donde se capacitan los estudiantes. Es exenta y se desarrolla en un solo volumen de doble altura. La solución en planta recoge la tipología de las construcciones escolares de principios del siglo XX, con cuatro tramos de doble crujía, de forma cuadrada y con un patio arborizado delimitado por columnatas espaciadas uniformemente y ligadas por balaustradas de cemento. Se aprecian dos amplios corredores laterales que conectan a sendos patios externos. La escalera principal influye en el patio como remate del eje de acceso que atraviesa el zaguán. Esta escalera es de tipología imperial, con descanso y en forma de A. Existe otra escalera en el patio, de línea recta y con descanso intermedio, de factura posterior. La fachada es de lenguaje neoclásico, caracterizada por colosales columnas de orden corintio que soportan un entablamento coronado con balaustradas y remates curvos. Sobre el paramento avanzan dos volúmenes a lado y lado del eje de composición. Los planos de la fa-

chada son almohadillados y están enmarcados por pilares laterales. El eje de simetría de la fachada está compuesto por el amplio acceso principal. En el segundo piso la construcción cuenta con un balcón balaustrado soportado por dos grandes cartelas, frente a un gran ventanal rematado por un arco con un escultórico escudo nacional en el centro. Las fachadas laterales son de factura sencilla, y el tramo correspondiente a la crujía frontal conserva la tipología de la fachada principal. A partir de ese punto se desarrolla en un lenguaje modesto, en un solo plano y sin elementos ornamentales significativos.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=599>

96

## Liceo Celedón

Avenida el Libertador, calle 14, n° 12-08

1913-1936 (Liceo): ingeniero Alfredo Camerano (diseño).

1939 (Casa del Rector): Ministerio de Educación; arquitecto Alfredo Badenes y Knoll (tramo de la fachada); arquitecto Fernando Espejo (concluye obras); arquitecto Enrique Torres (tramo occidental de la planta alta); arquitecto Alfredo Badenes, ingeniero Fernando Espejo (constructores)



El predio se encuentra delimitado por un cerramiento en balaustrada fabricada en mampostería y cemento. De lenguaje neoclásico, construido a principios del siglo XX, se trata de un claustro de grandes proporciones compuesto por cuatro cuerpos de dos pisos. Dispone de corredores abiertos en torno al patio central, adintelados los del piso bajo y con arcadas variadas los del nivel alto. El edificio es simétrico, su entrada se encuentra centrada y está enmarcada por un pórtico a manera de porche que conduce a un zaguán que desemboca en el claustro. La fachada principal dispone de vanos muy elaborados con molduras, frontones y decoraciones aplicadas y rematadas por balaustradas y pretiles macizos. Consta de un primer volumen de dos pisos que se destaca por su gran pórtico central sostenido



por cuatro columnas y un dintel que las une y forma una cornisa con balaustradas constituyendo una terraza en el segundo piso. Al pórtico se llega desde la calle, a través de unas escaleras de planta semicircular. La edificación se encuentra construida sobre una plataforma, en el interior se desarrollan las circulaciones a manera de galerías que rodean el patio. Este se halla hundido con respecto al nivel de las circulaciones y hay tres escalares de siete peldaños para descender. Sobre el cuerpo frontal, en cada extremo, se desarrollan escaleras que enlazan las dos plantas. El sistema constructivo corresponde a pórticos de concreto y muros portantes en mampostería de ladrillo. La cimentación en mampostería de ladrillo con mortero de cal y arena. El entrepiso está constituido por una losa de ladrillo y concreto, reforzada con alambre de púas y hierro.

http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=600

97

## Quinta de San Pedro Alejandrino

A 5 km de Santa Marta

2 de febrero de 1608

La hacienda quinta de San Pedro Alejandrino, localizada en el barrio samario de Mamatoco, está conformada por un conjunto de jardines y edificaciones de diferentes épocas, destacando la casa principal, en una de cuyas alcobas falleció el Libertador Simón Bolívar. Es una edificación de estilo colonial, cuya construcción se remonta al siglo XVII (1608), de ambiente campestre, grandes jardines y amplios espacios interiores que se desarrollan alrededor de un patio en forma de U, cerrada por un volumen posterior co-





rrespondiente a la caballeriza. Se divide en trece estancias, entre las cuales se encuentran la capilla u oratorio, donde están enterrados los restos del médico Alejandro Próspero Révérend, médico de Bolívar que lo atendió en su lecho de muerte y que escribió el libro *La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar*; allí también se encuentra la imagen de San Pedro Alejandrino, patrono de la hacienda, traída de Cádiz (España) por Francisco de Godoy. En la sala principal se exhiben algunas pinturas que representan a los personajes de la historia de la hacienda: un óleo del Libertador pintado por el español Ignacio Elizarán Txapartegi en 1812, y otros dos que retratan a Joaquín de Mier y a Alejandro Próspero Révérend, respectivamente; asimismo, una copia al óleo de una acuarela realizada por el inglés Edward Walhouse Mark en 1842 que muestra el ambiente de la hacienda por la época en que llegó el Libertador. En la alcoba donde murió Bolívar se conserva el catre de campaña, cubierto por la bandera de Colombia, donde el Libertador pasó sus últimos momentos; también hay un armario, una escupidera y un sillón de terciopelo rojo, sentado en el cual Bolívar dictó testamento a José Catalino Noguera, notario de Santa Marta, el 10 de diciembre de 1830. Sus muros son de 50 cm de espesor, de adobe, pañetados con mortero compuesto de cal y arena.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=339>

98

## Iglesia de Mamatoco

Diagonal 34, transversal 4. Barrio Mamatoco

1787

Esta iglesia de estilo colonial, característica de las primeras ermitas que se construyeron en el continente americano, se encuentra cercana a la quinta de San Pedro Alejandrino, y presenta algunas alteraciones que desvirtúan su diseño inicial. El retablo mayor se compone de dos cuerpos y tres calles. La primera iglesia fue incendiada en 1575 por el cacique indígena del mismo nombre como respuesta a la violencia de los españoles contra los nativos y el encarcelamiento y tortura de uno de sus hijos. Luego se reconstruyó y en





1787 se concluyó la que se encuentra actualmente en pie. A esta iglesia la hace importante un hecho en la historia de la independencia de Colombia, puesto que de allí salió el 17 de diciembre de 1830 el sacerdote indígena Hermegildo Barranco, quien le colocó los óleos al Libertador Simón Bolívar antes de morir en la quinta de San Pedro Alejandrino.

99

## Fuerte de San Fernando

Cerro de la Pedrera, punta y playa de Lipe

1667-1785: Francisco Ficardo

Juan Beltrán Caicedo

Antonio de Arévalo

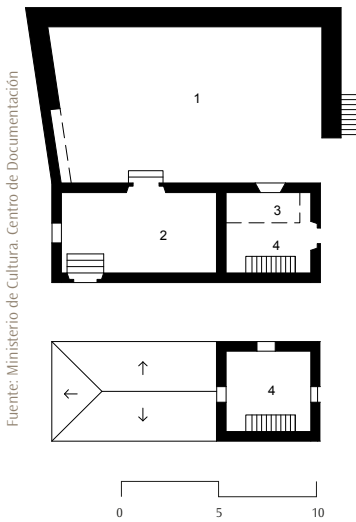
Antonio Narváez y La Torre

Agustín Crame

Se encuentra situado en la punta Lipe, al interior de las instalaciones del Batallón Córdova Manzanares en la costa de Santa Marta-Magdalena. En su *Historia de las fortalezas de Santa Marta*, Juan Manuel Zapatero describe así la obra construida: «En los acantilados del cerro de La Pedrera se construyó una fortaleza simple consistente en una plataforma de altos muros, parapeto a barbata y un edificio a manera de torre fuerte [...]

fue consolidada y artillada con cuatro cañones de hierro, atronerando los parapetos y aumentando los alojamientos para la tropa». Más adelante agrega: «El fuerte San Fernando consta esencialmente de dos partes: la plataforma o batería, y la torre o edificio militar, a las que hay que añadir como obra complementaria la vigía batería en las alturas del cerro La Pedrera [...] Por la división de las obras, según los tratados del arte de la fortificación, era una fábrica





1. Batería  
2. Cuartel de la tropa  
3. Almacén  
4. Torre

defensiva por su disposición de pocos a muchos; artificial por la imitación a situación natural; irregular por ser obra acomodada al medio y no tener en cuenta los co-principios del arte; de campaña por ser externa y alejada de la ciudad. Por la situación, era cómoda y ventajosa por dominar el frente del mar; y relativamente útil, por las cortas condiciones defensivas y quedar dominado por el cerro de La Pedrera». La plataforma presenta una configuración de cuadrilátero dando frente al mar; y se encuentra flanqueada por una mu-

ralla de 8 m de altura aproximadamente. Al costado nororiental cuenta con una longitud de 9 m, 23 m al noroccidental, y 17 m al suroccidental; en el borde suroriental la plataforma se enclava en el cerro excavando la roca para dar lugar a la torre o edificio militar, el cuartel y el almacén de pólvora. La plataforma está hecha de lajas de piedra y mampostería irregular y tiene un área táctica de 370 m<sup>2</sup> aproximadamente. La torre o edificio militar es un edificio rectangular de 6,5 x 13 m de lado y 8,5 m de altura.

<http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k=245>

100

## Fuerte El Morro

Bahía de Santa Marta

1662 (construcción de una explanada artillada).

1778 (perfeccionamiento inconcluso de la batería de San Carlos).

1869 (faro). Sebastián Fernández de Gamboa, Gregorio de Rosales Troncoso, Antonio Narváez y La Torre, Agustín Crame, Andrés del Castillo (diseño).

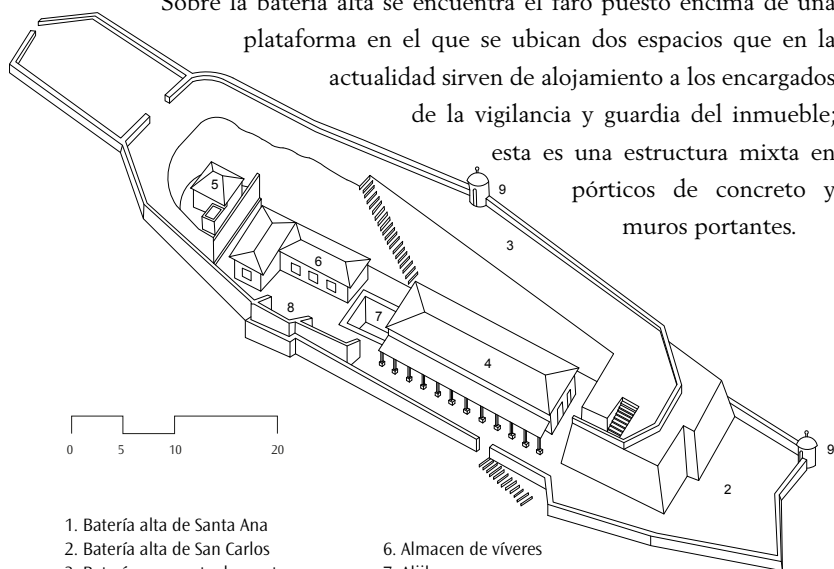
Juan Betín, Juan Beltrán de Caycedo, Andrés del Castillo (construcción)

El islote El Morro está ubicado al noroccidente del municipio de Santa Marta, a 1,5 km de la costa aproximadamente, y con su forma alargada cierra la bahía como punto estratégico de guardia y defensa. El acceso se hace sobre el costado sur de la isla, es decir, el que tiene relación directa con la bahía; allí se ubican el muelle, puesto de control y las escalinatas que llevan hasta la primera explanada o batería baja. El fuerte tuvo origen con la construcción de la batería alta de Santa Ana sobre los 62 msnm, donde actualmente se encuentra el faro; posteriormente se consolidó con la batería baja de San Carlos a 45 msnm, donde hoy se ubica la cisterna; ambas explanadas cuentan con parapetos en su perímetro que servían como trincheras y punto de ubicación de cañones en combate. La casa del castellano o alojamiento para el comandante y la guarnición, actualmente en ruinas,



se encuentra emplazada entre la plataforma de Santa Ana y la de San Carlos, en un nivel superior a esta última, y está compuesta por el cuarto del comandante, la capilla (de pequeñas dimensiones), el cuartel de infantería, la cocina, cuarto del artillero o calabozo y la galería exterior. Al costado sur de esta edificación, separados por el aljibe, se encuentran el depósito y el almacén de pólvora. Las tres terrazas que conforman el conjunto se derivan de los cambios de nivel presentes en el cerro, con un desarrollo longitudinal sobre su cresta. Las explanadas de ambas baterías están conformadas por losas de concreto, y una barricada perimetral de aproximadamente 50 cm de altura en mampostería de ladrillo y piedra, con mortero de arena y cal.

Sobre la batería alta se encuentra el faro puesto encima de una plataforma en el que se ubican dos espacios que en la actualidad sirven de alojamiento a los encargados de la vigilancia y guardia del inmueble; esta es una estructura mixta en pórticos de concreto y muros portantes.



1. Batería alta de Santa Ana

2. Batería alta de San Carlos

3. Batería propuesta de morteros

4. Alojamiento comandante y guarnición

5. Almacén de pólvora

6. Almacén de víveres

7. Aljibe

8. Cocinas y letrinas

9. Garita

Fuente: Ministerio de Cultura.  
Centro de Documentación



Montes de María.



**2**  
**MONTES DE MARÍA Y SABANAS**

**Turbaco**

**Sincelejo**

**Arjona**

**Corozal**

**San Juan Nepomuceno**

**San Benito Abad**

**San Jacinto**

**Lorica**

**Ovejas**

**Cereté**

**Colosó**

**Montería**



## LOS MONTES DE MARIA Y LAS SABANAS

«Quiero con afecto  
llevar al Valle en cofre de plata  
una bella serenata  
con música de acordeón (bis)  
con notas y con folclor  
de la tierra de la hamaca.

Acompáñeme (bis)  
un collar de cumbia sanjacintera  
llevo en mi canto  
con Adolfo Pacheco  
y un viejo son de Toño Fernández  
y llevo una Hamaca Grande  
más grande que el cerro e'Maco.»

*La hamaca grande.*  
Canción de Adolfo Pacheco.



Río Sinú.

Este recorrido abarca las poblaciones de Arjona, Turbaco, San Juan Nepomuceno y San Jacinto, ubicadas en el departamento de Bolívar; Colosó, Sincelajo, Corozal y Ovejas, en el departamento de Sucre; y Montería, Cereté y Lórica, en el departamento de Córdoba. Este conjunto de pequeñas ciudades se ubica entre los denominados Montes de María, en el departamento de Bolívar, y las extensas y fértiles sabanas del río Sinú y San Jorge, en los departamentos de Córdoba y Sucre. Todas estas poblaciones surgieron como ciudades, fundamentalmente en el periodo de colonización tardío, por la acción de don Antonio de la Torre y Miranda, capitán de infantería de la Corona española.

### LOS MONTES DE MARÍA

María Aguilera Díaz

Los Montes de María, que en la época precolombina recibían el nombre de Sierra de One, conforman un ecosistema de numerosas sierras y colinas de leves ondulaciones que van desde 70 hasta 810 msnm, una subregión tanto geográfica como cultural de 2.677 km<sup>2</sup>, con 438.119 habitantes (Dane, 2005). Una subregión ubicada en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, de la que hacen parte quince municipios. Se trata de una zona que posee gran biodiversidad de flora y fauna. Las actividades eco-



El Sinú a su paso por Lorica. Derecha, hamacas, Museo Comunitario de San Jacinto y grupo musical Los Gaiteros de San Jacinto.

nómicas giran alrededor de la producción agropecuaria, con tradición en ganadería bovina y cultivos campesinos de maíz, arroz, yuca, ñame, plátano, tabaco, café y aguacate. Recientemente, se han introducido cultivos empresariales de ají picante, cacao y palma de aceite.

La biodiversidad está conformada por bosques secos tropicales y manglares, recursos hídricos y ecosistemas asociados (ciénagas, lagunas y aguas subterráneas), formaciones coralinas, playas marinas y una variedad de flora y fauna. Los bosques albergan una diversidad de fauna y son productores de agua pero han sido afectados por la deforestación, que ocasiona problemas ambientales de deslizamientos, erosiones de suelos y deterioro del hábitat de la fauna. Además, las actividades agropecuarias de subsistencia que se realizan en laderas empinadas y nacimientos de cuencas hidrológicas causan daños ambientales a los recursos naturales. Para controlar estos factores negativos fueron creadas dos zonas de reservas naturales protectoras con el objeto de conservar, estudiar e investigar los recursos hídricos, la fauna y la flora. Estas zonas son la Reserva Forestal Protectora Serranía de Coraza y Montes de María y el Santuario de Fauna y Flora Los Colorados, que tienen potencial para el ecoturismo.

Los primeros pobladores de la subregión Montes de María fueron los indígenas zenú, pertenecientes a los grupos panzenú y finzenú, que compartieron territorios con los malibúes. Estas culturas indígenas se caracterizaron por su laboriosidad en la agricultura aprovechando la fertilidad de sus suelos. También por la elaboración de artesanías, en especial el tejido de la hamaca y derivados del algodón. Vivían de la riqueza de su flora y fauna que les permitía la recolección de frutos, la caza y la pesca. Fueron cultivadores de maíz y yuca, producción que realizaban en huertas cercanas a sus caseríos, con un régimen económico de subsistencia sometido a las condiciones hidrológicas y alternaban sus actividades en zonas altas y bajas (Plazas et al., 1993).

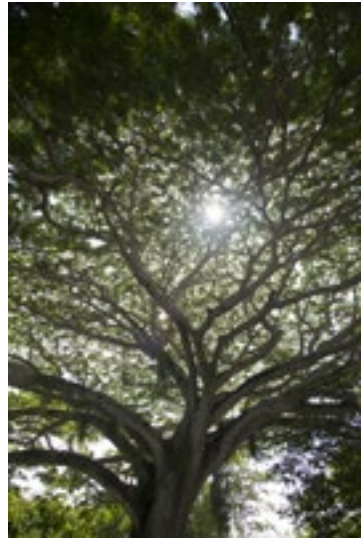




Durante los siglos XVII y XVIII, este área fue refugio de palenques, lugares alejados y de difícil acceso donde los esclavos negros fugados de las haciendas de la provincia de Cartagena trazaron estrategias de sublevación con el propósito de obtener su libertad. Hoy subsiste el palenque de San Basilio, en el municipio de Mahates (Bolívar), que fue el primer pueblo libre de la Nueva Granada, en 1713, gracias a las luchas de cimarrones como Benkos Biohó y sus seguidores, y a la intervención del obispo Antonio María Casiani (Rovira, 2009).

En 1774, Antonio de la Torre y Miranda asumió las tareas de congregar pueblos o vecindarios, reordenar el agro y controlar el naciente campesinado. Este llegó a los Montes de María y, con la ayuda de los negros del palenque de San Basilio, decidió abrir un camino que condujera hasta las sabanas de Tolú (o Corozal en la actualidad). En el trayecto iba señalando los parajes que pretendía poblar, a la vez que delimitaba calles, plazas y ejidos. Además hizo censos de vecinos e inducía a desmontar terrenos colectivos y sembrar en las nuevas tierras. Fue así como en 1776 surgieron los actuales pueblos de Ovejas (2 de junio), Nuestra Señora del Carmen (6 de agosto), San Jacinto (8 de agosto) y San Juan Nepomuceno (10 de agosto). En 1778 fundó San Onofre (3 de marzo) y realizó la refundación de San Antonio Abad, hoy San Antonio de Palmitos (16 de noviembre). Esta reordenación humana llevó a una expansión demográfica en la zona (658 familias con 3.903 personas) y al desarrollo de sistemas de producción de parcelarios y campesinos multirraciales (negros, indios, mestizos y mulatos), pues salieron familias de labriegos que emigraron de varias partes de la región para establecer allí fincas medianas y pequeñas (Fals, 2002).

En el siglo XIX, los pueblos de la subregión Montes de María crecieron y atrajeron familias que expandieron las haciendas ganaderas, entre ellas los Támara, Romero, Alvis, Herazo, García, Navas, Lozano y Vásquez, así como



Reserva Los Colorados y follaje del árbol denominado el campano, oriundo de las sabanas.

extranjeros de Italia, Curazao, Aruba y Cuba. Uno de esos cubanos, el médico José María Pizarro, se estableció en Ovejas y trajo de Cuba las mejores variedades de tabaco negro que fue cultivado en la zona para el consumo interno y la exportación. Además, se constituyeron casas comerciales que acrecentaron los negocios de la compra y venta de tierras y la ganadería (Fals, 2002). Muchas de estas familias establecieron sistemas productivos como el cobro de terrajes (dos quintales por siembra en las tierras de las haciendas) y el peonazgo (10 a 20 jornales por época de trabajo). También instalaron «tiendas de raya» en sus fincas, donde se obligaba a los trabajadores a comprarles los elementos necesarios revendidos a precios altos; o hacían avances y peonaje por deudas, que obligaban al mozo o peón a pagar en trabajo o en especie la renta de las tierras (Fals, 2002).

Los Montes de María cuentan con los activos naturales para desarrollar el agroturismo y el ecoturismo, por su vocación agropecuaria y su biodiversidad de fauna y flora. La subregión posee zonas de reservas naturales como los bosques de la Reserva Los Colorados, la Reserva El Chorchal «El Mono Hernández» y la Reserva Forestal Protectora Serranía de Coraza y Montes de María, las cuales cuentan con una amplia variedad de especies típicas de bosque seco tropical y son ecosistemas para apreciar, educar y estudiar los atractivos naturales. Entre los sitios para el ecoturismo se encuentran las cavernas prehistóricas de San José, San Antonio, Las Mercedes y Cueva Clara, en la Serranía de San Jerónimo en la zona de Toluviejo, cuyos interiores están revestidos por estalactitas y estalagmitas; los siete saltos de aguas y tres represas ubicadas en El Carmen de Bolívar, para diversas actividades de recreación; y los petroglifos que se encuentran a los alrededores del municipio de San Jacinto.

En lo cultural, San Jacinto tiene un museo etnoarqueológico con instalaciones adecuadas para preservar las obras y herramientas que caracterizaron a los antiguos pobladores, la música tradicional como la de los auténticos Gaiteros de San Jacinto, que tiene su reconocimiento internacional con un

Premio Grammy Latino, y las artesanías que refuerzan el legado indígena, como las hamacas, la cestería en palma de iraca y los productos elaborados con totumos y artículos en madera, entre otros. El turismo rural es una actividad que viene en crecimiento en el mundo y puede ayudar a compensar la estacionalidad de la producción agrícola. No obstante, en la subregión Montes de María no se han implementado proyectos enfocados a esta actividad. Además, se tiene potencial en turismo cultural por los activos inmateriales de las culturas ancestrales indígenas, manifestadas en los festivales folclóricos donde se intercambian saberes y se degusta la gastronomía.

La deficiencia en las vías intermunicipales y de los servicios públicos domiciliarios, y la falta de confianza en la seguridad en la zona, son factores limitantes para ofrecer una oferta adecuada de estos productos turísticos. Para convertir este sector en una actividad rentable, se requiere de infraestructura, equipamiento y ofertas de alojamiento en las zonas protegidas y en los lugares con valor histórico y cultural. Dentro de las alternativas de alojamiento se podría establecer tipologías de arquitecturas tradicionales como las posadas nativas o los bohíos de las comunidades negras. Debido a los limitados recursos de las administraciones locales y de la Unidad de Parques Naturales, se podría incentivar la participación de la empresa privada, bajo el modelo de concesión para la operación ecoturística de parques nacionales, con la vinculación directa de las comunidades locales, y que aprovechen los beneficios que existen en materia de exoneración de impuesto de renta para los servicios ecoturísticos y las líneas de crédito de Findeter (ley n.º 812 de 2003) para la financiación de estas actividades.

### Las sabanas del Caribe

Las sabanas están constituidas por los valles que forman los ríos Sinú y San Jorge. Este último comprende una cuenca hidrográfica de 96.500 km<sup>2</sup> en el sudeste del departamento de Córdoba, y canaliza las aguas de la ciénaga de Ayapel hacia la cuenca momposina, bañando en su recorrido los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar. El río Sinú, a su vez, en sus 13.700 km<sup>2</sup> de cuenca, irriga 16 municipios cordobeses de estas sabanas que derivan su economía de las bondades de este río. Con una longitud de 415 km, es el tercer río colombiano más importante de la vertiente del Caribe, y se encuentra entre los más fértiles del mundo, al lado del Nilo, Tigris y Éufrates. Por último desemboca en el golfo de Morrosquillo. El río es navegable en 200 km, hasta Montería, su principal puerto. Atraviesa el departamento de Córdoba de sur a norte, entre la serranía de Abibe y la de San Jerónimo. Su curso sur-norte sigue, y a la altura de la ciudad de Cereté se bifurca para luego unirse en la ciudad de Lorica. Como se puede observar, los ríos San Jorge y Sinú configuran el entorno natural que brindará las posibilidades de desarrollo económico y poblamiento de estas sabanas.

En épocas prehispanicas las llanuras del Caribe colombiano estuvieron habitadas de manera continua por los zenúes, también llamados los Señores del Valle del Sol, desde al menos el 200 a.C. hasta la conquista. En los valles



de los ríos Sinú, San Jorge, Bajo Cauca y Nechí, vivieron numerosas comunidades relacionadas culturalmente, quienes, durante siglos, manifestaron de manera similar sus expresiones artísticas, su concepto acerca de la muerte y el manejo del medio ambiente. La antigua cultura indígena zenú tuvo un vasto imperio dividido en tres importantes zonas: Finzenú, que comprendía el valle del río Sinú y las áreas de Tolú, San Benito Abad y Ayapel, y era la sede religiosa del Imperio; Panzenú, entre el valle del río San Jorge y la parte baja del río Cauca, que producía los alimentos y las materias primas; y Zenúfana, la sede central de gobierno, que llegaba hasta el centro del actual departamento de Antioquia, y de donde procedían la mayoría de las riquezas auríferas.

En gran parte de estas sabanas fue desarrollado por los zenúes un sistema hidráulico que controlaba las aguas de inundación gracias a la construcción de canales de irrigación y drenaje en forma de espina de pescado, que ayudaban especialmente a prevenir el desbordamiento de las aguas, y se construían campos elevados que se readecuaban y expandían constantemente. El sistema se fue ampliando continuamente y cubrió 500.000 ha entre el 200 a.C. y el 1000 d.C. Su extensión mayor se dio en el valle del San Jorge, pero también se implementó en el Bajo Cauca y en el Bajo Sinú. Los zenúes cavaron canales, a veces hasta de 4 km, conectados a los canales naturales. Perpendiculares a estos canales había pequeños canales de riego que fueron excavados. La tierra que se extrajo por las excavaciones se utilizó para construir a lo largo de los canales terrazas artificiales, de dos a cuatro metros de altura, donde construyeron sus casas. Durante la época de aguas altas, los canales llevaron el agua a las zonas de cultivo. Cuando el agua se retiraba, el lodo rico en nutrientes se utilizaba para enriquecer la tierra. Este sistema de gestión del agua se utilizó durante un período de 1.300 años. Después de la conquista española, el sistema de drenaje probablemente no funcionaba más, porque los cronistas no hicieron ninguna mención de él. Aunque el sistema ya ha sido dañado por los pantanos, los patrones de los canales siguen



La Ronda del Sinú: el río a su paso por Montería. Izquierda, ganado pastando en las sabanas del departamento de Córdoba.

siendo detectables en el paisaje. De esta actividad quedan vestigios en lo que era el cacicazgo de Panzenú, y que aún despierta el interés de investigadores nacionales y extranjeros.

Con posterioridad al 1100 d.C., hubo un descenso demográfico por razones aún desconocidas. Los reductos de estas sociedades se establecieron en las sabanas no inundables y a lo largo del curso del río Sinú, donde los encontraron los españoles en el siglo XVI. En los valles de los ríos Sinú y San Jorge los conquistadores hallaron muchos pueblos así como vestigios de un antiguo esplendor. Los reconocieron como zenúes, ya que entraron a sus territorios por el río del Zenú, como se le llamaba entonces. Alcanzaron un alto grado de organización social y económica y desarrollaron una inigualable destreza en sus trabajos de orfebrería y cerámica, cuyos productos constituyen verdaderas obras de arte que se pueden apreciar en las sedes del Museo del Oro en Cartagena y Bogotá. De igual modo la civilización zenú produjo expertos tejedores, cuyo legado se observa en los trabajos de trenzado del sombrero vueltiao, principalmente en los resguardos indígenas de San Andrés de Sotavento.

Los orfebres zenúes cultivaron un estilo propio, reconocible por el uso de la falsa filigrana. Adoptaron la técnica de la cera perdida para fabricar los hilos de oro fundidos, combinada con el martillado del metal para crear sus originales piezas, que comprende narigueras, pectorales, alfileres y cabezas de bastón. Es importante el uso de las figuras zoomorfas, que representaban la fauna local: jaguares, babillas, ranas y aves, entre otros. La leyenda de los sepulcros de los zenúes, que contenían grandes cantidades de oro, dio origen a la célebre frase de: «pobrecito del Perú si se descubre el Sinú», relatada por el Inca Garcilaso de la Vega en su historia de la cultura inca. Algunos historiadores, entre ellos Pilar Moreno de Ángel, señalan la variante de «desgraciado del Pirú si se descubre el Sinú», mencionada según algunos por el cronista Pedro Cieza de León.

## CLIMA Y ARQUITECTURA EN LAS SABANAS DEL ANTIGUO BOLÍVAR

Julio César Pérez Méndez

Fue la majagua o palo de nacer uno de los prodigios que deslumbró a Antonio de la Torre y Miranda cuando recorrió en el siglo XVIII las sabanas de la antigua provincia de Cartagena y publicó en 1794 su *Noticia individual, de las poblaciones nuevamente fundadas en la provincia de Cartagena...*: «clavado en la tierra en el mismo día echa raíces y a los dos o tres brota retoños y hojas, y en breve tiempo crece con frondosa lozanía, y así habiéndose hecho por su unión y robustez, unas paredes impenetrables ofrece mucha hermosura y sombra a las calles» (pp. 31-32).

Con contadas excepciones, los españoles que precedieron a De la Torre jamás se preocuparon por descifrar el territorio que los descubría. Venían de tierras cuya gramática conocieron por milenios a un territorio apenas legible que aun cuando les prodigaba frutos inolvidables les molía a su vez el cuerpo y les asaba



Casa con cubierta de palma.

sin remedio los sesos. No faltaría quien bien entrado el siglo XVI tratara de reescribir el Quijote usando las bongas espléndidas como sucedáneos de los borrosos molinos manchegos. Se impusieron dichos hombres sin embargo a la espesura, al punto de conciliar lo recién visto con los paisajes para ellos familiares en España; de modo que si hoy tenemos sabanas en el Caribe colombiano es más por el quehacer de la mano advenediza que por la voluntad de la geografía. Del bosque solo quedan rescoldos; pero las aguas, mientras tanto, que persisten mansas en las tinajeras o desmadradas en inundaciones, han mantenido sus cauces vertidas en ríos, ciénagas o lluvias. A veces una cima rojiza coronada por una ceiba interrumpe la planicie, sin importar que tal imagen hoy día solo sea posible en los libros; las tumbas de los zenúes nos recuerdan lo efímero de la existencia y el inevitable deseo de trascender la muerte.

De la Torre, quien señaló con recurrencia el libertinaje y la pereza de los habitantes de las sabanas, antes de dar mérito a su capacidad para adaptar la arquitectura al trópico abrasante, acaso vislumbró, en vez, los réditos de una veta comercial: «y de sus cortezas que arrancadas sin perjuicio de la planta, después de beneficiarlas hasta ponerlas en hebra, hacen gruesas y delgadas cuerdas de que fabrican Hamacas, Chinchorros, Redes, Chacaras, Cavezadas, y otros varios obrajes de que sacan bastantes utilidades, y también la

de impedir con la ramazón el que en caso de algún incendio se comunique el fuego de unas casas á otras, no obstante de ser construidas de materiales muy combustibles.» (p. 32).

Para De la Torre, el sostén de tanta desidia en hombres y mujeres provenía en parte de: «lo ardiente de aquellos temperamentos [temperatura] en donde con el sumo calor, se entorpecen los cuerpos, desmayan las fuerzas y se desecha por molesto cualesquiera abrigo...» (p. 35). Viajero por décadas, De la Torre, quien recorrió el oeste del Caribe colombiano para organizar la población dispersa, entendía que el clima influye en la cultura y, por ende, en la arquitectura que cada comunidad produce. Los atributos técnicos que contempló De la Torre eran muy similares a los que emplearon las comunidades amerindias para construir su hábitat y, con ligeras modificaciones, iguales a los que en el siglo XXI, entre los embates de cemento, acero y vidrio, subsisten en muchas de las poblaciones del Caribe colombiano.



Casas con muros de bahareque o madera y cubiertas de zinc en Colosó y San Jacinto.

En la subregión caribeña de las sabanas la naturaleza ofrece la materia prima con la cual se construye la arquitectura vernácula. Casa de palma (de palma amarga, usualmente) es la denominación genérica para viviendas cuya cubierta es de origen vegetal con muros levantados en sistema de bahareque de barro y caña. La forma promedio de la planta arquitectónica suele seguir un patrón rectangular alargado y, siempre y cuando sea posible, se distribuye sobre el eje este-oeste a fin de que los recintos se refresquen con los vientos provenientes del noreste. Cada muro cuenta con ranuras imperceptibles, casi siempre, o expresas, a veces, útiles para filtrar corrientes de aire que morigeran los remanentes de la canícula y facilitan que los chismes del exterior se filtren con rapidez y la vida ajena se solace con la privada.

En la sabana, los recuerdos vividos en una casa de palma son los que mejor se atesoran y los que más persisten a lo largo de la vida. A diferencia de las viviendas producidas en serie, anodinas y desangeladas, la artesanía de las casas de palma remite a tiempos arcanos, a ruidos que evocan pasados africanos y amerindios; hay en ellas, por tanto, algo de templo, de modo que ciertos actos que en otros hábitats serían apenas frutos de la cotidianidad, en las casas de palma se convierten en rituales del habitar. Gracias a las hojas dobles en puertas y ventanas, al tamiz de las celosías, al sombrío de mangos o almendros, o a las gradaciones de crotos y astromelias, la luz en

cada recinto es siempre distinta cada día y durante el día: terrosa mientras amanece, argentina a media mañana, ámbar al mediodía, amatista cuando el sol cae y algodonosa a cualquier hora. Y el buscar un objeto extraviado, mientras tanto, conduce no solo a los calados o grietas de los muros, sino a la narración siempre proteica de la historia detrás del buscador y su prenda. Los más exagerados insisten en que basta con tocar la pared de una casa de palma u hollar su piso de arena para que se morigere el cuerpo sofocado. A los aterrizados, por su parte, les basta con la multiplicidad de olores que los recintos suscitan bajo el cobijo de la palma, sea que arda el estío, se retuerza el viento o se aproxime la lluvia.

Cualquier vivienda puede entenderse como la corrección a un medio. Al menos así ocurre con aquellas cuyos materiales y técnicas proporcionan en los recintos un confort que resulta improbable en el exterior. Las viviendas de madera en las sabanas de la antigua provincia de Cartagena refinan las técnicas de las casas de palma. Las cubiertas altas y con pendientes superiores a los 45 grados facilitan del desagüe de las lluvias torrenciales del trópico y el embate de los vientos huracanados. La longitud de los aleros se incrementa para proporcionar sombrío en los muros exteriores y la terraza, asimismo protegen de la erosión del agua. Un rasgo característico de estas viviendas es la altura de muros y cubierta. Los primeros pueden alcanzar cuatro o cinco metros, y la segunda, dos o tres. La suma de altura y enorme volumen logra que el aire caliente se acumule en la parte superior, lo cual permite el frescor en la parte baja. El aire caliente sale hacia afuera sea través de celosías en las cubiertas o vacíos en las cumbres. Un tratamiento constructivo de esa naturaleza permite la utilización de un material versátil como el zinc. Los muros se construyen con láminas de madera dispuestas en posición horizontal. Las puertas principal y del patio se enfrentan para facilitar el tránsito de la brisa. Se trata de puertas altas, de doble hoja, o segmentadas en cuatro partes, a fin de prevenir el rasguño del sol y facilitar el esplendor de la luz natural. En las ventanas, mientras tanto, se replican las técnicas de las puertas. Suelen, además, sobresalir del muro. Como ocurre con las fisuras en las casas de palma, más allá de que el gesto facilita la circulación de la brisa, permite que el habitante aguante los sucesos a su alrededor. Los cuartos se organizan alrededor de un patio o jardín central. A los sueños, por tanto, los alían los efluvios de las azucenas o la tibieza de las heliconias, y a las noches las alumbran las intermitencias de luciérnagas y trinitarias.

En tales ambientes, la mariapalito es el mueble por excelencia. Cada tarde el sabanero se mece en la terraza y en compañía del vecino o cualquier recién llegado aceita los engranajes del universo que constituye su vida cotidiana. Entre tinto y almojábana, rosquita y jugo de tamarindo, el Caribe sigue entonces respirando.



## TURBACO

Municipio con 71.179 habitantes en el departamento de Bolívar, a tan solo 10 km de Cartagena de Indias, por lo que su desarrollo urbano y económico depende en gran medida de la capital. Hacia 1407, una de las familias de los indios caribe, comandadas por el cacique Yurbaco, se asentó en este lugar aprovechando el saludable clima, la frondosa vegetación y las fuentes de agua de que disponía. Ubicado a 200 msnm, la población ocupaba una posición privilegiada en el altozano de colinas que bordean a corto trecho la línea de la costa caribe, desde donde se podía observar la bahía de Cartagena, punto de importancia como mirador obligado de la llegada de barcos colonizadores y piratas, por lo que se hizo esencial para los conquistadores españoles hacerse con el estratégico sitio. Tras una feroz lucha, los españoles Juan de la Cosa, Alonso de Ojeda y Pedro de Heredia doblegaron a la tribu caribe y fundaron Turbaco el 8 de diciembre de 1510.

Por su clima benigno, con una temperatura promedio de 27° C, y la frondosa vegetación de sus alrededores, Turbaco se tornó en un asentamiento preferido por muchos, tanto en la Colonia como en la República. Fue visitado por importantes personajes de la historia colombiana como Simón Bolívar, Alexander von Humboldt, José Celestino Mutis y otros. A tal punto influyó su buen clima en las decisiones políticas de la Corona española que allí se instaló el virrey del Reino de la Nueva Granada, el arzobispo Antonio Caballero y Góngora, hasta 1788, siendo la capital del gobierno civil y eclesiástico del virreinato durante algunos años. Desde Turbaco, Caballero y Góngora ejerció sus funciones oficiales y eclesiásticas. Tanto fueron los agrados de este pueblo, que el virrey lo llamó «Paraíso de Cartagena».

101

### Iglesia de Santa Catalina de Alejandría



Construida en 1738, siendo obispo de Cartagena don Gregorio de Molleda, es una de las iglesias más antiguas del departamento de Bolívar y su interior uno de los más hermosos de la arquitectura religiosa colonial. Fue incendiada en 1815 por don Pablo Murillo, al igual que las inmediaciones de la plaza principal. Entre 1850 y 1852 se reparó la casa de teja y la iglesia del pueblo por la mano bendita del exiliado general Antonio López de Santa Anna, quien se refugió aquí en dos ocasiones.

102

## Viviendas en Turbaco



1



2



3



4



5



6

1. Casa 1, carrera 8 con calle 16, esquina.

2. Casa 2.

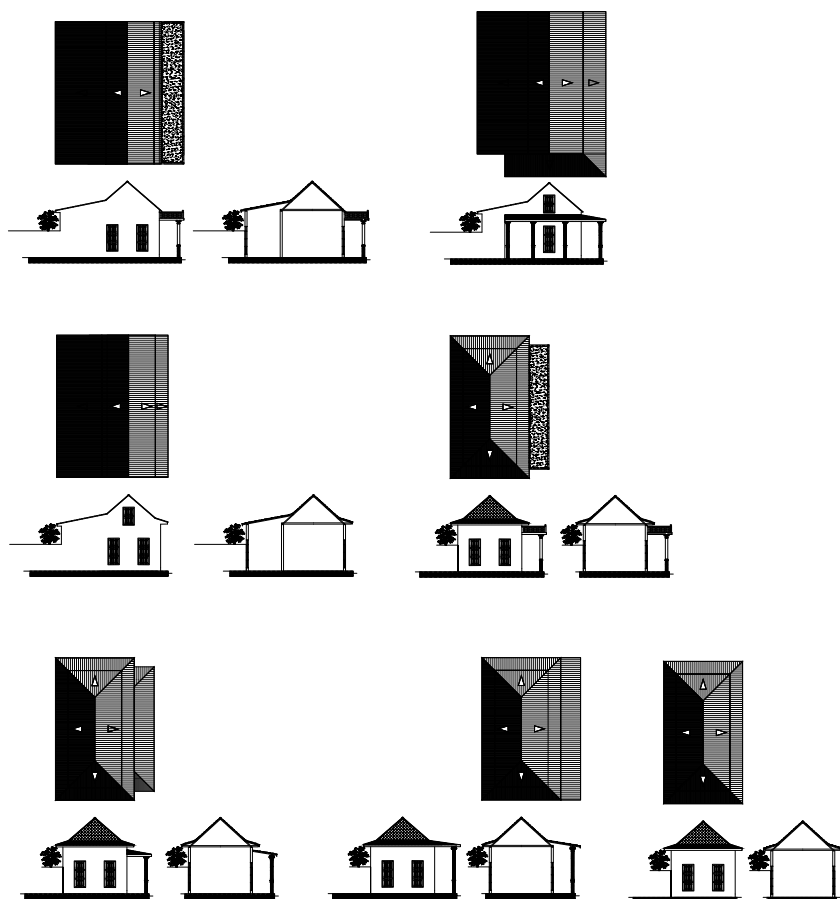
3. Casa 3, carrera 8 con calle 16, esquina sur.

4. Casa 4, carrera 8 con calle 13, esquina.

5. Casa 5, carrera 6 n.º 13-04.

6. Casa 6, carrera 6 con calle 13, esquina.

Por su cercanía a Cartagena hay una notoria influencia de su arquitectura republicana doméstica, mezclada con elementos constructivos vernáculos, dando lugar a un eclecticismo singular que se ajusta al clima, a los recursos y a la cultural local. Estas viviendas, catalogables como de clase media, fueron consolidando una tipología arquitectónica propia, utilizando como frente de la fachada principal amplias y largas galerías que dan directamente hacia la calle, volviendo este espacio semipúblico. Características de esta tipología son: aleros protectores con cambio de pendiente de la cubierta, sostenidos por columnas esbeltas que emergen de pedestales decorados y terminados en capiteles de ordenes mezclados; muros con alturas iguales o superiores a los 3 m; cenefas en madera trabajada en los bordes de cubierta; cubierta general de la casa con altas pendientes a cuatro aguas; áticos decorados, amplias puertas y ventanas de madera, distribuidas simétricamente; rejillas o calados superiores para ventilación. Según la conveniencia o necesidad, los materiales de cubierta varían: teja romboidal de pizarra, teja cerámica tipo marsellesa, tejas mecánicas de cemento y tejas de zinc.



Tipologías de cubiertas en Arjona y Turbaco.

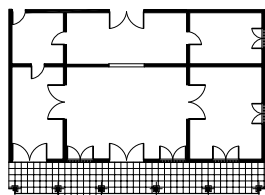
## ARJONA

Municipio del departamento de Bolívar, con 65.000 habitantes, situado a tan solo 20 km de Turbaco y a 32 km de Cartagena de Indias. Su economía gravita alrededor de la capital del departamento, lo que la convierte básicamente en una ciudad dormitorio, no obstante el desarrollo de actividades económicas en la ganadería, la agricultura y la pesca. Como muchas ciudades de las sabanas de Bolívar, fue fundada en 1775 por Antonio de la Torre y Miranda, al unir tres antiguos caseríos (Arjonita, Mahatico y las Piedras) en un punto denominado Aguas Vivas y luego reubicarlos en el sitio donde hoy se encuentra la cabecera municipal, con el fin de convertir Arjona en un sitio de paso entre Cartagena y Mompox. En 1870 alcanzó la categoría de municipio. El territorio que ocupa es totalmente ondulado con algunas elevaciones que no pasan de los 200 msnm. La población de Arjona obedece a un grupo triétnico que se dio en nuestro país, con características fenotípicas trigueñas en el casco urbano, y comunidades de descendencia afrocolombiana en los cuatro corregimientos: Sincerin, Gambote, Rocha y Puerto Badel.

103

### Viviendas en Arjona

Al igual que en Turbaco, debido a que se encuentra en el área de influencia metropolitana de Cartagena, ha existido en Arjona, desde el periodo de la República, una tendencia a imitar la arquitectura capitalina, proporcionándole a la población una imagen más urbana y menos rural. Esta imitación no está exenta de imbricaciones y sincretismo con la cultura local, los nuevos materiales y las posibilidades económicas del medio, por lo que el eclecticismo se intensifica: la monumentalidad disminuye; la espacialidad urbana se ajusta a la estrecha malla urbana; se incorporan procesos constructivos tradicionales de la región; el clima y las costumbres sociales modifican el

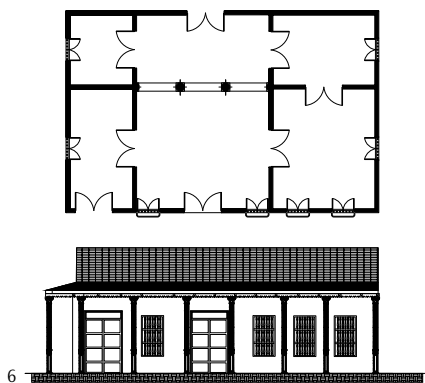


1



1. Casa 1, carrera 36 n.º 51-34.
2. Casa 2, carrera 36 con calle 51.
3. Casa 3, carrera 37 con calle 51.
4. Casa 4, Villa Zoila, carrera 44 con calle 51.
5. Casa 5, Villa Norma, carrera 39 con calle 49, esquina.
6. Casa 6, calle 49 con carrera 39, esquina.
7. Casa 7, carrera 36 con calle 52, esquina.
8. Casa 8.

programa arquitectónico de la casa, y la nueva variedad de materiales y posibilidades constructivas crea un lenguaje diferente. La panoplia de materiales de cubierta, como ya se ha visto, creó unas tipologías arquitectónicas muy peculiares en Arjona, Turbaco y todas las poblaciones de las sabanas de Bolívar y Córdoba.



## SAN JUAN NEPOMUCENO

Municipio con 33.466 habitantes, ubicado en la subregión de Montes de María, a 14,5 km de San Jacinto, en el departamento de Bolívar. Participó del gran proceso de ordenamiento territorial que realizó en las sabanas del Caribe el capitán Antonio de la Torre y Miranda, quien en su tercera expedición, el 10 de agosto de 1776, realizó la fundación del poblado en el valle de los Carretos, trayendo consigo las primeras familias (120 personas) provenientes de Pileta (hoy Corozal) y San Benito Abad. El 11 de mayo de 1779 se protocolizaron los límites y las actas de posesión de los ejidos y distritos de San Juan y San Cayetano ante el escribano de la población del Carmen. Fue declarado municipio en 1870. Al emplazarse en el centro del departamento de Bolívar, es un punto de interconexión vial de la carretera troncal de occidente, siendo esta la principal vía de acceso al municipio, que a la vez lo comunica con ciudades como Cartagena, Barranquilla, Sincelejo y el interior del país.

104

### Parque Diógenes Arrieta

Carreras 13-14 y calles 8-9

1985: Elías Linares

Su ubicación y trazado inicial obedece al espacio libre que se dispuso como tal al ser fundado el poblado. Para la década de 1940, cuando aún la plaza no había sido intervenida, allí se realizaban las corralejas para la celebración de las fiestas patronales del 16 de mayo: el pueblo aportaba la madera para las graderías, las cercas y el bejuco y construía el tinglado. Para el año 1985, bajo la alcaldía del Dr. Julio Arrieta, se ejecutaron las primeras obras de reforma del parque, con un diseño integral donde los monumentos hicieron parte del conjunto, sin divisiones, con amplias zonas verdes y sitios de estancia para los visitantes. Alberga un busto en honor a Diógenes Arrieta, máximo expositor de la poesía y las letras del partido liberal, inaugurado en 1932, y otro en honor a Ramón Rodríguez Diago, del partido conservador, lo que llevó por mucho tiempo a que el parque estuviera dividido. Palmeras y olivos tropicales conforman la mayoría de los árboles plantados.



105

## Iglesia parroquial de San Juan Nepomuceno

Entre carreras 13-14 y calles 7-8

1780



Desde la fundación del pueblo estuvo emplazada en una pequeña colina que domina la plaza principal, ubicación que le proporciona una vistosa perspectiva sobre la población. Las primeras intervenciones significativas tuvieron lugar durante la República, entre 1877 y 1880, cuando las graderías de acceso se ampliaron, se configuró un gran explanada y atrio de 1.200 m<sup>2</sup>, y se rediseñó el templo, edificando una nave central y dos laterales, construidas en ladrillo, argamasa y cal. Pero la imagen actual del templo católico de San Juan Nepomuceno fue el resultado de la intervención de sacerdotes alemanes de la Orden Salvatoriana, quienes llegaron en 1940 para asumir en propiedad la dirección de la parroquia. Para ello contaron con la ayuda de Feliciano González Campo, un español con conocimientos de arquitectura, pintura y matemáticas, que asumió la responsabilidad de su rediseño, introduciendo los elementos constructivos, decorados y el lenguaje arquitectónico ecléctico que la caracteriza. Prevalcen en esta iglesia los arcos parabólicos de medio punto. La fachada de la nave central, con una luz de 10 m, presenta la puerta principal de acceso en madera; a sus costados, arcos alargados con calados; y en su parte superior, cinco arcos parabólicos más, ordenados en una simetría axial, siendo el central más alto y ancho que los laterales, y sobre ellos un gran rosetón y una cruz coronando el vértice superior de la cubierta; a cada lado y en su parte superior, dos imágenes religiosas. Las fachadas de las naves laterales de media agua, a manera de aleros, rematan en su borde inferior en figuras en forma de piñas. Al lado izquierdo emerge una torre campanario de base cuadrada de 20 m de alto, recorrida en sus cuatro caras por pares de hileras de calados alargados; la torre remata en un ático de balaustradas sobre el que se alza un chapitel piramidal.

106

## Palacio Municipal

Carrera 13, n.º 8-70



En 1875, don Poliarco Rodríguez Bustillo, un patriarca de la población, construyó esta gran casa de dos plantas en un lote esquinero de 700 m<sup>2</sup> frente a la plaza, recurriendo a los recursos constructivos y estéticos heredados de la Colonia, con amplios aposentos y habitaciones espaciosas para toda la familia. La construcción inicial fue reformada en 1940, imitando al palacio de la Proclamación de Cartagena al incorporarle columnas y nuevos espacios; su estructura fue reforzada, ampliando el balcón de la fachada principal que anteriormente era más angosto, lo que permitió crear la galería del primer piso, bordeada por la arcada que conforma la serie de columnas y arcos de medio punto que soporta el balcón. Este a su vez está protegido por un alero plano que se sostiene con catorce delgadas columnas de diferentes estilos y formas y unas barandas de calados que asemejan encajes. Un ático con igual tejido bordea la parte superior de edificación, donde se hallan repartidas a lo largo ocho figuras en forma de piña. En 1943 fue adquirida por el municipio de San Juan para que funcionara allí el Palacio Municipal.

107

## Casas de San Juan Nepomuceno

Las primeras viviendas que se edificaron en el periodo colonial en San Juan Nepomuceno fueron ubicadas en manzanas divididas en cuatro lotes con longitud aproximada 60 a 70 m. Sus estructuras eran de madera con maderas y columnas u horcones espaciados entre 1 y 1,5 m en todas las paredes, lo que aseguraba su estabilidad. Seguidamente, se les colocaba una cuadrícula de pencas en ambos sentidos, que años más tarde fueron sustituidas por latas de corozo, todas amarradas con bejuco «malibú»; el embutido o relleno de los muros se realizaba con una mezcla de barro, estiércol de burro o ganado vacuno y agua, lo que permitía un acabado liso y listo para pintar. Las cubiertas



eran instaladas con palmas, y las puertas construidas en madera, generalmente de carreto, por ser el árbol más abundante; se hacían de gran tamaño, guardando armonía con los muros y las ventanas tipo «chismosas», salientes con elementos verticales que permitían medio ocultarse dentro de ellas. Luego, a finales del siglo XIX, algunas de las nuevas viviendas republicanas rurales introdujeron, para la construcción de los muros, ladrillo quemado con argamasa (mezcla de arena, cal y agua), pero por la baja capacidad de compactación de la argamasa en muchos casos eran necesarios hasta 50 cm de espesor. Por lo general, en la parte alta de los muros se dejaban orificios entre las varas y horcones para ventilación de las viviendas. Sus puertas y ventanas eran elaboradas con estilos diferentes en madera extraída del valle sanjuanero. Las cubiertas, para evitar incendios y alimañas, se fueron cambiando por tejas de zinc, dando lugar a cambios formales en la volumetría de las casas.

1. Casa de Pedro Justo Rojas Vásquez, carrera 13 n.º 9-25.
2. Casa de Antonio Tapia, calle 10 n.º 11-08.
3. Casa Raúl Barrios, calle 10 n.º 9-09.

4. Casa Manuel González, calle 10 n.º 8-60.
5. Casa de Juan Carlos Sir, calle 10 n.º 10-09.
6. Casa Congregación Iglesia Ofrenda de Vida, calle 10 n.º 10-24.



1



2



3



4



5



6

108

## Santuario de Flora y Fauna Los Colorados

Carretera troncal de occidente, a 76 km de Cartagena de Indias, 120 de Barranquilla y 99 de Sincelejo

Creado en 1977, es una pequeña zona protegida dentro del área rural del municipio de San Juan Nepomuceno, que limita al norte por el arroyo Salvador, al este por la carretera a San Jacinto y el límite urbano de San Juan, al sur por el arroyo Los Cacaos, y al oeste por el camino La Rota y las estribaciones de la loma. Tiene una enorme importancia ecológica subregional, ya que aquí se protege uno de los últimos bosques nativos de los Montes de María –alrededor de 1.000 ha de bosque seco tropical–, además de una multitud de monos en peligro de extinción, en particular de la especie del mono colorado, del cual toma su nombre. Está bañado por arroyos y en él nacen varias microcuencas y pequeños riachuelos, siendo los más importantes La Chanas y El Escondido, que conforman un reservorio de agua fundamental del que dependen los habitantes de la zona, así como muchas de las especies vegetales y animales. La reserva está flanqueada por los arroyos Los Cacaos, al sur, y Salvador, al norte, constituyentes del Arroyo Grande, tributario del río Magdalena.

Posee alrededor de 105 especies maderables, algunas de las cuales alcanzan los 50 m de altura. Así mismo, tiene alrededor de 44 especies de mamíferos, y gran variedad de aves, de las cuales 41 especies son migratorias. Entre los mamíferos cuenta con el mono colorado, mico tití, zaíno, venado, ñeque, martica, etc., y varias especies de culebras como la coral y la boa. El santuario es el único bosque que hay en 100 km a la redonda, con especies como el indio en cuero, el tamarindo de mico, la ceiba de leche, el siete cueros, la yaya, el caracolí, el carrito, el guayacán y la palma de vino, entre otras. En el área se han encontrado petroglifos, hachas y utensilios de piedra, vestigios de las tribus malibú o malibúes, uno de los grupos aborígenes que habitaron los Montes de María durante la época de la conquista española.



## SAN JACINTO

Poblado de 28.505 habitantes, que dista 120 km de Cartagena de Indias y 70 km de Sincelejo. Es otro de los asentamientos que Antonio de la Torre y Miranda fundó en las estribaciones de los Montes de María, en el actual departamento de Bolívar. El 6 de agosto de 1776 llegó con una expedición al punto de San Jacinto, al cual pusieron por nombre «El Sitio». Al año siguiente, el 16 de agosto de 1777, fue fundado y le colocaron el nombre de San Jacinto de Duanga, por un capitán de los ejércitos reales al servicio de la Corona española. Relocalizaron 82 familias, con 447 personas traídas de San Benito Abad y Corozal, y 60 esclavos. Se reagruparon los grupos indígenas asentados en la zona pertenecientes a la gran familia malibú, descendientes de los zenúes. En el sitio escogido para su fundación se realizó el tradicional trazado retícula para el poblado y se adjudicaron los primeros lotes; frente a la iglesia se hizo la casa consistorial o de gobierno y el primer mandatario fue don Pedro de Lora (cabo de justicia mayor). Con este conglomerado urbano inicial, en el siglo XIX se empezó a impulsar la ganadería, las artesanías, el comercio y la agricultura. Desde esa época se empezó a sembrar tabaco y algodón, lo que atrajo la llegada de los primeros extranjeros de Alemania y Estados Unidos para invertir en la zona. Los esclavos que llegaron se esparcieron y fundaron cuatro palenques: Duanga, Arenas, San Cristóbal y Rastro (Palenquito), todos en los Montes de María.

La cabecera municipal fue creciendo en forma reticular, como inicialmente se delineó, del centro (parque principal) hacia fuera (periferia), donde se demarcan las etapas de crecimiento. De los barrios que conforman la cabecera municipal, el barrio Centro es el más antiguo, originado con la delineación inicial, y está privilegiado con equipamiento social –parque recreacional, instituciones educativas, canchas deportivas–, institucional y de culto. San Jacinto es famosa en Colombia por sus artesanías y sus grupos musicales que incorporan las primitivas gaitas indígenas en sus arreglos y composiciones. Desde su fundación y hasta ahora ha sido cuna de artesanos, músicos, cantores y gaiteros.

En el área de San Jacinto se han tenido hallazgos arqueológicos que demuestran la presencia del hombre americano en un ambiente de sabana tropical entre 5.200 a 6.000 años atrás. Grupos humanos que se movían dentro de un limitado rango territorial de unos 10 km, donde vivían, cazaban y recolectaban los recursos que necesitaban para reproducirse social y biológicamente. Los primeros pobladores de San Jacinto utilizaron la cerámica, vasijas para almacenar y fermentar, y herramientas líticas para triturar y moler alimentos y semillas.

109

### Museo Comunitario de San Jacinto

Calle 22, n.º 41-12

Se creó a partir de 1984, cuando un grupo de jóvenes organizó una biblioteca pública para conservar los registros documentales sobre la historia de la ciudad y su colección arqueológica. Con los años y el apoyo de

universidades, investigadores, la Alcaldía, el Ministerio de Cultura y los mismos habitantes se pudo conformar el museo, cuyo objetivo más amplio es «conservar, divulgar y promover el patrimonio cultural de los Montes de María a través del trabajo colectivo con la comunidad, buscando fortalecer el tejido social a partir de herramientas



educativas y de participación comunitaria». En 2013 fue inaugurada la actual sede, ubicada en una esquina diagonal al parque principal, en una edificación republicana ecléctica de dos plantas de principios del siglo XX, donde se dispusieron cuatro salas. *Sala San Jacinto*: se explica el grupo social que da origen a los materiales hallados en la excavación de San Jacinto I y las historias que se tienen en el municipio alrededor de la excavación; se contextualiza la sociedad zenú y su relación con los Montes de María, antes de la ocupación malibú. *Sala de la vida malibú*: a través de la exposición de piezas arqueológicas se muestra la vida cotidiana de los antiguos habitantes indígenas de los Montes de María, denominados por los españoles «malibú» (señores), cuyo legado cultural trascendió por generaciones hasta hoy. *Sala de la tradición artesanal*: muestra el universo de las mujeres de la región de los Montes de María y su elaboración de hamacas como un saber que se ha transmitido por generaciones. *Sala de la gaita*: invita a reconocer y valorar la importancia y trascendencia de esta expresión de nuestro folclor en el ámbito local, nacional e internacional; además de ser una fuente didáctica que tiene como fin la investigación, educación y conservación de las tradiciones locales, el museo es un viaje por los maestros de la gaita, llegando a conocer intimidades y secretos de los juglares de los Montes de María.

110

### Institución Educativa Pio XII. Sede Rafael Núñez

Esta sede de 600 m<sup>2</sup>, ubicada calle por medio de la capilla principal, diagonal a la plaza central, está destinada a los estudiantes de primaria. Emplazada en una especie de atrio, las aulas fueron dispuestas en forma continua, lo que se refleja en el ritmo repetitivo de las ventanas que dan hacia la carrera 40. La edificación, planteada como un único gran volumen rectangular, presenta una cubierta a dos aguas en láminas onduladas de asbesto-cemento. Un alero continuo, adicional, le da mayor protección a las ventanas rectangulares fabricadas en madera. El acceso por la calle está planteado como una pequeña galería protegida por una arcada. Una baranda en reja metálica colocada perimetralmente protege el atrio de la diferencia de nivel que se observa con respecto a la calle.



111

## Viviendas vernáculas

La cultura y la colonización tardía de San Jacinto, a la larga, va a generar que los procesos constructivos en la región de Montes de María transiten del canon estético y dimensional colonial, largamente madurado por la tradición constructiva española, al incierto e impreciso conjunto de técnicas y formas eclécticas del periodo republicano. En efecto, en esta zona se generaría una arquitectura republicana rural muy particular, caracterizada por el sincretismo producido entre los materiales industrializados –la teja de zinc, los clavos, las maderas aserradas y las pinturas que en el periodo republicano se van a masificar– y las tradiciones vernáculas del lugar. En efecto, para la configuración de su hábitat doméstico, los sanjacinteros han recurrido a los muros de bahareque (construidos con varas de corozo y arcillas del suelo) de los habitantes indígenas de la zona y han adoptado los adelantos de la cubierta de zinc, las maderas trabajadas artesanalmente y las ventanas de bolillos torneados. Por otro lado, la vivienda para las nuevas familias nucleares se plantea como un volumen de planta rectangular aislado, con cubierta a cuatro aguas y aleros con distintas pendientes que protegen los muros aislando las arcillas del agua de la lluvia. Formas elementales de distribución espacial, con una puerta central que llega a la zona social, atraviesa al patio y reparte a las habitaciones. Dobles alturas en la construcción de los muros facilitan una adecuada aireación de los aposentos.



1



2



3

1. Casa en la calle 41 con carrera 42, esquina.
2. Casa en carrera 42 con calle 22, esquina sur.
3. Casa en calle 20 con carrera 41, esquina.

## OVEJAS

Municipio del departamento de Sucre, con una población aproximada de 22.000 habitantes, se localiza a 41 km de Sincelejo, en la subregión de los Montes de María. Los primeros pobladores se establecieron en este territorio hace aproximadamente unos 600 años, pertenecientes al grupo étnico de los finzenúes, descendientes de los zenúes; los cuales se organizaron en la región formando pequeños poblados no muy distantes para así poder mantener su sistema económico del trueque. Estos pequeños poblados fueron: Chorroy, Pijiguay, Chengue, Vilut, Macajan, Cata y Macayepo. Este territorio indígena fue visitado por primera vez en 1509 por el español Martín Fernández de Enciso. Pocos años después llega la influencia colonizadora española con el establecimiento del sistema de encomienda a cargo de Doña Matía González y Galápago, creando una «parroquia de blancos», de donde devienen las familias Palencia, Chamorro, Blanco, García, Montes, Mercado Taboada, De la Rosa, Echávez, Olivera, Bula, Quessep, Ordosgoitia, quienes irían a poblar el sector de lo que es hoy la plaza principal y el barrio Centro. A su vez organizaron hatos y haciendas a su alrededor. El 2 de junio de 1776, Antonio de la Torre y Miranda funda oficialmente en esta encomienda un poblado que llevó por nombre San Francisco de Asís, para congraciarse con su amigo el obispo de Cartagena fray Joseph Díaz de la Madrid, franciscano. Este nombre no permaneció, ya que sus primeros moradores y vecinos prefirieron el nombre de Ovejas, una referencia más cotidiana con el lugar, pues a un lado de la plaza central, donde nace el arroyo Pechilín, se hallaba un corral de carneros conocido como el corral del Ovejo, junto al cual cruzaba la vía principal a la carretera antigua que atravesaba el pueblo de norte a sur. Alrededor de la plaza fueron construidas las primeras casas: la de don Joaquín Pizarro (casa de Mayito Bula), la antigua alcaldía (al lado del actual centro de salud), el teatro Okey (hogar infantil), la bodega La Panda de Héctor José García, y así se conformó la calle principal. Posteriormente se conformaron los barrios de la Sabana del Pavo (la Bomba), la plaza de la Cruz, la Central, las Peñitas, San Judas, Calle Nueva, la Marra, los Corrales, Doña Matía y Caracolí.

112

### Iglesia de San Francisco de Asís

Plaza Principal de Ovejas

1920: José Bravo

Este templo católico de 650 m<sup>2</sup> presenta formas y decorado neogótico como expresión de su estética religiosa, como se puede observar en las puertas y ventanas terminadas en arcos ojivales y en las torres campanarios que en forma de pináculos decorados flanquean la fachada principal. Se destacan en la entrada principal sus imponentes puertas grabadas con



motivos religiosos. En su interior se observan grandes columnas en serie, con sus fustes acanalados y capiteles corintios. Se ubica en la plaza central y sobre un amplio atrio que le proporciona una posición dominante dentro del paisaje urbano del centro histórico.

113

### Alcaldía Municipal

Carrera 16 con calle 21 esquina

1850: maestro Zúñiga

Localizado en una esquina de la plaza central, en un predio de 520 m<sup>2</sup>, este edificio republicano fue encargado por la familia Pizarro y luego pasó a manos del señor Alejandro García González, siendo heredado por su hijo Héctor García González. En 1990, en la administración municipal del señor Santander Ricardo

Pérez, fue adquirido por el municipio de Ovejas y convertido más tarde en sede del gobierno municipal. Es una edificación de dos pisos, con puertas y ventanas rectangulares que se distribuyen simétricamente a partir del eje de una puerta principal flanqueada por pilastras acanaladas y terminadas en capiteles. El segundo piso cuenta con pequeños balcones rectangulares de protección con barandas con molduras y líneas de calados. Para demarcar la línea del entrepiso y del segundo piso se aplicaron molduras formando frisos decorativos. Una amplia cornisa corona la edificación. Su estructura es en muros de carga construidos con argamasa y posee un sistema de vigas en madera que sirven de soporte al techo.



114

## Hogar Infantil San Francisco de Asís

Carrera 15, n° 19-59

1905: maestro Mazza

Antigua residencia de la familia Fernández Osorio, de un solo piso, con estructura de muros de carga de argamasa. En su distribución interior se destaca el amplio patio y un aljibe. Su cubierta es de láminas de acero galvanizado, conocidas como láminas de zinc, material que llegó a Ovejas alrededor de 1880. Su primer propietario fue el señor Roberto Taboada. Puertas y ventanas rectangulares, protegidas con un enrejado de bolillos de madera que sobresalen de la línea de construcción, caracterizan sus dos fachadas. Pares de recortadas columnas redondas con capiteles van fragmentando los planos de la fachada, introduciéndole una variedad decorativa. Cornisas con molduras y líneas en el antepecho intentan darle horizontalidad a la edificación.



115

## Biblioteca Jairo Mercado

Carrera 16, n.º 21-62

1916

La que fue residencia del señor José Ramón Mercado es hoy biblioteca municipal y lleva el nombre del poeta Jairo Mercado. Construida en un predio medianero de 400 m<sup>2</sup>, en estructura de listones de maderas y muros en tablas, presenta una doble cubierta en láminas de zinc; y donde

se produce la diferencia de altura y niveles, se plantearon rejillas de ventilación para mejorar el confort climático de los aposentos. Además, en su parte más alta se halla una especie de buhardilla rectangular rodeada de rejillas. Un alero adicional sobre la fachada exterior la protege del sol y la lluvia, debajo del cual un decorado cielo raso, planteado como rejillas en forma de rombos, le proporciona una singularidad estética. Puertas y ventanas fabricadas en madera y terminadas en arcos de medio punto caracterizan la fachada.





116

## Casas de madera

Este conjunto de edificaciones, como las de Colosó y Chalán, cuenta con características propias, desarrolladas gracias al aporte de inmigrantes extranjeros que llegaron a la zona en la segunda mitad del siglo XIX. La construcción en madera no fue difícil, debido a la riqueza forestal de los bosques secos tropicales que rodean a Ovejas. Estas residencias fueron planificadas con espacios amplios y de gran altura, con rejillas de ventilación en la parte superior, permitiendo la salida del aire caliente. Cubiertas de zinc con fuertes y dobles pendientes caracterizan su volumetría; estructuras de columnas, vigas y entrepisos de maderas locales soportan las cargas; balcones, puertas, ventanas y aleros en madera fueron detalladamente elaborados, proporcionándoles valores estéticos. Su construcción fue posible gracias a los ingresos de la bonanza del cultivo, procesamiento y exportación del tabaco negro que se dio en el piedemonte de esta zona del departamento de Sucre a mediados del XIX.



1. Casa de las Ricardo, 1888.  
Calle 22, n.º 13-43, barrio Centro.
2. Casa de los Pica Pica, 1888.  
Calle 22, n.º 13-50.
3. Casa La esquina de Tere.  
Carrera 16 con calle 23, barrio Centro.
4. Casa de Fernando Manuel Blanco Ortega, 1938.  
Calle 21, n.º 13-09.
5. Casa de los García Zuccardi y compañía, 1890.  
Carrera 16, n.º 25-54.
6. Casa de Mayito Bula, 1880.  
Carrera 15, n.º 20-25.



## COLOSÓ

Municipio del departamento de Sucre, de no más de 5.000 habitantes. Se ubica a 30 km de Sincelejo, en los Montes de María, una serranía constituida por cinturones montañosos, escabrosos y disertados, que combinan valles y montañas escarpadas con alturas que oscilan entre los 200 y los 700 msnm. Privilegiada por poseer abundantes fuentes de agua, sus habitantes padecen por la falta de este recurso, en razón a la deficiente infraestructura para su distribución y almacenamiento.

El 29 de septiembre de 1771 el gobernador de Cartagena por intermedio del capitán Diego Pérez organizó el resguardo de Colosó, una «parroquia de indígenas, con 259 vecinos de muy antigua fundación». En 1843, solo era un pequeño caserío con unas cuantas casas y habitantes. Sin embargo, debido a la riqueza de sus recursos naturales –bosques maderables nativos, quina (especie de árbol medicinal), bálsamo, ipecacuana–, en la segunda mitad del siglo XIX arribaron foráneos de otras regiones de Colombia, Europa y Oriente Medio para extraerlos y comercializarlos en los mercados internacionales. Estos extranjeros trajeron consigo la tecnología de la construcción en madera, generando una tipología propia para Colosó que se ajustó a su benigno clima y a sus suelos arcillosos y maleables, pues las estructuras de madera logran ajustarse a los cambios morfológicos, liberando las tensiones y los momentos y permitiendo que las edificaciones se mantengan el pie.

En 1863 el último jefe del pueblo determinó la desaparición de la raza indígena debido al mestizaje, cedió las tierras a la nación y esta a su vez las concedió al municipio por medio de la ley n.º 105 de 1905. Esta solicitud de crear el municipio de Colosó fue presentada ante el presidente de la República, general Rafael Reyes, quien la hizo realidad el día 6 de diciembre de 1907, mediante decreto ley n.º 1.494.

117

### Iglesia de San Miguel Arcángel

Carrera 5 (calle Real) con calle 13A

Este templo católico de 360 m<sup>2</sup> se ubica en la cima de un cruce de caminos que lo convierte en el eje urbano de Colosó, emplazado sobre un amplio atrio. De planta rectangular, presenta una nave central de mayor altura con cubierta inclinada a dos aguas y dos naves laterales más bajas con cubiertas de menos pendiente a media agua y aleros a los costados. Un campanario central a dos niveles terminado en una cúpula «acebollada» de característica bizantina y rematada en una cruz se convierte en el elemento



de la fachada. El templo está rodeado por un muro de mampostería que lo protege del viento y el sol. El interior del templo es de planta rectangular, con una nave central de mayor altura y dos naves laterales más bajas. El techo es de madera y tiene una estructura de vigas que soporta la cubierta inclinada. El piso es de madera y tiene un diseño de parquet. El altar está en la parte posterior del templo y tiene una estructura de madera que soporta la cúpula central. El campanario está en la parte posterior del templo y tiene una estructura de madera que soporta la cúpula central. El campanario está rematado en una cruz que se convierte en el elemento más alto del templo.

sobresaliente del templo. A su interior un cielo raso plano aísla la cubierta. Las puertas principales y las tres ventanas de la fachada principal terminan en arcos de medio punto. Su sistema constructivo está constituido íntegramente por columnas y cerchas de madera, recubiertos todos sus muros por tablas de madera superpuestas en el borde superior para evitar el paso del agua de lluvia. El material de cubierta son tejas de acero galvanizado.

118

### Biblioteca Municipal Ana María Verbel de Verbel

Carrera 5 (calle Real) con calle 6

Este inmueble fue la residencia del comerciante antioqueño Eduardo Arango y Córdoba, donada al municipio en el año 2009 para ser habilitada como biblioteca pública. La casa fue restaurada y remodelada con apoyo del Ministerio de Cultura y puesta al servicio de la comunidad el 26 de julio de 2010. En la remodelación fue necesaria la in-

tervención de artesanos locales expertos en el manejo de la madera, como el maestro y tallador Manuel Ignacio Álvarez Villaba. Presenta un amplio salón en el primer piso para sala de lectura; el segundo piso es zona administrativa. En el sistema constructivo trabajado, semejante al *balloon frame*, se utilizaron chapetas de madera machimbrada para construir las paredes. Las puertas y ventanas presentan marcos en forma de pequeños frontones con estrellas talladas en el centro. Las barandas del balcón que rodea al segundo piso se levantaron en bolillos de madera torneados. Una delicada talla en madera adorna en forma de encajes los aleros.



119

### Institución Educativa Víctor Zúbirá

Carrera 5 (calle Real) con calle 10

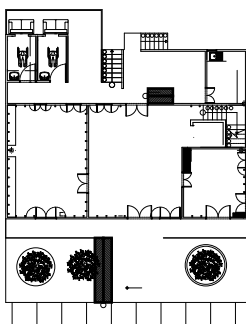
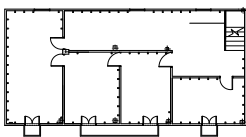


Ocupa un predio aproximado de 6.000 m<sup>2</sup> en el que se disponen varios pabellones. El bloque principal, hacia la calle Real, está conformado por una edificación de madera de dos pisos, cuya construcción obedece a la tradición en madera característica de Colosó. Un corredor que comunica con las aulas del segundo piso se encuentra resguardado por un alero que parte de la cubierta y se sostiene con delgadas columnas de madera. Barandas de bolillos torneados de madera protegen la circulación. Otros salones interiores guardan similares características constructivas.

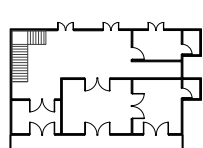
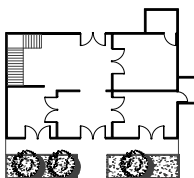
120

## Casas en Colosó

Los inmigrantes de mayor solvencia económica que se establecieron en Colosó a partir de la segunda mitad del siglo XIX construyeron las mansiones y casonas de madera que se destacan sobre la calle Real. Pero también esta tradición constructiva fue asimilada por toda la población replicándose en residencias más sencillas de los campesinos, aprovechando la riqueza de los Montes de María en finas maderas, utilizando fundamentalmente especies de caoba, carreto, caracolí, tolúa, guayacán, ébano y zapato. Esto dio lugar a que se formara un grupo significativo de ebanistas diestros y carpinteros de calidad como los señores Isidro Puello, Leónidas Barrios, Ignacio Hernández, Tulio Salas, Anselmo García, Miguel Febles, Félix Medina, Saúl Hernández, Lorenzo Palencia y Generoso Puentes, entre otros, quienes trabajaron con esmero las tallas, ornamentos, figuras en los aleros, puertas y ventanas. Las casas más destacadas son la residencia del vasco José de Uribarren y Barainka; la de los sirios libaneses Elías Abut, Miguel Aljure,



Luis Jaraba y José Chadid; la de las hermanas franciscanas; la de Jesús María Fuentes; la de Miguel Febles Cueto y la de Rosa María Alegue. Hoy en día se está adelantando un levantamiento de fichas técnicas con el fin de que sean protegidas y reconocidas por el Ministerio de Cultura de Colombia.



1. Casa Miguel Aljure. Carrera 5 con calle 13.
2. Casa de las Monjas. Carrera 5 con diagonal 5.
3. Casa Rosa María Alegue. Carrera 5 con calle 11.
4. Casa en carrera 5 con calle 5.
5. Casa en carrera 4 con calle 8.
6. Casa en diagonal 5 entre calle Real y vía a Chalán.
7. Casa en diagonal 5 entre calle Real y vía a Chalán.

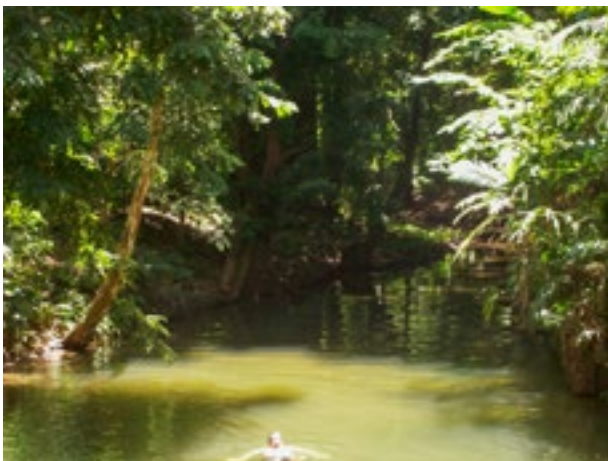
121

## Salto de Sereno



En uno de los parajes más destacados de los Montes de María, localizado entre Colosó y Chalán. Alcanza una altura promedio de 15 m, a través de los cuales, desde una pequeña y altiva poza, las aguas serenas se precipitan cincelando una mole milenaria de roca por medio de diversos chorrillos (antiguamente de gran caudal), cascadas y vapores que caen finalmente en una tina semiprofunda de aguas heladas, la cual se ha convertido en un balneario y atractivo eco turístico de la región permitiendo diversificar la economía predominantemente agraria de Colosó.

El arroyo de Colosó nace en el cerro de Garrapata (Chalán) y a través de 50 km aproximadamente perfila sus aguas cristalinas y diamantinas en medio de serranías, colinas y planicies, dejando a su paso pozas o piscinas naturales, hasta que finalmente entrega su caudal al río Pichilín y este a su vez al golfo de Morrosquillo.



## SINCELEJO

El municipio de Sincelejo, con una población de más de 250.000 habitantes, se encuentra 32 km al sur del golfo de Morrosquillo, en un paisaje de lomería, conformado por superficies de relieve irregular y complejo, con pendiente variable y altitudes que van de los 50 a los 260 m y con vegetación típica del bosque seco tropical. La población fue fundada el 4 de octubre de 1535, sustituyendo un caserío indígena, con el nombre de San Francisco de Asís de Sincelejo. Fue encomienda de Alonso Padilla de 1610 a 1640. En 1776 fue erigido corregimiento por el capitán español Antonio de la Torre y Miranda, como muchas ciudades de la sabana. En 1897 fue capital de provincia, y más tarde del departamento creado y extinguido poco después. Al constituirse en 1966 el departamento de Sucre, Sincelejo fue nombrada capital de la nueva sección administrativa.



Hasta mediados del siglo XIX, Sincelejo seguía dependiendo políticamente de Corozal, pero en 1850 aquella población fue elevada a la categoría de cantón, situación que unida a la política de liberalización de los cultivos y comercio del tabaco en la zona de El Carmen, le imprimió una dinámica demográfica y mercantil a Sincelejo. En las dos últimas décadas del siglo XIX se hizo común en Sincelejo la constitución de casas de comercio, alrededor de las cuales giró la dinámica económica de estas poblaciones y de los grandes comerciantes de las sabanas. En el siglo XIX Sincelejo creció demográfica y económicamente merced al cultivo de la caña de azúcar y la fabricación de aguardiente, con más de 16 fábricas y la capacidad para construir sus propios alambiques tipo Egroot. Este crecimiento le mereció ser capital de unas de las provincias creadas en el Estado Federal de Bolívar en 1851, con un perfil netamente liberal. En 1912 una gigantesca conflagración destruyó gran parte del centro de la ciudad, siendo luego reconstruido acorde a los diseños arquitectónicos de la época.

Las principales actividades económicas giran alrededor del sector de la ganadería, la agricultura, el comercio y otros servicios. Por la excelente calidad de su ganado vacuno de alta selección, Sincelejo ha sido llamada la «Capital Cebuista de Colombia». En la agricultura, que comparada con la ganadería es apenas una fuente económica secundaria, se destaca la producción de maíz, yuca, ñame y plátano. Aunque el comercio, que es bastante activo, y otros servicios, especialmente los gubernamentales, son importantes en Sincelejo, solo le sirven económicamente al municipio como complemento de las actividades primordiales del sector agropecuario.

122

## Parque Santander

Siglo XX: arquitecto **Leonardo Beltrán de Guevara**



En 1776 el centro de Sincelejo fue reorganizado por la misión dirigida por De la Torre y Miranda, cuya comisión fue la de ordenar los trazados irregulares de origen indígena de toda la provincia. De este esfuerzo proviene la



plaza Santander con su iglesia insular, característica común de las poblaciones de las sabanas de Bolívar, y la intención de cuadrícula castellana que se aprecia en la zona central de la ciudad. Don Antonio de la Torre y Miranda fue el primero en advertir la posición estratégica del poblado y tomó varias decisiones que asegurarían su desarrollo, como escoger el terreno más plano en medio de la sabana, asegurar la disposición de agua, obligar a que los indígenas disgregados en bohíos y ranchos cercanos se reunieran en el nuevo centro urbano, so pena de incendiar sus habitaciones, y erigir el pueblo en corregimiento.

Sus trabajos de reconstrucción se iniciaron en 1945, con planos del arquitecto español Beltrán de Guevara. Anteriormente existió en su lugar la Vieja Plaza desde la cual se podía apreciar la iglesia de San Francisco de Asís con sus torres primitivas y la antigua casa de palma y bahareque de la familia Urzola. Hoy está rodeado de edificaciones levantadas antes y después de la primera y segunda mitad del siglo XX.

123

## Catedral de San Francisco de Asís

Calle 20 con carrera 19

1883-1905: ingenieros Noero y Perotti (diseño); maestro Nicanor Gonzales Tapia (construcción)

La primera construcción fue hecha con paredes de tablas y techo de palma. En 1883, siendo párroco el padre Felipe B. Lore y arzobispo monseñor Biffi, se constituyó una junta protemplo para iniciar la construcción actual y en 1905 se inauguró la nueva iglesia bajo la dirección del sacerdote italiano Pascual Custode. Iglesia republicana de planta basilical, la fachada principal cuenta con dos torres de cuatro cuerpos cada una; la entrada principal es un arco de medio punto apoyado sobre columnas agrupadas de capitel corintio; tiene un nicho en el que reposa una imagen de san Francisco de Asís flanqueado por un par de aletones curvos, y arriba de este, un rosetón. Sobre el altar se desarrolla una cúpula, diseñada por Noero y Perotti, pero construida por Nicanor Gonzales Tapia, quien introdujo modificaciones en su diseño, agregándole un tambor octagonal.



124

**Casa Vélez**

Carrera 19, n.º 21-32

Finales del siglo XIX

Es la edificación más antigua del centro histórico de Sincelejo, y aunque fue construida en el período republicano guarda rasgos del período colonial. Destacan los grandes arcos de medio punto ornamentados sobre pilares acanalados con pedestal y arranque de arco resaltado. El elemento más importante de la fachada es el gran balcón corrido de madera que da al camellón Bolívar y la carrera 19. Este balcón descansa sobre grandes vigas en madera y está cubierto por una estructura de este mismo material y pizarras. Los vanos del segundo piso son arcos de medio punto con puertas de madera y rosetón también en madera semicircular como montante.



125

**Casa de la familia Tamara**

Calle 21 con carrera 19, esquina

1932: maestro Nicanor

Gonzales Tapia

En esta edificación republicana predomina la horizontalidad acentuada por la continuidad de las líneas de los balcones y la gran cornisa superior. En el segundo piso aparecen balcones calados sobre ménsulas, con puertas de madera y vidrio de doble hoja con montante de persianas; los vanos son arcos rebajados con clave sobresaliente y alargada; el remate se da con un antepecho con pilares adosados, por encima de una gran cornisa corrida y un ático de líneas geométricas. Destaca el frontispicio circular de la esquina con la inscripción de fecha de construcción del edificio, coronada con la escultura de un águila.



126

## Edificio comercial 1939

Calle 21 entre carrera 20 y 19

1939



Este edificio de dos plantas en un predio medianero de 240 m<sup>2</sup> a un costado del parque Santander fue construido cuando la arquitectura de transición en Colombia comenzaba a desplazar los eclecticismos formales del periodo republicano. Sencillas líneas, alfajías y molduras en ángulos rectos aparecen en este edificio como parte de los elementos que proporcionaban valor estético a las fachadas. Las molduras rectangulares realzan las aberturas de puertas, ventanas y vitrinas. Todavía la simetría axial, paradigma del academicismo decimonónico, es el eje de la composición; por ello la puerta de acceso está ubicada en el centro del edificio. Tres pequeños balcones rectangulares apoyados en pares de ménsulas semicurvas se repiten por igual en el segundo piso, a ambos lados de la puerta principal.

127

## Casa Zuccardi

Calle 20 con carrera 20

1923: maestro Nicanor Gonzales Tapia

Edificación comercial de dos pisos en el costado norte del parque Santander. Aunque predomina el carácter ecléctico, sus fachadas exteriores son de una relativa sencillez, destacando los balcones con balaustradas. Enmarcando algunas puertas hay pares de pilastras de orden compuesto, capitel acanalado y con cornisa en la parte superior. Aperturas superiores en forma de semicírculo que se repiten en el segundo piso sobre las puertas proporcionan ventilación a la edificación. Balcones con una ligera curvatura y apoyados en pares de ménsulas curvas sobresalen sobre el plano vertical de las fachadas. A la esquina se le da un tratamiento curvo y así en su cornisa se logra un efecto de frontón triangular.



128

### Edificio comercial 1946

Calle 20 con carrera 18 esquina  
1946

Este edificio de dos plantas ubicado en un predio esquinero de 250 m<sup>2</sup>, con un frente angosto sobre una esquina del parque Santander, hace de la esquina el punto focal de la composición, redondeándola para dar continuidad a los dos planos de la fachada, ubicando en ella tres accesos al local comercial principal y colocando un amplio plano curvo en la parte superior con la inscripción del año de su construcción. Teniendo el lado más largo sobre la calle 20, se localizaron en el primer piso otros dos locales y la puerta de acceso al segundo piso, destinando a vivienda. Se aprecian con claridad las tendencias *déco* en su arquitectura. Un amplio antepecho-cornisa con líneas verticales sobre planos rectangulares que se repiten y traslapan con líneas horizontales constituyen los elementos dominantes de la edificación. Sin embargo aún persisten los balcones con balaustradas del periodo republicano en el segundo piso.



129

### Casa Madrid

Calle 21 con carrera 18 esquina  
1938: maestros locales

Casa comercial de dos pisos con rasgos de arquitectura de transición; la tendencia en el diseño es la verticalidad, reforzada por los pilares continuos desde el suelo hasta el remate, y por las listas verticales que sobresalen en la parte superior de dichos pilares de manera escalonada. Destacan los pequeños balcones abalaustrados que vuelan en la fachada y que descansan cada uno sobre dos ménsulas curvas.



130

## Casa de la familia Santos Pérez

Calle 21 con carrera 18 esquina

Reforma 1940-1950: arquitecto

Leonardo Beltrán de Guevara

Edificación del período de transición con importantes influencias *art déco*. Las esquinas redondeadas y las líneas curvas son comunes en la fachada. Destaca el balcón principal, curvo en planta y ubicado en la esquina que da a la plaza Olaya Herrera y al camellón Bolívar; cuenta con un antepecho calado de líneas curvas y cubierto por una losa ligera soportada por esbeltas columnas redondas. Las puertas y ventanas están hechas en vidrio con marcos de madera. El remate superior tiene elementos curvos sobresalientes a modo de pilares, unidos entre sí por tubos metálicos.



131

## Edificio Antonio Fadul

Calle 22 con carrera 18 esquina

1923: maestros locales

Edificio republicano. La verticalidad domina el diseño de fachada, reforzada por las líneas de las pilastras adosadas al muro que enmarcan los vanos de la edificación; los vanos de puertas y ventanas terminan en arcos de medio punto, protegidos por pequeños aleros apoyados en pares de ménsulas y angostos balcones rectangulares. Se desarrolló un ático de balaustradas sobre todo el perímetro superior de la edificación interrumpida en la esquina por un frontispicio diagonal en forma de un pequeño frontón clásico con el nombre del propietario con letras en altorrelieve. Debajo del ático aparece una hilera de denticulos corridos.



132

## Edificio comercial

Calle 22 con carrera 19 esquina

Este edificio de dos plantas ubicado en un predio esquinero cuadrado de 221 m<sup>2</sup>, con fachadas de iguales proporciones e idéntico tratamiento formal, desarrolla, con el lenguaje propio del *art déco*, un gesto grandilocuente pero interesante en el manejo escultórico de la esquina. Una serie de cuatro líneas en el antepecho, ubicadas por encima de un alero longitudinal recortado, se curvan en la esquina: dos que recorren todo el antepecho y dos cortas que solo se desarrollan en un pequeño plano le dan realce volumétrico a la edificación. Un amplio balcón en el segundo piso, que se curva, acompaña el juego estético del antepecho. Ventanas, puertas y balcones rectangulares con barandas de líneas geométricas simples constituyen el resto del repertorio formal que le da esa singularidad arquitectónica protorracionalista a la edificación.

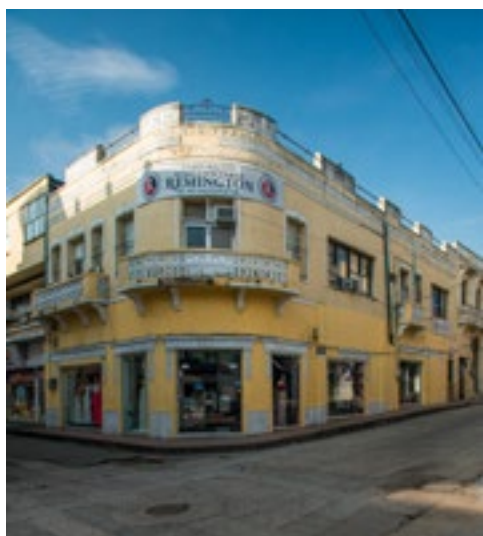


133

## Edificio Turbay

Calle 22 con carrera 19 esquina

Como muchos de los edificios comerciales de esquina que se desarrollaron en el centro de la ciudad a mediados del siglo XX, repite el esquema funcional y los principios de ordenamiento estético: balcones a ambos lados de las fachadas, un balcón curvo en la esquina, vanos de ventanas y puertas rectangulares con molduras perimetrales. Su diferenciación se logra con el tratamiento de las barandas de los balcones y la singularidad del remate superior en forma de un listel doble de sobrerrelieve en todo el perímetro: a manera de baranda superior, tubos de acero que amarran muros rectangulares curvados en su parte superior.



134

## Antiguo Banco de Colombia

Calle 22 con carrera 19 esquina

Década de 1930: arquitecto Leonardo Beltrán de Guevara

Esta edificación de tres pisos se desarrolla en un estrecho lote de 150 m<sup>2</sup>. Destacan la ventanería de madera y vidrio y puertas de madera con montante en persianas fijas. Los balcones pierden la influencia republicana de

las balaustradas y en su lugar aparecen barandas de hierro con esquinas redondeadas en planta. Denticulos bajo el entrepiso y canchillos en el alero de remate de fachada. Carece de cornisa propiamente dicha, pero cuenta con un antepecho con pilares y tubos metálicos entre estos, a modo de pasamanos.



135

## Edificio Zuluaga

Calle 23 con carrera 19 esquina

1946: maestro Nicanor Gonzales Tapia

En este edificio se puede observar el tránsito formal del eclecticismo del periodo republicano a las formas protorracionalistas de corrientes como el *art déco*. En efecto, se redondea la esquina y se establece como eje de simetría de donde se despliegan dos fachadas idénticas de 8 balcones con barandas en balaustradas que vuelan sobre las caras norte y occidente. Aparecen apliques en los muros, enmarcando las puertas y ventanas rectangulares de vidrio y madera del segundo piso. Sin embargo, el remate superior demuestra las tendencias estéticas de la transición: no aparece la cornisa corrida y en su lugar los bordes lisos y las líneas curvas adquieren protagonismo. Las puertas en el primer piso comercial son simples aperturas rectangulares sin molduras ni decorados.





136

## Plaza de Majagual

1835-1905: Carlos Julio Severiche

Mercado (diseño);

Isaac & Durán (construcción)

Esta plaza de 6.000 m<sup>2</sup> se encuentra ubicada en la cumbre aplanada de una pequeña colina urbana y fue durante mucho tiempo un campo abierto para la práctica del deporte. A partir de 1944 fue epicentro de las célebres corralejas del 20 de enero y se convirtió en el centro de todas las manifestaciones folclóricas

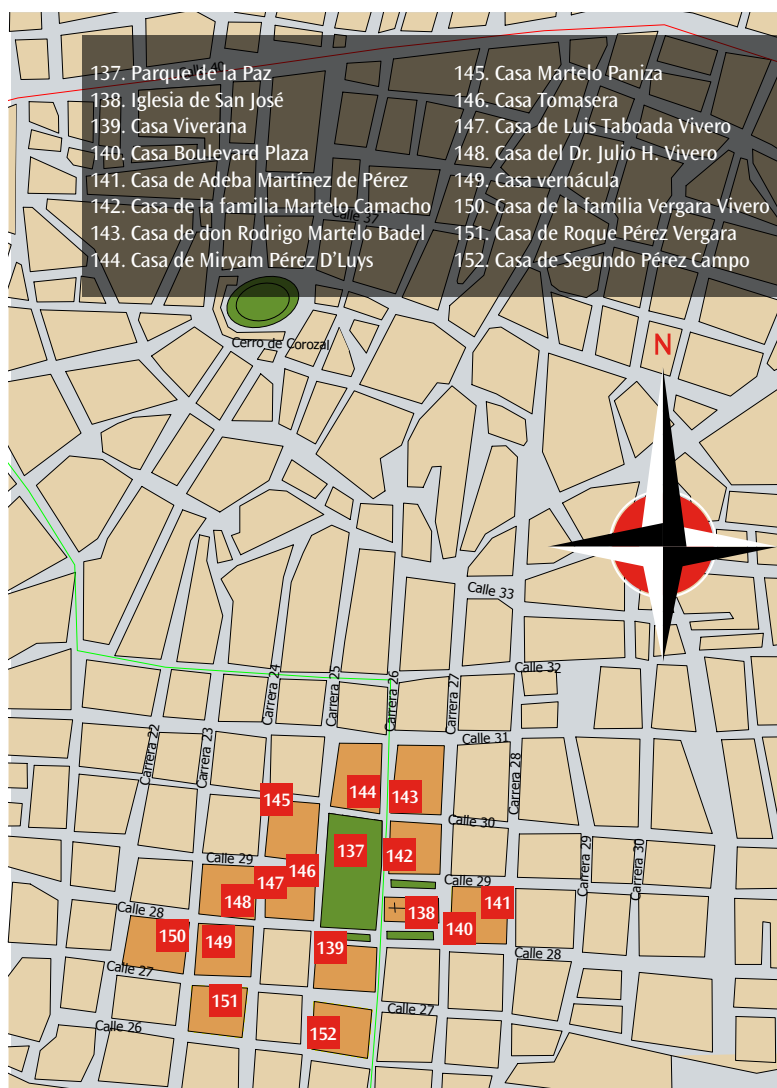
y culturales de Sincelejo. En 1964 tuvo una primera intervención, convirtiéndola en una plaza asfaltada, y a principio del siglo XXI fue remodelada y modernizada en el formato que hoy se reconoce. La superficie del área central está trabajada en adoquines que asumen las formas del tejido ancestral de los indios zenúes con las que se manufactura el famoso sombrero *volteao*, en una alegoría al pasado precolombino de la región. Debajo de las graderías, localizadas paralelamente a las carreras 17 y 16b, se ubicaron locales para venta de comidas rápidas. Una estructura semicurva metálica como una escultura urbana permite divisar la plaza a la distancia. Andenes, gradas y escaleras también fueron trabajados como tejidos zenúes.





## COROZAL

Municipio del departamento de Sucre. Cuenta actualmente con 62.500 habitantes y dista 16 km de Sincelejo. Su fundación hizo parte de la segunda expedición del capitán Antonio de la Torre y Miranda en el Caribe colombiano para reorganizar el territorio y reagrupar en ciudades la población dispersa de indígenas, negros cimarrones y blancos fugitivos, «para reducir en poblaciones formales las infinitas almas que vivían dispersas en las provincias, internadas en los montes, faltos de religión, policía, racionalidad, siendo perjudiciales para el estado». El 16 de noviembre de 1775, De la Torre funda San José de Corozal y «procedió a trazar nueve calles y una plaza de 90 pasos de ancho por 180 de largo. Se repartieron solares a 473 familias conformadas por un total de 3.055 habitantes», delimitando el terreno de acuerdo con el modelo de malla reticular, ubicando en el centro la plaza y a su alrededor la iglesia, la casa de gobierno y las residencias de los primeros pobladores.



La comarca de Corozal se fue conformando por extensas haciendas ganaderas, propiedad de blancos españoles y criollos que llegaron a finales de la época colonial procedentes de Santamaría, Cartagena, Mompós y Zaragoza. A partir del siglo XIX fueron edificando sus residencias urbanas, copiando estilos arquitectónicos europeos, para lo cual acudieron a expertos extranjeros e importaron finos materiales desde el puerto de Cartagena. Estos hacendados pretendían mostrar hidalguía, abolengo y poderío construyéndose grandes mansiones y derrochando recursos en su decorado y mobiliario, al punto que monseñor Manuel Cerón, arzobispo de Cartagena, en visita pastoral a finales del XIX, no vaciló en llamarla «la perla de Sabana». Por su importancia comercial, histórica y cultural la ciudad de Corozal es la segunda del departamento de Sucre.

137

### Parque de la Paz

Carreras 25 y 26 entre calles 28 y 29

1940



Ocupa un área de 9.600 m<sup>2</sup> y hace parte del área dispuesta como plaza en el trazado inicial de la ciudad realizado por Antonio de la Torre y Miranda. Sin embargo, el 6 de mayo de 1940 las autoridades locales decidieron dividirla en sentido este-oeste siguiendo la dirección de la calle 29 y realizando en la parte sur un rediseño del área según un modelo de parque francés republicano, de senderos cruzados, para conmemorar el centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander. En el centro se levanta un kiosco sostenido por ocho columnas de orden jónico. En la parte norte se conservó la denominación plaza Bolívar. En 1997 se le incorporó una fuente iluminada y adornada por chorros de agua, áreas verdes y bancas para el descanso. A un costado se encuentra la estatua del Libertador Simón Bolívar. El piso está cubierto por baldosa vitrificada.

138

## Iglesia de San José

Carrera 26 con calle 30  
1850-1935: Andrés Medina,  
Hilario Vecino

Para su diseño fueron referencia los planos del templo de San Juan de Dios, hoy San Pedro Claver, de Cartagena. En mayo de 1850 se hizo el trazado general del templo, que fue colocado al costado sur de la primera ermita, ocupando toda una manzana de 2.600 m<sup>2</sup>. El largo templo de 70 x 25 m está dividido en tres naves: la central de 12 m de ancho, y de 5 m cada una de las laterales, separadas por columnas cuadrangulares de 1,5 m de ancho. En su fachada se observan elementos rectilíneos a manera de columnas incrustadas en la pared de un metro de espesor, rematando en su parte superior por dos torres de forma cuadrangular, coronadas por cúpulas de ladrillo con superficies curvilíneas; en una se ubican las campanas y en la otra el reloj. En parte central de la fachada se ubicó un nicho elíptico que contiene en lo alto la estatua de la Inmaculada Concepción fabricada en granito fino. Un amplio y elevado atrio con respecto a la calle le proporciona cierta monumentalidad.

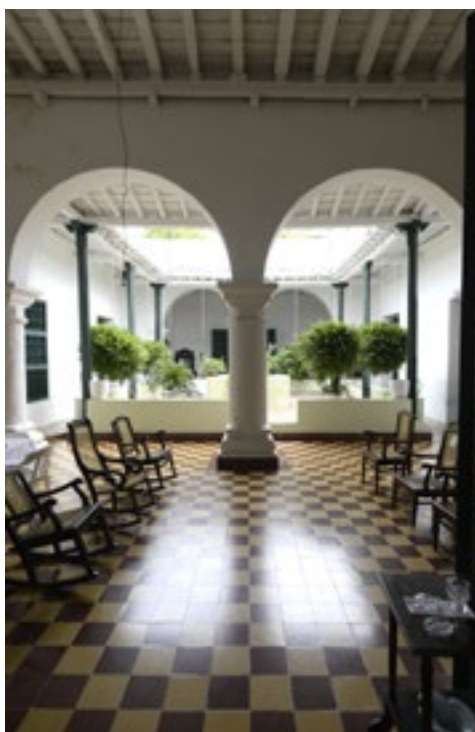


139

## Casa Viverana

Calle 28 con carrera 25 esquina  
1880

Según los historiadores locales, esta fue una de las primeras casas construidas con materiales de cal, arena y ladrillos «posterior a la construcción del Palacio de la Inquisición en Cartagena y anterior a la iniciación del Templo parroquial de Corozal». Su esquema planimétrico obedece a la tipología de las casas coloniales españolas. Se destaca el patio interior, en cuyo centro hay un aljibe en forma de cruz y donde pequeñas columnas cuadradas de madera sostienen el alero perimetral de la cubierta que protege el *hall*





que lo circunda. Separando la zona social del patio interior se encuentran dos arcadas de medio punto sostenidas por columnas redondas con pedestal y capitel que hablan de la mezcla de lenguajes arquitectónicos que se daba aún a finales del siglo XIX. Las puertas interiores son de madera de doble hoja y comunican las alcobas entre sí, y a estas con las salas y el comedor. Las ventanas fueron construidas con bolillos de madera torneada y hojas dobles de madera. Levantada en un predio esquinero de 2.100 m<sup>2</sup>, conserva aún los grandes portones de madera claveteada, enmarcados por columnas adosadas al muro, cuyo capitel asemeja el orden toscano, y por dinteles ornados con cornisa. El remate de la fachada se logra por medio de un ático de balaustradas sostenido por pilares circulares con bolas herrerianas como remate.

140

### Casa Boulevard Plaza

Calle 28 con carrera 27 esquina

Esta casa en una esquina diagonal a la iglesia, hoy local comercial, es otro ejemplo del tránsito de la vivienda colonial a los principios estéticos y formales del periodo republicano, pues sus materiales y distribución espacial obedecen a un colonial tardío que luego se remodela con una apariencia republicana. Es así como sobre la carrera 27 se abre una sencilla fachada con una puerta central y un par de ventanas rectangulares a los lados que presentan pequeños aleros de teja de barro española a manera de adornos simbólicos. Sobre la calle 28 presenta la misma distribución pero con un tratamiento más austero. El alto antepecho, a manera de cornisa, con líneas en bajorrelieve, moderniza su apariencia.



141

### Casa de Adeba Martínez de Pérez

Calle 29, n.º 28-44

Década de 1960: arquitecto José Rodrigo de Vivero Amador



Esta mansión moderna, ubicada en un lote esquinero de 800 m<sup>2</sup>, con diferencia de áreas entre el primer y segundo piso, desarrolla una cubierta inclinada invertida en el segundo piso, caracterizando su volumetría y dejando amplias terrazas en balcones bordeando la casa sobre ambas fachadas. Se dispusieron amplios ventanales en la esquina para proporcionar luz y transparencia a las salas. Muros enchapados en canto rodado y piedra bogotana introducen texturas al primer piso. Un generoso antejardín rodea la casa.

142

### Casa de la familia Martelo Camacho

Carrera 26, n.º 29-02

1930: Prudencio Maza

Esta casa republicana con referencias eclécticas, ubicada en esquina y al lado de la iglesia, se destaca por la galería que recorre toda la fachada principal y su acceso monumental por la esquina del predio. Su distribución interior gira alrededor de un *hall* central que comunica los comedores, las alcobas y los otros espacios entre sí. El arco de medio punto predomina en esta obra, descansando en la mayoría de los casos sobre pares de columnas



de orden compuesto con pedestal sobre un antepecho calado. En el remate superior aparece una cornisa corrida con antepecho calado y pilastras con bolas herrerianas. Los frontones triangulares lisos adquieren importancia como remate de las fachadas occidente y sur, y para jerarquizar el cuerpo central de las mismas. La edificación se retira de la línea de propiedad y genera una franja de zona verde que hace las veces de antejardín por ambos lados de las fachadas exteriores. Una forja de reja metálica dispuesta perimetralmente protege al inmueble.

143

### Casa de don Rodrigo Martelo Badel

Carrera 26, n° 30-02

1932: arquitecto cartagenero

Esta casa diagonal al parque de la Paz, sobre un lote esquinero de 780 m<sup>2</sup>, se implantó dejando un cierto retiro para concebir un estrecho antejardín que le permite una mejor perspectiva urbana y ser apreciada a distancia. En el primer piso se dispusieron cuatro alcobas, baños, la zona social, la zona de servicios, cocina y garaje. En el segundo, cuatro alcobas más, baños, estar íntimo y un amplio balcón que abre a la carrera 26. Se recurrió al lenguaje arquitectónico protorracionalista o de transición, predominante del momento, de superficies lisas, alfajías de bordes, ventanas rectangulares sin molduras, y curvaturas para marcar el volumen de las escaleras y caracterizar la silueta del balcón. Se generó una terraza cubierta retranqueando los muros de la esquina. Un cerramiento bajo de rejas metálicas y machones de mampostería delimita la propiedad.



144

### Casa de Miryam Pérez D'Luys

Carrera 26, n° 30-21

1948

Ubicada en una esquina privilegiada en frente a la plaza central, se aprecian referencias constructivas coloniales, pues sobre la fachada principal, en el primer piso, se desarrolla una galería generada por una arcada



de medio punto sobre pilares de sección cuadrada que a su vez sostienen el entrepiso de la edificación. En el segundo piso, sobre la galería, se extiende un balcón cubierto, con cubierta soportada por siete conjuntos de delgadas columnas agrupadas que se apoyan en pedestales rectangulares y rematan en capiteles de líneas y molduras sin decoración. El remate de fachada se logra con una cornisa corrida y un pequeño alero soportado por canchillos.

145

### Casa Martelo Paniza

Calle 30, n° 24-03

Finales de la década de 1950

Corozal fue de las pocas ciudades intermedias del Caribe colombiano que recibió influencia de la arquitectura residencial del Movimiento Moderno. En esta casa de dos pisos desarrollada en un predio esquinero de 400 m<sup>2</sup> se puede apreciar la formalidad racionalista del diseño por los elementos arquitectónicos que incorpora: cubierta

plana en losa aligerada a todo lo largo, acentuando la horizontalidad de la casa, muros de poco espesor de bloques de cemento industrializados, calados rectangulares, y altura de 2,50 m entre pisos. Los balcones de las alcobas sobre la fachada se plantearon generando aleros que se sostienen sobre delgadas columnas metálicas, protegidos con barandas en tubos metálicos y mallas industrializadas. La ventanería industrializada, las puertas con medidas estándar de 2 m de alto. La edificación en su conjunto se retiró 6 m de la línea de propiedad para generar un amplio antejardín de 150 m<sup>2</sup>.



146

### Casa Tomasera

Carrera 25 con calle 29 esquina

1882-1883

Esta edificación es una mezcla estilística de un colonial tardío y de los eclecticismos propios del periodo republicano. En la fachada del primer piso se destaca la galería formada por seis arcos de medio punto que se proyecta sobre la carrera 25; la ornamentación se reduce a los pilares



exentos que flanquean el acceso principal. Por otro lado, en el segundo piso, sobre toda la galería se desarrolla un balcón corrido y cubierto con un alero horizontal plano que se sostiene por siete gruesos pilares de mampostería. Las barandas intercaladas entre columnas son simples elementos verticales sin adornos. Las puertas de vanos rectos se repiten entre los espacios en ambos pisos, generando un ritmo compositivo. Una amplia cornisa con marcos rectangulares en yeso cierra a manera de antepecho la cubierta inclinada.

147

### Casa de Luis Taboada Vivero

Calle 29 con carrera 24 esquina nororiental



Dentro de la tendencia de la arquitectura del Movimiento Moderno, esta casa de esquina de dos pisos, desarrollada en un predio de 300 m<sup>2</sup>, también se retira para generar los antejardines que requiere la nueva estética urbana. Cubiertas planas, aleros de protección solar, ventanas y puertas rectangulares a todo lo largo de la fachada constituyen la sintaxis moderna de la casa. Los bordes de losas y las columnas a la vista se vuelven protagonistas al ser resaltadas. Balcones y calados generan volumetría y textura al conjunto. A los garajes se accede por el patio.

148

### Casa del Dr. Julio H. Vivero

Calle 28 con 24 esquina nororiental

1949: arquitecto Leonardo Beltrán de Guevara

Esta mansión de amplios corredores externos, antejardín y doble altura de pisos es expresión tardía de las tendencias protorracionalistas de principios del siglo XX. Cerramiento con muros terminados en curvas, barandas en barras paralelas de acero, organizadas con referencia *art déco*, líneas curvas en la terraza de acceso, columnas redondas sin basamentos ni capitel, aleros planos; presenta en su parte posterior un segundo piso con balcón, destinado a alcobas. En el primer piso se distribuyeron las salas, comedor,





alcobas, cocina, patio y zona de labores. En la parte superior del alero de la terraza de acceso aparecen a manera de ático unas cortas barandas en forma de gruesos bolillos, con lo que el sentido de decorado aún no desaparece. Pequeñas rejillas en la parte superior de las alcobas mejoran sus condiciones de confort térmico.

149

### Casa vernácula

Calle 28, n° 23-30



Con la llegada a la región del Caribe colombiano, en la segunda mitad del siglo XIX, de algunos materiales de construcción industrializados como las láminas de acero galvanizado, las «tejas de zinc», livianas y fáciles de instalar, muy rápidamente se popularizó su uso y permitió construir más rápido, solucionar problemas de hábitat y ocupar el territorio. De esa manera surgió una nueva tipología de vivienda que la involucraba como material de cubierta, combinándola con los autóctonos muros de bahareque y adaptándola a las costumbres sociales del momento. En esta casa medianera, con una distribución básica, acceso central y ventanas simétricas, buscó la manera de adaptarse al clima cálido de la región planteando una abertura superior perimetral para permitir la salida del aire caliente, protegida con una rejilla de madera decorada y un amplio alero.

150

### Casa de la familia Vergara Vivero

Calle 28 con carrera 23 esquina

Década de 1970: arquitecto José Rodrigo de Vivero Amador



Se destaca de manera interesante el volumen rectangular de la casa, al permitir que los balcones y las terrazas vuelen un metro sobre la línea de construcción. Las losas de la cubierta y los muros se constituyen en un mismo plano y al retroceder los muros de las salas y las alcobas se generan aperturas y sombras en las terrazas y balcones. Aprovechando la diferencia de niveles los garajes se ubicaron en un nivel bajo. Muros enchapados en piedra caliza introducen textura a un conjunto donde predominan las superficies blancas.

151

### Casa de Roque Pérez Vergara

Calle 27, n.º 23-60

Mediados de la década de 1960: arquitecto José Rodrigo de Vivero Amador



Esta residencia de dos pisos presenta un amplio frente a la calle 27, con un balcón a todo lo largo que acentúa su horizontalidad. Amplios aleros dan protección solar a los balcones y a los aposentos. Un particular diseño de calados cuadrados permite ventilación cruzada al segundo piso y le proporciona textura. Barandas de simples tubulares caracterizan los balcones que se intercalan con secciones en muros de mampostería. Enchapes de piedra en el primer piso contrastan con las superficies blancas de los balcones. Los antejardines de estas viviendas modernas rompen la lógica de la malla urbana de esta población trazada bajo los preceptos de las Leyes de Indias por don Antonio de la Torre y Miranda.

152

### Casa de Segundo Pérez Campo

Carrera 25 con calle 26 esquina nororiental

Década de 1960: arquitecto José Rodrigo de Vivero Amador



Este particular diseño de casa moderna de los años sesenta plantea una zona social de doble altura que se alza en voladizo de un semisótano que incorpora áreas de servicios y garajes. Un amplio alero que bordea busca darle protección solar a una zona social con amplios y rectangulares ventanales. La zona íntima presenta un retranqueo, generando una mayor amplitud de antejardín. Una pequeña verja metálica sobre la línea de propiedad separa el antejardín de los andenes. Ha sido recientemente restaurada.

## SAN BENITO ABAD

Municipio del departamento de Sucre, poblado por 25.442 habitantes –5.500 en su cabecera municipal– y ubicado en los valles del río San Jorge, a 51 km de Sincelejo, la capital del departamento. La zona donde hoy se asienta fue una gran región horticultora durante el periodo precolombino, donde se asentaron los finzenúes. Alonso de Heredia, expedicionario español, fue el primer europeo en explorar estas tierras en 1535. Pero no fue hasta 1669 cuando el entonces gobernador de la provincia de Cartagena, don Benito de Figueroa y Barrantes, ordenó la fundación del poblado para administrar eficientemente las encomiendas del sur de la provincia. La fundación fue confirmada el 23 de junio de 1677 por el rey de España, quién otorgó al poblado la categoría de villa. En la actualidad su economía se sustenta en el sector primario, con un marcado predominio de la actividad agropecuaria, representada en la agricultura, la ganadería y la pesca. Estos sectores se desarrollan entre formas tradicionales atrasadas y formas intermedias tradicionales con bajos rendimientos y con objetivos comerciales y de economía familiar campesina de subsistencia.

153

### Basílica de San Benito Abad

Centro Histórico entre plaza de las Bóvedas y avenida del Mar

1925-1930



La construcción del actual templo ecléctico se llevó a cabo cuando el obispo era Francisco Santos Santiago. Las obras fueron iniciadas por el sacerdote Miguel Nogueros y continuadas por el padre Mamut y un escultor español. La iglesia se construyó en el solar de una antigua capilla muy sencilla de muros de bahareque y cubierta de palma, que ardió en el incendio de 1852 quedando solo los cimientos, reaprovechados para edificar la iglesia actual. La iglesia, de planta de cruz griega, se resuelve en tres naves, separadas con arcos de medio punto, cúpula sobre la nave principal y torres sobre las naves laterales. La fachada es simétrica de dos cuerpos, como las torres. La basílica fue remodelada por orden de monseñor Félix María Torres, de Sincelejo, en 1972, fecha en la cual se construyó el camarín para «el Milagro». Fue declarada Bien de Interés Cultural Nacional mediante la ley n.º 571 del año 2000.



La imagen del Cristo moreno, en el centro del altar, fue donada por Benito de Figueroa y Barrantes cuando, removido a mediados del siglo XVII de su cargo de gobernador de la provincia de Cartagena, marchó a España. Allí ordenó esculpir una imagen de Cristo crucificado para obsequiarla a la villa que había fundado en el Nuevo Mundo. Ordenó traer maderas oscuras de África y en La Coruña (España) se esculpió la imagen de Cristo, posiblemente por artífices de la escuela toledana de El Greco. La escultura llegó al pueblo en 1678, y pronto se corrió el rumor de que era milagrosa, surgiendo el culto a la Imagen Milagrosa del Cristo de la Villa, que subsiste y genera numerosas romerías. Comenzó en San Benito una competencia católica en contra de la imagen pagana llamada Tacasuán, adorada clandestinamente por los indígenas. En San Benito Abad funcionó durante muchos años el Vicariato Apostólico de San Jorge, con la presencia de obispos, el último de ellos monseñor Elois Tato Losada.

## LORICA

Santa Cruz de Lorica se ubica en la porción septentrional del departamento de Córdoba y en la zona más baja del río Sinú, muy cerca de su desembocadura al Caribe. Con una población de 128.507 habitantes, es la segunda ciudad en tamaño y desarrollo económico del departamento. Fue refundada por el capitán Antonio de la Torre y Miranda el 24 de noviembre de 1776, cuando realizó el tradicional trazado de la grilla colonial hacia el oeste del lugar en que se hallaba el primer asentamiento, un sitio más seco sobre la margen derecha del Sinú y, según las crónicas, reubicó 4.343 personas en 852 solares. El trazado fue irregular debido a la sinuosidad de la ribera del Sinú por el extremo sur, y por el norte el caño de Chimalito. Lorica fue la primera parroquia libre erigida en el partido del Sinú el año de 1740. En su origen fue muy concurrida por los negociantes, a causa de su estratégica posición, y empezó a ocupar un puesto de importancia dentro del contexto comercial cartagenero como despensa de provisiones de toda índole. En 1824 el Sinú hizo parte de la provincia de Cartagena y en esa época Lorica fue cabecera de cantón (Sotavento), condición administrativa que mantuvo al reformarse la división territorial de la provincia de Cartagena en 1833 y 1857.



A partir de 1870 comienzan a navegar por el Sinú desde Cartagena vapores de unas 120 toneladas, con lo que se abrieron nuevas perspectivas de desarrollo para el Sinú, y por ende comienzan a llegar foráneos desde esa ciudad, como los sirios libaneses, que empiezan a transformarla urbanísticamente.

Hasta mediados del siglo XIX las únicas edificaciones en mampostería eran la iglesia, que en su estado original tenía características de ermita, y el edificio Martínez; el resto eran viviendas de bahareque con techos de palma. Los desastres naturales determinaron el cambio en los sistemas constructivos y arquitectónicos: las constantes inundaciones y los frecuentes incendios que se presentaron casi en cada década, como el del año 1919, cuando todas las construcciones de bahareque sucumbieron ante el fuego. Esta calamidad a la postre favoreció a Loricá, porque las familias con más facilidades económicas reconstruyeron sus propiedades en mampostería, ubicándose en el centro de la población, donde se concentraba el comercio a la orilla del río. Entre los años treinta y cuarenta del siglo XX la ciudad adquiere la personalidad que la caracteriza y al núcleo primario de la plaza se le fueron sumando en sentido centrípeta otros barrios, siempre hacia el norte. El comercio se sostenía gracias al río Sinú, donde además de los tradicionales barcos acuatizaban los hidroaviones de la compañía Scadta. Las décadas de 1950 y 1960 están marcadas por la creación del departamento de Córdoba, lo que trajo inversión en infraestructuras, puentes, carreteras y pavimentaciones. Tras el incendio de 1948 nació el barrio Navidad, cuyas características constructivas y de diseño participan de un estilo de transición de lo republicano tardío a lo moderno.

154

## Parroquia de Santa Cruz

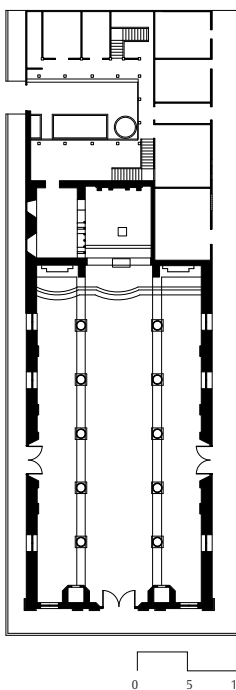
Calle 2, n.º 17-09

1772

Remodelación 1896: promovida por  
Lácides Ceferino Bersal Rossi

La iglesia, como componente icónico de la refundación realizada por el capitán Antonio de la Torre y Miranda, fue localizada al frente de la plaza y construida en forma de ermita como se acostumbraba en la época colonial. Luego, alrededor del año 1896, por iniciativa del vicario Bersal Rossi, procedente de Cartagena, fue remodelada en el lenguaje ecléctico que hoy la caracteriza. La fachada principal, de 18 m de frente, abre a la plaza





Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica

Bolívar; presenta referentes neoclásicos renacentistas en la parte baja; a partir de la cornisa que demarca la altura del templo aparecen elementos decorativos barrocos como rosetones con molduras, torrejones, y finaliza en un campanario acompañado con dos balcones y barandas abusardadas donde se ubicaron las campanas traídas de Lisboa. Sobre este se encuentra una torre más alta donde se instaló un reloj traído de Italia, donado por la colonia sirio-libanesa en 1920. Encima de las ventanas laterales se hallan dos nichos ocupados por estatuas religiosas en bronce de tamaño natural, de origen francés. La nave principal, de 540 m<sup>2</sup>, se encuentra enmarcada por columnas recubiertas en mármol, remata sobre un altar y está coronada con un cúpula central de mampostería. Tiene dos accesos laterales: uno a la carrera 17 o avenida Jesús María Lugo, y otra a la carrera 18, frente al parque Lácides C. Bersal.

155

## Edificio González

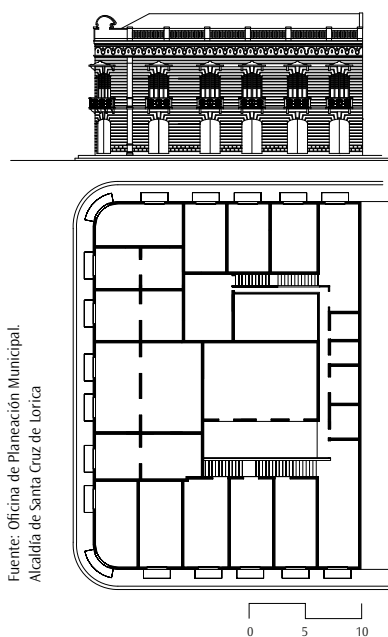
Calle 1, n.º 16-04

1929: José Bravo

Presenta una de las características de las edificaciones de la época y es su uso mixto, trasladándose la zona residencial al segundo piso y quedando la parte comercial en el primero. Su planta rectangular presenta tres fachadas: hacia el río Sinú, hacia el mercado público y hacia el parque Simón Bolívar. Sus espacios inte-







Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica

rios originales giraban en torno a un patio central, utilizado para ventilar e iluminar la edificación. Los materiales utilizados fueron madera, ladrillo, cemento, techos de zinc, hierro y pisos de mosaico. Los muros del primer piso son de carga, de un espesor aproximado de 25 a 30 cm. El techo presenta un entramado en madera cubierto de láminas de asbesto-cemento; el cielo raso es en machimbre de madera. Los balcones cortos están localizados en cada una de las puertas, las cuales presentan un trabajo artesanal detallado; sobre cada uno de ellos hay un alero recortado, sostenido

por pares de ménsulas decoradas. El edificio remata en ático a manera de baranda, decorada con elaboradas figuras geométricas. En la esquina con la carrera 16 presenta un frontispicio con la inscripción del apellido González.

156

## Mercado Público

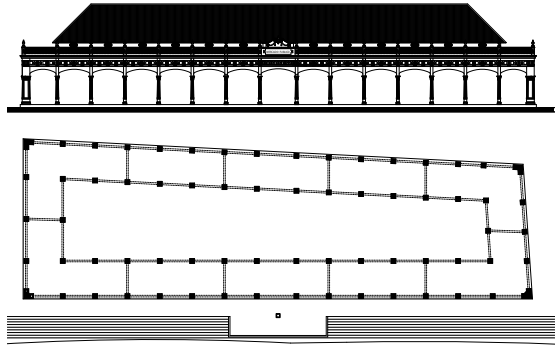
Calle 1 entre carreras 18 y 20

1929

Remodelación 1938: Pedro Barrios (maestro de obras cartagenero)



Fue construido por inmigrantes sirio-libaneses luego de que en 1919 un incendio destruyera el antiguo mercado público El Ranchón. Es un rectángulo de 1.000 m<sup>2</sup>, completamente abierto en sus cuatro fachadas y sin muros de cerramiento; sus columnas de sección circular sostienen arcos rebajados y un ático con cubierta de zinc a cuatro aguas; las columnas de los extremos son cuadradas y tienen mayor sección que las interiores e intermedias. De un solo piso, presenta una altura tres veces la escala humana, lo que le permite mejorar sus condiciones climáticas. Su circulación es lineal, donde encontramos una nave central y cuatro naves laterales separadas entre sí por



Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica



columnas. La parte superior cuenta con una franja decorada en alto y bajo relieve. Declarado Monumento Nacional por el Ministerio de Educación mediante el decreto n.º 1.756 del 26 de octubre de 1996.

157

### Edificio Afife Matuk

Calle 1, n.º 20-02

1929: Pedro Barrios



De estilo republicano tardío, su planta rectangular está cimentada sobre un resistente muro de contención, localizado en plena ribera del río Sinú. Para su construcción se utilizaron materiales como el ladrillo, cemento, hierro, madera, cubierta de zinc y piso de cemento. Por su ubicación estratégica fue construido para bodega. Los elementos decorativos de su fachada están elaborados utilizando el alto y bajo relieve de los mismos, siendo figuras geométricas sencillas con excepción de las claraboyas, que presentan un diseño más elaborado en forma de cruz. Los muros son de un espesor considerable debido a que el trabajo de recubrimiento imita la piedra dando la sensación de fortaleza. Presenta cuatro apoyos circulares principales que están localizados en sus esquinas y cuenta con una serie de pilastras donde se apoyan los arcos de las puertas de acceso.

158

### Edificio La Isla

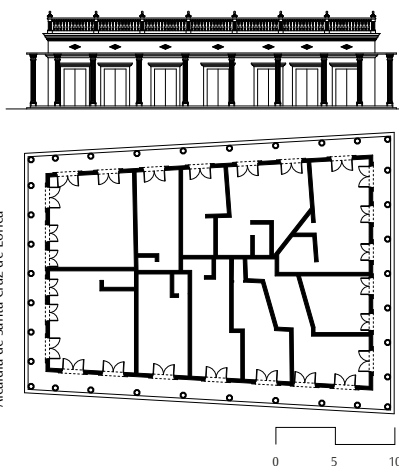
Calle 1, n.º 18-05

1919



Este edificio de un piso, cuya planimetría en forma de un cuadro irregular de 720 m<sup>2</sup> abre sus cuatro costados sobre la malla

Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica



vial de Lorica, fue construido para cobijar la febril actividad comercial de su tiempo. Fue diseñado para que todos sus espacios fuesen utilizados como bodegas; por esta razón se halla protegido por una galería perimetral que permite la circulación protegida del sol y la lluvia. De ahí deriva su nombre de «Isla». Columnas acanaladas con capiteles campaniformes con referentes medio

orientales sostienen el alero perimetral de protección. El edificio remata en un amplio ático perimetral en balaustradas que incrementa su perfil volumétrico. Los materiales utilizados son ladrillo, piso mosaico, techo de zinc. Sus muros tienen un espesor aproximado de 30 cm, las puertas están enmarcadas por pórticos simulados con molduras. La edificación ha sido modificada interiormente en casi todos los locales comerciales, que han instalado acabados modernos conservando su morfología.

159

## Edificio Teresita Corrales

Calle 2, n.º 18-13

1890: Martelo y Seiser

Una de las edificaciones más antiguas y mejor conservadas del conjunto, fue remodelada después del incendio de 1919 y del temblor de 1938. Presenta dos plantas, siendo utilizada la segunda como vivienda y la primera como locales comerciales debido a su ubicación en el centro de

la ciudad. La planimetría de la vivienda obedece a una organización lineal donde el punto central son el estar y el comedor, que comunican a todas las dependencias. El primer piso se caracteriza por presentar del lado de la carrera 18 una galería o corredor protegido con arcadas de medio punto, eliminada sobre la calle 2, quedando en este caso los locales comerciales directamente sobre el andén exterior. Sobre dicha calle sobresalen un balcón y un alero continuo a lo largo de la fachada, de aspecto similar al edificio contiguo pero más simplificado en su decoración. La cubierta es en losa de concreto; tiene un frontón de doble altura con elementos decorativos sobresalientes imitando a los merlones coloniales.

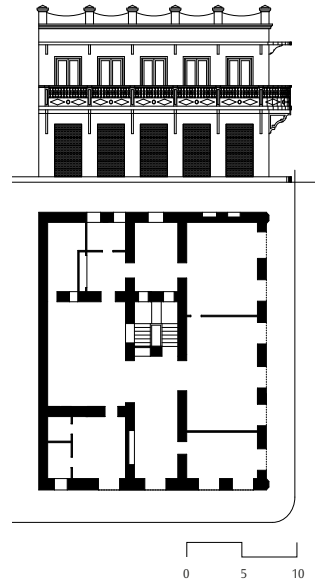


160

## Edificio Josefina Jatin de Manzur

Calle 2, n.º 18-23

1890: Martelo y Seiser



Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica

Este inmueble hacía parte del edificio Teresita Corrales, pero en 1938 se dividió el predio y dio lugar a esta edificación que se desarrolla en lote de esquina de 300 m<sup>2</sup>. Es una construcción de estilo republicano tardío, con altura de dos pisos de uso mixto como lo exigían las necesidades de la época de su construcción. El primer piso dedicado a locales comerciales y el segundo para vivienda. Es una edificación construida en ladrillo, con piso mosaico y cubierta de losa de concreto. Se caracteriza por tener un balcón y un alero en concreto continuo a lo largo de las dos fachadas principales, las cuales se unen mediante una esquina redondeada. Los balcones y los aleros están sostenidos por unas alargadas y decoradas cartelas que marcan un ritmo en las fachadas. La cubierta es en losa de concreto y cuenta con un sistema de iluminación cenital. Las barandas de los balcones presentan una serie de balaustradas que se cortan cada vez que surgen los apoyos de las columnas y las cartelas.

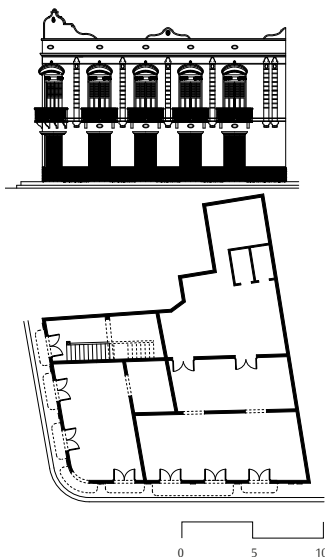
161

## Edificio Dolores M. de Caraballo

Calle 2, n.º 19-04

1935: José Bravo (constructor cartagenero)

Desarrolla dos pisos en un lote de 325 m<sup>2</sup>. Con un estilo arquitectónico republicano tardío, se caracteriza por utilizar el recurso compositivo de achatar la esquina para mejorar la circulación y la visibilidad, y ampliar los cruces. En su parte superior un frontispicio con el nombre de la propietaria en altorrelieve es utilizado para acentuar visualmente este punto de la edificación. Las puertas del segundo piso poseen un elaborado marco de madera que sobresale también en forma de tímpanos inclinados. Las dos fachadas



Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica

principales repiten el mismo repertorio formal de puertas, balcón, entablado y cornisas. El entrepiso es de madera, los muros hechos en concreto fundido en el sitio y la cubierta de zinc. Los balcones sobresalen en voladizos sostenidos por pares de ménsulas en volutas y las barandas en balaustradas de yeso. Durante varios años funcionó en el segundo piso el Club Unión de la colonia sirio-libanesa, llegada a Santa Cruz de Lorica en la década de 1920. El primer piso siempre estuvo destinado a locales comerciales.

162

### Edificio Edilberto López

Carrera 20, n.º 2A-36

Ubicado sobre una de las esquinas más comerciales, este edificio guarda elementos formales de las primeras edificaciones de Lorica durante el siglo XIX, cuando predominaban las construcciones de madera, que fueron cambiando por los sucesivos incendios que padeció la ciudad. En el segundo piso se pueden observar las cartelas de madera que sostienen parte de la cubierta en tejas onduladas de zinc, que vuela a modo de alero sobre los balcones –soportados a su vez por pequeñas ménsulas de madera–, produciendo la protección solar necesaria. Los balcones, también de madera, presentan barandas trabajadas en figuras geométricas elementales que se repiten generando una textura particular. Las puertas ventanas del segundo piso, terminadas en arcos de medio punto, son en celosías de madera permitiendo una adecuada ventilación; presentan en su parte superior rejillas decoradas dispuestas en semicírculo, proporcionándole el lenguaje formal característico de la arquitectura en madera de la época.



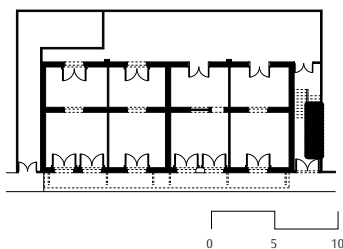
163

**Usme Alarcón**

Carrera 19, n.º 2-31

1923

Esta edificación de tres pisos, la de mayor altura en Loricá, perteneció inicialmente a la familia Caraballo Mogollón. En un predio medianero de 300 m<sup>2</sup> se ubican locales comerciales en el primer piso, y en los dos restantes apartamentos para vivienda. Todas las aperturas son puertas ventanas que terminan en arcos de medio punto. En la fachada principal de los dos pisos superiores hay balcones continuos con barandas en forma de encajes geométricos que le imprimen singularidad. Pronunciadas cartelas decoradas sostienen los balcones y el alero superior.



Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Loricá

164

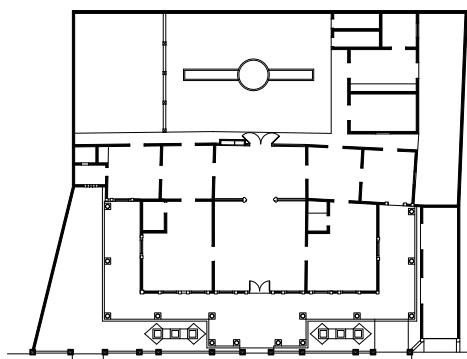
**Vivienda de Ana Gabriela Martínez Martelo**

Carrera 19, n.º 2A-36

1929: Esteban Vargas Arteaga

Fue construida inicialmente como clínica, de ahí su imagen de edificio público que guarda cierta monumentalidad, con un frente amplio de 25 m hacia una plaza pública. Asimismo, presenta un retranqueo con respecto a la línea de construcción, generando un estrecho antejardín que proporciona cierta perspectiva urbana al conjunto. Hoy funciona como residencia. Con el lenguaje ecléctico de la época, fundamentado en principios estéticos clásicos, esta edificación hace de la simetría el eje de su ordenamiento. En efecto, a partir de la puerta central una serie de tres ventanas terminan en un arco achatado, y una puerta al extremo se repite a ambos lados del eje. Un porche enmarca la puerta principal, y una





Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica



galería o corredor exterior, sostenido con delgadas columnas redondas terminadas en capiteles palmiformes, protege las ventanas.

Presenta dos niveles de áticos elaborados con calados decorativos a modo de encaje. Un primer nivel en la parte delantera que se encuentra bordeando la terraza y una parte trasera más alta; tiene intercalados pedestales decorados con figuras de hojas y en cada una de las esquinas se hallan figuras pedestres en forma de frutas. Sus espacios interiores giran alrededor de la sala; la cocina y los baños se encuentran localizados en el patio, característica de la época. La vivienda se ventila mediante óculos con bordes decorados ubicados en la fachada frontal y por una ventilación cruzada que provee un patio social. La cubierta se construyó en laminas onduladas de zinc con entramado en madera, recubierta en su parte interior por cielo raso con molduras en madera y acabados en yeso en todos los bordes de las habitaciones. Sobre la línea de propiedad se halla un enrejado de calado trabado en forma de X, con tres accesos resguardados por rejas de hierro, el principal y dos secundarios, de los cuales uno conduce al estar de la vivienda.

165

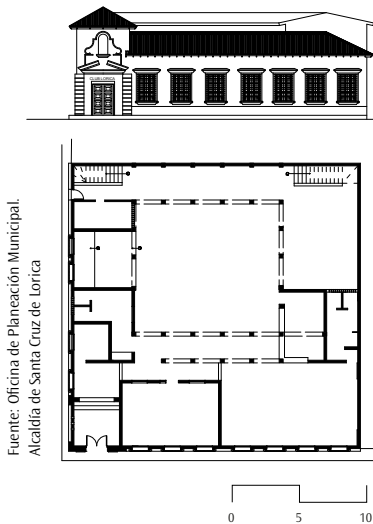
## Club Lorica

Calle 3, n.º 18-03

1950: José Bravo

Esta edificación data de cuando ya el eclecticismo como tendencia arquitectónica predominante de la primera mitad del siglo XX estaba dando paso a formas más racionalistas, lo cual se aprecia en cierta sobriedad de la fachada. Sin embargo, se mantienen aún ciertas molduras decoradas alrededor de las puertas, ventanas y en la torre de acceso, planteada en la esquina del predio. La esquematización geométrica de la planta es





Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica

rectangular, todos los espacios interiores giran en torno a un espacio abierto central con arcadas de medio punto sostenidas por columnas rectangulares. Consta de dos fachadas adosadas y dos fachadas hacia la calle 2 y carrera 18; el acceso principal está en la calle 3 sobre la plaza de la Cruz de Mayo y posee siete ventanales. Los muros son hechos en bloques, la cubierta en asbesto y tiene un cielo raso con molduras en madera y remates laterales en yeso. Las ventanas de las fachadas presentan un alero recortado en concreto con formas decorativas.

166

## Casa de don Elezar Sánchez

Calle 2, n.º 18-13

1925: Carlos Méndez (constructor)



Este inmueble esquinero colinda con la parroquia de Santa Cruz de Lorica, abriéndose por el frente hacia el parque Lácides C. Bersal y por un costado hacia la carrera 18. De estilo republicano tardío, con un piso de altura, fue construido con ladrillos, piso mosaico y cubierta de zinc. Con una planta prácticamente cuadrada de 440 m<sup>2</sup>, cuenta con dos fachadas simétricas, presentando cada una siete columnas equidistantes que sostienen un alero recortado, característico de la época. La terraza tiene forma de T bordeando las dos fachadas principales. De sus dos frontones, el delantero bordea el alero trabajado con calados decorativos y balaustres intercalados a la misma distancia de cada una de las columnas de las fachadas; el trasero tiene mayor altura pero no tiene los calados, siendo los balaustres diferentes y encontrándose intercalados con menos decoración. Con el eclecticismo ca-



racterístico de la época en que se construyó, las columnas se erigen sobre un alargado pedestal y sus capiteles se asemejan a los del orden dórico. Una cornisa perimetral conformada con calados rectangulares enmarca la edificación. Actualmente su uso es de vivienda unifamiliar. Las ventanas y puertas son arcos de medio punto. En las ventanas se utiliza el modelo «sol naciente» para lograr una ventilación llamada «de tímpano». En su interior el espacio dominante es la sala comedor, con una comunicación hacia el gran patio, sitio importante de las viviendas de la época. El cielo raso tiene molduras en madera y remates de yeso en los lados de las habitaciones.

167

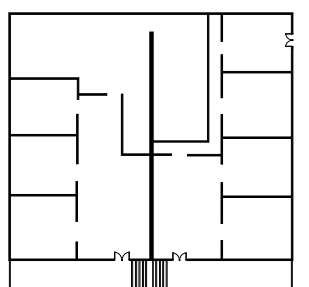
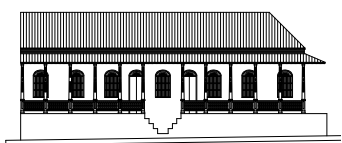
## Casa de la familia Saleme

Calle 4 con carrera 18 esquina



Esta casa esquinera conserva las características tipológicas de las construcciones de madera del siglo XIX. Construida con estructura de listones de madera del valle del Sinú, la cubierta solía instalarse en tejas de acero galvanizado con altas pendientes a cuatro aguas y con ligero cambio de ángulo al terminar los aleros. Aún conserva todos sus muros de madera de doble altura, trabados de forma machimbrada. Sobre la carrera 18 presenta una galería que se sostiene sobre diez columnas de madera de sección variable, las

cuales se erigen de unos pedestales contruidos en mampostería. Una baranda de concreto y parales de yeso, construida con posterioridad, protege el corredor exterior de la diferencia de nivel con la calle. Sobre la calle 4, sin embargo, no existe galería, solo el alero en voladizo protege la circulación de la intemperie. Puertas y ventanas de madera terminadas en arcos de medio punto, con rejillas en forma de abanico, caracterizan sus fachadas exteriores.



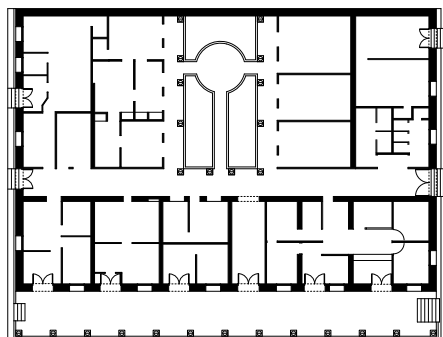
0 5 10

168

## Palacio Municipal

Calle 4, n.º 18-19

1880



Fuente: Oficina de Planeación Municipal.  
Alcaldía de Santa Cruz de Lorica

0 5 10

Es una de las edificaciones más antiguas de Lorica, impulsada por el alcalde Juan Burgos Villadiego para cárcel municipal. Según documentos históricos fue construida por los mismos presos. La edificación se alza sobre un terraplén de 1,5 m sobre el nivel de la calle, pues fue levantada antes de que existiera el sector amurallado, de modo que se protegiera de las inundaciones del río Sinú. Su fachada principal está ubicada sobre la calle 4 y cuenta con un amplio corredor exterior protegido por un alero que se sostiene por trece columnas redonda acanaladas de capiteles dóricos, por lo

que se le conoce como el «Palacio de las Trece Columnas». Seis grandes ventanas rectangulares y grandes puertas marcan el ritmo de la fachada principal. Un ático de sencillas formas geométricas enmarca la edificación en su parte superior. En su interior se encuentra el mural del maestro lori-  
quero en Bellas Artes Adriano Ríos Sossa, quien plasmó con el barro traído de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú las tradiciones de la región: la pesca, la ganadería, la agricultura, la fiesta en corraleja, las leyendas y el arte de la cerámica heredada de los zenúes y conservada en San Sebastián de Urabá, corregimiento a 5 km de Santa Cruz de Lorica, y conocida como la versión de Ráquira no comercializada.

## CERETÉ

Municipio del departamento de Córdoba, con 91.525 habitantes, se ubica en la cuenca hidrográfica del Sinú, en la zona denominada Medio Sinú, a escasos 18 km de Montería, en el centro de interconexión vial de la Troncal de Occidente, y a 9 km del aeropuerto Los Garzones. Es conocida a nivel nacional como la capital del oro blanco, por la gran cantidad de cultivos de algodón que se llevan a cabo en el municipio.

Matías Beneditti certificó la fundación de Cereté en 1721, en 18 caballerías con 60 familias aborígenes; mas luego el poblado fue trasladado en más de tres ocasiones entre los años 1721 y 1740. El jesuita Agustín de Salazar en 1732 le dio la ubicación actual con el nombre de San Antonio de Cereté. En 1923 fue erigido municipio y en 1940 el ingeniero Juan de Torrens Díaz Pimienta organiza urbanísticamente el poblado.

Su localización a lo largo del río Sinú le permitió constituirse en centro de mercadeo y acopio, así como en principal puerto de embarque entre Montería y Loricá para el comercio con la ciudad de Cartagena, que en ese tiempo representaba el polo de desarrollo más cercano a esta región. Para el año 1900 la cabecera municipal tenía una estructura urbana muy precaria. La calle paralela al caño, y que unía la calle del Comercio con la calle de las Flores, era bastante espaciosa, casi como una pequeña plaza, la cual permitía realizar la actividad portuaria y comercial. Actualmente, este importante medio de transporte fluvial ha desaparecido, debido a que el Sinú cambió su cauce por el brazo de Lara, que cruza a 4 km de la cabecera urbana, y el caño Bugre, que cruza por el centro del perímetro urbano, se seca en el periodo de verano por la fuerte colmatación que presenta en el sitio de bifurcación (boca de la Ceiba) con el brazo de Lara.

169

### Parque Antonio Nariño

Este parque de 1.000 m<sup>2</sup> hace parte de la plaza fundacional de Cereté, y adquirió el nombre del prócer Antonio Nariño cuando se consolida la República en Colombia. Recientemente intervenido, modificó el carácter republicano que tenía anteriormente, simplificando el tratamiento de las jardineras, andenes y bancas. Tiene una vegetación de baja altura y senderos en varias direcciones. En su rediseño se contempló un acceso directo peatonal a la biblioteca pública.



170

## Iglesia de San Antonio de Padua

Transversal 7 con calle 14

1952: arquitecto belga Joseph Martens (diseño); maestro cubano Juan Baró (construcción)

Templo de 1.000 m<sup>2</sup>, de estilo ecléctico e historicista con referencias neorrománicas. Consta de una nave central, que remata en un ábside donde se encuentra el altar, y dos naves laterales con arcadas de medio punto y columnas cuatrilóbulos con capiteles corintios; cubierta a dos aguas y cielos rasos abovedados. En la fachada principal, sobre las naves laterales se elevan dos torres cuadradas que terminan en campanarios de base octogonal y cubiertas cónicas.



171

## Alcaldía Municipal

Calle del Comercio con carrera 13 esquina

1924: maestro Antonio Zamora

Ocupa un lote de 1.000 m<sup>2</sup> en una esquina de la plaza Antonio Nariño y es parte de los bienes de interés patrimonial de Cereté. Se construyó como institución educativa y albergó por muchos años la Escuela Pública de Varones. Varias intervenciones lo han adecuado al uso actual. Concebido en el eclecticismo característico del periodo republicano, presenta forma en L y consta de seis espacios donde funcionan dependencias de la Alcaldía Municipal conectadas por un pasillo, y unas baterías de baño, localizadas en el patio. Los pisos originales eran de cemento afinado, mampostería y cubierta en láminas de asbesto-cemento. Se conservan aún los elementos originales de la fachada: ventanas en arcos de medio punto y molduras en sus bordes. Una hilera doble de cornisas acanaladas bordea la parte superior, un sencillo frontispicio corona la puerta de acceso y listeles decorados aparecen en el arquitrabe.



172

**Villa Débora**

Calle 13, n° 15-34

1926: Nicolás Samer (diseño);  
maestro Zamora (construcción)

Ubicada en un lote medianero de 972 m<sup>2</sup>, en la calle de las Flores, esta mansión, que perteneció inicialmente al señor Miguel García, fue diseñada por un arquitecto alemán y construida por un maestro de Cartagena de Indias. Manejando el eclecticismo propio de la época, el arquitecto Samer propuso un acceso central a partir de la línea de propiedad que le proporciona el eje de simetría para la composición de los espacios de la casa, y al emplazarla 9 m hacia atrás le genera un amplio antejardín, inusual en la trama urbana de Cereté, y cierta perspectiva urbana. Se accede a la casa por unas pequeñas escalinatas dobles que llegan a una amplia terraza porticada que se curva en su extremo derecho y a la que abren cuatro puertas, permitiendo una comunicación con el interior de cualquiera de sus aposentos. Para la fachada frontal el arquitecto recurrió a elementos neoclásicos como el pequeño frontón, las columnas con capiteles jónicos y el ático en balaustradas. La cubierta a cuatro aguas fue construida con teja romboidal de pizarra. El programa arquitectónico contempla tres habitaciones, dos baños, dos salones de estar, un salón comedor, una oficina, un repostero, patio interior, baño social y porche. En la parte posterior, haciendo una L y en mampostería sencilla, las habitaciones de servicio y la cocina.

173

**Villa Camila**

Calle 13, n° 15-15

1919: maestro Lafont



Casa ubicada en un lote esquinero de 570 m<sup>2</sup>, construida para la familia del señor Carlos Vellojín Vurgos, y hoy centro médico. Las referencias neoclásicas son bastante evidentes, y logra transmitir la imagen de un pequeño templo grecorromano, con su frontón de bordes dentados, delgadas columnas jónicas, entablamento y ático adornado con balaustradas curvadas. Pináculos en los extremos superiores de la cubierta de la fachada singularizan aún más su ecléctico aspecto. Réplica de una casa del barrio Manga de Cartagena de Indias, la distribución espacial está basada en un reparto simétrico, en forma de U, con una nave central que es utilizada como sala de espera de consultorios, tres baños, un patio interno y un bloque de depósitos en arquitectura vernácula en el patio trasero. Fue utilizada como escenografía para la filmación de *Caballo viejo*, una telenovela muy popular en Colombia en los años ochenta.

## MONTERÍA

La ciudad de Montería, con 441.301 habitantes (2012), es desde 1952 la capital del departamento de Córdoba y se encuentra a orillas del río Sinú, por lo que es conocida como la «Perla del Sinú». También es considerada la capital ganadera de Colombia ya que sus principales actividades son la ganadería y la agroindustria, alentada por la fecundidad de las tierras del valle del Sinú, uno de los valles más fértiles del mundo.

Los primeros intentos de su fundación datan de 1759 sobre las márgenes del río Sinú, pero su fundación oficial no se dio sino hasta 1777, durante el periodo borbónico de la Corona española. La primitiva población fue bautizada por su fundador, el colonizador Antonio de la Torre y Miranda, con el nombre de San Jerónimo de Buenavista. De la Torre tomó la iniciativa de fundar la ciudad en la orilla izquierda del Sinú, a unas tres leguas de donde se dividen los caños que forman la isla de Saba, realizando un trazado urbano reticular y repartiendo 170 solares para los primeros 884 habitantes de origen principalmente indígena.

Iniciada la República se instalaron las primeras compañías extranjeras de aserraderos en el valle del Sinú a mediados del siglo XIX y comenzaron a explotar las maderas de sus bosques nativos tropicales, que fueron exportadas a los mercados europeos y norteamericanos. Así, a finales de ese siglo, la actividad comercial y maderera intensificó el transporte fluvial del río Sinú, y provocó el primer impulso al crecimiento económico y urbano de Montería. La explotación maderera cambió el paisaje circundante, generando extensas llanuras que a continuación se dedicaron a la producción agropecuaria, entre ellas el cultivo del algodón, que dio un nuevo impulso económico a Montería. Todo este movimiento comercial trajo consigo varias migraciones y entre ellas a finales del XIX y principios del XX a un número considerable de inmigrantes sirios y libaneses, comunidad que impregnó en el siglo pasado un sello distintivo a la ciudad y a todo el departamento (Vidal, 2008).

Desde finales del XIX Montería perteneció a la provincia del Alto Sinú, y su estructura urbana, con pervivencia de elementos coloniales, se fue modificando por un incendio ocurrido en 1885 y por otro de características mayores ocurrido en 1896. Ya en el siglo XX, en las cuatro décadas que siguieron a su condición de capital departamental (1950 a 1980), la ciudad experimentó una serie de procesos de modernización que repercutieron en el modo de vida de los monterianos, volviéndolos más urbanos. Desde el punto de vista urbanístico, una de las principales transformaciones fue el ensanchamiento y la expansión, aunque este proceso se dio sin planes claros de urbanización. En la actualidad es un importante centro comercial en la subregión de las sabanas del Caribe colombiano, y se está desarrollando el proyecto del área metropolitana de Montería, la cual estaría conformada por esta ciudad y los vecinos municipios de Cereté, San Pelayo, San Carlos y Ciénaga de Oro.

174

## Ronda del Sinú

Avenida Primera o carrera 1

2005: Julio Parra Grondona y Alfredo Villamarín Samur



La Ronda del Sinú es un parque lineal con una longitud de 1.482 m que se desarrolla hasta la calle 38 como una manera de proveer espacio público de calidad a la ciudad, aprovechando la frondosa naturaleza tropical y una abundante fauna de iguanas, ardillas, osos perezosos y monos aulladores. Construido en 2005, está zonificado en varias subáreas con destinaciones de usos diferentes. Así se determinó una Zona Ecológica sobre la cual se extiende el bosque de guama de mono, rica en fauna y flora, y orientada a la educación ambiental; una Zona Cultural, que incluye un museo y un área de exposición al aire libre, un teatro, cafés al aire libre, restaurantes y espacio para esculturas; una Zona de Recreación Activa que cuenta con juegos infantiles y espacios abiertos sin arborización; y una Zona Artesanal ubicada en la parte norte del parque rematando con el mercado público y el muelle. El parque cuenta con zonas de descanso, ciclorrutas, senderos, bancas y puertos para el atraque de planchones, medio tradicional de los monterianos para cruzar el río.



175

## Catedral de San Jerónimo

Calle 27, n.º 2-52, Parque Bolívar

1903-1916:

Luis Felipe Jaspe Franco (diseño);

Pedro Barrios (director de obra)



Diseñada por el profesor e intelectual cartagenero Luis Felipe Jaspe Franco entre 1903 y 1916, en su concepción arquitectónica incorporó de manera ecléctica estilos historicistas, como el gótico, el barroco y decorados renacentistas, según las tendencias artísticas del momento. La planta, desarrollada en un área de 1.000 m<sup>2</sup>, es de tipo basilical de tres naves separadas por arcadas de estilo gótico, y columnas de fuste acanalado, capiteles de plato y basamento sobre pilares cuadrados. La nave principal, protegida con una cubierta a dos aguas, remata al sureste con el altar mayor, y presenta a sus costados dos naves más pequeñas y de menor altura, donde se encuentran los altares menores. Su fachada principal se compone de tres cuerpos separados por una cornisa dentada y está dividida verticalmente por pilastras almohadilladas de estilo manierista. Su conjunto está compuesto por el atrio, las naves, el presbiterio con dos púlpitos a su derecha e izquierda, el altar mayor, la sacristía y el baptisterio; en un segundo nivel el coro, y en un nivel más alto, el campanario. Un ático en balaustradas bordea la edificación. En las fachadas laterales, óculos decorados permiten una ventilación cruzada al interior de la iglesia.

176

## Casa Berrocal Negrete

Calle 26, n.º 1-01

1900

Esta casa de dos pisos, esquinera, perteneciente a don Luis Felipe Berrocal Negrete, se constituye en una de las muestras aún en pie de la arquitectura predominante de Montería, cuando comenzó el proceso de consolidación de



la ciudad como centro urbano del valle del Sinú. La abundante oferta forestal propició la aparición de aserraderos que de forma industrializada explotaron este recurso para proveer madera como insumo de la construcción y la arquitectura. Los muros del primer piso, en mampostería de ladrillo cocido, trabajan como muros de carga para sostener un segundo piso, más liviano, construido con estructura y tablas de madera. La cubierta a dos aguas y de pronunciada pendiente fue instalada en láminas onduladas de acero galvanizado. Balcones y barandas de madera en voladizos recorren las dos fachadas exteriores, protegidas con aleros inclinados, también de láminas onduladas de acero galvanizado. Sus características formales guardan relación con la arquitectura colonial francesa y británica de las islas antillanas.



177

### Edificio Ferrari

Carrera 1, n.º 28-18

Mediados de la década de 1940

Ubicado en un lote esquinero de 475 m<sup>2</sup>, con un lado más largo hacia la avenida primera, muestra una mezcla de *art déco* con decorados eclécticos del periodo republicano. En el primer piso, donde se ubican los locales comerciales, los huecos presentan una ligera curvatura en su parte superior, pero el acceso principal al segundo piso y un local a un extremo están demarcados con una amplia moldura que describe un semicírculo sobre las puertas. La simetría axial comienza a desintegrarse. En el segundo piso los balcones, con balastradas, son de diferentes tamaños, y las puertas y ventanas están demarcadas por molduras con diferentes formas geométricas, incluyendo semicírculos y circunferencias casi completas. Aún persisten las cornisas de remate, pero el antepecho presenta decorados geométricos simples y planos en curvaturas.



178

## Edificio Berrocal Sánchez

Carrera 1, n.º 28-68

1920



Responde a los cambios de uso que se fueron consolidando a orillas del río Sinú a principio del siglo XX, cuando se tornó en la principal fuente de comunicación fluvial avivando el comercio en sus orillas. En efecto, esta edificación de dos plantas presenta en el primer piso un zócalo comercial con cuatro amplios locales y el acceso al segundo, que estaba destinado a los aposentos de la familia Berrocal. Sus características formales eclécticas hacen referencia a una arquitectura de tipo renacentista, con arcadas de medio punto en el primer piso bordeadas con molduras de yeso e imitación de bloque trabajando a compresión; una decorada cornisa en la línea del entresuelo acentúa la diferencia de usos y de formas. En el segundo piso se colocaron amplias ventanas protegidas en su parte inferior por balcones con balaustradas y en la parte superior con aleros sostenidos por ménsulas de volutas. Se remata todo el perímetro de la edificación con un ático de balaustradas. Las superficies de las fachadas se demarcaron con juntas biseladas para acentuar su horizontalidad.

179

## Edificio Ambrosi

Carrera 1, n.º 29-42

Finales de la década de 1940

Ubicado sobre la comercial avenida primera en un predio medianero de 380 m<sup>2</sup>, fue construido cuando las corrientes protorracionalistas, como el *art déco*, afirmaron que se estaban viviendo los tiempos de la modernidad arquitectónica y social en Colombia. Edificio de tres plantas, propiedad de



un inmigrante italiano, fue desarrollado en un lenguaje de líneas curvas, planos y superficies en los que ya han desaparecido aplicaciones y elementos decorativos externos. Con ayuda de las alfajías se delimita la geometría de los volúmenes y se diferencian los planos. Antepechos y balcones curvos en los extremos y en la base, ventanas rectangulares, retranqueo de las fachadas, conforman una composición modernista, que conserva la simetría axial, heredada del academicismo, como eje ordenador de los espacios.

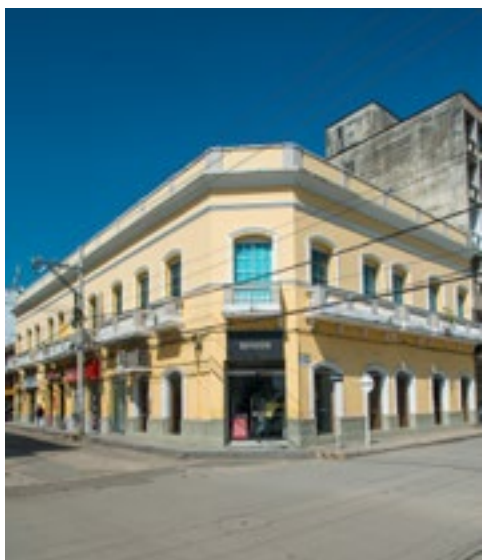
180

### Edificio Jiménez Cabrales

Carrera 2, n° 28-53

Esta edificación en un predio esquinero de 480 m<sup>2</sup>, con una plástica ecléctica e historicista, es un típico modelo de vivienda-comercio de la primera mitad del siglo XX, del periodo republicano, cuando los centros de la ciudad empezaron a adquirir importancia comercial. En el primer piso se hallan cuatro amplios locales comerciales y en el segundo la que fue vivienda de la familia Jiménez

Cabrales, hoy habilitada para almacén y oficinas. Con un frente achatado sobre la esquina, las aberturas tanto de los locales del primer piso como de las ventanas del segundo se plantearon en arcos rebajados y moldurados. La diferenciación de los dos pisos está dada por la línea de los balcones externos que se sostienen en pares de ménsulas de volutas. Los balcones con balaustradas presentan diferentes longitudes y un ancho estandarizado de 1 m. Se remata con un amplio entablamento, y más arriba, a manera de antepecho, se halla un levante de muro delimitado por una moldura bordeando toda la azotea.



181

### Banco de la República

Calle 29 con carrera 3 esquina

Principios de la década de 1970

En este edificio localizado en un lote esquinero de 700 m<sup>2</sup> se puede observar cómo el lenguaje racionalista moderno llega a Montería para proyectar la imagen institucional del Banco de la República, un gran volumen rectangular que se instala en el contexto del centro histórico, donde se destaca su volumetría purista de manera importante. El primer piso de doble altura incorpora un *mezzanine* para oficinas administrativas y retrocede el plano



de la puerta principal del banco para facilitar una terraza de acceso sobre la carrera 3. Grandes ventanales sobre la calle 29, protegidos con rejas de acero inoxidable, iluminan el área bancaria. Los dos pisos superiores destinados a oficinas se diferencian por el tratamiento de las grandes superficies blancas, que son perforadas por ventanales retranqueados. Elementos verticales trabajan como parasoles.

182

### Edificio Salleg

Calle 30 con carrera 4 esquina

1936

Otra muestra de la tendencia republicana de invertir en edificaciones de dos pisos mezclando usos comerciales y de vivienda. En este caso las fachadas exteriores presentan un decorado más abundante y vistoso, con evocaciones barrocas y neoclásicas. La esquina en vez de ser achatada es redondeada y en la parte superior del segundo piso un frontispicio semicircular contiene el nombre en altorrelieve del edificio. Un amplio balcón enfatiza el acceso del local comercial de esquina. Los otros balcones, pequeños rectángulos, demarcan las ventanas del segundo piso. Para diferenciar los pisos se planteó una cornisa que discurre por el nivel inferior de los balcones, los cuales demarcan más aún la diferencia. Una sola ménsula de voluta central aparenta sostener cada balcón. Las barandas fueron construidas con calados de figuras geométricas abstractas. El friso del edificio fue planteado como una serie de pequeños rectángulos dentados que recorre



todo el perímetro de las dos fachadas externas. Las vanos para las puertas y ventanas del segundo piso presentan una serie continua de molduras de líneas rectas y curvas que van delineando las aberturas y las columnas, proporcionándole una estética barroca.

183

## Corporación Universitaria del Caribe CECAR

Carrera 5, n° 27-50

Siglo XX

Esta edificación, que ocupa media manzana, unos 2.625 m<sup>2</sup>, fue cedida el 6 de enero de 1923 por el municipio de Montería a la orden religiosa de las Hermanas Terciarias Capuchinas para que desarrollaran la institución educativa del Colegio La Sagrada Familia, que subsistió hasta bien entrado el siglo XXI. En la actualidad funciona la Corporación Universitaria del Caribe, aprovechando las reformas realizadas para adecuarla a usos educativos.

El planteamiento arquitectónico partió de una configuración espacial en que se dispusieron tres pabellones rectangulares de dos pisos y uno de un piso, independientes, en orientación este-oeste, para albergar las aulas de clases, las cuales tienen como lugar de encuentro tres patios internos, conservando el concepto claustral característico de los colegios católicos de la época. Las conexiones entre los pabellones se realizan mediante otras edificaciones orientadas de norte a sur, donde su ubicaron las áreas pedagógicas complementarias y administrativas. La simetría prevalece en el diseño de la fachada sobre la carrera 5, como era la tendencia del momento. Un módulo central, en cuyo frontón hay un nicho para una estatua de la Virgen, y a su lado izquierdo lo que fue un campanario, hace las veces de eje del que se desprenden dos volúmenes laterales, con ventanas rectangulares bordeadas de molduras en ambos pisos. Estos volúmenes a su vez rematan en sus extremos sobre los pabellones de aulas, cuya arquitectura se diferencia por la cubierta a dos aguas y una ventana central en cada piso.





Brazo del río Magdalena  
a la altura de Mompos.



# 3

## EL BAJO MAGDALENA

Soledad

Calamar

Tenerife

Plato

Magangué

Mompox

El Banco



### SUBREGIÓN DEL BAJO MAGDALENA

Myrna Inés Arévalo Carmona

Arquitecta. Tesista magister en hábitat residencial, Universidad de Chile

«...¡Ay! Mi piel, como el río Magdalena  
que se funde en la arena del mar,  
quiero fundirme yo en ti...»

Letra de la canción *Hay amores*.  
Shakira.

En el contexto nacional, el río Magdalena ha sido un factor estructurante para consolidar la dinámica del país (Bernal, 2013). Los lapsos de auge del río, como principal vía de comunicación e imponente fuente de producción económica, con sus puertos y potenciales de desarrollo agrícola, han definido etapas de crecimiento y desarrollo que afianzan la identidad y construyen la memoria de los habitantes del país. Desde su nacimiento en la laguna de la Magdalena, localizada en el páramo de las Papas del Macizo Colombiano en el departamento del Huila, hasta el mar Caribe, en el sitio denominado Bocas de Ceniza por Rodrigo de Bastidas, a quien





El Magdalena a su paso por Plato.

se le atribuye el descubrimiento del Río Grande de la Magdalena el 1° de abril de 1501 (Bernal, 2013), privilegia 1.600 km del territorio colombiano en su recorrido (Barrios, 2013); constituyéndose como eje de desarrollo económico y urbano del país. Su cuenca se divide en tres principales etapas hídricas conocidas como el Alto Magdalena, el Magdalena Medio y el Bajo Magdalena (Hernández & Barreto, 2013; Bernal, 2013).

Es la cuenca del Bajo Magdalena un *dossier* de paisajes naturales y construidos donde se puede apreciar un modo de vida genuino del Caribe colombiano a orillas del río. La parte baja de su recorrido por la región consta de 428 km (Hernández & Barreto, 2013) y se delimita desde el municipio de El Banco, Magdalena, hasta su desembocadura en Bocas de Ceniza en Barranquilla y a través del canal del Dique en Cartagena (Hernández & Barreto, 2013; Bernal, 2013).

En este recorrido se forma el delta del Magdalena a la altura de la depresión momposina. Se conforma con la desembocadura, en la margen derecha, de los ríos San Jorge y Cauca, que es su principal afluente, y el río Cesar en su margen izquierda. A esta altura, el río se abre en dos brazos, el de Loba y el de Mompós, para luego unirse en Tacamocho, Bolívar (Bernal, 2013). El delta conforma un paisaje de cuerpos de agua cambiantes con el régimen de lluvias, que permite alojar aguas para suministrar al caudal en



Puerto fluvial en El Banco.

Derecha, el Magdalena a su paso por Tenerife.

épocas secas. En ese contexto variable, las ciudades en su margen han configurado sus dinámicas, adaptándose a los cambios de curso del río (Barrios, 2013).

En aras de un mejor aprovechamiento de sus potenciales, se han realizado dos importantes obras de ingeniería en la cuenca del Bajo Magdalena. La primera es el canal del Dique. Un canal artificial con una longitud de 113 km, construido a mano en la época colonial. Su trazo, definido en el siglo XVI, conecta la bahía de Cartagena desde 1562 con el interior del país por medio de la bifurcación de una parte de su caudal a la altura del municipio de Calamar (Bernal, 2013). Otra obra corresponde a la modificación, desde 1930, de la desembocadura del río para la construcción de un canal que permitió el acceso de buques interoceánicos al puerto fluvial de Barranquilla (*El Tiempo*, 1997). Pero la constante dificultad de contratar un diseño adecuado que garantizara un acceso seguro de los buques (*El Tiempo*, 1997; y Segovia, 1999), la construcción del canal de Panamá y la localización del puerto de Buenaventura mermaron las funciones del puerto fluvial. Las obras terminan en 1966 con la construcción de unos diques que permiten controlar un ancho útil (*El Tiempo*, 1997) y un calado a no más de 30' de profundidad (Segovia, 1999).

El Bajo Magdalena, a pesar de ser una zona de difícil poblamiento por las características propias de un terreno cenagoso e inundable (Bernal, 2013), es cuna de 57 municipios que albergan 4.012.659 habitantes; incluidas las ciudades de Barranquilla y Cartagena. En su mayoría, la población de estos municipios no supera los 10.000 habitantes; a excepción Soledad y Malambo que son consideradas ciudades intermedias (Hernández & Barreto, 2013). Magangué, Mompo, El Banco, Plato, Tenerife y Calamar son algunas de las poblaciones que crecieron en su margen. El poblamiento de la cuenca se desarrolla en tres etapas: indígena, europeo y africano (Porras, 2014).



En la época precolombina, el territorio del Bajo Magdalena se caracterizó por alojar una diversidad de pueblos indígenas. Principalmente, chimilas y malibúes habitaban esta parte del río. Tenerife es un punto de referencia para delimitar la localización de ambos pueblos, al norte desde Bocas de Ceniza estaba ocupado por chimilas y al sur hasta Tamalameque por malibúes. Ambos colindaban con los mocaná, coronados, caribe y zenúes (Porras, 2014). El modo de vida de estas comunidades se adaptó a las condiciones cambiantes del paisaje aprendiendo a usar sistemas de drenajes para el manejo de las aguas de riego (Porras, 2014).

Según Porras, durante la conquista y la Colonia se consolidan centros urbanos según la estrategia de poblamiento de las Leyes de Indias. En la cuenca se establecieron «parroquias de blancos» o «de libres» cercanas a las poblaciones indígenas. Para el siglo XVI se organiza el territorio según las pautas culturales, sociales, económicas y políticas de la península ibérica, pero primaba su organización según la importancia militar, económica y administrativa de cada población. Las poblaciones debían localizarse de acuerdo al clima, ventajas ecológicas y cercanía a cuerpos de agua que permitieran una rápida comunicación (Mora, 1993). Así, en el primer poblamiento se fundaron Tolú, San Bernardo, Lórica, Soledad, María (la baja) y Calamar (Barrancas del Rey). A principios del siglo XVII se establece Mompox como un eje de comercio y contrabando entre el Caribe y el interior de país (Porras, 2014). Su situación estratégica fue aprovechada para trazar rutas de comercio y con ello se desarrolló un auge en la navegación, a través del uso de canoas, piraguas, champanes y bogas (Barrios, 2013). En este segundo poblamiento se establecen Tenerife, San Benito, Caimito, San Marcos, Plato y Magangué (Porras, 2014). Para los siglos XVII y XVIII las ciudades se discriminaban según la etnia de los pobladores. En ciudades principales o centrales predominaban pobladores peninsulares, otros asentamientos se constituían con las poblaciones indígenas y, en el auge de la minería, se organizaron algunos asentamientos de africanos. Hecho que consolida el denominado «cimarronismo» (Mora, 1993, y Porras, 2014).



Fuente: SCADTA, 1940. Colección Filiberto Mancini

Con el crecimiento de la población mestiza, sobre la cual no se ejercía ningún tipo de control, se planteó una reforma en la estructura organizacional de las poblaciones. En esta ocasión se organizan los asentamientos como El Banco (Mora, 1993). La intención de esta reforma era mantener «control civil y ordenamiento religioso», realizar un reparto equitativo de tierras y, principalmente, consolidar una estrategia en respuesta a presiones endógenas y exógenas. En primera instancia, se debía actuar en contra de una posible invasión de los ingleses, que tenían sitiada la ciudad de Cartagena. Y, por último, ejercer un dominio sobre las tierras fértiles con potencialidades agrícolas. De esta forma, se controlaba no solo la dispersión de gentes libres sino también la explotación de recursos naturales que permitían abastecer ciudades como Cartagena y Santa Marta en tiempos de crisis militar (Mora, 1993).

Por su geografía, el territorio de la cuenca permitió la dispersión de los asentamientos. Esta fue una de las subregiones que opuso mayor resistencia y se mantuvo con sitios marginados del control y la fiscalización (Mora, 1993). La resistencia de los arrochelados en el Caribe consistía en el hecho de haber establecido un arraigo y adaptado sus modos de vida a las condiciones físicas y ambientales del lugar donde se establecieron, siendo un entorno que abastecía de todos los medios de supervivencia (Mora, 1993, y Porras, 2014). Esa es la esencia de la cultura de estas tierras, lo que Fals Borda denominaba la «cultura anfibia» (Porras, 2014).

Los rasgos culturales de este territorio no escapan de esa mezcla triétnica que se alojó en las inmediaciones del río. En este proceso nace la cumbia, que es la mayor expresión cultural de los pueblos del Bajo Magdalena (Porras, 2014). La resistencia de los pueblos ayudó a la conservación de expresiones culturales y por los procesos de transculturación, propios del poblamiento de la cuenca, se formaron expresiones como el baile cantao, durante la



Iconografía del Magdalena: fotos antiguas y litografía decimonónica «Champán en el río Magdalena». Abajo, sector del río próximo a El Banco y acción naval habida en sus aguas en 1820. AGI.

época colonial. A través de la navegación se difundieron y transformaron en otras expresiones como el pajarito, bullerengue, lumbalú, chandé y tambora (Silva, Carrasquilla & Bernal, 2012). Hoy en día estas poblaciones, de forma contradictoria a su desarrollo, han soportado el aislamiento, la violencia y la escasez (Bernal, 2013). Sin embargo, a lo largo de la cuenca se puede vivir un rico y variado desarrollo cultural marcado por la espontaneidad, la informalidad y la franqueza de la identidad caribe.

De esta compleja y variopinta subregión del Bajo Magdalena, la guía seleccionó siete poblaciones: Magangué, Mompo, El Banco, Plato, Tenerife, Calamar y Soledad, que contienen diversas manifestaciones de una arquitectura que expresa la historia, la cultura y los diversos grados de desarrollo social de sus poblaciones.





### EL RÍO MAGDALENA

Eduardo Posada Carbo

Del libro *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870 -1950)*

El transporte fluvial fue la columna vertebral de las comunicaciones costeñas; el desarrollo económico de la región giraba alrededor del río Magdalena<sup>1</sup>. Los champanes, como el utilizado por Felipe Pérez durante su viaje en 1864, y los hongos, «grandes piraguas construidas con troncos de árboles y que pueden contener de 60 a 70 toneladas de mercancías», junto con diferentes tipos de canoas pequeñas, continuaron siendo los medios de transporte más populares incluso después de que se consolidara la navegación a vapor<sup>2</sup>. En Jagua, Cunninghame Graham no tuvo problema para seguir hasta Magangué, pues «las canoas abundaban y los bogas eran fáciles de encontrar, como si toda la población fuese, como en efecto lo era, anfibia y criada en canoa». Más tarde, en el Magdalena, observó «grandes barcazas, conocidas como bongos, que se deslizaban lentamente a lo largo de las orillas»<sup>3</sup>. Durante la segunda década del siglo XX, como comentó Forest, «mucho de la mercancía se transporta todavía en grandes canoas de cerca de treinta pies de largo»<sup>4</sup>.

1. «Water transportation», junio 24, 1929, NAUS, RG59: 821.811/9; Cónsul Schnare, «Facilities of transportation and communication in the Cartagena consular district», Cartagena, mayo 28, 1925, NAUS, RG59: 821.70/9; Transport Division to Armour and Company, Washington, febrero 11, 1927, NAUS, RG151: Departamento de Comercio Interior, Colombia, 514, Ships and shipping, 1924-27. Véase una descripción general del río Magdalena y su historia en R. Gómez Piñón, *Magdalena, el río de Colombia*, Bogotá. 1945.

2. F. Pérez, *Episodio de un viaje*, (1864-5), Bogotá, 1946, p. 33. Saffray, *Viaje por la Nueva Granada*, pp. 54-5.

3. Cunninghame-Graham, *Cartagena and the Banks of the Sinú*, pp. 240 y 246.

4. Forest, *A tour through South America*, p. 124.



Desde 1823 se hicieron esfuerzos para introducir la navegación a vapor por el río Magdalena. Fue una experiencia de ensayos tortuosos cuyos logros sólo comenzaron a disfrutarse a mediados del siglo<sup>5</sup>. Aunque insuficientes para solucionar los múltiples problemas de la navegación fluvial, los avances fueron significativos, como lo ilustrara el creciente número de vapores que circulaban en el Magdalena después de 1870: en 1873 había 10 vapores, 23 en 1887, 30 en 1896, 38 en 1913 y 133 en 1928. Para 1936, el número de vapores se había reducido a 71<sup>6</sup>.



Imágenes del Magdalena en 1940. Arriba, la población de El Banco. Fotos SCADTA. Colección Filiberto Mancini.

5. R.L. Gilmore y J.P. Harrison, «Juan Bernardo Elbers and the introduction of steam navigation in the Magdalena river», *HAHR*, agosto 1948, pp. 325-59; T. Nichols, *Tres puertos*, pp. 45-9; R.C. Beyer, «Transportation and the coffee industry in Colombia», *Inter-American Economic Affairs*, II, 3, 1948, pp. 17-30; F. Zambrano, «La navegación a vapor por el río Magdalena», *ACoHSC*, Bogotá, 9, 1979, pp. 63-75.  
6. *PP* (27). LXV, 1873, p. 45; CII, 1888, p. 394; (37) LXXXV, 1896, p. 469; (28), LXIII, 1913, p. 557; Contraloría. *Geografía económica del Atlántico*, pp. 186-7.



El Magdalena en 1940. Arriba, Calamar a orillas del canal del Dique.  
Fotos SCADTA. Colección Filiberto Mancini.

Entre 1870 y 1950 se fundaron por lo menos cincuenta compañías de vapores con el propósito de navegar el río Magdalena y sus afluentes. Los cambios de propietarios, las bancarrotas, fusiones, confiscaciones y el surgimiento de nuevos competidores fueron frecuentes en la dinámica historia del transporte fluvial. En el desarrollo de estas empresas pueden identificarse cinco periodos principales: 1870-1886; 1886-1902; 1902-1914; 1914-1931; 1931-1950.

Entre 1870 y 1886, la Compañía Unida –producto de la fusión de las tres compañías más importantes en 1857– tomó el liderazgo en el Magdalena frente a la competencia de una docena de empresas. En 1886, Francisco Javier Cisneros unió fuerzas con la Compañía Colombiana de Transportes, que se convirtió en la mayor empresa de navegación después de la adquisición de la Compañía Unida en 1890. Sin embargo, después de 1886 surgieron otras como vapores F. Pérez Rosa, Gieseken & Held, B. Martínez Bossio y Compañía Antioqueña, si bien la Compañía Colombiana de Transportes se mantuvo como la más importante hasta la Guerra de los Mil Días,



cuando se liquidó<sup>7</sup>. Entre 1902 y 1914, dos grandes empresas, L. Gieseken y la Magdalena River Steamboat Company, se disputaban el control del río. En 1914, la Magdalena River Steamboat Company fue reorganizada bajo el nombre de Colombian Railway and Navigation Company, la mayor compañía individual hasta 1931, cuando desapareció<sup>8</sup>. Durante este período, 1914-1931, tuvo lugar una extraordinaria expansión del transporte fluvial. En 1928 había 37 compañías trabajando en el Magdalena y sus tributarios, con 33 vapores, 122 planchones y 135 embarcaciones livianas, una flota con capacidad total de carga de 53.772 toneladas<sup>9</sup>. El período entre 1931 y 1950 fue de una disminución relativa en el movimiento de carga y, por consiguiente, en el número de embarcaciones y compañías<sup>10</sup>. Algunas sobrevivieron a la crisis de 1930, como la Naviera Colombiana, la Empresa de Vapores Julio Montes y la Compañía de Transportes Betancourt, aunque también surgieron otras: Marvásquez y Armando, por ejemplo. En 1941, el gobierno intentó crear compañías más pequeñas, propiedad de familias costeñas, que argumentaban que tal proyecto sólo beneficiaría a las grandes compañías en manos del capital antioqueño<sup>11</sup>. Para entonces el futuro del transporte por el Magdalena era sombrío. El escepticismo frente al río, la incapacidad para organizar una red de transporte eficiente y el malestar social contribuyeron al abandono gradual de la ruta del Magdalena y favorecieron ferrocarriles y carreteras hacia el puerto de Buenaventura sobre el Pacífico.

El desarrollo de las compañías, afectado por los conflictos políticos y las fluctuaciones económicas, iban acompañado de un activo comercio de vapores. El vapor *Barranquilla*, por ejemplo, construido por la Compañía Colombiana de Transportes en 1890 para su propio uso, fue comprado más tarde por la Colombian Railways and Navigation Company, la que a su turno lo vendió a Antonio Paternostro e Hijos. Por último, el *Barranquilla* fue adquirido por la Empresa Marvásquez en la década de 1940<sup>12</sup>. En el Magdalena se encontraban involucrados algunos capitales extranjeros, en sociedad con empresarios nacionales, como era el caso de la Compañía Colombiana de Transportes y la Colombian Railway and Navigation Company. El capital antioqueño también era importante. La Naviera Colombiana, fundada en 1919 y una de las compañías más destacadas durante las décadas de 1930 y 1940, estaba controlada por accionistas de Medellín<sup>13</sup>. El capital regional era asimismo considerable, y no sólo de inversionistas de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, sino también de puertos más pequeños como

7. Véanse Nichols, *Tres puertos*, pp. 59-60; Baena y Vergara, *Barranquilla*, pp. 281-295; Martínez Aparicio y Niebles, *Directorio anuario*, pp. 25-55 y 80-90; «River Trade of United States of Colombia», *Board of Trade Journal*, Londres, (26), febrero 1899, pp. 168-170.

8. Véanse «Colombian Railways and Navigation Co.», Londres, septiembre 28, 1918, PRO, FO 135/412; Martínez Aparicio y Niebles, *Directorio anuario*, pp. 90-91; P.C. Martin, «Trade-travel in Colombia», pp. 346, 348; y The Colombian Railways and Navigation Co., *Visit Colombia*, Londres, 1930.

9. Rash (ed.), *Directorio comercial*, p. 237; Contraloría, *Geografía económica del Atlántico*, pp. 186-187.

10. Véanse Nichols, *Tres puertos*, p. 192; Contraloría, *Geografía económica del Atlántico*, p. 189.

11. «Las empresas navieras de las costa demuestran la inconveniencia del proyecto de ley sobre la Compañía Fluvial Única», *La Prensa*, diciembre 5, 1941, p. 1.

12. Acosta, *Manual del Navegante*, p. 22.

13. Véanse Rash (ed.), *Directorio comercial*, p. 112; Contraloría, *Geografía económica del Atlántico*, p. 189.



Ciénaga y Calamar. Un grupo bien establecido de inmigrantes integrados a la sociedad y la economía regional, ocupaba un papel de liderazgo en el negocio del transporte<sup>14</sup>.

A partir de la experiencia de la Compañía Unida, la mayoría de las grandes empresas tenían sus sedes en Barranquilla, donde también construyeron astilleros, bodegas y muelles<sup>15</sup>. Con su red de actividades afines en los puertos ribereños a lo largo del Magdalena, su contribución a la generación de empleos –cargue y descargue de mercancías, construcción y reparación de embarcaciones, tripulación de buques– fue muy significativa para la economía de la costa. Una temprana proliferación de herreros y carpinteros en Barranquilla estuvo también ligada al desarrollo del transporte fluvial<sup>16</sup>.

Otras poblaciones costeñas diferentes de Barranquilla se beneficiaron también del tráfico por el río. Durante la primera mitad del siglo XIX, Mompo era el principal centro de comercio sobre el Magdalena. Pero cuando Felipe Pérez viajó por el río en 1864, no visitó ya Mompo, «ni la linda isla de Margarita, pues bajamos por el Brazo de Loba, que presenta menos inconvenientes para una navegación rápida». En cambio Pérez visitó Magangué, «célebre por sus ferias, y notable por su bello y pintoresco case-río que es de calicanto, con anchas azoteas y que está tendido sobre la alta ribera del río, como un tapiz otomano»<sup>17</sup>.

14. Véase «Registro general de las personas que han sido definitivamente calificadas por la junta superior, para el pago del impuesto sobre la renta en el año de 1870», *GB*, enero, 1870.

15. En 1829, por ejemplo, un inmigrante canadiense, J. Glenn, poseía «unos seis u ocho de los más elegantes y grandes botes para el transporte en el Magdalena... emplea alrededor de 100 bogas», en Bonney (ed.), *A legacy of historical gleanings*, p. 447. Para 1839, como Juan José Nieto anotaba, Barranquilla tenía «un astillero perpetuo en la construcción de buques para la navegación del Magdalena, en la cual se emplea gran parte de la navegación»; en Juan José Nieto, «Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena».

16. *PP*, LXXXV, 1896, p. 469.

17. Pérez, *Episodios de un viaje*, p. 41.



Vapores e hidroaviones en el Magdalena, 1940. Fotos SCADTA. Colección Filiberto Mancini.

Aunque sus ferias ya eran importantes a mediados del siglo XIX, el desarrollo de Magangué sólo se fortaleció después de la desviación del tráfico de Mompo, como producto de los cambios en el cauce del río desde comienzos de la década de 1860<sup>18</sup>. Más importante que las ferias era la posición de Magangué como puerto de entrada a las sabanas de Bolívar y a los valles adyacentes del San Jorge, Bajo Cauca y Nechí. Todos los vapores que subían y bajaban por el Magdalena se detenían en Magangué, desde donde la carga se distribuía en pequeños botes, canoas y mulas a todo lo ancho de un vasto territorio. A su turno, Magangué era una de las plazas mayores para el ganado criado en el sur de Bolívar, así como para varios productos agrícolas como arroz, tabaco, maíz y caña de azúcar<sup>19</sup>. En la década de 1920 se calculaba que más de cincuenta mil reses pasaban cada año por Magangué, al tiempo que se le consideraba como «el principal centro de abastecimiento de alimentos sobre el Magdalena»<sup>20</sup>.

Si bien tenían un tráfico menos intenso que Barranquilla y Magangué, muchas otras poblaciones costeñas dependían asimismo del río Magdalena. Para 1928, los barcos de la Colombian Railway and Navigation Company atracaban en más de treinta puertos fluviales entre Barranquilla y La Dorada<sup>21</sup>. Tal como ya se ha mencionado, el desarrollo de productos agrícola-

18. Véanse, por ejemplo: A. Parra, *Memorias*, Bogotá, 1912, pp. 61, 68, 70; Strifler, *El río Cesar*, p. 12; *PP* (35), LXXVI, 1875, p. 355; Rothlisberger, *El Dorado*, p. 27.

19. «The ports of the Magdalena river», *The Board of Trade Journal*, (24), febrero 1898, p. 167; *Informe del Minsitro de Obras Públicas. Documentos*, Bogotá, 1919, p. 326.

20. «Magangué: Location and description of Magangué and adjacent territory served by the Cía. Colombiana de Servicios Públicos of Magangué, Colombia, S.A.», s.f., posiblemente 1928, AFP.

21. Rash-Isla (ed.), *Directorio comercial*, p. 241.

las para exportación, principalmente el tabaco, la quina y el café, estuvo ligado muy cerca al desarrollo del transporte por el río<sup>22</sup>. La mayoría de las importaciones entraba también por el Magdalena y, desde sus puertos, se distribuía a los principales centros de consumo. El comercio interno en la región se lleva a cabo, principalmente, a través de la navegación fluvial. Entre los varios productos, el ganado era de particular importancia. Algunas compañías, como las de M. Betancourt y N. Salzedo Ramón, construyeron embarcaciones especiales para el transporte de ganado, aparentemente su principal línea de negocios<sup>23</sup>. Como ya se ha mostrado, Magangué se convirtió en el más importante centro de distribución de ganado; desde este puerto los animales se embarcaban a los mercados, como Barranquilla, y hacia otros centros de distribución como Puerto Berrío, Puerto Wilches y La Dorada.

Las condiciones físicas del Magdalena fueron siempre un obstáculo importante para el desarrollo del transporte y, por consiguiente, del comercio. El río todo está sujeto a sucesivas crecientes y caídas, lo que interfiere seriamente con la navegación. Durante el período de lluvias los vapores a duras penas logran resistir la corriente mientras que durante las largas sequías la comunicación con la costa prácticamente se suspende. Es un medio de transporte muy inconveniente y desagradable. Mientras se mantenga, como hasta ahora, como el único, Colombia no saldrá nunca de su aislamiento<sup>24</sup>. Las facilidades portuarias eran prácticamente inexistentes. En 1929, un informe norteamericano señalaba que no había muelles a lo largo de río entre Barranquilla y Girardot. Hasta los objetos más pesados eran descargados al hombro y rodados «hasta el río y sacados de allí con cadenas». No existían grúas, excepto en Barranquilla y Girardot, ni protección para la carga, excepto para los artículos más perecederos. Años más tarde, Christopher

El Magdalena a su paso por Tenerife.

Derecha, puente sobre el río entre Barranquilla y Santa Marta.



22. Véanse J.P. Harrison, «The Colombian tobacco industry from government monopoly to free trade», pp. 259-274; Beyer, «Transportation and the coffee industry». En 1897, el café ya era el 54,5% del total de las cargas en el río, pero las pieles representaban una porción significativa: 33,5%; véanse Zambrano, «La navegación a vapor», p. 73; Horna, «Transportation modernization», pp. 35-36.

23. Rash-Isla (ed.), *Directorio comercial*, p. 246; Acosta, *Manual del Navegante*, pp. 30-1, 44.

24. Bunch, «General report», p. 572.

Isherwood se impresionó por la falta de muelles: «El vapor simplemente se arrima a la orilla, que se cruza con un tablón, mientras se amarra un cable al árbol más cercano»<sup>25</sup>. En estas condiciones la carga estaba condenada a sufrir largas demoras y altos costos. Las condiciones físicas del Magdalena impidieron un mayor desarrollo del transporte fluvial. Durante el verano, sobre todo durante los primeros meses del año, la navegación entre Calamar y La Dorada era particularmente difícil, lo que era bastante común.

La parálisis eventual del tráfico entre noviembre y mayo, debido al bajo nivel del agua en el río, era un problema recurrente. En enero de 1926 la situación se hizo intolerable; las compañías de vapores dejaron de vender pasajes; a su turno, las compañías de seguros se negaron a «asegurar vapores que cubrieran regularmente el trayecto por el río... y las compañías trans-



portadoras han anunciado públicamente que no se harán responsable por la pérdida de mercancía, ya sea por daño o robo»<sup>26</sup>. Los productores de café y los comerciantes eran los más afectados por estas condiciones adversas.

En enero de 1921 se calculaba que «unos 50.000 sacos de café están siendo almacenados en bodegas, esperando ser embarcados, y en estas circunstancias es muy difícil predecir qué precio alcanzará este café al llegar al exterior»; en marzo de 1928 se informaba que «muy pocos mayoristas están colocando órdenes en el extranjero, la mayoría de ellos mantienen grandes inventarios», y «la suspensión de la navegación por el Magdalena trajo una caída en los mercados productores dependientes de este río»<sup>27</sup>.

25. Véanse «Water transportation», junio 24, 1929, NAUS, RG59: 821.811/9; y C. Isherwood, *The Condor and the cows*, Londres, 1949, p. 25; Robinson, *A flying trip*, p. 54.

26. Legación americana al Departamento de Estado, Bogotá, enero 1926, NAUS, RG59: 821.811/6. Véanse además informe fechado en febrero 20, 1933, en NAUS, RG84, Barranquilla, Informes Políticos, 1921-1935, correspondencia de Barranquilla, 1933; «Con lanchas del gobierno están remolcando los barcos varados», *La Prensa*, febrero 16, 1942.

27. London and River Plate Bank, *Monthly Review*, vol. 3 (29), enero 1921, p. 82; Bank of London and South America, *Monthly Review*, vol. 10 (112), marzo 1928, p. 142. Véase además ídem, vol. 9 (97), diciembre 1926, p. 30, y abril 1929, 11 (125), p. 197.

A partir de la creación de la Junta del Río en 1878, la idea de canalizarlo se convirtió en uno de los principales temas de especulación en la región<sup>28</sup>. El gobierno estableció un impuesto destinado a financiar la eventual empresa, pero fue poco lo que se logró. En 1913, cuando el impuesto producía alrededor de 117.000 pesos oro, existían cuatro niveles de tributación, que fluctuaban entre 60 centavos y 4,15 pesos oro por tonelada. Entre junio de 1918 y mayo de 1919, el gobierno recolectó 255.686 pesos oro, aunque según el superintendente de canalización esta suma era apenas suficiente para el mantenimiento de las dos dragas y el vapor que se utilizaban entonces para la limpieza del río, y para pagar los salarios del personal. Sin embargo, para la década de 1940, cuando el gobierno recolectó más de 500.000 pesos anuales durante varios años consecutivos, un informe norteamericano observaba que «parece ser que pocos de estos fondos han sido dedicados al mejoramiento del canal y a proveer ayudas para la navegación»<sup>29</sup>. Mal invertida, la cantidad de dinero recolectado resultaba aparentemente insuficiente en relación con la dimensiones de la tarea<sup>30</sup>.

A pesar de algunas iniciativas, se avanzó muy poco en la canalización efectiva del río. En 1881 el gobierno contrató los servicios de un ingeniero alemán, J. Striedinger, quien, luego de un breve estudio, concluyó que el país carecía de los recursos para emprender el trabajo requerido y diseñó un plan para el mero dragado de los bancos de arena y la remoción de los troncos de madera arrastrados por las corrientes. Contratos posteriores, como el suscrito con el ingeniero McGoven en 1890, llevaron a mayores decepciones<sup>31</sup>. En 1913 un informe británico señalaba también que «los trabajos de canalización a gran escala están quizá más allá de los recursos del país», pero —continuaba el reporte— «un préstamo, con la garantía de los recursos derivados del impuesto e invertido por ingenieros y contratistas extranjeros responsables, podría mejorar las condiciones existentes». A falta de investigaciones concienzudas sobre el problema, no se habían llevado a cabo trabajos sistemáticos para mejorar las condiciones del río.

Algunas expectativas se generaron en 1920, cuando el gobierno firmó un contrato con la firma alemana Julius Berger Konsortium para estudiar el río. Seis años más tarde se adjudicó otro contrato a la Berger por 6.000.000 de pesos para trabajar en la canalización del Magdalena. Pero los esfuerzos fueron nuevamente vanos. En 1928 se canceló el contrato porque «la casa contratista, que había recibido la suma de 4.527.164 pesos, no había ejecutado sino una pequeña parte de las obras planeadas»<sup>32</sup>. Dos años después el

28. Véase Nichols, *Tres puertos*, p. 63.

29. PP (49), XCVIII, 1904, p. 617; «Report on the conditions and prospects», p. 557; *Informe del Ministro de Obras Públicas*, 1919, p. 147; informe norteamericano, fecha indiscrible, probablemente 1944, NAUS, RG226, registros de la Oficina de Servicios Estratégicos, archivos 3984.

30. Véanse *Anales del Senado*, diciembre 3, 1918, p. 427. «Tonel insaciable», *El pequeño diario*, junio 5, 1918, p. 2.

31. Nichols, *Tres puertos*, p. 63; Baena y Vergara, *Barranquilla*, p. 297.

32. *Memoria del Ministro de Obras Públicas*, Bogotá, 1930, pp. 78-79; Julius Berger Konsortium, *Memoria detallada de los estudios del río Magdalena, obras proyectadas para su arreglo y resumen del presupuesto*, Bogotá, 1926; *El Tiempo*, Bogotá, diciembre 5, 1920.

gobierno anunció que hasta estos pocos logros se perderían, «pues no había sido posible atender debidamente a su terminación y conservación por falta de recursos»<sup>33</sup>.

Frente a los problemas del río, prevalecía siempre el escepticismo. La actitud general era la de «un letargo incomprensible», como la describió el ministro de los Estados Unidos en 1924, cuando «aun el presidente, ante la solicitud de los cultivadores de café en el sentido de que se tomaran medidas para aliviar la penosa situación, se colocó en manos de los humoristas locales afirmando que le gustaría hacer algo pero que el asunto se encontraba en manos de la Divina Providencia»<sup>34</sup>. Años atrás, según el presidente Suárez, la canalización del río era algo impensable, «tan difícil como la gran muralla china»; igual opinaban publicaciones importantes como la *Revista Nacional de Agricultura* y *El Tiempo*<sup>35</sup>. Si acaso quedaban dudas sobre las dimensiones de la tarea, la experiencia con la Berger brindó más argumentos a los opositores del río. Para 1931, el gobierno había descartado cualquier proyecto de canalización. Según el ministro de Obras Públicas, en el futuro la inversión en el río se limitaría al dragado debido a la estrechez financiera<sup>36</sup>. Las empresas de transporte fluvial y la opinión pública costeña pensaban de otra manera. En concepto de gerente de la Naviera Colombiana: «El río, salvo pequeños esfuerzos aislado, incompletos e ineficaces, ha permanecido tal como lo regaló la naturaleza a este país. Se ha creído que el arreglo del Magdalena para que sea navegable todo el año sin tropiezo, es un problema de magnitud superior a la capacidad económica del país. Pero en esto hay un proceso exageradamente pesimista»<sup>37</sup>.

---

33. *Memoria del Ministro de Obras Públicas*, 1930, pp. 79-80.

34. Ministro norteamericano al Departamento de Estado, Bogotá, febrero 25, 1924, NAUS, RG59: 821.811/4.

35. Véanse Ortega, *Marco Fidel Suárez*, p. 982; «Las reivindicaciones costeñas», *El Tiempo*, enero 1, 1919, p. 2; *RNA*, mayo-junio, 1919, p. 1954.

36. *Memoria del Ministro de Obras Públicas al Congreso*, Bogotá, 1931, pp. 25-26. Sir Alexander Gibbs era además de la opinión de que el tráfico no era suficiente para invertir en la canalización, véase sir A. Gibbs, «Informe sobre el río Magdalena desde Barranquilla hasta La Dorada», p. 294.

37. *La Prensa*, mayo 15, 1941, p. 1, y enero 26, 1942, p. 5.

## SOLEDAD

Ciudad del departamento colombiano del Atlántico; ocupa el noveno lugar en cuanto a población en Colombia y el tercero en la región Caribe, después de Barranquilla y Cartagena de Indias. Es el municipio con mayor crecimiento de población en Colombia; en 2005 tenía 455.734 habitantes y en 2010, 661.851. Se encuentra conurbado con la ciudad de Barranquilla y pertenece a su área metropolitana. Los orígenes de la fundación del asentamiento de Soledad se remontan al año de 1598 cuando algunos indígenas fueron llevados allí bajo el mando del capitán Antonio Moreno Estupiñán, con el propósito de construir unas porquerizas. En el año de 1743 el antiguo sitio de la Porquera de San Antonio logró la categoría de parroquia hasta que en el año de 1813 se le concedió el título de villa con el nombre de Soledad de Colombia. Posteriormente en el año de 1824 a dicha villa se le designó como cabecera del Tercer Cantón de la Provincia de Cartagena. Entre los hechos históricos más relevantes se registran las dos visitas del Libertador Simón Bolívar a Soledad. En la última de ellas llegó bastante enfermo el 4 de octubre de 1830, permaneció hasta el 7 de noviembre del mismo año, partiendo de allí a Barranquilla y luego hacia Santa Marta, donde permaneció hasta su muerte en San Pedro Alejandrino el 17 de diciembre de ese año. Soledad fue campo de batalla en 1860 entre los ejércitos liberales y conservadores que estaban al mando de Vicente Palacio y del general Joaquín Posada Gutiérrez, respectivamente.

184

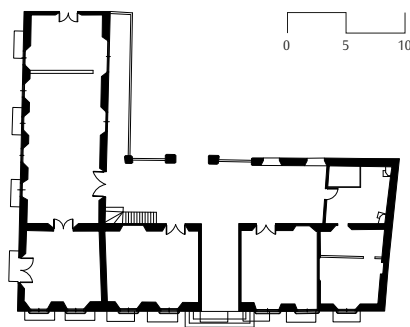
### Casa de Bolívar. Museo Bolivariano



Se ubica en la cabecera municipal, a pocos metros de la iglesia principal de Soledad. Fue construida por el señor Pedro Juan Visbal entre 1790 y 1810 como sede de recaudación de tributos. De un estilo colonial tardío, tiene forma de L, conformando un patio posterior donde hay una gran ceiba. El cuerpo frontal posee una galería, limitada por seis arcos de medio punto sostenidos por robustas columnas de mampostería que miran al patio, a partir de la cual se accede a las dependencias de la casa. Un amplio zaguán central conforma



el área de acceso, con dos espacios de cada lado separados por muros de mampostería, que pudieron funcionar como locales para depósito de recaudos; actualmente funcionan como salas de exposición y una biblioteca. El otro cuerpo que conforma la L funciona como una sala de exposición. Hacia la izquierda se encuentra la escalera



Fuente: Arq. José María Fernández Amarís

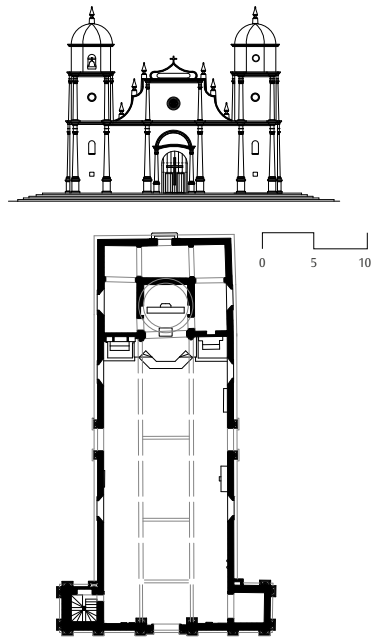
en L de dos tramos, hoy reconstruida en cemento y pasamanos de madera de talla corriente. El segundo piso sigue la conformación tipológica, se abre también un largo corredor y en el cuerpo frontal se organizan ocho espacios orientados hacia el parque, hoy en día con estructura de concreto y balaustres de cemento. Presenta varias divisiones de factura reciente, que reemplazaron a cancelas de madera originales. Más arriba se abre una azotea adornada por grandes jarrones, desde donde se divisa el paisaje sobre los cuatro puntos cardinales. La fachada principal dispone de un alto y largo frontis de estilo español colonial; amplios ventanales sobre balcones volados en el segundo piso y ventanas guardadas por rejas de hierro forjado en el primer piso.

185

## Iglesia de San Antonio de Padua



Su emplazamiento está definido por un atrio elevado y continuo en sus cuatro costados, y por una escalinata perimetral que le otorgan jerarquía. Volumétricamente, presenta un cuerpo regular exento del que sobresalen en su fachada principal dos torres o campanarios laterales y un frontón central; asimismo, se destaca sobre el presbiterio una cúpula semiesférica apoyada en cimborrio cilíndrico. Tipológicamente, este inmueble puede ser descrito como un templo de planta rectangular compuesto por tres naves. La cubierta de la nave central, de mayor altura que las laterales, descansa en arcos de me-



dio punto. Las naves laterales rematan al frente en altares auxiliares y el altar central se destaca por su retablo barroco en madera recubierta en hojilla de oro. En su fachada principal se destacan dos torres de tres cuerpos dispuestas simétricamente y rematadas en cúpulas octogonales, y al centro se reconoce un cuerpo central rematado en un frontón de menor altura y de estilo barroco al igual que el retablo principal. Asimismo, el acceso principal, dispuesto en el eje central, está enmarcado en una doble columna y un arco de medio punto que precede en altura a un rosetón dispuesto también al centro. En la composición de esta fachada se identifican seis ejes de columnas idénticas enmarcando las torres y el frontón.

186

### Casa republicana



Esta residencia hace parte del centro histórico de Soledad, en proceso de recuperación, y guarda las características estéticas y constructivas de las propias residencias urbanas de la burguesía comercial durante el periodo republicano. Se observa en la fachada el empleo de un zócalo como basamento de la edificación y una composición simétrica con predominio de la horizontalidad, en donde las ventanas y puertas rectangulares con celosías en madera en su parte superior, tratadas como ornamento, permiten la ventilación natural hacia el interior. Sencillos frisos sobre ventanas y puertas resaltan las aperturas de la fachada, y las cornisas definen el punto de encuentro entre los muros de mampostería tradicional y la cubierta de tejas de cemento. Un trabajo de forja de las rejas de sus tres ventanas rectangulares las destacan de la superficie de la fachada.

## CALAMAR

Fue fundado en el periodo republicano, bajo el gobierno del general Tomás Cipriano de Mosquera. Los primeros habitantes llegaron en 1840, se establecieron en el sitio que hoy es Calamar, denominado antes Gamarra, una extensa llanura entre la ciénaga de los Negros y el río Magdalena. Calamar fue un puerto activo sobre el Magdalena, cuya economía giraba alrededor del comercio que generaba una línea de tren inaugurada el 20 de julio de 1894 y que comunicaba, en 113 km, con Cartagena. Compañías multinacionales, como la Tropical Oil Company, tenían operaciones sobre su tierra. Se reparaban barcos y los aviones de SCADTA acuatizaban dos veces por semana, llevando pasajeros y el correo. Había fábricas de ron, jabón, gaseosa y mantequilla. El comercio era intenso, dominado en la «Calle del río» por colonias de inmigrantes sirios y libaneses. Además, familias italianas, alemanas, francesas y venezolanas eran propietarias de pujantes negocios, como el Club Social, las academias de baile, sala de billares y hasta los prostíbulos, uno de ellos casi exclusivamente abierto para estadounidenses. Sin embargo, cuando se desactiva el tren, medio siglo después, y se reemplaza por la navegación fluvial, al recuperar y rectificar el canal del Dique, llegó la ruina para Calamar, pues dejó de ser el puerto de paso para llevar mercancías y pasajeros a Cartagena. Hoy Calamar vive de recuerdos, con una economía



terciarizada, alto desempleo y dependiente de las trasferencias nacionales. Las elegantes edificaciones de ayer permanecen de pie, algunas abandonadas, otras en franco deterioro y otras pocas recuperadas gracias a su valoración como patrimonio realizada por el Ministerio de Cultura.

187

### Plaza del Mercado

Calle 19, n.º 1-19



Inmueble de un piso, de uso institucional, equipamiento urbano muy activo por su dinámica comercial, debido a su condición de sitio de provisiones de las pequeñas comunidades ribereñas. La implantación se desarrolla en un lote esquinero de 700 m<sup>2</sup> de forma rectangular del centro urbano, y por su orientación permite el ingreso de luz natural en horas de la mañana por la fachada principal y en horas de la tarde por la fachada posterior y lateral. El volumen del mercado se desarrolla en el sentido longitudinal del predio y genera tres naves; la nave central alberga módulos de venta diaria, al igual que la nave sur; la nave norte está constituida por locales que se abren hacia la galería de la calle 19. Las naves se dividen a través de arcadas de medio punto que descansan sobre columnas circulares de fuste liso con capiteles de base cuadrada adornados con molduras.

188

### Casa comercial esquinera

Calle 19, n.º 1-06

Con la visual de su fachada oriental sobre la boca de entrada al canal del Dique, el predio esquinero con un emplazamiento sur-norte genera que su fachada lateral sobre la albarrada o carrera 1 reciba la luz solar. El volumen de una sola planta se localiza en un predio rectangular cuyo lado mayor es paralelo a la albarrada. La edificación conserva su estructura básica de muros de



carga en ladrillo que sostienen la cubierta a dos aguas, oculta por una cornisa conformada por varias hiladas escalonadas, dispuesta en voladizo que remata el plano superior de la fachada, tanto por la calle 19 como por la carrera 1; los locales comerciales están integrados por un arco originado como modificación posterior al romper el muro divisorio. Su acceso principal se localiza en el ochave que hace la esquina suroriental del predio, remarcado por pilstras almohadilladas, que hoy ingresa solo al local esquinero (droguería). Las unidades de uso relacionadas tienen accesos diferenciados e independientes dadas las características de localización del predio. El lenguaje ecléctico de la fachada principal es característico del periodo republicano, y de acuerdo con su localización en una de las manzanas fundacionales, y la forma de construcción en ladrillo, así como la referencia del lenguaje de otras edificaciones similares a su construcción, se puede situar en el primer periodo (1880-1910).

189

### Edificio Sabgini

Frente al mercado público

1929

Edificación de dos pisos con un frente angosto de 8 m. Desarrolla en el primer piso dos estrechos locales comerciales o bodegas y define un acceso para el segundo piso donde se localiza la vivienda. Es un ejemplo típico del eclecticismo arquitectónico que predominó en Colombia a principios del siglo XX, pues reproduce en la



fachada referentes neoclásicos y una fuerte decoración en el entablamento, terminado con un ático en forma de balcón, con balaustas y un tímpano central donde se inscribe en letras en altorrelieve el nombre del propietario. Pares de ménsulas en volutas sostienen cuatro estrechos balcones con balaustadas que sobresalen de las puertas-ventanas de madera del segundo piso. De igual forma otra serie de ménsulas en volutas sostiene unos decorados aleros

localizados en la parte superior de las ventanas. Un zócalo de 60 cm define la base de la edificación, y los vanos de puertas y ventanas con arcos rebajados están bordeados por una moldura que hace las veces de jamba.

190

### Casa ecléctica en esquina

Calle 9 con carrera 2 esquina



Esta casa de esquina, ubicada en la zona más comercial y céntrica de Calamar, emplazó la zona de la vivienda propiamente dicha hacia la carrera 2 y ubicó un local comercial hacia la calle 19, vía de acceso principal al centro, dándola en arriendo a la notaría de Calamar. Desarrolla una tipología arquitectónica muy característica de eclecticismo republicano residencial de esta zona, en donde la simetría está presente en la composición de la fachada sobre la carrera 2 con una puerta central y cuatro ventanas rectangulares de arco rebajado, bordeadas con molduras, completada con una puerta adicional sobre la esquina que permite una comunicación más amplia de la sala con el exterior. Frisos y cornisas decorados en la parte superior del antepecho remarcan la decoración exterior de la casa, construida con muros de carga en mampostería de ladrillos de arcilla y cubierta a un agua hacia el interior del patio de tejas de cemento.

191

### Casa Elida

Carrera 2, n.º 19-46

El inmueble de un piso y altillo se localiza en una de las cuatro manzanas fundacionales, más antiguas, sobre la carrera 2, conformando un camellón de gran importancia hasta hoy. Su emplazamiento en el predio este-oeste es aislado totalmente de los paramentos del predio tipo villa, constituyendo una propuesta nueva de urbanismo en tanto genera sobre la fachada principal un antejardín que hoy está abierto y pavimentado, sin distinguir



claramente el espacio público del privado. El acceso principal de la casa se localiza en el centro del inmueble, en el avance del módulo central de tres, que conforma la estructura espacial de la casa, en el sentido longitudinal del predio, el cual en su perímetro externo es enfatizado por una galería conformada por columnas pareadas esbeltas que sostiene la cubierta y cuyo lenguaje evoca un orden clásico. Remata este conjunto una gran cenefa con una línea de palmetas en todo el contorno. Los espacios sociales como el vestíbulo, el salón y el comedor se disponen consecutivamente en el módulo central, separados por dos arcadas de arcos rebajados con molduras en su rosca, soportados por cuatro columnas, que evocan el orden corintio. Este módulo cuenta en su recorrido con un patio abierto, que ordena el espacio en forma de C, para dar paso a una galería cubierta que distribuye a los diferentes espacios interiores de la casa, igualmente sostenida por seis columnas del mismo orden con fuste acanalado sobre basas rectangulares. Los módulos laterales disponen desde la fachada principal al interior las habitaciones a cada lado de forma simétrica, baños y cocina, esta última trasladada en momento posterior al costado norte del patio, el cual se cubre, siendo esta modificación sustancial, en tanto transforma la espacialidad original.

192

### Casa SCADTA

Carrera 1, n.º 20-44

El inmueble forma parte del núcleo fundacional, en un predio medianero con un emplazamiento este-oeste, lo que genera que sus fachadas principal y posterior reciban la luz solar. El volumen de una planta se localiza en un predio rectangular, cuya tipología se reconoce como «casa comercial», es decir, de tipo genérico paramentada que genera dos ámbitos: el núcleo básico y el solar. El primero, en donde se desarrollaba la vivienda propiamente dicha, conserva su estructura básica de muros de carga de ladrillo que sostienen la cubierta a un agua. El segundo, es decir, el solar, no tiene conexión con el núcleo básico, debido a que el acceso fue tapiado. El acceso al predio se realiza a través de los locales comerciales, que poseen cuatro vanos en fachada dispuestos de manera simétrica. El espacio que divide la zona social de

la privada consta de una arcada de tres arcos de medio punto sin detalles ornamentales. En el interior del predio no se presentan detalles ornamentales destacables. El lenguaje de la fachada principal es característico del periodo republicano y data la fecha de construcción entre 1910-1925. Se observa en la fachada una composición geométrica simétrica con predominio de la horizontalidad. Los vanos de puertas se encuentran enmarcados con frisos decorados con formas geométricas en relieve conformando portadas, mientras que los vanos presentan arcos rebajados. Cada acceso posee un friso circular ornamental. La edificación presenta un friso, una cornisa y una balaustrada a manera de remate. Su estado actual de conservación a nivel estructural es bueno, aunque es notoria la falta de mantenimiento.



193

### Casa Aduana

Carrera 1, n.º 21-36



El inmueble se localiza también en un predio medianero rectangular con emplazamiento este-oeste, en la manzana 029, del núcleo fundacional, y se corresponde con la tipología de «casa comercial». El núcleo básico o antiguo local comercial conserva sus muros de carga de ladrillo y la cubierta a dos aguas; su espacialidad original puede ser leída hoy –salvo las subdivisiones para generar la zona de servicios– y se mantiene sin ninguna modificación aparente. El solar carece de uso. El acceso al predio se realiza a través del local comercial y la bodega, que poseen tres vanos en fachada dispuestos de manera simétrica. El espacio que divide el local de la zona de bodega consiste en un vano adintelado sin detalles ornamentales. En el interior del predio no se presentan detalles ornamentales destacables. El lenguaje de la fachada principal es característico del periodo republicano y dada la fecha de construcción referida se puede clasificar en el segundo periodo (1910-1925). Se observa en la fachada una composición geométrica simétrica con predominio de la horizontalidad. Los vanos de puertas se encuentran enmarcados con frisos decorados con formas geométricas en relieve. Cada acceso posee una celosía en madera a manera ornamental y para permitir la ventilación natural hacia el interior. La edificación presenta un friso, y una cornisa a manera de remate. La calidad de sus acabados denota una arquitectura sencilla sin mayor pretensión.



194

## Casa de Antonio J. Sagbini



### Carrera 1, n.º 22-12

Se localiza en un predio esquinero de 804 m<sup>2</sup>, con vista al río Magdalena, y se desenvuelve en una planta de patio central con acceso a través de un zaguán, condición excepcional dentro del conjunto de bienes inmuebles de Calamar. Sobre la carrera 1, seis puertas otorgaban acceso a tres locales comerciales hoy abandonados y con pérdida casi completa de su cubierta, en tanto que hacia la calle 22 cuatro puertas y tres ventanas definen la fachada de la vivienda propiamente dicha. Una esquina ochavada es el recurso compositivo empleado para articular los dos frentes, donde un tímpano semicircular que lleva inscrita la fecha de 1922 y un remate superpuesto con el nombre de ANTONIO J. SAGBINI son utilizados para acentuar visualmente este punto de la edificación. El zaguán es el vínculo exterior-interior, y comunica con una de las dos galerías que haciendo uso de arcos de herradura sostenidos por columnas de inspiración toscana configuran sendas fachadas del patio interior, resuelto de modo audaz en conjunción con otras fachadas volcadas directamente sobre él. Una de las galerías funge de comedor y brinda acceso al salón; la otra ofrecía una relación entre la casa y uno de los antiguos locales comerciales. Alcobas y área de servicio se desarrollan sobre la crujía occidental. Las fachadas se distinguen por tener muros con acanaladuras horizontales donde los vanos, coronados con repisas sostenidas por ménsulas y con un ligero perfil curvo hacia su parte central, marcan los ritmos de llenos y vacíos. Un friso de líneas ondulantes, junto a la cornisa y al ático –formado de piezas a modo de un fino encaje elaborado en yeso-cemento– conforma el remate superior.



195

### Casa comercial

Calle 22, n.º 1-46



Construcción de un solo piso, de planta rectangular, que responde al tipo de una casa urbana paramentada que hemos definido como «casa comercial», comentada en las fichas 192 y 193. La cubierta actual es en tejas de asbesto-cemento. El acceso se localiza sobre el eje central de la fachada, entrando directamente a la zona social conformada por la sala y el comedor, espacios separados por una arcada de tres arcos de medio punto con celosías de madera en la parte superior. El acento decorativo de la fachada es propio de la importancia que adquiere la ornamentación durante el período republicano, entre 1910 y 1925. La composición de fachada con cierto acento neoclásico está caracterizada por una puerta central con arco de medio punto, cuyo semicírculo superior presenta una reja decorada y líneas en bajorrelieve refuerzan la centralidad del acceso. Dos ventanas y puertas rectangulares idénticas complementan la simetría. Como remate superior se utiliza un entablamento que consta de un friso decorado con motivos geométricos, la cornisa y un ático decorado con denticulos triangulares, en cuyo centro se emplazó una silueta a semejanza de las alas de un águila.

196

### Casa republicana

Calle 22, n.º 1-38



El inmueble se localiza en un predio medianero, en un área de 600 m<sup>2</sup>, con un frente angosto de 15 m, y su configuración dentro del lote es en forma de L, dejando un patio interior a un costado. Al frente se ubican las áreas sociales y un espacio para depósitos, como era usual en estas casas republicanas de principios del siglo XX que habitaba la burguesía comercial de Calamar.

A las habitaciones, ubicadas en hilera al fondo del predio, se accede por un corredor que se abre al jardín interior permitiendo una adecuada ventilación. La fachada presenta tres puertas de acceso de arco rebajado, coronadas por celosías en madera. La principal en el centro que conduce a la sala, una lateral que conduce a lo que estaba destinado a un área de bodega, hoy transformada en uso social, y una tercera que permite el acceso al patio mediante un zaguán. Dos ventanas rectangulares permiten cierta ventilación y comunicación con el exterior, protegidas con rejas de hierro. Molduras en yeso bordean las puertas y ventanas resaltando las aberturas. En la parte superior de la fachada presenta cuatro pequeños óculos –protegidos por un calado en forma de estrella– para permitir la salida del aire caliente.

197

### Casa republicana

Carrera 2, n.º 21-46

El inmueble se localiza en un predio medianero, en un área de 800 m<sup>2</sup>, con un frente amplio de 23 m adosado de un lado y con un retiro de 3 m más al otro costado, permitiéndole adicionar un portón para acceder directo al patio. Es una construcción de un solo piso, de planta rectangular, que responde al tipo de casa urbana republicana de la zona, definida como «casa comercial» de dos ámbitos: el núcleo básico y el solar. Conserva sus muros de ladrillo y la cubierta, en láminas de asbesto-cemento, vierte un agua hacia el interior. Como remate superior se utiliza un entablamento que consta de un friso decorado con molduras de motivos geométricos, la cornisa y un ático decorado con barandas que asemejan encajes textiles de yeso y coronado con cuatro esculturas de frutas en pináculos. La composición de fachada está caracterizada por el empleo de un zócalo, los vanos de puertas y ventanas son arcos rebajados y bordeados por una moldura que hace las veces de jamba y dintel. El acceso, sobre el eje central de la fachada, se resuelve exactamente igual que en el caso anterior. A los lados se ubican dos puertas adicionales que dan paso a dos locales comerciales.



198

### Casa republicana

Carrera 2, n.º 21-46

Esta residencia guarda el mismo patrón de diseño de las casas republicanas de la zona, no obstante su modesta escala y frente angosto. Es una construcción de un solo piso, de planta rectangular, donde se destacan los dos



ámbitos propios de la «casa comercial»: el núcleo básico y el solar. El acceso principal se localiza al centro de la fachada conectando directamente con la sala y el comedor, espacios que a su vez son el vínculo con cada una de las alcobas. La vivienda conserva su estructura básica de muros de carga de ladrillo que sostienen la cubierta en láminas de asbesto-cemento solucionada a un agua hacia el interior. El lado superior de la cubierta se cubre con un antepecho en la fachada, el cual se decoró con un entablamento con frisos y cornisas. La fachada, en bloque de cemento rayado, cubierto con un estuco escobillado pintado de blanco a la vista, es extremadamente sencilla, contándose como único recurso ornamental el trabajo de forja de las rejas de sus tres ventanas rectangulares y el empleo de un zócalo como basamento de la edificación.

199

## Casa de la Cultura

Carrera 4, n.º 22-44

Su distribución en planta parte de una modulación de 3 x 3 que define nueve espacios básicos con el salón y el comedor al centro y las habitaciones en los costados. Al frente un porche considerablemente elevado respecto al nivel de la calle resalta el planteamiento tipo villa del inmueble, gesto que también se repite parcialmente en la fachada posterior. La puerta de acceso rodeada por vidrieras, el arco rebajado al interior, la decoración con molduras y las celosías de yeso-cemento son en su conjunto recursos decorativos que resaltan la importancia del eje formado por el salón y el comedor. El porche es sin embargo el lugar donde se desplegó el mayor énfasis decorativo en toda la casa: cinco arcos, el central rebajado y los laterales de medio punto, todos con arquivoltas que siguen un perfil de arcos en herradura y la clave notoriamente marcada, destacan como los elementos principales de la fachada. Bajo los arcos laterales (dos se hallan en las fachadas laterales) unas jardineras tratadas a modo de un balcón sostenido por ménsulas contribuyen sutilmente a resaltar el carácter aislado y la intención de dominio sobre el entorno inmediato que establece el inmueble. El porche se encuentra rematado por un leve retroceso del muro insinuándose de este modo la cornisa. Hacia el centro el remate es más bajo, y sobre los arcos laterales un recuadro con baldosas de cemento inscritas en él son aspectos que apoyan



el planteamiento simétrico de toda la fachada. En planta el porche es menos ancho que el cuerpo conformado por los espacios interiores, creándose una sensación de mayor profundidad del inmueble con respecto al predio, gesto que igualmente contribuye a resaltar su carácter aislado y de posición dominante frente al entorno circundante.

200

## Estación del Ferrocarril

Transversal 3 con calle 22

Se trata de una pequeña edificación de 100 m<sup>2</sup>, que posee un gran valor histórico para la población, en vista a que es el único vestigio visible de lo que fue la época más gloriosa y próspera del municipio, cuando en 1889 la nación contrató la construcción de un ferrocarril que comunicaría Cartagena con Calamar, paralelo al canal del Dique, activando el comercio entre las dos ciudades y trayendo consigo la modernización del transporte.

La obra se llevó a cabo en cinco años e incluyó la construcción del muelle La Machina sobre la bahía de Cartagena y la estación del ferrocarril en Calamar. Una década después, la nación asumió la administración del ferrocarril a través del Consejo Administrativo de los Ferrocarriles Nacionales. En 1951 se suspendió su servicio, pues se hacía poco útil a medida que se regularizaba la navegación por el canal del Dique y a través de Bocas de Ceniza. La estación, localizada en un vértice de la única diagonal del trazado urbano del municipio con la calle 22, se desarrolla como un rectángulo irregular y aún conserva las cornisas propias del lenguaje republicano de cuando se construyó. Actualmente es la estación de buses del casco urbano y rural del municipio.



## TENERIFE

El municipio de Tenerife se ubica en el departamento del Magdalena, en el valle del Ariguaní, con una altura de 20 msnm, de clima cálido, con una población aproximada de 24.000 habitantes. El nombre de San Sebastián de Tenerife se debe a una costumbre española en la que al fundar una población se le daba el nombre del santo que ese día celebraba la Iglesia y casualmente ese día se celebraba el martirio de San Sebastián. Tenerife fue repoblado en el año de 1543 por el capitán Francisco Enríquez por orden de Pedro Fernández de Lugo, quien para ese efecto adelantó la construcción de casa del perdón, casa del comercio, cabildo de ayuntamiento, casa del ayuntamiento, iglesia, plazas, dos colegios mayores, varios templos situados en la zona urbana y rural, puerto, casa fuerte y otras varias instituciones del poderío español colonial. La casa del perdón fue la primera institución de amnistía e indulto que hubo en América, ubicada frente a la iglesia colonial y a la casa de la cultura. En esta población estuvieron presentes los científicos Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, quienes durante tres días estuvieron observando la diversidad de la fauna y la flora de la comarca, y clasificando sus resultados. Fue allí donde, en 1812, Simón Bolívar lanzó su primera proclama de libertad y donde las fuerzas bajo el mando de Hermógenes Maza y Loboguerrero y José María Córdoba aseguraron la derrota final de los españoles y el embarque de las fuerzas ibéricas y del virrey hacia España, luego del asedio a Cartagena. Tenerife fue departamento y capital de departamento hasta la Convención de Rionegro, en que intereses centralistas y regionales la convirtieron en apéndice de Santa Marta, provocando su atraso y su olvido.

201

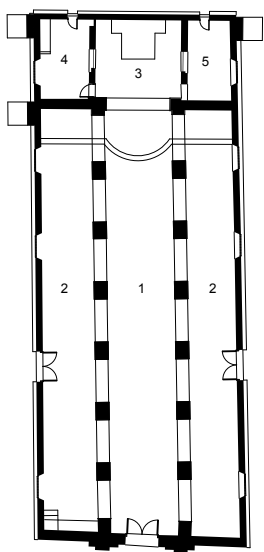
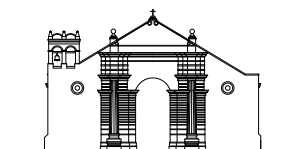
### Parroquia de San Sebastián

Carrera 9, n° 1-35,  
junto a la plaza de Bolívar

Con su frente hacia el cauce del río Magdalena, la parroquia es un volumen exento antecedido por un atrio en baldosín cerámico al que se accede por una escalinata de seis gradas; tiene planta rectangular de tres naves y tres entradas, una principal y dos laterales cuyos vanos rematan en arcos rebajados. La portada se destaca por su gran portón en madera enmarcado por dos pilastras escalonadas y un frontón triangular. En la fachada y en el lado izquierdo emerge una torre campanario baja, que no excede en altura al frontón, y tiene en cada costado, en la parte superior, un óculo. Las fachadas laterales son mucho más discretas que la principal con ventanas rectangulares y entradas sin ornamentación. El inmueble se caracteriza por sus gruesos muros en tapia y arcos de medio punto. Los pisos, el altar con sus retablos y la cubierta fueron modificados en diferentes periodos. El coro también fue removido, pero quedan vestigios y evidencias de su



ocupación. En la colección de obras muebles de la iglesia figuran diversas antigüedades, como una imagen de Nuestra Señora del Rosario, otra de San Francisco, que en la Colonia perteneció al convento del mismo nombre, una de la Virgen Dolorosa, otra de Jesús crucificado, un sepulcro barroco tallado en madera, quizá el más antiguo de la costa, el cáliz de San Luis Bertrán (1566), una campana de plata (1728), una custodia (1769) y otros elementos utilitarios.



1. Nave central
2. Nave lateral
3. Altar
4. Sacristía
5. Depósito de santos

Fuente: Arq. Margareth Alzate Sánchez,  
Arq. Gabriela Beltrán Bobadillo, Arq. Jesús Díaz Barrios  
y Arq. Paola Larios Giraldo.

## PLATO

Fue fundado el 8 de diciembre de 1626 por decisión de fray Nicomedes Fonseca y en el año de 1754 fue reorganizado por Fernando de Mier y Guerra bajo el nombre eclesiástico de Villa de la Concepción de la Plata. La zona donde se fundó formaba parte de los antiguos dominios de los indios chimilas, de los cuales sobrevive hasta hoy un asentamiento conocido como Oristuna II, que perteneció al municipio de Plato hasta mediados de 1999. Plato perteneció durante el periodo colonial al departamento de Tenerife, estado del Magdalena, y fue elevado a la categoría de municipio en el año de 1853. La cabecera municipal se extiende sobre una superficie aproximada de 351 ha. La superficie rural del municipio está distribuida en 12 corregimientos. Por su privilegiada posición geográfica –a orillas del Magdalena, en la cabecera derecha del puente Antonio Escobar Camargo, el más largo del país, que une a los departamentos de Magdalena y Bolívar, y en el cruce de caminos por donde pasa la carretera «Transversal del Caribe o Vía de los Contenedores»–, es un importante centro comercial subregional.

202

### Plaza Central e iglesia de la Inmaculada Concepción

Se encuentra algo retirada de las principales calles comerciales y centro histórico del municipio, en un apacible paraje sobre la calle 5, al frente de la pequeña plaza o parque Simón Bolívar, un rectángulo de 1.200 m<sup>2</sup> que abre su fachada suroeste hacia el cauce del Magdalena. La construcción de este pequeño templo católico se inició en 1950 y estuvo a cargo de un reconocido maestro de obra (en este municipio) de apellido Barona. En un lote de 800 m<sup>2</sup>, de forma rectangular, donado por fieles de la parroquia, desarrolló un planteamiento siguiendo los referentes eclécticos propios del periodo republicano. Posteriormente, en 1992, se recibieron aportes de la gobernación del Magdalena para consolidar el templo, el cual consta de tres naves, una central principal abovedada más alta, con ventanas en la parte superior, y dos laterales a media agua. Gruesos muros de carga y arcos de medio punto sostienen la cubierta. Una torre campanario ubicada sobre el acceso central al templo se constituye en el eje de simetría de la composición de la fachada, de donde se desprenden los planos de las naves laterales con sus propios portones de acceso y enmarcadas con antepechos en forma de volutas. La zona del altar a su vez está coronada con una cúpula torre a semejanza de las iglesias renacentistas.





## MAGANGUÉ

Se localiza en la margen suroccidental de la ciénaga El Palmar de Pijiño, en la confluencia de los ríos Grande de la Magdalena, Cauca y San Jorge frente a la isla de Mompox, a 45 msnm, con una temperatura de 38° C. Con una población de 198.124 habitantes en 2012 –de los cuales 85.691 corresponden al área urbana–, es la ciudad más grande del departamento después de Cartagena de Indias y como municipio es el más importante; es una de las diez ciudades más importantes de la región Caribe. Fue fundada en 1610 por don Diego de Carvajal, y refundada el 28 de octubre de 1776 por el militar español Antonio de la Torre y Miranda. En la primera mitad del siglo XX tuvo un desbordante crecimiento económico, proyectándose como una ciudad de progreso y pujanza comercial agropecuaria y ganadera; no en vano fue considerada una de las ciudades intermedias con mayor riqueza, prosperidad y poder en el departamento y la nación en esos tiempos, en algunos casos logrando llegar a competir en economía y desarrollo con ciudades como Barranquilla, Cartagena y Santa Marta. Sin embargo, los cambios en los modelos macroeconómicos acaecidos en el país desde hace 70 años y la primacía urbana ganada por las ciudades puertos del Caribe mermaron su importancia económica regional.



203

## Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria

Adquirió relevancia cuando Antonio de la Torre y Miranda refundó Magangué en 1776, siguiendo las Leyes de Indias. Fue comisionado por el virrey Manuel Guirior para «reducir en poblaciones formales las infinitas almas que vivían dispersas en la provincia internadas en los montes faltos de religión, policía y nacionalidad, siendo perjudiciales para el Estado». La iglesia parroquial fue localizada en una ligera loma del sector norte de la albarrada, protegida de las

inundaciones del río Magdalena, antes de que fueran construidos los jarillones de protección. El primer templo, construido en 1754, fue levantado de cal y canto, madera y teja; medía 32 m de largo por 16 de ancho. Su torre la formó un campanario cuadrilongo levantado por un lado de la puerta mayor; en el atrio había una plaza en cuyo centro se erguía una cruz de hierro de doble travesaño. Este templo se demolió en 1953, siendo vicario el presbítero Juan de Dios Cano, para dar paso a la actual catedral.

Para esta se recurrió a un estilo neogótico austero, con una planta rectangular de tres naves y tres entradas. Construida en el mismo lote de la antigua iglesia, se amplió con una plaza de 320 m<sup>2</sup> que le proporciona una mejor visual sobre el río Magdalena y realce urbano dentro de la densa trama del centro histórico. Se accede a la iglesia por la plaza a través de cinco escalinatas que la elevan del nivel de la calle. La simétrica fachada principal está conformada en su primer piso por dos ventanas ojivales laterales y una puerta central, sobre la cual una estatua de un Cristo de brazos abiertos enfatiza la entrada. De un segundo piso arrancan dos similares torres de base cuadrada terminadas en punta con sus respectivos gabletes ortogonales y sus pináculos en cada vértice. La puerta principal, rectangular de doble hoja y 4 m de alto, termina en arco apuntado, con tres arquivoltas y un vitral en el tímpano, los cuales refuerzan el carácter neogótico de la iglesia. Siete ventanas con arcos ojivales a cada lado de las fachadas laterales permiten una ventilación cruzada, mejorando las condiciones de confort climático de las naves.



204

**Casa**

Calle 16 con carrera 3 esquina.

Almacén Boyacá n.º 2

En este edificio de tres pisos, ubicado en un estrecho lote de esquina rectangular de 100 m<sup>2</sup>, los arquitectos recurrieron a redondear el vértice de los dos planos para conectar y darle continuidad a las dos fachadas. Cuatro columnas anchas rectangulares buscan demarcar la verticalidad del volumen a partir del segundo piso, al que se abren unos balcones redondeados. Un primer piso destinado a usos comerciales sirve de basamento al edificio. El resultado final de la edificación fue una solución arquitectónica eficiente y racional adaptada a la forma del predio y las determinantes del trazado urbano del centro del Magangué.



205

**Casa**

Carrera 3 con calle 11 esquina

Edificación desarrollada en un pequeño lote de 100 m<sup>2</sup>, con un frente lateral de 8 m, y un tratamiento *pancoupé* a la esquina. El inmueble está conformado por un primer piso destinado a locales comerciales y un segundo piso que es ocupado por una vivienda, la cual amplía su área social mediante un estrecho balcón que se expande por un lado y por la esquina. Aleros en puntas redondeadas protegen las aperturas para ventilación.



206

**Casa**

Carrera 3A con calle 14 esquina.

EPS Comfamiliar

Esta edificación de dos plantas desarrollada en un lote de esquina de 320 m<sup>2</sup>, hace de la esquina el eje de composición simétrica para desarrollar los otros dos planos de fachadas que se abren hacia la calle 14 y la



carrera 3, manteniendo el ritmo de los cambios en la superficie, en los vanos de las ventanas y en los balcones ondulados que se repiten por igual a cada lado. Rejillas en yeso, en formas de arabescos simples y geométricos, colocados en la parte superior de las ventanas y puertas, facilitan la ventilación y salida del aire caliente en ambos pisos. De otro lado, las barandas fabricadas en estructuras de yeso proporcionan transparencia a los balcones. Una profusa y movida cenefa en forma de semicírculos y de abanicos se repite en todo el borde superior de la cubierta, marcando el acento por la decoración que persistía en la arquitectura *art déco* que hizo también su aparición en Magangué.

207

### Casa

Carrera 3 con carrera 4A esquina

Esta edificación de tres pisos, localizada en un lote esquinero de forma triangular de 160 m<sup>2</sup>, desarrolla en un primer piso de doble altura locales comerciales y en los pisos siguientes la vivienda, la cual se evidencia en los dos balcones semicirculares que se abren hacia la esquina redondeada. Las barandas en forja de hierro de formas geométricas simples revelan su espíritu *art déco*. Las fachadas, cubiertas en granito gris fundido *in situ*, procuran proporcionarle durabilidad a la superficie. Las fachadas laterales con ventanas cuadradas remarcan sus respectivos planos.



208

### Edificio de apartamentos

Carrera 3 con calle 11 esquina

Este edificio medianero de cinco pisos fue el resultado de la fuerte demanda inmobiliaria que se generó en el centro. Un primer piso está ocupado por dos locales comerciales separados por la circulación vertical que comunica con los otros pisos, en los cuales se desarrollan dos apartamentos por piso, uno de mayor área que el otro. Remata con un piso de menor tamaño. La fachada plana y alineada con el paramento presenta cuatro balcones, con dos diferentes longitudes que definen el área social de cada apartamento. Ventanas rectangulares de diferentes medidas generan un irregular ritmo, aún más con las



ventanas de bordes redondeas del cuarto piso. Bloques de vidrio ubicados en la parte superior de los vanos de ventana proporcionan luminosidad natural a los apartamentos.

209

### Alcaldía Municipal

Calle 11 con carrera 3 esquina

Ubicada en pleno corazón del centro histórico, la edificación se desarrolla en dos pisos de 400 m<sup>2</sup> cada uno y remata con un altillo y una torrecilla coronada con un reloj. Se manejó con un lenguaje bastante ecléctico, que incorpora arcos de medio punto, balcones con balastradas, antepechos con molduras, ménsulas decoradas, cornisas y un tímpano central. Una corredor galería que termina en la línea de bordillo proporciona protección solar a los transeúntes y una espacialidad singular al primer piso.



210

### Casa

Carrera 3 con calle 11 esquina

Desarrollada en un predio de 275 m<sup>2</sup>, evidencia con mayor claridad las tendencias formales de la arquitectura *art déco* de los años cuarenta en Magangué. Planos retranqueados, aleros sobre las ventanas, balcones en voladizos, altos antepechos y una tendencia a resaltar la geometría como lenguaje formal de la arquitectura caracterizan al edificio.



211

### Casa

Carrera 3 con calle 10A esquina

En esta edificación se hace un mayor énfasis en la aplicación de elementos decorativos en la textura de las barandas de un balcón, en forma de chaflán,



en el alero del segundo piso y en las cenefas colocadas en el borde superior de la cubierta. Sin embargo, las vigas de los voladizos son simples rectángulos sin tratamientos decorativos. Las columnas están resaltadas marcando un ritmo en las fachadas.

212

### Casa

Calle 10A con carrera 2A esquina

Esta edificación de dos pisos, ubicada en un lote de 220 m<sup>2</sup>, desarrolla en el primer piso un amplio local comercial, y en el segundo una vivienda. Debido a la densidad constructiva del centro de la ciudad, se encuentra adosada por

ambos lados. El segundo piso sobresale 1 m de la línea de construcción y el voladizo se sostiene con ménsulas en formas de volutas. Un amplio balcón se abre en la esquina al estilo *pancoupé* (en forma de chaflán), al que se abre una puerta doble que comunica con las áreas sociales del apartamento. Las vigas en voladizo del segundo piso y los planos limpios y rectangulares de la fachada denotan que la arquitectura modernista llegó a Magangué a mediados de los años cuarenta del siglo XX, cuando la ciudad denotaba un extraordinario crecimiento económico.



213

### Casa

Calle 10A con carrera 2A esquina

Este tipo de edificios, desarrollados sobre lotes de esquina en el centro histórico, constituyen una especie de tipología arquitectónica en Magangué, en la que se mezclan el uso comercial y el residencial, recurriéndose a un tratamiento de *pancoupé* para solucionar el manejo de la espacialidad en la esquina.

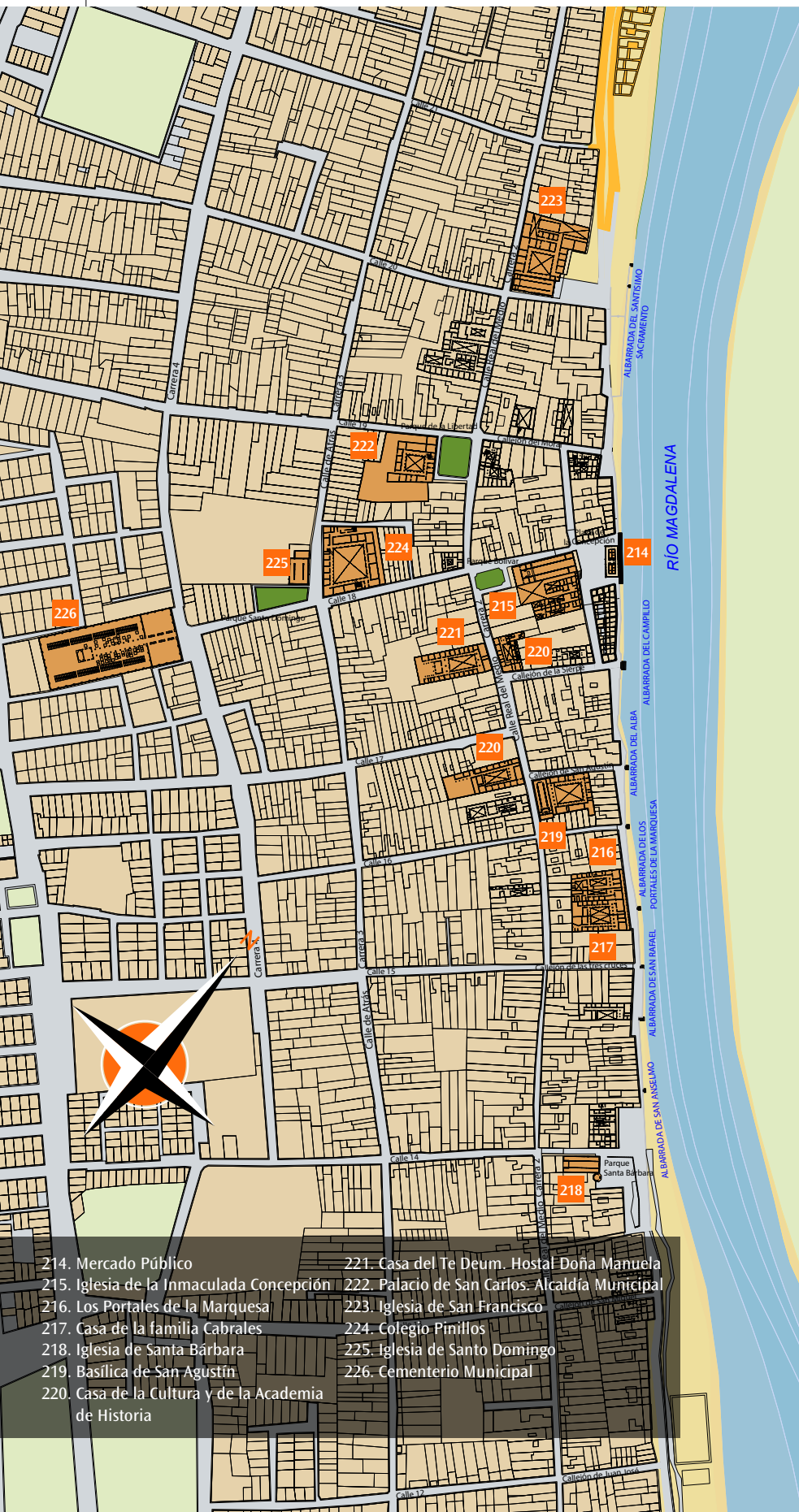
En efecto, en esta edificación se puede observar cómo un amplio balcón en diagonal permite la visual para ambas calles. Un primer piso con una mayor altura es destinado a uso comercial y rejillas en celosía de cemento sirven al propósito de la ventilación.



## MOMPOX

Se encuentra ubicado en el departamento de Bolívar, en la margen izquierda de uno de los brazos del río Magdalena, en la llamada «Depresión Momposina». La Villa de Santa Cruz de Mompoj fue fundada por D. Juan Quintero de Heredia el día 3 de mayo de 1537, después de librar combates contra la tribu Kimbay y derrotar al cacique Mompoj, cuya tribu habitaba el área donde hoy está la ciudad y provenía de la civilización de indios malibúes. En la época independentista del siglo XIX prácticamente desaparece el prefijo «Santa Cruz de» y pasa a denominarse «Mompoj» en los documentos del presidente gobernador del estado de Cartagena de Indias de fecha 3 de noviembre de 1812. Desde entonces, se viene denominado Mompoj o Mompós en todos los actos oficiales y notariales. En mérito del estado de conservación de su centro histórico fue declarada Monumento Nacional en 1959 y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1995. Según censo de 2014, tiene una población de 25.441 habitantes en la cabecera municipal y 18.363 habitantes en el área rural. La economía municipal gira en torno a la pesca, la orfebrería y el turismo.

El sector antiguo de la ciudad de Santa Cruz de Mompoj lo componen 17 manzanas, más las respectivas cuadras del frente. La zona comprende aproximadamente 306 predios que bordean la margen nororiental del río Magdalena en dirección norte-occidente. En Mompoj el movimiento portuario obligó a construir un muelle alargado sobre la orilla del río. El crecimiento urbano debió adaptarse a estas condiciones, por lo cual tomó la forma del curso hídrico hasta alcanzar una longitud aproximada a 3 km. En cambio, su anchura no supera las tres cuadras. En consecuencia, las vías principales (que se reducen a tres) corren paralelas al río. La más importante es la calle de la Albarrada, que corre junto al río, a lo largo de los embarcaderos, y cumple diversas funciones, como calle, plaza y parque. Le sigue en importancia la calle Real del Medio, eje central de la ciudad, donde se concentran las actividades que no se relacionan directamente con el puerto, y donde se concentra la mayoría de las casas de familias importantes y adineradas. Finalmente está la calle de Atrás, que se constituye en el límite de la ciudad por el lado de la tierra. Las calles perpendiculares son llamadas callejones, y completan el trazado urbano de Mompoj. La calle Real del Medio se distingue por la arquitectura más valiosa del poblado: allí se observan casas construidas por patricios que se asemejan por su estrecha fachada, que contrasta con su generosa profundidad: la proporción entre fachada y fondo es de 1:8 o 1:11. Casi todas las casas son de un piso, y muchas de ellas, como si un patio no les bastara, tienen dos, más un espacio abierto en el fondo. Los patios se articulan entre sí mediante un corredor acodado que parte del zaguán de acceso, cuando el ancho del predio es lo suficientemente espacioso para permitirlo. Cuando no, la estrechez de las fachadas obliga a suprimir el zaguán de entrada, debiendo practicarse el acceso por el salón principal.



- 214. Mercado Público
- 215. Iglesia de la Inmaculada Concepción
- 216. Los Portales de la Marquesa
- 217. Casa de la familia Cabrales
- 218. Iglesia de Santa Bárbara
- 219. Basílica de San Agustín
- 220. Casa de la Cultura y de la Academia de Historia
- 221. Casa del Te Deum. Hostal Doña Manuela
- 222. Palacio de San Carlos. Alcaldía Municipal
- 223. Iglesia de San Francisco
- 224. Colegio Pimillos
- 225. Iglesia de Santo Domingo
- 226. Cementerio Municipal



214

## Mercado Público

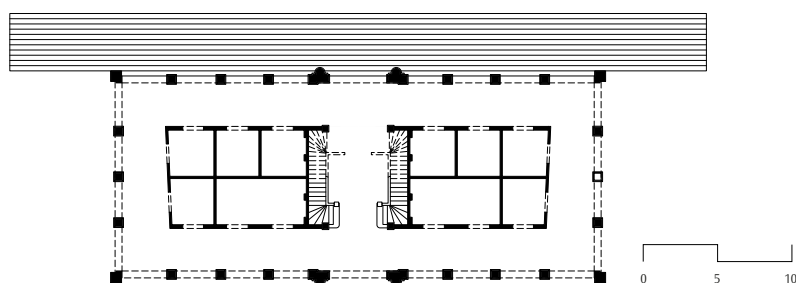
Plaza de la Concepción

Ocupa el área que durante la Colonia y gran parte del siglo XIX se destinó al mercado a cielo abierto. Se trata de un volumen aislado, totalmente rodeado por una galería conformada por una serie de columnas vinculadas mediante arcos rebajados. El cuerpo central está ocupado por 12 locales comerciales y en el centro se encuentra el área de las escaleras. Un segundo piso se levanta sobre dicho cuerpo central, por lo que aparece retrocedido desde el exterior. Una de sus fachadas principales da sobre la plaza de la Concepción y la otra está de cara al puerto sobre el río Magdalena.



El edificio se soporta sobre las columnas de la galería perimetral y el eje que arma el corredor central con los muros de cerramiento laterales. Los muros del volumen central, elaborados con mampostería, al llegar al corredor, donde se encuentran las escaleras, terminan en columnas que continúan los ejes de las columnas de la galería y arman el espacio del corredor central. La segunda planta alterna pisos de madera y losas de concreto armado, estas últimas construidas en la reparación que se le efectuó al edificio en 1947. Dichas losas se encuentran en la mayor parte del nivel y cubren la galería perimetral, mientras que el piso de madera solo se halla en el corredor central. La estructura de la cubierta consiste en un entramado de madera que soporta la teja de barro en el volumen de dos plantas. Sobre la galería se halla un balcón descubierto con piso de losa.

Está ubicado frente a la iglesia de la Inmaculada Concepción, en lo que era la plaza fundacional en torno a la cual se desarrolló la primera población



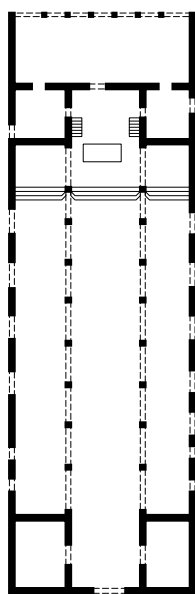
española. En realidad, el tamaño actual de la plaza es solo el residuo de lo que fue la plaza Mayor, que para finales del siglo XVI había sido arrasada por las grandes crecientes del río Magdalena, reduciéndola, y mucho más cuando se permitió la construcción de una serie de casas tiendas, en el siglo pasado. Desde esta plaza se despachan los vehículos a diferentes poblaciones de la isla, y a media cuadra (albarrada de los Ángeles) se encuentra el muelle fluvial, donde se despachan las chalupas a las diferentes poblaciones ribereñas.

215

## Iglesia de la Inmaculada Concepción

Plaza de la Concepción

De estilo semirromántico, la catedral de Mompox ha sido objeto, en sus cuatro largos siglos, de variadas modificaciones. Pedro de Heredia la hizo construir en el año 1541, con una estructura totalmente sencilla y primitiva de paja, con paredes de bahareque. En 1550 recibió la primera transformación y se construyó, por los vecinos del mismo sitio, una más amplia de mampostería y de techo de teja colonial. En 1795 se ornamentó su interior. En esta época tenía dos torres y una de ellas se derrumbó en 1831. En 1839 el gobernador de la provincia de Mompox, José Duque, decretó la demolición del templo, para construir el actual, terminado en 1934.



Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS

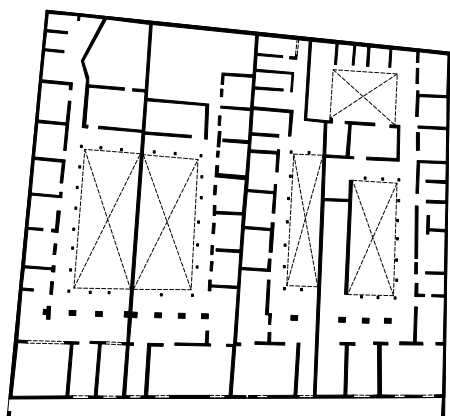
216

## Los Portales de la Marquesa

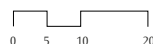
Carrera 1 entre callejón de las Tres Cruces  
y callejón de la Choperena



En un principio parecen haber sido dos unidades arquitectónicas, en las cuales las habitaciones rodeaban un patio con forma de claustro. En fecha imprecisa, posiblemente en el siglo XVIII, se les adecuaron nuevas portadas, zaguanes adyacentes a los originales para hacer viable la subdivisión de áreas, y galerías en tres lados de los patios. Las cuatro casas comparten una galería exterior cuya cubierta de teja está sostenida por columnas de madera sencillamente talladas, apoyadas en basas de piedra. El piso de esta galería es de tablón de ladrillo. Se destacan los elegantes portales y las ventanas con rejas de hierro forjado. Una sola fachada sin solución de continuidad vincula todo el conjunto. La alternancia de amplios y elaborados portales con otros sencillos y austeros permite determinar, desde el exterior, la división del predio en varias casas. En ellas habitaron la marquesa de Torre-Hoyos y el marqués de Santa Coa. Por las reformas hechas hoy en día son en total cuatro y constituyen un atractivo permanente en la ciudad por su extraordinaria arquitectura colonial, que se conserva como la vivieron sus primeros pobladores. Se caracterizan estas casas por sus ventanas e inmensos portales; son realmente unas verdaderas mansiones, con sus patios ornamentales y techos muy altos.



Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS



217

## Casa de la familia Cabrales



Esta residencia hace parte de los portales de la Marquesa, y conserva el reparto original de la casa colonial, con sus grandes habitaciones, corredor alrededor de un patio central, la cocina y comedor al fondo del predio y las áreas sociales hacia la calle.

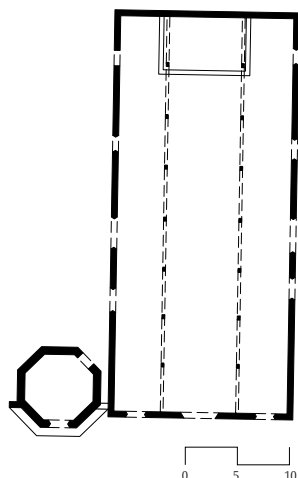
218

## Iglesia de Santa Bárbara

Parque de Santa Bárbara



Desarrollada en un lote rectangular de 600 m<sup>2</sup>, se abre sobre una pequeña plaza, que tiene como paisaje de fondo un brazo del río Magdalena. Su construcción se inició a finales del siglo XVI, quedando finalizada en el año de 1613, con su capilla menor llamada del Ecce Homo, la cual fue erigida



Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos.  
OPUS

siendo obispo fray Luis Ronquillo de Córdoba, religioso trinitario. Durante el Reino de la Nueva Granada ningún edificio religioso presentaba un estilo barroco como lo tiene la iglesia, con sus molduras, sus finas palmas, flores y leones que adornan la torre del campanario de cuatro pisos. El remate de la torre, formado por una cúpula rodeada de cesterías y sus tres altares totalmente dorados, son muestra de su antigüedad. Es una de las iglesias más emblemáticas de Mompox y su torre se ha constituido en un icono de la ciudad, única en su estilo barroco; su balcón de barandaje salomónico presenta un gran valor arquitectónico.

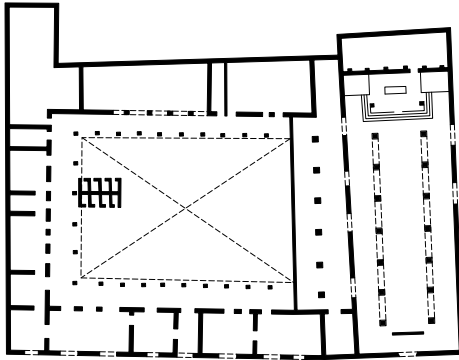
219

## Basílica de San Agustín

Calle Real del Medio y callejón de San Agustín esquina



En su interior se observa un esquema general basado en esbeltos pies derechos que reemplazan las filas de columnas que usualmente establecen el límite entre la nave central y las dos laterales. Este sistema, al que también se recurre en algunas iglesias del valle del Cauca (Colombia) y que se observa en templos venezolanos, hace percibir el interior más liviano y más amplio, pues la vista no tropieza con obstáculos cuando capta la dimensión espacial de la iglesia. Las tres naves, en consecuencia, quedan delineadas más por las diferencias de altura de la cubierta que por la delimitación que podrían im-



Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS



poner las columnatas. Un muy elaborado arco conopial de madera con aditamentos de rocalla delimita el presbiterio. De su obra mueble se destaca una imagen de Cristo crucificado cuya cabeza está ligeramente inclinada sobre su hombro derecho. La cruz, de madera, está enteramente recubierta con carey. El retablo principal, trabajado en Barcelona, España, fue obsequiado en 1802 por D. Martín Germán Ribón y Segura.

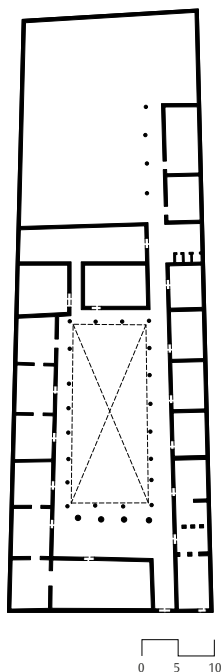
220

### Casa de la Cultura y de la Academia de Historia

Calle Real del Medio, n.º 16A-07,  
frente al callejón de San Agustín



Aquí nació el 23 de junio de 1778 el dictador de Antioquia Juan B. del Corral. En el siglo XIX la adquirió la familia Germán de Ribón. El municipio la compró posteriormente y se destinó para la Academia de Historia Santa Cruz de Mompox. Actualmente funcionan también aquí la Casa de la Cultura, la Escuela de Música Horacio Tarcisio Rojas y el Fondo Mixto para la Promoción del Arte y la Cultura de Bolívar. Su fundación es en el año



Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS



de 1962, con colecciones, historia, arqueología, cuadros de los principales héroes de la independencia, personajes ilustres del país y la región, un archivo histórico y la biblioteca pública Pedro Salcedo del Villar, famoso historiador momposino. Hay en el museo aproximadamente 1.100 piezas. Se destaca por su construcción de muros robustos, numerosas ventanas dispuestas con regularidad, dos portadas y un hermoso patio; su cubierta, en la zona del salón principal, ostenta un artesón de tirantes dobles con lacería.

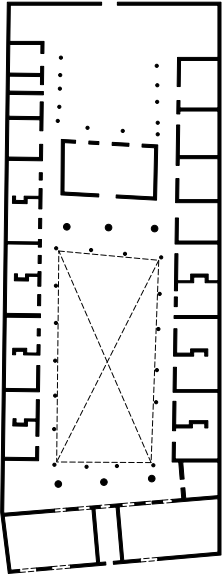
Cerca, en la misma calle, está el Museo de Arte Religioso, en una casa colonial parecida a la que nos ocupa, de una planta, con portada barroca flanqueada por pilastras y ventanas con poyete y tejadillo. Propiedad de la familia del prócer de la independencia D. Vicente Celedonio Gutiérrez de Piñeres, en ella se hospedó el Libertador Simón Bolívar cinco de las ocho veces que estuvo en Mompos. El museo se fundó el 30 de julio 1990 y alberga unas 160 piezas.

221

### Casa del Te Deum. Hostal Doña Manuela Calle Real del Medio

Era propiedad de D. Pedro Martínez de Pinillos, casado con D<sup>a</sup> Manuela Tomasa de Nájera, y en su portada tiene la siguiente inscripción latina: TE DEUM LAUDAMUS TE DOMINUM («Te alabamos Señor Nuestro», primer verso del cántico de alabanza al señor Dios). La adquirió la Corporación Nacional de Turismo para sede del Hostal Doña Manuela, que empe-





zó a funcionar en el año de 1977. La residencia se modificó para habilitar 12 habitaciones dobles, las cuales se dispusieron a los costados, paralelas al característico patio interior de las casas coloniales, el cual se constituye en el eje social y ambiental del hostel. Se accede por un estrecho zaguán que llega a un corredor dispuesto alrededor del patio y dos amplias estancias, destinadas a usos sociales con fachada hacia la calle.

0 5 10 Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS

222

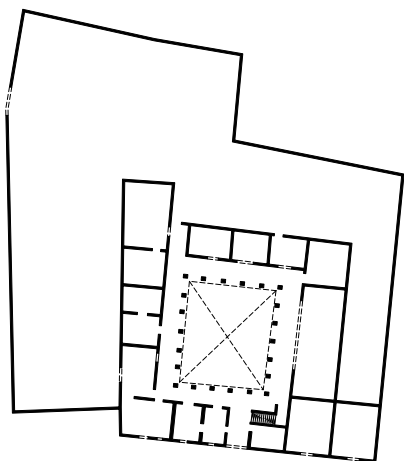
## Palacio de San Carlos. Alcaldía Municipal

Parque de la Libertad



Fue construido en el año 1543 por los padres de la Compañía de Jesús como una iglesia de tres naves, de las cuales solo subsiste el torreón con su reloj de campanas. Allí se fundó la Casa Colegio San Carlos de Borromeo, el primer establecimiento de enseñanza secundaria que hubo en Mompox, conocido también como Palacio de San Carlos. Fue pues un convento asiento de los jesuitas, pero cuando fueron expulsados de España y sus colonias,





el 27 de febrero de 1767 por orden de Carlos III, dejó de ser convento. En este histórico edificio se inauguró el 29 de agosto de 1809 el Colegio Universidad de San Pedro Apóstol, fundado por D. Pedro Martínez de Pinillos. Actualmente en este edificio funciona la Alcaldía Municipal de Santa Cruz de Mompox.

0 5 10 20 Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS

223

## Iglesia de San Francisco

### Parque de San Francisco

Su fundación tuvo lugar en el año de 1580 por orden de fray Francisco Gonzaga, quien había llegado pocos años antes al Nuevo Reino con una misión de veinte sacerdotes franciscanos. La iglesia se construyó en el costado sur del convento de San Francisco, en un lote rectangular de 607 m<sup>2</sup> con un frente angosto de 14 m con vista al río, y configurándose en uno de los lados del convento que encierra el patio central que distribuía a las distintas celdas. El templo está conformado por tres largas naves, con tres puertas abriendo hacia la plaza y una puerta hacia la calle 20. La cubierta en teja de



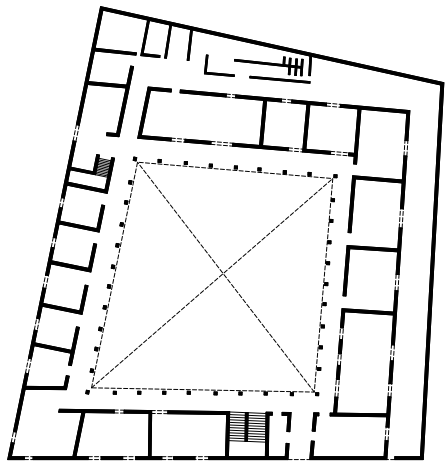
barro colonial presenta una pronunciada pendiente recalcando el vértice central de la fachada, a su vez acentuada con frisos y cornisas de borde. Una torre campanario de base rectangular y altura escalonada de cuatro pisos de distintas alturas enmarca a un lado el frente de la iglesia. El convento y el templo fueron dados en administración a las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora, que a partir del 2 de enero de 1924 abrieron las puertas del colegio Sagrado Corazón de Jesús.

224

## Colegio Pinillos

Calle de Atrás y calle 18 esquina

Su construcción se inició en el año 1794 y vino a concluirse en el año 1809, en vísperas de la independencia y cuando D. Pedro Martínez de Pinillos, su principal benefactor, había fallecido. El 10 de enero de 1806 fueron aprobadas las fundaciones de este benefactor, entre las cuales estaba la del Colegio Universidad de San Pedro Apóstol, en la cual se dictaban clases de filosofía, latín, teología, medicina, pintura y jurisprudencia. El 19 de noviembre de 1853, se expidió en la Cámara de la Provincia de Mompo una ordenanza en la cual se cambió el nombre de Colegio Universidad San Pedro Apóstol por el de Colegio Pinillos, en memoria de su creador y fundador.



Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS

0 5 10

La edificación se desarrolla en forma de claustro, diseño tradicional durante la Colonia, aplicado especialmente en la arquitectura conventual. En torno a un patio central abierto se organiza una galería de columnas y arcos que distribuye a los espacios cerrados circundantes. La edificación es el único claustro con arquerías construido en Mompo, y en el segundo piso la galería presenta arcos rebajados de corta altura, quizá como consecuencia de un error en el cálculo de altura de la cubierta. Esto hace que la sección que se extiende sobre la circulación tenga una altura menor a la usual, por lo que ha habido que resolver la diferencia con arcos rebajados apoyados en columnas de fuste más corto. Las columnas internas son de formas sencillas, tienen fuste rollizo y robusto, base cuadrada y capitel, del que nacen los arranques de los arcos. Por sus formas tan particulares, este modelo de columnas no puede ser clasificado en alguno de los órdenes tradicionales. El capitel se caracteriza por lograr la transformación de la sección circular a cuadrada mediante un octaedro que se transforma en un cuadrado. Las molduras son robustas y tienen pocos elementos decorativos. Las fachadas



son de factura sencilla; las principales son las que están en los costados sur y oeste. En la fachada sur, sobre la calle de San Cayetano, se encuentra la entrada principal, enmarcada por una portada de columnas adosadas que rematan en una cornisa coronada por un par de seudocapiteles. Las ventanas del primer piso son rectangulares y cortas, enrejadas con forja de hierro fundido y coronadas con tejadillos apoyados en cornisas.

225

## Iglesia de Santo Domingo

Plaza de Santo Domingo



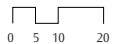
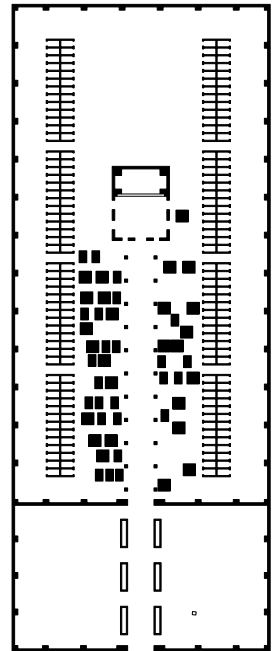
La primera edificación de esta iglesia data de 1544, una sencilla construcción de muros de adobe y techos de paja. Permaneció en funciones hasta el 19 de agosto de 1845 cuando se desplomó. Su reedificación tuvo lugar en 1856, al inicio de la República, por lo que se recurrió a los eclecticismos formales del momento para caracterizar su fachada. Se adicionaron columnas, con pedestales, frisos y cornisas enmarcando el borde superior de la fachada, molduras y capiteles en los arcos de medio punto de las puertas. La nave central es un poco más alta que las laterales y al costado izquierdo se levanta una torre

campanario rectangular que termina en una cubierta a dos aguas bordeada de cornisas. En el templo se encuentra el altar de la Virgen del Rosario, que posee una artística y valiosa corona, en oro repujado y piedras; la adornan dos esmeraldas en forma de lágrimas. El collar que lleva es también en oro, y tiene un bastón enchapado en carey, con adornos en filigrana y esmeraldas.

226

## Cementerio Municipal

Carrera 4



En el proceso de modernización que se inició durante el periodo borbónico de la Corona española, el sacerdote y sabio José Celestino Mutis recomendó la construcción de cementerios en las afueras de la ciudad como norma de higiene, en vista de que en los siglos XVII y XVIII se enterraban los muertos en los patios de las casas desatando epidemias y enfermedades infectocontagiosas. En el caso de Mompo se dispuso de un predio de 8.000 m<sup>2</sup> a pocos metros de la iglesia de Santo Domingo, y en 1831 se abre al servicio la parte principal del cementerio; años más tarde, en 1840, el obispo de Santa Marta, Luis José Serrano Díaz, consagró la capilla y el altar del cementerio, construido en gran parte con mármol de Carrara. Una zona arbolada de 1.800 m<sup>2</sup>, dispuesta como un pequeño parque urbano, genera el espacio de preámbulo al cementerio, al cual se accede por un camino central, custodiado por un portal en arco de medio punto construido en mampostería tradicional y coronado con un frontón con tres esculturas en cada vértice. Por el sendero central, a 60 m de la entrada, se localiza una pequeña capilla de velación enmarcada con dos campanarios. En el recorrido a dicha capilla, a ambos lados del sendero, están dispuestos los mausoleos familiares y de célebres personajes de la historia nacional y regional. Y en los laterales extremos, los nichos de tumbas personales.

Fuente: Oficina de Proyectos Urbanos. OPUS

## EL BANCO

Está ubicado en el cono sur del departamento del Magdalena, bañado por los ríos Magdalena, Cesar y diferentes ciénagas que conforman la Depresión Momposina. Su ubicación es estratégica, ya que es paso obligatorio hacia el interior del país por el Magdalena y la desembocadura con el río Cesar, convirtiéndose en un atributo importante para desarrollar una vocación comercial regional. Cuenta con 820 km<sup>2</sup> y 55.012 habitantes, según censo DANE 2005. A la llegada de los españoles, la región que ocupa El Banco estaba poblada por los indios chimilas. En febrero de 1747 el español José Fernando de Mier y Guerra reorganizó la población y le dio el nombre de Nuestra Señora de la Candelaria de El Banco. Fue erigido municipio por la ley n.º 182 de 1871 del Estado Soberano del Magdalena. Frente a la catedral está el monumento que conmemora la cruenta batalla fluvial de La Humareda, el 17 de junio de 1885, la cual fue crucial en la caída del régimen federal de la Constitución de 1863 y favoreció la Carta del 86. Su principal actividad económica está ligada al sector agropecuario –yuca, maíz, frijol, ganadería vacuna, porcina y avícola–, la pesca y el comercio.

227

### Iglesia de la Candelaria y plaza de la Humareda

En el municipio de El Banco se construyó la primera ermita en 1725, poco antes de que fuera oficialmente fundado, y subsistió hasta 1895, cuando el padre Las Casas hizo construir en tapia pisada un templo más grande y más compacto que la ermita de techo pajizo que sirvió de albergue por 170 años a sus feligreses. En la década de los años cuarenta del siglo XX, los misioneros javerianos de Yarumal, en convenio con el obispo de la diócesis de

Santa Marta y con el apoyo de la comunidad, emprendieron la remodelación del templo construido en un lote de 540 m<sup>2</sup> en frente a la pequeña plaza de la Humareda y el río Magdalena. El templo de planta rectangular de tres naves y tres entradas, una principal y dos laterales cuyos vanos rematan en arcos rebajados, tenía la nave central techada con teja de cañón y presentaba una estructura triangular; las naves laterales estaban techadas con tejas de zinc. La remodelación, adelantada por el maestro de obras Alejandro Ospino, consistió en modificar el techo de la nave central cubriéndola con un semicírculo en concreto y las naves laterales con una semicúpula, las cuales apoyó en ocho columnas simétricamente dispuestas marcando el descanso del gran techo abovedado. A la torre también le aumentaron un cuerpo. La fachada principal



fue reformada siguiendo los referentes eclécticos y neoclásicos del momento, colocándole un doble frontón central, cornisas, frisos y cuatro óculos para ventilación. A su lado la torre campanario de cuatro niveles, los dos últimos en forma de octágonos y arcos de medio punto sostienen una cúpula superior coronada en una cruz. La plaza, por su lado, de 200 m<sup>2</sup> de forma irregular y con una ligera pendiente hacia el río, presenta cuatro árboles de almendro y el monumento republicano a los héroes de la batalla de la Humareda de 1885.

228

### Museo de la Cumbia

Calle 5, n.º 3-49

Para dar reconocimiento permanente a esta población como la creadora del ritmo musical de la cumbia colombiana, se gestionó el museo José Barros Palomino, para lo cual fue adaptada una residencia medianera de origen colonial, de muros de adobe y tejas de barro, cuya sobria fachada está conformada por dos ventanas de madera sostenidas sobre pedestales y un portón de acceso de madera enmarcado entre columnas rectangulares y un óculo central para ventilación. En esta casa museo se pueden observar enmarcadas las principales obras del compositor José Barros, entre las que se destacan *La piragua*, *El pescador* y *Pesares*. El museo, de reciente creación, se ha constituido en un referente cultural obligado de visitar para los investigadores de la música del Caribe colombiano.



229

### Intendencia Fluvial

Calle 4, n.º 2<sup>a</sup>- 06, plaza de la Humareda

1932-1934: ingenieros Dr. Pablo Emilio Cabrera y Mariano Melendro

En esta edificación opera la Inspección Fluvial del Ministerio de Transporte, la cual regula y controla el transporte fluvial en el río Magdalena, en toda esta región de la Depresión Momposina. Construida en 1932 siendo presidente de la República el Dr. Enrique Olalla Herrera, y el Dr. Alfonso Araujo ministro de Obras Públicas, fue inaugurada y puesta en servicio en 1934. Se trata de un volumen con una cubierta a cuatro aguas a dos niveles, bordeada por un pasadizo corredor, en donde se encuentran las oficinas administrativas y de atención al público ocupando un área de 120 m<sup>2</sup>. Su plástica difiere de las edificaciones del entorno, por su evocación a la arquitectura colonial británica desarrollada en las islas Antillas del Caribe insular,



como se puede apreciar por sus corredores perimetrales, y la doble altura de la fachada que permite la ventilación por la parte superior y la inclinación de la pendiente de las cubiertas.

230

## Ciénaga de Zapatosa

Se ubica entre los municipios de Chimichagua, Curumani, Zapatosa (Cesar) y El Banco (Magdalena). Formada por el río Cesar unos pocos kilómetros antes de su desembocadura y perteneciente a la Depresión Momposina, esta ciénaga ocupa un área de 40.000 ha y almacena más de 1.000 millones de m<sup>3</sup> de agua; se considera la ciénaga de agua dulce más grande del país. Está formada por playones, superficies libres de agua y un complejo cenagoso para la realización de pesca artesanal; posee pastos naturales para la ganadería especial. Ofrece la práctica de pesca y deportes náuticos, es un espacio exclusivo para la tranquilidad. La ciénaga es un lugar lleno de majestuosidad, y sus paisajes son ricos en especies nativas y migratorias; su flora y fauna la convierten en una reserva natural. Los caseríos cercanos tienen como sustento la pesca y hacen de este magnífico sitio un territorio cultural de Colombia por ser cuna de la tradición de pueblos. Es común ver habitantes en canoas haciendo parte del paisaje entre el cielo y la ciénaga.









# 4

EXPRESO DEL SOL

Ciénaga  
Zona Bananera  
Aracataca  
Fundación



## EXPRESO DEL SOL

«El inocente tren amarillo que tantas incertidumbres y evidencias, y tantos halagos y desventuras, y tantos cambios, calamidades y nostalgias, había de llevar a Macondo.»

Gabriel García Márquez.

A lo largo de la historia, grandes civilizaciones han surgido en los valles de ríos como el Nilo, el Ganges y el Éufrates. Sin duda, los servicios ecosistémicos que prestan estos ríos son incontables, por ejemplo, el aprovisionamiento de agua y de alimentos, el soporte para experiencias culturales y recreativas, el transporte de personas y de cosas; por estas razones sus lechos sirvieron como escenario de sedentarización y génesis cultural.

A semejanza de los «valles civilizadores», los ferrocarriles modernos son como ríos de metal que construidos por el hombre han servido como puntal a la emergencia y la consolidación de ciudades enteras que les deben su nacimiento, su progreso y en algunos casos también su decadencia. La his-



Tren con destino a los muelles de Ciénaga.

toria del Expreso del Sol que vamos a narrar es muy pertinente para situar paisajística, cultural e históricamente esta analogía.

Llamamos Expreso del Sol al itinerario en tren que hace 50 años conectaba ciudades y poblados del Caribe colombiano como Santa Marta, San Alberto, Aguachica, Pailitas, Chiriguaná y Bosconia, con varios lugares del interior del país hasta llegar a Bogotá. Nuestra narración se concentra principalmente en cuatro sitios de trascendencia histórica, cultural y arquitectónica por los que solía transitar el Expreso del Sol, como son Ciénaga, Zona Bananera, Aracataca y Fundación

En términos económicos, el desarrollo de nuevas vías de comunicación como ferrocarriles y carreteras, así como la inversión de capital extranjero y nacional, son hechos que durante los siglos XIX y XX representaron factores de gran impacto en la transición de Colombia hacia el capitalismo. A nivel local, a su paso por la región productora de banano, la línea férrea promovió también el levantamiento de ciudades cosmopolitas que recibían forasteros nacionales e internacionales y se construían al ritmo de sus deseos, sus ocurrencias y sus fortunas.



Dos vistas del parque Central en Ciénaga.

Obras imponentes como la Casa del Diablo, en Ciénaga (Magdalena), fueron construidas entre el siglo XVI y el siglo XX cuando la bonanza económica permitió que familias solventes importaran modelos y estilos arquitectónicos europeos. Otras más discretas, como las «viviendas del campamento» en la Zona Bananera y la humilde casa donde nació el Nobel Gabriel García Márquez en Aracataca, son igualmente interesantes porque dan testimonio de la vida cotidiana de cientos de obreros guindando en las hamacas de los campamentos o de la infancia del gran literato que narró con magia realista los paisajes que sin cesar recorrió el Expreso del Sol.

El paisaje natural que el Expreso del Sol exponía a sus pasajeros era muy diferente a aquel monte espeso y poblado por los hostiles chimila que a lo largo de aquella zona encontraron los conquistadores. En su lugar, apareció en el territorio rodeado por espejos de agua y zonas lagunares un complejo de pueblos y veredas que a lado y lado de la línea férrea se erigían por colonización espontánea. En toda la Zona el clima es húmedo y acalorado, con una temperatura que en promedio roza los 28° C y una altitud de tan solo 3 msnm. Por sus condiciones ecológicas excepcionales la región ha sido un foco importante de protección ambiental, por ejemplo, la Ciénaga Grande de Santa Marta es al mismo tiempo Humedal Ramsar, Santuario de flora y fauna y Reserva de la biosfera.

El término técnico que se ha acuñado para hablar biofísicamente de la Zona es el de ecorregión, puesto que está conformada por múltiples componentes todos íntimamente conectados por medio del agua (aguas superficiales: agua dulce, agua estuarina, agua marina y aguas subterráneas). En general la ecorregión Ciénaga Grande de Santa Marta está compuesta por la zona marina adyacente (golfo de Salamanca), la Ciénaga Grande de Santa Marta, los complejos de ciénagas y caños de la isla de Salamanca y de



Pajarales, la planicie aluvial de la Zona Bananera y la llanura de inundación del río Magdalena hasta la ciénaga del Cerro de San Antonio (Vilardy y González, 2011).

«Este complejo deltaico del Magdalena hace parte de la cuenca más baja del Río Grande, en la cual se entrecruzan varios cauces antiguos, con el complejo cenagoso en donde se destaca la Ciénaga Grande y a donde llegan ríos como el Aracataca y el Fundación. Este inmenso nicho ecológico, permitió desarrollar flora y fauna abundantes, adaptadas a tal ambiente y que posteriormente fueron aprovechadas bajo diversas formas de uso y manejo humano.» (Zambrano, 2002).

Así, año tras año las locomotoras operaban atravesando plantaciones de banano, ríos correntosos, bosques de mangle y múltiples quebradas, hasta mostrar como en espejismos la Ciénaga Grande de Santa Marta, poblada por infinidad de palafitos, y finalmente el mar Caribe. A pesar de la constancia de los trenes, los hechos históricos que rodean la decadencia de la producción bananera, tales como la crisis financiera, el surgimiento de una política regional en contra de las multinacionales y los aspectos sindicales, particularmente los sucesos de 1928, fueron sucesos que repercutieron también en el destino del Expreso de Sol. Poco a poco las líneas férreas cayeron en desuso; el deterioro, la falta de manutención, los atentados a las vías, el crecimiento de la industria automotriz, así como los altos flujos de inversión nacional para la construcción de carreteras, redundaron en la agonía pernicioso de los ferrocarriles colombianos que a pesar de múltiples intentos de recuperación por medio de concesiones turísticas –en su gran mayoría– solo han logrado una revalorización parcial.

### Surgimiento

Entre 1881 y 1934 se construyeron los tramos de red férrea más importantes de Colombia. El ferrocarril de Santa Marta, por ejemplo, surgió en 1872 como un proyecto de varios comerciantes samarios que vieron la necesidad de crear una conexión entre el puerto de Santa Marta y el río Magdalena. Eran los años de nacimiento de la Zona Bananera y a partir de 1885 la construcción de la línea férrea fue de la mano con la industrialización del cultivo del banano, así la Zona Bananera colombiana llegó a competir con la producción del conjunto de los países de la cuenca del Caribe.

La construcción del ferrocarril inició el 17 de junio de 1882 y ya en 1886 se asistía a la inauguración de su primer tramo, que conectó Santa Marta y Ciénaga. En 1892 el ferrocarril llegó hasta Río Frío y en 1900, cuando fue adquirido por la United Fruit Company, ya atravesaba la Zona Bananera, Sevilla y Aracataca. Nuevas obras de ampliación durante el periodo presidencial de Rafael Reyes prolongaron el ferrocarril hasta Fundación. Y finalmente, en los años 60 se enlazó a la línea ferroviaria del Atlántico y a la línea ferroviaria del Norte, que lo conectó con Bogotá.

### Ciénaga

El surgimiento del ferrocarril de Santa Marta es signo del esplendor de ciudades como Ciénaga. Ciénaga es un municipio situado al norte del departamento del Magdalena, frente al mar Caribe y la Ciénaga Grande y muy cerca de la Sierra Nevada de Santa Marta. Se encuentra cercado por espejos de agua y zonas lagunares que hacen variable su clima y riqueza hídrica, compuesta por el mar Caribe, los ríos Córdoba y Toribio y las aguas termales de Cordobita.

A partir de 1920 la arquitectura colonial cienaguera fue remplazada por obras imponentes reflejo de la bonanza bananera. Numerosos estilos arquitectónicos como el colonial, el republicano y el moderno se mezclaron recreando así un lugar de interés patrimonial desde el punto de vista de sus inmuebles.

La cultura oral de Ciénaga es también una muestra excepcional que se manifiesta en leyendas como la del «Hombre caimán», un hombre astuto que con menjurjes logra convertirse en caimán para espiar a las mujeres que se bañan en el río, con tan mala suerte que queda atrapado en un cuerpo mitad humano, mitad animal. El maestro Fals Borda resumió estas costumbres lacustres con el concepto de cultura anfibia, para referirse a una cultura ladina que se desarrolla entre el agua y la tierra.

### Consolidación

Ya en 1930 la economía nacional estaba integrada y la red ferroviaria era una de las herramientas más eficaces para vincular al país con el comercio mundial. El gobierno nacional compró el ferrocarril de Santa Marta y en 1947 tomó directamente su control llamándolo Ferrocarril del Magdalena. En 1954 se creó una empresa nacional de transportes con el fin de terminar

con la época de líneas férreas privadas y proponer una política de Estado con relación al transporte de mercancía y de personas.

La integración de las regiones emergía finalmente gracias a la terminación de la línea ferroviaria a lo largo del río Magdalena que une La Dorada con Fundación. La ruta Expreso del Sol fue así inaugurada el 19 de julio de 1962, cuando en total atravesaba 109 puentes y se extendía en 3.379 kilómetros de vías férreas. El país estaba por fin unido por medio de los ferrocarriles regionales del Magdalena, del Atlántico y del Norte.

### Fundación

«...paso por Valencia cojo La Sabana  
Caracolcito luego a Fundación,  
y entonces me tengo que meter  
en un diablo al que le llaman tren,  
que sale por toda la zona y pasa  
y de tarde se mete a Santa Marta.»

*El testamento,*  
canción popular de Rafael Escalona.

Partiendo del interior del país, el Expreso del Sol llegaba a la estación de ferrocarril de Fundación, que funcionó desde 1911, cuando Fundación se conocía bajo el nombre de La Envidia, hasta 1967. Los trenes de carga seguían el camino de riel hasta llegar al puerto de Santa Marta donde eran descargados. Un tren podía contener hasta 100 vagones todos repletos de guineos verdes que se paseaban por la Zona como ejemplo del ímpetu de las cosechas. El surgimiento de Fundación está íntimamente conectado con la historia del ferrocarril, puesto que su construcción atrajo un fuerte flujo migratorio de obreros que participaban en las obras, de comerciantes y buscadores de fortuna que se sirvieron de este sistema de transporte para crear sus negocios en la Zona. Durante aproximadamente cincuenta años Fundación fue la última terminal sostenida por la United Fruit Company, puesto que hasta allí llegaba la planicie aluvial y fértil donde el cultivo del banano era prolífico. Cincuenta años bastaron para hacer de La Envidia un poblado pujante, receptáculo de nacionales y extranjeros, donde se mezclaban culturas y costumbres en un ambiente de comercio y alta movilidad.

### Decadencia

Curiosamente, en el momento en que lograron unirse las líneas férreas regionales en un largo itinerario de carácter nacional, inició en Colombia la decadencia del transporte en tren. En efecto, a partir de los años 70 progresivamente el sistema ferroviario fue perdiendo trascendencia debido en gran medida a la falta de mantenimiento de la red que se deterioró rápidamente, así como en razón del surgimiento de otros medios de transporte de carga.



El ferrocarril atraviesa las plantaciones de banano en el departamento del Magdalena.

De hecho, ya en los años posteriores a la crisis de los 30 la planificación nacional empezó a encontrar mayor provecho en la construcción de carreteras, lo cual impulsó el descuido de la línea férrea y de las locomotoras.

De igual forma, desde la década de 1940 los cultivos de banano perdían el ímpetu de sus primeros años y, como en toda economía de enclave, cuando decayó la exportación y producción de banano la Zona Bananera se convirtió rápidamente en una región marginada. La profunda crisis llevó a la United a hacer empréstitos, a cambiar varias veces su nombre (durante la «masacre de las bananeras», por ejemplo, los obreros se oponían a la «Frutera de Sevilla»), hasta abandonar definitivamente la Zona en 1966.

La nostalgia por la época pasada, arrasada irreversiblemente por la economía bananera, se puede leer en muchas obras del Nobel Gabriel García Márquez, quién vivió y escuchó tantas historias de extravagancia y decadencia como pudo narrar en sus libros y cuentos.

«Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que



se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.»

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

Además de narrar la transición hacia la modernidad impulsada por el negocio del banano, la obra del Nobel describió un hecho oscuro que contribuyó a la mala imagen de la United Fruit Company. Se trata de la masacre de las bananeras que en la Ciénaga de 1928 enlutó la historia de Colombia. En medio de la crisis económica de los 30 y tras enfrentar una recia competencia que ponía en vilo el monopolio bananero que la United había ejercido desde principio de siglo en todo el Caribe, la empresa se vio obligada a controlar los gastos. Los sindicatos, alimentados desde hacía diez años con ideas comunistas, no soportaron los maltratos laborales y declararon la huelga general, paralizaron la producción, los ferrocarriles, el telégrafo y en un enfrentamiento con el ejército miles de ellos fueron acribillados. Las vías férreas del Expreso del Sol se tiñeron de rojo sangre...

«Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba bocarriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y solo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrumarlos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano.»

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

### Aracataca

En el municipio de Aracataca nació el Nobel Gabriel García Márquez, su geografía accidentada entre montaña, lomerío, piedemonte y planicie, su clima sofocante de un promedio de 30° C y sus callecitas polvorientas, fueron el escenario propicio de las historias macondianas. En Aracataca se muestra muy bien la prosperidad y la decadencia de la Zona Bananera, que en pocas décadas convirtió a un pueblito perdido del Caribe en receptáculo de nacionales y extranjeros tan fugaces como el esplendor de la Zona. Actualmente, la vida y obra del Nobel constituye un importante atractivo turístico de Aracataca, que en su casa museo muestra con orgullo la cotidianidad del importante escritor.



## FERROCARRILES Y CARRETERAS

Eduardo Posada Carbó

Texto seleccionado del libro *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870 -1950)*

El desarrollo de los ferrocarriles en la costa siguió el mismo patrón que en un principio caracterizó el desarrollo de las vías férreas colombianas. Como lo observaba el informe Huckin en 1910, «la construcción de ferrocarriles en Colombia se ha restringido a trayectos cortos, cada uno con el propósito de salvar una dificultad especial o de satisfacer alguna necesidad local»<sup>1</sup>. De este modo, el Ferrocarril de Barranquilla se construyó para conectar la ciudad con algún puerto en la costa, en vista de las dificultades que impedían a los trasatlánticos la entrada por la desembocadura del Magdalena; y los ferrocarriles de Cartagena y Santa Marta para unir estos puertos marítimos con el Magdalena, si bien este último nunca llegó al río, habiéndose restringido a la zona comercial bananera.

En 1910, las tres líneas juntas tenían una extensión de 226 kilómetros de un total nacional de 900 kilómetros. En 1926, cuando la red nacional alcanzaba los 2.360 kilómetros, la costa tan sólo había aumentado su vía férrea en 102 kilómetros: 65 kilómetros en el Ferrocarril de Santa Marta y 37 kilómetros en el fracasado Ferrocarril Central de Bolívar<sup>2</sup>. No obstante, como lo observaba Pearse, muchas de las nuevas líneas en el interior andino se habían «construido con miras a encontrar una salida al río Magdalena»<sup>3</sup>. Para 1943, Colombia tenía 3.467 kilómetros de vías férreas; de éstas apenas 370 kilómetros estaban en la costa, incluyendo los 44 y 88 kilómetros de

1. V. Huckin, «Report on the railways of Colombia», *PP* (38), XCV, p. 6.

2. Véase L. Gómez, *Memorias del Ministro de Obras Públicas*, Bogotá, 1926, p. XLVIII.

3. Pearse, *Colombia with special reference to cotton*, p. 35.



Paso del tren por la Zona Bananera y la estación de Prado Sevilla.

ferrocarriles privados localizados en Sincerín y la zona bananera, respectivamente. Con la excepción de la extensión en la línea de Santa Marta y el intento fallido por construir una vía férrea entre Cartagena y Medellín, el desarrollo de los ferrocarriles costeños hasta 1950 permaneció como una efímera empresa del siglo XIX.

A pesar de todo, la importancia de las citadas líneas no debe subvalorarse. El primer tramo en completarse, en 1872, fueron los diez kilómetros de rieles entre Barranquilla y Salgar, construidos por una firma alemana<sup>4</sup>. Después de un corto intervalo, en el que pasó a manos del gobierno, Francisco Javier Cisneros se hizo cargo de ella y en 1882 su participación fue a su turno transferida a la Barranquilla Railway and Pier Company, de Londres<sup>5</sup>. Durante ese año, la línea se extendió otros cinco kilómetros hasta Puerto Colombia, debido a la poca profundidad de la bahía en Salgar, y en 1892 la compañía inauguró un muelle de 1.220 metros de largo, mejorando notablemente las instalaciones portuarias. En 1910, según Huckin, «ningún ferrocarril en Colombia juega un papel más necesario que la línea de Barranquilla»<sup>6</sup>. Este tramo no sólo era de gran beneficio para Barranquilla como principal puerto colombiano, sino que mostró ser un negocio rentable<sup>7</sup>. Sin embargo, para 1928, las quejas sobre el servicio y los altos costos de los fletes eran frecuentes. Más aún, con la apertura de Bocas de Ceniza en proceso, el futuro del ferrocarril estaba ya cuestionado. La compañía

4. Nichols, *Tres puertos*, pp. 111-120; Baena y Vergara, *Barranquilla*, pp. 371-385; Martínez Aparicio y Niebles, *Directorio Anuario*, pp. 99-101; Grau, *Barranquilla*, pp. 60-67; A. Ortega Díaz, *Ferrocarriles colombianos*, Bogotá, 1923, pp. 296-332.

5. Nichols, *Tres puertos*, pp. 118-119; Huckins, «Report on the railways», p. 13; Horna, «Transportation modernization», pp. 36-42; *The Barranquilla Railway and Pier Company, Ltd. Prospectus*, Londres, 1889, en CFBC, rollo 1411, Colombia, vol. 6: 126.

6. Huckin, «Report on the railways», p. 13.

7. *The Barranquilla Railway and Pier Company, Limited*, Londres, abril 19, 1928, p. 2; Huckin, «Report on the railways», p. 13.



Estación de Aracataca.

fue adquirida por el gobierno nacional en 1933 y para 1940 el ferrocarril prácticamente había sido abandonado<sup>8</sup>.

Al igual que el Ferrocarril de Bolívar, el de Cartagena se construyó también durante el siglo XIX: en 1894 un tramo de 105 kilómetros conectaba a Cartagena con el río Magdalena en el puerto de Calamar. A diferencia del Ferrocarril de Bolívar, el Ferrocarril de Cartagena no fue un negocio próspero, aunque el comercio en Cartagena sí aumentó como resultado de la mejor comunicación con el río<sup>9</sup>. Según el informe Huckin, esta línea se resintió como «resultado de la construcción de mala calidad» y de los arreglos rudimentarios «para la transferencia de mercancías hacia y desde los vapores en Calamar», de manera que «la suerte del Ferrocarril de Cartagena no ha sido de manera alguna afortunada»<sup>10</sup>. Originalmente construido por un concesionario norteamericano, el ferrocarril fue vendido en 1906 a una firma británica, la Cartagena Railway Company, que más tarde se convertiría en la Colombia Railways & Navigation Company. Como ya se ha visto, durante la segunda y tercera década del siglo XX, esta firma era la mayor compañía transportadora en el Magdalena, con una fuerte participación en la navegación por el Canal del Dique, que corría paralelo al ferrocarril. Desde la década de 1920 el gobernador no realizó intentos por adquirirla, lo que finalmente hizo en 1939. Durante la década de 1940, el ferrocarril funcionó con un fuerte déficit y en 1950 fue clausurado<sup>11</sup>.

De esta manera, para el final del período, la única línea que operaba en la costa era la del Ferrocarril de Santa Marta. Diseñado en un principio para conectar Santa Marta con el río Magdalena, la carrilera llegó a Ciénaga en

8. Horna, «Transportation modernization», p. 42; Nichols, *Tres puertos*, pp. 224-225; Contraloría, *Síntesis estadística de Colombia*, p. 60; A. Ortega Díaz, *ferrocarriles colombianos. Legislación ferroviaria*, Bogotá, 1949, p. 27.

9. «Railway development of Colombia», *South American Journal*, abril 26, 1890, en CFBC, rollo 1411, Colombia, vol. 6: 134, véase además vol. 10, archivos 47-103, 129, 242.

10. Huckin, «Report on the railways», p. 17.

11. Véase Ortega Díaz, *ferrocarriles colombianos. Legislación ferroviaria*, p. 30. Véase además *Síntesis estadística de Colombia*, pp. 62-63.

1887, fue extendida hasta Río Frío en 1890 y hasta Fundación en 1906, completando 96 kilómetros<sup>12</sup>. A partir de 1891, cuando el ferrocarril transportó sus primeros 73.693 racimos de banano, comenzó a depender cada vez más del comercio de la fruta. En 1906, la United Fruit Company había adquirido el control financiero del ferrocarril, aunque éste seguía apareciendo como una empresa británica<sup>13</sup>. La línea principal nunca pasó más allá de Fundación, pero la United sí construyó una variedad de ramales por la zona bananera. Los planes iniciales de continuar el ferrocarril hasta Plato, sobre el río Magdalena, no se llevaron a cabo dando lugar a una larga disputa legal que involucró a los gobiernos nacional y local y a las compañías del Ferrocarril de Santa Marta y la United Fruit<sup>14</sup>. Este pleito se solucionó finalmente en 1932, cuando se llegó a un doble acuerdo: el gobierno adquiriría la línea, pero el Ferrocarril de Santa Marta la arrendaba por treinta años. Después de la crisis bananera, en 1947, el contrato fue cancelado y el gobierno asumió el control definitivo del ferrocarril. Sin embargo, en 1950, el Ferrocarril Nacional del Magdalena, como entonces se llamaba, no había pasado de Fundación.

El lento desarrollo de las carreteras no amenazó tampoco la supremacía de la vía fluvial. En 1917, como lo señalaba el gobernador de Bolívar, «lo que llamamos caminos reales son los mismos que transitaban los indígenas... apenas accesibles a las gentes de a pie y de a caballo, pero no a los vehículos de rueda... sino tan sólo en las épocas del año más secas y en trayectos relativamente pequeños»<sup>15</sup>. Se hicieron unas pocas mejores, pero en 1949 no existía una carretera propiamente dicha entre Barranquilla y Cartagena, como lo mencionó Christopher Isherwood, quien experimentó en carne propia las dificultades del viaje<sup>16</sup>. En general, el transporte entre los pueblos de las sabanas costeñas, o donde no había ninguna vía fluvial adecuada, permaneció reducido a los medios de tracción animal –caballos, mulas y burros<sup>17</sup>. De manera excepcional se mostraba preocupación por las condiciones de los caminos hacia el interior andino, meras trochas para el ganado que unían la costa con Antioquia y Santander.

La presión para que se invirtiera en carreteras provenía más que todo de las poblaciones situadas tierra adentro, como El Carmen, Corozal y Sincelejo, que quedaban aisladas durante la temporada de lluvias y buscaban una mejor vía de salida para sus productos agrícolas. Un camino que conectara a Sincelejo con el puerto de Tolú fue, por ejemplo, una solicitud muy antigua de esta pro-

12. Véanse A. Ortega Díaz, *ferrocarriles colombianos. Legislación ferroviaria*, pp. 44-54; Colombia (Ministerio de Obras), *Documentos relacionados con el Ferrocarril de Santa Marta*, Bogotá, 1923, pp. 38-48; Nichols, *Tres puertos*; Huckin, «Report on the railways».

13. Colombia, *Documentos relacionados con el Ferrocarril*, p.40.

14. Ferrocarril de Santa Marta, *Exposición que al honorable Congreso de 1915 hace al gerente de la compañía*, Bogotá, 1919; Colombia, *Documentos relacionados con el Ferrocarril*, pp.42-69; Departamento de Estado, «Difficulties of the United Fruit»; Nichols, *Tres puertos*, pp. 42-69. Véase además, Capítulo VI, pp. 304-305.

15. *Mensajes e informes al Gobernador*, Cartagena, 1917, pp. 7-8.

16. Isherwood, *The condor and the cows*, p. 16.

17. Schnare, «Facilities of transportation and communication in the Cartagena consular district», p. 2. Véase además C. Barham, «Colombian trade Outlook. The position in Cartagena», *British and Latin American Trade Gazette*, Londres, noviembre 7, 1920, p. 388.

vincia. En 1871, poco tiempo después de ser abierta, la trocha se hizo intransitable debido a las fuertes lluvias. Dos años más tarde, un esfuerzo por mejorar el camino se frustraba debido a la falta de fondos. En 1882, cuando el gobierno firmó un contrato con Francisco de Zubiría, Carlos A. Merlano y Antonio T. de Lavalle para construir un camino, se suscitaron esperanzas por una mejoría pero nada se hizo, y en 1914 debió firmarse un nuevo contrato con el mismo propósito con otros individuos. Aun así, en 1933, entre junio y diciembre no hubo tráfico entre Sincelejo y Tolú como consecuencia del «crudo invierno»<sup>18</sup>.

Otras poblaciones del interior enfrentaban problemas similares. Valledupar, por ejemplo, a pesar de su localización junto al río Cesar, anhelaba mejorar sus comunicaciones construyendo un camino ya fuera a Riohacha o bien Santa Marta para superar su aislamiento<sup>19</sup>. La insuficiencia de recursos era siempre un obstáculo. En 1917, el gobernador de Bolívar describía las causas del lento desarrollo de los caminos: el ingreso proveniente de las tres fuentes disponibles –contribución de caminos, auxilios departamentales y auxilios nacionales– era insignificante, y adicionalmente «con frecuencia también se pierde en manos de recaudadores poco escrupulosos». Un informe del ingeniero de caminos era más explícito: la distancia a cubrir en el departamento era muy grande y la población muy dispersa, el sistema de impuesto era ineficiente y el manejo de los caminos públicos carecía de una dirección central<sup>20</sup>. Por ejemplo, en 1914 la contribución local de camino en el Atlántico produjo 2.000 pesos; con esta suma, adicionada con un auxilio departamental mensual de 600 pesos, todo lo que el gobierno pudo lograr fue la mejora de algunos tramos y 1.5 kilómetros de un nuevo camino<sup>21</sup>. Tal como lo señalaba el gobernador en 1935, la distribución de los magros auxilios departamentales de Bolívar entre 56 municipios conducía a la realización de esfuerzos individuales y a ningunos resultados prácticos<sup>22</sup>.

Los auxilios nacionales y la inversión directa del gobierno nacional en caminos fueron escasos en la costa. Entre 1926 y 1931, por ejemplo, mientras que Antioquia recibió 3.208.045 pesos para la construcción de carreteras departamentales, al Atlántico se le asignaron 40.000 pesos. Durante la administración de Abadía, cuando el gobierno nacional invirtió directamente en carreteras un total de 26.123.541 pesos, la costa recibió apenas algo más de 100.000 pesos para distribuirlos entre varios proyectos<sup>23</sup>. Para 1950 no existía una carretera adecuada que comunicara a la costa con el interior andino, si bien se elaboraron planes para superar esta barrera en el transporte.

18. Véanse R. Santodomingo Villa, *Informe del Presidente constitucional*, Cartagena, 1871, p. 66; V. García, *Mensaje del presidente constitucional*, Cartagena, 1883, pp. 41-46; *El Herald*, Cartagena, abril 15, 1883; F. de Zubiría al Gobernador de Bolívar, Cartagena, diciembre 15, 1887, AGB, 1887; *Memoria del Secretario de Gobierno al Gobernador de Bolívar*, Cartagena, 1888, p. 123; *Memoria que presenta el Secretario de Gobierno*, Cartagena, 1934, pp. 230-231.

19. M.A. Vengochea, *Mensaje que el presidente del Estado del Magdalena dirige a la Asamblea Legislativa*, Santa Marta, 1920, pp. 102-109. Véase J. Dangond Daza, *De País a Villanueva*, Bogotá, 1990, pp. 278-285.

20. *Mensajes e informes del Gobernador*, Cartagena, 1917, p. 8.

21. Bustillo, *Mensaje que dirige al Gobernador*, pp. 2-3.

22. C. del Castillo, *Mensaje que dirige al Gobernador del Departamento de Bolívar*, Cartagena, 1933, p. 10.

23. Colombia, *Memoria de Hacienda*, Bogotá, 1938. Véase Barnhart, «Colombian transport and the reforms of 1931», p. 12.

## CIÉNAGA

A lo largo de la historia la población de Ciénaga, Magdalena, ha ocupado un lugar importante en muchos aspectos, como la política, la economía, la música y la literatura. En 1918 era la tercera ciudad más importante de la costa caribe en número de habitantes. Esa posición demográfica destacada la había logrado gracias a su papel dentro de la pujante economía creada por las exportaciones de banano de la zona del Magdalena desde la última década del siglo XIX. El auge bananero atrajo a Ciénaga un gran número de inmigrantes de otras regiones de la costa caribe, del interior de Colombia y del extranjero.

A la llegada de los españoles al territorio de lo que hoy es el departamento del Magdalena, Colombia, en un sitio cercano a donde hoy está Ciénaga había una población indígena cuyos habitantes se dedicaban a la explotación de la sal marítima en los playones aledaños y a la pesca. Estos productos los comerciaban con los pobladores de la llanura que se extiende entre la Sierra Nevada y la Ciénaga Grande y los de la misma Sierra Nevada. Por su posición estratégica, cercana al mar, a las ciénagas y a la sierra, y con fácil acceso a las llanuras del interior, Ciénaga actuaba como un enclave de comercio prehispánico entre los taironas y los pobladores del Bajo Magdalena y llanuras del Cesar, brindando la posibilidad de que, a través de intermediarios, los productos de la sierra llegaran a territorios bien alejados.

Durante la independencia, Ciénaga fue escenario de una de las batallas más sangrientas en la costa caribe. El 10 de noviembre de 1820 las fuerzas patriotas, comandadas por los coroneles Hermógenes Maza, Francisco José Carmona, José Vicente Calderón, los almirantes José Prudencio Padilla y Pedro Luis Brión, así como el general Mariano Montilla, tomaron la población. Después, Ciénaga prosperó como centro comercial por su ubicación al pie de la Sierra Nevada, del mar y de la Ciénaga Grande. Durante las primeras décadas del XIX la tasa de crecimiento de su población superó a la de Santa Marta.

Las exportaciones de banano del departamento del Magdalena se iniciaron en 1891 con cultivos del distrito de Río Frío, a unos 40 km de Ciénaga. Con la entrada en escena de la United Fruit Company, las exportaciones de banano desde el Caribe colombiano se expandieron a gran escala. Después de una caída durante la Guerra de los Mil Días, las exportaciones crecieron a ritmos increíblemente altos. Entre 1903 y 1911 la tasa de crecimiento promedio anual del número de racimos exportados fue de 28,9 %. Indudablemente, la presencia de la United Fruit Company fue un factor decisivo para este rápido avance. Todas las poblaciones de la Zona y Santa Marta sintieron el influjo dinamizador del *boom* en las exportaciones de banano. Sin embargo, debido a su ubicación a la entrada de la Zona Bananera, Ciénaga fue tal vez la población que reflejó mejor lo que fue el auge económico, un tanto desordenado, que se vivió entre fines del XIX y 1929 en este área de Colombia. Ciénaga se convirtió en un importante centro comercial regional y el lugar de vivienda de muchos de los trabajadores, comerciantes



y demás personas que directa o indirectamente vivían de la economía del banano. Por esa razón entre 1870 y 1938 su población se incrementó a la elevada tasa de 2,8 % promedio anual. El rápido crecimiento poblacional fue posible debido a la llegada de inmigrantes de otras partes de Colombia y del resto del mundo. Aunque hubo una ligera recuperación después de la guerra, en los años 1950 y comienzos de la década de 1960 las exportaciones de la Zona se estancaron. En 1960 la United Fruit Company cesó de producir banano en el departamento del Magdalena y solo exportaba banano comprado a sus asociados (Adolfo Miesel, *La economía de Ciénaga después del banano*, 2004).



231

## Parque Centenario

Carreras 10B-11A y calles 8A-10

1772. Remodelación 1896: promovida por Lácides Ceferino Bersal Rossi

En 1750, debido a las constantes inundaciones provocadas por el mar de leva, el pueblo de Ciénaga se trasladó al lugar que ocupa hoy, las llamadas sabanas de San Juan. En su nuevo emplazamiento se adoptó el trazado urbano en retícula característico de la Colonia e inmediatamente se delimitó una manzana rectangular de 7.000 m<sup>2</sup> como plaza central. Durante muchos años este espacio sirvió de mercado público y de lugar de celebración de las fiestas populares, y en varias ocasiones fue escenario de los conflictos armados y fusilamientos en los periodos de la Colonia y la República.

En 1910, como un gesto de la sociedad cienaguera para reafirmar los valores patrios después de la Guerra de los Mil Días, fue bautizado como parque Centenario. Para este propósito se intervino, dividiéndolo en cuatro cuadros y colocando en el centro de cada uno fuentes de mármol donadas por la colonia italiana, las cuales tenían en su base marsupiales entrelazados que sostenían el plato central y remataban con un Cupido cabalgando un marsupial. En una posterior intervención, derivada de una estética clásica y racionalista, propia del modelo francés, el arquitecto galo Eduardo Carpentier, padre del escritor cubano Alejo Carpentier, planteó ocho accesos y senderos peatonales que convergen en el centro, conformando un esquema de planta en forma de estrella; en el centro del parque se colocó un templete circular de ocho columnas con evocaciones romanas, cuyos planos fueron traídos de La Habana.



232

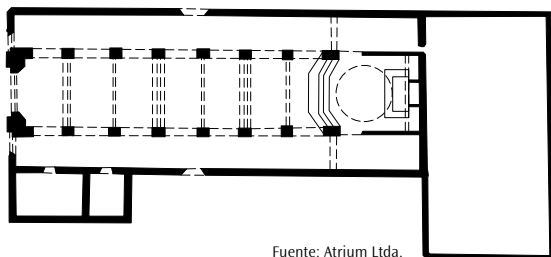
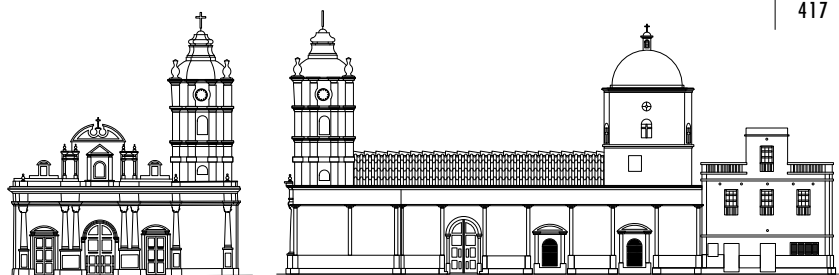
## Iglesia de San Juan Bautista

Carrera 11A entre calles 9 y 10

1768: Juan Cayetano Chacón



El primer templo católico en Ciénaga se empezó a construir a partir de 1768 con materiales de la región como piedra, cal, ladrillo, madera y teja de barro. Contaba con una nave principal, una sacristía tras el altar mayor, una torre cuadrangular a la derecha de la puerta mayor –con cuatro arcos para campanas en cada lado– y a la izquierda inmediata a la puerta mayor una capillita para bautisterio. Conservó su aspecto colonial original hasta la década de 1910-1920, cuando la curia, queriendo competir con el Estado para destacar su mayor importancia, incrementó la escala del templo en la silueta urbana de Ciénaga. En esta primera gran remodelación fue derribada la antecapilla doctrinera y se antepuso la fachada principal que existe hoy con pilastras, molduras, cornisas y frontones; la cubierta original a dos aguas con teja de barro que cubría en forma continua la nave central, de 40 m de longitud, y las laterales fueron derribadas y sustituidas por cubiertas planas. Se consolidó así una iglesia con planta en forma de cruz latina, con cúpula en la zona del altar y una alta torre campanario de base cuadrada.



Fuente: Atrium Ltda.

233

## Palacio Municipal

Carrera 11A entre calles 8 y 9

1924-1934: Parrish y Cía., Víctor Mendoza, Mauricio Maldonado

Edificio construido sobre una manzana de 5.000 m<sup>2</sup> frente al parque Centenario durante el periodo de auge económico del municipio de Ciénaga, manteniendo el concepto colonial de localizar el ayuntamiento en los bordes de la plaza central. Fue planteado como una edificación rectangular de dos pisos de 1.200 m<sup>2</sup> con patio central de 200 m<sup>2</sup>, con predominio de la horizontalidad, adoptando principios estéticos propios de los palacios renacentistas, como los entablamentos clásicos, cornisas para la demarcación de los pisos, frontones triangulares o curvos sobre ventanas rectangulares, balaustradas en los balcones y ventanas terminadas en arcos en el primer piso. El acceso principal se diseñó por el centro de la edificación, marcando una rigurosa simetría en la que los extremos se demarcan con frontones rectangulares y balcones. Una gran escalera central comunica con las oficinas del segundo piso. Fue construido con planos elaborados por Maestro de la Rosa, empleado de la firma Parrish y Cía. de Barranquilla, y se adelantó



en cuatro etapas. La primera, en 1924, cuando se contrata a la firma Parrish y Cía. bajo la dirección del arquitecto Reynaldo Delgado. La segunda corresponde al contrato dado al cienaguero Víctor Mendoza, quien construyó el ala izquierda. En la tercera etapa, desarrollada bajo la responsabilidad del maestro de obras cienaguero Mauricio Maldonado, se construyeron los otros laterales y algunas piezas interiores.

234

## Tipologías alrededor de la plaza Centenario

Viviendas, locales y edificios comerciales



El parque o plaza Centenario constituye el eje social, administrativo y cultural de Ciénaga desde que fue remodelado, siguiendo los parámetros republicanos, a principios del siglo XX –el periodo histórico de mayor auge económico–, cuando se logró configurar una interesante arquitectura ecléctica, historicista y de corrientes protorracionalistas modernas, como el *art déco*. Las edificaciones, viviendas y locales comerciales que bordean la plaza comparten en general un emplazamiento parametrizado sobre la línea de construcción, generando fachadas planas que solo se diferencian en la colocación de cornisas, decorados, medallones y guirnaldas de yeso como decorados. Perforaciones en la parte superior de las fachadas dan cuenta de un recurso bioclimático utilizado para permitir la salida de aire caliente y refrescar el interior de las viviendas. Las edificaciones *art déco* presentan un repertorio de formas geométricas más diversificadas.



Fuente: Atrium Ltda.



235

### Casa de Ismael Correa Álvarez

Calle 12 entre carreras 10 y 10A

Siglo XX: arquitecto Esguerra

Esta vivienda unifamiliar es representativa de la arquitectura residencial del Movimiento Moderno, que como corriente estilística estuvo vigente en las principales ciudades del Caribe colombiano en la década de los años cincuenta. Con predominio de la horizontalidad, la residencia de la familia Correa, con cubierta plana en concreto aligerado, plantea en un segundo piso las habitaciones rodeadas con un amplio balcón terraza protegido por una sencilla baranda de tubo de acero. Al frente, en el primer piso, se retranquea la zona social con el fin de generar un pequeño antejardín longitudinal, buscando con este espacio verde una identidad urbana más moderna. Los garajes se ubicaron a un costado de la edificación en la parte posterior.



236

### Casa de Gabriel González

Calle 12 entre carreras 10A y 11  
Siglo XX: arquitecto Manuel Carrerá

En esta residencia, localizada en un lote medianero con 16 m de frente, se pueden observar las líneas de diseño del arquitecto cubano Manuel Carrerá, que lo identificaban en los años cuarenta: alfajías, volúmenes rectangulares, aleros curvos, óculos, grandes ventanales. Dispuso el garaje a un costado y el acceso, mediante amplio vestíbulo, por el contrario. Las fachadas están recubiertas en granito gris lavado, lo que ha permitido su conservación.



237

### Casa de la Logia Masónica

Carrera 11 entre calles 13 y 14  
Principios del siglo XX

La masonería de San Juan de la Ciénaga o San Juan del Córdoba nació ligada a la de Cartagena de Indias, y ambas están concatenadas con el desarrollo de la masonería colombiana. La historia de la masonería en esta ciudad se remonta a más de cien años atrás, y está ligada a la Logia Simbólica Benemérita y Centenaria «Unión Fraternal» n.º 45-1 del valle de Ciénaga, la logia más antigua del departamento del Magdalena, institución masónica colombiana que el día 27 de agosto de 1987 celebró el primer centenario de su fundación. Entre sus fundadores figuraron ingenieros, agricultores, comerciantes, médicos, docentes, albañiles y empleados, entre otros oficios y profesiones. El edificio de la logia masónica de Ciénaga «Benjamín Herrera» data de principios del siglo XX, con un diseño que denota influencia neoclásica pero es más bien ecléctico. De dos pisos, el portal de acceso en el centro lo constituye un balcón con balaustradas, sostenido por cuatro columnas con capiteles jónicos y coronado por un frontón triangular. Tres columnas demarcan las esquinas de la edificación en el segundo piso. Cornisas decoradas bordean la parte superior de la fachada y el entrepiso.



238

## Casa del Diablo

Calle 15 con carrera 13 esquina

1916

Mansión bautizada con el nombre de «Manuelita», perteneció a Manuel Varela, un empresario bananero que con sus propios recursos construyó un ramal ferroviario, que aún existe, que conectaba su finca a la línea principal de Ciénaga, con el fin de exportar el banano que cultivaba. Encargó el diseño de la vivienda a un arquitecto barcelonés, siguiendo las tendencias neoclásicas

del momento, con una entrada principal resaltada en el centro para incorporar la simetría axial a la fachada, con anchas terrazas adornadas con barandillas y columnas de capiteles jónicos, frisos y cenefas. Al frente de la edificación, en la parte superior y sobre su portal, se instaló una figura en cemento en forma de lira que decoraba su frente. La parte delantera de la casa es de una planta y de dos en su parte trasera, con un amplio y acogedor patio central social. La casa se halla hoy prácticamente en ruinas y total abandono, pese a que en 1998 fue declarada Monumento Nacional.



239

## Casa de la familia Gallego

Calle 12 con carrera 14 esquina este

Responde a una tipología de casa republicana que se desarrolló en el Caribe colombiano, de sencilla construcción en mampostería de ladrillo o bloque de arcilla, de forma rectangular en planta y cubierta a un agua en

teja de barro o lamina de zinc que arroja las aguas hacia un patio interior. La fachada externa presenta una mayor altura para generar la pendiente adecuada a la cubierta. Para darle variedad a ese plano de la fachada se recurrió a colocar cenefas decoradas en los marcos de las ventanas, puertas y orificios de ventilación. Un pedestal en mampostería la separa de la línea de suelo y una amplia cornisa decorada remata la parte superior de las fachadas. La esquina es resaltada con un especial decorado en la parte superior.



240

### Casa de la familia Candanoza

Calle 12 con carrera 14 esquina oeste

De características similares a la anterior, esta casa bifamiliar presenta un aspecto más austero y simple, con una geometría más regular que enfatiza la línea recta. Los orificios superiores de ventilación están protegidos por unas retículas de concreto cuadradas y una cornisa decorada remata la parte superior de la fachada. Las dos viviendas abren a la misma calle.



241

### Casa de la familia Remón

Calle 9 con carrera 15 esquina

Esta vivienda bifamiliar desarrollada en un estrecho lote rectangular de 264 m<sup>2</sup>, con un manejo bastante ecléctico de su arquitectura, se singulariza por las elevadas pendientes de sus cubiertas a dos aguas, en teja de cemento, con una orientación diferente para cada vivienda. Tiene detalles decorativos de la arquitectura británica colonial, en los aleros exteriores, pero también cornisas y apliques demarcando las puertas y unas ventanas rectangulares alargadas y protegidas por unas sencillas rejas de hierro y pequeños aleros curvos.



242

### Casa Fernández de Castro

Calle 8 con carrera 13 esquina

Buen ejemplo de la arquitectura *art déco*, que hizo su aparición en Ciénega a principios de los años cuarenta. Localizada en un lote esquinero, el acceso se plantea precisamente en la esquina, pero se recurre a un chafflán



curvo para enfatizarlo, ayudado por un balcón en el segundo piso con barandas en elementos verticales curvos en concreto que enmarcan en volumen curvo. A ambos lados de la calle se abren ventanas rectangulares. Las del primer piso están coronadas por unas cenefas de figuras geométricas, las del segundo por aleros en concreto. Listeros y planos alineados con las ventanas generan un interesante decorado en el antepecho superior de la edificación.



243

## El Palacio Azul

Calle 7 con carrera 12A esquina  
1925

Este edificio de dos pisos y uso mixto –vivienda en el segundo piso y comercio en el primero– ocupa todo un lote en el estrecho vértice de una manzana triangular, desarrollando una planta de tres lados. Dos de las fachadas que dan a las calles se unen en el vértice en un chaflán curvo donde se ubicaron los locales comerciales. Tiene referentes estéticos del Renacimiento italiano: un largo balcón con barandas en forma de encajes de yeso muy elaborados recorre las fachadas demarcando claramente los pisos; una amplia



cornisa decorada demarca el borde superior; las ventanas se plantearon rectangulares en el primer piso y en arco en el segundo, como era común en esta tendencia. Originalmente sus techos estaban pintados al *gouache* –aplicando el color diluido en goma y mezclado con resina– por el conocido pintor mexicano Avilés. No se conoce al proyectista de una construcción que se realizó entre 1924 y 1925 y en la que participaron varios maestros de la albañilería local, siguiendo las indicaciones de que se asemejase a las eclécticas edificaciones que se construían en ese entonces. El edificio fue alquilado al club Córdoba de Ciénaga e inaugurado en enero de 1926 con un baile de coronación de la reina del carnaval. Con el declive de la econo-

mía cienaguera el club cerró, motivo por el cual los propietarios del edificio, Adolfo Henríquez Díaz Granados y su esposa, Emiliana Ruiz Henríquez, decidieron habitarlo, al igual que sus descendientes.

244

### Casa republicana

Calle 7 entre carreras 11 y 12

Casa medianera alineada sobre la línea de construcción, constituye otro ejemplo del eclecticismo republicano residencial que predominó en las poblaciones menores del Caribe colombiano a principios del siglo XX. Su fachada, con un frente plano, adquiere variedad con la ayuda de los decorados que imitan columnas y capiteles griegos; cornisas y listeros en encajes acentúan su horizontalidad. La residencia se desarrolla hacia el frente de la calle, y el patio, ubicado en la parte trasera, genera las condiciones ambientales para mejorar el confort bioclimático de las habitaciones.



245

### Casa de la familia Miranda Cabana

Carrera 8 con calle 7 esquina

Casa de esquina, desarrollada en un lote de 430 m<sup>2</sup>, y planteada como dos volúmenes independientes con cubiertas a cuatro aguas en tejas de cemento, que se unen en una limahoya central. Tiene la escala y la morfología características de las residencias eclécticas republicanas de principios del siglo XX, con muros altos y detalles decorativos bordeando puertas y ventanas. En este caso la cubierta, construida en un segundo momento, presenta una alta inclinación que hace destacar la casa. Calados con formas geométricas encima de las ventanas facilitan la ventilación de las habitaciones.



## ZONA BANANERA

El municipio Zona Bananera, con 56.000 habitantes y 47.971 ha, está ente los municipios de Ciénaga y Fundación, en una zona que desde la época colonial fue teatro de la lucha para abrir caminos entre Valencia de Jesús y Santa Marta, con extensión al río Magdalena, por Plato o Tenerife, para integrar al litoral. Se encuentra a 87 km de la capital (Santa Marta) desde el extremo sur del municipio, y a 40 km desde la cabecera municipal, Prado Sevilla.



Desde inicios del siglo XX se estableció en este territorio la United Fruit Company, asimilando fundaciones coloniales, como San Juan de la Ciénaga y Pueblo Viejo, y asentamientos republicanos como Aracataca (1915) y Fundación (1860-1945), al tiempo que creaba una red de nuevas localidades. La compañía se instaló en Colombia a partir de 1901, estimulada por la política de apertura del general Rafael Reyes, y continuó acumulando fincas hasta 1912, cuando monopolizó el ferrocarril de Santa Marta. Su crecimiento duró hasta 1929, cuando sucedió la huelga de las bananeras y se suspendieron sus exenciones fiscales. Para 1931 sus exportaciones se disminuyeron en un 80 %, lo cual conllevó a la reducción de cultivos. Durante el gobierno de Olaya Herrera se amplió la concesión hasta 1962 y se le otorgaron los distritos de riego. En la II Guerra Mundial se detuvieron sus actividades, reanudadas en 1947 y continuadas hasta los años 60 con el nombre de Frutera de Sevilla. Su presencia en Colombia transformó la economía regional e influyó en la cultura del país, implementando nuevos criterios de asociación, producción, transporte y comercio internacional. Como reflejo de esta condición histórica, es un archipiélago de corregimientos dispersos como Orihueca, Guacamayal, Riofrío, Tucurínca, Varela, Soplador, Guamachito, La Gran Vía, Palomar, Santa Rosalia, Prado Sevilla, Candelaria, que integran 59 veredas campesinas. La cabecera municipal se encuentra en Prado Sevilla, con 4.830 habitantes



Arriba, edificio de Asosevilla.

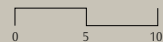
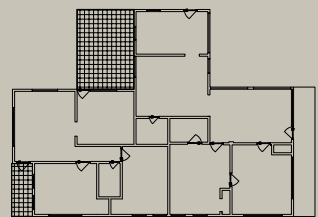
Izquierda, estación del ferrocarril.

246

## La arquitectura de la United Fruit Company en Prado Sevilla

Por Álvaro Ospino, arquitecto

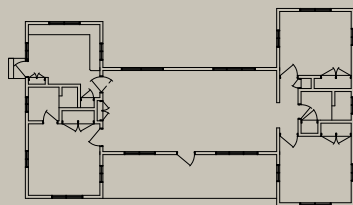
Los enclaves bananeros de la United Fruit Company sirvieron para plantear un nuevo proceso de urbanización con características físicas y morfológicas excepcionales en su nuevo contexto, al igual que las ciudades industriales emergidas en el siglo XIX, durante el otorgamiento de concesiones o franquicias de monopolios para la explotación de recursos naturales, agrícolas o mineros a conglomerados económicos. Levantaron sectores urbanos inspirados bajo los conceptos de la ciudad jardín en todas sus divisiones bananeras, urbanizaciones planeadas a las necesidades de desarrollo de una sola empresa, donde es ella, y no los gobiernos locales, la encargada de proveer las obras de infraestructura y los servicios comunitarios. El aporte de la compañía frutera en Prado Sevilla significó la trasferencia de avances tecnológicos con los miles de kilómetros de vías férreas, el telégrafo y el teléfono; su organizada Superintendencia de Construcción y Oficina de Ingenieros permitió la aplicación de estándares propios en las infraestructuras urbanas como pavimentos, iluminación eléctrica, redes de acueducto y alcantarillado; asimismo, introdujo nuevos materiales de construcción como cemento, yeso, hierro, láminas de zinc y asbesto cemento. A tal punto que llegó a convertirse, por así decirse, en el «Ministerio de Obras Públicas» y en la impulsora de la economía por la generación de divisas y puestos de trabajo. Asumió el papel de portadora de civilización, drenando pantanos, construyendo vías férreas, puentes ferroviarios, tranvías, carreteras y redes telegráficas y telefónicas que conectaban sus apartados centros de producción con las terminales marítimas donde llegaba su compañía naviera, la Gran Flota Blanca (Great White Fleet), para transportar banano, pasajeros y mercancías destinadas a sus comisaratos.



Arriba, imagen, alzado y planta de una casa. Izquierda, Casa de la Alcaldía.

La compañía tuvo vida jurídica entre 1899 y 1970, tiempo que le bastó para dejar todo un legado en arquitectura e infraestructura en todos sus centros de producción, acervo monumental con las más variadas tipologías de usos y constructivas en:

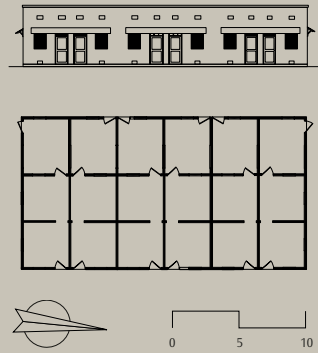
- Arquitectura corporativa (oficinas, hospital, clubes, hoteles, colegios, aduana y garitas de peaje).
- Arquitectura comercial (comisariatos).
- Arquitectura habitacional: Vivienda del Gerente General o Subgerente (Division Manager Bungalow), Vivienda del Superintendente (Superintendent Bungalow), Vivienda del Jefe de Departamento (Head of Department Bungalow), Vivienda de Cinco Espacios para Casados (Five Rooms Concrete Bungalow), Vivienda para Solteros de Dos Espacios (Two Rooms Concrete Bungalow for Bachelor), Vivienda Tipo A, Vivienda Tipo H, Vivienda del Mandador (Chief Clerk House), Vivienda del Supervisor (Overseer House), Vivienda del Capataz, Anotador de Tiempo y Jefe de Fumigación (Foreman, Timekeeper and Spray Master House), Vivienda Obrera, Campamento para Trabajadores de Veinte Habitaciones (Twenty Rooms Labor Camp), Campamento para Trabajadores de Seis Habitaciones (Six Rooms Labor Camp) y Campamento para Trabajadores de Seis Unidades Habitacionales (Six Habitational Units Labor Camp).
- Arquitectura para el deporte y la recreación (clubes, salones, piscinas, canchas de beisbol, baloncesto, bádmin-ton, tenis, fútbol y golf).
- Arquitectura industrial (establos, bacadillas, plantas empacadoras, talleres, fincas y bodegas).
- Arquitectura religiosa (iglesias).



0 5 10



Arriba, fotografía, alzado y planta de casa adaptada a biblioteca. Izquierda, una vivienda tipo H.



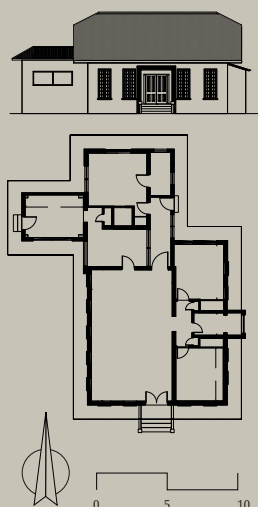
Casa barracas 8001.

La organización territorial con sus exclusivos conjuntos habitacionales cerrados y el lenguaje arquitectónico expresado en cada una de las viviendas estandarizadas, diseñadas conforme el rol de sus ocupantes en la empresa, evidencia una segregación social; mientras el nivel administrativo alto de origen estadounidense habitaba cómodas viviendas (bungalows), los nacionales que conformaban la franja de trabajadores agrícolas residían hacinados en sórdidos campamentos pintados de gris (Twenty Rooms Labor Camp - Six Rooms Labor Camp), expreso significado de segregación con nivel de degradación, sin higiene y acosados por enfermedades. Fueron cuatro planes de viviendas desarrollados por más de seis décadas, que nos dejaron más de medio millar de viviendas de trabajadores diseminadas en la zona bananera y casi un centenar para los estadounidenses en las llamadas Company Towns, huellas del manejo sociopolítico expresado en las distintas tipologías. Estas tipologías evolucionaron desde el concepto victoriano, revelado en los Patter Books (catálogos de modelos), pasando por el estilo Gingerbread, el sistema constructivo *balloon frame* y la cabaña rural o bungalow hindú, referente británico de donde se derivaron actuales tendencias del Caribe, como el Chattel Style, el Saban Style, el Shotgun Style, el Conch Style y el Bahama Style.

Lo cierto es que la vivienda bananera de la United Fruit Company tiene la esencia de vivienda victoriana, aislada, rodeada de jardines con sus cuatro fachadas libres para facilitar la ventilación cruzada, y protegida de los vectores causantes de enfermedades tropicales. Con el tiempo las viviendas fueron perdiendo o diluyendo algunos elementos iniciales de su primario lenguaje arquitectónico, como el porche y la galería exterior, tan característicos de las primeras soluciones, pero conservando el elemento constructivo más representativo de esta arquitectura: la cubierta ventilada de cola de pato en láminas de acero galvanizado o asbesto cemento, que junto con el ferrocarril se convirtieron en los iconos de la producción bananera de la compañía. En los sectores urbanos encontramos una variedad de diseños de cubiertas ventiladas, todas ellas cumpliendo la misma función bioclimática. En general, la producción arquitectónica de la United Fruit Company en sus divisiones es de variada «sintaxis» en su lenguaje arquitectónico, al que le guardan una identidad rectora que se percibe en cada uno de sus diseños, producto de las condiciones del sitio. Las edificaciones de la División Colombia se apartan en

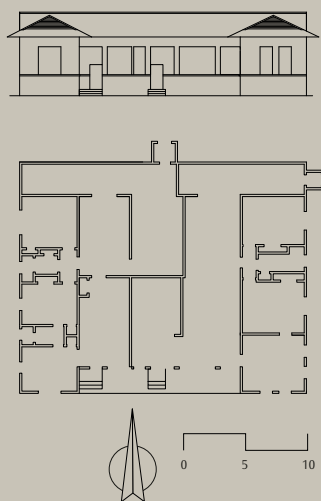


Casa de la familia Leal.



el tercer programa habitacional del concepto generalizado de elevarlas del suelo para prevenirlas de inundaciones y evitar la invasión de animales. Las características topográficas permitieron construirlas a nivel del suelo por las favorables condiciones de drenaje, además que nunca se desligan del auténtico concepto del bungalow, que son viviendas construidas en un solo piso, a diferencia de otros lugares donde surgieron modelos de varios niveles.

Mucho podemos aprender de las experiencias pasadas, como el proceso de años que llevaron estos profesionales al servicio de la United Fruit Company en conceptualizar una vivienda bioclimática que respondiera al contexto geográfico, un diseño adecuado al trópico donde su orientación, ventilación cruzada, visuales, vegetación, etc., se conjugaron para hacerla más cómoda. A paso del inexorable tiempo y su normal deterioro, estos testimonios habitables reveladores de una época próspera se conservan esparcidos en una explanada de 40.000 ha. Además de ellos, el ferrocarril y los más de 300 km lineales de canales de irrigación, que aún prestan su servicio bañando todos los cultivos de la zona bananera del Magdalena.



Arriba, fotografía, alzado y planta de una casa de Prado Sevilla.  
Izquierda, casa de Prado Sevilla.

## ARACATACA

Su fundación se remonta a 1885, y en 1912 adquirió la categoría de municipio, segregándose de Pueblo Viejo por la ordenanza n.º 8. Su nombre se ha hecho mundialmente célebre por ser la cuna del premio Nobel de literatura Gabriel García Márquez y del fotógrafo y caricaturista Leo Matiz Espinoza. Por sus historias se ha convertido en un símbolo y es uno de los pueblos más conocidos de Latinoamérica.

Con una población de 51.975 habitantes (2005), dedicados en su gran mayoría a actividades agropecuarias como la siembra de palma africana, arroz, algodón, caña de azúcar, frijol, plátano, yuca, cacao, y a la cría de ganado vacuno, se localiza al norte del departamento del Magdalena, en la subregión Sierra Nevada de Santa Marta, a 40 msnm. Dentro del municipio se encuentra el río Aracataca, formado por el río Mamancanaca, que recibe las aguas del Duraimena, el río Piedras, que nace en la Sierra Nevada y desemboca en el río Fundación, y otros ríos de menor importancia. El casco urbano esta regado por el río Aracataca y los canales de riego Antioquia y Tolima, que atraviesan el poblado.

En las últimas décadas del siglo XIX surgió en Aracataca la vereda Theobromina como centro agrícola de explotación de la fruta *Theobroma cacao*, y con los inmigrantes franceses aparecieron las primeras memorias fotográficas de este municipio. Con la llegada del ferrocarril en 1908, llegó un significativo grupo de nacionales y extranjeros para explotar esta fértil región, iniciándose un cambio cultural, un nuevo cuadro de costumbres que generó un notable mestizaje: nuevas vivencias enriquecieron el acervo cultural de la población, nutriendo la imaginación y el «realismo mágico» del Nobel García Márquez.

247

### Estación del Ferrocarril

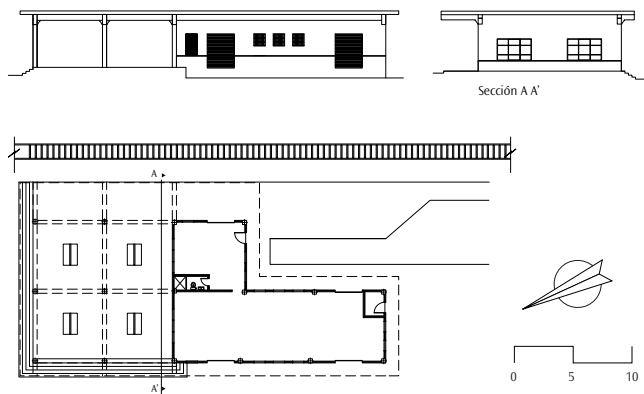
Línea Santa Marta-Fundación, km 881

1908: The Santa Marta Railway Limited

Reconstrucción 1936

Localizada a 87 km de la capital del Magdalena, Santa Marta, fue construida en 1906 por la compañía The Santa Marta Railway Limited, como parte de un compromiso con el gobierno nacional de llevar servicio férreo a esta región. Entonces era una edificación de madera y zinc de dos plantas. En 1915, cuando Aracataca es elevada a la categoría de distrito municipal, sus instalaciones fueron mejoradas y su estructura reemplazada. En octubre de 1935 el edificio del terminal férreo fue demolido debido a su deplorable estado, construyéndose en su lugar, con cemento romano, la actual estación, inaugurada el 24 de marzo de 1936. Se trata de una sencilla construcción en pórticos de concreto con cartelas de unión entre columnas y viga, con voladizo de 2,5 m en los extremos y cubierta plana en concreto aligerado,





que alberga una zona de pasajeros abierta y un bloque cerrado para las oficinas administrativas. La estación de Aracataca es Monumento Nacional por decreto del Ministerio de Educación desde el 13 de marzo de 1998.

248

## Casa Museo Gabriel García Márquez

Carrera 5A, n.º 6-27

Principios del siglo XX

El inmueble está localizado a dos calles del parque principal y ocupa un predio medianero en un entorno predominantemente residencial, caracterizado por una arquitectura vernácula local. El predio tiene forma de L y presenta acceso tanto por la calle 7 como por la carrera 5, siendo el principal este último. La casa se emplaza de manera sencilla sobre el costado sur del predio, teniendo como eje un amplio corredor que articula los espacios interiores. De esta manera se configura una vivienda lineal rodeada de jardines y senderos peatonales con un diseño que resalta la belleza y exuberancia de la vegetación local. Como parte de las instalaciones del museo complementario a la casa, en el límite occidental o parte posterior, se dispone un auditorio de estructura de concreto armado, muros de ladrillo y estructura de cubierta metálica. Adicionalmente, de manera adyacente al acceso y al cuerpo princi-



pal de la vivienda, se emplaza un módulo para las funciones administrativas del museo, el cual, al igual del volumen central, se destaca por una estructura en perfil metálico y cerramientos en madera. El piso de todo el inmueble presenta un acabado en losa de concreto, con paredes de madera de color blanco y un sistema estructural combinado con columnas de madera y perfiles metálicos. La estructura de cubierta a dos aguas es de madera de par y nudillo y cubierta por tejas de zinc. Cabe anotar que la construcción actual no es la original donde vivió sus primeros ocho años Gabriel García Márquez, sino el resultado de una reconstrucción en base a los relatos de Gabriel García Márquez y a testimonios de los habitantes de Aracataca; la vivienda no solo recrea la original, sino que reconstruye a través de su arquitectura y su mobiliario los gustos y el estilo de vida de la clase media de la época.

249

## Casa del Telegrafista

Calle 9

Siglo XIX. Reforma: Blas Arenas

Data de finales del siglo XIX, cuando en 1894 llegó a Aracataca el telégrafo. Es un inmueble medianero de dos cuerpos, dos crujiás y patio posterior; posee cuatro alcobas que hoy funcionan como salas de exposición del museo que allí funciona. Sus muros son en mampostería, con arcos en las divisiones de espacios internos, y su fachada está pintada en colores blanco y verde. La cubierta del inmueble es a dos aguas en teja holandesa gris. Posee tres puertas de acceso en madera pintada de color verde y piso en baldosas de cemento rojas. Fue declarada Momento Nacional, por lo que representa como referente histórico cultural de las novelas de García Márquez.



## FUNDACIÓN

Fundación surgió como poblado urbano alrededor de 1906, por la construcción del ferrocarril de Santa Marta, el cual en un principio fue planeado para que se estacionara en lo que es hoy el corregimiento de Buenos Aires, pero, al parecer, por problemas en la topografía del lugar, se ordenó que la estación quedara del otro lado del río y para ello se construyó el puente que aún hoy une Fundación con Buenos Aires, estableciéndose así la estación del tren en la nueva localidad. Este desarrollo férreo y su estación provocó la llegada de personas atraídas por las obras y por la dinámica comercial que lleva implícito este tipo de medios de comunicación. Finalmente, fue elevado a la categoría de municipio el 4 de junio de 1945.

Con una población de 51.139 habitantes (2010) el municipio parte de la zona norte del departamento del Magdalena y se extiende desde las altas cumbres de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde se superan ampliamente los 4.000 msnm, hasta casi el nivel del mar en las llanuras occidentales. Cubre un área de 96.471 ha, equivalente al 4 % del área departamental. La cabecera municipal está localizada en el margen occidental del río de su mismo nombre. Su territorio se encuentra bañado por los ríos Piedras, San Sebastián o Nabusimake, Ariguani y Chinchicua, e incluye las quebradas Cristalina, Curina, Burro, El Cielo, La Danta, Las Flores y Macanachua.

250

### Estación del Ferrocarril

Las estaciones de ferrocarril de Colombia fueron declaradas patrimonio nacional por la importancia que en su momento significaron para tejer territorio en el país. En el caso de Fundación fue primordial para integrar su rica región agrícola con el resto de las ciudades costeras. Durante treinta años la estación estuvo dentro del

casco urbano, pero a mediados de los años sesenta se construyó esta, más periférica, para prestar un servicio principalmente de bodegaje. En efecto, el transporte de personas en el denominado «Expreso del Sol» fue desestimulado por el gobierno nacional hasta perderse el servicio. Esta edificación básicamente es una bodega rectangular de doble altura con un cubierta a dos aguas en tejas de asbesto cemento, cimentada sobre un basamento en concreto construido a la altura de los vagones del tren para facilitar las operaciones de carga de mercancías.



251

## Iglesia de San Rafael Arcángel

Calle 6 con carrera 5



Es el principal hito del catolicismo del municipio de Fundación y, siguiendo la tradición de las ciudades coloniales, se ubica frente a la plaza principal, en la esquina de la calle 6 con la carrera 5. Consta de una nave principal y dos auxiliares de 36 m de longitud, construidas mediante bóvedas de cañón en concreto, apoyadas en columnas cuadradas (¿pilares?) coronadas con cornisas. En la parte superior presenta 24 óculos enfrentados en forma de trébol, para permitir la salida del aire caliente. Cuenta con cuatro arcos de acceso con puertas de madera, tres sobre la fachada principal y uno sobre la calle. A su lado derecho se eleva una torre campanario de base octogonal de cuatro pisos de alto, coronada por una cúpula de base circular. Terminada de construir en 1950 a instancias de monseñor Narciso Chiquillo, en su fachada principal se recurrió a un repertorio formal con algunas referencias del barroco español simplificado, con cornisas de bordes, pináculos en las esquinas y un tímpano circular plano con un calado rosetón en el eje de simetría de la iglesia.

252

## Alcaldía

Calle 5 con carrera 5 esquina

Ubicado en la esquina noroccidental de la plaza central, en un lote de 924 m<sup>2</sup>, este edificio de dos plantas fue construido en 1950 por el ingeniero Enrique Aarón Hayen, utilizando un lenguaje arquitectónico *art déco*, carente de ornamento, pero de una elegante austeridad. Las dos fachadas principales de 24 m de largo, dispuestas



Las dos fachadas principales de 24 m de largo, dispuestas

a 90°, entre la calle y la carrera, generan una simetría a partir de un eje central esquinero por donde está planteado el acceso a las distintas dependencias municipales. Las ventanas rectangulares en ambas fachadas marcan un ritmo regular que le imprime sobriedad y equilibrio al edificio. Hacia dentro se abre a un patio interior que le proporciona un confortable microclima a las oficinas. Aleros y alfajías en la parte superior de las fachadas marcan la horizontalidad que se continúa sin interrupción a lo largo de toda la edificación.

253

### Casa fundacional

Calle 6 entre carreras 4 y 5

Siglo XIX

Este modelo de vivienda predominó en Fundación a finales del siglo XIX, cuando el ferrocarril permitió traer materiales ya industrializados como la cubierta de acero galvanizado, y además el sistema *balloon frame* para trabajar y aserrar la madera había sido introducido por la United Fruit Company en toda la Zona Bananera. Esta casa medianera de 240 m<sup>2</sup> presenta tres accesos directos de la calle mediante puertas dobles rectangulares. Sencillas ventanas de madera procuran iluminación a uno de los recintos sociales. La cubierta a dos aguas, una hacia adelante y otra hacia el patio con un cambio de pendiente al borde, generó una tipología de vivienda que fue característica en esta zona del departamento del Magdalena.



254

### Casa republicana

Calle 6 entre carreras 6 y 7

Siglo XX

Esta casa más elaborada y con algunos referentes neoclásicos fue muy usual entre las clases pudientes de Fundación a principio del siglo XX, cuando era importante confirmar los valores patrios de la incipiente República. En un lenguaje bastante ecléctico, las columnas y vigas de concreto lisas y desnudas de ornamentación definen la geometría básica de la fachada principal. En lugar de capiteles, las ménsulas diagonales realizan la unión con las vigas de la cubierta. Sin embargo, las barandas de los balcones son balastradas y el antepecho superior de la cubierta del corredor también.







# 5

## SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Parque Tayrona

Sierra Nevada

Riohacha

Maicao

San Juan del Cesar

Badillo

Patillal

Valledupar

Valencia de Jesús

Pueblo Bello



### SUBREGIÓN DE LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

José Francisco Márquez Guerra

PhD. Docente Investigador Universidad Autónoma  
del Caribe-TMAD Universidad del Atlántico

«Majestuosa Nevada  
sobre mi tierra se alza imponente  
y un águila con sus alas  
va solitaria volando alegre...  
y un indio Arhuaco la mira  
y le sonrío entusiasmado  
porque siempre ha admirado  
al águila furtiva.»

Fernando Dangond Castro.





### **Paisajes de la Sierra Nevada de Santa Marta**

La Sierra Nevada de Santa Marta es uno de los macizos litorales más altos del mundo, alcanzando sus picos nevados los 5.780 m. Levantado frente al mar Caribe, se extiende por más de 17.000 km<sup>2</sup>, constituyendo un mosaico de paisajes bioculturales de remarcable distinción. Ubicado en la región septentrional de Colombia –entre los 10° 01' 05" y 11° 20' 11" de latitud norte y los 72° 36' 16" y 74° 12' 49" de longitud oeste–, este peculiar macizo en forma piramidal se encuentra aislado por completo de la cadena montañosa andina, interrumpida por las planicies de bosque seco tropical y zonas semiáridas que lo bordean (Aja Eslava, 2010; Tirado Muñoz, 2005).

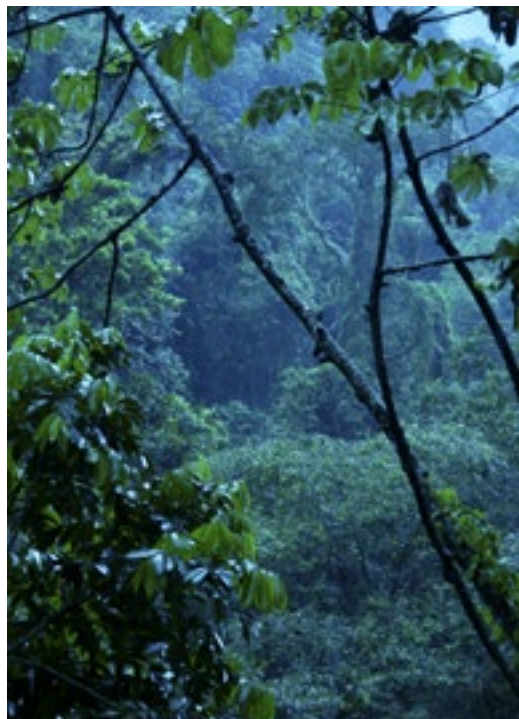
Enfrentándose con las últimas estribaciones de la serranía del Perijá por el oriente, la Sierra Nevada forma así los extensos valles de las cuencas de los ríos Ariguani, Cesar y Ranchería. Al sur de la Sierra Nevada el paisaje se encuentra estructurado por los más de treinta ríos que descienden desde sus alturas para ganar los complejos de agua de la Ciénaga Grande de Santa Marta y el último tramo inundable del río Magdalena (Tirado Muñoz, 2005).



Los diversos rangos altitudinales de este vasto espacio, que van desde las planicies de los bosques secos del litoral caribe pasando por los bosques tropicales húmedos hasta alcanzar las nieves glaciares, dan pie a las características geológicas que sumadas a la variación de climas y de precipitación adecuan la zona como una de las más biodiversas de Colombia, albergando una gran cantidad de ecosistemas, de fauna y de flora endémicas (Fundación Pro Sierra Nevada de Santa Marta, 2000).

La estrella hidrográfica allí constituida tiene una importancia capital para la preservación de esta variabilidad natural, así como para la producción de bienes y servicios ecosistémicos y climáticos indispensables para la supervivencia de las poblaciones humanas que la habitan y de los centros poblados y ciudades ubicadas en sus estribaciones o zonas de influencia (Tirado Muñoz, 2005).

Para la protección de las riquezas naturales de la Sierra Nevada, las políticas y acciones gubernamentales se han encaminado desde la segunda mitad del siglo XX a la creación y consolidación de dos unidades de conservación pertenecientes al sistema de áreas protegidas de interés nacional. Una de ellas es el Parque Nacional Natural Tairona, ubicado en las estribaciones de la Sierra Nevada sobre el litoral caribe en las coordenadas 11° 16' 00" norte y 74° 03' 00" oeste. Con una extensión de 15.000 ha que dan muestra representativa de un paisaje de montaña costera. Debido a su belleza el parque Tairona se ha consolidado como uno de los destinos ecoturísticos más importantes del país. La otra unidad de conservación es el Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta, ubicado en las coordenadas 10° 52' 00" norte y 73° 43' 12" oeste, que se extiende sobre aproximadamente 380.000 ha, cubriendo casi todos los ecosistemas desde el nivel del mar hasta las nieves glaciares, además de encontrarse superpuesto con los

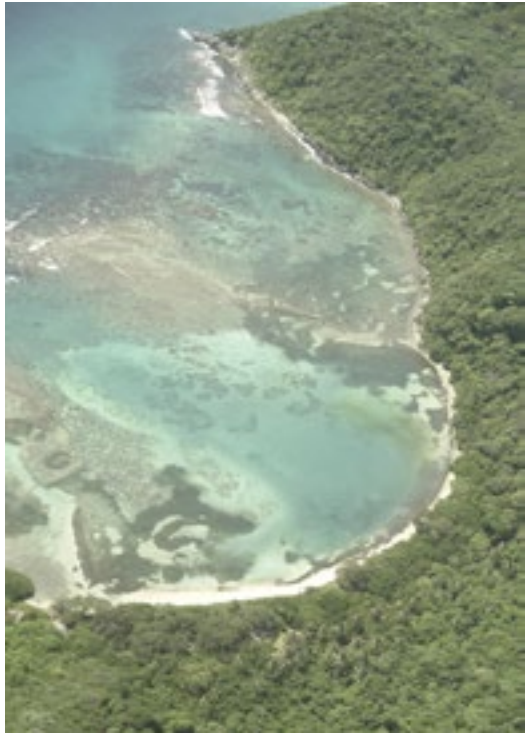


Vista del Parque Nacional Natural Tayrona y vegetación de clima frío en la Sierra Nevada de Santa Marta.

territorios tradicionales indígenas de carácter sagrado. La doble importancia natural y cultural de esta zona motivó al programa Hombre y Biosfera de la Unesco a reconocerla como «Reserva de Biosfera» en 1979 (Tirado Muñoz, 2005).

También, dentro del complejo paisajístico descrito se encuentra el Parque Arqueológico Teyuna, conocido como Ciudad Perdida, a cargo del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Esta intervención gubernamental tiene como objeto la preservación de las piezas materiales que testimonian la historia de los sucesivos poblamientos humanos de la Sierra Nevada, destacándose los periodos precolombinos por sus impresionantes construcciones líticas recién estudiadas por las ciencias modernas a mediados del siglo XX. Los hallazgos dan muestras de las formas de ocupación del espacio, el control y el acceso a los recursos, y sirven para recrear las formas de vida de las diversas culturas prehispánicas antes de la invasión, conquista y colonización europeas. Desde el siglo XVII, estas diversas culturas fueron denominadas taironas mediante la técnica de simplificación y homogeneización que imponían las políticas coloniales poco rigurosas en el conocimiento y gestión de la diversidad cultural para facilitar la explotación de los recursos naturales (Hispanica, 2000; Sánchez Mojica, 2012).

Estos pueblos indígenas resistieron la invasión española hasta los inicios del siglo XVII, sin embargo ante las constantes presiones fueron abandonando sus espacios y adentrándose en las zonas inaccesibles a los conquistadores e invasores de la época. A lo largo de los periodos colonial y republicano, la reducción y el confinamiento llevaron a los pueblos indígenas a compenetrarse aún más en el complejo montañoso buscando sobrevivir. La situación de avasallamiento de las tierras de la Sierra Nevada de Santa Marta desde entonces ha sido paulatinamente acrecentada por la coloniza-



Ensenadas y bahías del Parque Nacional Natural Tayrona.

ción agrícola interior propiciada por políticas estatales desde principios del siglo XX. La colonización sin planificación agravó esta situación poniendo en riesgo de desaparición las últimas etnias de la Sierra Nevada y la sostenibilidad ecológica. Como consecuencia de esta penetración impetuosa y sin reparos reflexivos de la sociedad nacional, se han generado dos situaciones particulares: de un lado, un ordenamiento del espacio para-estatal que todas las formas de violencia política y el narcotráfico han impuesto en la zona, y por el otro, un ordenamiento oficial basado en las representaciones geográficas occidentales y sus intereses de planificación; en ambos casos desatendiendo la cosmovisión y las representaciones y prácticas de la naturaleza de los pueblos indígenas (Ulloa, 2010).

Los grupos étnicos actuales de la Sierra Nevada de Santa Marta, conocidos comúnmente tanto por la oficialidad estatal como por muchas narrativas académicas como kággaba (kogi), ijka (arhuaco), wiwa (arzarios) y kankuamos, se reconocen descendientes directos de aquellas culturas propiciando, en torno a esta identidad común, movimientos políticos de reconocimiento étnico que los han ido visualizando como sujetos de derechos en las esferas de poder nacional e internacional. En la actualidad representan una población de alrededor de 30.000 individuos. Desde la década de 1970 el surgimiento de la conciencia ambiental y de los movimientos sociales asociados a esta han tenido en este escenario un auge suscitado, en parte, por la importancia ecológica del paisaje natural de la Sierra Nevada y, en parte, por la reasignación de un valor cultural a estas etnias bajo la bandera de un modo de vida en armonía con la naturaleza en consonancia con un pasado de tratamiento ecológico equiparable a las prácticas sostenibles del discurso occidental (Orrantía, 2002).



La consolidación de la delimitación de los sitios sagrados de las culturas indígenas, denominada la «línea negra» mediante la resolución 837 de 1973 que constituyó la Sierra Nevada como territorio de los cuatro pueblos indígenas, es un hito importante en esta reconfiguración territorial. Ordenamiento que ha seguido avanzando en los años 90 con los reconocimientos de la Convención n.º 169 de la OIT y consolidada en la Constitución política de 1991 y en la que los movimientos de los pueblos indígenas han alcanzado algún tipo de participación dentro de los espacios ofrecidos por el Estado (Ulloa, 2010). Esta representación del territorio indígena reivindicado como espacio ancestral sagrado y de las formas de vida indígenas como prácticas ambientales en armonía con la naturaleza han sintetizado la agenda política de los movimientos de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada en alianza discursiva con los movimientos ambientalistas y sus ONG, de las que se destaca Pro Sierra Nevada de Santa Marta.

Gran parte de la cristalización del reconocimiento de los territorios a los pueblos indígenas se debe a la acción estatal de «protección» inducida por iniciativas ambientalistas internacionales, sobre las que considera «sus» riquezas naturales y culturales; acción en la que la autoridad estatal toma en cuenta un reconocimiento legal a estos pueblos en tanto que agentes ambientales en el marco de las políticas gubernamentales de la planificación del desarrollo sostenible sin que se establezca en realidad un reconocimiento desde la cosmovisión indígena (Uribe Tobón, 1988).

La Sierra Nevada ha sido pensada como región de planificación desde el imaginario académico y desde el discurso étnico de los pueblos indígenas, sin embargo no sucede lo mismo desde la visión política. Con la división político administrativa del departamento del Magdalena que data de finales



de los años 60, la Sierra Nevada se encuentra en jurisdicción de tres departamentos: Magdalena, Cesar y La Guajira, y dieciocho municipios (Serge, 2008). Esta forma de pluralidad político administrativa se vuelve más compleja al superponer también tres autoridades ambientales autónomas diferentes, dos parques naturales nacionales, una zona forestal protectora y siete resguardos indígenas legalmente reconocidos, todo ello sin contar con los colonos agrícolas irregulares y los actores armados del conflicto colombiano que inciden en el ordenamiento y la ocupación de este espacio.

### Importancia regional del paisaje de la Sierra Nevada de Santa Marta

La Sierra Nevada es además un epicentro de importancia mayor para las poblaciones y ciudades emplazadas en su zona de influencia, su irrupción piramidal como telón de fondo en el horizonte entreteje la imagen de una presencia del pasado natural en el presente moderno. La omnipresencia de la Sierra en el panorama de las planicies circundantes nutre material e inmaterialmente las condiciones socioeconómicas y el imaginario popular, poblado de tradiciones y costumbres ligadas a las formas de practicar y representar la naturaleza.

Santa Marta, por ejemplo, le ha estado ligada desde su fundación en el siglo XVI, constituyéndose aquella en su mayor abastecedor de bienes alimenticios desde las zonas rurales en sus estribaciones como el café, el cacao y el banano en la zona baja irrigada por sus ríos. Pero también ha sido su mayor referente identitario como lugar asociado al mar y la montaña. En la actualidad, las actividades económicas derivadas directa o indirectamente del turismo y el ecoturismo representan un importante rubro para las finanzas públicas y privadas vinculadas con paisajes como Minca, Bonga, el Pueblito y la cuenca del río Buritaca. Su cercanía al Caribe y a la Sierra Nevada otorgan a esta ciudad de 400.000 habitantes un tesoro paisajísti-



Terrazas en piedra elaboradas por los taironas y petroglifos de los grupos indígenas de la Sierra Nevada.

co complementado con un patrimonio arquitectónico, del que se valora el estado de conservación de su centro histórico por la presencia de edificaciones que evocan la época colonial española y que se han conservado a lo largo de los siglos de la República.

En igual sentido Riohacha, como el más importante centro urbano de La Guajira con un patrimonio histórico y cultural ligado al pasado colonial, presenta como una de sus características esta cercanía al mar y a la Sierra Nevada (aunque en menor medida que Santa Marta). Teniendo en cuenta que se ubica en el delta del río Rancherías y que su economía ha sido influenciada desde antaño por el comercio marítimo, debe reconocerse que su abastecimiento de agua y de alimentos proviene en gran medida de la zona rural en estribaciones de la Sierra Nevada. De igual forma el pueblo wayuu, de mayor presencia en el territorio guajiro, considera la Sierra Nevada como un lugar sagrado en el que además ha logrado el reconocimiento territorial sobre seis áreas de resguardo en sus estribaciones. La creación del Santuario de flora y fauna Los Flamencos en 1977 y su declaratoria patrimonial en 1992 ha significado una forma de activación del ecoturismo con participación de muchas de estas poblaciones locales destacándose Camarones.

La influencia del paisaje cultural de la Sierra Nevada se extiende en toda La Guajira hasta la ciudad fronteriza de Maicao, enclave multicultural muy importante. Las migraciones sirias y árabes de comienzos del siglo XX han dejado una muestra interesante en el patrimonio arquitectónico. Por otra parte, la influencia del paisaje de la Sierra en los valles del río Cesar y Ariguaní se evidencia en la forma de vida de las poblaciones representativas: San Juan del Cesar, el Molino y Valledupar; alejadas del mar, estas pobla-



Poblado arhuaco de Nabusímake.

ciones abren su horizonte a los picos nevados a la vez que aprovechan los ecosistemas serranos como despensa material. La fertilidad de estos valles ha favorecido una forma de autarquía productiva perturbada solo por la fiebre del monocultivo del algodón en los años 70 y 80, reemplazado en gran parte hoy por el monocultivo de palmas de aceite y la ganadería extensiva, situación que ha puesto en evidencia una continuada degradación de la cobertura de bosque seco tropical, uno de los ecosistemas en mayor grado de peligro en Colombia.

Valledupar, ciudad colonial, cuenta con un centro histórico declarado en el año 2000 como Bien de Interés Cultural Nacional, tanto por su valor arquitectónico colonial como por su valor histórico en la gesta independentista. Su parte rural en las estribaciones de la Sierra Nevada hace parte de los territorios sagrados de los pueblos indígenas, destacándose como valiosos centros ceremoniales Atánquez y en el municipio de Pueblo Bello, Nabusímake.

El paisaje natural de la Sierra Nevada es además inspirador de una de las tradiciones orales más expandida del norte de Colombia, la música vallenata, recientemente reconocida en las listas de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad de la Unesco.

Podemos decir que el paisaje cultural de la región bajo la influencia de la Sierra Nevada se ha acrisolado en un proceso de mestizaje entre elementos étnicos amerindios, africanos y europeos en buena medida, forjados en el contexto mágico de una región encantada en el que mar y montaña, desde el desierto a los glaciares, se funden en selvas tropicales y fértiles valles. Élisée Reclus lo reconocía así en el siglo XIX cuando, entusiasmado ante esta exuberancia natural y su diversidad de formas culturales, declaraba al mundo europeo de la época que los pueblos de estas latitudes «representan a toda la humanidad reunida y reconciliada en ellos» (Reclus, 1861).



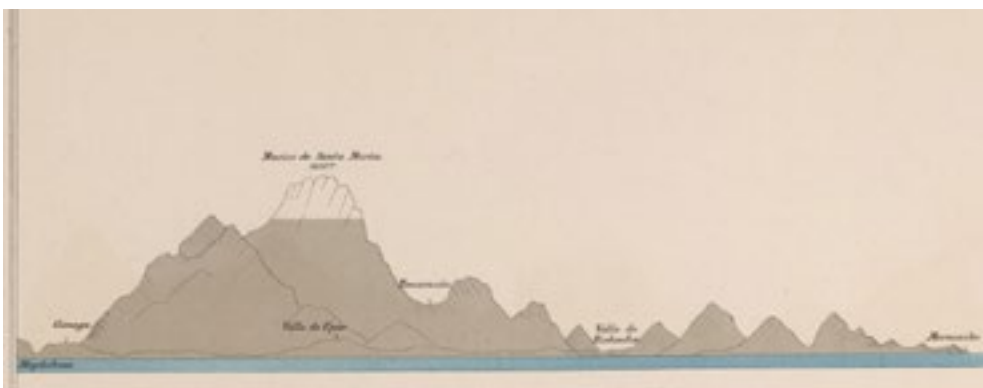
## SECTOR ESPACIO Y TIEMPO EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

María Trillos Amaya

Directora del Museo de Antropología y del Círculo de Estudios Lingüísticos Sociales y Culturales (CELIKUD). Universidad del Atlántico

(Colaboración de Roberto Castro en las ilustraciones y de Jorge Contreras en las fotografías)

Conformando un sistema montañoso aislado de la cordillera de los Andes, la Sierra Nevada de Santa Marta dista del mar tan solo 42 km y alcanza en sus picos mayores 5.575 m, siendo la montaña costera más alta del mundo. Con una extensión de 17.000 km<sup>2</sup> en su base, ofrece la impresión de una pirámide trilateral que emerge del mar Caribe, condiciones que la constituyen en un complejo geográfico único en el mundo, de vital importancia por sus múltiples nichos ecológicos. En ella se encuentran todos los pisos térmicos, desde el cálido seco hasta las nieves perpetuas, así como distintos biomas propios de la selva, el bosque de montaña y los páramos. El clima está determinado por los vientos alisios y por su elevación con respecto al nivel del mar, variando la temperatura de 27 a 6° C, entre el pie de monte y los páramos. Sus picos mayores se ubican a 10° 52' de latitud norte y 73° 43' oeste, en jurisdicciones de los municipios de Dibulla, Mingueo, Riohacha, Fundación, Aracataca, Ciénaga, Santa Marta, San Juan del Cesar y Valledupar en los departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena. Su imponente altura y su cercanía al litoral modifican el clima de la región, atrapando la humedad que traen los vientos alisios, en forma de glaciares y lagunas, que dan origen a numerosos ríos, de los cuales se destacan Don Diego, Aracataca, Ranchería, Palomino y Guatapuri, los cuales tributan al



Detalle del corte geológico de la Sierra Nevada en el Atlas de Agustín Codazzi y Manuel Paz (1889). David Rumsey Historical Map Collection.

Caribe unos 10.000 millones de m<sup>3</sup> de agua y una precipitación de unos 3.000 mm por año. Constituida en Parque Natural Sierra Nevada de Santa Marta en 1964 y declarada por la UNESCO en 1979 «Reserva de Biosfera» y «Patrimonio de la Humanidad» es un área protegida del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

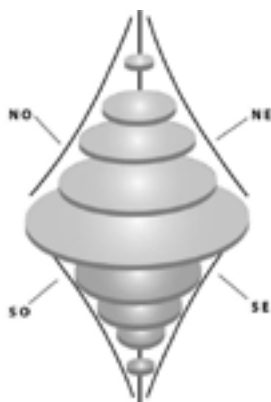
### Una ciudad perdida en el corazón del mundo

En 1973 arqueólogos del Instituto Colombiano de Antropología descubrieron en la esquina noroccidental de la Sierra un complejo arquitectónico definido entre la Ciénaga Grande de la Magdalena y el río Jerez. Testimonio de una de las culturas más antiguas del Caribe, la tayrona, en este conjunto se destacan en el alto río Buritaca, Ciudad Perdida como núcleo, el Alto de Mira, Tankua y Casa Troja, como centros subsidiarios; alrededor de estos se localizan asentamientos satélites. Las construcciones, únicas en su estilo, definen procesos de adaptación a diversos pisos térmicos, destreza en el manejo de materiales propios del entorno y sofisticadas técnicas de ingeniería en la construcción de terrazas, sistemas de drenaje, acueductos y caminos empedrados.

Herederos de la cultura tayrona, hoy conviven en la Sierra ikas, kággabas, wiwas y kankuamos, pueblos que siguiendo pautas demográficas y agrarias, se distribuyen por las tres vertientes en los valles interserranos, en una especie de trashumancia hortícola vertical que les facilita cultivar en cada uno de los pisos térmicos.

Es tradicional que los grupos comunitarios funcionen por cuencas hidrográficas, donde se ubican los centros sociales y los centros ceremoniales. Los primeros son pueblitos construidos en hermosos valles circundados por ríos. Se destacan para los wiwas Achintukua (1.000 msnm), para los ikas Nabusimake (más de 2.000), para los koguis Maruámake (800) y Taminaka (más de 2.500). Awingüü (unos 1.600) es el punto de convergencia de los tres grupos. Los centros ceremoniales tienen un carácter religioso y son atendidos por *mamos mayores* y sus esposas, las *sagas*, quienes expresan una clara conciencia de búsqueda de un estado de ecuanimidad y equilibrio individual y comunitario a partir del concepto *zhuluxa*.

Viviendas y templos, hechos a partir de circunferencias y formas cónicas, representan la concepción del universo indígena.



### Una montaña sagrada para rendirle tributo a la vida

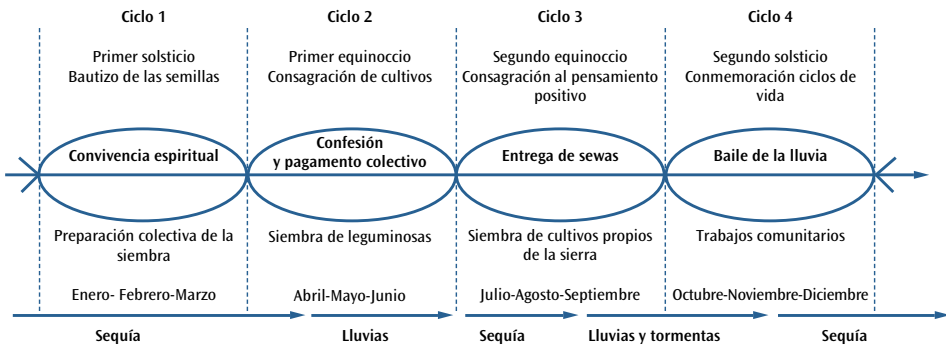
En el pensamiento simbólico de estos pueblos, la Sierra es el centro del mundo. Se trata de un sistema filosófico que protege la vida y la fertilidad que generan las aguas del mar, los ríos, los nevados y la lluvia. Ciclo biológico que deben preservar quienes la habitan como guardianes del universo para determinar los rituales que se realizan siguiendo solsticios y equinoccios y, a partir de estos, el calendario agrícola, eje vertebrador de la vida comunitaria. En fin, el agua y la tierra estimuladas por el sol y la luna, manifestación metafórica de la dinámica de la vida a partir de los ciclos del agua.

Este universo comprende una serie de mundos establecidos simétricamente, a la manera de un huso, del cual, el volante divide las dos partes cósmicas: la superior corresponde al mundo de la luz y la inferior, al de la oscuridad. Concepción que se representa en las viviendas y en los templos a partir de circunferencias y formas cónicas. Así, el *njué* y el *ushuí*, templos masculino y femenino, se construyen sobre una base circular de piedra que sostiene un cilindro elaborado en fibras vegetales. La construcción se inicia colocando una vara, a partir de la cual, con una cuerda de fique, se traza la circunferencia que demarca el espacio de la construcción. Cuatro horcones de 2 m demarcan los puntos cardinales y la entrada y la salida del templo, en dirección oriente occidente. Sobre estos, inclinadas y unidas a una altura equivalente al diámetro de la base, de 6 a 12 m, cuatro varas configuran el cono. Con bejucos entrelazados se construye el primer aro y a continuación los anillos que lo fijan, unidos por bejucos que trazan una espiral representativa del tiempo.

### Un templo para observar el tiempo

En el caso del *ushuí*, una corona remata la estructura, la cual permite la entrada de los rayos solares que van describiendo una circunferencia en su interior. Se constituye así un observatorio en el cual el *mama* va interpretando los ciclos temporales que definen el calendario agrícola-ceremonial. Con cuatro ciclos temporales, el calendario define momentos ceremoniales coincidentes con los solsticios y los equinoccios y las temporadas de lluvias y sequía. Como puede observarse en la gráfica, el ciclo 1 es regido por el primer solsticio (marzo) y se dedica a la convivencia espiritual; el 2, por el primer equinoccio (junio), es dedicado a la consagración de cultivos; en el 3, regido por el segundo equinoccio (septiembre), se entregan los *sewas* o aseguranzas naturales; en el 4, por el segundo solsticio (diciembre), se conmemoran los ciclos de la vida (bautizo de los niños y de las cosechas, entrega del poporo, pago a las enfermedades).

La vida cotidiana transcurre de ciclo en ciclo: en el primero se da la preparación colectiva de la siembra; en el segundo la siembra de leguminosas y cereales (frijoles, maíz, guandul...), en el tercero los cultivos propios de la Sierra (palmito, malanga, batata...) y en el cuarto, trabajos comunitarios (arreglo de caminos, de puentes, construcción de viviendas...).



### Tiempo y espacio al ritmo de la Sierra

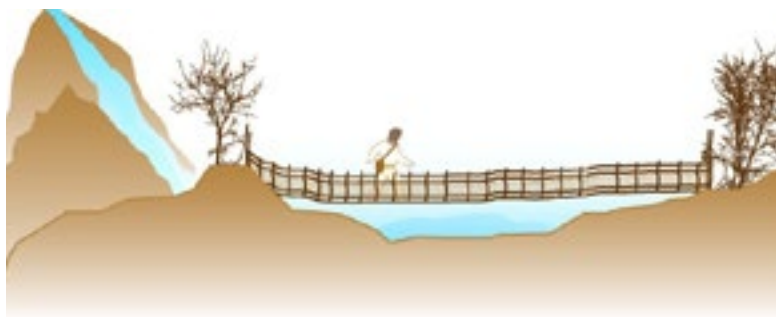
Las lenguas de la Sierra juegan un papel importante en la conservación de la memoria colectiva de sus hablantes, ya que además de resguardar su identidad, en ellas están codificados los conocimientos acerca de los ecosistemas que la habitan. No en vano bajo su cuidado se hallan importantes zonas de biósfera y reserva. Presentan además perspectivas específicas sobre las conceptualizaciones del tiempo y del espacio sostenidas por juicios de valor y asociaciones conceptuales que estructuran una visión particular del mundo.

PUEBLO	LENGUAS				L. Oficial T. Ancestral
	Materna (L1)	Ritual	L2	L3	
IKA	Ikan		Español		Ikan
KAGGABA	Koguian	Teyuan	Damana	Español	Koguian
WIWA	Damana	Terruna	Koguian	Español	Damana
KANKUAMO	Español				Español

En damana, la lengua de los wiwas, esto se ratifica por la existencia de diferentes verbos que manifiestan las ideas de «ir» y «venir», según que el desplazamiento se realice en un plano inclinado (descenso y ascenso) o no inclinado.

Así, de acuerdo con la siguiente gráfica, la acción *ir*, se define desde diferentes perspectivas: 1. *naitun*, ir sobre un plano no inclinado; 2. *argugun*, ir de abajo hacia arriba en un cerro; 3. *kutanun*, ir hacia abajo faldeando el cerro; 4. *iunun*, ir de arriba hacia abajo.





En cuanto al tiempo, se representa con la imagen de un hombre parado sobre una tarabita (puente colgante construido en bejuco) de espaldas al nacimiento del río. La corriente que pasa frente a sus ojos es el pasado, mientras que de los acontecimientos futuros solo pueden verse aquellos que están próximos en su devenir cuando vuelve la mirada hacia las cabeceras del río. Es decir, para las culturas de la Sierra, la visión del tiempo opera de manera diferente: el futuro está a las espaldas y el pasado al frente, ya que solo podemos ver lo que ha pasado. Lo anterior permite decir que estos pueblos han construido una visión del espacio y del tiempo acorde con el punto de vista cultural que origina su percepción de los acontecimientos, como una cultura de montaña; mostrando no obstante que todo proceso y toda acción se inscriben en un espacio y se realizan en un marco temporal.



Poblado de arhuacos en la Sierra Nevada.



## EL PARQUE TAYRONA Y LA SIERRA NEVADA

255

### Parque Nacional Natural Tayrona

Del gran ecosistema de la Sierra Nevada de Santa Marta, el gobierno colombiano delimitó, en la jurisdicción del municipio de Santa Marta, un área de 15.000 ha terrestres y 4.500 ha marinas como zona protegida o Parque Nacional Natural Tayrona, mediante resolución ejecutiva n.º 292 de 1969 del INDERENA, debido al alto valor biológico y arqueológico que posee. En efecto, el área terrestre del parque cuenta con más de 100 especies de mamíferos, entre los que sobresalen las especies de felinos –jaguar, ocelote, tigrillo y puma–, venados como el mazama americana y mazama rufina, ñeques, zaínos, guartinajas, zorro perros, osos hormigueros, primates, roedores y murciélagos, entre otros. Aves tan escasas como el cóndor, el águila solitaria y el águila blanca aparecen en las altas colinas. Cientos de especies de invertebrados pueblan las aguas del área protegida, donde también abundan los peces y hacen presencia mamíferos marinos, como el delfín.

Debido a la diferencia de precipitaciones en varios sectores del parque se da una gran diversidad de flora, con más de 770 especies diferentes de plantas, pues se desarrollan desde cactus en las áreas desérticas costeras hasta grandes árboles en las partes más altas. Es hábitat de una gran cantidad de especies que se distribuyen en regiones con diferentes pisos térmicos que van desde el nivel del mar hasta alturas de 900 m. De las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta se hunden en el mar, como dedos, una serie de colinas que forman bahías y ensenadas de belleza singular: Chengue,



Gayraca, Cinto, Neguanje, Concha, Guachaquita, con sus playas de arenas blancas delimitadas por atolones rocosos, manglares, acantilados, matorrales o bosques, y bañadas todas por aguas cristalinas del mar Caribe. En cuanto a la vegetación marina, existen 31 tipos diferentes de plantas acuáticas y se han identificado más de 350 especies de algas, lo que la hace la más rica de todo el Caribe colombiano.

El parque Tayrona parte del caserío de Taganga y limita de un lado por el mar Caribe, incluyendo un kilómetro mar adentro, siguiendo hacia el noreste hasta encontrar la margen izquierda del río Piedras. Luego, aguas arriba de este río hasta encontrar la carretera de la troncal del Caribe, y de ahí se





continúa hacia el occidente subiendo por las faldas de la sierra hasta llegar a una serie de cerros y picos (que lo delimitan por la parte alta), llamados cerro Santa Rosa, cerro Tovar, pico Guacamayo, cerro Aguas Muertas, pico Cielito, sitio de la Hondanada, alto del Humo, que se encuentran elevados del divorcio de aguas del río Piedras con las quebradas Cañaverál, Santa Rosa, La Boquita, Cinto y afluentes. Luego se sigue por el carretable que conduce al sitio denominado El Cruce, de allí al alto Bonito Gordo, y de aquí hasta el punto de partida.

La hidrografía del parque está conformada por dos sistemas de drenaje. El marítimo está formado por un conjunto de pequeñas quebradas, arroyos y caños que fluyen directamente al mar. En la parte occidental las cuencas de las quebradas Bonito Gordo, Concha y Gayraca permanecen secas durante buena parte del año. Hacia el oriente de Gayraca los caudales aumentan gradualmente y se hacen permanentes. Las quebradas Cinto, El Cabo, La Boquita, San Lucas y Santa Rosa suministran agua dulce todo el año. El sistema de drenaje continental está formado por las quebradas que desembocan al río Piedras.

Además de ser objetivos de conservación, las bellezas escénicas del parque Tayrona son a la vez uno de sus mayores atractivos. Ideales para turismo de sol, playa y buceo son las bahías de Concha, Bonito Gordo, Gayraca, Neguanje, Playa del Muerto, Cañaverál, Arrecifes, Isla Aguja y Granate. Si lo que se prefiere es un turismo ecológico o de observación y conocimiento de avifauna y bosques, hay senderos que desde la parte marino costera se adentran en la espesa vegetación en los sectores de Neguanje, Cinto, Cañaverál-Arrecifes y los Naranjos. Otros atractivos en relación con el aspecto cultural son el sitio arqueológico Pueblito o ciudad «Chairama» y el sendero Chairama. En general, este parque se caracteriza por su paisaje tropical, formaciones coralinas, blancas playas, litoral rocoso, manglares y lagunas.





256

## Ríos de la Sierra

La Sierra Nevada de Santa Marta se divide en tres grandes hoyas o macrocuencas, conformadas por un sistema de 30 ríos principales. La macrocuenca del Caribe incluye todos los ríos que desembocan directamente al mar y abarca toda la cara norte, el extremo norte de la vertiente occidental y el río Ranchería.

En esta macrocuenca de occidente a oriente se encuentran los ríos: Córdoba, Toribio, Gaira, Manzanares, Piedras, Mendihuaca, Guachaca, Buritaca, Don Diego, Palomino, San Salvador, Ancho, Cañas, Maluisa, Jerez, Tapias, Camarones y Ranchería.

La segunda macrocuenca está conformada por los ríos pertenecientes al flanco occidental que vierten sus aguas a la Ciénaga Grande de Santa Marta y de norte a sur son: Frío, Sevilla, Tucurinca, Aracataca y Fundación.

La tercera macrocuenca está conformada por las cuencas que tributan al río Cesar, las cuales pertenecen al flanco oriental y extremo sur del flanco occidental. Estos ríos son: Badillo, Guatapurí, Azúcar Buena o Cesarito, Los Clavos, Diluvio y Ariguaní.

En la Sierra Nevada nacen las aguas que abastecen los acueductos de todos los asentamientos que la circundan, con una población cercana a 1,5 millones de habitantes, y las distintas explotaciones agrícolas, ganaderas y mineras ubicadas en su área de influencia. Los ríos procedentes del macizo aportan aproximadamente diez mil millones de m<sup>3</sup> de agua anuales. Muchos de estos ríos de aguas cristalinas llegan directamente a las playas, generando unos paisajes inigualables, como son los casos del Palomino, Buritaca o Don Diego, lo que ha motivado la construcción de pequeñas instalaciones hoteleras en las desembocaduras e impulsado el desarrollo de la economía local.

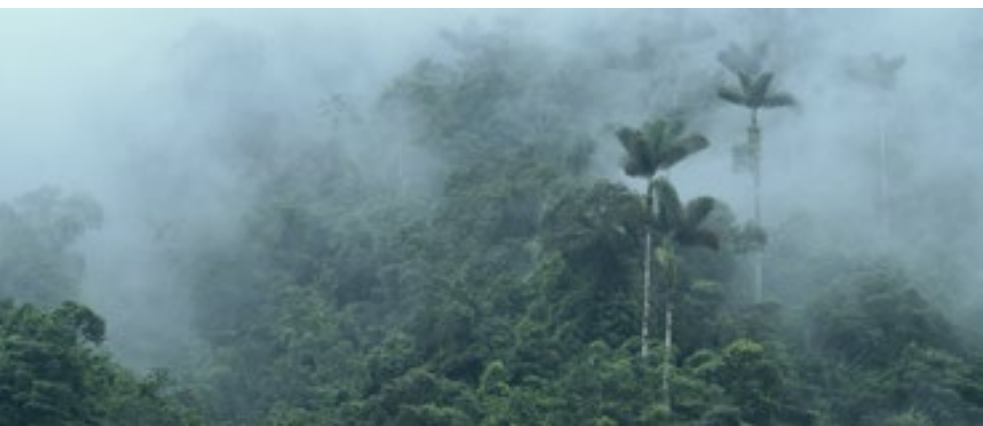


257

## Minca



El corregimiento de Minca, con una extensión de 35.871,24 ha, está ubicado en las estribaciones de la Sierra Nevada, al sureste de la ciudad de Santa Marta. Está conformado por la cabecera municipal y 23 veredas que se distribuyen entre una frondosa vegetación a través de una carretera serpenteante de 14 km que parte de Santa Marta y se recorre en 25 minutos, en carro hasta la cabecera. Con un altura que va desde los 630 msnm hasta los 1.000 en Minca, se puede gozar de un clima agradable –con una temperatura que oscila entre los 17° y 24° C, al que se llega muy pronto desde la cálida Santa Marta– y divisar desde ahí una vista panorámica sobre el parque Tayrona y la ciudad de Santa Marta. Al estar en medio de una frondosa vegetación, Minca se convierte en una gran alternativa para realizar actividades relacionadas con la observación de aves u ornitología. En sus alrededores existen cerca de 300 especies de aves entre residentes y migratorias. Se registró la presencia de 69 especies de aves frugívoras que potencialmente dispersan semillas de las especies de plantas del corregimiento. En el casco urbano, que se configuró en los bordes del río Minca, es posible conseguir hospedaje, pequeños hoteles y una variedad de restaurantes con una amplia gastronomía. En este poblado se puede encontrar un bosque húmedo tropical con árboles altos –hasta 40 m– y de diversas especies; abundan las lianas, palmas y helechos.



258

## Pozo Azul



Pozo Azul es una cascada natural del río Minca, que se encuentra después de una caminata de 45 minutos desde el casco urbano. Es un recodo del río en el que se forma una piscina natural protegida por grandes árboles de caracolí, un atractivo turístico visitado por miles de turistas los fines de semana y temporadas de vacaciones. Este sitio era utilizado por los indígenas kogui para sus rituales de purificación; en él se disfruta de una agradable temperatura y del masaje del agua fría que cae entre las rocas.

259

## Hacienda cafetera La Victoria

En 1892 nació The Victoria Coffee Company, derivada de una asociación de cinco inversionistas, entre ellos la pareja fundadora de esta empresa: Mr. Charles & Mrs. Alice Bowden, de origen inglés y seguidores fieles de su

reina Victoria, quien da origen al nombre. Instalan la hacienda cafetera en la jurisdicción del corregimiento de Minca, en un sector que se halla entre los 800 y 1.400 msnm, con un clima propicio para el cultivo del café. Hoy, esta pequeña finca cafetera produce uno de los mejores cafés en Colombia utilizando las máquinas de antaño. En esta hacienda se encuentran instaladas una serie de máquinas para la producción del café con la tecnología desarrollada en cada época, lo que la ha convertido en un museo activo del café, puesto que las máquinas están en funcionamiento constantemente. Es un lugar excepcional con especies de árboles nativos y especies de pájaros emigrantes del norte del continente. De 1.223 ha se dedican 217 al cultivo





del café arábica, 300 ha para potreros. El saldo restante representa la franja de reserva forestal, fundamento de la estrella hídrica de la falda del pico de San Lorenzo, que ha sido mantenida en su estado natural hasta la fecha.

260

## Pueblos Tayronas



En la época precolombina fueron muchas las familias indígenas que poblaron el territorio colombiano. Una de las más importantes fue la cultura tayrona, que habitó la cara norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, incluyendo los alrededores de la ciudad de Santa Marta, las cuencas de los ríos Guachaca, Don Diego y Buritaca, y la zona baja costera comprendida dentro del Parque Nacional Natural Tayrona. En ese territorio permanecieron desde los siglos VI y VII d.C. Es la cultura urbanística por excelencia. Se han encontrado hasta ahora huellas de más de 200 poblados dispersos, levantados en las laderas del norte y occidente de la Sierra, desde el pie de monte hasta lugares de más de 2.500 metros de altura. Eran ciudades complejas, dada la abrupta topografía, cruzadas por caminos y escaleras de piedra. Diversidad de tamaños y una extensa red de caminos de enlace entre las ciudades pequeñas y de todas ellas con los centros mayores indican un manejo político, dirigido por élites cacicales y una sólida casta sacerdotal.

A la llegada de los europeos, el gran complejo montañoso de la Sierra Nevada estaba zonificado geográfica y políticamente por los indígenas en



once «provincias», algunas de las cuales correspondían a los tayronas. Según relatan los cronistas, su poblamiento era muy denso, distribuido en numerosísimos poblados y aldeas, entre los cuales se destacaban Pocigüieica, Betoma y Taironaca, las tres grandes capitales, ya con aspecto de ciudades por su extensión, cantidad de habitantes y poder de gobierno. Y si tomamos como ejemplo el Valle de la Caldera, el cronista Simón escribe que contaba con 250 poblaciones. Si consideramos la definición de urbanismo como el conjunto de normas técnicas, administrativas, económicas y sociales que reglamentan el funcionamiento y el desarrollo armónico, racional y humano de los poblados, debemos reconocer que en este aspecto los tayronas alcanzaron un alto grado: practicaban en forma admirable la distribución del hábitat y su explotación, de acuerdo con el momento que vivían, en integración perfecta con su medio ambiente y con perspectivas hacia el futuro. El equilibrio, el desarrollo normal, lo rompieron los españoles con su presencia de conquista, saqueo, violencia y dominación. Hoy aún existen y el gobierno colombiano instituyó y legalizó varios resguardos para los grupos sobrevivientes de las etnias de los koguis, arhuacos, arsarios y kankuamas, los cuales se hallan dispersos entre las faldas y las cimas de la Sierra Nevada. Numerosos poblados con sus viviendas vernáculas les permiten mantener su identidad cultural y sus costumbres ancestrales.

261

## Ciudad Perdida

Es también conocida como Teyuna en el lenguaje indígena, y Buritaca 200 entre los arqueólogos. Ubicada entre 900 y 1.200 msnm, sobre las estratificaciones del cerro Correa, en la zona norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Ciudad Perdida se puede apreciar una clara muestra del emplazamiento urbano de la cultura tayrona sobre la margen derecha del río Buritaca. Fue descubierta en 1976 por un equipo de arqueólogos del Instituto Colombiano de Antropología encabezado por Gilberto Cadavid y



restaurada casi en su totalidad. Investigaciones en el año 2006 indican que este poblado fue fundado alrededor del año 660 d.C. y abandonado en algún momento entre los años 1550 y 1600 d.C. En sus alrededores fueron detectados otros 26 poblados, y en algunos de estos sitios se han realizado excavaciones arqueológicas.

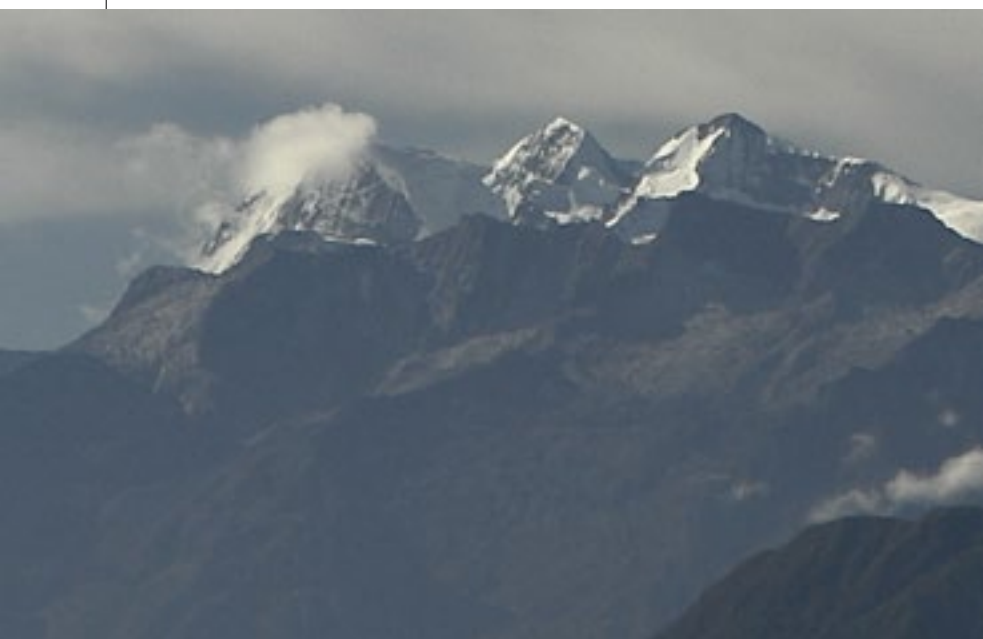
Se han descubierto y restaurado muchas calles y caminos, sistemas de acueducto y alcantarillado, y muros intercomunicados por una serie de terrazas y plataformas sobre las cuales se construyeron los centros ceremoniales, las casas y sitios de almacenamiento de víveres; es un paisaje espec-



tacular y un terreno de singular morfología. El diseño urbano del poblado se ajusta a la topografía del lugar y se pueden distinguir con claridad varios núcleos de habitación en distintos niveles altitudinales. Sobre la cuchilla las terrazas se encuentran escalonadas y se orientan según una línea recta. Las distintas terrazas están unidas entre sí por un camino longitudinal y por escaleras que se entrecruzan en algunos puntos. Tanto en las terrazas de la ladera como en las de la cima, pero especialmente en estas últimas, se encuentran irregularmente distribuidas construcciones más grandes que las restantes y mejor elaboradas. Buritaca 200 aparentemente es la población cabecera de una serie de poblaciones satélites distribuidas a lo largo del valle alto y medio del río Buritaca. Es posible que este asentamiento estuviera habitado por una población de élite. En el perímetro del sitio no han sido detectadas zonas de cultivo lo suficientemente extensas que permitieran abastecer una probable población superior a los cinco mil habitantes.

262

## Picos Nevados



En la Sierra Nevada, aislada de la cordillera de los Andes, están los picos más altos de Colombia: el Simón Bolívar y el Cristóbal Colón. El pico Simón Bolívar recibe este nombre en honor al Libertador, y su cumbre está cubierta de nieves perpetuas. Sin embargo, debido al proceso de calentamiento global, la nieve podría eventualmente terminar por derretirse y dejar sin nieves perpetuas a la cumbre. Tiene una altura de 5.775 msnm y es gemelo con el pico Cristóbal Colón, que usualmente se escoge para representar a Colombia, ya que es más fácil de esta manera marcar la dife-



rencia con Venezuela, cuyo pico más alto también se llama pico Bolívar. El pico Cristóbal Colón es la montaña con más prominencia en el mundo, se encuentra a tan sólo 42 km de la costa caribe, convirtiéndose en la montaña costera más alta del mundo.

263

### Quebrada Valencia

Al oeste del Parque Tayrona, en el km 56 vía a Riohacha, se encuentra la reserva natural Quebrada Valencia, una caída de agua que forma una serie de cascadas de gran altura y de abundante agua en invierno, con pozos o piscinas naturales en cada caída. En medio de la quebrada se pueden apreciar grandes árboles de más de 25 m de altura. Quebrada Valencia es una reserva natural, donde además de los atractivos acuáticos hay gran variedad de fauna y flora.

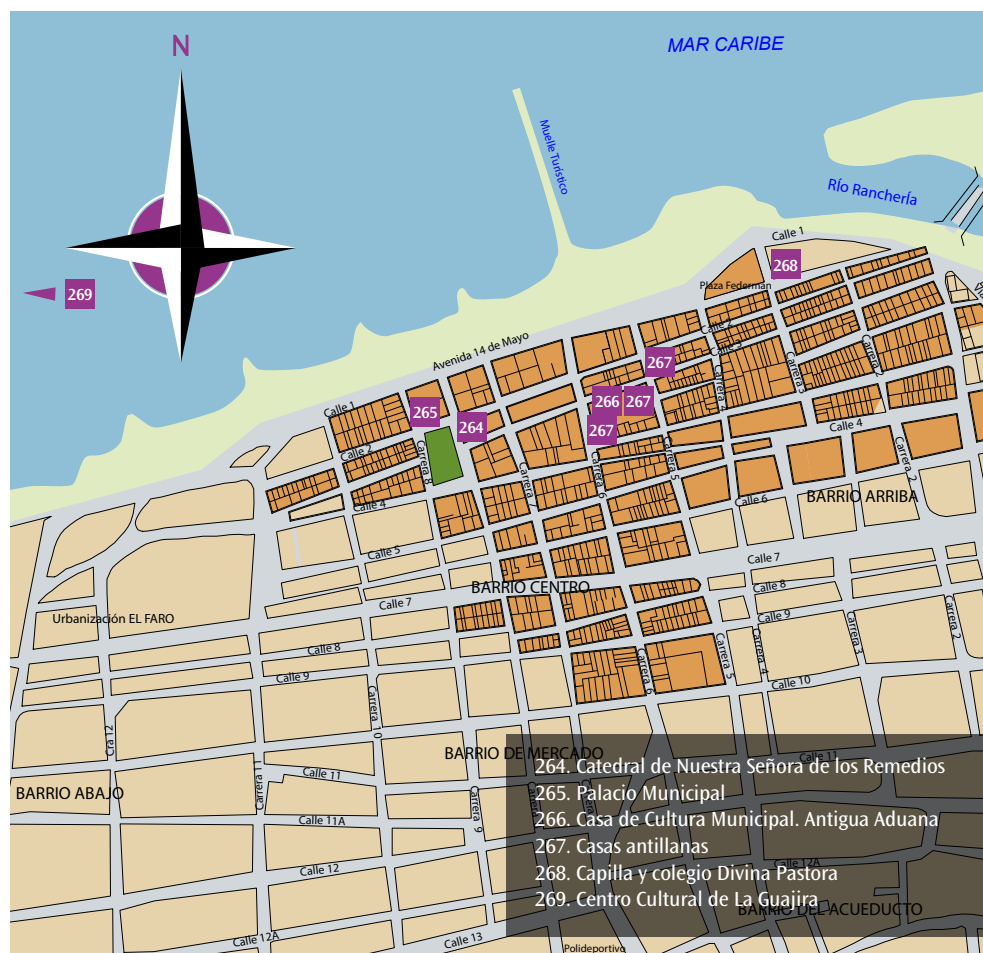




## RIOHACHA

El municipio de Riohacha es la capital del departamento de La Guajira, la capital más septentrional del Caribe colombiano, de la Colombia continental y de Suramérica, ubicada en la ribera occidental del delta del río Ranchería, sobre la costa caribe. Ocupa cerca de la cuarta parte del territorio departamental con una extensión de 491.383 ha. Cuenta con una población estimada de 268.758 habitantes distribuida en 15 corregimientos, 8 resguardos indígenas y su cabecera municipal que se ensancha alejándose de la costa.

Instituida a mediados del siglo XVI, es considerada una de las ciudades fundada por españoles más antiguas de América. El motivo del establecimiento europeo fue la extracción de perlas en sus costas, por eso su asentamiento se encuentra asociado al poblamiento perlero del Caribe, razón por la cual se le atribuyó el apodo de «La Perla de América». En efecto, su poblamiento inicial fue llevado a cabo a principios de 1538 por los comerciantes de perlas de la isleta de Cubagua, situada en el grupo insular margariteño. Dentro de este singular proceso demográfico, el Caribe fue considerado como unidad geográfica dentro de la cual las agrupaciones humanas asociadas a la extracción y comercialización de perlas se movilizaron



fundamentalmente en tres áreas principales: 1) El grupo insular margariteño; 2) la península de La Guajira; y 3) el istmo de Panamá. Posteriormente, los españoles la constituyeron como un puerto marítimo y fluvial, que hasta mediados del siglo XX representaba un sector importante de su economía.

Desde tiempos prehispánicos, Riohacha ha estado habitada por comunidades indígenas como los guanebucanes, que eran grandes orfebres de oro, los caquetíos, makuiras, anates, cuanaos y eneaes. Actualmente, el territorio municipal de Riohacha es habitado por una numerosa población nativa amerindia, principalmente de la comunidad wayú.

Ya en el siglo XX, el gobierno nacional la involucra en la dinámica social y política del país. En 1965 pasó a ser la capital del recién creado departamento de La Guajira y en ella se encuentran hoy las sedes de varias compañías multinacionales vinculadas con la explotación de carbón mineral.

264

## Catedral de Nuestra Señora de los Remedios

Calle 2, n.º 7-13, Centro

1852

Situada frente a plaza fundacional en una orientación suroeste-noreste, hace parte del conjunto urbano de la plaza José Prudencio Padilla, uno de los espacios más representativos de la ciudad. Se caracteriza por una planta rectangular desarrollada en tres naves. La nave central se levanta sobre ocho pares de columnas de fuste liso y cuadrado que sirven de apoyo a arcos formeros de medio punto. La nave central cuenta con una cubierta en bóveda de cañón de mayor altura, lo que permite su iluminación a través de ventanas laterales ornamentadas con vitrales de representaciones bíblicas. La nave del evangelio tiene adosado tres cuerpos desde el acceso: en línea con la fachada principal



se distingue en primer lugar una torre; de manera contigua se dispone un osario en el que reposan, entre otros, los restos del obispo Livio Reginaldo Fischione Selli, vicario apostólico de Riohacha; finalmente, en su esquina posterior está el despacho parroquial. Cabe anotar que a pesar de que el osario y el despacho son dos volúmenes separados, se encuentran articulados a partir de un muro exterior continuo que da lugar a una triple arcada a través de la cual es posible acceder al interior de la catedral y en la cual se ubica una gruta con una imagen de Nuestra Señora de Lourdes. La nave de la epístola limita directamente con la calle a través de un muro continuo en el que se destacan cinco pares de vitrales verticales de estilo similar a los descritos en la nave central. Las naves laterales están rematadas al frente en dos capillas auxiliares.

265

## Palacio Municipal

Calle 2, n.º 8-38

Década de 1930: Modesto Herrera

Se construyó en los años treinta del siglo XX, en una esquina frente a la plaza fundacional, una edificación de 600 m<sup>2</sup> distribuidos en dos pisos cuando en Colombia predominaba un eclecticismo neoclásico como lenguaje arquitectónico de la nueva institucionalidad republicana. Como era usual en esta tendencia, para resaltar el acceso sobre la calle 2, fue colocado un frontón que sobresale la puerta principal con un alto relieve del escudo nacional. Una serie continua de ventanas rectangulares en ambas fachadas marca el ritmo de la composición con sus cornisas y decorados que recuerdan a los edificios renacentistas de Leon Battista Alberti. Balcones con balaustradas sobresalen en la ventanería del segundo piso y una serie de ocho columnas simuladas le imprimen verticalidad al edificio.



266

## Casa de Cultura Municipal. Antigua Aduana

Calle 3, n° 5-49

1920

Esta casa medianera de dos pisos de 600 m<sup>2</sup> se desarrolla a partir de un patio central referenciado al modo de implantación colonial, con una secuencia de columnas y arcos de medio punto que lo demarcan y que se proyecta hacia el segundo piso.

Destinada inicialmente para el funcionamiento de la Aduana, se construyó a principio del siglo XX en un lenguaje ecléctico, que se sostenía en el concepto de la simetría para proporcionar orden a la composición arquitectónica. En efecto, en la fachada principal la puerta de acceso se ubica en el centro y una serie de ventanas rectangulares se repite a ambos lados. La ausencia de decorados hacen pensar que ya se estaba haciendo tránsito hacia las corrientes arquitectónicas protorracionalistas de principios de siglo, que simplificaban la arquitectura; no obstante permanecían anclados en el academicismo, como se puede apreciar en los tres balcones con balaustradas dispuestos simétricamente en la fachada.



267

## Casas antillanas

Casa Emili T. Vence: carrera 6 y calle 3b esquina

Casa Yolanda Pinedo: calle 3 y carrera 5 esquina

Casa Weber: calle 3 y carrera 5 esquina

La condición de puerto que la Corona española otorgó a la ciudad de Riohacha se mantuvo durante la independencia, lo que le permitió mantener un activo comercio



Casa Emili T. Vence

con las islas Antillas y el litoral del Caribe norte, pues geográficamente estaba localizada en la línea oriental junto a las islas de Margarita, Coche, Cubagua, Tortuga, Orchilla, Los Roques, Aves, Bonaire, Curazao, Aruba y a la península paraguaya. Desde la Colonia, Riohacha era el escenario geográfico perfecto para el contrabando, muy intenso con los judíos de la isla holandesa de Curazao entre 1650 y 1750. De modo que holandeses, judíos de Curazao, alemanes, franceses y portugueses comerciaron con Riohacha; algunos se asentaron en este puerto y dejaron descendencia. La huella de



Casa Weber.



Casa Yolanda Pinedo.

su permanencia se evidencia en la herencia que dejaron en la arquitectura antillana de varias casonas que aún subsisten en el centro histórico. En estas residencias de dos pisos se destacan los hermosos pisos alemanes que decoran las superficies internas, las tejas holandesas, los balcones elaborados con barandas de madera, las pronunciadas cubiertas inclinadas en láminas de zinc, las buhardillas superiores como formas de ventilación, los entrepisos en vigas de madera y madera machimbrada. Los pisos altos fueron construidos para una ventilación adecuada en un clima caluroso como el de Riohacha.

268

## Capilla y colegio Divina Pastora

Calle 1, n.º 1-25

Finales del siglo XIX y  
principios del XX



Esta institución educativa fundada en 1907 por monseñor Atanasio Vicente Soler y Royo fue trasladada el 14 de mayo de 1959 al lugar donde se encuentra hoy, en la avenida 14 de Mayo, formando parte del convento de los Capuchinos, el cual iba a ser destinado anteriormente como hotel de turismo. Dicho convento, hoy colegio, presenta una austera fachada cuyas aberturas en arcos de medio punto son protegidas con elementos verticales. En un extremo sobre la calle 1 se ubica la capilla Divina Pastora, que se diferencia por la presencia de una torre campanario, el cambio de escala y ritmo de los arcos de medio punto y contar con su acceso propio. En el otro extremo sobre la calle 1 un torreón de estilo gótico español de base cuadrada fue construido para equilibrar el conjunto. El conjunto de las instalaciones educativas de dos pisos y la capilla se abre hacia una generosa plaza pública enmarcada con una estatua de Nikolaus Federmann, conquistador alemán fundador de la ciudad.

269

## Centro Cultural de La Guajira

Esquina de las avenidas de la Marina y de los Estudiantes, frente al mar

2005



Diseñado y construido ya en el siglo XXI, imprime un tono más contemporáneo y moderno a las edificaciones institucionales de Riohacha. Emplazado en la avenida de los Estudiantes, frente al mar, se liga al paisaje marino incorporándolo como parte de la composición arquitectónica mediante una amplia plazoleta destinada a realizar eventos sociales y dos planos rectangulares de colores que sobresalen como elementos escultóricos. Al Centro Cultural se accede de dos formas: a través de unas amplias escalinatas que desembocan en un atrio plazoleta, o por una larga rampa para discapacitados que se desplaza paralela a la avenida de los Estudiantes. Un volumen semicircular define la fachada de acceso. Un gran volumen circular de tres pisos con pequeñas ventanas cuadradas se convierte en la pieza articuladora de la composición, del que se desprenden dos bloques rectangulares que contienen los espacios destinados a auditorios, bibliotecas, salas de exposiciones permanentes, salas de conferencias y oficinas administrativas.



## MAICAO

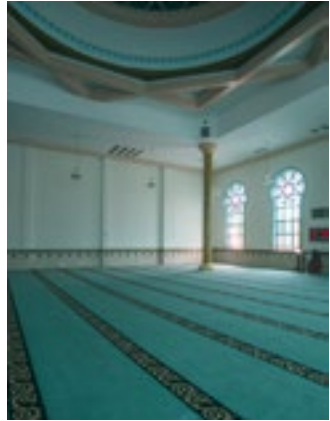
Población de 103.124 habitantes (2005), ubicada en el centro-este del departamento de La Guajira, en un punto estratégico para el comercio binacional con Venezuela, por lo cual ha sido por muchos años un puente entre ambas naciones y una puerta hacia el intercambio comercial y cultural. Fundada el 29 de junio de 1927, en 1936 fue declarada «Puerto Libre Terrestre». Posee una diversidad demográfica constituida por habitantes de los pueblos indígenas wayuu y zenú; y aglutina una gran colonia de musulmanes procedentes de Oriente Medio, en su mayoría libaneses. El municipio de Maicao es el principal centro de presencia árabe en Colombia. Los primeros árabes que llegaron eran en general católicos maronitas y hallaron mucho más fácil el mestizaje con los locales, pero los árabes musulmanes, que entraron al país a partir de los años 70, han conservado más celosamente su identidad, sobre todo en respuesta a una cultura regida por una Constitución confesional hasta 1991. Sin embargo, los musulmanes colombianos, situados especialmente en Maicao y en San Andrés, no han encontrado dificultad de integrarse a la cultura nacional de Colombia. En Maicao se pueden ver colombianos vistiendo los atuendos propios del Medio Oriente. Está allí además la tercera mezquita más grande de Latinoamérica (la de Omar Ibn al-Jattab), aunque los musulmanes colombianos son una minoría en comparación con otros países del continente. Poseen su propia mezquita, colegio bilingüe, canales árabes de TV y les llegan publicaciones periódicas del Líbano, Jordania, Egipto y Arabia Saudita. Por su situación geográfica, Maicao fue centro de importación de productos de diferentes países, aunque el flujo de mercancías diferente al colombo-venezolano ha disminuido por tener actualmente múltiples vías de entrada a Colombia, por lo cual hoy la ciudad se ha especializado en el intercambio con el vecino país.

270

### Mezquita de Omar Ibn al-Jattab

1997: arquitecto Ali Namazi

Inaugurada el 17 de septiembre de 1997, lleva el nombre del segundo califa del islam. Se ubica junto al colegio Dar el Arkam y es uno de los principales centros culturales de la comunidad musulmana en la costa caribe colombiana. Fue diseñada por el arquitecto iraní Ali Namazi y construida por el ingeniero civil Oswaldo Vizcaino Fontalvo. Como es común, sigue la tendencia a recurrir a los historicismos geográficos para proporcionar identidad cultural a la religión que se profesa. Es la tercera mezquita más grande de Latinoamérica y su principal atractivo es el minarete de 31 m de altura. La mezquita se desarrolla en un lote de esquina de 1.000 m<sup>2</sup>, de los cuales 625 m<sup>2</sup> son parte del templo y 350 m<sup>2</sup> los constituyen la plazoleta de acceso, las escalinatas y jardines exteriores. El acceso principal está definido por una gran puerta de madera tallada que conduce a un primer recinto cuadrado, decorado con cuadros con leyendas en árabe, que desemboca en otro salón,



mayor que el anterior, destinado a la práctica de la oración de los hombres. El salón presenta una profusa decoración en paredes y techos con temas religiosos islámicos. En dirección contraria a La Meca está el lugar donde rezan las mujeres, es un sitio elevado dentro del mismo gran salón, una especie de mirador. La fachada principal se caracteriza porque sobresalen cuatro vitrales en forma de óculos bordeados por arcos ojivales y las escaleras tienen balaustradas, lo mismo que los balcones laterales que confinan el atrio. Se destaca la puerta de acceso localizada en el eje de simetría. En la fachada lateral se genera un ritmo a partir de seis columnas de fustes de mediana altura, coronadas por arcos ojivales que protegen cinco vitrales rectangulares que terminan en forma de arcos de herradura. Al salir de la mezquita, debajo de las grandes escalinatas, hay una estancia donde los musulmanes realizan las autopsias a sus muertos, para luego transportarlos al cementerio musulmán donde los sepultan de pie, envueltos y sin cajón. El conjunto exterior se compone de un volumen cuadrado que cobija las salas de oración, la cúpula central y el minarete.

271

## Casa de la Cultura

Fue abierta al servicio de la ciudadanía de Maicao en el año 2015. Se trata de una edificación de dos pisos en forma de L, que se retranqueó hacia el fondo del lote con el fin de obtener un espacio libre, una plazoleta pública donde se realizan actividades artísticas y culturales. Su arquitectura moderna se caracteriza por la formalidad racionalista y por sus superficies y planos blancos, que resultan apropiados para el clima cálido y desértico de Maicao. Un balcón terraza sobre la puerta de acceso permite una visual amplia sobre la plazoleta. En el otro volumen, las ventanas se modularon con pequeñas inclinaciones buscando la mejor orientación hacia el norte.



En el otro volumen, las ventanas se modularon con pequeñas inclinaciones buscando la mejor orientación hacia el norte.



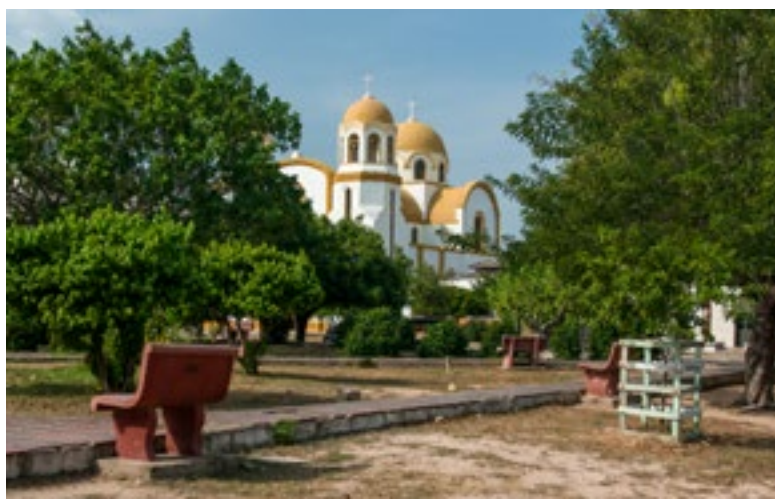
## SAN JUAN DEL CESAR

Municipio con una población aproximada de 45.000 habitantes, ubicado dentro de un fértil y extenso valle entre la parte oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta y la parte occidental de la serranía del Perijá. Su territorio se enmarca en un paisaje con verdes praderas bordeadas por el serpenteante río Cesar, que desciende de las altas cumbres de la Sierra Nevada de Santa Marta. El pueblo de San Juan de Cesar surgió como una encomienda de un pueblo de indios concedida al capitán D. Cristóbal Díaz, denominada «Encomienda de La Porquera», y desde sus comienzos se constituyó en lugar obligado de acampada para los fatigados viajeros en la travesía entre Riohacha y Valledupar, convirtiéndose paulatinamente en un centro nucleado para comerciantes, ganaderos y agricultores que con sus transacciones comerciales transformaron el lugar en el polo de desarrollo de la comarca. Cuando se crea la República de Nueva Granada (1832-1858), la cabecera de San Juan adquiere la categoría política de cantón Cesar, integrada por los distritos parroquiales de Barrancas, Fonseca, San Juan y Villanueva. Esa jerarquización le permitió mantener una primacía urbana en la zona, la cual quedó caracterizada en su arquitectura en el periodo de la República del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La economía actual en la cabecera municipal está representada fundamentalmente por la actividad comercial. Se contabilizan 285 establecimientos, generando 536 empleos directos (2005). Hay negocios de diferentes tamaños, orientados básicamente a la provisión de alimentos, prendas de vestir, calzados, muebles, electrodomésticos, materiales para la construcción, medicamentos, insumos para la ganadería y agricultura, repuestos para vehículos y maquinarias agrícolas.

272

### Plaza Simón Bolívar

La plaza pública del primer poblado durante la Colonia, cuando San Juan era una encomienda, se remodeló y se rebautizó con el nombre de plaza Bolívar a principios del siglo XX. Mientras la antigua plaza contenía funciones de gobierno, durante la República, con las nuevas ideas sobre



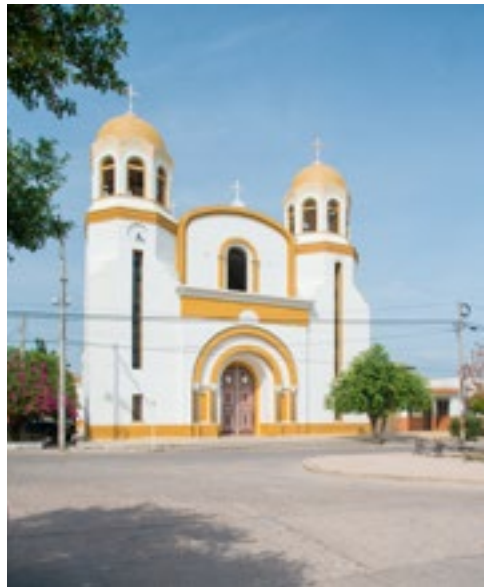
la higiene y la necesidad cultural de embellecer al pueblo, fueron descentralizadas las funciones administrativas de la alcaldía y del mercado a otros lugares. La plaza cambió su carácter y pasó a ser un espacio más ceremonial. Este cambio de uso social implicó el reconocimiento de un nuevo límite de este espacio, delimitándose un área de 7.000 m<sup>2</sup> que excluyó el tráfico rodado y donde las casas y edificios quedaron fuera del área de la plaza propiamente dicha. La plaza pasó a definir sus límites con claridad: las calles pavimentadas reemplazaron a las edificaciones en su función de bordes, el espacio se separó formalmente del resto de la ciudad. Dejó de ser un lugar de tránsito y estacionamiento de carretas, para transformarse en un espacio formal ajardinado, limpio, monumental. El trazado de la plaza se «europeíza» incorporando diseños geométricos y ejes de simetría propios de la tradición francesa, acentuando ejes, círculos y diagonales; se instalaron pavimentos que marcaron los paseos peatonales, separándolos de los parterres, y se instalaron bancos de descanso. Es necesario destacar el rol singular de las estatuas que aparecen como ornamentos y que identifican las plazas con próceres nacionales, en esta caso con Simón Bolívar, lo que está relacionado con la búsqueda de identidad republicana a principios del siglo XX.

273

### Iglesia Catedral

Ubicada en una esquina de la plaza fundacional, fue construida en la década de 1920 en el lugar donde estaba la antigua ermita colonial, en un momento en que la Iglesia católica competía con el Estado republicano por plantar su presencia en las regiones y ciudades colombianas. Por ello cambió su imagen tradicional y empezó a destacarse como presencia dominante en el paisaje urbano aumentando la escala y la monumentalidad. La nueva arquitectura debía

ser la responsable de proponer la imagen de un credo religioso que prevaleciera sobre la comunidad. Con ese fin, la diócesis del Magdalena decidió construir en San Juan del Cesar un templo de 650 m<sup>2</sup> con referencias al románico, de planta basilical en cruz latina con tres naves y crucero de brazos salientes. En el testero o cabecera, que mira a oriente, se hallan tres ábsides semicirculares formando corona, llevando cada uno de ellos ventanas en sus muros. En los extremos de la fachada principal se alza un pórtico o nártex flanqueado por dos torres campanario de planta octogonal que rematan



en dos cúpulas de menor diámetro. La iglesia presenta naves laterales de menor altura y en torno a la capilla mayor está la girola, que da paso a dos capillas absidiales, abiertas en torno de ella a modo de corona. La puerta principal de acceso está conformada por dos arcos redondos concéntricos y en degradación, apoyados en sendas columnillas, de suerte que todo el conjunto forma una especie de arco abocinado y moldurado, contribuyendo al mayor efecto visual del acceso. Ventanas rectangulares y estrechas, terminadas en medio punto, se abren en todas sus fachadas y también en los ábsides laterales. La cubierta es de bóveda de medio cañón y en todas sus fachadas presenta cornisas, como una imposta corrida sobre pilastras y muros.

274

### Casas de la plaza Bolívar



Al tiempo que la plaza cambiaba de carácter al ser rediseñada e iba adquiriendo una connotación de vida urbana más moderna, las viviendas a su alrededor se ajustaron a los nuevos tiempos, modernizando su infraestructura de servicios públicos domiciliarios, cambiando su aspecto físico y la estética de su arquitectura. En efecto, el catálogo de nuevos materiales de construcción y elementos arquitectónicos que llegó con las corrientes modernistas de los años cuarenta del siglo XX impulsó el uso de nuevas formas de ventanas, puertas, cubiertas, pisos y revestimientos. Las viejas casonas coloniales hicieron un ajuste de forma en su plástica arquitectónica, aunque mantuvieron su original reparto con su cubierta a una o dos aguas; sus predios de frentes amplios y superficies planas alienados sobre la línea de construcción se conservaron manteniendo la morfología del sector. Las casas más bien se desenvuelven en su vida interior, sin terrazas, antejardines, volcadas hacia jardines interiores generosos y frondosos. Las dobles alturas y las rejillas en la parte superior de las fachadas de algunas de las casas prestan un servicio bioclimático en la calurosa población de San Juan. Solo la casa sobre la carrera de la Paz, n.º 4, con un frente de 20 m hacia la plaza Bolívar, en la esquina contraria a la catedral, conserva el estilo colonial original y



hoy tiene la función de museo y club social de San Juan. Los gruesos muros de bahareque, la cubierta inclinada en teja de barro, la pintura en cal de sus paredes caracterizan la edificación.

275

### Casa de la Cultura Monseñor Manuel Antonio Dávila



A esta casa medianera de origen y estructura colonial se le superpuso en la fachada la nueva expresión estética ecléctica del periodo republicano, colocándole una cornisa superior que demarca la línea del antepecho, molduras en yeso y otras cornisas a las ventanas rectangulares y a la puerta principal de acceso, o simulando columnas con capiteles, fustes y basamentos en los bordes de la casa. Las ventanas fueron protegidas con rejas en hierro forjado y entablados en madera que conforman los cerramientos. Al interior se aprecian pisos en baldosas de cemento dispuestos como un tablero de ajedrez; cuenta con área de recibo que reparte hacia las otras dependencias de la casa y hacia el patio; los calados en forma de roseta encima de las puertas y ventanas permiten una ventilación cruzada y a su vez hacen las funciones de respiraderos.

## BADILLO

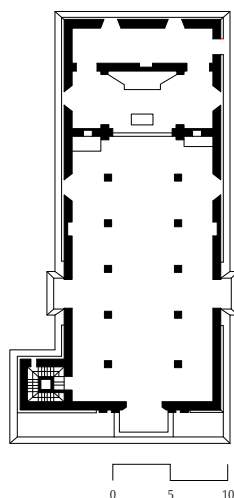
276

### Capilla de San Antonio

Corregimiento de Badillo

Principios del siglo XVIII

Corresponde a las tipologías de iglesias matrices del valle de Upar, fundadas a principio del siglo XVIII. Son edificaciones de planta rectangular y tres naves separadas entre sí por pilares de madera con estructura de cubierta de par y nudillo y disposición a dos aguas. La iglesia tiene una planta basilical de 30 x 16 m. Al costado norte existe una torre de 5,5 x 5 m. La fachada frontal está en tapia pisada con cal y arena. Goza en la actualidad de una gran plaza pública que la destaca dentro del perfil urbano del corregimiento.



Fuente: Arq. Mariana Patiño de Borda.  
Monumentos Nacionales de Colombia. Editorial Escalá, 1983.

## PATILLAL

277

### Casa del maestro Rafael Escalona

Corregimiento de Patillal

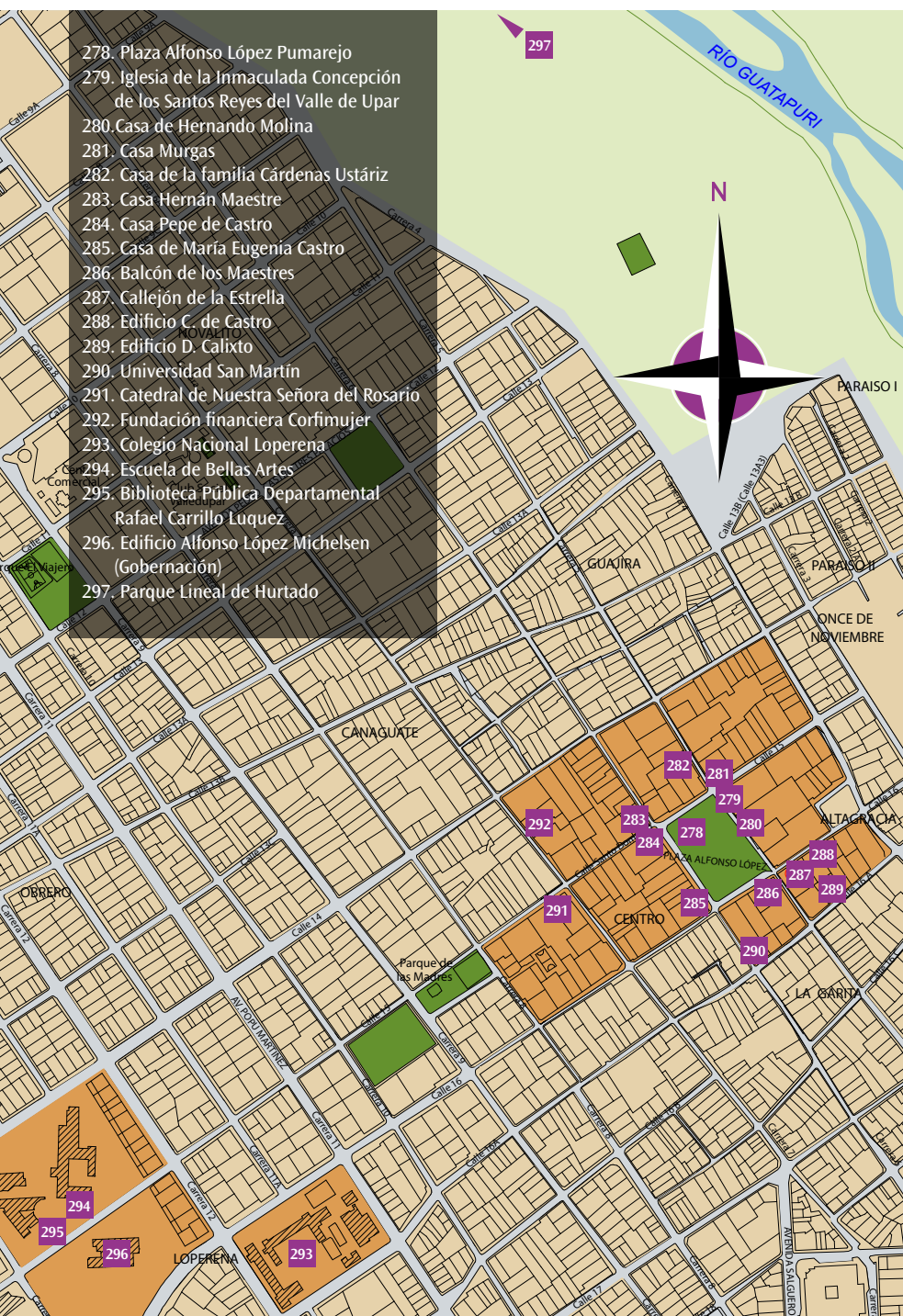
El maestro Rafael Escalona fue un compositor colombiano, uno de los más grandes compositores de la música vallenata. Junto con el expresidente Alfonso López Michelsen y Consuelo Araújo Noguera fue cofundador del Festival de la Leyenda Vallenata. Fue inmortalizado por García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba*, así como en *Cien años de soledad*: «...los cantos de Rafael Escalona, el sobrino del obispo». Su humilde casa adquirió valor patrimonial por lo que este autor representa para la música popular colombiana. Se trata de una edificación rectangular con cubierta a un agua, de frente plano, sustentada sobre un amplio zócalo y delgadas columnas en mampostería que marcan el ritmo de la fachada. Calados fueron colocados en la parte superior para permitir la salida del aire caliente. Conserva el lenguaje *déco* republicano que prevaleció por la región del Valle en los años cuarenta.



El maestro Rafael Escalona fue un compositor colombiano, uno de los más grandes compositores de la música vallenata. Junto con el expresidente Alfonso López Michelsen y Consuelo Araújo Noguera fue cofundador del Festival de la Leyenda Vallenata. Fue inmortalizado por García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba*, así como en *Cien años de soledad*: «...los cantos de Rafael Escalona, el sobrino del obispo». Su humilde casa adquirió valor patrimonial por lo que este autor representa para la música popular colombiana. Se trata de una edificación rectangular con cubierta a un agua, de frente plano, sustentada sobre un amplio zócalo y delgadas columnas en mampostería que marcan el ritmo de la fachada. Calados fueron colocados en la parte superior para permitir la salida del aire caliente. Conserva el lenguaje *déco* republicano que prevaleció por la región del Valle en los años cuarenta.

## VALLEDUPAR

La capital del departamento del Cesar, con una población de 443.414 habitantes, se ubica al nororiente del Caribe colombiano, a orillas del río Guatapurí, en el valle del río Cesar, formado por la Sierra Nevada de Santa Marta al oeste y la serranía del Perijá al este. La altitud promedio de la ciudad oscila entre los 220 m al norte y 150 m a sur, siendo la altitud media de 168 m. Además de las enormes estructuras montañosas de la Sierra Nevada que la rodean, sobresalen dos cerros, al nororiente el Cicolac, con 330 msnm, y el de la Popa, con 310 msnm.



La Ciudad de los Reyes del Valle de Upar fue fundada el primero de octubre de 1544 por el capitán Francisco Salguero, quien decidió establecer a orillas del río Guatapurí, en las tierras de los indios eupari –parcialidad perteneciente a la tribu chimila–, una población que sirviera de enlace en la ruta que de Santa Marta seguía hacia el Río Grande de la Magdalena, por la vía de La Ramada y Río de la Hacha. Fue erigida parroquia en 1560, bajo la regencia de los padres dominicos, que habían establecido allí el primer convento desde 1555, en una misión adelantada en toda la provincia de Santa Marta, de la cual hicieron parte fray Luis Vero y san Luis Beltrán. Esa categoría la mantuvo durante el periodo colonial y solo cambió a partir de la República. Su origen obedeció a la necesidad de un sitio estratégico desde donde se pudiera explotar la ganadería cimarrona que abundaba en el Valle. De esa manera, como primera fundación hecha en el interior de la provincia de Santa Marta, Valledupar se convirtió en punto de referencia obligado en esta región durante el periodo colonial y fue al mismo tiempo el primer punto de contacto y referencia de las comunicaciones de Santa Marta con el interior del país. Al crearse el departamento del Cesar mediante la ley n.º 25 de 1967, Valledupar fue escogida como su capital.

La ciudad es un importante centro para la producción agrícola, agroindustrial y ganadera en la región comprendida entre el norte del departamento del Cesar y el sur del departamento de La Guajira. También es uno de los principales epicentros musicales, culturales y folclóricos de Colombia por ser la cuna del vallenato, género musical de mayor popularidad en el país y actualmente símbolo de la música colombiana. Anualmente atrae a miles de visitantes de Colombia y del exterior durante el Festival de la Leyenda Vallenata, máximo evento del vallenato. El casco urbano tiene una longitud norte-sur de 8,3 km y este-oeste de 6,2 km. La ciudad se ha desarrollado desde sus inicios hacia el occidente, el norte y el sur, siendo limitada al oriente por el río Guatapurí.

En los últimos setenta y dos años, el pequeño pueblo de 3.200 habitantes que fue Valledupar en 1938 pasó a alojar una población de 338.000, lo que significa que desde entonces la población se multiplicó por más de cien, cifra no alcanzada por ninguna otra ciudad colombiana durante el siglo XX.

El área del Centro Histórico comprende el espacio constituido por las ocho manzanas situadas alrededor de la plaza Alfonso López, incluyendo la plaza, originales de la ciudad colonial. En ese núcleo fundacional, delimitado entre las carreras 4 y 7 y las calles 14 y 16A, se concentran edificios de dicho periodo. Las manzanas son las identificadas catastralmente con los números 13, 14, 15, 31, 32, 33, 48 y 49, y contienen un total de 115 predios. El emplazamiento de la ciudad en la orilla occidental del río Guatapurí definió su crecimiento a partir de este límite geográfico hacia los terrenos llanos del sur del territorio. Las manzanas fundacionales muestran un trazado en damero, típico de las poblaciones españolas coloniales en América. La forma de las manzanas varía entre el cuadrado, que alcanza grandes dimensiones, y el rectángulo, de área inferior a la de las manzanas cuadradas.



El área central de las manzanas era compartida por todos los predios. Esas áreas se destinaban al funcionamiento de letrinas y a albergar animales, como caballos, gallinas y cerdos. La tardía dotación de los servicios de agua y alcantarillado –hacia los años cuarenta del siglo XX– podría explicar la conservación de esos centros de manzana, que en nuestros días continúan conformando un espacio público. En el sector más antiguo de Valledupar se concentra un elevado número de construcciones que evidencian distintas etapas arquitectónicas de la ciudad, estrechamente ligadas al desarrollo histórico de la misma. Esas construcciones en su gran mayoría son de un solo piso, lo que sumado al uso de los mismos materiales constructivos y similares elementos decorativos dota de uniformidad al sector.

278

### Plaza Alfonso López Pumarejo

Calle 15 a 16 entre carreras 5 y 6 l

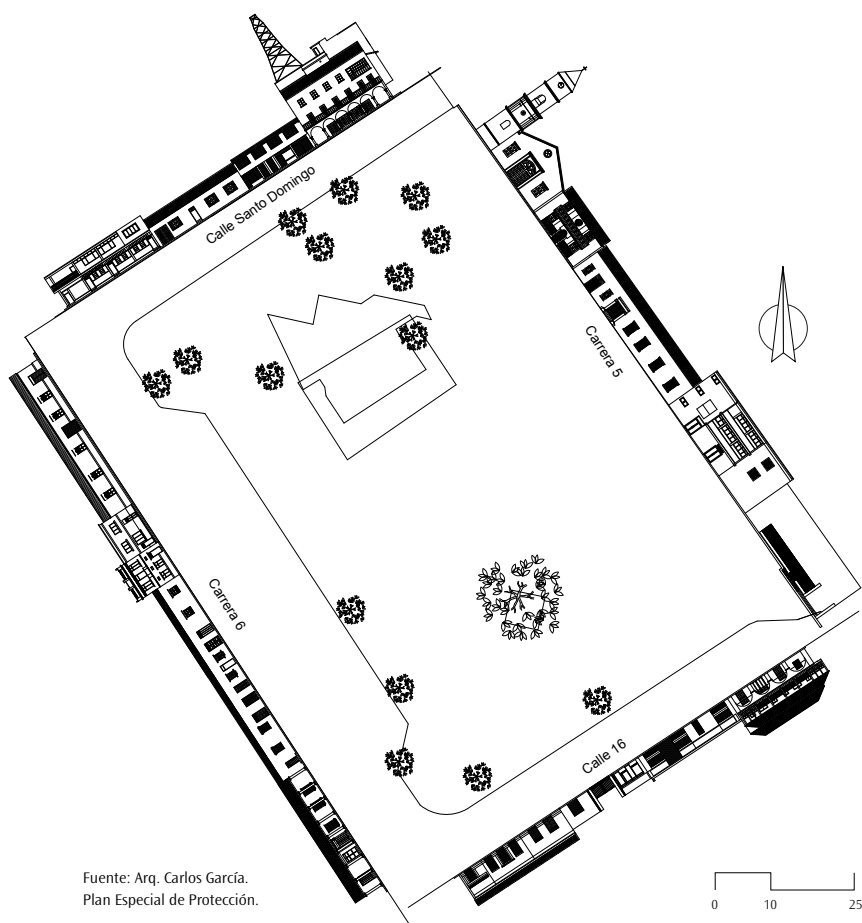
1550

Como Valledupar fue una ciudad fundada por los españoles, su trazado urbano siguió las Leyes de Indias: una retícula ortogonal que contuviese en el centro un espacio vacío que cumpliría la función de lugar de encuentro comunitario y a su alrededor se colocaran el ayuntamiento, los edificios de gobierno, la iglesia y las residencias de los personajes más importantes de la comunidad. Ese fue el modelo aplicado en Valledupar: un espacio público de 10.000 m<sup>2</sup> que en la segunda mitad del siglo XX ha visto ampliar su función social a plaza de manifestaciones políticas y eventos culturales como el festival vallenato. Su actual denominación es homenaje al expresidente Alfonso López Pumarejo, quien fue el primer gobernador del departamento del Cesar, por lo que se colocó una escultura del antioqueño Rodrigo





Arenas que se denomina *La revolución en marcha*, el título del programa de su gobierno. También se ubicó en ella una tarima en estructura espacial metálica denominada «Francisco El Hombre», donde se presentan periódicamente espectáculos musicales, culturales y folclóricos, como también anualmente eventos del Festival de la Leyenda Vallenata.



Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.

279

## Iglesia de la Inmaculada Concepción de los Santos Reyes del Valle de Upar

Calle 15, n.º 4-85

Fue durante mucho tiempo la única parroquia de la ciudad. Inicialmente, fue levantada en el lugar donde hoy se encuentra la sede del Concejo Municipal. Allí, cuando todavía se la conocía como la iglesia de los Reyes Magos, ocupaba un lugar más céntrico y notable, pero la historia quiso que se trasladara a la esquina que hoy la

acoge. El motivo del traslado fue una revuelta de los indios tupes en pleno siglo XVII. Los incendios de aquella época afectaron notablemente la estructura del edificio, forzando su reconstrucción. Los padres capuchinos aprovecharon el traslado para sustituir la advocación de los Reyes Magos por la de la Inmaculada Concepción. Aun así, se conserva el altorrelieve de la Adoración de los Magos en la parte superior del retablo restaurado, cerca de la imagen central de la Virgen María. La iglesia ha conocido desde entonces tres restauraciones. La última en 2001-2002 bajo las instrucciones del Ministerio de Cultura, que la declaró Bien de Interés Cultural, y se centró en los retablos (estudios, diseño e intervención) y esculturas (estudios e intervención). En el interior de la iglesia, en una sala sobria y de estilo moderno, se puede apreciar la capilla del Ecce Homo, que significa «He aquí el hombre» y representa al Señor coronado de espinas, una caña como cetro y una capa de púrpura.



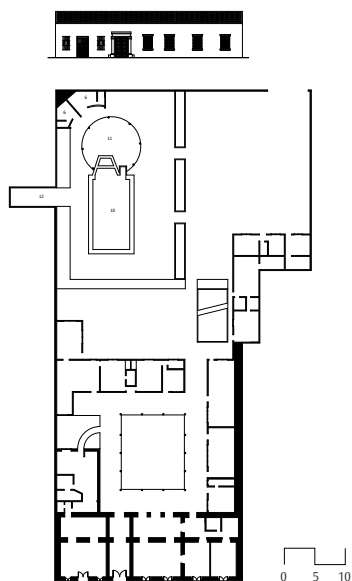
280

## Casa de Hernando Molina

Carrera 5, n.º 15-39

1789

Inmueble medianero ubicado en el marco de la plaza Alfonso López. Posee cubierta a dos aguas en teja de barro y carpintería en madera entablada con tableros diamantados para la puerta de acceso, así como ventanas de caja con bolillos torneados. Tiene patio central, alrededor del cual se ubican todas las dependencias de la vivienda. Se destacan los arcos de medio punto entre el edificio original y los espacios adicionados. En el traspatio existe una zona que fue construida con posterioridad donde se encuentra la piscina y un kiosco. Se encuentra en moderado estado de conservación.



Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.

La fachada con la altura de la cubierta y los elementos de forma regular establecidos por el entorno evidencia un lenguaje propio de la tipología de la arquitectura colonial.

281

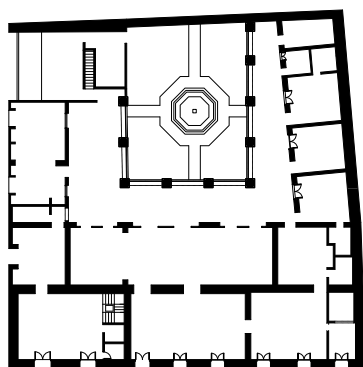
### Casa Murgas

Calle 15, n.º 4-114 I

Siglo XVIII. Remodelación:

Constructora Orozco Hnos.

Su arquitectura espacial se origina en torno a un patio central organizador de espacios. Se destaca un hermoso trabajo de madera tallada y elaborada en los techos y ventanas. Su relación espacial tiene la misma característica de las grandes casonas de la época. En esta casa vivió María Concepción Loperena, heroína de la independencia nacional, quien apoyó la causa donando 300 caballos al Libertador Simón Bolívar, a quien le unían lazos familiares.



0 5 10

Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.

283

### Casa de la familia Cárdenas Ustáriz

Carrera 5, n.º 14-78 I

1712: Melchor de los Reyes y Aragua

Inmueble medianero de dos plantas de uso residencial. Conserva su entrepiso en vigas de madera recia y entablado, su cubierta original en teja de barro a dos aguas, así como también la carpintería original de la fachada. Su piso en gres, y su carpintería en madera es en tabla tendida tanto para las puertas como para las ventanas. En su fachada se destacan las jambas de los espacios del segundo piso y el balcón corrido en madera. Se encuentra en muy buen estado de conservación y, aunque ha sufrido algunas adiciones en su planta para adecuar su patio como taller y área de servicios, no se ha visto afectada su concepción colonial original. Funciona en una planta en forma rectangular con un gran patio posterior. El acceso está enmarcado por un pórtico de madera de doble cuerpo que conduce al zaguán que reparte a las diferentes estancias del primer piso y a la escalera. En la fachada se resalta especialmente el balcón cubierto de tres módulos.



284

### Casa Hernán Maestre

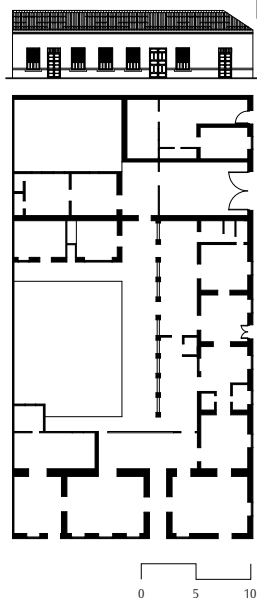
Carrera 6, n.º 14-100

1859



Esta vivienda de planta rectangular posee doble patio; su acceso conduce a un zaguán, el cual remata en el vestíbulo del patio principal donde se desarrollan las actividades principales de la vivienda. La fachada presenta un pórtico de doble postigo sólido y ventanas de reja simple. Los pisos interiores son en mosaico y los exteriores en tablón colonial, evidenciando un lenguaje rico y expresivo de la tipología original.

Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.



285

## Casa Pepe de Castro

Carrera 5 con calle 15



Casa colonial ubicada en una de las esquinas emblemáticas que dan a la plaza Alfonso López, con patio central, pórtico de acceso, cornisa y cubierta a cuatro aguas en teja de barro, apoyada en vigas de madera rolliza y caña brava. Sus puertas son en madera atablerada y ventana con montante; además de rejas en hierro forjado para su fachada. En su interior las puertas son atableradas y con montante, y el piso es en baldosa de los siglos XIX o XX.

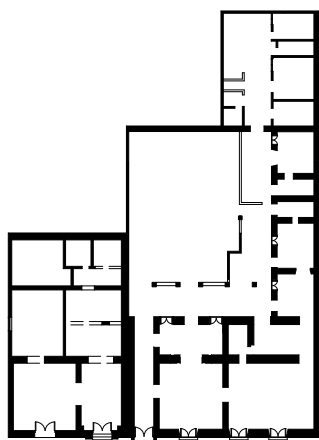
286

## Casa de María Eugenia Castro

Carrera 6, n.º 15-100

1782

Inmueble de esquina con galería porticada y cubierta a dos aguas en teja de barro cocido, carpintería en madera con ventanas de caja y ornamentación en los montantes de las puertas. Posee un patio interno con vegetación del lugar y sus pisos datan aproximadamente de principios del siglo XIX. Es de planta rectangular con un patio central muy ornamentado y un antiguo aljibe. El



Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección. 0 5 10

acceso está enmarcado por un gran pórtico en madera de doble postigo; tanto en el interior como en el exterior se destaca el hermoso trabajo de tallado de la madera. Aquí vivió Agustín de la Sierra, pacificador de los indios chimilas de 1775 a 1793; también D. Manuel Torres, prócer de la independencia y primer ministro de la Gran Colombia en los Estados Unidos de América.

286

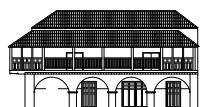
### Balcón de los Maestres

Calle 16, n.º 5-09

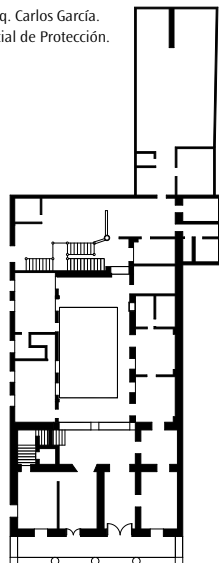
1802: Alférez Real (diseño). Maestro Francisco Rosado (ebanistería y carpintería)



Esta edificación funciona dentro de una planta rectangular con un patio central muy ornamentado. El acceso está enmarcado por un gran pórtico en madera de doble postigo; tanto en el interior como en el exterior se destaca un hermoso trabajo de tallado en madera; sus balcones cubiertos sobre una gran arcada, que generan un espacio de galería en el primer piso, son de especial atención. Los pisos son en mosaico de gran colorido y presenta un especial trabajo en las vigas de la cubierta, donde está grabado el nombre del autor de la obra, un elemento de referencia histórica que permite datar el año de su construcción.



Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.



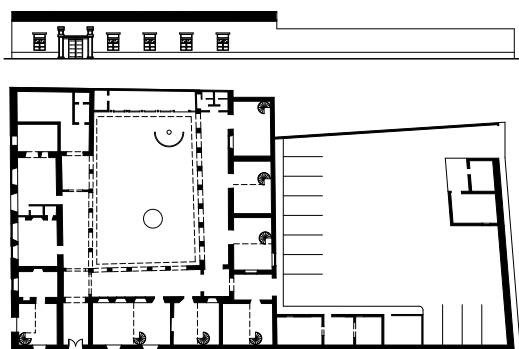
0 5 10

287

## Callejón de la Estrella

Carrera 5, n.º 16-04

1800



Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.

0 5 10

Ubicado en un lote esquinero de gran dimensión, este inmueble de estilo colonial consta de un solo cuerpo en el que predomina la horizontalidad. En su fachada presenta los siguientes elementos: ventanas y puertas en madera, enmarcadas por elementos decorativos en la portada en sus dos accesos; cornisas que sirven como base de aleros al tejado; cubierta a dos aguas en teja de barro con estructura en madera rolliza y caña brava. Al interior del inmueble se observa una distribución espacial en forma de U, patio central y traspatio; posee carpintería en madera tipo reja con bolillos en madera, sus pisos son en baldosa de cemento en distribución ajedrezada a 90° en colores rojo y amarillo y en baldosa de gres para el patio central. Se destacan los arcos alrededor del patio central y los dinteles en madera a la vista. Sobre las ventanas de las fachadas internas posee aleros en teja de barro.

288

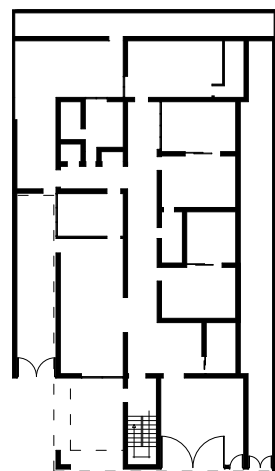
## Edificio C. de Castro

Calle 16, n.º 4-69

1963



Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.



0 5 10

Este edificio trifamiliar de tres pisos se desarrolló en un lote con un frente de 14 m y un fondo de 30 m. Construido en los años sesenta con un lenguaje racionalista característico del Movimiento Moderno, supo integrarse en el contexto urbano colonial del centro histórico, pues mantuvo la escala del sector y se ajustó a sus paramentos normativos. Ubica los garajes en el primer piso y plantea amplios balcones sociales hacia la fachada norte. Un retranqueo de un lado enmarca el acceso a la edificación, dejando un amplio retiro de 3 m para facilitar la ventilación natural.

289

### Edificio D. Calixto

Calle 16 A, n.º 4-74

1963-1964: arquitecto Raúl López (diseño).

Ingeniero Julio Villazón Baquero (construcción)



Esta residencia se desarrolla sobre un amplio frente de 25 m en el que los garajes adquieren una presencia importante, ya que son unos componentes fundamentales del programa arquitectónico de las «casas modernas» de los años sesenta en Valledupar. La línea de horizontalidad que demarcan es cortada por el volumen vertical de las escaleras de acceso a los pisos superiores. Un balcón en el segundo piso permite una ampliación de la zona social. Fueron planteados elementos verticales para ventilación de las escaleras y como protección de un jardín interior.

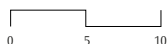
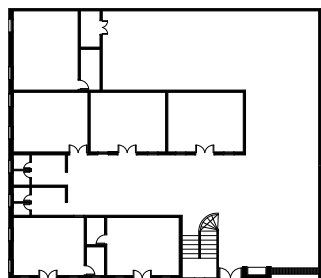
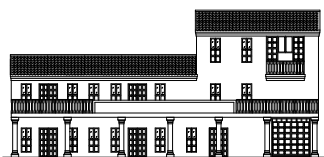
290

### Universidad San Martín

Calle 16 A, n.º 5-54

Este inmueble, con cuatro crujiás y patio central, posee cubierta a dos aguas en teja de barro y estructura en vigas de madera. Las ventanas fueron fabricadas en madera entablada con una protección exterior en rejas de hierro. En su fachada se destacan las columnas cuadradas con capiteles que enmarcan los espacios del primer piso conformando una galería. El edificio como





Fuente: Arq. Carlos García. Plan Especial de Protección.

tal no se adscribe a la arquitectura colonial, y podría interpretarse su morfología como un estilo que no rompe con la arquitectura del lugar. La obra se encuentra desarrollada dentro de una planta cuadrada que gira en torno a un patio central ordenador. El acceso se realiza en un pórtico de madera de doble cuerpo que comunica con una circulación llevando a los espacios del primer piso y las escaleras. Como elementos de mayor riqueza estética se destaca el barandal en balaustres de madera que enmarca la circulación en el segundo piso, así como también el entablado de la cubierta en teja de barro.

291

## Catedral de Nuestra Señora del Rosario

Carrera 7, n.º 15-26 |

1563



La primera edificación de esta iglesia se remonta hacia 1563 con la fundación del convento de Santo Domingo a cargo de los presbíteros fray Luis Vero y fray Pedro de Palencia. Por la devoción que este último tenía a la imagen de Nuestra Señora del Rosario, la había hecho traer de España con el fin de que se venerara en Valledupar, evocando su singular valor estético y la supuesta capacidad de hacer milagros. El antiguo templo tenía un aspecto diferente al actual. Era una especie de ermita cubierta por un entramado de madera y cañabrava a dos aguas, con tejas de arcilla cocida. En 1959 la estructura colapsó y la iglesia fue remodelada bajo una concepción

más moderna y sencilla, reemplazando la nave central existente por una estructura en concreto y cubierta a dos aguas para conformar un basilica de 45 m de largo y 14 m de ancho, con una cúpula en la zona del altar. Sólo se conservó la torre campanario del antiguo convento de Santo Domingo.

292

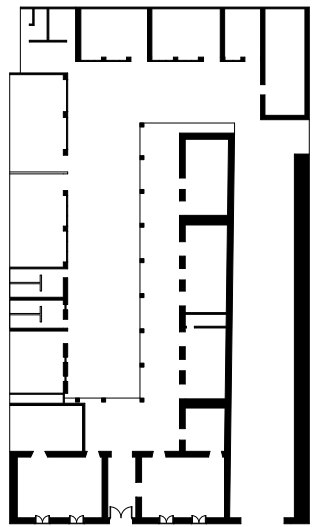
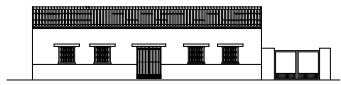
### Fundación financiera Corfimujer

Carrera 7, n.º 14-51 I

Siglo XVIII



Inmueble de arquitectura colonial ubicado en un lote medianero, con cubierta en teja de barro, galerías y muros gruesos con paredes de adobe. Su carpintería es en madera atablerada con ventanas de caja con bolillos de madera torneados, y puerta con montante superior; los dinteles originales están a la vista. Se encuentra en buen estado de conservación. Esta casa funciona dentro de una planta rectangular en torno a un patio interno. El acceso está enmarcado por un pórtico rectangular con un dintel de madera a la vista y ventanas de reja fija repartidas simétricamente en la fachada. En el interior de la edificación se denota un ritmo repetido de pórticos y ventanas de reja de tres módulos. En la década de los noventa se le realizó una restauración enfatizada en la cubierta y la madera en general, la cual respetó su estructura original y mantuvo su estilo colonial.



Fuente: Arq. Carlos García.  
Plan Especial de Protección.



293

### Colegio Nacional Loperena

Calle 16, n.º 11-75 I

1942-1948: arquitecto Julio Bonilla Plata

Adición 1946: arquitecto C.J. Lazcano

Reforma 1992: arquitecto Elmer Daza

Este colegio, uno de los más emblemáticos de Valledupar, fue diseñado entre 1941 y 1942, cuando la arquitectura transitaba hacia una simplificación formal, lo cual se puede apreciar en la plástica de sus fachadas, donde

desaparece el ornato pero se mantiene la simetría y la repetición en los criterios de composición. El bloque de dos pisos que contiene las aulas de clases se desenvuelve como un volumen en forma de U. Las aulas de clases están conformadas por un volumen rectangular con cubierta a dos aguas que en planta esta dispuesto en forma de U, y en una de sus esquinas se destaca una torre que le da carácter al edificio y le imprime el estilo neocolonial que lo caracteriza. El cuerpo central de dos pisos enmarca el patio interior con una arcada conformada por doce arcos de medio punto hacia la fachada principal y crea galerías en el primer piso protegiendo los corredores de circulación. Un piso adicional alberga el auditorio. El colegio está dispuesto sobre un amplio predio de 14.000 m<sup>2</sup> dentro del casco urbano y goza de amplias zonas verdes y recreativas que permiten visualizar el conjunto edilicio del colegio.



294

## Escuela de Bellas Artes

Construida en el siglo XX con un estilo colonial tardío, fue planteada como un claustro colonial, con una gran plaza central rectangular de 720 m<sup>2</sup> y rodeada por los bloques de aulas de un piso, los cuales gozan de galerías de columnas terminadas en arcos achatados que protegen los corredores circundantes. La construcción fue realizada en mampostería de bloques de arcilla cocida, revocados con pañete en mortero de cemento, estructura de



cubierta en listones de madera y cubierta en teja de barro a dos aguas. El conjunto en general está emplazado en un lote de 3.000 m<sup>2</sup> y goza de generosa vegetación que le proporciona favorables condiciones bioclimáticas.

295

### **Biblioteca Pública Departamental Rafael Carrillo Luquez**

Calle 15, n.º 12A esquina

2003

Diseñada en un lenguaje más contemporáneo, fue emplazada dentro de un lote de 8.500 m<sup>2</sup> como un volumen de tres pisos de forma triangular al que se le adiciona otro bloque rectangular, separados por un pasadizo. Para proteger del sol poniente la sala de lectura y las oficinas fue dispuesta una doble fachada en muros de mampostería sobre la calle 15 y la carrera 14. Un auditorio conformado como un gran cilindro de tres pisos remata la fachada principal sobre el extremo derecho. El edificio triangular tiene un centro vacío que permite la iluminación natural y organiza la circulación. Una amplia plaza de acceso proporciona prestancia al edificio.



296

### **Edificio Alfonso López Michelsen (Gobernación)**

Calle 16, n.º 12-120

Este edificio fue planteado como dos grandes bloques rectangulares de cuatro pisos, destinados a oficinas institucionales, que se unen por los extremos, generando un patio central rectangular que ilumina y ventila el conjunto. Diseñado en un lenguaje racionalista, sus fachadas se caracterizan por el acento horizontal que proporciona la ventanería continua en todos los pisos. La disposición del edificio dentro de la zona institucional de Valledupar, donde solo ocupa el 1 % del predio, proporcionó a la ciudad un gran espacio público arbolado, que le imprime un perfil paisajístico natural de mucho valor.



297

## Parque Lineal Hurtado

Orillas del río Guatapurí

Una de las razones por la cuales los colonizadores españoles decidieron asentarse en este sitio específico del valle de Upar fue el río Guatapurí, que les proveía de agua fresca y limpia. Con el desarrollo de la ciudad, un sector del río, al que se le denomina «Parque Lineal Hurtado», fue habilitado como espacio de recreación pública, el cual cuenta en la actualidad con casetas, restaurantes, playas de estacionamiento, zona arboladas, jardines, refresquerías, ciclorrutas y facilidades para la recreación activa. Se ha constituido en el principal espacio público de la ciudad.



## VALENCIA DE JESÚS

298

### Capilla de Valencia de Jesús

Corregimiento de Valencia de Jesús, plaza principal

1700



Localizada en el corregimiento del mismo nombre, a una distancia aproximada de 20 km al sur del área urbana de Valledupar, en una ubicación estratégica y privilegiada a la entrada de la población, es claramente la edificación más sobresaliente del conjunto urbano del que forma parte. Cuenta con una volumetría básica y un repertorio arquitectónico propio del lenguaje colonial. Tiene una planta rectangular de unos 29 x 14 m y consta de tres naves separadas entre sí por pilares de madera. La estructura de cubierta es de par y nudillo, a dos aguas y con teja de barro. En sus fachadas presenta de igual manera

una composición sencilla y mantiene la coloración blanca característica de las construcciones de la época. Se pueden identificar cuatro accesos: uno en la fachada principal, dos laterales y uno posterior o de servicio por el cual se ingresa a la sacristía; a excepción del último, los demás ingresos se encuentran enmarcados en portadas que difieren entre sí. Tanto la nave del evangelio como la de la epístola, simétricas entre sí, se encuentran rematadas por retablos decorados en madera que datan de la época de construcción del templo. Asimismo, el altar mayor y el arco triunfal que separa la nave central del presbiterio presentan un destacable trabajo en madera tallada y decorada. La fachada principal es de un solo cuerpo, de tapia pisada. Al costado de la nave del evangelio lleva una espadaña baja de tres vanos, que funciona como campanario y cuya altura total no supera la de la cumbre de la cubierta. Las fachadas laterales, constituidas por muros de adobe, ladrillo cocido y piedra, llevan cada una cinco contrafuertes, un acceso y una ventana, dispuestos de forma simétrica. Adicionalmente, en un punto intermedio de estas fachadas se evidencia un par de antiguos vanos enmarcados en arcos de medio punto, que habrían llegado hasta el suelo y que han sido cerrados.

## PUEBLO BELLO

299

### Nabusímake

Municipio de Pueblo Bello (departamento del Cesar)  
y municipio de Fundación (departamento del Magdalena)

La región de Nabusímake, en la vertiente occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, entre los 1.900-3.000 msnm, forma parte de la cuenca alta del río Fundación, con un área aproximada de 10.502 ha, y unos 12.000 habitantes, pertenecientes a la etnia arhuaca y distribuidos en diferentes sectores o veredas. Dentro de la



clasificación de ecosistemas de la Sierra Nevada de Santa Marta, la región de Nabusímake corresponde a las zonas de vida de bosques húmedos, muy húmedos y pluviales de los pisos premontano y montano, con coberturas de pasto, bosques naturales y herbazales. Culturalmente es la capital de la Sierra Nevada de Santa Marta, no por su contexto geográfico, sino porque se encuentran representadas por puntos sagrados las cuatro tribus que han habitado milenariamente la Sierra Nevada de Santa Marta: los arhuacos, los koguis, los wiwas y los kankwamos. En la región se reconocen como lugares importantes los cerros, los ríos, los caminos y las kankurwas o centros ceremoniales. Los usos de estos sitios corresponden a centros de ceremonias y lugares de pagamentos u ofrendas a los dioses.

El poblado principal de Nabusímake lo conforman un grupo de casas con muros en piedra y bahareque, y techo de paja de base cuadrada, construidas de forma individual y alineadas sobre calles empedradas. El poblado fue objeto a principios del siglo XX de una misión religiosa de los padres capuchinos, por lo que una pequeña torre campanario en piedra queda como herencia de ese pasado. La base económica de la población indígena de Nabusímake es la agricultura de subsistencia. Generalmente las familias que viven en la región poseen tierras en diferentes pisos térmicos. Esto les permite emplear un sistema de horticultura rotatoria, cultivando en las tierras bajas maíz, plátano, yuca, caña y aguacate.

Tradicionalmente hablan ikja como primera lengua. Los vestidos de los hombres son muy elegantes, con una manta blanca con rayas verticales, sandalias, un gorro de lana blanca y tres mochilas de diferentes tamaños, materiales y diseños, terciadas sobre el pecho. Las mujeres usan una ropa más sencilla y se adornan con collares multicolores y bellas mochilas, como las que casi siempre van tejiendo cuando caminan por los campos.



Atardecer en la isla de San Andrés.





# COSTAS, CIÉNAGAS, ISLAS

Departamento de La Guajira  
Departamento del Magdalena  
Departamento del Atlántico  
Departamentos de Bolívar y Sucre  
Departamento de Córdoba  
Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina



Este recorrido costero o náutico –dispuesto de levante a poniente, es decir, desde La Guajira a Providencia– muestra los paisajes y la arquitectura de la costa del Caribe colombiano, que despliega 1.600 km de longitud, e incluye las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, alejadas del litoral y en límites con el mar territorial de Nicaragua. El arco litoral del Caribe colombiano va desde punta Castilletes, en la frontera con Venezuela ( $11^{\circ} 50' 44''$  de latitud norte y  $71^{\circ} 19' 20''$  de longitud oeste), hasta el cabo Tiburón, frontera con Panamá ( $18^{\circ} 4'$  de latitud norte y  $77^{\circ} 18'$  de longitud oeste). A esta costa asoman nueve departamentos, la mayoría de ellos pertenecientes a la región física del Caribe: La Guajira, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre, Córdoba, el archipiélago de San Andrés y Providencia, y finalmente Antioquia y Chocó.

El Caribe colombiano ocupa la parte suroccidental de la placa del Caribe, que se desplaza hacia el oriente y origina, en el borde continental, una zona de compresión conocida como el cinturón deformado del Caribe Meridio-



Playa de San Luis, en San Andrés.

nal. La plataforma continental colombiana sobre el Caribe llega hasta los 130 y 150 m de profundidad, donde la pendiente cambia abruptamente y el talud se precipita hacia la cuenca de Colombia (Díaz Merlano, 2002). La plataforma presenta un ancho variable de 70 km frente al departamento de Córdoba y cerca de 40 km en el golfo de Morrosquillo y frente a la península de La Guajira; se torna muy angosto en las proximidades de Bocas de Ceniza, se ensancha frente a la Ciénaga Grande y prácticamente desaparece en el sector entre punta Gloria y la desembocadura del río Piedras, sector donde la Sierra Nevada de Santa Marta se precipita hacia el fondo del mar. Entre la desembocadura del río Piedras y punta Gallinas, la parte más septentrional de La Guajira, la plataforma alcanza su máxima longitud (Díaz Merlano, 2002).

En el Caribe continental se encuentran cuatro estuarios que corresponden a las desembocaduras de los ríos Magdalena, canal del Dique, Sinú y Atrato, y 59 lagunas costeras que tienen una extensión aproximada de 155.472 ha,



dentro de las que se destacan la ciénaga La Caimanera (152 ha), de la Virgen o de Tesca (2.250 ha) y la Ciénaga Grande de Santa Marta (45.000 ha).

Pero en el 65 % del litoral son más visibles las playas arenosas, en su mayoría conformadas por sedimentos de origen fluvial (golfo de Urabá y región de Santa Marta), producidas por erosión eólica a partir de los vientos marinos (La Guajira), o de origen coralino (San Bernardo, islas del Rosario y San Andrés y Providencia); también se observan playas areno-fangosas de grano fino (cerca de los bosques de manglar y en la desembocadura de los ríos), y por último, playas de grano medio a grueso (Cartagena y punta Gloria y desde el río Piedras hacia la Alta Guajira). Esta característica particular es algo que



Bahía en el parque Tayrona y playa de Coveñas. Izquierda, corales en Providencia. Abajo, raizal de San Andrés e iglesia protestante.

diferencia el litoral caribe también como origen de diversos paisajes que enriquecen el atractivo natural del territorio (Díaz Merlano, 2002).

De esta variada geografía de ensenadas, playas, golfos, deltas, ciénagas y acantilados del Caribe colombiano se referencian en la guía los ecosistemas y los asentamientos humanos más reconocidos: los parques nacionales Macuira y Bahía Portete, el Cabo de la Vela y Boca de Camarones en la península de La Guajira; las bahías y playas del Parque Nacional Tayrona, las bahías de Taganga, Santa Marta y el Rodadero, la Ciénaga Grande de Santa Marta y el Parque Isla de Salamanca, en el departamento de Magdalena; la desembocadura del Magdalena en Bocas de Ceniza; en el departamento del Atlántico, la arquitectura de la población de Puerto Colombia y la marina de Puerto Velero en el municipio de Tubará; en los de Bolívar y Sucre, la isla Barú, el Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo, y las bahías de Tolú y Coveñas en el golfo de Morrosquillo; la isla Fuerte en el departamento de Córdoba; y por último la arquitectura vernacular desarrollada en las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con sus playas, arrecifes y bahías.

A manera de una aproximación al contexto histórico de estas islas anteriormente mencionadas, se presentará a continuación un artículo del profesor Fabio Zambrano sobre el Caribe insular colombiano.



## CARIBE INSULAR: SAN ANDRÉS Y PROVIDENCIA

Fabio Zambrano Pantoja

Tomado del libro *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*.

Observatorio del Caribe, 2000

### El primer poblamiento: puritanos y corsarios (siglo XVII)

#### *La temprana ocupación puritana*

Según los relatos provenientes de la Colonia, las islas de San Andrés y Providencia se encontraban despobladas durante el período prehispánico. Por su parte, los españoles muy tempranamente se percataron de la existencia de las islas y así lo hicieron constar en la «Carta Universal» de 1527, donde ellas figuran con los nombres de San Andrés y Santa Catalina (la futura Providencia). Los holandeses, a su vez, establecieron allí bases temporales de piratería y contrabando, mucho antes que los primeros ingleses se atrevieran a poner un pie en las islas.



La colonización fue dirigida por la «Compañía de los Mercaderes Aventureros de la Ciudad de Westminster para la Plantación de las Islas de Providencia o Catalina, Henrietta o Andrea» (San Andrés). Así, el primer intento de colonización definitiva de las islas, se enmarcó tanto dentro del comienzo de la expansión imperial británica y la competencia contra el imperio español, como dentro del proyecto puritano de constituir en el Caribe y en Norteamérica sociedades más acordes con sus doctrinas.

Aunque San Andrés fue la primera isla colonizada, fue Providencia la que atrajo la atención de los colonos, por ser una isla más alta con facilidades para la defensa, mucho más fértil y con bastante agua dulce disponible. Hasta tal punto pasó Providencia a ser el centro de las actividades de los ingleses, que ya hacia 1632 San Andrés fue virtualmente abandonada.

La Compañía manifestó vivo interés en promover los productos de exportación de la agricultura tropical, cada vez más apetecidos en el mercado europeo.

La explotación de los recursos agrícolas, se organizó, inicialmente, de acuerdo con el proyecto puritano de establecer colonias de hombres li-



Izquierda, detalle de la «Carta Universal...» hecha en Sevilla por Diego Ribero en 1529 y conservada en el Museo de Propaganda Fide, en Roma.

Arriba, América y el Caribe en el manuscrito conocido como «Rotz Atlas», publicado por Jean Rotz en 1542 y dedicado a Enrique VIII de Inglaterra. En él se señalan las islas de San Andrés y Providencia. British Library.



«Plano de la Ysla de Santa Catalina que los Yngleses querían poblar...», hecho por el piloto Simón Zacarías en 1617. Archivo General de Indias (Sevilla).

Dibujo de la isla de Santa Catalina, hecho en 1640 y remitido desde Cartagena de Indias junto con una «Relación de la Jornada y facción de la Isla de Santa Catalina escrita por el Padre Frai Matheo de San Francisco...». Archivo General de Indias (Sevilla).

bres que fueran pequeños propietarios. Ya hacia 1637, los esclavos africanos constituían el 50% de la población y habían sustituido la mano de obra inglesa libre, mientras que el pequeño propietario fue desplazado por el gran terrateniente. Esta introducción masiva de esclavos, iniciada por los comerciantes holandeses, conmovió a la sociedad isleña hasta sus cimientos.

A la inestabilidad política que dichos conflictos introdujeron, habría que sumar el contrabando, que era propiciado principalmente por los ingleses, como otro factor que minaba la posición de la Compañía. Esta había tratado infructuosamente de imponer un férreo control sobre las actividades en la isla, ya fuera mediante la retención de una parte considerable de las ganancias o bien por la imposición de la compra obligatoria de mercancías en sus almacenes, entre otras medidas.

### *Españoles y bucaneros*

El severo trastorno del comercio español, por culpa de la piratería inglesa en el Caribe, motivó tempranamente la organización de expediciones punitivas, por parte de las autoridades coloniales hispánicas y uno de los principales objetivos fue el de eliminar la base pirata emplazada en Providencia. Los dos primeros intentos españoles de 1635 y 1640 fueron repelidos por los ingleses. Cerca de la totalidad de los colonos fue capturada y los españoles se hicieron con un jugoso botín que incluyó oro, esclavos, índigo y cochinilla. La victoria hispánica puso así fin a las actividades de la Compañía puritana, dejándole un balance muy desfavorable de grandes pérdidas de capital y de pleitos con sus acreedores.

En 1641, tras desalojar a los puritanos, los españoles mantuvieron un presidio en Providencia por espacio de treinta años. La situación de las fuerzas de ocupación era bastante precaria, pues al reducido tamaño de la





guarnición (150 soldados) se sumó la indiferencia de Cartagena, frente a las peticiones de reforzar la posición española en la isla.

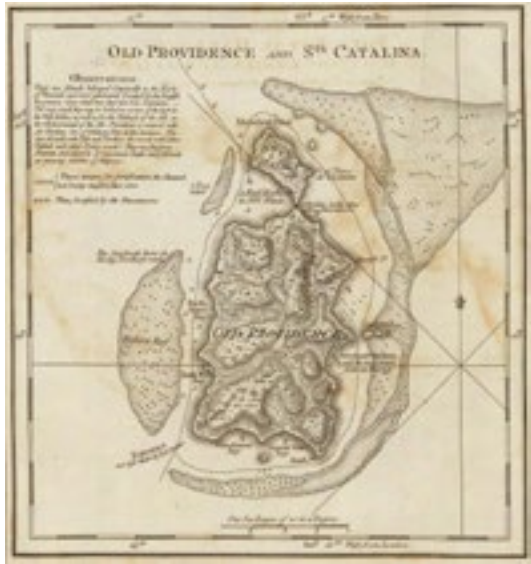
Quince meses después, una nueva expedición cartagenera restableció el dominio español, aunque por poco tiempo. La isla volvió a ser abandonada y, a partir de entonces, habría que esperar casi setenta años para que se emprendiera un nuevo repoblamiento (Clemente, 1994: 335-336; Parsons, 1985: 34-38).

### **La organización definitiva de una comunidad estable (último tercio del siglo XVII hasta la segunda mitad del siglo XX)**

Aunque ya desde comienzos del siglo XVIII, algunos colonos de las islas del Caribe y de las costas centroamericanas desembarcaron en San Andrés y Providencia para explotar las maderas de los tupidos bosques de cedro y caobo que, por entonces, cubrían las islas, sólo en el último tercio de ese siglo se presenta un nuevo esfuerzo de ocupación permanente del territorio, por parte de migrantes de Jamaica y de otras islas caribeñas, así como por parte de colonos originarios de Escocia e Irlanda. El motor de esta nueva colonización fue el cultivo del algodón, explotado en plantaciones con mano de obra esclava, cuya demanda se hallaba en auge, gracias a la revolución industrial.

Los ingleses reconocieron la soberanía española sobre la costa que se extendía entre el cabo «Gracias a Dios» y Bocas del Toro, en Panamá, y sobre las islas adyacentes, a la vez que convino el desalojo de los súbditos británicos establecidos en dichos territorios. Pero los colonos ingleses de San Andrés y Providencia, solicitaron permiso para permanecer en las islas, propuesta que fue respaldada, desde el comienzo, por el arzobispo-*virrey* Caballero y Góngora, pero que solamente después de muchas dilaciones fue aceptada.

«Old Providence and S<sup>a</sup> Catalina», grabado incluido en *The West-India atlas...* de Thomas Jeffreys, publicado en Londres en 1788. David Rumsey Historical Map Collection.



Era evidente que la administración española buscaba consolidar un tipo de poblamiento distinto al militar que, hasta entonces, había puesto en práctica en las islas. Más que contar con una plaza fuerte provista de una guarnición, lo que se pretendía, ahora, era garantizar la apropiación productiva del territorio, estimulando a los colonos ingleses a continuar con sus plantaciones. Esta nueva política, ayuda a explicar la nueva preponderancia de San Andrés, frente a Providencia, en el conjunto insular.

Otras medidas buscaron incorporar activamente a las islas en el comercio colonial hispánico así como sustraerlas de la órbita de influencia británica. Sin embargo, las islas siguieron bajo la influencia del Caribe británico y no podía ser de otra forma cuando la mayor parte de los ingresos de sus habitantes dependía del contrabando de algodón con las colonias inglesas y cuando la comunicación con los principales centros de población españoles, resultaba tan complicada. Fue por eso que, cuando en 1806, por un breve período de dos meses, las islas cayeron en manos del capitán inglés John Bligh, los habitantes se proclamaron entusiasmados súbditos británicos dispuestos a trasladarse a otras colonias, si no se dejaban guarniciones militares inglesas. No en vano, el proceso histórico de la región, había ligado la suerte de San Andrés y Providencia al imperio británico; poco era, entonces, lo que las autoridades hispánicas podían hacer para incorporarlas efectivamente al Caribe español (Clemente, 1994: 336-341; Parsons, 1985: 47-63).

#### *La abolición de la esclavitud y la era del coco*

Con la abolición de la esclavitud y el desarrollo masivo del cultivo del coco, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, el archipiélago sufrió una transformación definitiva de la estructura de ocupación del territorio. La preponderancia de la plantación esclavista de algodón desapareció con prontitud. La mayor parte de estas últimas quedó en manos de libertos locales y de algunos otros provenientes de Jamaica, Barbados y Curazao, quienes se dedicaban al cultivo del coco para el mercado de los Estados Unidos. Tal explotación era llevada a cabo por norteamericanos, amparados en la ley



Restaurante en San Andrés y cañón en la bahía de Providencia.  
Abajo, baile tradicional de Providencia.

sobre las «Guano Islands» de 1856 que fuera promulgada en su país. Dicha norma, autorizaba a los ciudadanos norteamericanos a reclamar posesión sobre cualquier isla deshabitada, que no estuviera dentro de las aguas territoriales de otros países y en la cual existieran depósitos de guano. La integración con la Colombia continental estaba todavía por verse (Clemente, 1994: 341-348; Parsons, 1985: 72-76 y 87-99).

#### *El puerto libre. Segunda mitad del siglo XX*

La transformación de San Andrés en puerto libre, acaecida en 1953, por disposición del presidente de Colombia, Rojas Pinilla, provocó el cambio más importante en el patrón de poblamiento insular, desde la emancipación de los esclavos. El turismo también fue favorecido, tanto por la declaratoria de puerto libre como por el desarrollo de rutas aéreas que, a bajo precio, transportaron hacia la isla a los habitantes de la Colombia continental.

Los inmigrantes, por otra parte, extendieron su dominio sobre las actividades comerciales y el turismo, constituyéndose en un poderoso grupo que compite exitosamente con la antigua clase dirigente local.

Por su parte, la isla de Providencia que no fue incluida en la organización del puerto libre, ha quedado parcialmente al margen de los procesos experimentados por San Andrés y ha conservado su tradicional función de abastecimiento a la mayor de las islas del archipiélago, la cual se combina con un controlado flujo turístico.







## DEPARTAMENTO DE LA GUAJIRA

300

### Parque Nacional Natural Macuira



A este parque nacional de 25.000 ha, ubicado al norte del departamento de La Guajira en límites con Venezuela, se llega partiendo desde Bahía Portete, donde se inicia un recorrido de 115 km hasta la población de Nazareth. Su característica más llamativa es la presencia del bosque enano nublado perennifolio, de apariencia muy similar a los bosques andinos situados cerca de la línea de páramo (alturas superiores a los 2.700 msnm), pero ubicado a solo 550 msnm. El bosque, con alta humedad y vegetación exuberante, se ubica a escasos 5 km de un área semidesértica. Debido a este peculiar emplazamiento, la serranía de Macuira ha recibido el calificativo de «isla biogeográfica», aislada de otros ecosistemas y bosques similares. El área del parque tiene una flora muy diversa, con 349 especies vegetales, de las cuales 10 son endémicas. El bosque tiene hojas permanentes todo el año con abundancia de epifitas, gran cantidad y variedad de musgos y plantas inferiores (como los helechos), capaces de almacenar agua de niebla, fenómeno denominado *yauráma* por los wayuu. La diversidad de fauna es uno de los rasgos más significativos del parque. Se han registrado más de 140 especies de aves, 17 de las cuales son endémicas y más de 10 migratorias. En cuanto a mamíferos, se cuentan cerca de 10 especies, entre ellas ardilla, conejo, mico cariblanco, oso palmero, ratón, tigrillo, venado y zorro perro. También es notable y variada la población de insectos, así como las de reptiles y anfibios. De hecho, se han registrado alrededor de 15 especies de serpientes, y recientemente una nueva especie de rana.

301

## Parque Nacional Natural Bahía Portete-Kaurrele

Se ubica al costado norte del departamento y península de La Guajira, Caribe continental colombiano, entre el cabo de la Vela y punta Gallinas, con una superficie de 14.080

ha. La bahía alcanza los 13 km de diámetro y se comunica con el mar abierto por una boca de 2 km de ancho. Tiene en promedio de 9 m de profundidad, con un mínimo de 3 m y un máximo de 20 m, y con condiciones marinas de salinidad alta. Fue declarado área protegida del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia en diciembre de 2014 por albergar ecosistemas importantes para la conservación como fondos sedimentarios, praderas de pastos marinos, formaciones coralinas, manglares, playas y litoral rocoso. Se constituye en una declaratoria estratégica para el país y para el Sistema Nacional de Áreas Protegidas-SINAP, considerando la baja representatividad que tienen los ecosistemas marinos y costeros no solamente al nivel nacional sino también global. Manglares, corales, aves, langostas, camarones, almejas, ostras, peces como el mero, róbalo, pargo, lisa, lebranche, sierra y sardina, además de reptiles, tortugas, erizos, armadillos, murciélagos y zorros son algunas de las especies de la gran biodiversidad protegida en el parque. Entre las numerosas bahías y golfos de la Guajira es una de las más privilegiadas a causa de su profundidad y de la protección que brinda la ensenada. Así mismo, por la cercanía de las minas de carbón del Cerrejón, fue escogida como el lugar ideal para construir Puerto Bolívar, uno de los puertos mineros más importantes del país.



302

## Cabo de la Vela



Ubicado en la península de La Guajira, en el extremo norte de Suramérica, su parte norte posee una altura de 47 msnm. Forma parte de un terreno desértico habitado en su mayoría por el pueblo indígena wayuu. Ellos llaman a este lugar Jepirra, que significa «el espacio sagrado donde los espíritus de sus difuntos llegan para pasar a lo desconocido». En 1499 la expedición española al comando de Alonso de Ojeda desembarcó por primera vez en el cabo de la Vela y entre sus expedicionarios se encontraban Américo Vesputio y Juan de la Cosa, quienes luego partirían hacia la isla de La Española con algunas perlas obtenidas en Paria, algo de oro y varios esclavos. En 1535 Nicolás Federmann funda un villorrio cerca del cabo de la Vela con el nombre de «Nuestra Señora Santa María de los Remedios del Cabo de la Vela», el primero en La Guajira. Se encuentra casi inhabitado, pero debido a la proyección turística que ha tenido en los últimos años, a pocos metros del sitio, en la franja costera al sur, se han asentado chozas típicas y cabañas para hospedaje y restaurantes para turistas. Este lugar es considerado un paraíso turístico en Colombia.





303

## Santuario de Fauna y Flora Los Flamencos

Boca de Camarones

Boca de Camarones se ubica en la península de La Guajira, en la troncal del Caribe a 15 minutos de Riohacha. Su principal atractivo turístico es la desembocadura del río Tapias al mar Caribe. Allí se encuentran 7.000 ha de naturaleza y mar que conforman el Santuario de Fauna y Flora Los Flamencos. Este santuario para avistar el flamenco rosado fue declarado Patrimonio Natural y Cultural de los colombianos en 1992 por el Ministerio de Cultura. Está rodeado de inmensos playones que tienen un color blanco característico, en donde buena parte del área protegida es el lugar de desove de tortugas marinas y no es raro encontrar en ellos una que otra enramada de hoja de palma, donde los indios wayús guindan sus coloridas hamacas. Alrededor de los estuarios se encuentra una vegetación diversa compuesta especialmente por distintas especies de mangle. El resto del área está dominada por la vegetación adaptada a condiciones de sequedad, con predominio de trupillo, dividivi, cardón, tunas y espinito blanco y colorado.

En el área protegida se encuentra una población de 1.080 habitantes aproximadamente, en las localidades de Boca de Camarones, Loma Fresca, Perico, La Y, Caricari, Puerto Guásima, Chentico, Tocomana y Los Almendros, integradas en un 65 % por miembros de la etnia wayú; el 35 % restante corresponde a la comunidad alijuna, que en su mayoría tiene nexos conyugales con las mujeres wayú. La principal actividad económica de la población local es la pesca artesanal, en tanto que un grupo reducido de personas de la comunidad se beneficia del turismo, incrementado en los últimos años gracias a la divulgación de las bellezas escénicas del lugar y con la reciente construcción de cabañas de madera, puentes peatonales, restaurantes y facilidades para la observación de aves. Otras actividades son el pastoreo –cría de chivos y, en menor proporción, ganado vacuno–, la recolección de sal en las lagunas y la elaboración de artesanías, oficio que básicamente desempeñan las mujeres.



## DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA

304

### Parque Nacional Natural Tayrona

Con una extensión de 19.256 ha, ubicado a solo 32 km de la ciudad de Santa Marta, forma parte del gran ecosistema de la Sierra Nevada de Santa Marta, la montaña costera más alta del mundo, que se hunde en el mar como los dedos de una mano gigantesca entre los que se forman bahías y ensenadas de belleza singular: Chengue, Gayraca, Cinto, Neguanje, Concha, Guachaquita, con sus playas de arenas blancas delimitadas por manglares, matorrales o bosques, y bañadas todas por las aguas del mar Caribe.



El parque tiene ecosistemas que albergan una gran variedad y número de especies vegetales, entre las que sobresalen el matorral espinoso y los bosques secos, húmedos y nublados. El bosque húmedo, hacia el sector este del parque, permanece exuberante y verde todo el año, y el bosque seco del área protegida es uno de los mejor conservados del país. Los ecosistemas marino costeros consisten de fondos arenosos, formaciones coralinas, lagunas costeras, litoral rocoso, playas arenosas, praderas de pastos marinos y manglares. La red hidrográfica está conformada por dos sistemas de drenaje. El primero consiste de un conjunto de pequeñas quebradas y arroyos que fluyen directamente al mar Caribe. Hacia el oriente los caudales aumentan gradualmente y se hacen permanentes. Igualmente, las quebradas Cinto, La Boquita, San Lucas, Santa Rosa y Mason suministran agua dulce todo el año. El segundo sistema de drenaje es continental, integrado por las quebradas que desembocan al río Piedras, de las cuales la más importante es la quebrada Jordán. En cuanto a su fauna, se han reportado un total de 59 especies de mamíferos entre los que se destacan: monos nocturnos, micos maiceros, perezosos, armadillos, venados colorados, jaguares, ocelotes, osos hormigueros, así como cinco especies de mamíferos marinos. También es notable la diversidad de especies marinas: moluscos, crustáceos, algas y corales, entre otras.

305

## Playa Cañaveral

De 1.200 m de longitud y fuerte oleaje, se encuentra a 35 km de la ciudad de Santa Marta, rodeada de un exuberante bosque tropical húmedo, y se constituye en la entrada oficial al Parque Nacional Natural Tayrona. En la zona aledaña a la playa cuenta con una gran cantidad de cocoteros y en cada extremo de la playa, donde las rocas forman cerros, se encuentran los miradores desde los cuales se observan sus magníficos acantilados. De otro lado, existe una pequeña ensenada llamada «la piscina» que es la recomendada para el baño de los turistas por su tranquilidad, ya que la característica de Cañaveral es poseer un oleaje fuerte. A su interior, entre las colinas que configuran el paisaje, se encuentran unos acogedores *bungalows* para un máximo de cuatro personas, construidos con madera del sector y altos techos cubiertos de hojas de palma, un diseño inspirado en las tribus antiguas del parque Tayrona. También hay facilidades para *camping*, restaurantes, *spa*, baños y duchas públicas.



306

## Playa Arrecifes



A esta playa, de un 1 km de longitud y arenas blancas, se accede después de una caminata de una hora y media desde el parqueadero de la entrada de Cañaveral. Tiene corrientes de agua dulce todo el año proveniente de la quebrada de Santa Rosa. El sendero que conduce a la playa está rodeado por una maravillosa vegetación que proporciona sombra y frescura al caminante, pues en las partes altas del área predomina el bosque húmedo subhigrofitico de porte exuberante y verde durante todo el año, que permanece gran parte del tiempo envuelto en neblina. Está poblado por especies en su mayoría perennifolias que alcanzan hasta 35 m de altura, con una gran variedad de epífitas –musgos, bromeliáceas, aráceas y orquídeas– que se esparcen por el suelo, cuelgan de las ramas de los árboles o viven sobre ellos (Díaz Merlano, 2002).

Por el fuerte oleaje, algunos sectores de esta playa no son recomendados para practicar natación; sin embargo, hay también partes seguras de aguas tranquilas. La zona de *camping* se encuentra bastante cerca de la playa, entre un gran palmeral. El sitio cuenta con cuatro unidades de baños y duchas para hombres y otras cuatro para mujeres.

307

## Cabo San Juan del Guía

El cabo San Juan del Guía alberga una de las playas icónicas del parque Tayrona, un parque rodeado de una espléndida belleza natural, que mezcla la majestuosidad del mar con el bosque húmedo tropical; es un lugar de esparcimiento en el cual cada persona puede convivir con la naturaleza y los animales que se encuentran protegidos en el parque. Para llegar a sus cuatro playas (solo es permitido nadar en las tres primeras: dos playas del cabo San Juan del Guía y la playa nudista), se debe caminar dos horas desde el parqueadero de Cañaveral, con la gran ventaja de que la playa de baño está

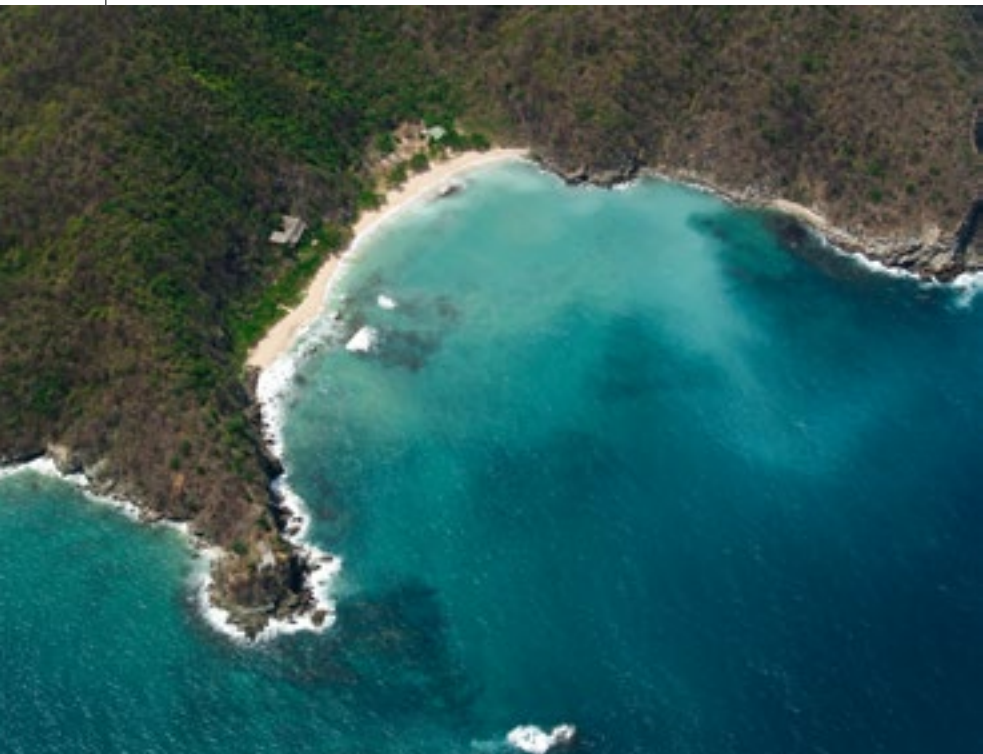


frente a la zona de *camping*. Cuenta con un mirador donde también se puede dormir en hamaca. Desde esta zona se puede llegar caminando, en una hora y 15 minutos, hasta el Pueblito o Chairama, que fue un asentamiento de apoyo para las poblaciones tayrona de alta ladera de la Sierra, pues suministraba a las más distantes pescado y productos marinos y costeros, como la yuca y el algodón. Los tayronas utilizaron para ello el sistema de cargadores de mercancías por relevos, que se desplazaban a través de una vasta red de caminos construidos entre la costa y los asentamientos en las altas y medias cuencas de la Sierra Nevada. A los 200 msnm, se abre en una especie de plazoleta donde empieza Pueblito; allí se encuentran ruinas de terrazas, viviendas, canales, puentes, escaleras y obras de arquitectura e ingeniería, testigos mudos de una civilización sobresaliente (Díaz Merlano, 2002).

308

## Bahía Cinto

El ancón de Cinto se encuentra en la parte central del parque Tayrona y su playa principal, de más de 1 km de largo, es poco visitada por la dificultad de su acceso, el cual debe hacerse en lancha por el mar o mediante senderismo atravesando por una quebrada. La vegetación terrestre se caracteriza por la presencia de bosque seco tropical, que cuenta con especies comunes como el kapok espinosa, mamón de leche, uvita y la aceituno. El área está habitada por mamíferos como el venado, jaguar, ocelote u oso hormiguero. Por otro lado, presenta un ecosistema costero marino compuesto por áreas rojas de manglares y arrecifes, sal blanca y aguas claras, que lo hacen ideal para la práctica del buceo. Para llegar a la playa de Cinto es necesario llegar a la playa de Neguanje, que es la primera entrada del Parque Nacional Natural Tayrona. Playa Cinto tiene importancia arqueológica, ya que se han



encontrado restos que datan de alrededor de 2000 a.C. Hoy en día la bahía todavía se considera un lugar sagrado y lugar de pago por los descendientes de los grupos tayrona, especialmente para los koguis.

309

## Bahía Neguanje



La bahía de Neguanje es un área protegida con costas de 4 km de longitud, el oleaje es calmo en los extremos de la playa, más fuerte en el centro. El contorno de los cerros que parecen meterse al mar genera un sobrecogedor ambiente de aislamiento. Neguanje en lengua indígena ancestral significa «mar de aguas profundas y cristalinas». Su vegetación primaria es de bosque

seco tropical y comprende entrantes rocosas, laderas empinadas, playas de diversos tamaños con arenas limpias y aguas cristalinas.

Los hallazgos arqueológicos hechos en Neguanje dieron nombre a toda una era en la historia precolombina de los indígenas tayrona. De hecho, los cerros que la rodean fueron utilizados durante siglos por los tayrona para enterrar a sus muertos, convirtiéndolo en un verdadero campo santo, sembrado de tumbas, de mito y misterio. Hace ya más de cuarenta años la noticia de las guacas indígenas cargadas de oro y cerámica se extendió por todo el país. Una gran afluencia de gaaqueros llegó para excavar la tierra hasta saquear la gran mayoría de las tumbas indígenas. Otras pocas fueron excavadas en nombre de la ciencia. El ingreso se realiza por la entrada al Parque Nacional Natural Tayrona de Palangana, que queda por el km 5 de la carretera troncal del Caribe en dirección a Riohacha.

310

## Bahía Gairaca



Se llega por un desvío a mano izquierda del camino o vía Parque Tayrona que va hacia la playa de Neguanje. Es una bahía solitaria e intermedia, poco visitada, y por eso se encuentra en muy buen estado de conservación. Presenta una abundante vegetación de manglar. Al fondo de un largo golfo se encuentra la playa de Gairaca con una longitud de 750 m. En su brazo izquierdo están las solitarias playas del Amor, Hermosa y Amalfi, que se pueden visitar siguiendo un bello sendero. Es un área preferida por los pescadores por su abundante fauna marina. En su flora terrestre predominan los bosques higrotropofíticos, cuyo dosel oscila entre 15 y 20 m de altura y en los cuales predominan especies caducifolias, algunas por breve tiempo y otras durante todo el verano. Las especies más características son el carito u orejero, de defoliación parcial; el jobo, el naranjuelo, el guayacán, el ébano y la ceiba o majagua (Díaz Merlano, 2002).

311

## Bahía Concha



Es una de las ensenadas más hondas del parque Tayrona, con una profundidad de 30 m a menos de 10 m de la orilla y una zona de playa de 1.200 m de longitud. Se caracteriza por sus arenas blancas, aguas cálidas y transparentes y un singular paisaje de mar, playa y montañas muy apetecido por los turistas. Cuenta con una infraestructura de servicios y restaurantes muy básica, que sirve de apoyo a un área de *camping*, puesto que no es posible encontrar cabañas, hoteles o apartamentos cercanos debido a las restricciones ambientales de Parques Nacionales.

312

## Bahía de Taganga

Las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta se bañan profundamente en la zona de Taganga, generando un gran golfo de aguas tranquilas que facilita la creación de un puerto natural y el asentamiento



de un pueblo de pescadores donde es posible observar el ritual de pesca de los nativos que llegan con el resultado de sus capturas y construyen sus propias canoas, atarrayas y chinchorros. Pero con el advenimiento de la modernidad, Taganga ha variado su vocación hacia el turismo, generando cambios demográficos y la afluencia durante todo el año de turismo mochilero junto al gran número de extranjeros que han decidido echar raíces y comenzar negocios turísticos. También se destaca por sus escuelas de submarinismo que ofrecen planes de inmersión en el parque Tayrona. En las lomas aledañas, que en un punto alcanzan los 500 msnm, se presentan bosques subxerófilos con dosel generalmente bajo —entre 7 y 10 m—, con





especies que poseen gran cantidad de espinas o agujones y que pierden sus hojas durante el verano; en estos bosques sobresalen los aromos, arbustos con espinas de origen estipular, rectas y alargadas de color pálido; el trupillo, el palo brasil, el dividivi, el guamacho, la cactácea con aspecto de árbol común; la candelabra o cardón de higo, que se presenta solitaria o en grupos de 2 a 5 m de altura, y la tuna (Díaz Merlano, 2002).

313

### Taganga: Iglesia de San Francisco de Asís

Esta pequeña iglesia de 160 m<sup>2</sup>, cuyo primer templo data de tiempos de la Colonia, fue reconstruida después del terremoto del 22 de mayo de 1834, a instancia del regidor, quien convocó a los habitantes de la aldea indígena para que colaboraran en su restauración. La arquitectura es eminentemente republicana, con una nave principal y cubierta a dos aguas; en el ala izquierda se ubica la pila bautismal, mientras que en la parte posterior del altar se encuentra una nave orientada en sentido sur-norte habilitada como sacristía, en donde se guardan los vasos y todos los paramentos sagrados; la construcción en su fachada remata con una torre donde se ubica su campanario, de allí penden tres campanas de bronce sólido. Sencillos capiteles ayudan a resaltar el ritmo de las columnas.



314

## Bahía de Santa Marta

Tiene 3,5 km de longitud y se ubica entre el fuerte de San Bernardo y los cerros de San Martín y Ancón, y a sus orillas se fundó en 1525 la primera ciudad en territorio colombiano por los conquistadores españoles. Aunque Alonso de Ojeda visitó sus costas en 1499, fue el 29 de julio de 1525 la fecha oficialmente instituida por Rodrigo de Bastidas. Con el pasar de los años y la continua llegada de los expedicionarios del viejo continente, la provincia de Santa Marta se convirtió en la entrada obligada del proceso de colonización en Colombia. Desde allí se iniciaron las travesías que llevarían a la posterior fundación de ciudades de gran importancia como Cartagena, Mompox, Popayán y Santa Fe de Bogotá. En el siglo XVIII, el padre Antonio Julián la denominó «La Perla de América», gracias a las bondades geográficas y estratégicas que la ciudad ofrecía y que la convirtieron en un centro comercial y administrativo de gran importancia para los colonizadores.

En la actualidad posee un puerto de aguas profundas en el extremo noroccidental de la bahía, con 7 muelles, una pantalla de atraque de más de 1 km y un calado de hasta 60 pies, con una vocación de exportación de productos agroindustriales y carga contenerizada (granel sólido, líquido, y carbón). En el centro de la bahía, aprovechando que Santa Marta está fuera de la influencia de la zona de huracanes, existe una moderna marina internacional con 256 atraques para embarcaciones entre 25 y 132 pies de eslora (7,6 m-40 m), con un calado máximo de 11 pies (3,5 m) y una manga máxima de 29 pies (9 m).



315

## Bahía de El Rodadero



De 3,5 km de longitud, emplazada entre lomas y estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, a 5 km de la capital, posee unas playas de arenas blancas y aguas tranquilas, propicias para el turismo de playa. Su proceso de urbanización con hoteles y edificios de apartamentos para veraneo se inició en 1954, cuando se abrió la carretera Santa Marta-Barranquilla, atrayendo una gran masa de turistas provenientes de esta última ciudad. Las playas de El Rodadero son tal vez las más populares, no solo de Santa Marta, sino del Caribe colombiano.

316

## Santuario de Fauna y Flora Ciénaga Grande de Santa Marta

El área del santuario está conformada por las acumulaciones progresivas de sedimentos provenientes del río Magdalena, por bosques de manglar, ciénagas, ríos, caños y áreas pantanosas, y formado parte de un complejo de aguas de más de cien ciénagas que presentan diferentes niveles de sedimentación y salinidad. La Ciénaga es de una extensión de 450 km<sup>2</sup> de aguas salobres relativamente tranquilas, con una profundidad promedio de metro y medio. Igualmente forman parte del santuario otras ciénagas más o menos extensas, como las de Alfandoque, La Piedra, Tamacá, La Tigrera, Mendegua y La Aguja. En la actualidad dentro del área protegida no hay asentamientos humanos. Existen poblaciones palafíticas en la zona de influencia del santuario: Bocas de Aracataca (Pueblo Viejo), Buenavista y Nueva Venecia (Sitio Nuevo). En el santuario se encuentra una rica flora basada en tres especies de manglares, mangle salado, mangle rojo y mangle amarillo; en los playones inundables y cuerpos de agua pueden encontrarse otras especies vegeta-



les que pueden estar asociadas al manglar, dependiendo de su conformación particular, estacionalidad de inundaciones y variación de la pendiente. Por ser bosque seco tropical, en el paisaje se pueden observar enormes fustes de árboles de los que se puede extraer buena madera.

317

### Nueva Venecia, Buenavista y Trojas de Cataca

Estos pueblos palafíticos, plantados en la Ciénaga Grande de Santa Marta desde 1800 aproximadamente, se caracterizan por sus viviendas apoyadas en pilares o simples estacas sobre este cuerpo de agua tranquila, y utilizan





como medio de transporte las chalupas, asemejando las góndolas, clásica embarcación veneciana, de ahí el nombre del pueblo de Nueva Venecia. En estos pueblos se genera lo que el sociólogo Orlando Fals Borda denomina cultura anfibia, basándose en un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y la caza. Existe un respeto particular por la naturaleza y tienen una gran capacidad de adaptación a su entorno acuático logrando concebir una cultura sustentada en la integración del hombre con su entorno. Estas comunidades pesqueras mantienen una cultura anfibia y conforman una base ecológica y humana para salvaguardar el patrimonio natural del santuario.

318

## Vía Parque Isla de Salamanca

Esta área fue declarada en 1998 sitio Ramsar de importancia mundial, y en noviembre de 2000 «Reserva de la biosfera» por la UNESCO. Constituye la zona núcleo del complejo lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta por ser representativa del delta del río Magdalena, considerada como ecosistema estratégico. La isla de Salamanca es un extraordinario conjunto de playas, ciénagas y bosques que ocupa el antiguo estuario del río Magdalena. La atraviesa longitudinalmente la carretera que comunica las ciudades de Barranquilla y Santa Marta, por lo que



sus paisajes lacustres y de manglar pueden apreciarse perfectamente en el trayecto. Es por esta razón que se le ha dado la categoría de «Vía Parque», única en el Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

El principal ecosistema del área protegida son los bosques de manglar, los bosques secos tropicales y los bosques riparios. Las principales corrientes que existen en el área protegida son el río Magdalena y los caños Clarín Viejo y Clarín Nuevo. Además posee 98 especies de invertebrados, 9 especies de anfibios, 35 especies de reptiles, más de 140 especies de peces, 199 de aves, muchas de ellas migratorias, endémicas y residentes. La existencia de 33 especies de mamíferos indica que la diversidad que sostiene el área es elevada, a pesar de la problemática ambiental que afectó el ecosistema. El Vía Parque Isla de Salamanca cuenta con hábitats o refugios en donde se pueden observar especies declaradas en peligro de extinción por presión del hombre, destrucción y fragmentación de hábitats y disminución de la oferta alimentaria, entre otros factores. Los pescadores son el grupo social

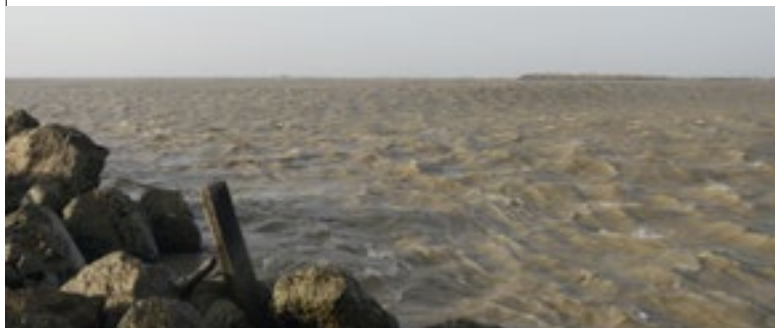


que por su proximidad directa con el complejo lagunar ofrecen los recorridos en lancha por el parque. Se puede acceder por el sector Los Cocos, allí se encuentra el centro administrativo, un centro de conferencias con capacidad para 30 personas, un museo de interpretación ambiental y una infraestructura de reintroducción de especies nativas.

## DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO

319

### Bocas de Ceniza

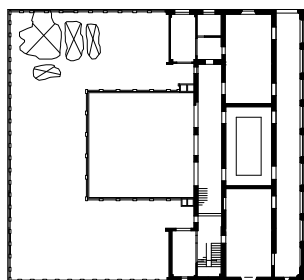
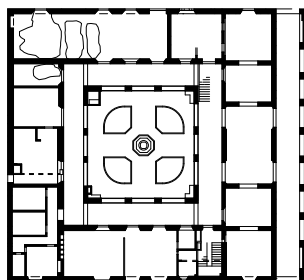


Bocas de Ceniza es el punto de desembocadura del río Magdalena en el mar Caribe, entre los departamentos del Atlántico y el Magdalena. Su nombre obedece al color cenizo que toman las aguas del río y adquirió importancia nacional a principios del siglo XX, cuando la comunicación del río y el mar se volvió indispensable para los procesos de modernización del país. En efecto, el río Magdalena había sido desde tiempos precolombinos, y durante la Colonia, la principal vía de comunicación fluvial para las poblaciones de las sabanas del Caribe colombiano y de la parte baja de los Andes occidentales; más aún, en la temprana República sería pensado como la columna vertebral del desarrollo económico de la costa norte. Pero ante la necesidad de vincular más la economía nacional con los mercados internacionales, a finales del siglo XIX, el río ya no sería pensado solo como eje del mercado interno regional, sino también como la arteria que podía comunicar con el mundo exterior. Ahora se consideraba fundamental para el proyecto de modernización colombiana. Tan importante era conectar, a través del río, el mayor número de poblados colombianos en el interior del país, como alcanzar el mar: paisaje y horizonte del que provenían los bienes de capital, las mercancías, las ideas y los objetos de mundo moderno. Es así como, después de varios intentos gubernamentales, el presidente liberal Enrique Olaya Herrera firmó en 1933 un contrato con el empresario norteamericano Robert Parrish, en representación de la firma Raymond Concrete Pyle y Winston Brothers, para la apertura de Bocas de Ceniza y la construcción de instalaciones portuarias adicionales –muelles, bodegas, dársenas–. En diciembre de 1936, los tajamares de Bocas de Ceniza se inauguraron oficialmente.

320

### Castillo de San Antonio de Salgar

Siguiendo en la ruta marina, después de cruzar la desembocadura del río Magdalena y bajando por las costas del departamento del Atlántico, a 14 km del tajamar occidental, encontramos en la cima de un acantilado al oeste



de las playas de Salgar el denominado «Castillo de San Antonio de Salgar». Una edificación de 1.300 m<sup>2</sup> y dos pisos, construida en el periodo colonial como «fortín de San Antonio» para inspeccionar y controlar el contrabando. Posteriormente en los inicios de la República, en 1848, el general Tomás Cipriano de Mosquera le inyectó una importante inversión para adaptarlo como estación de control aduanero de los puertos de Sabanilla y Puerto Colombia. Esta fortificación consta de una serie de muros con bases holgadas que se extienden sobre los corredores. Por otra parte, las baterías del castillo, ubicadas en sitios estratégicos, tenían en su mira toda la bahía. Se destacan la entrada principal, los extensos pasillos, el patio central y las terrazas alternas ubicadas en el segundo y tercer piso. El castillo de Salgar fue declarado «Patrimonio y Bien Cultural de la Nación» el 13 de julio de 1988.

321

## Puerto Colombia: Muelle

Debido a las dificultades de navegación que a mediados del siglo XIX presentaba el canal del Dique para conectar el río Magdalena con el puerto de Cartagena, el Estado Soberano de Bolívar tomó la iniciativa de construir un ferrocarril entre la bahía de Sabanilla y el puerto fluvial de Barranquilla y subcontratar, con la casa comercial alemana Hoenisberg, Wessels y Cia., la construcción de un vía férrea de 14 km, que atravesaría pantanos, manglares, marismas y dunas entre las dos poblaciones (Poveda, 2002). El 2 de febrero de 1869 se iniciaron los trabajos a orillas del caño de las Compañías en Barranquilla y se terminan dos años después. El 1 de enero de 1871 se abrió al servicio el ferrocarril desde Barranquilla hasta Sabanilla, pero en la medida que aumentó la capacidad de carga de los barcos marinos el calado de Sabanilla se hizo insuficiente; de modo que en 1884 se iniciaron otras obras para prolongar





la carrilera 7 km más hacia la cercana bahía de Cupino. El muelle se construyó provisionalmente en madera, y junto con la prolongación de la línea se entregó el 13 de junio de 1887 (Mayor, 1999). Esto obligó a redefinir su trazado y a ubicar el muelle en Puerto Cupino, a unos 3 km de Puerto Belillo, que ofrecía la posibilidad de fondear barcos de 2.000 toneladas. La línea, las bodegas, los edificios y el muelle en madera se entregaron el 31 de diciembre de 1888, y en su momento fue el tercer puerto más profundo del mundo. El 15 de junio de 1893 se puso en servicio el muelle de acero y concreto de Puerto Colombia con 4.000 pies de longitud y 50 de ancho. En esta operación se vincularían el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, como inversionista y promotor, y la compañía inglesa The Barranquilla Railway and Pier Company Limited. El muelle fue construido bajo la dirección técnica de John B. Dougherty, uno de los ingenieros más leales a Cisneros (Poveda, 2002).

322

### Puerto Colombia: Estación de Pasajeros

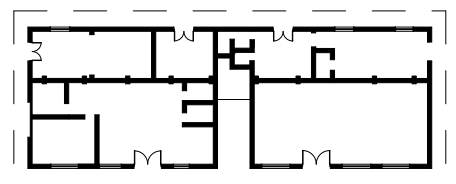
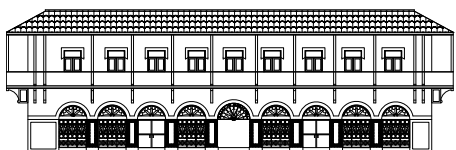
Una de las obras complementarias del contrato con la empresa The Barranquilla Railway and Pier Company Limited para la construcción de la vía férrea entre Barraquilla y Puerto Colombia fue la estación de pasajeros en Puerto Colombia, que se abrió al servicio en 1893. Es una edificación de 360 m<sup>2</sup> con una circulación perimetral aporricada en columnas cuadradas de mampostería reforzada, libres de ornamentos, de doble altura, que permite una ventilación cruzada por la parte superior al interior del recinto central. Presenta una cubierta inclinada en estructura de maderas y tejas de cemento a la vista, con un borde en chanfle por donde se definía el acceso a la terminal. Con puertas y ventanas alargadas y amplias por todas las fachadas, buscaba una adecuada ventilación a los pasajeros que esperaban su turno para abordar el tren. Hoy es la sede de la Fundación Puerto Colombia.



323

### Puerto Colombia: antigua Alcaldía

Buen ejemplo de la arquitectura republicana ecléctica que predominó a principios del siglo XX en Puerto Colombia. Es de una edificación de planta rectangular de 380 m<sup>2</sup>, de dos pisos, que contenía en el primer piso las dependencias de atención al público y en el segundo las oficinas del alcalde y de sus secretarios de despacho. Las puertas y ventanas del primer piso en arcos de medio punto y su enrejado en molduras prefabricadas marcan un ritmo continuo a la fachada principal. El segundo piso presenta puertas y ventanas rectangulares y sobresale un balcón a lo largo de la edificación que continúa por las fachadas laterales y está apoyado en ménsulas decoradas de las que parten delgadas columnas de madera que sostienen la cubierta inclinada, construida en tejas de cemento y estructura de madera.



Fuente: Arq. José María Fernández



324

### Puerto Colombia: santuario mariano Nuestra Señora del Carmen

Este pequeño templo católico, emplazado en una plaza de 1.000 m<sup>2</sup> cerca del centro histórico de Puerto Colombia, fue construido a principios del siglo XX y diseñado siguiendo una lengua arquitectónica neogótica, como se puede apreciar en la monumental puerta principal, en la torre campanario, con el remate superior de la cubierta terminado en forma cónica, en los cuatro pináculos ubicados en las esquinas de la torre y en su planta en forma de cruz latina. La iglesia tiene la particularidad de plantear la torre del campanario en la entrada de la nave central, a la que se accede a través del espacio para el coro de un segundo



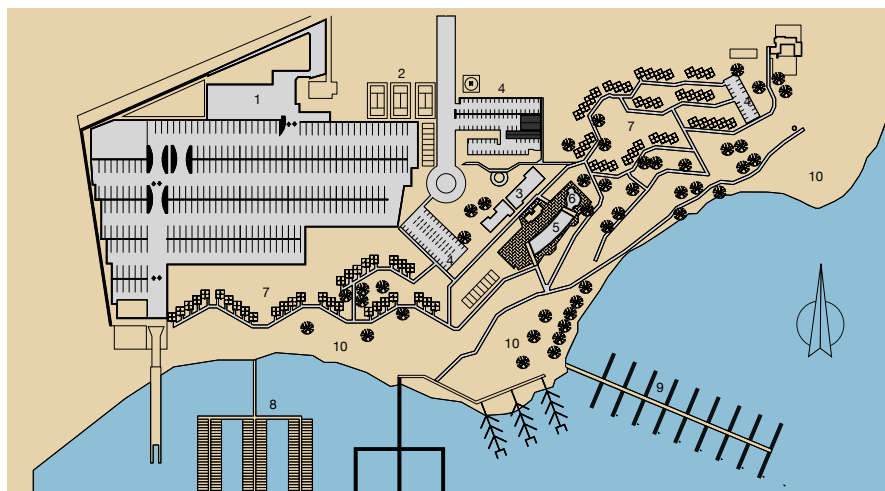
piso emplazado en forma de *mezzanine*. Las cubiertas de todas las naves, de pronunciadas pendientes, fueron construidas con un criterio industrializado en estructura de madera y tejas de cemento a la vista, que producen una sensación espacial de recogimiento interior.

325

## Marina de Puerto Velero

Siguiendo el rumbo hacia Cartagena, se encuentra la Marina Internacional de Puerto Velero, ubicada en la ensenada de su mismo nombre, en el km 30, en la vía al mar que conduce de Barranquilla a Cartagena, a escasos quince minutos de Barranquilla y a una hora de Cartagena por una vía de doble calzada. Esta marina cuenta con 208 amarres, servicios de agua, energía eléctrica y *wifi*; zona con baños y duchas, así como servicio de lavandería, mantenimiento preventivo para las embarcaciones, combustible, agencia marítima, restaurantes y cabañas de veraneo. El proyecto, terminado en 2013, se desarrolla en 13 ha, con 850 m de playa en una península de reciente formación, a la que se accede por una carretera que bordea gran parte de la ensenada de Puerto Velero. Fue concebido como un complejo marino turístico recreativo, por lo que cuenta con dos conjuntos de cabañas terrestres de 28 y 34 unidades respectivamente –dispuestas como cubos modernos, cubos independientes comunicados por senderos zigzagueantes–, un grupo de 18 cabañas dispuestas en forma de espina de pescado dentro del mar, una zona de restaurantes tropicales, parqueaderos de autos y embarcaciones, y un hotel central de cuatro pisos.

- |                          |                              |
|--------------------------|------------------------------|
| 1. Parqueaderos de botes | 6. Piscina                   |
| 2. Canchas de tenis      | 7. Zona de cabañas-bungalows |
| 3. Edificio social       | 8. Amarres para veleros      |
| 4. Parqueaderos de botes | 9. Atracaderos para yates    |
| 5. Hotel                 | 10. Playas                   |



## DEPARTAMENTOS DE BOLÍVAR Y SUCRE

326

## Isla Barú



La península de Barú, conocida también como isla Barú, de 7.000 ha (70 km<sup>2</sup>), se encuentra dentro de la ensenada de Cholón, departamento de Bolívar, divide las bahías de Cartagena y Barbacoas y está separada del pueblo de Pasacaballo por el canal del Dique. A ella se puede acceder por dos rutas: vía marítima en lancha a 45 minutos desde el muelle de los Pegasos, o a dos horas por carretera desde la ciudad de Cartagena. De origen coralino, se caracteriza por una vegetación de bosque seco tropical y muchas de sus ensenadas y pequeñas bahías están cubiertas por extensos manglares. En 1708, dentro de sus aguas territoriales, tuvo lugar la famosa batalla de Barú, durante la cual se hundió el galeón San José.

Los primeros asentamientos que tuvieron lugar en la isla fueron de afrodescendientes que se aglutinaron en las poblaciones de Ararca, Santana y Barú, hoy con una población cercana a los 9.000 habitantes, dedicándose inicialmente a la agricultura y la pesca; pero desde que la isla adquirió vocación turística, gracias a sus playas de arenas blancas y aguas transparentes, encontraron en esta actividad otra fuente de ingresos. En 1993, mediante resolución del Ministerio de Comercio Exterior n.º 953 del 9 de agosto, 140 ha de la isla fueron decretadas como Zona Franca Turística, lo que ha permitido una gran inversión en infraestructura hotelera, como el Royal Decameron Barú, ubicado en Playa Puntilla, el Barú Portonaito Beach Club, además de múltiples *resort* privados y grandes mansiones veraniegas.

327

## Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo

Corresponde a una amplia zona marina frente a las costas de los departamentos de Bolívar y Sucre, que ocupa un área aproximada de 120.000 ha, desde la línea de marea más alta hasta el beril de los 50 m de profundidad,

y comprende la plataforma submarina y los arrecifes de coral al occidente de la península de Barú, los arrecifes de los archipiélagos de Nuestra Señora del Rosario y de San Bernardo y la plataforma submarina entre estos dos archipiélagos, además de las islas de Tesoro, Rosario, Múcura y Maravilla.

El parque inicia 23 km al sur de la ciudad de Cartagena de Indias en el sector de punta Gigante, corregimiento de Barú. Y en la zona sur, se encuentra en el bajo sotavento en el sector del archipiélago de San Bernardo, a 35 km al noreste de la ciudad de Santiago de Tolú. El parque se constituye en un valioso conjunto submarino de ecosistemas de la más alta productividad y biodiversidad, que forman la plataforma coralina más extensa del Caribe continental colombiano (unos 420 km<sup>2</sup>). Allí se encuentran las formaciones arrecifales continentales más importantes del país, muestras singulares de bosques costeros de manglar, extensos pastos marinos que bordean las islas, diversidad de invertebrados y multitud de peces arrecifales multicolores. Las islas del Rosario (o corales del Rosario), que forman parte del parque, constituyen un pequeño archipiélago de 28 islas, con una superficie terrestre de 20 ha (0,20 km<sup>2</sup>), ubicado a la misma latitud que la península de Barú. Las islas consisten en una pequeña plataforma compuesta de sucesivas formaciones coralinas a diferentes profundidades.

Debido a su riqueza biológica y geomorfológica y al fomento del sector turístico a nivel nacional atrae anualmente un promedio de 420.000 visitantes, posicionándolo como una de las áreas protegidas con más vocación turística del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia.



El turismo en el área protegida es por lo general dirigido por operadores o empresas turísticas, que desarrollan actividades de buceo con equipo autónomo (SCUBA) y con equipo básico (careteo o *snorkeling*), o actividades de sol y playa, que incluyen actividades a no motor.

328

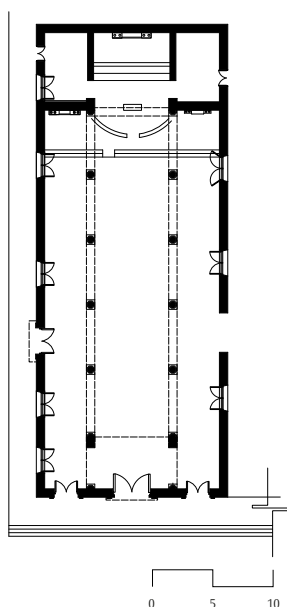
## Golfo de Morrosquillo. Bahía de Tolú

Con una longitud aproximada de 17 km, el golfo, ubicado en el departamento de Sucre, se extiende desde los límites con el departamento de Córdoba hasta las ciénagas cercanas al canal del Dique. En el extremo sur se encuentran la punta Mestizos y la bahía Cispatá, antigua desembocadura del río Sinú, cuya entrada está delimitada por las puntas Terraplén y Resguardo, conformadas por ciénagas de manglares; en el norte, el golfo está delimitado por punta e isla San Bernardo (Díaz Merlano, 2002). Comparte con el archipiélago de San Bernardo muchos elementos biológicos, geológicos y morfo-dinámicos; el archipiélago es considerado como un complejo de islas, canales, manglares, ciénagas y arrecifes costeros, así como de barras y atolones. La morfología del golfo indica que esta es una zona deltaica que ha recibido todos sus sedimentos del río Sinú. Antes de 1942 el río desembocaba directamente en la bahía de Cispatá, por lo que las playas del sur del golfo tenían arenas gruesas y medias de color gris, pero hacia 1950, debido a la formación del delta de Tinajones y a la profundización de muchos de sus brazos, se inundó la bahía y se convirtió en una ciénaga (Díaz Merlano, 2002). A sus orillas se ubican diversos asentamientos humanos, como San Bernardo del Viento, San Antero, Coveñas, Tolú, Morroa y la isla de San Bernardo. Actualmente predominan las razas negra y mestiza, pero originalmente la población era indígena, de la macrofamilia arawak. Actualmente Tolú, fundado el 25 de julio de 1535 por el conquistador Alonso de Heredia, es la población más importante del golfo, con aproximadamente 15.000 habitantes (Díaz Merlano, 2002)



329

## Tolú: Parroquia de Santiago el Mayor



Este templo católico de 640 m<sup>2</sup> fue erigido en la esquina sureste de la plaza principal en 1904, en tiempos de la República, por lo que fue escogido una lenguaje arquitectónico que se referencia un tanto en el barroco español. Grandes volutas encuadran el campanario central de tres campanas que termina en una curva a 180°. Una torre fue adicionada al lado izquierdo para ubicar un reloj. La nave central de 16 m de ancho fue construida en mampostería utilizando una estructura central con 12 pilares de 7 m que sostienen un techo abovedado. Sus paredes laterales poseen nichos para colocar sus iconos religiosos. Las fachadas laterales, con ventanas rectangulares, tienen en su parte superior óculos para facilitar la ventilación de la iglesia.

330

## Playas de Coveñas

Coveñas, un pequeño municipio de 11.000 habitantes ubicado en el golfo de Morrosquillo, en la frontera de los departamentos de Sucre y Córdoba, es desde los años 70 un punto turístico referente para los habitantes de la región. El desarrollo de infraestructura y las características naturales de la zona han permitido que se haya convertido en un punto turístico importante para el país. A sus playas se puede llegar por carretera desde las principales ciudades de la costa caribe colombiana. Se encuentra a solo 30 minutos de Sincelejo, y a una hora y media desde Montería, Córdoba. Las playas de Coveñas tienen



aproximadamente 14 km de largo y cerca de ellas hay varias opciones de alojamiento y de restaurantes que ofrecen comida típica de la región. Por la morfología de su litoral se fraccionan en tres pequeñas ensenadas: una primera de 5 km de largo, apta para deportes acuáticos, ubicada más cerca de la zona de Guayabal; una segunda de 3,5 km, mucho más cerca de la boca de la ciénaga de Caimanera; y otra tercera hacia el sur, colinando con el delta del río Sinú.

331

## Ciénaga La Caimanera

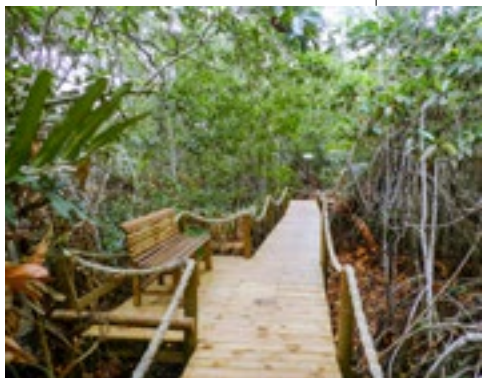
Sur del golfo de Morrosquillo  
y noreste del municipio de Coveñas

Esta reserva natural cubre una extensión de 2.125 ha (considerada como zona de uso sostenible de la ciénaga), que cobijan las zonas de bosques de mangle, bosques de mangle deteriorados en zonas próximas a la carretera, El Garzal, el cuerpo de agua principal y el caño. Se encuentra enmarcada dentro de la llanura costera del golfo y separada del mar por la playa y por remanentes de una antigua barra litoral de sedimentos que impide el efecto directo de la energía de las olas, configurándose como un estuario costero que se nutre de varios arroyos menores que vierten allí sus aguas y de las invasiones del mar que se presentan a través de su única boca (Boca de la Ciénaga). Está constituida por los siguientes cuerpos de agua o ciénagas internas: Caimanera, el Salado, Gallinazo, arroyo de San Antonio, Escobar, Chorro del Medio, Gavilán, Brasil y los caños de Villó y Lata.





La formación boscosa Ciénaga La Caimanera presenta un manglar tipo borde de aproximadamente 500 m partiendo desde el caño principal en el sector Boca de la Ciénaga, con predominio del mangle rojo. Posterior a esta primera franja de manglar el bosque toma una estructura tipo cuenca, con zonas inundables



en temporadas de lluvias, especialmente por los aportes hídricos de origen continental provenientes de los arroyos Petalaca y San Antonio. En esta zona predomina el mangle negro, con presencia de mangle blanco y en menor proporción mangle rojo. En contraste, hacia el oriente de La Caimanera, el arbolado de mangle se extiende 900 m aproximadamente desde el cuerpo de agua, con predominio de mangle negro en sentido este-oeste. La Caimanera constituye un ambiente muy importante para el establecimiento de comunidades de moluscos, anélidos, artrópodos asociados a raíces de mangle y otros de menor representación, pero no menos importantes como los poríferos (esponjas) y algunas anémonas y cordados como ascidias.

El acceso es fácil desde el puente de la Boca de la Ciénaga, solo es bajar por el empedrado hasta la zona donde están los botes. Esta reserva natural, que se recorre en canoa en compañía de guías locales que llevan a los visitantes por distintos caños, es ideal para el crecimiento de variedades de peces, aves, ostras y otros animales, como los caimanes. Se considera que la construcción de la carretera Tolú-Coveñas ha influido fuertemente en la degradación progresiva y sostenida en los ecosistemas de manglar, ya que este tipo de infraestructura originó obligatoriamente el asentamiento de poblaciones humanas costeras (Casas-Monroy, 2000).



332

## Isla Fuerte



Es una isla costera de una extensión de 3,25 km<sup>2</sup> y una elevación de 12 msnm, ubicada al sur del golfo de Morrosquillo, a 11 km del continente. Forma parte de la cadena de islas conformada por las islas del Rosario, el archipiélago de San Bernardo y Tortuguilla. La isla se constituyó en un aguerrido fortín durante las guerras por la conquista del Caribe en el siglo XVI, por lo que mereció el nombre de «Fuerte». Durante muchos años fue refugio de indígenas, piratas y contrabandistas, entre los que destaca el pirata Henry Morgan. Sus pobladores, la mayoría afrodescendientes –aunque también reside gente que ha emigrado de los departamentos de Córdoba y Antioquia–, habitan principalmente en el caserío llamado Puerto Limón. En 2003 fue declarada parque ecológico por contar con una interesante y variada avifauna –se pueden avistar más de 80 especies de aves–, por su frondosa vegetación y por la amplitud de sus arrecifes coralinos. Sobre varias de sus playas y ensenadas –como El Bobito, Cebollal, San Diego y El Matal– se ha dado en los últimos años un desarrollo turístico de cabañas, restaurantes y hoteles aprovechando sus tranquilas playas de arenas blancas y aguas transparentes, propicias para todas las actividades acuáticas y subacuáticas.



## ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA

333

### San Andrés Isla

La isla de San Andrés, con 26 km<sup>2</sup>, es la más grande del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Se localiza a 80 km de la costa de Nicaragua, 775 km al noroeste de la costa de Colombia. El archipiélago apareció por primera vez en la *Carta Universal...* de Diego Ribero (Sevilla, 1529) y en el mapa de Rotz de 1542. Entre 1629 y 1630 se datan los primeros asentamientos europeos en el archipiélago, colonos ingleses que llegaron de Bermudas, Barbados y otras islas y que se asentaron en Santa Catalina y Providencia. Otros procedían de Saint Kitts y de las islas Turcas y Caicos. En San Andrés ya existían asentamientos de agricultores, marineros, comerciantes y corsarios holandeses. Eran bases militares o refugios de piratas, desde donde atacaban puertos o ciudades del Imperio español, que por su tamaño España no había colonizado. En 1631 llegó otro grupo de colonos procedentes de Escocia e Inglaterra en el barco *Seafflower* y también llevaron a las islas los primeros esclavos africanos. En 1775, el virrey Antonio Caballero y Góngora delegó al teniente Tomás O'Neill, de la Capitania General de Guatemala, la misión de expulsar a los ingleses y holandeses del archipiélago, labor que no pudo realizar en su totalidad; sin embargo, solicitó que el archipiélago fuera puesto bajo jurisdicción del Virreinato de Nueva Granada, acto que se dio el 20 de noviembre de 1803, cuando la Corona española emitió una cédula real que puso al archipiélago de San Andrés bajo jurisdicción de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. El 23 de junio de 1822 se izó por primera vez la bandera de Colombia en las islas y los cabildos de San Andrés y Providencia firmaron su adhesión a la Constitución de Cúcuta después de la visita de Luis Perú de Lacroix. Las cinco islas principales se convirtieron en el sexto cantón de la provincia de Cartagena en 1822.

Con una población de 55.426 personas (2005), numerosos pueblos han contribuido al moldeamiento de la cultura raizal del archipiélago: africanos, británicos, escoceses, holandeses, irlandeses, franceses, españoles y colombianos. Hoy, la actividad económica principal de la isla es el comercio y el turismo. La isla, de forma alargada, se caracteriza por una vía que la atraviesa longitudinalmente en sentido norte-sur. Este corredor conforma el espacio habitado de carácter más tradicional, pues las casas isleñas se

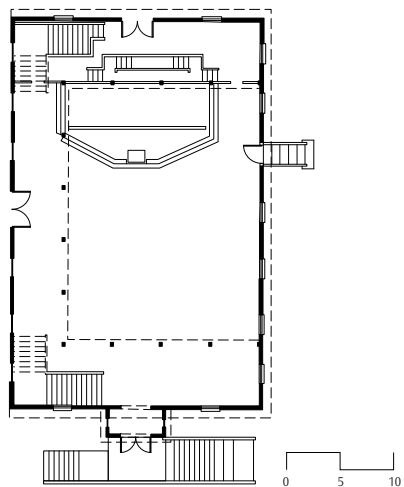


fueron localizando sobre los ejes viales, con la fachada principal de frente a la vía. Las casas que se presentan guardan relación con las construidas en el poblamiento que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, cuando se definió la disposición geográfica de los sectores Norte, Loma y San Luis; y cuando se adoptaron algunos rasgos del estilo victoriano y las técnicas constructivas anglosajonas en madera que influirían en el estilo caribe. En efecto, casas con techos empinados y mansardas, rodeadas de corredores o galerías limitadas por barandas de maderas, se encuentran en San Andrés y son características de la arquitectura antillana que se configuró por la acción de conquistadores europeos anglosajones en las islas del gran Caribe y que se puede observar en Jamaica, Trinidad, Haití, Martinica, Guadalupe, Barbados, Curazao, Puerto Limón o Bocas del Toro en Panamá.

334

### San Andrés Isla: iglesia bautista Misión Hill

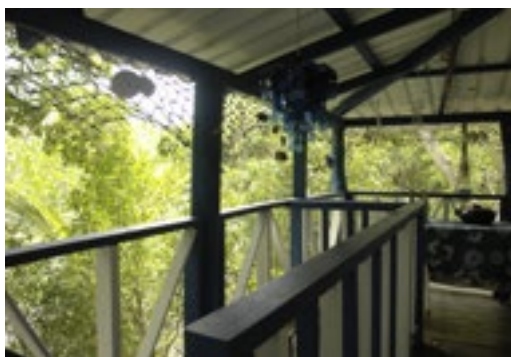
Fue fabricada y construida en Mobile, Alabama (EEUU), y desarmada para su traslado a la isla, donde se erigió en 1896 en el sector de la Loma, uno de los altos, lo que le permite dominar el paisaje, sobresaliendo entre los árboles, y marcar un hito simbólico de la preponderancia de la iglesia protestante bautista en San Andrés. Su volumen de planta rectangular de 880 m<sup>2</sup>, la pronunciada cubierta a dos aguas rematada en su vértice con un campanario con cubierta en pináculo, las ventanas en alargados vitrales terminados en arcos ojivales, son elementos característicos de la arquitectura antillana.



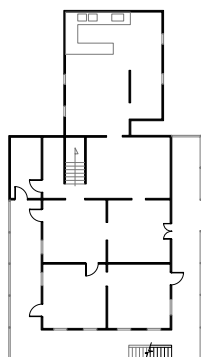
Fuente: Centro de Documentación.  
Ministerio de Cultura.

335

## San Andrés Isla: casas típicas



La evolución de la casa caribe en San Andrés parte de una unidad básica de planta rectangular y techo a dos aguas, con dos pequeños espacios a su interior y se desarrolla hasta convertirse en una casa de múltiples espacios, varios pisos y con ático o buhardilla. La casa más pequeña, «la casa típica de familia», presenta en la planta baja la sala y la habitación de los padres y en el ático la habitación de los pequeños. Una característica preponderante de la casa isleña es el hecho de estar ubicada en medio de un patio, un espacio amplio al aire libre donde tienen lugar buena parte de las actividades y la vida doméstica. La ampliación superior, que es el lugar donde está el ático, adquiere cinco formas en la cubierta: V-Top, la más representativa en la isla, Shed Roof, Darma, Garat y Round Top.



336

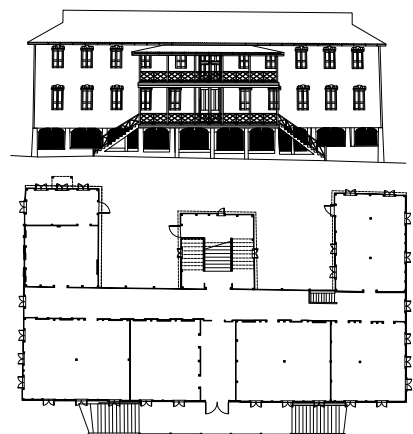
## Providencia y Santa Catalina Islas

Estas dos islas contiguas conforman un municipio y pertenecen al archipiélago colombiano de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Poseen una superficie de 22 km<sup>2</sup>, con un diámetro mayor de 5,2 km y uno menor de 3,8 km. Localizadas 90 km al norte de la isla de San Andrés, están separadas una de otra por un canal natural de 150 m de amplitud. De origen volcánico, presentan una topografía escarpada, a excepción de una estrecha plataforma litoral o costera de naturaleza coralina por el lado sur occidental. Providencia, conocida también como Old Providence, está cruzada por la «Serranía Central», orientada de norte a sur, cuya altura máxima es El Pico (The Peak) con 360 msnm, donde nacen la mayoría de fuentes de agua dulce, vitales para el municipio. Los ambientes marinos costeros alrededor de las islas incluyen playas arenosas, bosques de manglar, ciénagas pequeñas, acantilados rocosos, charcos salinos, praderas de fanerógamas, arrecifes rocosos y de coral, fondos arenosos (Garzón y Acero, 1983) y lagunas arrecifales de poca profundidad. Su vegetación se clasifica como bosque transicional entre seco y húmedo de hasta 20 m de altura, con pocas epífitas y un escaso estrato herbáceo y arbustivo, uno de los mejores conservados del Caribe, y su concentración de especies por unidad de área (más de 60 en 1.000 m<sup>2</sup>) indica que es un centro importante de biodiversidad caribeña (Márquez, 1996).

Old Providence fue ocupada por primera vez el 22 de marzo de 1629 por puritanos ingleses, formalmente a nombre de la Corona, como base clandestina para las actividades corsarias. Ya Francis Drake merodeó por la zona en el siglo XVI. Un siglo más tarde, Henry Morgan y Edward Mansfield tomaron brevemente las islas en 1660, y luego el segundo de nuevo en 1670, por un período mayor, durante el cual atacó Panamá y saqueó Santa Marta. De esa fase quedan varios vestigios militares y fértiles leyendas. En 1631, un grupo de nobles puritanos, opositores del régimen absolutista de Carlos I de Inglaterra, quienes se ocuparon durante los once años del cierre del Parlamento



Pueblo Viejo-Old Town. Escuela de María Inmaculada.



Fuente: Centro de Documentación.  
Ministerio de Cultura.

0 5 10



Pueblo Viejo-Old Town. Iglesia de los Dolores (1945) y Biblioteca Municipal.

largo, fundaron la Compañía de Aventureros de Providencia, que sentó reales en la isla de Providencia, apenas diez años después del desembarco de los peregrinos del Mayflower y de la fundación de la colonia de Massachusetts. Esta Compañía, junto con las de Virginia y Saybrook, fue la base de la estrategia inglesa en América y el germen que resucitó la vieja piratería isabelina contra España, en apoyo a los planes de Cromwell. Providencia fue por un tiempo, pues, la clave inglesa en las Indias Occidentales, con Saint Christopher y Barbados, y aun antes que Jamaica. Entonces llegaron, junto a tres centenares de colonos ingleses, los primeros esclavos para sembrar algodón. La experiencia duró apenas una década, puesto que los españoles retomaron la islas en 1641 con una flota expedicionaria despachada desde Cartagena. Los cambios de dominio no se dieron siempre al mismo tiempo, dado que las islas tuvieron historias separadas en diversas épocas. Al menos una vez fueron holandeses los intrusos. En 1789 la Corona española recuperó por última vez el archipiélago y dejó allí como gobernador a Thomas O'Neill. España concedió no obstante tierras al inglés Francis Archbold para mantener una plantación de algodón en Providencia, en función de la cual hubo una última importación de esclavos, origen de gran parte de la población actual.

La forma de ocupación del territorio en Providencia fue determinada por la repartición de los terrenos de los primeros pobladores libertos, lo que ha permitido una simbiosis orgánica y espontánea entre la ciudad con sus servicios y el campo con su verdor y su extensión, en donde los campesinos se tornaron ciudadanos sin abandonar sus parcelas (Vélez, 2006). Los asentamientos en la isla se dieron de acuerdo a la tradición anglosajona, de manera dispersa sobre la superficie escarpada de la isla, siendo la antítesis de la ciudad compacta en rama de la herencia española (Vélez, 2006). Un carácter de ciudad jardín ampliada parece adquirir esta ciudad isleña.

En general, la tipología de las casas vernaculares de madera de Providencia y Santa Catalina es más sencilla que la de San Andrés, y guarda las características formales y estructurales de la tradición constructiva de la arquitectura antillana promovida por Gran Bretaña, Holanda y Francia en su periodo de expansión colonial en las islas y archipiélagos del gran Caribe en los siglos XVII y XVIII. A continuación se verán ejemplos de esta arquitectura en madera, utilizada también para edificaciones institucionales, como templos cristianos, escuelas, hospitales y casas de gobierno.



Foto: Santiago Moreno

Pueblo Viejo-Old Town. Casa de R. Robinson y E. Stell.



Bottom House. Casa de G. Taylor.

## Casa Connolly Robinson

Santa Isabel-Town. Siglo XX: Palmerston Coulson

Ubicada en el sector central de Providencia, se ha convertido en un hito, pues es un inmueble sobresaliente por su historia y su arquitectura. La estrecha relación de la casa con su entorno se expresa en su implantación. La fachada principal se orienta hacia la vía, en donde sobresale el porche o balcón frontal del primer piso. La fachada posterior se proyecta hacia el mar. La casa del respetado y a veces temido capitán de barco, Elsworth Connolly Bryan (1893-1964), localizada en Santa Isabel (cabecera del municipio), conocida también como Town (centro administrativo de la isla), se construyó a principios del siglo XX por el maestro carpintero y armador Palmerston Coulson, en un predio a la orilla del mar. Como herencia pasó a su hijo doctor Osvaldo Connolly Archbold (1920-2006), fundador del hospital de Providencia, y ahora al nieto doctor Osvaldo Connolly Robinson. Es una casa con historia. Historia de una familia que se inicia en la isla de Gran Cayman y que, de manera singular, Martha Hodes revive en su libro *The sea captain's wife*. En la casa de dos pisos, con colores azul y blanco, que posee ventanas (de madera en dos alas) para la protección del huracán, se observa la escalera que vincula el primer piso con el balcón del segundo piso. Presenta en volumen anexo la cocina y en el costado posterior, en el patio, la cisterna para el agua dulce. La casa aún mantiene como parte del estilo constructivo, entre las paredes de las divisiones del piso y el cielorraso, un espacio decorado con maderas entrecruzadas para el paso del aire, anteponiendo la ventilación a la privacidad. Parte de sus muebles fueron salvados de naufragios en los arrecifes de la isla. Hasta hace poco conservaba los postes bastos (leños) de árboles en los cimientos y una repisa en el balcón del segundo piso. En esta repisa se guardaba el *cooler* (vasija de barro) donde se conservaba el agua que se ofrecía a visitantes o caminantes obligados a recorrer el largo y caluroso camino a Pueblo Viejo o San Felipe. Cubierta en Round Top, teja en zinc. Tiene balcón al frente y al costado posterior.





Foto: Clara Eugenia Sánchez

Agua Mansa-Smooth Water Bay. Casa de A. Archbold.

## Casa Newball Archbold

Punta Rocosa-Rocky Point

Siglo XX: Clayton Bryan, Guillermo Archbold (constructores)

La casa del capitán Alston Newball Archbold (1902-2002) sobresale por su localización en relación directa con la vía en medio de un patio con vegetación y árboles frutales. El capitán Newball fue uno de los pioneros de la navegación a tierra firme en goletas de vela, especialmente recordado por travesías que parecían desafiar el viento y el tiempo. La casa, construida con madera de pino canadiense, por su localización en terreno inclinado presenta el balcón elevado del piso, al cual se llega desde la escalera de entrada con cemento. Ubicada al norte y cerca del paso de huracanes, posee ventanas para la protección de los mismos, construidas en madera de dos alas. Cubierta en Garat, teja en zinc, patio con árboles y cisterna para agua dulce, pintada en color azul. La casa, heredada por sus hijos, ha gozado de constante mantenimiento.

## Casa C. Newball Robinson

Smooth Water Bay-Agua Mansa. Siglo XX

La casa de Cayetano Newball, exalcalde y juez de las islas, sobresale por su localización en medio de un gran patio. La casa, de dos pisos y ático sobre postes bajos de cemento y troncos de madera, tiene un dormitorio en el primer piso y tres más en el segundo. La cocina se encuentra en volumen anexo en un costado de la casa. En la fachada principal sobresale el balcón del segundo piso, el cual se relaciona directamente con el balcón frontal o porche del primer piso a través de la escalera, cuyo volumen sobresale en la conformación de este costado de la casa. Se llega a la casa por un estrecho camino pavimentado de la calle. La casa posee una vista espectacular de la bahía de Agua Mansa. La casa es hoy herencia de algunos de sus diez hijos. En el patio, además de la cisterna de agua dulce, se encuentra claramente diferenciada el área destinada a los animales. Cubierta en Round Top, con aleros quebrados, teja en zinc. Patio con árboles frutales.



Fotografías: Clara Eugenia Sánchez



Agua Mansa-Smooth Water Bay: casas de F. Newball y E. Newball.

## Casa Archbold Abrahams

Smooth Water Bay-Agua Mansa. Siglo XX: Ulrick Archbold Abrahams

El capitán Ulrick Archbold Abrahams (1912-1997) es uno de los descendientes directos del capitán Francis Archbold, quien se radicó en Providencia en 1788. El capitán Ulrick con su barco «MN Arcabra» fue hasta 1964 el pionero de la travesía Panamá-San Andrés, transportando mercancía para abastecer el puerto libre de las islas, instaurado en 1953. Construyó él mismo su casa, en madera, como todas las casas de principio del siglo XX. Consta de un solo piso, con la posibilidad de convertirla en dos pisos con solo elevarla con gatos hidráulicos y hacer el primer piso, lo cual terminaba apareciendo a primera vista que a la casa se le construía el segundo piso antes del primero. El predio donde está construida se sitúa a la orilla de la bahía de Agua Mansa. El lote es amplio, con árboles frutales, cisterna y un patio cercado para el ganado. La casa es hoy herencia de sus hijos. Cubierta en Round Top, con aleros quebrados, teja en zinc.

## Casa R. Newball Robinson

Smooth Water Bay-Agua Mansa. Siglo XX: Rudolph Newball Robinson

El capitán de barco, instructor de navegación y pastor de iglesia Rudolph Newball Robinson (1882-1978) es sin duda el acreedor de gratitud de todos los hombres de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que se lanzaron a la navegación durante las primeras cinco décadas del siglo XX. El capitán construyó su casa de dos pisos con habitaciones amplias y muy definidas las áreas sociales. La casa tiene balcón en cada piso y está localizada en medio de un amplio patio sembrado de frutas y verduras, con cercado para el ganado y un cobertizo para la Fábrica de Escobas, primera industria de las islas y que explotó el capitán Newball por varias décadas. La casa es de dos pisos, con cubierta a dos aguas. Teja de zinc, ventanas para el huracán, patio, cisterna, pintada de color azul. La casa es hoy herencia de sus nietos.

337

## Parque Nacional Natural Old Providence McBean Lagoon



Es la única área protegida del Sistema de Parques Nacionales Naturales del Caribe insular oceánico de Colombia, por lo cual, pese a su superficie relativamente pequeña, es de gran importancia, porque protege además parte de la tercera barrera de coral más larga del mundo. El parque forma parte del Área de manejo especial del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina desde 1996, de la Reserva de la biosfera Seaflower (declarada por la UNESCO «Patrimonio de la humanidad» desde 2000) y del Área marina protegida Seaflower desde el año 2004. Está conformado por una pequeña colina aislada con fuertes pendientes, conocida como Iron Wood Hill, y una batea aluvial plana donde se desarrolla el manglar de McBean. En su porción marina se destaca la barrera arrecifal que protege las costas de la isla de Providencia, la cual es la segunda más extensa del Caribe, después de la de Belice. Este gran arrecife de coral, con sus variadas formaciones, junto con la laguna arrecifal



que se forma frente al manglar de McBean, le dan al mar una espectacular gama de colores que van desde el azul profundo hasta un verde aguamarina traslúcido. Es gracias a este singular colorido que el mar de Providencia es conocido como «El Mar de los Siete Colores».

338

## Bancos de Roncador y Quitasueño

El banco Roncador se encuentra ubicado en el oeste del mar Caribe, 140 km al este-noreste de la isla de Providencia y 210 km al noreste de San Andrés. Es un atolón alargado, cuyos arrecifes periféricos delinean la figura de un anzuelo. Mide unos 15 km en sentido noroeste-sureste y aproximadamente 7 km en su parte más ancha. En el extremo norte de un arrecife periférico, formado por la acumulación de escombros coralinos y sedimentos, se encuentra el cayo Roncador, el único de dimensiones considerables (600 m de largo por 300 m de ancho), con escasa vegetación, en el cual se erige un faro. El cayo se encuentra escasamente cubierto por vegetación de tipo rastrero. Por ser un lugar de anidamiento de varias especies de aves marinas, en este cayo hubo explotación de guano hasta comienzos del presente siglo. Por otro lado, el banco Quitasueño está unos 70 km al nor-noreste de Providencia, y forma parte del departamento de San Andrés y Providencia. Tiene importancia estratégica para Colombia. Actualmente es el complejo coralino más grande del archipiélago. Consta de 54 formaciones que sobresalen en marea baja, una de las cuales permanece todo el tiempo por sobre la superficie del mar, aun durante la pleamar. Incluyendo su área de plataforma, el banco tiene algo más de 60 km de longitud y entre 10 y 20 km de ancho. En el banco no existe actualmente ningún cayo, solamente un faro construido sobre el arrecife, sobre el extremo norte del mismo. Quitasueño es un edén para los pescadores, que llegan hasta allá para abastecerse en los 1.320 km<sup>2</sup> de porción coralina que tiene el banco. Es una zona rica en langosta y en una amplia variedad de peces.



EL CARIBE COLOMBIANO

*Bibliografía  
e índice de espacios y edificios*

## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLO VIVES, Alberto (2003). *Análisis regional para la constitución del área metropolitana del caribe colombiano*. Coordinador vol. 1. Proyecto Col/02/39. Cartagena de Indias, Alcaldía; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- AJA ESLAVA, Lorena (2010). *Agua, territorio y poder: representaciones, significados, usos y manejos del agua en la Sierra Nevada de Santa Marta. Estudio de caso*. Universidad Nacional de Colombia.
- AMADOR, Remberto y GÁNDARA Hernando (2016). *Fundación de Corozal y su patrimonio arquitectónico*. Corozal, Tipografía San Jorge.
- ANGULO VALDÉS, Carlos (1988). *Guájaro en la arqueología del norte de Colombia*. Bogotá, Banco de la República.
- (1995). «Modos de vida en la prehistoria de la llanura caribe de Colombia». *Monografías CERES*, n.º 7. Barranquilla, Universidad del Norte.
- (1995). «Arqueología de la llanura Caribe de Colombia. Balance y proyecciones». En Vargas Iraida (De.) *Actas de II Simposio de la Fundación Arqueológica del Caribe*.
- ARIAS DE GREIFF, Gustavo (1986). *La Mula de Hierro*. Carlos Valencia Editores.
- ARQUEZ, Óscar y PEÑAS, David (1994). *Espacio poblamiento y sociedad en la región Momposina*. Mompox, Ediciones Malibú.
- AVELLA, Francisco (2000). «Bases geohistóricas del Caribe colombiano». *Revista Aguaita*, n.º 3. Observatorio del Caribe Colombiano.
- BARRIOS AMÓRTEGUI, S. (diciembre de 2013). «Un río que cambia el lugar de las ciudades, el río Magdalena de Mompox a Magangué». En *Credencial Historia*, 288.
- BEJARANO, Jesús Antonio (1994). *Historia económica y desarrollo: la historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. CEREC.
- BELL, Carlos (2002). *El Movimiento Moderno en Barranquilla (1946-1964)*. Barranquilla, Editorial Eos-Edimsa.
- BELL, Gustavo (1989). «El Canal del Dique 1810-1840: el viacrucis de Cartagena». En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, XXVI, (21), 1989, pp. 15-23.
- BERNAL DUFFO, E. (6 de junio de 2013). «El Río Magdalena: Escenario primordial de la patria». En *Credencial Historia*, 282.
- BLANCO, José Agustín (1987). *El Norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla*. Bogotá, Banco de la República.

- (1994). *Atlántico y Barranquilla en la época colonial*. Barranquilla, Gobernación del Atlántico.
- (1995) *Tubará, la encomienda mayor de Tierradentro*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- BURCHER, Priscilla (1984). *La teoría de las invasiones Caribe en la arqueología colombiana*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, (ICAN).
- CABALLERO LEGUIZUAMÓN, Jorge (2000). *Barranquilla y la modernidad: un ejercicio histórico*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- CASAS, Fernando y URIBE ECHEVARRÍA, Francisco (1985). *El proceso de urbanización en la costa Atlántica*. Bogotá, Cider.
- CASAS-MONROY, O. (2000). *Estado de los manglares en Colombia año 2000*. Informe técnico Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras (INVEMAR). Santa Marta, Colombia.
- CHAVES, Álvaro (1980). «Panorama prehistórico de la costa Caribe colombiana». En *Universitas Humanística*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- CLEMENTE BATALLA, Isabel (1994). «El Caribe insular». En *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Bogotá, Ecoe Ediciones.
- COLMENARES, Germán (1989). «La economía y la sociedad coloniales: 1550-1800». En *La NHC vol. I*. Bogotá, Editorial Planeta.
- CONDE, Jorge (1999). *Espacio, sociedad y conflictos en la Provincia de Cartagena: 1740-1815*. Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- CORPES (1992). *El Caribe Colombiano*. Bogotá, Talleres Gráficos Rapidoff.
- (1993). *Mapa Cultural del Caribe Colombiano. La unidad en la diversidad*. Santa Marta.
- CREDENCIAL HISTORIA (octubre de 2005). *La masacre de las bananeras*. Edición 190.
- DELER, Jean Paul (1993). *Colombia improbable*. París, Hachette-Reclus.
- DÍAZ AGUILERA, María (2013). «Montes de María: una subregión de economía campesina y empresarial». *Revista CEER*, n.º 195. Cartagena, Banco de la República.
- DIAZ MERLANO, Juan Manuel (2002). *Golfos y Bahías del Caribe Colombiano*. Cali, Libros de la Colección Ecológica del Banco de Occidente. Inmeditores.
- El Tiempo* (7 de abril de 1997). «Río, Bocas de Ceniza y Puerto».
- FALCHETTI, Ana María (1994). «Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe colombiano». En *Boletín de Arqueología*, año 9, n.º 1 (enero). Bogotá.

FALCHETTI, Ana María y PLAZAS Clemencia (1988). «Poblamiento prehispánico y adecuación hidráulica en el bajo río San Jorge». En *Arqueología de las Américas. Memorias del 45 Congreso Internacional de Americanistas*. Bogotá, Banco Popular.

FALS BORDA, Orlando (1977). *Mompox y Loba. Historia doble de la costa*. Tomo I. Bogotá, Carlos Valencia Editores.

—(1979). *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa Caribe*.

—(2002). *Retorno a la tierra. Historia doble de la Costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora Editores. 2ª edición.

FEN (1990) *Caribe Colombiano*, Bogotá.

FERNÁNDEZ AMARÍS, José María (sin fecha). Informe conceptual Patrimonio inmueble Zona bananera. Museo de Antropología. Universidad del Atlántico.

FIGUEROA, Alfredo (1980). *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano (1821-1930)*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

FIORILLO, H. (2002). *La Cueva: Crónica del Grupo de Barranquilla*. Barranquilla, Editorial Heriberto Fiorillo.

FRIEDE, Juan (1989). «La conquista del territorio y el poblamiento». En *La NHC* vol. I. Bogotá, Editorial Planeta.

FUNDACIÓN PRO SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA (2000). *Bases técnicas para la formulación de una estrategia de conservación ecorregional*. Santa Marta.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1982). *Cien años de soledad*. Bogotá, Editorial Oveja Negra.

GARZÓN, J. y ACERO, A. (1983). «Notas sobre la pesca y los peces comerciales de la isla de Providencia (Colombia), incluyendo nuevos registros para el Caribe occidental». En *Caribbean Journal of Science* 19 (3-4). Universidad de Puerto Rico y Mayagüez.

GIAIMO CHÁVEZ, Silvana, compiladora (2000). *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Observatorio del Caribe colombiano.

GONZÁLEZ CARVAJAL, Pedro Juan. «El expreso del sol». En *Diario El Mundo*, 25 de febrero de 2014.

GROOT DE MAECHA, Ana María (1987). «La costa Caribe». En *Colombia prehispánica*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología (ICAN).

GUERRA ANGULO, Francisco (2012). *Cubiertas en la arquitectura colonial y republicana de Cartagena de Indias, Turbaco y Arjona*. Bogotá. Fundación Jorge Tadeo Lozano.



- HERNÁNDEZ GAMARA, A y BARRETO NIETO, L. (2013). *Caracterización física, demográfica, social y económica de los municipios ribereños de la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena*. Imprenta Nacional de Colombia.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA HISPÁNICA (2000). *Geografía Humana de Colombia. Nordeste Indígena*. Ed. C. A. Uribe Tobón. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- KAIROS. Es el tiempo de Dios (2007). Blog y periódico de la Arquidiócesis de Barranquilla.
- LANGEBAEK, Carl (1987). «Algunos aspectos de la economía tairona en el litoral adyacente a Ciénaga (Magdalena)». En *Maguaré, Revista del departamento de antropología de la Universidad Nacional de Colombia*, vol. V, n.º 5.
- LATORRE, Emilio (1986). *Transporte y crecimiento regional en Colombia*. Bogotá, CEREC-CIDER.
- LUNA, Lola (1993). *Resguardos coloniales de Santa Marta y Cartagena y resistencia indígena*. Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- MÁRQUEZ, G. (1996). «Ecosistemas Estratégicos y otros Estudios de Ecología Ambiental». En *Colombia 1996*. Fondo Fen Colombia.
- MARTÍNEZ OSORIO, Gilberto (2015). *Arquitectura del Caribe colombiano en la 2da mitad del siglo XX. Practicas e ideas desde la obra de Ujueta, Cepeda, Delgado y Hernández*. Montería, CECAR.
- MAYOR, A. (1999). *Francisco Javier Cisneros y el inicio de las comunicaciones modernas en Colombia*. Bogotá, Banco de la República y El Áncora.
- MEISEL, Adolfo (1980). «Esclavitud, mestizaje y hacienda en la Provincia de Cartagena: 1533-1851». En *Desarrollo y Sociedad*, n.º 4. Bogotá, CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.
- (1994, editor). *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Barranquilla, Ediciones Uninorte.
- MEISEL, A. y VILORIA, J. (1998). «Los alemanes en el Caribe colombiano». En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 35, n.º 49. Bogotá, Banco de la República.
- MORA DE TOVAR, G. (1993). «Poblamiento y Sociedad en el Bajo Magdalena durante la segunda mitad del siglo XVIII». En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 21, 40-62.
- MORENO DE ÁNGEL, Pilar (1993). *Antonio de la Torre y Miranda: viajero y poblador*. Bogotá, Editorial Planeta.
- NICHOLS, Theodore (1973). *Tres puertos de Colombia. Estudio sobre el desarrollo de Cartagena, Santa Marta y Barranquilla*. Bogotá, Biblioteca del Banco Popular.

NIÑO, Carlos (1991). *Arquitectura y Estado*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

—(1994). *El poblamiento indígena en el momento de la invasión española*. (Copia a máquina).

ORRANTÍA, Juan Carlos (2002). «Matices Kogui. Representación y negociación en la marginalidad». En *Revista colombiana de antropología*, 38, 54-75.

PARDO PARDO, Alberto (1972). *Geografía económica y humana de Colombia*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo.

PARSONS, James (1985). *San Andrés y Providencia: una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Bogotá, El Áncora Editores.

PLAZAS, C., FALCHETTI, A., SÁENZ, J. y ARCHILA, S. (1993). *La sociedad hidráulica Zenú, Estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*, Bogotá, Banco de la República, Museo del Oro.

PORRAS MENDOZA, E. (2014). *Conflictos e iniciativas de desarrollo y paz en el bajo Magdalena: contexto y dinámicas territoriales, 1982-2014*. Bogotá, Uniandes, Departamento para la Prosperidad, Unión Europea.

POSADA CARBÓ, Eduardo (1987). *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Bogotá, CEREC.

—(1998). *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá, Banco de la República y El Áncora Editores.

POVEDA, G. (2002). «El primer ferrocarril en Colombia». En *Dyna*, 69 (137). Medellín, Universidad Nacional de Colombia.

RECLUS, Élisée (1861). *Voyage à la Sierra Nevada de Sainte Marthe. Paysage de la Nature Tropicale*. París, Librerie de la Hachette et Cia.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo (sin fecha). *Notas sobre la metalurgia prehistórica en el litoral Caribe de Colombia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología (ICAN).

—(1985). *Los Kogi. Una Tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá, Procultura.

—(1989). «Colombia indígena, periodo prehispánico». En *La Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Editorial Planeta.

ROVIRA, C. (2009). *Una mirada a las raíces negras afrocolombianas*. Bogotá, Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional.

SALDARRIAGA ROA, Alberto (1999). «Arquitectura colombiana en el siglo XX. Edificaciones en busca de ciudad». En *Credencial Historia*, 114.

- SÁNCHEZ MOJICA, Darío Andrés (2012). «El mito del Estado en la producción de la diferencia colonial Tairona». En *Nómadas*, 37, 72-87.
- SANT'ELIA, Antonio (1914). *Manifiesto de la arquitectura futurista*.
- SEGOVIA, R. (agosto de 1999). «Tajamares de Bocas de Ceniza». En *Credencial Historia*, 116.
- SERGE, Margarita (2008). «La invención de la Sierra Nevada». En *Antipoda*, 7, 197-208.
- SILVA VALLEJO, F., CARRASQUILLA, D. y BERNAL, L. (2012). *Cuerpos y músicas «Mulatas»: Navegación fluvial y transculturación de los bailes cataos en el Bajo Magdalena*. Santa Marta, Universidad del Magdalena.
- STEMPER, David (sin fecha). «Los cacicazgos prehispánicos en las llanuras aluviales de los ríos Sinú y San Jorge». En *Arte de la tierra: Sinú y río Magdalena*. Bogotá.
- TIRADO MUÑOZ, Gabriel (2005). *Plan de Manejo Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta*. Santa Marta.
- TRILLOS AMAYA, M. (1995). *Deixis, tiempo y espacio en damana*. Bogotá, Premios Nacionales de Cultura, Colcultura.
- (2005). *Lenguas chibchas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Una visión histórico comparativa*. Bogotá, Universidad de los Andes-CCELA.
- ULLOA, Astrid (2010). «Reconfiguraciones conceptuales, políticas y territoriales en las demandas de autonomía de los pueblos indígenas de Colombia». En *Tabula Rasa*, 13, 73-92.
- URIBE TOBÓN, Carlos Alberto (1988). «De la Sierra Nevada de Santa Marta, sus ecosistemas, indígenas y antropólogos». En *Revista de Antropología* IV (1), 3-31.
- VÉLEZ WHITE, Mercedes Lucía (2006). *Una mirada a la arquitectura en San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños.
- VILARDY QUIROGA, Sandra y GONZÁLEZ NOVOA, José (2011). *Repensando la Ciénaga: Nuevas miradas y estrategias para la sostenibilidad de la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Universidad del Magdalena-Universidad Autónoma de Madrid.
- ZAMBRANO, Fabio (2000). *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano*. Observatorio del Caribe.
- ZAMBRANO, Fabio y BERNARD, Oliver (1993). *Ciudad y territorio (El proceso de poblamiento en Colombia)*. Bogotá.

## PÁGINAS WEB

Principales páginas web de las que se ha tomado información.

En las ciudades históricas de la Región Metropolitana se han especificado al pie de cada ficha. La información general histórica y urbana en el resto de municipios de la guía se ha tomado muchas veces de las web municipales que aquí se especifican.

### Generales

[www.banrepcultural.org/museo-del-oro/sociedades/zenu/la-tradicion-zenu](http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/sociedades/zenu/la-tradicion-zenu)

[www.banrepcultural.org/node/32376](http://www.banrepcultural.org/node/32376)

[www.caracolaconsultores.com/MIM/node/2](http://www.caracolaconsultores.com/MIM/node/2)

[www.cordoba.gov.co/cordoba/historia.html](http://www.cordoba.gov.co/cordoba/historia.html)

Gobernación del Departamento de Córdoba.

[www.cvc.cervantes.es/artes/ciudades\\_patrimonio/cartagena\\_indias/paseo.htm](http://www.cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/cartagena_indias/paseo.htm)

[www.dane.gov.co/daneweb\\_V09/#twoj\\_fragment1-3](http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/#twoj_fragment1-3)

DANE Censo General de 2005. Revisado en 2013.

[www.design-fcolombia.com/sites/www.intranetalcaldia.gov.co/historia.html](http://www.design-fcolombia.com/sites/www.intranetalcaldia.gov.co/historia.html)

[www.historiacultural.com/2011/12/cultura-zenu-sinu.html](http://www.historiacultural.com/2011/12/cultura-zenu-sinu.html)

[www.mompoxcolombia.blogspot.com.es/p/guia-turistica.html](http://www.mompoxcolombia.blogspot.com.es/p/guia-turistica.html)

[www.patrimoniodecartagena.com/es/fortificaciones/baluarte-el-reducto](http://www.patrimoniodecartagena.com/es/fortificaciones/baluarte-el-reducto)

[www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k](http://www.sinic.gov.co/patrimonio/Inventario/DetalleIdentificacion.aspx?m=Edit&k)

[www.vivecartagenadeindias.blogspot.com.es/2012/04/iglesia-y-claustro-de-santa-clara.html](http://www.vivecartagenadeindias.blogspot.com.es/2012/04/iglesia-y-claustro-de-santa-clara.html)

### Municipales

[www.aracataca-magdalena.gov.co](http://www.aracataca-magdalena.gov.co)

[www.arjona-bolivar.gov.co](http://www.arjona-bolivar.gov.co)

[www.barranquilla.gov.co](http://www.barranquilla.gov.co)

[www.calamar-bolivar.gov.co](http://www.calamar-bolivar.gov.co)

[www.cartagena.gov.co](http://www.cartagena.gov.co)

[www.cerete-cordoba.gov.co](http://www.cerete-cordoba.gov.co)

[www.cienaga-magdalena.gov.co](http://www.cienaga-magdalena.gov.co)

[www.colosó-bolivar.gov.co](http://www.colosó-bolivar.gov.co)

[www.corozal-sucre.gov.co](http://www.corozal-sucre.gov.co)

[www.elbanco-magdalena.gov.co](http://www.elbanco-magdalena.gov.co)

[www.fundacion-magdalena.gov.co](http://www.fundacion-magdalena.gov.co)

[www.lorica-cordoba.gov.co](http://www.lorica-cordoba.gov.co)

[www.maicao-laguajira.gov.co](http://www.maicao-laguajira.gov.co)

[www.monteria-cordoba.gov.co](http://www.monteria-cordoba.gov.co)

[www.ovejas-bolivar.gov.co](http://www.ovejas-bolivar.gov.co)  
[www.plato-magdalena.gov.co](http://www.plato-magdalena.gov.co)  
[www.riohacha-laguajira.gov.co](http://www.riohacha-laguajira.gov.co)  
[www.sanandres.gov.co](http://www.sanandres.gov.co)  
[www.sanbenitoabad.-sucre.gov.co](http://www.sanbenitoabad.-sucre.gov.co)  
[www.sanjacinto-bolivar.gov.co](http://www.sanjacinto-bolivar.gov.co)  
[www.sanjuandelcesar-laguajira.gov.co](http://www.sanjuandelcesar-laguajira.gov.co)  
[www.sanjuannepomuceno-bolivar.gov.co](http://www.sanjuannepomuceno-bolivar.gov.co)  
[www.santacruzdemompos-bolivar.gov.co](http://www.santacruzdemompos-bolivar.gov.co)  
[www.santamarta.gov.co](http://www.santamarta.gov.co)  
[www.sincelejo-sucre.gov.co](http://www.sincelejo-sucre.gov.co)  
[www.soledad-atlantico.gov.co](http://www.soledad-atlantico.gov.co)  
[www.tenerife-magdalena.gov.co](http://www.tenerife-magdalena.gov.co)  
[www.turbaco-bolivar.gov.co](http://www.turbaco-bolivar.gov.co)  
[www.valledupar-cesar.gov.co](http://www.valledupar-cesar.gov.co)  
[www.zonabananera-magdalena.gov.co](http://www.zonabananera-magdalena.gov.co)

## ÍNDICE DE ESPACIOS Y EDIFICIOS DE LA GUÍA

### ARACATACA

Casa Museo Gabriel García Márquez, 431  
 Casa del Telegrafista, 432  
 Estación del Ferrocarril, 430

### ARJONA

Viviendas, 274

### BADILLO (corregimiento)

Capilla de San Antonio, 475

Bahía Portete, *ver Uribia*

Bancos Quitasueño y Roncador, *ver  
 Providencia*

### BARRANQUILLA

Alcaldía. Antiguo Banco de la República, 191  
 Antiguo Banco Dugand, 193  
 Antiguo edificio SCADTA, 190  
 Banco Cafetero, 202  
 Biblioteca Meira del Mar, 200  
 Caja de Crédito Agrario, 189  
 Capilla La Enseñanza, 233  
 Casa bar La Cueva, 215  
 Casa del Carnaval, 217  
 Casas del barrio El Prado, 219  
 Catedral Metropolitana María Reina, 215  
 Centro Cultural Metropolitano, 234  
 Colegio Americano, 230  
 Colegio Nuestra Señora de Lourdes, 228  
 Complejo Cultural de la Antigua Aduana, 209  
 Edificio de apartamentos, 226  
 Edificio Beitjala, 192  
 Edificio de Bellas Artes, 223  
 Edificio Bongo, 231  
 Edificio comercial, 198  
 Edificio García, 213  
 Edificio de la Gobernación, 205  
 Edificio Intendencia Fluvial, 208  
 Edificio Nacional del Atlántico, Centro Cívico,  
 203

Edificio Prado, 227  
 Edificio de Telecom, 202  
 Edificios de la plaza de San Nicolás, 196  
 Estación Montoya, 210  
 Estación del Tranvía, 211  
 Estadio Romelio Martínez, 229  
 Hotel El Prado, 225  
 Iglesia e Instituto San José, 201  
 Iglesia de San Nicolás de Tolentino, 194  
 Iglesia de San Roque, 198  
 Iglesia Torcoroma, 232  
 Instituto La Salle, 214  
 Mansión de Ricardo Pocaterra, 223  
 Museo del Atlántico, 199  
 Parque Cultural del Caribe, 207  
 Paseo Bolívar, 188  
 Sinagoga Bet El, 231  
 Teatro Amira de la Rosa, 217  
 Teatro Colón, 211  
 Teatro Rex, 206  
 Vivienda unifamiliar, 227

### BOCA DE CAMARONES

Santuario de Flora y Fauna Los Flamencos, 511

Bocas de Ceniza, *ver Palermo*

Cabo de la Vela, *ver Uribia*

### CALAMAR

Casa Aduana, 366  
 Casa de Antonio J. Sagbini, 367  
 Casa comercial, 368  
 Casa comercial esquinera, 362  
 Casa de la Cultura, 370  
 Casa ecléctica en esquina, 364  
 Casa Elida, 364  
 Casa republicana, 368-369  
 Casa SCADTA, 365  
 Edificio Sabggini, 363  
 Estación del Ferrocarril, 371  
 Plaza del Mercado, 362

**CARTAGENA DE INDIAS**

Alcaldía o Casas Reales de la Aduana, 152  
 Baluarte El Reducto, 176  
 Banco de la República, 158  
 Batería del Ángel San Rafael, 183  
 Casa del Cabildo o Palacio de la Gobernación, 159  
 Casa de Huéspedes Ilustres, 181  
 Casa del Marqués de Valdehoyos, 163  
 Casa de la Moneda, 170  
 Casa Museo Alejandro Obregón, 164  
 Casa de Rafael Núñez, 169  
 Casa Román, 177  
 Castillo de San Felipe de Barajas, 178  
 Catedral de Santa María de Alejandría, 158  
 Centro de Convenciones, 172  
 Club Cartagena, 174  
 Cuartel de las Bóvedas, 168  
 Edificio Nacional, 171  
 Estadio de beisbol 11 de Noviembre, 180  
 Iglesia y claustro de San Pedro Claver, 153  
 Iglesia y convento de Santa Clara, 167  
 Iglesia y convento de Santa Cruz de la Popa, 179  
 Iglesia y convento de Santo Domingo, 161  
 Iglesia de la Santísima Trinidad, 175  
 Isla Barú, 530  
 Isla Fuerte, 536  
 Museo Naval del Caribe. Antigua Casa de los Jesuitas, 154  
 Palacio de la Inquisición, 156  
 Parque Bolívar, 155  
 Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo, 531  
 Plaza de los Coches, 151  
 Puerta Principal. Torre del Reloj, 150  
 Teatro Heredia, 165

**CERETÉ**

Alcaldía Municipal, 330  
 Iglesia de San Antonio de Padua, 330  
 Parque Antonio Nariño, 329  
 Villa Camila, 331  
 Villa Débora, 331

**CIÉNAGA**

Casa del Diablo, 421  
 Casa de la familia Candanoza, 422  
 Casa de la familia Gallego, 421  
 Casa de la familia Remón, 422  
 Casa Fernández de Castro, 422  
 Casa de Gabriel González, 420  
 Casa de Ismael Corre Álvarez, 419  
 Casa de la Logia Masónica, 420  
 Casa republicana, 424  
 Iglesia de San Juan Bautista, 416  
 Palacio Azul, 423  
 Palacio Municipal, 417  
 Parque Centenario, 415  
 Tipologías alrededor de la plaza Centenario, 418  
 Ciénaga Grande de Santa Marta, *ver Palermo y Pueblo Viejo*

**COLOSÓ**

Biblioteca Municipal Ana María Verbel de Verbel, 288  
 Casas, 290  
 Iglesia de San Miguel Arcángel, 287  
 Institución educativa Víctor Zubiría, 289  
 Salto de Sereno, 292

**COROZAL**

Casa de Adeba Martínez de Pérez, 307  
 Casa Boulevard Plaza, 306  
 Casa de don Rodrigo Martelo Badel, 308  
 Casa del Dr. Julio H. Vivero, 310  
 Casa de la familia Martelo Camacho, 307  
 Casa de la familia Vergara Vivero, 312  
 Casa de Luis Taboada Vivero, 310  
 Casa Martelo Paniza, 309  
 Casa de Miryam Pérez D'Luys, 308  
 Casa de Roque Pérez Vergara, 312  
 Casa de Segundo Pérez Campo, 313  
 Casa Tomasera, 309  
 Casa vernácula, 311  
 Casa Viverana, 305  
 Iglesia de San José, 305  
 Parque de la Paz, 304

**COVEÑAS**

Ciénaga La Caimanera, 534

Playas, 533

**EL BANCO**

Ciénaga de Zapatosa, 397

Iglesia de la Candelaria y plaza de la

Humareda, 395

Intendencia Fluvial, 396

Museo de la Cumbia, 396

**FUNDACIÓN**

Alcaldía, 434

Casa fundacional, 435

Casa republicana, 435

Estación del Ferrocarril, 433

Iglesia de San Rafael Arcángel, 434

Golfo de Morrosquillo, *ver Tolú*

Isla Barú, *ver Cartagena de Indias*

Isla Fuerte, *ver Cartagena de Indias*

Isla de Salamanca, *ver Palermo*

**LORICA**

Casa de don Elezar Sánchez, 326

Casa de la familia Saleme, 327

Club Loricá, 325

Edificio Afife Matuk, 320

Edificio Dolores M. de Caraballo, 322

Edificio Edilberto López, 323

Edificio González, 318

Edificio La Isla, 320

Edificio Josefina Jatin de Manzur, 322

Edificio Teresita Corrales, 321

Mercado Público, 319

Palacio Municipal, 328

Parroquia de Santa Cruz, 317

Usme Alarcón, 324

Vivienda de Ana Gabriela Martínez Martelo,

324

**MAICAO**

Casa de la Cultura, 470

Mezquita de Omar Ibn al-Jattab, 469

**MAGANGUÉ**

Alcaldía Municipal, 379

Casas, 377-380

Edificio de apartamentos, 378

Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, 376

**MINCA (corregimiento)**

Hacienda cafetera La Victoria, 457

Pozo Azul, 457

**MOMPOX**

Basílica de San Agustín, 387

Casa de la familia Cabrales, 386

Casa de la Cultura y de la Academia de la

Historia, 388

Casa del Te Deum. Hostal Doña Manuela, 389

Cementerio Municipal, 394

Colegio Pinillos, 392

Iglesia de la Inmaculada Concepción, 384

Iglesia de San Francisco, 391

Iglesia de Santa Bárbara, 386

Iglesia de Santo Domingo, 393

Mercado Público, 383

Palacio de San Carlos. Alcaldía Municipal, 390

Portales de la Marquesa, 385

**MONTERÍA**

Banco de la República, 337

Casa Berrocal Negrete, 334

Catedral de San Jerónimo, 334

Corporación Universitaria del Caribe CECAR,  
339

Edificio Ambrosi, 337

Edificio Berrocal Sánchez, 336

Edificio Ferrari, 335

Edificio Jiménez Cabrales, 337

Edificio Salleg, 338

Ronda del Sinú, 333

**OVEJAS**

Alcaldía Municipal, 285

Biblioteca Jairo Mercado, 286

Casas de madera, 287

Hogar Infantil San Francisco de Asís, 286

Iglesia de San Francisco de Asís, 284



**PALERMO**

- Bocas de Ceniza, 525  
 Nueva Venecia, Buenavista y Trojas de  
 Cataca, 522  
 Vía Parque Isla de Salamanca, 523
- Parque Bahía Portete, *ver Uribia*  
 Parque Corales del Rosario y San Bernardo,  
*ver Cartagena de Indias*  
 Parque Macuira, *ver Uribia*  
 Parque Old Providence McBean Lagoon, *ver*  
*Providencia*  
 Parque Tayrona, *ver Santa Marta*

**PATILLAL (corregimiento)**

- Casa del maestro Rafael Escalona, 475

**PLATO**

- Plaza Central e iglesia de la Inmaculada  
 Concepción, 374

**PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA ISLAS**

- Bancos de Roncador y Quitasueño, 546  
 Casa Archbold Abrahams, 544  
 Casa Connolly Robinson, 542  
 Casa Newball Archbold, 543  
 Casa C. Newball Robinson, 543  
 Casa R. Newball Robinson, 544  
 Parque Nacional Natural Old Providence  
 McBean Lagoon, 545

**PUEBLO BELLO**

- Nabusímake, 493

**PUEBLO VIEJO**

- Santuario de Fauna y Flora Ciénaga Grande  
 de Santa Marta, 521

**PUERTO COLOMBIA**

- Antigua Alcaldía, 528  
 Estación de Pasajeros, 527  
 Muelle, 526  
 Santuario mariano Nuestra Señora del  
 Carmen, 528

Puerto Velero, *ver Tubará*

**RIOHACHA**

- Capilla y colegio Divina Pastora, 467  
 Casa de Cultura Municipal. Antigua Aduana,  
 466  
 Casas antillanas, 466  
 Catedral de Nuestra Señora de los  
 Remedios, 464  
 Centro Cultural de La Guajira, 468  
 Palacio Municipal, 465

**SALGAR**

- Castillo de San Antonio, 525

**SAN ANDRÉS ISLA**

- Casas típicas, 539  
 Iglesia bautista Misión Hill, 538

**SAN BENITO ABAD**

- Basilica de San Benito Abad, 314

**SAN JACINTO**

- Institución educativa Pío XII. Sede Rafael  
 Núñez, 282  
 Museo Comunitario, 281  
 Viviendas vernáculas, 283

**SAN JUAN DEL CESAR**

- Casa de la Cultura Monseñor Manuel  
 Antonio Dávila, 474  
 Casas de la plaza Bolívar, 473  
 Iglesia Catedral, 472  
 Plaza Simón Bolívar, 471

**SAN JUAN NEPOMUCENO**

- Casas, 278  
 Iglesia parroquial, 277  
 Palacio Municipal, 278  
 Parque Diógenes Arrieta, 276  
 Santuario de Fauna y Flora Los Colorados,  
 280

**SANTA MARTA**

Antigua Casa Consistorial o Ayuntamiento, 243  
 Antigua Escuela Cuarta, 247  
 Antiguo Hospital de San Juan de Dios, 248  
 Bahía Cinto, 515  
 Bahía Concha, 518  
 Bahía El Rodadero, 521  
 Bahía Gairaca, 517  
 Bahía Neguanje, 516  
 Bahía de Santa Marta, 520  
 Cabo San Juan de Guía, 514  
 Camellón o Paseo de Bastidas, 241  
 Casa Campo Serrano. Casa El Castillo, 249  
 Casa de Joaquín de Mier, 239  
 Casa de Madame Agustine, 246  
 Casa del Mamón, 240  
 Casa moderna, 249  
 Catedral Basílica de Santa Marta, 245  
 Cementerio y capilla de San Miguel, 250  
 Ciudad Perdida, 459  
 Claustro de San Juan Nepomuceno, 238  
 Edificio de la Gobernación. Antiguo Hotel Tayrona, 238  
 Fuerte El Morro, 256  
 Fuerte de San Fernando, 255  
 Iglesia de Mamatoco, 254  
 Iglesia de San Francisco de Asís, 243  
 Instituto Técnico Industrial, 251  
 Liceo Celedón, 252  
 Museo del Oro Tayrona. Antigua Casa de la Aduana, 242  
 Palacio de Justicia, 247  
 Parque Nacional Natural Tayrona, 452, 512  
 Parque de los Novios, 246  
 Picos Nevados, 461  
 Playa Arrecifes, 514  
 Playa Cañaveral, 513  
 Plaza de Bolívar, 240  
 Pueblos Tayronas, 458  
 Quebrada Valencia, 462  
 Quinta de San Pedro Alejandrino, 253  
 Sierra Nevada, 455  
 Teatro Santa Marta, 244

Sierra Nevada de Santa Marta, *ver Santa Marta y Minca*

**SINCELEJO**

Antiguo Banco de Colombia, 301  
 Casa de la familia Santos Pérez, 299  
 Casa de la familia Tamara, 296  
 Casa Madrid, 298  
 Casa Vélez, 296  
 Casa Zuccardi, 297  
 Catedral de San Francisco de Asís, 295  
 Edificio Antonio Fadul, 299  
 Edificio comercial, 300  
 Edificio comercial 1939, 297  
 Edificio comercial 1946, 298  
 Edificio Turbay, 300  
 Edificio Zuluaga, 301  
 Parque Santander, 294  
 Plaza de Majagual, 302

**SOLEDAD**

Casa de Bolívar. Museo Bolivariano, 358  
 Casa republicana, 360  
 Iglesia de San Antonio de Padua, 359

**TAGANGA (corregimiento)**

Bahía, 518  
 Iglesia de San Francisco de Asís, 519

**TENERIFE**

Parroquia de San Sebastián, 372

**TOLÚ**

Golfo de Morrosquillo y bahía, 532  
 Parroquia de Santiago el Mayor, 533

**TUBARÁ**

Marina de Puerto Velero, 529

**TURBACO**

Iglesia de Santa Catalina de Alejandría, 271  
 Viviendas, 272

**URIBIA**

Cabo de la Vela, 510

Parque Nacional Natural Bahía Portete-  
Kurrele, 509

Parque Nacional Natural Macuira, 508

**USIACURÍ**

Casa Museo del poeta Julio Flórez, 185

**VALENCIA DE JESÚS (corregimiento)**

Capilla, 492

**VALLEDUPAR**

Balcón de los Maestres, 484

Biblioteca Pública Departamental Rafael  
Carrillo Luquez, 490

Callejón de la Estrella, 484

Casa de la familia Cárdenas Ustáriz, 482

Casa Hernán Maestre, 482

Casa de Hernando Molina, 480

Casa de María Eugenia Castro, 483

Casa Murgas, 481

Casa Pepe de Castro, 483

Catedral de Nuestra Señora del Rosario, 487

Colegio Nacional Loperena, 489

Edificio Alfonso López Michelsen  
(Gobernación), 490

Edificio C. de Castro, 485

Edificio D. Calixto, 486

Escuela de Bellas Artes, 489

Fundación financiera Corfimujer, 488

Iglesia de la Inmaculada Concepción de los  
Santos Reyes del Valle de Upar, 480

Parque Lineal Hurtado, 491

Plaza Alfonso López Pumarejo, 478

Universidad San Martín, 486

**ZONA BANANERA**

Arquitectura de la United Fruit Company en  
Prado-Sevilla, 426



SE ACABÓ DE COMPONER  
EN MMXVII  
«...EN DICIEMBRE,  
CUANDO EL MUNDO DEL CARIBE  
SE VOLVÍA DE VIDRIO...»

# MER DES ANTILLES





MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN

